DGCL
A
Sig G-E

t.124987 CB 1168340

LOS LIBROS

DE LA S. MADRE TERESA DE IESVS,

FVNDADORA DE LA REFORmacion de los Descalços, y Descalças de N. Señora del Carmen.

De nueuo corregidos con su original, y añadido Tablas muy copiosas, en esta vltima impression.

91



Año 1623.

CON LICENCIA.

EN ÇARAGOÇA. Por Pedro Cabarte.

A costa de Iuan de Bonilla, y Pedro Bono, mercaderes de Libros.



R. 10011

LICENCIA.

EL Doctor Gaſpar Arias de Reynoſo, Arcipreſte de Belchite en la Seo de Çaragoça, Vicario General en lo eſpiritual, y temporal de dicha Ciudad, y Dioceſis, por el Illuſtriſsimo, y Reuerẽdiſsimo ſeñor Dõ F. Pedro Gonçalez de Mendoça, por la gracia de Dios, y de la Sãta Sede Apoſtolica, Arçobiſpo de dicho Arçobiſpado, del Conſejo deſu Mageſtad. Damos licencia a Pedro Cabarte, vezino de dicha Ciudad, impreſſor de libros, para que pueda imprimir los libros que eſcriuio la S. Madre Tereſa de Ieſus: atento nos conſta no auer en ellos coſa en que contrauenga a nueſtra Santa Fé Catolica, ni buenas coſtũbres, y mandamos, q̃ al principio de cada libro ſe ponga eſta nueſtra licencia. Dada en Çaragoça, a 22. de Março de 1623.

El D. Arias de Reynoſo. V. G.

Por mandado de dicho ſeñor Vicario General.

Antonio Çaporta Notario.

NOS DON FELIPE

por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hieruſalen, &c.

NOS Don Diego de Portugal, y Pimentel Marques de Gelues del Cõſejo de Guerra del Rey nueſtro Señor, y ſu Lugarteniẽte, y Capitan General en el Reyno de Aragõ. Por las preſentes damos licẽcia a Iuan de Bonilla mercader de libros, vezino de la preſente Ciudad de Çaragoça, para que pueda imprimir, y vender, y hazer imprimir, y vender los libros de la Santa Madre Tereſa de IESVS, fundadora de la reformacion Deſcalça de nueſtra Señora del Carmen: los quales han ſido ya impreſſos, viſtos, y reconocidos. Y mandamos a qualeſquier Iuezes, oficiales, y perſonas otras del preſente Reyno, que ninguno le impida, ni impedir haga el imprimir, y vender, y hazer imprimir, y vender los dichos libros: con tal que en el principio de cada vno dellos vaya inſerta eſta nueſtra licencia, ſo pena de incurrir en la indignaciõ Real, y de mil florines de oro, aplicaderos a los cofres de ſu Mageſtad. Dada en Çaragoça a nueue dias del mes de Hebrero del año de mil ſeyſcientos y quinze.

El Marques de Gelues Lugarteniente, y Capitan General.

V. Seſſe R.

Dñs Locuten. Generalis mandauit mihi Petro Roda.
Viſſa per Seſſe Regentem Canc.

A LA

A LA EMPERATRIZ

NVESTRA SEÑORA, EL Prouincial, y Orden de los Carmelitas Descalços.

NVESTRA Santa Madre Teresa de IESVS, mouida de Dios, escriuio, para enseñamiento de los Monasterios que fundò de la primera regla de su Orden, algunos tratados llenos de dotrina, y de espiritu, que siendo vistos, y examinados, ha parecido seran de grande prouecho para las almas. Estos ofrecemos agora a V. M. como la mas preciosa ioya q̃ tenemos, para q̃ saliendo a luz debaxo de su Real amparo, quien los viere, los precie y estime en lo que son. De mas de que obras tan grãdes, y de tã santa muger, de justicia se deuen a V. M. que es la mayor de todas, no menos en santidad, que en grandeza. Dios guarde a V. M. En Madrid, a 10. de Abril de 1588.

A LAS MADRES

PRIORA ANA DE IESVS, Y RELIGIOSAS

Carmelitas Deſcalças del Monaſterio de Madrid, el Maeſtro F. Luys de Leon, ſalud en Ieſu Chriſto.

YO no conoci, ni vi a la S. Madre Tereſa de IESVS mientras eſtuuo en la tierra, mas aora que viue en el cielo la conozco, y veo caſi ſiempre, en dos imagines viuas que nos dexò de ſi, que ſon ſus hijas, y ſus libros, que a mi juyzio ſon tambien teſtigos fieles, y mayores de toda excepcion, de ſu grande virtud: porque las figuras de ſu roſtro, ſi las viera, moſtraranme ſu cuerpo: y ſus palabras, ſi las oyera, me declararan algo de la virtud de ſu alma: y lo primero era comun, y lo ſegundo ſujeto a engaño, de que carecẽ eſtas dos coſas en que la veo aora: que como el Sabio dize, el hombre en ſus hijos ſe conoce. Porq̃ los frutos que cada vno dexa de ſi quando falta, eſſos ſon el verdadero teſtigo de ſu vida: y por tal le tiene Chriſto, quando en el Euangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite ſolamente a ſus frutos. De ſus frutos, dize, los conocereys. Aſſi q̃ la virtud y ſantidad de la Santa Madre Tereſa, que viendola a ella me pudiera ſer dudoſa, e incierta, eſſa miſma aora no viendola, y viendo ſus libros, y las obras de ſus manos, que ſon ſus hijas, tengo por cierta y muy clara. Porque por la virtud que en todas reſplandece ſe conoce ſin engaño la mucha gracia que puſo Dios en la q̃ hizo para madre deſte nueuo milagro, que por tal deue ſer tenido, lo que en ellas Dios aora haze, y por ellas. Que ſi es milagro lo que auiene fuera delo que por orden natural acontece, ay en eſte hecho tantas coſas extraordinarias y nueuas, que llamarle milagro es poco, porque es vn ayuntamiẽto de muchos milagros. Que vn milagro es, q̃ vna muger, y ſola, aya reduzido a perfeciõ vna ordẽ en mugeres, y en hõbres. Y otro la grãde perfeciõ à q̃ los reduxo. Y otro, y tercero, el grãdiſſimo crecimiento

miẽto a q̃ ha venido en tã pocos años, y de tã pequeños principios, que cada vna por si son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escriue san Pablo, luego se vee que es marauilla nueua vna flaca muger tan animosa que emprendiesse vna cosa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que salieſſe con ella, y robasse los coraçones que trataua para hazerlos de Dios, y lleuasse las gentes empos de si, a todo lo que aborrece el sentido. En que (a lo q̃ yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos de hereges, que hazen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para enuilecerle, y para hazer burla del, ponerle delante, no vn hombre valiente rodeado de letras, sino vna muger pobre, y sola, que le desafiasse, y leuantasse vandera contra el, y hiziesse publicamente gente que le vença, y huelle, y acocee; y quiso sin duda para demostracion de lo mucho que puede en esta edad a donde tantos millares de hombres, vnos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aportillan su Reyno: que vna muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, q̃ cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejez de la Iglesia tuuo por bien de mostrarnos, q̃ no se enuejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espiritu, q̃ fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linaje, que entonces haze lo mismo, o casi lo mismo q̃ entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagẽ, que dixe, q̃ son las escrituras, y libros: en los quales, sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, q̃ la S. Madre Teresa fuesse vn exẽplo rariſſimo: porq̃ en la alteza de las cosas q̃ trata, y en la delicadeza, y claridad cõ q̃ las traça, excede a muchos ingenios: y en la forma del dezir, y en la pureza, y facilidad del estilo y en la gracia y buena cõpostura delas palabras, y en vna elegãcia desafeytada, q̃ deleita ẽ estremo, dudo yo q̃ aya ẽ nuestra lẽ

gua

gua eſcritura que cõ ellos ſe yguale. Y aſſi ſiempre que los leo me admiro de nueuo: y en muchas partes dellos me parece que no es ingenio de hõbre el que oygo: y no dudo ſino que hablaua el Eſpiritu Sãto en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que aſſi lo manifieſta la luz q̃ pone en las coſas eſcuras, y el fuego que enciende cõ ſus palabras en el coraçon que las lee. Que dexados a parte otros muchos, y grandes prouechos que hallan los que leen eſtos libros, dos ſon a mi parecer, los que con mas eficacia hazẽ. Vno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo vno es coſa marauilloſa ver como ponẽ a Dios delãte los ojos del alma; y como le mueſtran tã facil para ſer hallado, y tã dulce, y tã amigable para los que le hallan; y en lo otro, no ſolamente con todas, mas cõ cada vna de ſus palabras pegan al alma fuego del cielo, q̃ la abraſa, y deshaze. Y quitádole de los ojos, y del ſentido todas las dificultades q̃ ay, no para q̃ no las vea, ſino para q̃ no las eſtime, ni precie, dexãla, no ſolamẽte deſengañada de lo q̃ la falſa imaginaciõ le ofrecia, ſino deſcargada de ſu peſo, y tibieza, y tã alẽtada, y (ſi ſe puede dezir aſsi) tã anſioſa del biẽ, que buela luego a el cõ el deſſeo q̃ hierue. Que el ardor grãde de que en aquel pecho ſanto viuia, ſalio como pegado en ſus palabras, de manera que leuantan llama por donde quiera que paſſan. Aſsi que tornando al principio, ſino la vi mientras eſtuuo en la tierra, aora la veo en ſus libros, y hijas. O por dezirlo mejor en vueſtras reuerencias ſolas la veo aora, que ſon ſus hijas de las mas parecidas a ſus coſtumbres, y ſon retrato viuo de ſus eſcrituras y libros. Los quales libros que ſalẽ a luz, y el Conſejo Real me cometio que los vieſſe, puedo yo con derecho endereçarlos a eſſe ſanto Conuẽto, como de derecho lo hago, por el trabajo que he pueſto en ellos, que no ha ſido pequeño. Porq̃ no ſolamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo q̃ el Cõſejo mandò, ſino tãbien en cotejarlos cõ los originales miſmos q̃ eſtuuierõ en mi poder muchos dias, y en reduzirlos a ſu propia

propia pureza en la misma manera que los dexò escritos de su mano la S.Madre,sin mudarlos,ni en palabras,ni en cosas de q̃ se auiã apartado mucho los traslados q̃ andauã,o por descuido de los escriuientes,o por atreuimiento,y error. Que hazer mudança en las cosas que escriuio vn pecho en quien Dios viuia, y que se presume le mouia a escriuirlas,fue atreuimiento grandissimo,y error muy feo querer enmendar las palabras:porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la S.Madre es la misma elegãcia.Que aunque en algunas partes de lo que escriue antes que acabe la razon que comiença,la mezcla con otras razones,y rompe el hilo,començando muchas vezes cõ cosas que inxiere,mas inxierelas tan diestramente, y haze cõ tan buena gracia la mezcla,que esse mismo vicio le acarrea la hermosura,y es el lunar del refran. Assi que yo los he restituydo a su primera pureza.Mas porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres no pueda leuãtar vn achaque, serà bien aqui(y hablando con vuestras reuerencias)responder con breuedad,a los pensamientos de algunos.Cuentanse en estos libros reuelaciones,y tratanse en ellos cosas interiores que passan en la oraciõ apartadas del sentido ordinario,y aura por ventura quien diga en las reuelaciones,q̃ es caso dudoso,y que assi no cõuenia q̃ saliessen a luz,y en lo q̃ toca al trato interior del alma con Dios,q̃ es negocio muy espiritual,y de pocos,y q̃ ponerlo en publico a todos, podra ser ocasion de peligro, en q̃ verdaderamente se engañan.Porq̃ en lo primero de las reuelaciones, assi como es cierto q̃ el demonio se transfigura algunas vezes en Angel de luz,y burla,y engaña las almas cõ apariẽcias fingidas,assi tãbiẽ es cosa sin duda,y de Fè,q̃ el Espiritu S.habla cõ los suyos, y se les muestra por diferentes maneras,o para su prouecho, o para el ageno. Y como las reuelaciones primeras no se hã de escriuir,ni aprouar,porq̃ sõ ilusiones, assi estas segũ das merecẽ ser sabidas,y escritas.Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey,bueno es esconderlo,mas las obras de Dios,cosa sãta y deuida es manifestarlas,y descubrirlas.Que sã-

to ay q̃ no aya tenido alguna reuelaciõ?o q̃ vida de ſãto ſe eſcriue,en q̃ no ſe eſcriuan las reuelaciones q̃ tuuo?Las hiſtorias de las ordenes de los Santos Domingo,y Frãciſco,andã en las manos,y en los ojos de todos,y caſi no ay hoja en ellas ſin reuelaciõ,o de los fundadores,o de ſus dicipulos.Habla Dios con ſus amigos ſin duda ninguna,y no les habla, para q̃ nadie lo ſepa,ſi no para q̃ venga a luz,lo q̃ les dize;q̃ como es luz,amala en todas ſus coſas,y como buſca la ſalud de los hombres,nũca haze eſtas mercedes eſpeciales a vno,ſino para aprouechar por medio del a otros muchos. Mientras ſe dudò de la virtud de la S. Madre Tereſa,y miẽtras huuo gẽtes que pẽſarõ al reues de lo que era , porq̃ aun no ſe via la manera en q̃ Dios aprouaua ſus obras, bien fue q̃ eſtos Libros no ſalieſſen a luz,ni anduuieſſen en publico, para eſcuſar la temeridad đ los juyzios de algunos, mas aora deſpues de ſu muerte,quãdo las miſmas coſas, y el ſu ceſſo dellas hazẽ certidũbre q̃ es Dios, y quãdo el milagro de la incorrupciõ de ſu cuerpo,y otros milagros que cada dia haze,nos ponẽ fuera de toda duda ſu ſantidad.Encubrir las mercedes q̃ Dios le hizo viuiẽdo,y no querer publicar los medios cõ que la perficionò para biẽ de tãtas gẽtes,ſeria en cierta manera,hazer injuria al Eſpiritu Sãto, y eſcurecer ſus marauillas, y poner velo a ſu gloria. Y aſſi ninguno que biẽ juzgare, tẽdra por bueno que eſtas reuelaciones ſe encubran Que lo que algunos dizẽ,ſer incõueniẽte que la S. Madre miſma eſcriua ſus reuelaciones de ſi,para lo q̃ toca a ella,y a ſu humildad,y modeſtia,no lo es;porq̃ las eſcriuio mãdada,y forçada:y para lo q̃ toca a noſotros,y a nueſtro credito,antes es lo mas cõueniẽte. Porq̃ de qualquier otro q̃ las eſcriuiera ſe pudiera tener duda ſi ſe engañaua, o ſi q̃ria engañar, lo q̃ no ſe puede preſumir de la S.M.q̃ eſcriuia lo q̃ paſſaua por ella:y era tã ſanta, q̃ no trocàra la verdad en coſas tã graues.Lo q̃ yo de algunas temo es, que diſguſtã de ſemejantes eſcrituras,no por el engaño q̃ puede auer en ellas,ſino por el que ellos tienẽ en ſi,q̃ no les dexa creer que ſe humana Dios tanto con nadie, que no lo pẽſarian ſi con-

ſi cõſideraſſen eſſo miſmo q̃ creen. Porq̃ ſi cõfieſſan q̃ Dios ſe hizo hõbre, que dudan de que hable cõ el hõbre? y ſi cree que fue crucificado, y açotado por ellos, que ſe eſpantan q̃ ſe regale cõ ellos? es mas aparecer a vn ſieruo ſuyo, y hablarle, o hazerſe el como ſieruo nueſtro, y padecer muerte? Animẽſe los hõbres a buſcar a Dios por el camino q̃ el nos enſeña, q̃ es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de ſu ley, y cõſejos, q̃ lo menos ſerà hazerles ſemejãtes mercedes. Aſſi que los q̃ no juzgan biẽ deſtas reuelaciones, ſi es porque no creen q̃ las ay, viuẽ en grã diſſimo error: y ſi es porq̃ algunas de las q̃ ay ſon engañoſas, obligados eſtã a juzgar biẽ de las q̃ la conocida ſantidad deſus autores aprueua por verdaderas, quales ſon las q̃ ſe eſcriuẽ aqui. Cuya hiſtoria no ſolo no es peligroſa en eſta materia de reuelaciones, mas es prouechoſa, y neceſſaria para el conocimiẽto de las buenas en aquellos q̃ las tuuierẽ. Porq̃ no cuẽta deſnudamẽte las q̃ Dios comunicò a la S.M. Tereſa, ſino dize tam biẽ las diligẽcias q̃ ella hizo para examinarlas, y mueſtra las ſeñales q̃ dexan de ſi las verdaderas, y el juyzio, q̃ deuemos hazer dellas, y ſi ſe ha de apetecer, o rehuſar el tenerlas. Porque lo primero eſta eſcritura nos enſeña, que las que ſon de Dios, produzen ſiempre en el alma muchas virtudes, aſſi para el biẽ, de quien las recibe, como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegundo nos auiſa, que no auemos de gouernarnos por ellas: porq̃ la regla de la vida, es la doctrina de la Igleſia, y lo q̃ tiene Dios reuelado en ſus libros, y lo que dita la ſana, y verdadera razon. Lo otro nos dize, que no las apetezcamos, ni penſemos que eſtà en ellas la perfeciõ del eſpiritu, o que ſon ſeñales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas eſtà propiamente en amar a Dios mas, y en el padecer mas por el, y en la mayor mortificacion de los afetos, y mayor deſnudez, y deſaſimiento de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmo que nos enſeña cõ las palabras aqueſta eſcritura, nos lo demueſtra luego con el exẽplo de la miſma S. Madre, de quiẽ nos cuẽta el recelo cõ q̃ anduuo ſiẽpre en todas ſus reuelaciones, y el examẽ

que dellas hizo, y como siempre se gouernò, no tãto por ellas, quanto por lo q̃ le mãdauan sus Prelados, y cõfessores, con ser ellas tã notoriamẽte buenas, quanto mostrarõ los efetos de reformaciõ q̃ en ella hizierõ, y en toda su ordẽ. Assi q̃ las reuelaciones q̃ aqui se cuentã, ni son dudosas, ni abrẽ puerta para las q̃ son, antes descubrẽ luz para conocer las q̃ lo fuerẽ: y son para aqueste conocimiẽto como la piedra del toque estos libros. Resta aora dezir algo a los q̃ hallã peligro en ellos, por la delicadeza de lo q̃ tratã, q̃ dizẽ no es para todos: porque como aya tres maneras de gẽtes, vnos q̃ tratã de oraciõ, otros q̃ si quisiessen podriã tratar della, otros q̃ no podriã por la cõdicion de su estado: pregũto yo, quales son los q̃ destos peligran? Los espirituales? no, sino es daño saber vno esso mismo q̃ haze, y professa. Los q̃ tienẽ disposiciõ para serlo? mucho menos, porq̃ tienen aqui, no solo quiẽ los guie quãdo lo fuerẽ, sino quiẽ los anime, y enciẽda a q̃ lo seã, q̃ es vn grãdissimo bien. Pues los terceros en q̃ tienẽ peligro? En saber q̃ es amoroso Dios cõ los hombres? Que quiẽ se desnuda de todo, le halla? Los regalos q̃ haze a las almas? La diferencia de gustos que les dà? La manera como los apura y afina? Que ay aqui que sabido no santifique a quiẽ lo leyere? Que no crie en el admiracion de Dios, y que no le enciẽda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que haze Dios en la oracion, y gouernacion de las cosas, es escuela de comun prouecho para todos los hombres, el conocimiento de sus marauillas secretas, como puede ser dañoso a ninguno? Y quãdo alguna por su mala disposicion sacara daño, era justo por esso cerrar la puerta a tãto prouecho, y de tãtos? No se publique el Euãgelio, porq̃ en quien no le recibe, es ocasiõ de mayor perdiciõ, como S. Pablo dezia. Que escrituras ay aunque entren las sagradas en ellas, de que vn animo mal dispuesto no pueda concebir vn error? En el juzgar de las cosas, deuese entender, a si ellas son buenas en si, y conuenientes para sus fines, y no a lo que harà dellas el mal vso de algunos, que si a esto se mira, ninguna ay tan santa, que no se pueda vedar.

Que

Que mas ſantos q̃ los Sacramẽtos? Quantos por el mal vſo dellos ſe hazẽ peores? El demonio como ſagaz, y q̃ vela en dañarnos, muda diferẽtes colores, y mueſtraſe en los entendimientos de algunos recatado, y cuydadoſo del biẽ de los proximos, para por eſcuſar vn daño particular, quitar de los ojos de todos, lo q̃ es bueno, y prouechoſo en comun. Bien ſabe el q̃ perderà mas en los q̃ ſe mejorarẽ, y hizierẽ eſpirituales perfetos, ayudados cõ la liciõ deſtos libros, q̃ ganarà en la ignorãcia, o malicia de qual, o qual q̃ por ſu indiſpoſiciõ ſe ofendiere. Y aſſi por no perder aquellos, encarece, y pone delãte los ojos el daño de aqueſtos, q̃ el por otros mil caminos tiene dañados: aunq̃ como dezia, no ſe ninguno tã mal diſpueſto, q̃ ſaque daño de ſaber, q̃ Dios es dulce cõ ſus amigos, y de ſaber quã dulce es, y de conocer, porq̃ caminos ſe le llegã las almas, a q̃ ſe endereça toda aqueſta eſcritura. Solamẽte me recelo de vnos q̃ quieren guiar por ſi a todos, y q̃ aprueuã mal lo q̃ no ordenã ellos, y q̃ procuran no tẽga autoridad lo q̃ no es ſu juyzio: a los quales no quiero ſatisfazer, porq̃ nace ſu error de ſu voluntad, y aſſi no querrã ſer ſatisfechos, mas quiero rogar a los demas, q̃ no les dẽ credito, porq̃ no le merecẽ. Sola vna coſa aduertirè aqui, q̃ es neceſſario ſe aduierta, y es: Que la S. Madre, hablãdo de la oraciõ q̃ llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes q̃ Dios haze a las almas, en muchas partes deſtos libros acoſtũbra a dezir, q̃ eſtà el alma jũto a Dios, y q̃ ambos ſe entiendẽ, y q̃ eſtã las almas ciertas q̃ Dios les habla, y otras coſas deſta manera. En lo qual no ha de entender ninguno q̃ pone certidũbre en la gracia, y juſticia de los q̃ ſe ocupã en eſtos exercicios, ni de otros ningunos, por ſantos q̃ ſeã, de manera q̃ ellos eſtẽ ciertos de ſi q̃ la tienen, ſino ſon aquellos a quiẽ Dios lo reuela. Que la S. Madre miſma q̃ gozò de todo lo q̃ en eſtos libros dize, y de mucho mas q̃ no dize, eſcriue en vno dellos eſtas palabras de ſi. Y lo q̃ no ſe puede ſufrir Señor es, no poder ſaber cierto ſi os amo, y ſi ſõ acetos mis deſſeos delãte de vos: y ẽ otra parte.

* Libr. camino de Perfeciõ, c. 4.

Exclam.1. Mas ay Dios mio, como podrè vo ſaber q̃ no eſtoy apartada de vos? O vida mia, q̃ has de viuir cõ tan poca ſeguridad de coſa tã importãte. Quiẽ te deſſeará, pues la ganancia q̃ de ti ſe puede ſacar, o eſperar, que es contentar en todo a Dios, eſtá tã incierta, y llena de peligros? Y enel libro de las Moradas, hablãdo de almas q̃ han entrado enla ſetima, q̃ ſon las de mayor, y mas perfeto grado, dize deſta manera. De los pecados mortales q̃ ellas entienden eſtar libres, aunq̃ no ſeguras, q̃ ternan algunos q̃ no entienden, q̃ no les ſerà pequeño tormento. Solo quiere dezir lo q̃ es la verdad, q̃ las almas en eſtos exercicios ſienten a Dios preſente para los efetos q̃ en ellas entonces haze, q̃ ſon deleytarlas, y alũbrarlas, dãdoles auiſos, y guſtos, q̃ aunque ſon grandes mercedes de Dios, y que muchas vezes, o andan cõ la gracia q̃ juſtifica, o encaminan a ella, pero no por eſſo ſon aquella miſma gracia, ni nacen, ni ſe juntan ſiẽpre con ella. Como en la profecia ſe vee, q̃ la puede auer en el que eſtá en mal eſtado. El qual entõces eſtá cierto de q̃ Dios le habla, y no ſabe ſi le juſtifica: y de hecho no le juſtifica Dios entonces, aunq̃ le habla, y enſeña. Y eſto ſe ha de aduertir, quanto a toda la dotrina comun, q̃ en lo q̃ toca particularmẽte a la S. Madre, poſſible es q̃ deſpues q̃ eſcriuio las palabras q̃ agora yo referia, tuuieſſe alguna propia reuelacion, y certificaciõ de ſu gracia. Lo qual aſſi como no es bien q̃ ſe afirme por cierto, aſſi no es juſto q̃ con pertinacia ſe niegue, porq̃ fueron muy grandes los dones q̃ Dios en ella puſo, y las mercedes q̃ le hizo en ſus años poſtreros; a q̃ aluden algunas coſas de las q̃ en eſtos libros eſcriue. Mas de lo que en ella por ventura paſſó por merced ſingular, nadie ha de hazer regla en comun. Y con eſte aduertimiento queda libre de eſtropieço toda aqueſta eſcritura. Que ſegũ yo juzgo, y eſpero, ſerà tan prouechoſa a las almas, quãto en las de vueſtras reuerencias, q̃ ſe criaron, y ſe mantiené con ella, ſe vee. A quien ſuplico ſe acuerdẽ ſiẽpre en ſus ſantas oraciones de mí. En S. Felipe de Madrid, a 15. de Setiẽbre de 1587.

Moradas 7 cap. vltim.

TABLA

TABLA DE LOS capitulos deste Libro.

En el de su vida.



Apitulo primero, como el Señor començò a despertar su alma en la niñez a cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto, serlo los padres, pag. 3.

Cap. 2. Como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar cõ personas virtuosas, pag. 5.

Cap. 3. Como fue parte la buena compañia para tornar a despertar sus desseos, y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo, pag. 10.

Cap. 4. Como la ayudò el Señor para forçarse a si mesma a tomar habito de monja, y las muchas enfermedades que su Mageſtad començò a darle, pag. 12.

Cap. 5. Prosigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio en ellas, y como saca de los males bienes, pag. 18.

Cap. 6. La merced que le hizo el Señor en darle conformidad con tan grandes trabajos, y como tomò por abogado al glorioso S. Ioseph, y lo mucho q̃ le aprouechò, p. 25.

Cap. 7. Por los terminos q̃ fue perdiendo las mercedes que el Señor le auia hecho, y los daños que ay en no ser muy encerrados los monasterios de monjas, pag. 31.

Cap. 8. Quanto prouecho le hizo no apartarse del todo de la oracion, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido: persuade a que todos la tengan, p 43.

Cap. 9. Porque termino començó el Señor a despertar su alma, y a darle luz en tã grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle, pag 49.

Cap. 10. Comiença a declarar las

las mercedes qae el Señor le hazia en la oracion, y en lo q̃ nos podemos nosotros ayudar. Pide a su cõfessor que no descubra el secreto destas mercedes, p. 53.

Cap. 11. Dize en que està la falta de no amar a Dios con perfeciõ en poco tiẽpo. Pone quatro grados de oracion, y va tratando del primero, p. 59.

Cap. 12. Prosigue en este primer estado. Dize hasta dõde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mesmos, y el daño que haze querer subir el espiritu a cosas sobrenaturales hasta que el Señor le leuante, p. 68.

Cap. 13. Prosigue en el mismo estado, y dà auisos para algunas tentaciones q̃ en el suele poner el demonio, p. 72.

Cap. 14. Comiença a declarar el segundo grado de oracion, y como es ya de cosas sobrenaturales, pag. 84.

Cap. 15. Prosigue en la misma materia; dà algunos auisos de como se han de auer en esta oraciõ de quietud, y trata como son muchas las almas q̃ llegan a esta oracion, y pocas las q̃ passan adelante, p. 87.

Cap. 16. Trata del tercer grado de oraciõ, y và declarãdo cosas muy subidas, lo q̃ puede el alma q̃ llega aqui, y los efetos que hazen estas mercedes tan grandes del Señor, p. 96.

Cap. 17. Prosigue en la mesma materia deste tercer grado de oracion, acaba de declarar los efetos que haze, y lo que aqui inquietan la imaginacion y memoria, p. 100.

Cap. 18. Trata del quarto grado de oracion, y comiença a declarar por excelente manera la gran dignidad en q̃ el Señor pone al alma que està en este estado, p. 105.

Cap. 19. Prosigue en la misma materia, y comiença a declarar los efetos que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, ni dexen la oraciõ aunque tornen a caer, p. 112.

Cap. 20. La diferẽcia que ay entre vnion, y arrobamiẽto, declara q̃ cosa es arrobamiẽto; y los efetos que haze, p. 120.

Cap. 21. Prosigue y acaba este postrer grado de oracion, dize lo mucho que siente el alma que està en el de tornar a viuir en el mundo, y la luz

que

que dà el Señor de los engaños del, p. 133.

Cap. 22. *Quan seguro camino es para contemplatiuos, no leuãtar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser medio para la mas subida contemplaciõ la humanidad de Christo, y de vn engaño en que ella en vn tiempo estuuo*, p. 139.

Cap. 23. *En que torna a tratar del discurso de su vida, y por q̃ medios comẽçò a caminar mas a la perfeciõ, y como se han de auer en gouernar almas a los principios*, p. 149.

Cap. 24. *Como fue aprouechando su alma despues que comẽçò a obedecer, y lo poco q̃ le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios*. p. 157.

Cap. 25. *De las hablas que haze Dios al alma, y de algunos engaños que puede auer en esto, y como se conocerã*, p. 161.

Cap. 26. *Prosigue en la misma materia, y và declarando cosas que le acaecian para hazerle perder el temor, a afirmar que era buen espiritu el que la hablaua*, p. 171.

Cap. 27. *Trata de otro modo cõ q̃ enseña el Señor el alma, y sin hablarla le dà a entender su voluntad por vna manera admirable, y declara vna grã merced q̃ le hizo el Sõr*, p. 175

Ca. 28. *De las grãdes mercedes q̃ le hizo el Sõr, y como le aparecio la primera vez. Declara q̃ es vision imaginaria, y los grandes efetos y señales q̃ dexa quãdo es de Dios*, p. 184.

Cap. 29. *Prosigue en lo començado, y dize algunas grãdes mercedes que le hizo el Señor, y lo que su Mageſtad hazia para assegurarla*, p. 193.

Cap. 30. *Buelue al discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con la venida del S. F. Pedro de Alcãtara al lugar donde ella estaua. Trata de grãdes tẽtaciones y trabajos interiores que padecia*, p. 200.

Cap. 31. *Trata de algunas tẽtaciones exteriores, y represẽtaciones q̃le hazia el demonio, y tormẽtos que la daua*, p. 211.

Cap. 32. *Como la puso el Sõr en espiritu ẽ vn lugar del infierno aparejado a sus pecados, y lo q̃ alli se le represẽtò. Comiẽça a tratar dela fũdaciõ del monast. de S. Ioseſ*, p. 223.

Cap. 33. *Prosigue la fundacion*

del monasterio, como le mãdaron q̃ no entẽdiesse en ella el tiẽpo q̃ la dexo. Algunos trabajos q̃ tuuo, y como el Señor la consolaua en ellos, p. 231.

Cap. 34. Como fue necessario ausentarse en este tiẽpo, y la mãdaron yr a consolar vna señora muy afligida, y quã conueniente fue su yda para muchas cosas, pag. 240.

Cap. 35. Prosigue en la fundaciõ del monasterio, porque camino ordenò el Señor que se fundasse en pobreza, y como boluio del lugar donde estaua aquella señora pag. 249.

Cap. 36. Como se acabò de concluyr la fũdaciõ del monasterio, las grãdes cõtradiciones, y persecuciones q̃ por esto huuo, y tentaciones q̃ ella passo, y como de todo la saco el Señor con vitoria, pag. 256.

Cap 37. Trata de los efetos q̃ le q̃dauã quãdo el Señor le hazia alguna merced, y otras cosas de buena doctrina, p. 269.

Cap. 38. De algunas grãdes mercedes q̃ el Señor le hizo en visiones, reuelaciones, y secretos del cielo: los efetos cõ q̃ la dexauan, y el gran aprouechamiento que quedaua en su alma, pag. 276.

Cap. 39. Prosigue en la misma materia de las grandes mercedes q̃ le hizo el Señor, y como le prometio de hazer por las personas q̃ ella le pidiesse, y verifica esta promessa en algunos casos, p. 289.

Cap. 40. Dize otras mercedes q̃ el Señor le hizo, cuya noticia puede seruir para prouecho de las almas, y que esto y obedecer ha sido el intẽto de dezirlas, p. 301.

Otras mercedes del Señor, que se hallaron en sus papeles escritas de su mano, para dar noticia dellas a sus confessores, pone el padre Fray Luys de Leon, p. 312.

CAPITVLOS DEL

Libro llamado Camino de Perfecion.

Capitulo 1. De la causa q̃ le mouio a hazer con tãta estrechura su monasterio, p. 327

Cap. 2. Como se han de descuydar

dar de las neceſsidades corporales, y del bien que ay en la pobreza,p.329.

Cap.3. Proſigue lo que començo en el primero, y perſuade a las hermanas que ſe ocupẽ en rogar a Dios por los que trabajan por la Igleſia,p.333.

Cap.4.En que perſuade la guarda dela regla,y tres coſas importantes para la vida eſpiritual,pag.338.

Cap.5. Trata de confeſſores, y de lo que importa, que ſean Letrados,pag.344.

Cap.6. Torna a la materia que començo de amor perfeto,pagin.347.

Cap.7.Trata de la miſma materia de amor eſpiritual, y de algunos auiſos para ganarle,p.351.

Cap.8.Del gran bien que ay en deſaſirſe de todo lo criado interior,y exteriormẽte,p.356.

Cap.9. Del gran bien que ay en huyr los deudos los q̃ han dexado el mũdo,y quan verdaderos amigos hallan,p.358.

Cap.10. Como no baſta deſaſirſe de lo dicho,ſino nos deſaſimos de noſotras miſmas,y como eſtà junta eſta virtud, y la humildad,p.360.

Cap.11.Proſigue en la mortificacion,y dize la que ſe ha de adquirir en las enfermedades,p.364.

Cap.12. Como ha de tener en poco la vida,y la hõra el verdadero amador de Dios,p.366.

Cap.13.Proſigue en la mortificacion,y como la religioſa ha de huyr de los puntos y razones del mundo para llegarſe a la verdadera razõ,p.369.

Cap.14.De lo mucho que importa no dar profeſſion a ninguna,cuyo eſpiritu vaya contrario a las coſas que quedan dichas,p.373.

Cap.15.Del gran bien que ay en no diſculparſe, aunq̃ ſe vea cõdenar ſin culpa,p.374.

Cap.16. De la diferencia que ha de auer en la perfecion de los contemplatiuos, a los que ſe contentan con oracion mẽtal,y como es poſſible algunas vezes ſubir Dios vna alma diſtrayda a perfeta contemplacion, y la cauſa dello, pag.377.

Cap.17. De como no todas las almas ſon para contemplacion,y como algunas llegan a ella tarde,y que el verdadero humilde ha de yr contẽto

por

por el camino que le lleua el Señor,p.381.

Cap.18. Prosigue en la misma materia, y dize quanto mayores son los trabajos de los contẽplatiuos, que los de los actiuos,pag.385.

Cap.19. En que comiença a tratar de la oracion. Habla con almas q̃ no pueden discurrir con el entendimiento,p.388.

Cap.20. Trata como por diuersas vias nunca falta consideracion en el camino de la oracion,y aconseja a las hermanas q̃ desto sean siempre sus platicas,p.396.

Cap.21. De lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion,sin hazer caso de los inconuenientes q̃ el demonio pone,p.399.

Cap.22. En que declara, que es oracion mental,p.402.

Cap.23. De lo que importa no tornar atras quien ha començado camino de oracion,y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion,p.406.

Cap.24. Como se ha de rezar oracion vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental,p.408.

Cap.25. En que dize lo mucho q̃ gana vna alma que reza con perfecion vocalmẽte, y como acaece leuãtarla Dios de alli a cosas sobrenaturales,p.411.

Cap.26. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento,y pone medios para ello,p.412.

Cap.27. Del gran amor que nos mostro el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hazer caso de linage las q̃ de veras quieren ser hijas de Dios,p.417.

Cap.28. En que declara q̃ es oracion de recogimiento,y ponen se algunos medios para acostũbrarse a ella,p.419.

Cap.29. Prosigue en dar medios para procurar esta oracio̅ de recogimiẽto. Y dize lo poco q̃ se nos ha de dar de ser fauorecidas delos Prelados,p.424.

Cap.30. De lo que importa entẽder lo q̃ se pide en la oracio̅. Trata destas palabras del Pater noster, Sanctificetur nomen tuũ. *Aplicalas a oracion de quietud,y comiença a declararla,p.427.*

Cap.31. En que prosigue en la misma materia: declara que es

es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen, p.430.

Cap.32. *En q̃ trata deſtas palabras del* Pater noſter, Fiat voluntas tua, &c. *y lo mucho que haze quien dize eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor, p.437.*

Cap. 33. *En que trata la gran neceſſidad que tenemos de q̃ el Señor nos dè lo q̃ pedimos en eſtas palabras del* Pater noſter: Panem noſtrum quotidianum da nobis hodie, *p.442.*

Cap. 34. *Proſigue en la miſma materia, es muy bueno para deſpues de auer comulgado, p.445.*

Cap.35. *Acaba la materia comẽçada con vna exclamacion al Padre eterno, pag.450.*

Cap 36. *Trata deſtas palabras:* Dimitte nobis debita noſtra, *pag.453.*

Cap.37. *Dize la excelencia deſta oracion del Paternoſter, y como hallaremos de muchas maneras conſolacion en ella, p.458.*

Cap.38. *En que trata de la grã neceſsidad que tenemos deſuplicar al Padre eterno, noscõceda lo que le pedimos en eſtas palabras:* Et ne nos inducas in tentationẽ, ſed libera nos à malo: *y declara algunas tentaciones, p.460.*

Cap.39. *Proſigue la miſma materia, y da auiſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos medios para librarſe dellas, p.465.*

Cap.40. *Dize como ſi procuramos ſiempre andar en amor y temor, yremos ſeguros entre tantas tẽtaciones, p.468.*

Cap.41. *En que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados venialeſ, p.471.*

Cap.42. *En que trata deſtas poſtreras palabras:* Sed libera nos à malo, *p.476.*

Auiſos en forma de ſentencias de la Santa Madre Tereſa de IESVS para ſus monjas, p.479.

CAPI-

Tabla de los Capitulos.

CAPITVLOS DEL

Libro de las Moradas.

Moradas Primeras.

Capitulo primero. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. Pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que ay en entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es la oracion, p. 487.

Cap. 2. Trata de quan fea cosa es vna alma que està en peca do mortal, y del propio conocimiẽto, y como se hã de entẽder en estas moradas, p. 491.

Moradas Segundas.

Apit. vnico. Trata de lo mucho q̃ importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la mucha guerra q̃ dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio. Dà vn medio que ha prouado ser muy eficaz, p. 500.

Moradas Terceras.

Capitulo primero. Trata de la poca seguridad q̃ podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar cõ temor, pa. 507.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y que prueua el Señor a los q̃ estan en estas Moradas, p. 512.

Quartas Moradas.

Capitulo primero. Trata de la diferencia, que ay entre contentos y gustos en la oracion, y que tambien son diferentes el pensamiento y el entendimiento, p. 518.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, y declara por vna cõparacion que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos, p. 524.

Cap. 3. En que trata que es oracion

cion de recogimiento. Dize sus efetos, y los que quedã de la passada, p. 529.

Moradas Quintas.

CApitulo primero. Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios. Dize en que se conocerà no ser engaño, p. 536.

Cap. 2. Prosigue en lo mismo, declara la oracion de vniõ por vna comparacion delicada, y dize los efetos con que queda el alma, p. 542.

Cap. 3. Continua la misma materia, dize de otra manera de vniõ que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, p. 548.

Cap. 4. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho q̃ importa andar con auiso, por q̃ el demonio le trae grande para hazer tornar atras de lo començado, p. 554.

Moradas Sextas.

CAp. 1. trata como en començãdo a hazer el Señor mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize algunos, y como se hã con ellos los que estan en esta morada, p 559.

Cap. 2. Trata de algunas maneras cõ que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grãdes mercedes, p. 565.

Cap. 3. Trata de la misma materia, y dize dela manera que habla Dios al alma, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quãdo no es engaño, y quando lo es, pag. 569.

Cap. 4. Trata de quãdo suspẽde Dios al alma en oraciõ cõ arrobamiẽto, o extasi, o rapto, y como es menester grã animo para recebir tã grãdes mercedes de su Magestad, p. 577

Cap. 5. Prosigue en lo mismo, y trata de como leuanta Dios al alma con vn buelo de espiritu: declara algo desta merced que haze el Señor, p. 584.

Cap. 6. En que dize vn efetos de la oracion del capit. passado, y en q̃ se entenderà q̃ es verdadera, y no engaño. Trata de de otra merced q̃ haze el Señor

Señor al alma, para emplearla en sus alabanças, p. 588.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que sientẽ de sus pecados las almas a quiẽ Dios haze las mercedes dichas. Dize quã grã yerro es, por muy espirituales que sean, no aprouecharse de la vida, y passion de Christo N. Señor, p. 594.

Cap. 8. Trata como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos, y dize los efetos que haze quãdo es verdadera. p. 602.

Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden de dessear yr por este camino. Da para ello razones, p. 607.

Cap. 10. Dize de otras mercedes q̃ haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del grã prouecho que queda dellas p. 614.

Cap. 11. Trata de vnos desseos tan grãdes, e impetuosos que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced q̃ haze el Señor, p. 617.

Moradas Setimas.

Capitul. 1. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las Setimas Moradas, y de otras cosas muy notables, p. 622.

Cap. 2. Procede en lo mismo. Dize la diferẽcia q̃ ay de vnion espiritual, a matrimonio espiritual: declaralo por delicadas comparaciones, p. 627.

Cap. 3. Trata de los grãdes efetos que causa esta oracion dicha, muy diferẽtes de los passados, p. 632.

Cap. 4. y vltimo, en que dà a entender lo q̃ le pareee que pretende N. Señor en hazer tan grãdes mercedes al alma, y como es necessario, q̃ anden jũtas Marta, y Maria. p. 638.

Exclamaciones, o meditaciones del alma a su Dios, escritas por la misma S. Madre en diferẽtes dias, conforme al espiritu q̃ N. Señor le comunicaua, contenidas en diez y siete paragrafos, p. 694.

Fin de la Tabla de los Capitulos.

LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS, Y ALGVNAS DE LAS mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma, por mandado de su Confessor: a quien lo embia y dirige, dize assi.

QVISIERA *yo, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriua el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruyn vida, dierame gran consuelo, mas no han querido; antes atandome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido tan ruyn, que no*

he hallado ſanto de los que ſe tornarõ a Dios con quien me conſolar: porque conſidero, que deſpues que el Señor los llamaua, no le tornauan a ofender: yo no ſolo tornaua a ſer peor, ſino que parece traìa eſtudio a reſiſtir las mercedes que ſu Mageſtad me haZia; como quien ſe via obligar a ſeruir mas, y entendia de ſi, no podia pagar lo menos de lo que deuia. Sea bendito por ſiempre que tanto me eſperò. A quien con todo mi coraçon ſuplico me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga eſta relacion, que mis Cõfeſſores me mandã, y aũ el Señor ſè yo lo quiere muchos dias ha, ſino que yo me he atreuido, y que ſea para gloria, y alabãça ſuya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden a mi flaqueZa, para que pueda ſeruir algo de lo que deuo al Señor, a quien ſiempre alaben todas las coſas. Amen.

CAPITVLO PRIMERO.

En que trata como començò el Señor a deſpertar eſta alma en ſu niñez, a coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los Padres.

EL TENER PADRES virtuoſos de Dios, me baſtàra, ſi yo no fuera tan ruyn cõ lo que el Señor me fauorecia, para ſer buena. Era mi padre aficionado a leer buenos libros, y aſsi los tenia de Romance, para que leyeſſen ſus hijos. Eſto con el cuydado que mi Madre tenia de hazernos rezar, y ponernos en ſer deuotos de nueſtra Señora, y de algunos Santos: començò a deſpertarme de edad (a mi parecer) de ſeys, o ſiete años. Ayudauame no ver en mis padres fauor, ſino para la virtud. Tenian muchas. Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres y piedad con los enfermos, y aun con los criados, tãta, que jamas ſe pudo acabar cón el, tuuieſſe eſclauos, porque los auia grã piedad: y eſtando vna vez en caſa vna de vn ſu hermano, la regalaua, como a ſus hijos: dezia, que de que no era libre, no lo podia ſufrir de piedad. Era de gran verdad, jamas nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honeſto en grã manera. Mi madre tambien tenia muchas virtudes, y paſsò la vida con grandes enfermedades. Grandiſsima honeſtidad con ſer de harta hermoſura, jamas ſe entendio que dieſſe ocaſion a q̃ ella hazia caſo della. Porque cõ morir de treynta y tres años, ya ſu trage era como de perſona de mucha edad, muy apazible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que

paſsò el tiempo que viuio: murio muy chriſtianamente. Eramos tres hermanas, y nueue hermanos, todos parecieron a ſus padres (por la bondad de Dios) en ſer virtuoſos, ſino fuy yo, aũque era la mas querida de mi padre, y antes que començaſſe a ofender a Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he laſtima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me auia dado, y quan mal me ſupe aprouechar dellas. Pues mis hermanos ninguna coſa me deſayudauan a ſeruir a Dios. Tenia vno caſi de mi edad, que era el q̃ yo mas queria, aunque a todos tenia gran amor, y ellos a mi: juntamonos entrambos a leer vidas de ſantos; còmo via los martyrios que por Dios los ſantos paſſauan pareciame comprauã muy barato el yr a gozar de Dios, y deſſeaua yo mucho morir aſsi, no por amor que yo entendieſſe tenerle, ſino por gozar tan en breue de los grandes bienes que leía auer en el cielo. Iuntauame con eſte mi hermano, a tratar que medio auria para eſto. Concertauamos yrnos a tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos deſcabeçaſſen: y pareceme que nos daua el Señor animo en tan tierna edad, ſi vieramos algun medio, ſino que el tener padres nos parecia el mayor embaraço. Eſpantaua nos mucho el dezir en lo que leíamos, que pena y gloria era para ſiempre: acaecianos eſtar muchos ratos tratando eſto, y guſtauamos de dezir muchas vezes, para ſiempre, ſiempre, ſiempre. En pronunciar eſto mucho rato, era el Señor ſeruido me quedaſſe en eſta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vi que era impoſsible yr a donde me mataſſen por Dios, ordenauamos ſer hermitaños, y en vna huerta, que auia en caſa procurauamos, còmo podiamos hazer hermitas, poniẽdo vnas pedrezillas, que luego ſe nos caían, y aſsi no hallauamos remedio en nada, para nueſtro deſſeo, que aora me pone deuocion ver como me daua Dios tan preſto, lo que yo perdia por mi culpa. Hazia limoſna, como podia, y podia poco. Procuraua ſoledad para rezar mis deuociones, que eran hartas, en eſpecial el Roſario, de

que

q̃ mi madre era muy deuota, y assi nos hazia serlo. Gustaua mucho quando jugaua con otras niñas, hazer Monasterios, como q̃ eramos monjas, y yo me parece desseaua serlo, aunque no tanto, como las cosas, q̃ he dicho. Acuerdome que quando murio mi madre, quedè yo de edad de doze años, poco menos: como yo comence a entender lo que auia perdido, afligida fuyme a vna imagen de nuestra Señora, y suplique la fuesse mi madre con muchas lagrimas. Pareceme, q̃ aunque se hizo con simpleza, q̃ me ha valido: porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana, en quanto me he encomendado a ella, y en fin me ha tornado a si. Fatigame aora ver, y pensar en q̃ estuuo el no auer yo estado entera en los buenos desseos, q̃ començè. O Señor mio, pues parece teneys determinado que me salue, plega a vuestra Magestad sea assi, y de hazerme tãtas mercedes, como me aueys hecho, no tuuierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se ensuziara tanto, posada a donde tan contino auiades de morar. Fatiga me Señor aun dezir esto, porque se que fue mia toda la culpa, porque no me parece os quedò a vos nada por hazer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy a quexarme de mis padres, tan poco puedo; porque no via en ellos sino todo biẽ, y cuydado de mi biẽ. Pues passando desta edad, que comencè a entender las gracias de naturaleza que el Señor me auia dado, q̃ segun dezian eran muchas, quando por ellas le auia de dar gracias, de todas me comence a ayudar para ofẽderle, como aora dirè.

CAP. II. *Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar cõ personas virtuosas.*

PAreceme que començò a hazerme mucho daño lo que aora dire. Considero algunas vezes, quan mal lo hazen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras: porque con serlo tanto mi madre, como he di-

cho, de lo bueno no tomè tanto en llegando a vso de razon, ni casi nada, y lo malo me daño mucho. Era aficionada a libros de cauallerias, y no tan mal tomaua esse passatiempo, como yo le tomè para mi, porque no perdia su labor, sino desemboluianos para leer en ellos, y por ventura lo hazia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos, no que anduuiessen en otras cosas perdidos. Desto le pesaua tanto a mi padre, que se auia de tener auiso a que no lo viesse. Yo comencè a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me començò a enfriar los desseos, y fue causa que començasse a faltar en lo demas, y pareciame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche, en tan vano exercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en estremo lo que en esto me embeuia, que sino tenia libro nueuo, no me parece tenia contento. Comencè a traer galas, y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuydado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades, que en esto podia tener, que eran hartas, por ser muy curiosa: no tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mi. Durome mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecia a mi no eran ningun pecado, muchos años: aora veo quan malo deuia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera destos tambien, porque aora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar a criar virtudes, con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse enel. Eran casi de mi edad, poco mayor que yo: andauamos siempre juntos, tenianme gran amor, y en todas las cosas que les daua contento, les sustentaua platica, y oya sucessos de sus aficiones, y niñerias, no nada buenas: y lo que peor fue, mostrarse el alma a lo que fue causa de todo su mal. Si yo huuiera de aconsejar, dixera a los padres, que en esta edad tuuiessen gran

cuenta

cuenta con las perſonas que tratan ſus hijos, porque aqui eſtà mucho mal, que ſe va nueſtro natural, antes a lo peor, q̃ a lo mejor. Aſſi me acaecio a mi que tenia vna hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honeſtidad, y bondad, que tenia mucha, no tomaua nada, y tomè todo el daño de vna parienta que trataua mucho en caſa. Era de tan liuianos tratos, que mi madre la auia mucho procurado deſuiar que tratàſſe en caſa, parece adiuinaua el mal que por ella me auia de venir, y era tanta la ocaſion, que auia para entrar, que no auia podido. A eſta que digo, me aficionè a tratar: con ella era mi conuerſacion, y platicas, porque me ayudaua a todas las coſas de paſſatiempo, que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daua parte de ſus conuerſaciones y vanidades. Haſta que tratè con ella, que fue de edad de catorze años, y creo, que mas para tener amiſtad conmigo, (digo darme parte de ſus coſas) no me parece auia dexado a Dios, por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Eſte tuuo fuerça para no la perder del todo, ni me parece por ninguna coſa del mundo en eſto me podia mudar, ni auia amor de perſona del, que a eſto me hizieſſe rendir. Aſſi tuuiera fortaleza en no yr contra la honra de Dios, como me la daua mi natural, para no perder en lo que me parecia a mi eſtà la honra del mundo, y no miraua, que la perdia por otras muchas vias. En querer eſta, vanamente tenia eſtremo, los medios que eran meneſter para guardarla no ponia ninguno, ſolo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi padre, y hermana, ſentian mucho eſta amiſtad, reprehendianmela muchas vezes, como no podian quitar la ocaſion de entrar ella en caſa, no les aprouechauan ſus diligencias: porque mi ſagacidad para qualquiera coſa mala, era mucha.

Eſpantame algunas vezes, el daño que haze vna mala compañia, y ſino huuiera paſſado por ello, no lo pudiera creer, en eſpecial en tiempo de mocedad deue ſer mayor el mal que nace: querria eſcarmẽtaſſen en

mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es assi, que de tal manera me mudò esta conuersacion, que de natural y alma virtuosos, no me dexo casi ninguna señal: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiẽpos. Por aqui entiendo el gran prouecho que haze la buena compañia: y tengo por cierto, que si tratàra en aquesta edad con personas virtuosas, que estuuiera entera en la virtud: porq̃ si en esta edad tuuiera quien me enseñàra a temer a Dios, fuera tomando fuerças el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedome solo el de la honra, que en todo lo que hazia me traìa atormentada. Con pensar que no se auia de saber, me atreuia a muchas cosas bié contra ella, y contra Dios. Al principio dañaronme las cosas dichas, a lo que me parece, y no deuia ser suya la culpa, sino mia, porque despues mi malicia para el mal bastaua, junto con tener criadas, que para todo mal hallaua en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprouechàra, mas el interes las cegaua, como a mi la aficiõ. Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmẽte las aborrecia, sino a passatiẽpos de buena conuersacion: mas puesta en esta ocasion, estaua en la mano el peligro: y ponia en el a mi padre y hermanos, del qual me librò Dios, de manera que se parece bien procuraua contra mi voluntad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto que no huuiesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi padre. Porque no me parece auia tres meses, andaua en estas vanidades, quã do me lleuaron a vn monasterio, que auia en este lugar, a donde se criauan personas semejantes, aunque no tan ruynes en costumbres, como yo: y esto con tan gran dissimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo, porque aguardaron a coyuntura que no pareciesse nouedad, porque auerse mi hermana casado, y quedar sola sin madre, no era bien. Era tan demasiado el amor, que mi padre me tenia, y la mucha dissimulacion mia, que no

auia

auia creer tanto mal de mi, y aſſi no quedò en deſgracia cõmigo. Como fue breue el tiempo, aunque ſe entendieſſe algo, no deuia ſer dicho con certinidad, porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fueſſe ſecreto, y no miraua que no podia ſerlo, a quien todo lo vee. O Dios mio, que daño haze en el mundo tener eſto en poco, y penſar que ha de auer coſa ſecreta, que ſea contra vos. Tengo por cierto que ſe eſcuſarian grandes males, ſi entendieſſemos que no eſtà el negõcio en guardarnos de los hombres, ſino en no nos guardar de deſcontentaros a vos. Los primeros ocho dias ſenti mucho, y mas la ſoſpecha que tuue, ſe auia entendido la vanidad mia, que no de eſtar alli: porque ya yo andaua canſada, y no dexaua de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraua confeſſarme con breuedad: traía vn deſaſſoſſiego, que en ocho dias, y aun creo que en menos, eſtaua muy mas contenta que en caſa de mi padre. Todas lo eſtauan conmigo, porque en eſto me daua el Señor gracia en dar contento a donde quiera que eſtuuieſſe, y aſſi era muy querida, y pueſto que yo eſtaua entonces enemiguiſſima de ſer monja, holgauame de ver tan buenas monjas, que lo eran mucho las de aquella caſa, y de gran honeſtidad y religion, y recatamiento. Aun con todo eſto no me dexaua el demonio de tẽtar, y buſcar los de fuera, como me deſaſſoſſegar con recaudos: como no auia lugar, preſto ſe acabò, y començò mi alma a tornarſe a acoſtumbrar en el bien de mi primera edad, y vi la gran merced que haze Dios a quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaua ſu Mageſtad mirando, y remirando por donde me podia tornar a ſi. Bendito ſeays vos Señor, que tanto me aueys ſufrido, Amen. Vna coſa tenia, que parece me podia ſer alguna diſculpa, ſi no tuuiera tantas culpas, y es, que era el trato con quien por via de caſamiento me parecia podia acabar en bien: è informada de con quien me confeſſaua, y de otras perſonas en muchas coſas, me dezian, no

yua contra Dios. Dormia vna monja con las que eſtauamos ſeglares, que por medio ſuyo parece quiſo el Señor comẽçar a darme luz, como aora dirè.

Cap. III. En que trata, como fue parte la buena compañia para tornar a deſpertar ſus deſſeos, y porque manera començò el Señor a darle alguna luz del engaño que auia traydo.

PVES començando a guſtar de la buena y ſanta conuerſaciõ deſta mõja, holgauame de oyrla quã biẽ hablaua de Dios: porque era muy diſcreta y ſanta. Eſto a mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oyrlo. Començome a contar, como ella auia venido a ſer monja, por ſolo leer lo que dize el Euangelio: Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos: y deziame el premio que daua el Señor a los q̃ todo lo dexã por el. Comẽçò eſta buena cõpañia a deſterrar las coſtũbres q̃ auia hecho la mala, y a tornar a poner en mi penſamiento deſſeos de las coſas eternas, y a quitar algo la gran enemiſtad, que tenia con ſer monja, que ſe me auia pueſto grandiſſima: y ſi via alguna tener lagrimas quando rezaua, ò otras virtudes, auiala mucha embidia, porque era tan rezio mi coraçon en eſte caſo, que ſi leyera toda la Paſſion, no lloràra vna lagrima, eſto me cauſaua pena. Eſtuue año y medio en eſte monaſterio harto mejorada, comencè a rezar muchas oraciones vocales, y a procurar con todas me encomendaſſen a Dios, que me dieſſe el eſtado en que le auia de ſeruir, mas todavia deſſeaua no fueſſe monja, que eſte no fueſſe Dios ſeruido de darmele, aunque tambien temia el caſarme. A cabo deſte tiempo que eſtuue aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer monja, aunque no en aquella caſa, por las coſas mas virtuoſas, que deſpues entendi tenian, que me parecian eſtremos demaſiados, y auia algunas de las moças que me ayudàuan a eſto, que ſi todas fueran de vn parecer, mucho me aprouechàra: tambien tenia yo vna grande amiga en otro monaſterio, y eſto me era parte para no ſer monja, ſi lo huuieſſe

huuiesse de ser, sino a donde ella estaua. Miraua mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaua a mi alma. Estos buenos pensamientos de ser monja me venian algunas vezes, y luego se quitauan, y no podia persuadirme a serlo. En este tiempo, aunque yo no andaua descuydada de mi remedio, andaua mas ganoso el Señor de disponerme, para el estado que me estaua mejor. Diome vna gran enfermedad, que huue de tornar en casa de mi padre. En estando buena lleuaronme en casa de mi hermana, que residia en vna aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y a su querer no saliera yo de con ella, y su marido tambien me amaua mucho, al menos mostrauame todo regalo, que aun esto deuo mas al Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo seruia como la que soy. Estaua en el camino vn hermano de mi padre: muy auisado, y de grãdes virtudes, viudo, a quien tambien andaua el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia: y fue frayle, y acabò de suerte, q̃ creo goza de Dios: quiso q̃ me estuuiesse con el vnos dias. Su exercicio era, buenos libros de Romãce, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mũdo, haziame le leyesse, y aunq̃ no era amiga dellos, mostraua q̃ si, porq̃ en esto de dar contento a otros he tenido estremo, aunq̃ a mi me hiziesse pesar tãto, q̃ en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porq̃ yua muchasvezes muy sin discreciõ. O valame Dios, porq̃ terminos me andaua su Magestad disponiẽdo, para el estado en q̃ se quiso seruir de mi, q̃ sin quererlo yo, me forçò a que me hiziesse fuerça: sea bendito por siẽpre Amẽ. Aũq̃ fuerò los dias que estuue pocos, con la fuerça que hazian en mi coraçon las palabras de Dios, assi leîdas, como oídas, y la buena compañia, vine a yr entendiendo la verdad de quando niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acabaua en breue, y a temer, si me huuiera muerto, como me yua al infierno, y aunque no acabaua mi voluntad de inclinarse a ser monja, vi era el mejor,

jor, y mas ſeguro eſtado, y aſſi poco a poco me determinè a forçarme para tomarle. En eſta batalla eſtuue tres meſes forçandome a mi miſma con eſta razon, que los trabajos, y pena de ſer monja, no podia ſer mayor que la del purgatorio, y q̃ yo auia bien merecido el infierno, que no era mucho eſtar lo que huuieſſe como en purgatorio: y que deſpues yria derecha al cielo, que eſte era mi deſſeo, y en eſte mouimiento de tomar eſte eſtado, mas me parece me mouia vn temor ſeruil, que amor. Poniame el demonio, que no podria ſufrir los trabajos de la Religion, por ſer tan regalada: a eſto me defendia con los trabajos que paſsò Chriſto, que no era mucho que yo paſſaſſe algunos por el, que el me ayudaria a lleuarlos deuia penſar (que eſto poſtrero no me acuerdo) paſsè hartas tentaciones eſtos dias. Auian me dado con vnas calenturas vnos grandes deſmayos, que ſiempre tenia bien poca ſalud. Diome la vida auer quedado ya amiga de buenos libros, leía en las Epiſtolas de San Geronimo, q̃ me animauan de ſuerte, q̃ me determinè a dezirlo a mi padre, que caſi era como tomar el habito, porque era tan houroſa, que me parece, no tornara a tras por ninguna manera, auiendolo dicho vna vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con el, ni baſtaron ruegos de perſonas que procurè le hablaſſen. Lo que mas ſe pudo acabar, fue, q̃ deſpues de ſus dias haria lo que quiſieſſe. Yo ya me temia a mi, y a mi flaqueza, no tornaſſe atras, y aſsi no me pareciò me conuenia eſto, y procurèlo por otra via, como aora dirè.

CAP. IIII. Dize como la ayudò el Señor para forçarſe a ſi miſma para tomar habito, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad la començò a dar.

EN eſtos dias que andaua con eſtas determinaciones auia perſuadido a vn hermano mio a que ſe metieſſe frayle, diziendole la vanidad del mundo, y concertamos entrambos de yrnos vn dia muy de mañana al monaſterio a dõde eſtaua aquellà

aquella mi amiga, que era la que yo tenia mucha aficiõ, puesto que ya en esta postrera determinacion, yo estaua de suerte que a qualquiera que pensara seruir mas a Dios, o mi padre quisiera, fuera: que mas miraua ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun caso hazia del. Acuerdaseme, a todo mi parecer, y con verdad, que quando sali de en casa de mi padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaua por si, porque como no auia amor de Dios, que quitasse el amor del padre y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que si el Señor no me ayudàra, no bastàran mis cõsideraciones para yr adelante: aqui me dio animo contra mi, de manera que lo puse por obra. En tomando el habito, luego me dio el Señor a entẽder, como fauorece a los que se hazen fuerça para seruirle, la qual nadie entendia de mi, sino grandissima voluntad. A la hora me dio vn gran contento de tener aquel estado, que nunca jamas me faltò hasta oy: y mudò Dios la sequedad que tenia mi alma en grãdissima ternura: dauanme deleyte todas las cosas de la religion: y es verdad, que andaua algunas vezes barriẽdo en horas que yo solia ocupar en mi regalo y gãla, y acordandoseme que estaua libre de aquello, me daua vn nueuo gozo que yo me espantaua, y no podia entender por donde venia. Quando de esto me acuerdo, no ay cosa que delante se me pusiesse, por graue que fuesse, que dudasse de acometerla. Porque ya tengo experiencia de muchas, q̃ si me ayudo al principio a determinarme a hazerlo (que siendo solo por Dios, hasta començarlo quiere para que mas merezcamos, que el alma siẽta aquel espanto, y miẽtras mayor, si sale con ello mayor premio, y mas sabroso se haze despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por vnas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho, en muchas cosas harto graues, y assi jamas aconsejaria, si fuera persona que huuiera de dar parecer, que quãdo vna buena inspiracion acomete muchas vezes, se dexe por

por miedo de poner por obra, que si va desnudamẽte por solo Dios, no ay que temer sucederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

Bastara, o sumo bien, y descanso mio, las mercedes que me auiades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos, vuestra piedad y grandeza, a estado tan seguro, y a casa a donde auia muchas sieruas de Dios, de quien yo pudiera tomar para yr creciendo en su seruicio. No sè como he de passar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profession, y la gran determinacion y contento con que la hize, y el despossorio que hize con vos: esto no lo puedo dezir sin lagrimas, y auian de ser de sangre, y quebrarseme el coraçon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Pareceme aora, que tenia razon de no querer tã gran dignidad, pues tan mal auia de vsar della: mas vos Señor mio, quisistes casi veynte años, que vsè mal desta merced, ser el agrauiado, porque yo fuesse mejorada. No parece Dios mio, sino que prometi no guardar cosa de lo que os auia prometido, aunque entonces no era essa mi intencion, mas veo tales mis obras despues, que no sè que intencion tenia, paraque mas se vea quien vos soys, Esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas vezes me templa el sentimiento de mis grãdes culpas, el contento que me dà, que se entiende la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien Señor puede assi resplandecer, como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras, las grandes mercedes que me començastes a hazer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo: porque si os pagàra algo del amor que me comẽçastes a mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaua todo: pues no lo mereci, ni tuue tanta ventura, valgame aora Señor vuestra misericordia. La mudança de la vida, y de los manjares me hizo daño a la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Començaronme a crecer los desmayos,

desmayos, y diome vn mal de coraçõ tan grandissimo, que ponia espanto a quien lo veia, y otros muchos males jũtos, y assi passè el primer año, con harta mala salud, aũque no me parece ofẽdi a Dios en el, mucho. Y como era el mal tã graue, q̃ casi me priuaua el sentido siempre, y algunas vezes del todo quedaua sin el, era grãde la diligencia q̃ traia mi padre para buscar remedio, y como no le dieron los medicos de aqui, procurò lleuarme a vn lugar adonde auia mucha fama de q̃ sanauan alli otras enfermedades, y assi dixeron haria la mia. Fue cõmigo esta amiga mia q̃ he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era mõja no se prometia clausura. Estuue casi vn año por allà, y los tres meses del, padeciendo tã grandissimo tormento en las curas, que me hizierõ tan rezias, q̃ yo no sè como las pude sufrir: y en fin, aũque las sufri, no las pudo sufrir mi sugeto, como dirè. Auia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fuy en el principio del Inuierno: todo este tiempo estuue en casa de la hermana q̃ he dicho, que estaua en el aldea, esperando el mes de Abril, porq̃ estaua cerca, y no andar yẽdo, y viniẽdo. Quando yua, me dio aq̃l tio mio (q̃ tẽgo dicho, q̃ éstaua en el camino) vn libro, llamase tercer Abecedario, q̃ trata de enseñar oracio de recogimiento, y puesto q̃ este primer año auia leido buenos libros, q̃ no quise mas vsar de otros, porq̃ ya entẽdia el daño, q̃ me auiã hecho, no sabia como proceder en oracion, ni como recogerme, y assi holgueme mucho cõ el, y determineme àseguir aq̃l camino cõ todas mis fuerças, y como ya el Señor me auia dado don de lagrimas, y gustaua de leer, comẽcè a tener ratos de soledad, y a cõfessarme a menudo, y començar aq̃l camino, teniẽdo aq̃l libro por maestro, porq̃ yo no hallè maestro, digo cõfessor q̃ me entendiesse, aunq̃ le busquè en veynte años despues desto que digo, que me hizo harto daño, para tornar muchas vezes atras, y aun para del todo perderme: porque todavia me ayudàra a salir de las ocasiones que tuue para ofender a Dios. Comẽçome su Magestad a hazer tantas mercedes en estos princi-

principios,que al fin de eſte tiẽ po,que eſtuue aqui,que erã caſi nueue meſes,en eſta ſoledad (aunque no tan libre de ofender a Dios, como el libro me dezia,mas por eſto paſſaua yo, pareciame caſi impoſsible tanta guarda, teniala de no hazer pecado mortal, y pluguiera a Dios la tuuiera ſiempre:de los veniales hazia poco caſo, y eſto fue lo que me deſtruyò.) Pues començò el Señor a regalarme tanto por eſte camino,q̃ me hazia merced de darme oracion de quietud, y alguna vez llegaua a vnion,aunque yo no entendia que era lo vno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es,que duraua tã poco eſto de vnion,que no ſe ſi era Aue Maria:mas quedaua con vnos efetos tan grandes, que con no auer en eſte tiempo veynte años,me parece traía el mundo debaxo de los pies, y aſsi me acuerdo,que auia laſtima a los que le ſeguian,aunque fueſſe en coſas licitas. Procuraua lo mas que podia traer a Ieſu Chriſto nueſtro bien y Señor, dentro de mi,preſente, y eſta era mi manera de oracion. Si penſaua en algun paſſo, le repreſentaua en lo interior,aunque lo mas gaſtaua en leer buenos libros, que era toda mi recreacion: porque no me dio Dios talento de diſcurrir con el entendimiento, ni de aprouecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe,que aũ para penſar, y repreſentar en mi como lo procuraua hazer, la humanidad del Señor, nunca acabaua. Y aunque por eſta via de no poder obrar con el entendimiento,llegan mas preſto a la contemplacion ſi perſeueran,es muy trabajoſo, y penoſo;porque ſi falta la ocupacion de la voluntad, y el auer en que ſe ocupe en coſa preſẽte el amor, queda el alma como ſin arrimo y exercicio,y da gran pena la ſoledad, y ſequedad, y grandiſsimo combate los penſamientos. A perſonas que tienen eſta diſpoſicion,les conuiene mas pureza de conciencia, que a las que con el entendimiento pueden obrar: porque quien diſcurre en lo que es el mundo, y en lo que deue a Dios, y en lo mucho q̃ ſufrio,y en lo poco que le ſirue,

y lo

y lo que dà a quien le ama, ſaca dotrina para defenderſe de los penſamientos, y de las ocaſiones, y peligros: pero quien no ſe puede aprouechar deſto, tiene mayor peligro, y conuienele ocuparſe mucho en leccion, pues de ſu parte no puede ſacar ninguna. Es tã penoſiſſima eſta manera de proceder, que ſi el maeſtro q̃ enſeña, aprieta en que ſin licio (que ayuda mucho para recoger aquien deſta manera procede, y le es neceſſario, aũque ſea poco lo que lea, ſino en lugar de la oracion mental que no puede tener) digo q̃ ſi ſin eſta ayuda le hazen eſtar mucho rato en la oracion, que ſerà impoſſible durar mucho en ella, y le harà daño a la ſalud ſi porfia, porque es muy penoſa coſa. Aora me parece que proueyò el Señor, que yo no hallaſſe quien me enſeñaſſe, porq̃ fuera impoſſible, me parece perſeuerar diezyocho años que paſſè eſte trabajo, y eſtas grandes ſequedades, por no poder, como digo diſcurrir. En todos eſtos, ſino era acabando de comulgar, jamas oſaua començar a tener oracion ſin vn libro, que tanto temia mi alma eſtar ſin el en oracion, como ſi con mucha gẽte fuera a pelear. Con eſte remedio, que era como vna cõpañia, o eſcudo en que auia de recebir los golpes de los muchos penſamiẽtos, andaua cõſolada: porque la ſequedad no era lo ordinario, mas era ſiempre quando me faltaua libro, que era luego desbaratada el alma, y los penſamientos perdidos, con eſto los començaua a recoger, y como por halago lleuaua el alma, y muchas vezes en abriendo el libro, no era meneſter mas: otras leſa poco, otras mucho, cõforme a la merced q̃ el Señor me hazia. Pareciame a mi en eſte principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener ſoledad, que no auria peligro, que me ſacaſſe de tanto biẽ: y creo con el fauor de Dios fuera aſſi, ſi tuuiera maeſtro, o perſona que me auiſara de huyr las ocaſiones en los principios, y me hiziera ſalir dellas, ſi entràra cõ breuedad. Y ſi el demonio me acometiera entonces deſcubiertamẽte, pareciame en ninguna manera tornàra

nàra grauemẽte a pecar. Mas fue tan ſútil, y yo tã ruyn, que todas mis determinaciones me aprouecharon poco, aunque muy mucho los dias que ſerui a Dios, para poder ſufrir las terribles enfermedades, q̃ tuue con tan gran paciencia, como ſu Mageſtad me dio. Muchas vezes he penſado, eſpantada de la grã bõdad de Dios, y regaladoſe mi alma de ver ſu magnificencia y miſericordia, ſea bendito por todo, que he viſto claro no dexar ſin pagarme, aun en eſta vida, ningũ deſſeo bueno. por ruynes, y imperfectas, que fueſſen mis obras, eſte Señor mio las yua mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los eſcondia. Aun en los ojos de quien los ha viſto, permite ſu Mageſtad ſe cieguen, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas, haze que reſplandezca vna virtud que el miſmo Señor pone en mi, caſi haziendome fuerça para que la tenga. Quiero tornar a lo que me han mãdado, digo, que ſi huuiera de dezir por menudo de la manera, que el Señor ſe auia conmigo en eſtos principios, que fuera meneſter otro entendimiento q̃ el mio, para ſaber encarecer, lo que en eſte caſo le deuo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo eſto oluidè, ſea por ſiempre bẽdito, que tanto me ha ſufrido. Amen.

Cap. V. Proſigue las grandes enfermedades que tuuo, y la paciencia que el Señor le dio enellas, y como ſaca delos males bienes, ſegun ſe verà en vna coſa que le acaecio en eſte lugar, que ſe fue a curar.

OLuideme dezir, como en el año del nouiciado paſsè grandes deſaſſoſſiegos con coſas que en ſi teniã poco tomo, mas culpauanme ſin tener culpa hartas vezes: yo lo lleuaua cõ harta pena, en imperfecion, aunque cõ el grã contento, que tenia de ſer monja, todo lo paſſaua. Como me vian procurar ſoledad, y me viã llorar por mis pecados algunas vezes, penſauan era deſcontẽto, y aſſi lo deziã. Era aficionada a todas las coſas de religió, mas no a ſufrir ninguna, q̃ pareciеſſe menoſprecio. Holgauame

uame de ser estimada: era curiosa en quanto hazia: todo me parecia virtud, aunque esto no me serà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contẽto: y assi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el monasterio en mucha perfecion: yo como ruyn yua me a loq̃ via falto, y dexaua lo bueno. Estaua vna monja entonces enferma de grandissima enfermedad, y muy penosa, porque eran vnas bocas en el vientre, que se le auian hecho de opilaciones, por dõde echaua lo que comia. Murio presto dello. Yo via a todas temer aquel mal. A mi haziame gran embidia su paciẽcia. Pedia a Dios, que dando me la assi a mi, me diesse las enfermedades que fuesse seruido. Ninguna me parece temia, porque estaua tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaua a ganarlos. Y espanto me, porque aun no tenia a mi parecer amor de Dios, como despues q̃ comencè a tener oracio̅ me parecia a mi le he tenido, sino vna luz de parecerme todo de poca estima lo q̃ se acaba, y de mucho precio los bienes, q̃ se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tã bien me oyò en esto su Magestad, q̃ antes de dos años estaua tal, q̃ aunq̃ no el mal de aquella suerte, creo no fue menos penoso, y trabajoso el que tres años tuue, como aora dirè. Venido el tiẽpo q̃ estaua aguardãdo en el lugar q̃ digo, q̃ estaua con mihermana para curarme, lleuarõme cõ harto cuydado de mi regalo, mi padre, y hermana, y aquella monja mi amiga, q̃ auia salido conmigo, q̃ era muy mucho lo q̃ me queria. Aqui començò el demonio a descõponer mi alma, aunq̃ Dios sacò dello harto biẽ. Estaua vna persona de la Iglesia, que residia en aquel lugar a donde me fuy a curar, de harto buena calidad, y entendimiento, tenia letras, aunque no muchas. Yo comence a confessarme con el, que siẽpre fuy amiga de letras, aunq̃ gran daño me hizieron a mi alma confessores medio letrados, porque no los tenia de tã buenas letras, como quisiera. He visto por experiẽcia, que

es mejor ſiendo virtuoſos, y de ſantas coſtumbres no tener ningunas, que tener pocas, porque ni ellos ſe fian de ſi, ſin preguntar a quien las tenga buenas, ni yo me fiàra: y buen letrado nunca me engañò: eſtotros tampoco me deuian querer engañar, ſino que no ſabian mas: yo penſaua que ſi, y que no era obligada a mas de creerlos, como era coſa ancha lo que me deziã, y de mas libertad, q̃ ſi fuera apretada, yo ſoy tan ruyn, que buſcàra otros. Lo que era pecado venial, dezianme que no era ninguno, lo q̃ era grauiſſimo, mortal, q̃ era venial. Eſto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para auiſo de otras de tã gran mal, que para delãte de Dios, biẽ veo no me es diſculpa, que baſtauã ſer las coſas de ſu natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitiô Dios por mis pecados, ellos ſe engañaſſen, y me engañaſſen a mi, yo engañè a otras hartas, cõ dezir lo meſmo, que a mi me auian dicho. Durè en eſta ceguedad, creo mas de diez y ſiete años, haſta que vn Padre Dominico grã letrado me deſengañò en coſas, y los de la Compañia de Ieſus, del todo me hizierõ tãto temer, agrauandome tan malos principios, como deſpues dirè. Pues començandome a confeſſar cõ eſte q̃ digo, el ſe aficionò en eſtremo a mi, porq̃ entõces tenia poco que cõfeſſar, para lo q̃ deſpues tuue, ni lo auia tenido deſpues de mõja. No fue la aficiõ deſte mala, mas de demaſiada aficiõ venia a no ſer buena: tenia entẽdido đ mi, q̃ no me determinaria a hazer coſa cõtra Dios, que fueſſe graue por ninguna coſa, y el tãbiẽ me aſſeguraua lo miſmo, y aſſi era mucha la cõuerſaciõ. Mas en mis tratos entõces, cõ el embeuecimiẽto de Dios q̃ traìa, lo q̃ mas guſto me daua, era tratar coſas del: y como era tan niña, haziale cõfuſiõ ver eſto, y cõ la gran voluntad q̃ me tenia, comẽçò à declararme ſu perdiciõ, yno era poca, porq̃ auia caſi ſiete años q̃ eſtaua en muy peligroſo eſtado cõ aficiõ, y trato cõ vna muger del meſmo lugar, y cõ eſto dezia Miſſa. Era coſa tan publica, q̃ tenia perdida

la

la honra, y la fama, y nadie le oſaua hablar contra eſto. A mi hizoſeme tan grã laſtima, porque le queria mucho que eſto tenia yo de gran liuiandad, y ceguedad, que me parecia virtud ſer agradecida, y tener ley a quien me queria: maldita ſea tal ley, que ſe eſtiende haſta ſer contra la de Dios. Es vn deſatino que ſe vſa en el mundo, que me deſatina, que deuemos todo el biẽ que nos hazen a Dios, y tenemos por virtud, aũque ſea yr contra el, no quebrantar eſta amiſtad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos ſeruido Señor, que yo fuera ingratiſſima cõtra todo el, y contra vos no lo fuera vn punto: mas ha ſido todo al reues por mis pecados. Procurè ſaber, è informarme mas de perſonas de ſu caſa, ſupe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa, porque la deſuentura de la muger le tenia pueſtos hechizos en vn idolillo de cobre, que le auia rogado le traxeſſe por amor della al cuello, y eſte nadie auia ſido poderoſo de poderſele quitar. Yo no creo es verdad eſto de hechizos determinadamente, mas dirè eſto, que yo vi, para auiſo de que ſe guarden los hõbres de mugeres, que eſte trato quieren tener: y crean, que pues pierden la verguença a Dios (que ellas mas que los hombres ſon obligadas a tener honeſtidad) que ninguna coſa dellas pueden cõfiar, y que a trueco de lleuar adelante ſu voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he ſido tan ruyn, en ninguna deſta ſuerte yo no caî, ni jamas pretendi hazer mal, ni aunque pudiera, quiſiera forçar la voluntad, para que me la tuuieran, porque me guardò el Señor deſto: mas ſi me dexàra, hiziera el mal que hazia en los demas, que de mi ninguna coſa ay que fiar. Pues como ſupe eſto, comencè a moſtrarle mas amor, mi intẽcion buena era, la obra mala, pues por hazer bien, por grãde que ſea, no auia de hazer vn pequeño mal. Trataua le muy ordinario de Dios: eſto deuia aprouecharle, aũque mas creo le hizo al caſo el quererme mucho, porq̃ por

hazerme plazer, me vino a dar el idolillo, el qual hize echar luego en vn rio. Quitado esto començò, como quien despierta de vn gran sueño, a yrse acordando de todo lo que auia hecho aquellos años, y espantandose de si, doliendose de su perdicion, vino a començar a aborrecerla. Nuestra Señora le deuia ayudar mucho, que era muy deuoto de su Concepcion, y en aquel dia hazia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaua de dar gracias a Dios, por auerle dado luz. Acabo de vn año en punto, desde el primer dia que yo le vi, muriò. Ya auia estado muy en seruicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien huuo ocasiones, para que si no se tuuiera muy delante a Dios, huuiera ofensas suyas mas graues. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiziera entonces. Y pareceme, que le ayudaua a tenerme amor, ver esto en mi, que creo todos los hombres deuen ser mas amigos de mugeres, que veen inclinadas a virtud, y aun para lo que acà pretenden deuen de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dirè. Tengo por cierto està en carrera de saluacion. Muriò muy bien, y muy quitado de aquella ocasion, parece quiso el Señor, que por estos medios se saluasse. Estuue en aquel lugar tres meses, con grandissimos trabajos, porque la cura fue mas rezia, que pedia mi complexion: a los dos meses, a poder de medicinas me tenian casi acabada la vida, y el rigor del mal de coraçon, de que me fuy a curar, era mucho mas rezio, que algunas vezes me parecia con dientes agudos me asian del, tanto, que se temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era beuida, de gran hastio, calentura muy continua, y tan gastada, porque casi vn mes me auian dado vna purga cada dia) estaua tan abrasada, que se me

se me començaron a encoger los neruios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun sossiego podia tener, y vna tristeza muy profunda. Con esta ganancia me tornò a traer mi padre, adonde tornaron a verme medicos, todos me desahuziaron, que dezian sobre todo este mal estaua etica. Desto se me daua a mi poco: los dolores eran los que me fatigauan, porque eran en vn ser desde los pies, hasta la cabeça, porque de neruios son intolerables, segun dezian los medicos, y mas como todos se encogian, cierto si yo no lo huuiera por mi culpa merecido, era rezio tormento. En esta reziedumbre no estaria mas de tres meses, que parecia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aora me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me diò, que se veia claro venir del. Mucho me aprouechò para tenerla, auer leido la historia de Iob, en los Morales de San Gregorio, que parece preuino el Señor con esto, y con auer començado a tener oracion, para que yo lo pudiesse lleuar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con el. Traia muy ordinario estas palabras de Iob en el pensamiento, y dezialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos los males? Esto parece me ponia esfuerço. Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril auia sido el tormento, aunque los tres postreros meses, mayor. Di priessa a confessarme, que siempre era muy amiga de confessarme a menudo. Pensaron que era miedo de morirme, y por no me dar pena, mi padre no me dexò. O amor de carne demasiado, que aunque sea de tan Catolico padre, y tan auisado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer gran daño. Dieme aquella noche vn parasismo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos, en esto me dieron

el ſacramento de la Vncion, y cada hora, ò momento penſauan eſpiraua, y no hazian ſino dezirme el Credo, como ſi alguna coſa entendiera: tenianme a vezes por tan muerta, que haſta la cera me hallè deſpues en los ojos. La pena de mi padre era grande de no me auer dexado confeſſar, clamores y oraciones a Dios muchas, bendito ſea el que quiſo oyrlas, que teniendo dia y medio abierta la ſepultura en mi monaſterio eſperãdo el cuerpo allà, y hechas las honras en vno de nueſtros frayles fuera de aqui, quiſo el Señor tornarſe en mi, y luego me quiſe confeſſar. Comulguè cõ hartas lagrimas, mas a mi parecer que no eran con el ſentimiento, y pena de ſolo auer ofendido a Dios, que baſtàra para ſaluarme: ſi el engaño que traya de los que me auian dicho no eran algunas coſas pecado mortal, que cierto he viſto deſpues lo eran, no me aprouechara. Porque los dolores eran incomportables, con que quedè el ſentido poco, aunque la confeſſion entera, a mi parecer, de todo lo que entendi auia ofendido a Dios, que eſta merced me hizo ſu Mageſtad entre otras, que nunca deſpues q̃ comencè a comulgar dexè coſa por confeſſar, que yo penſaſſe era pecado, aunque fueſſe venial: mas ſin duda me parece que lo yua harto con ella mi ſaluacion, ſi entonces me muriera, por ſer los confeſſores tan poco letrados, por vna parte, y por otra, y por muchas ſer yo tan ruyn. Es verdad cierto, que me parece eſtoy con tan gran eſpanto llegãdo aqui, y viendo como parece me reſucitò el Señor, que eſtoy caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, o anima mia, que miràras del peligro que el Señor te auia librado, y ya que por amor no le dexàras de ofender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil vezes matarte en eſtado mas peligroſo, creo no añadado muchas en dezir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderaſſe el contar mis pecados, y harto hermoſeados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas

no

no quite nada, pues seyce mas aqui la magnificẽcia de Dios, y lo que sufre a vn alma. Sea bẽdito para siẽpre: plega a su Mageſtad, q̃antes me cõsuma, q̃ le dexe yo mas de querer.

Cap. VI. Trata de lo mucho q̃ deuio al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos, y como tomò por medianero y abogado al glorioso S. Ioseph, y lo mucho que le aprouechò.

QVedè deſtos quatro dias de parſiſmo, de manera, que ſolo el Señor puede ſaber los incõportables tormentos, q̃ ſentia en mi. La lengua hecha pedaços de mordida. La gargãta de no auer paſſado nada, y de la gran flaqueza, que me ahogaua, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaua deſcoyuntada, y con grandiſſimo deſatino de cabeça. Toda encogida hecha vn ouillo, porque en eſto parò el tormento de aquellos dias ſin poderme menear, ni braço, ni pie, ni mano, ni cabeça, mas que ſi eſtuuiera muerta, ſino me meneauã: ſolo vn dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar a mi, no auia como, porque todo eſtaua tã laſtimado, que no lo podia ſufrir. En vna ſauana, vna de vn cabo, y otra de otro, me meneauan: eſto fue haſta Paſcua Florida. Solo tenia, que ſino llegauan a mi, los dolores me ceſſauan muchas vezes, y a cuento de deſcanſar vn poco me contaua por buena, que traya temor me auia de faltar la paciencia: y aſſi quedè muy contenta de verme ſin tan agudos, y continos dolores, aunque a los rezios frios de quartanas dobles con que quedè reziſſimas, los tenia incomportables, el haſtio muy grande. Di luego tan gran prieſſa de yrme al monaſterio, que me hize lleuar aſſi. A la que eſperauan muerta, recibierõ có alma, mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El eſtremo de flaqueza no ſe puede dezir, que ſolos los hueſſos tenia: ya digo, que eſtar aſſi me durò mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunque yua mejorando, caſi tres años. Quando co-

mencè a andar a gatas, alabaua a Dios. Todos los passè cõ gran conformidad, y sino fue estos principios, con gran alegria, porque todo se me hazia nonada, comparado con los dolores, y tormentos del principio: estaua muy conforme con la voluntad de Dios, aun que me dexasse assi siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar a solas en oracion, como venia mostrada, porque en la enfermeria no auia aparejo. Cõfessauame muy a menudo: trataua mucho de Dios, de manera, que edificaua a todas, y se espantauan de la paciencia que el Señor me daua: Porque a no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal, con tanto contento. Gran cosa fue auerme hecho la merced en la oracion que me auia hecho, que esta me hazia entender que cosa era amarle: porque de aquel poco tiempo, vi nueuas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron a sustentarme en justicia. No trataua mal de nadie por poco q̃ fuesse, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion, porque traya muy delante, como no auia de querer, ni dezir de otra persona lo que no queria dixessen de mi, tomaua esto en harto estremo, para las ocasiones, que auia, aun que no tan perfetamente, que algunas vezes quando me las dauã grandes en algo no quebrasse, mas lo contino era esto, y assi a las que estauan conmigo, y me tratauã persuadia tanto a esto, que se quedaron en costumbre. Vinose a entender, que donde yo estaua tenian seguras las espaldas, y en esto estauan con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaua, aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta a Dios del mal exemplo que les daua: plega a su Magestad me perdone, que de muchos males fuy causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme desseo de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios, que si yo hallara con quien, mas contẽto, y recreacion me daua, que toda la policia, o grosseria (por mejor dezir) de

la

la conuersacion del mundo: comulgar, y cõfessar muy mas a menudo, y desseallo: amiguissima de leer buenos libros: vn grandissimo arrepentimiento en auiendo ofendido a Dios, que muchas vezes me acuerdo, que no osaua tener oracion, porque temia la grandissima pena, que auia de sentir de auerle ofendido, como vn gran castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo, que no sè yo a q̃ comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamas, sino como se me acordaua los regalos que el Señor me hazia en la oracio, y lo mucho que le deuia, y via quan mal se lo pagaua, no lo podia sufrir, y enojauame en estremo de las muchas lagrimas que por la culpa llorava, quando via mi poca enmienda, que ni bastauan determinaciones, ni fatiga en que me via para no tornar a caer, en poniendome en la ocasion, parecianme lagrimas engañosas, y pareciame ser despues mayor la culpa, porque via la gran merced que me hazia el Señor, en darmelas, y tan grã arrepentimiento. Procuraua confessarme con breuedad, y a mi parecer hazia de mi parte lo que podia, para tornar en gracia. Estaua todo el daño en no quitar de rayz las ocasiones, y en los confessores que me ayudauan poco, que a dezirme en el peligro en q̃ andaua, y que tenia obligacion a no traer aquellos tratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo vn dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer a Dios me vinieron cõ la oracion, y la mayor era yr embuelta en amor, porque no se me ponia delante el castigo. Todo lo que estuue tan mala me durò mucha guarda de mi consciencia, quanto a pecados mortales. O valame Dios, que desseaua yo la salud para mas seruirle, y fue causa de todo mi daño. Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad, y qual me auian parado los medicos de la tierra, determinè acudir a los del cielo, para que me sanassen, que toda via desseaua la salud, aunq̃ con mucha alegria lo

lo lleuaua, y penſaua algunas vezes, que ſi eſtando buena, me auia de cõdenar, que mejor eſtaua aſſi, mas todavia pẽſaua que ſeruiria mucho mas a Dios con la ſalud. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo a lo que el Señor haze, que ſabe mejor lo que nos conuiene. Comencè a hazer deuociones de Miſſas, y coſas muy aprouadas de oraciones, que nũca fuy amiga de otras deuociones, que hazen algunas perſonas, en eſpecial mugeres, con ceremonias, que yo no podria ſufrir, y a ellas les hazia deuocion, deſpues ſe ha dado a entender no conuenian, que eran ſuperſticioſas, y tomè por Abogado y Señor, al glorioſo San Ioſef, y encomendeme mucho a el: vi claro, que aſſi deſta neceſſidad, como de otras mayores de honra, y perdida de alma, eſte Padre, y Señor mio me ſacò, con mas bien que yo le ſabia pedir. No me acuerdo haſta aora auerle ſuplicado coſa que la aya dexado de hazer. Es coſa que eſpanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios, por medio de eſte bienauenturado Santo, de los peligros que me ha librado, aſſi de cuerpo, como de alma, que a otros Santos parece les diò el Señor gracia para ſocorrer en vna neceſſidad: a eſte glorioſo Santo tengo experiencia, que ſocorre en todas, y que quiere el Señor darnos a entender, que aſſi como le fue ſujeto en la tierra, que como tenia nombre de Padre, ſiendo ayo le podia mandar, aſſi en el cielo haze quanto le pide. Eſto han viſto otras algunas perſonas, a quien yo dezia ſe encomẽdaſſen a el, tãbien por experiẽcia: ya ay muchas que le ſon deuotas, de nueuo he experimentado eſta verdad. Procuraua yo hazer ſu fieſta con toda la ſolenidad q̃ podia, mas llena de vanidad que de eſpiritu, queriendo ſe hizieſſe muy curioſamẽte y bien, aunque con buen intẽto, mas eſto tenia malo: ſi algun biẽ el Señor me daua gracia q̃ hizieſſe, q̃ era lleno de imperfeciones, y con muchas faltas; para el mal, y curioſidad, y vanidad, tenia gran maña, y diligencia: el Señor me perdone.

Querria

Querria yo persuadir a todos fuessen deuotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes, que alcança de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea deuota, y haga particulares seruicios, que no la vea mas aprouechada en la virtud, porque aprouecha en gran manera a las almas que a el se encomiendan. Parece me ha algunos años, que cada año en su dia le pido vna cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion el la endereça, para mas bien mio. Si fuera persona que tuuiera autoridad de escriuir, de buena gana me alargàra en dezir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo a mi, y a otras personas, mas por no hazer mas de lo que me mãdarõ, en muchas cosas serè corta, mas de lo q̃ quisiera, en otras mas larga de lo q̃ es menester, en fin como quiẽ en todo lo bueno tiene poca discrecio. Solo pido por amor de Dios, que lo prueue quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca, y tenerle deuociõ, en especial personas de oracion, siempre le auian de ser aficionadas. Que no sè como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tanto passó con el Niño IESVS, que no dèn gracias a San Ioseph, por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallàre maestro, que le enseñe oracion, tome este glorioso Santo por maestro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no aya yo errado, en atreuerme a hablar en el, porque aunq̃ publico serle deuota, en los seruicios, y en imitarle, siẽpre he faltado. Pues el hizo como quiẽ es, en hazer de manera, que pudiesse leuãtarme, y andar, y no estar tullida: y yo como quien soy, en vsar mal desta merced. Quien dixera, que auia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de auer començado su Magestad a darme virtudes, que ellas mismas me despertauan a seruirle, despues de auerme visto casi muerta, y en tan gran peligro de yr condenada: despues de

auerme

auerme reſucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron, ſe eſpantauan de verme viua. Que es eſto Señor mio, en tan peligroſa vida hemos de viuir, que eſcriuiẽdo eſtoy eſto, y me parece, que con vueſtro fauor, y con vueſtra miſericordia, podria dezir lo que S. Pablo, aunque no con eſſa perfecion, que no viuo yo ya, ſino q̃ vos Criador mio viuis en mi, ſegun ha algunos años, que a lo que puedo entẽder, me teneys de vueſtra mano, y me veo cõ deſſeo, y determinaciones, y en alguna manera prouado por experiencia en eſtos años, en muchas coſas, de no hazer coſa contra vueſtra voluntad, por pequeña que ſea, aunque deuo hazer hartas ofenſas a vueſtra Mageſtad, ſin entenderlo: y tambien me parece, que no ſe me ofrecera coſa por vueſtro amor, que cõ gran determinacion me dexe de poner a ella, y en algunas me aueys vos ayudado para q̃ ſalga con ellas, y no quiero mundo, ni coſa del, ni me parece me dà cõtento coſa que no ſalga de vos, y lo demas me parece peſada cruz. Bien me puedo engañar, y aſſi ſerà, q̃ no tẽgo eſto q̃ he dicho, mas bien veys vos mi Señor, q̃ a lo q̃ puedo entẽder, no miẽto, y eſtoy temiendo, y cõ mucha razon, ſi me aueys de tornar a dexar, porq̃ ya ſè a lo q̃ llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la eſtãdo vos dãdo ſiẽpre, y ayudãdo, para q̃ no os dexe, y plega a vueſtra Mageſtad, que aun aora no eſtà dexada de vos, pareciendome todo eſto de mi. No ſè como queremos viuir, pues es todo tan incierto. Pareciame a mi Señor mio, ya impoſſible dexaros tan del todo a vos, y como tantas vezes os dexè, no puedo dexar de temer, porque en apartandoos vn poco de mi, daua con todo en el ſuelo. Bendito ſeays por ſiempre, que aunque os dexaua yo a vos, no me dexaſtes vos a mi tan del todo, que no me tornaſſe a leuantar, con darme vos ſiempre la mano, y muchas vezes el Señor no la queria, ni queria entender, como muchas vezes me llamauades de nueuo, como aora dirè.

Cap. VII. Trata por los terminos que fue perdiendo las mercedes q̃ el Señor le auia hecho, y quan perdida vida començò a tener: dize los daños, que ay en no ſer muy encerrados los Monaſterios de las Monjas.

PVes aſſi comẽcè de paſſatiẽpo en paſſatiẽpo, y de vanidad en vanidad, de ocaſiõ en ocaſiõ, a meterme tãto en muy grãdes ocaſiones, y andar tan eſtragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguença de en tan particular amiſtad, como es tratar de oracion, tornarme a llegar a Dios; y ayudòme a eſto, que como crecieron los pecados, començòme a faltar el guſto, y regalo en las coſas de virtud. Veîa yo muy claro, Señor mio, que me faltaua eſto a mi, por faltaros yo a vos. Eſte fue el mas terrible engaño que el demonio me podia hazer, debaxo de parecer humildad, que comencè a temer de tener oracion, de verme tan perdida, y pareciame era mejor andar, como los muchos, pues en ſer ruyn era de los peores, y rezar lo que eſtaua obligada, y vocalmẽte, que no tener oraciõ mental, y tanto trato con Dios, la q̃ merezia eſtar con los demonios: y q̃ engañaua a la gente, porq̃ en lo exterior tenia buenas aparencias, y aſſi no es de culpar a la caſa adonde eſtaua, porque con mi maña procuraua me tuuieſſen en buena opinion, aunque no de aduertencia, fingiendo Chriſtiandad, porque en eſto de hypocreſia, y vana gloria, gloria a Dios, jamas me acuerdo auer le ofendido (que yo entienda) que en viniendome el primer mouimiento, me daua tanta pena, que el demonio yua con perdida, y yo quedaua con ganancia, y aſſi en eſto muy poco me ha tentado jamas; por ventura ſi Dios permitiera me tẽtàra en eſto tan rezio como en otras coſas, tãbien cayera; mas ſu Mageſtad haſta aora me ha guardado en eſto, ſea por ſiempre bendito; antes me peſaua mucho de que me tuuieſſen en buena opinion, como ya ſabia lo ſecreto de mi. Eſte no me tener por tã ruyn, venia de q̃ me

me vian tan moça, y en tantas ocasiones, apartarme muchas vezes a soledad a rezar, y leer mucho, y hablar de Dios. Amiga de hazer pintar su imagen en muchas partes, y de tener oratorio, y procurar en el cosas que hiziessen deuociõ. No dezir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian aparencia de virtud, y yo q̃ de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me dauã tanta y mas libertad, que a las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi: porq̃ tomar yo libertad, ni hazer cosa sin licencia, digo por agujeros, o paredes, o denoche, nunca me parece se pudiera acabar conmigo enmonasterio hablar de sta suerte, ni lo hize, porque me tuuo el Señor desu mano. Pareciame a mi (que con aduertencia, y de proposito miraua muchas cosas) que poner la honra de tantas en auentura por ser yo ruyn, siẽdo ellas buenas, que era muy mal hecho, como si fuera bien otras cosas que hazia. A la verdad no yua el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aũque era mucho. Por esto me parece a mi me hizo harto daño no estar en monasterio encerrado, porque la libertad, que las que eran buenas podian tener cõ bõdad, porque no deuiã mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruyn, huuierame cierto lleuado al infierno, si con tantos remedios, y medios, el Señor con muy particulares mercedes suyas no me huuiera sacado deste peligro: y assi me parece lo es grã dissimo, monasterio de mugeres cõ libertad, y que mas me parece es passo para caminar al infierno las que quisieren ser ruynes, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque ay tantas que siruen muy de veras, y cõ mucha perfeciõ al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de fauorecer las, y no es de los muy abiertos, y en el se guarda toda religion, sino de otros que yo sẽ, y he visto. Digo, que me hazẽ gran lastima, que ha menester el Señor hazer particulares llamamientos, y no vna vez, si no muchas, para que se saluen segun estã autorizadas las hõ-

ras,

ras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido, a lo que estan obligadas, que plega a Dios no tengan por virtud, lo que es pecado, como muchas vezes yo lo hazia: y ay tan gran dificultad en hazerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar a poner sus hijas a dõde vayan camino de saluacion, sino con mas peligro, que en el mũdo, que lo miren, por lo que toca a su honra, y quieran mas casarlas muy baxamente, q̃ meterlas en monasterios semejãtes, sino son muy bien inclinadas, y plega a Dios aproueche, o se las tengan en su casa, porque si quieren ser ruynes, no se podra encubrir, sino poco tiempo, y aca muy mucho, y en fin lo descubre el Señor, y no solo dañan a si, sino a todas, y a las vezes las pobrezitas no tienẽ culpa, porq̃ se vã por lo q̃ hallan, y es lastima de muchas q̃ se quieren apartar del mundo, y pẽsando q̃ se van a seruir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, q̃ ni saben como se valer, ni remediar, q̃ la mocedad, y sensualidad, y demonio, las cõbida, e inclina a seguir algunas cosas que son del mismo mũdo. Vee alli q̃ lo tiene por bueno, a manera de dezir. Pareceme como los desuẽturados delos hereges en parte q̃ se quierẽ cegar, y hazer entender que es bueno aquello, que siguen, y q̃ lo creen assi sin creerlo, porq̃ dentro de si tienen quien les diga, que es malo. O grandissimo mal, grãdissimo mal de religiosos, no digo aora mas mugeres que hombres, a donde no se guarda religion: adonde en vn monasterio ay dos caminos, de virtud y religion, y falta de religion, y todos casi se andan por ygual, antes mal dixe por ygual, q̃ por nuestros pecados, caminasse mas el mas imperfeto, y como ay mas del, es mas fauorecido. Vsase tan poco el de la verdadera religion, que mas ha de temer el frayle, y la monja, q̃ ha de comẽçar de veras a seguir del todo su llamamiẽto, a los mismos de su casa, q̃ a todos los demonios. Y mas cautela, y

dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad q̃ se ha de tener con Dios, q̃ en otras amistades, y volũtades q̃ el demonio ordena en los monasterios. Y no se de q̃ nos espantamos aya tantos males en la Iglesia, pues los q̃ auian de ser los dechados para q̃ todos sacassen virtudes, tienen tã borrada la labor, q̃ el espiritu de los Santos passados dexarõ en las religiones. Plega a la diuina Magestad ponga remedio en ello, como vee q̃ es menester. Amen. Pues començando yo a tratar estas conuersaciones, no me pareciendo, como via que se vsauan, que auia de venir a mi alma el daño, y distraymiento, que despues entendi eran semejantes tratos: pareciome que cosa tan general, como es este visitar en muchos monasterios qne no me haria a mi mas mal, que a las otras, que yo via eran buenas: y no miraua que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no seria tanto, que alguno dudo yo lo dexe de auer, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con vna persona bien, al principio de conocerla, quiso el Señor darme a entender, que no me conuenian aquellas amistades, y auisarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Represèntòseme Christo delante, cõ mucho rigor, dandome a entender lo que de aquello no le agradaua: vile con los ojos del alma, mas claramente que le pudiera ver cõ los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que ha esto mas de veynte y seys años, y me parece lo tẽgo presente. Yo quedè muy espantada turbada, y no queria ver mas a con quien estaua. Hizome mucho daño no saber yo q̃ era possible ver nada sino era con los ojos del cuerpo, y el demonio, que me ayudò a que lo creyesse assi, y hazerme entender, que era impossible, y que se me auia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta suerte, puesto que siempre me quedaua vn parecerme era Dios, y que no era antojo: mas como no era mi gusto, yo me hazia a mi misma desmentir: y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues a auer gran importu-

portunacion, assegurandome que no era mal ver persona semejante, ni perdia honra, antes que la ganaua. Tornè a la misma conuersacion, y aun en otros tiempos a otras, porq̃ fue muchos años los q̃ tomaua esta recreacion pestilencial, que no me parecia a mi, como estaua en ello, tan malo como era, aunque a vezes claro via no era bueno, mas ninguna me hizo el distraymiento, que esta que digo, porque la tuue mucha aficiõ. Estando otra vez con la misma persona, vimos venir hazia nosotros, y otras personas que estauan alli tambien lo vieron, vna cosa a manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte que el vino, no puedo yo entender pudiesse auer semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha auido, y la operacion, que se hizo en mi, me parece no era sin mysterio, y tampoco esto se me oluidò jamas. O grandeza de Dios, y con quãto cuydado, y picdad me estauades atuisando de todas maneras, y que poco me aprouechò a mi. Tenia alli vna monja, que era mi parienta antigua, y gran sierua de Dios, y de mucha religion, esta tambien me auisaua algunas vezes, y no solo no la creya, mas desgustauame con ella, y pareciame se escandalizaua sin tener porque. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bõdad de Dios, y quan merecido tenia el infierno, por tan gran ingratitud: y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere seruido en algun tiempo lea esto alguna monja, escarmientẽ en mi, y les pido yo por amor de nuestro Señor huyan de semejantes recreaciones. Plega a su Magestad se desengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diziendoles, que no era malo, y assegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar, y por el mal exemplo que las di, como he dicho, fuy causa de hartos males, no pensando hazia tanto mal. Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valerme a mi, me daua grandissimo desseo de

aprouechar a los otros, tentacion muy ordinaria de los que comiençan: aunque a mi me fucedio bien. Como queria tanto a mi padre deſſeauale con el bien, que yo me parece tenia, con tener oracion, que me parecia que en eſta vida no podia ſer mayor, que tener oracion, y aſſi por rodeos, como pude comencè a procurar con el la tuuieſſe. Dile libros para eſte propoſito, como era tan virtuoſo, como he dicho: aſſentoſe tan bien en el eſte exercicio, que en cinco, o ſeys años me parece ſeria, eſtaua tan adelante, que yo alabaua mucho al Señor, y dauame grandiſſimo cõſuelo. Eran grandiſſimos los trabajos, que tuuo, de muchas maneras, todos los paſſaua cõ grandiſſima cõformidad. Yua muchas vezes a verme que ſe conſolaua en tratar coſas de Dios. Ya deſpues que yo andaua tan diſtrayda, y ſin tener oracion, como veya penſaua, que era la que ſolia, no lo puede ſufrir ſin deſengañarle: porque eſtuue vn año, y mas, ſin tener oracion, pareciendome mas humildad, y eſta, como deſpues dirè, fue la mayor tentacion que tuue, que por ella me yua a acabar de perder, que con la oracion vn dia ofendia a Dios, y tornaua otros a recogerme, y a apartarme mas de la ocaſion. Como el bendito hombre venia con eſto, haziaſeme rezio verle tan engañado en que penſaſſe trataua con Dios como ſolia: y dixele, que ya yo no tenia oracion, aunque no la cauſa: puſele mis enfermedades por inconueniente, que aunque ſanè de aquella tan grande, ſiempre haſta aora las he tenido, y tengo bien grandes, aunque de poco aca, no con tanta reziedumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras. En eſpecial tuue veynte años bomitos por las mañanas, que haſta mas de medio dia me acaecia no poder deſayunarme, algunas vezes mas tarde, deſpues aca que frecuento mas a menudo las Comuniones, es a la noche antes que me acueſte con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas, porque ſi lo dexo es mucho el mal

mal que siento, y casi nunca estoy a mi parecer sin muchos dolores, y algunas vezes bien graues, en especial en el coraçon, aunque el mal que me tomaua muy contino, es muy de tarde en tarde, perlesia rezia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener, muchas vezes me hallo buena. Ocho años ha destos males, y se me dà ya tã poco, que muchas vezes me huelgo, pareciendome en algo se sirue el Señor. Pues mi padre me creyò, que era esta la causa, como el no dezia mentira, y ya conforme a lo que yo trataua con el, no la auia de dezir. Dixele, porque mejor lo creyesse, que bien via yo que para esto no auia disculpa, q̃ harto hazia en poder seruir el coro. Aunque tampoco esto era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerças corporales para ella, sino solo amor, y costumbre, que el Señor dà siempre oportunidad, si queremos, digo siẽpre, que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida, para muchos ratos de soledad, no dexa de auer otros que ay salud para esto, y en la mesma enfermedad, y ocasiones es la verdadera oracion, quando es alma q̃ ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse cõ ello, y mil cosas que se ofrecen, aqui exercita el amor, que no es por fuerça, que ha de auerla, quando ay tiempo de soledad, y lo demas no ser oracion. Con vn poquito de cuydado, grandes bienes se hallan en el tiempo que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la oracion, y assi los auia yo hallado, quãdo tenia buena conciencia. Mas el con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò, antes me huuo lastima, mas como el estaua ya en tã subido estado, no estaua despues tanto conmigo, sino como me auia visto, yuase, que dezia era tiempo perdido: como yo le gastaua en otras vanidades, dauase me poco. No fue solo a el, sino a otras algunas personas las que procurè tuuiessen oracion. Aun andando yo en estas vanidades, como las via amigas de rezar, las dezia como

ternian meditacion, y les aprouechaua, y dauales libros, por que este deseo de que otras siruiessen a Dios, desde que comencè oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame a mi, que ya que yo no seruia al Señor, como lo entendia, que no se perdiesse lo que me auia dado su Magestad a entender, y que le siruiessen otros por mi. Digo esto para que se vea la gran ceguedad en que estaua, que me dexaua perder a mi, y procuraua ganar a otros. En este tiempo dio a mi padre la enfermedad de que murio, que durò algunos dias. Fuyle yo a curar estando mas enferma en el alma, q̃ el en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que a quanto entendia estuuiesse en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo, porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuuiera. Passè harto trabajo en su enfermedad, creo le serui algo de los que el auia passado en las mias. Con estar yo hartomala me esforçaua, y con que en faltarme el, me faltaua todo el bien, y regalo, porque en vn ser me le hazia, tuue tan gran animo, para no le mostrar pena, y estar hasta q̃ murio, como si ninguna cosa sintiera, pareciendome se arrancaua mi alma quando via acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murio, y la gana que tenia de morirse, los consejos que nos daua despues de auer recebido la Extrema Vncion, el encargarnos le encomendassemos a Dios, y le pidiessemos misericordia para el, y que siempre le siruiessemos, que mirassemos se acabaua todo, y con lagrimas nos dezia la pena grande que tenia, de no auerle seruido, que quisiera ser vn frayle, digo, auer sido de los mas estrechos que huuiera. Tengo por muy cierto, que quinze dias antes le dio el Señor a entender no auia de viuir, porque antes destos, aunque estaua malo, no lo pẽsaua. Despues con tener mucha mejoria, y dezirlo los medicos, ningun caso hazia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de vn dolor grandissimo de

de espaldas, que jamas se le quitaua, algunas vezes le apretaua tanto, que le congoxaua mucho. Dixele yo, que pues era tan deuoto de quando el Señor lleuaua la Cruz a cuestas, que pensasse su Magestad le queria dar a sentir algo de lo que auia passado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oî quexar. Estuuo tres dias muy falto el sentido. El dia que murio se le tornò el Señor tan entero, que nos espantauamos: y le tuuo, hasta que a la mitad del Credo, diziendole el mismo, espirò. Quedò, como vn Angel: assi me parece a mi lo era el, a manera de dezir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruyndades, despues de auer visto talmuerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo a tal padre, la auia yo de mejorar. Dezia su confessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaua de que se yria derecho al Cielo, porque auia algunos años que le confessaua, y loaua su limpieza de conciencia. Este padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios me hizo harto prouecho, porque me confessè con el, y tomò hazer bien a mi alma con cuydado, y hazerme entender la perdicion q̃ traía. Haziame comulgar de quinze a quinze dias, y poco a poco comẽçandole a tratar, tratèle de mi oracio̅. Dixome, q̃ no la dexasse, que en ninguna manera me podia hazer sino prouecho. Comẽcè a tornar a ella, aunq̃ no a quitarme delas ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaua vna vida trabajosissima, porq̃ en la oracion entẽdia mas mis faltas. Por vna parte me llamaua Dios, por otra yo seguia al mundo. Daua me grã cõtento todas las cosas de Dios. Teniãme atadas las del mundo. Parece q̃ queria concertar estos dos cõtrarios, tan enemigos vno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la oracion passaua gran trabajo, porque no andaua el espiritu señor, sino esclauo, y assi no me podia encerrar dentro de

mi, que era todo el modo de proceder que lleuaua en la oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè assi muchos años que aora me espanto, que sugeto bastò a sufrir, que no dexasse lo vno, o lo otro, bien sè que dexar la oracion no era ya en mi mano, porque me tenia con las suyas, el que me queria para hazerme mayores mercedes. O valame Dios, si huuiera de dezir las ocasiones que en estos años Dios me quitaua, y como me tornaua yo a meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito q̃ me librò. Yo a hazer obras para descubrir la que era, y el Señor encubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud si tenia, y hazerla grande en los ojos de todos, de manera, que siempre me tenian en mucho: porque aunque algunas vezes se trasluzian mis vanidades, como veyan otras cosas que les parecian buenas, no lo creyan: y era que auia ya visto el sabidor de todas las cosas, que era menester assi, para que enlas que despues he hablado de su seruicio me diessen algun credito: y miraua su soberana largueza, no los grandes pecados, sino los desseos que muchas vezes tenia de seruirle, y la pena, por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra. O Señor de mi alma, como podrà encarecer las mercedes que en estos años me hizistes: y como enel tiẽpo que yo mas os ofendia, en breue me disponiades con vn grandissimo arrepentimiẽto, para que gustasse de vuestros regalos y mercedes. A la verdad tomauades Rey mio por medio el mas delicado, y penoso castigo, que para mi podia ser, como quiẽ bien entendia lo que me auia de ser mas penoso. Con regalos grãdes castigauades mis delitos. Y no creo digo desatino, aunque seria bien que estuuiesse desatinada, tornando a la memoria aora de nueuo mi ingratitud, y maldad. Era tanto mas penosa para mi condiciõ recebir mercedes, quãdo auia caydo en graues culpas, que recebir castigos, que vna dellas me parece cierto me deshazia, y confundia mas, y fatigaua, que muchas enfermedades,

des,con otros trabajos hartos juntos:porque lo postrero via lo merecia, y pareciame paga ua algo de mis pecados, aunque todo era poco, segũ ellos eran muchos, mas verme recebir de nueuo mercedes,pagando tan mal las recebidas, es vn genero de tormento para mi terrible, y creo para todos los que tuuieren algũ conocimiento, o amor de Dios, y esto por vna condicion virtuosa lo podemos acà sacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo q̃ sentia, viendome de suerte,que estaua en vispera de tornar a caer, aunque mis determinaciones, y desseos entõces,por aquel rato digo, estauan firmes. Gran mal es vna alma sola entre tãtos peligros: pareceme a mi,q̃ si yo tuuiera con quien tratar todo esto, que me ayudàra a no tornar a caer, si quiera por verguença, ya que no la tenia de Dios. Por esso aconsejaria yo a los que tienen oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas,que traten de lo mismo: es cosa importantissima, aunque no sea sino ayudarse vnos a otros con sus oraciones, quanto mas, que ay muchas mas ganancias. Y no sè yo,porque, pues de conuersaciones, y voluntades humanas,aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos plazeres vanos, se ha de permitir, que quien començare de veras a amar a Dios, y a seruirle, dexe de tratar con algunas personas sus plazeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen oracion. Porque si es de verdad el amistad, que quiere tener con su Magestad, no aya miedo de vana gloria: y quando el primer mouimiento le acometa, saldra dello con merito: y creo,que el que tratando con esta intencion lo tratàre, que aprouechará a si, y a los que le oyeren, y saldra mas enseñado, assi en entender, como en enseñar a sus amigos. El que de hablar en esto si tuuiere vanagloria, tambien la terna en oyr Missa con deuoció, si le veen, y en hazer otras cosas,que sopena de no ser Christiano, las ha de hazer, y no se

han de dexar por miedo de vana gloria. Pues es tan importãtisimo esto para almas, que no estan fortalezidas en virtud, cómo tienẽ tãtos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no sè como lo encarecer. Pareceme, que el demonio ha vsado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, q̃ se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar a Dios, como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan vsadas, que ya parece se toma por gala, y se publicã las ofensas que en este caso se hazen a Dios. No sè si digo desatinos, si lo son, vuessa merced los rompa, y si no lo son, le suplico ayude a mi flaqueza, cõ añadir aqui mucho: porque andã ya las cosas del seruicio de Dios tan flacas, que es menester hazerse espaldas vnos a otros, los que le siruen para yr adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo, y para estos ay pocos ojos, y si vno comiença a darse a Dios, ay tantos que murmuren, que es menester buscar compañia para defenderse, hasta que ya estèn fuertes en no les pesar de padecer, y sino veranse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto deuian vsar algunos Santos yrse a los desiertos, y es vn genero de humildad no fiar de si, sino creer, que para aquellos con quien conuersa, le ayudarà Dios, y crece la caridad con ser comunicada, y ay mil bienes que no los osaria dezir, si no tuuiesse gran experiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es, q̃ yo soy mas flaca, y ruyn, que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto a quien tiene experiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para q̃ yo muy ordinario tratàra con personas que tienen oracion, q̃ cayendo y leuantãdo yua a dar de ojos en el infierno, porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen, para leuantarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no estaua siempre

siempre cayda, y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano, sea bendito para siempre jamas. Amen.

Cap. VIII. Trata del grã bien que le hizo no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade a que todos la tengan. Dize como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen a dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.

NO sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no darà a nadie gusto ver cosa tã ruin, que cierto querria me aborrecießen los qne esto leyeßen de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho, y quisiera tener licẽcia para dezir las muchas vezes, que en este tiempo faltè a Dios, por no estar arrimada a esta fuerte coluna de la oracion. Passè este mar tẽpestuoso casi veynte años con estas caydas, y con leuantarme, y mal, pues tornaua a caer, y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mottales, aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros: se dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar, porq̃ ni yo gozaua de Dios, ni traya contento en el mundo: quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia a Dios era con pena: qnando estaua con Dios, las aficiones del mundo me desassossegauan, ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo cõmigo ya que auia de tratar en el mundo, q̃ tuuiesse animo para tener oracion: digo animo, porq̃ no se yo para que cosa de quantas ay en el, es menester mayor que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porq̃ puesto que siempre estamos delante de Dios, parecemeа mi

es

es de otra manera los que tratan de oracion; porque eſtan viendo que los mira, que los demas podrà ſer eſtèn algunos dias, que aun no ſe acuerden que los vee Dios. Verdad es, que en eſtos años huuo muchos meſes, y creo alguna vez año, que me guardaua de ofender al Señor, y me daua mucho a la oracio, y hazia algunas y hartas diligencias para no le venir a ofender (porque va todo lo que eſcriuo dicho con toda verdad trato aora eſto) mas acuerdaſeme poco deſtos dias buenos, y aſſi deuian ſer pocos, y muchos de los ruynes: ratos grãdes de oracion pocos dias ſe paſſauan ſin tenerlos, ſino era eſtar muy mala, o muy ocupada. Quando eſtaua mala, eſtaua mejor con Dios; procuraua, que las perſonas que tratauan conmigo lo eſtuuieſſen, y ſuplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Aſsi que ſi no fue el año, que tengo dicho en veynte y ocho años, que ha que comẽcè oracion, mas de los diez y ocho paſsè eſta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demas que aora me quedan por dezir, mudoſe la cauſa de la guerra, aunque no ha ſido pequeña, mas con eſtar a lo que pienſo en ſeruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha ſido ſuaue, como dirè deſpues. Pues para lo q̃ he tanto contado eſto es, lo vno (como he ya dicho) para que ſe vea la miſericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que ſe entienda el gran bien, que haze Dios a vn alma, que la diſpone para tener oracion cõ voluntad, aunque no eſtè tan diſpueſta, como es meneſter, y como ſi en ella perſeuera, por pecados y tentaciones, y caídas de mil maneras, que ponga el demonio, en fin tengo por cierto la ſaca el Señor a puerto de ſaluacion, como (a lo que aora parece) me ha ſacado a mi; plega a ſu Mageſtad no me torne yo a perder. El bien que tiene quien ſe exercita en oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han eſcrito, digo oracion mẽtal, gloria ſea a Dios por ello: y quando no fuera eſto, aunque ſoy poco humilde,

de,no tã ſoberuia,que en eſto oſàra hablar.De lo que yo ten go experiencia puedo dezir, y es, que por males que haga quien la ha començado, no la dexe, pues es el medio por dõde puede tornarſe a remediar, y ſin ella ſerà muy mas dificultoſo: y no le tiente el demonio por la manera que a mi, a dexarla por humildad; crea,que no pueden faltar ſus palabras,que en arrepentiendonos de veras,y determinandonos a no le ofender,ſe torna à la amiſtad que eſtaua,y a hazer las mercedes que antes hazia, y a las vezes mucho mas, ſi el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha començado,por amor del Señor le ruego yo no carezca de tãto biẽ.No ay aqui que temer, ſino que deſſear;porque quando no fuere adelante, y ſe eſforçare a ſer perfeto,que merezca los guſtos y regalos que a eſtos da Dios, a poco ganar yrá,entendiẽdo el camino para el cielo,y ſi perſeuera, eſpero yo en la miſericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no ſe lo pagaſſe; porq̃ no es otra coſa oracion mental, a mi parecer, ſino tratar de amiſtad,eſtãdo muchas vezes tratãdo a ſolas cõ quiẽ ſabemos nos ama. Yſi vos aun no le amays, porque para ſer verdadero el amor, y que dure la amiſtad,han ſe de encontrar las condiciones, y la del Señor,ya ſe ſabe, que no puede tener falta,la nueſtra es ſer vicioſa,ſenſual, ingrata, y aſſi no podeys acabar con vos de amarle tanto,porque no es de vueſtra condicion,pero viendo lo mucho que os va en tener ſu amiſtad, y lo mucho que os ama,paſſad por eſta pena de eſtar mucho con quien es tan diferẽte de vos.O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo,y me veo deſta ſuerte.O regalo de los Angeles, que toda me querria quãdo eſto veo deshazer en amaros;quan cierto es ſufrir vos a quien no os ſufre, que eſteys con el.O que buen amigo hazeys Señor mio, como le vays regalando,y ſufriendo, y eſperays a que ſe haga a vueſtra condicion, y entretanto le ſufris vos la ſuya. Tomays en cuẽta mi Señor los ratos que os quiere, y con vn punto de arre-

arrepentimiento oluidais lo que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo Criador mio, porque todo el mundo no se procure llegar a vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuẽ llegar para que los hagays buenos, con que os sufran esteys cõ ellos siquiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuydados, y pensamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça que se hazen a querer estar en tan buena cõpañia (que en esto a los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes) forçays vos Señor a los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos, y days se la a ellos para vencer. Si que no matays a nadie, vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y daysla al alma? No entiendo esto, que temẽ los que temen començar oracion mẽtal, ni se de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio para hazernos el de verdad mal, si con miedos me haze no piense en lo que he ofendido a Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, en los grandes trabajos y dolores, que passõ por mi. Esta fue toda mi oracion, y ha sido quanto anduue en estos peligros, y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas vezes algunos años tenia mas cuenta con dessear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daua el relox, que no en otras cosas buenas: y hartas vezes no se que penitencia graue se me pusiera delante que no la acometiera de mejor gana, que recogerme a tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça que el demonio me hazia, o mi ruyn costumbre, que no fuesse a la oracion, y la tristeza, que me daua en entrando en el oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto que me le dio Dios harto mas que de muger, sino que le he em-

empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça me hallaua con masquietud y regalo, que algunas vezes q̃ tenia desseo de rezar. Pues si a cosa tã ruyn como yo, tanto tiempo sufrio el Señor, y se vee claro, que por aqui se remediaron todos mis males, q̃ persona por mala que sea podra temer? Porque por mucho que lo sea, no lo serà tantos años despues de auer recebido tantas mercedes del Señor. Ni quien podra desconfiar, pues a mi tanto me sufrio, solo porque desseaua, y procuraua algũ lugar y tiempo para que estuuiesse conmigo, y esto muchas vezes sin voluntad, por grã fuerça que me hazia, o me la hazia el mismo Señor. Pues si a los que no le siruen, sino que le ofenden, les està tan bien la oracion, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor el no tenerla, los que siruen a Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto sino es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar a Dios la puerta para que en ella no les dè cõtento. Cierto los he lastima. Que a su costa siruen a Dios? Porque a los que tratan la oracion, el mismo Señor les haze la costa, pues por vn poco de trabajo da gusto para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos que el Señor dá a los que perseueran en la oracio̅ se tratarà mucho, no digo aqui nada, solo digo, q̃ para estas mercedes tã grãdes que me ha hecho a mi, es la puerta la oracion: cerrada està, no se como las harà, porque aunque quiera entrar a regalarse con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recebirlas, y le ponemos muchos tropieços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir a nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes? Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi no auer dexado la oracion, y licion, dirè aqui, pues và tanto en entenderlo, la bateria que

dà

dà el demonio a vn alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla a si: y se guardè de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo, por amor de nuestro Señor, y por el grande amor con que anda grangeando tornarnos a si, pido yo se guarden de las ocasiones, porq̃ puestos en ellas no ay que fiar donde tantos enemigos nos cõbaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiẽpos traîa mi alma, porque bien entendia yo que lo estaua, y no acabaua de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los cõfessores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno yendo yo a el cõ escrupulo, que aũque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya a la postre, q̃ yo yua cõ el fauor de Dios, apartãdome mas de los peligros grandes, mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian con buenos desseos, y ocupacion de oracio, pareciales hazia mucho, mas entendia mi alma, que no era hazer lo que era obligada, por quien deuia tanto: lastima la tẽgo aora de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios, y la mucha salida, que le dauan para sus passatiempos, y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadissima a ellos, de manera, que si via alguno predicar con espiritu y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurar lo yo, que no sè quien me le pònia: casi nunca me parecia tan mal sermon, q̃ no le oyesse de buena gana, aunque al dicho de los que le oîan no predicasse bien. Si era bueno, era me particular recreacion. De hablar de Dios, ò oyr del, casi nũca me cãsaua, esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua, porque alli entendia yo, que no era la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua al Señor me ayudasse,

daſſe,mas deuia faltar a lo q̃ aora me parece de no poner en todo la confiança en ſu Mageſtad,y perderla de todo pũto de mi.Buſcaua remedio;hazia diligencias: mas no deuia entender , que todo aprouechaua poco, ſi quitada de todo punto la confiança de noſotros , no la ponemos en Dios. Deſſeaua viuir,que biẽ entendia que no viuia , ſino q̃ peleaua con vna ſombra de muerte, y no auia quien me dieſſe vida , y no la podia yo tomar,y quiẽ me la podia dar tenia razõ de no ſocorrerme, pues tantas me auia tornado a ſi,y yo dexado.

Cap. IX. Trata porque terminos começo el Señor a deſpertar ſu alma , y darle luz en tan grandes tinieblas,y a fortalecer ſus virtudes para no ofenderle.

PVES ya andaua mi alma canſada, y aunque queria no la dexauan deſcanſar las ruynes coſtumbres que tenia. Acaeciome, que entrando vn dia en el oratorio,vi vna imagẽ,q̃ auian traydo alli a guardar, que ſe auia buſcado para cierta fieſta , q̃ ſe hazia en caſa. Era de CHRISTO muy llagado,y tan deuota , que en mirandola, toda me turbò de verle tal ; porque repreſentaua bien lo que paſsò por noſotros.Fue tanto lo que ſenti, de lo mal que auia agradecido aquellas llagas,que el coraçon me parece ſe me partia:y arrojeme cabe el con grãdiſſimo derramamiento de lagrimas,ſuplicandole me fortaleciesſe ya dé vna vez , para no ofenderle. Era yo muy deuota de la glorioſa Madalena , y muy muchas vezes pẽſaua en ſu cõuerſion,en eſpecial quãdo comulgaua , que como ſabia eſtaua alli cierto el Señor dentro de mi , poniame a ſus pies,pareciẽdome no eran de deſechar mis lagrimas,y no ſabia lo q̃ dezia , q̃ harto hazia quien por ſi me las conſentia derramar , pues tan preſto ſe me oluidaua aquel ſentimiento;y encomendauame a aqueſta glorioſa Sãta, para que me alcançaſſe perdõ:mas eſta poſtrera vez de eſta imagen que digo , me parece me aprouecho mas , porq̃ eſtaua ya muy

desconfiada de mi, y ponia toda mi confiança en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me auia de leuãtar de alli, hasta que hiziesse lo q̃ le suplicaua. Creo cierto me aprouechò, porque fuy mejorando mucho desde entõces. Tenia este modo de oracion, q̃ como no podia discurrir cõ elenten dimiẽto, procuraua representar a Christo dẽtro de mi, y hallauame mejor, a mi parecer, en las partes adõde le via mas solo. Pareciame a mi, q̃ estãdo solo y afligido, como persona necessitada, me auia d̃ admitir a mi. Destas simplicidades tenia muchas; en especial me hallaua muy biẽ en la oraciõ del Huerto, alli era mi acompañarle. Pensaua en aquel sudor y afliciõ, que alli auia tenido: si podia, desseaua limpiarle aquel tan penoso sudor: mas acuerdome, que jamas osaua determinarme a hazerlo, como se me representauan mis pecados tan graues. Estauame alli lo mas que me dexauan mis pensamientos con el, porque eran muchos los que me atormentauan. Muchos años, las mas noches, antes q̃ me durmiesse, quando para dormir me encomendaua a Dios, siempre pensaua vn poco en este passo de la oracion del Huerto, aun desde que no era monja, porque me dixeron se ganauã muchos perdones, y tengo para mi, que por aqui ganò mucho mi alma, porque comencè a tener oracion, sin saber que era: y ya la costumbre tan ordinaria, me hazia no dexar esto, como el no dexar de santiguarme para dormir. Pues tornando a lo que dezia del tormento, que me dauan los pensamientos: esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de estar muy ganada, ò perdida: digo perdida la cõsideracion, en aprouechando, aprouechan mucho, porque es todo amar. Mas para llegar aqui, es muy a su costa, saluo a personas que quiere el Señor muy breue llegarlas a oracion de quietud, que yo conozco algunas, para las que van por aqui es bueno vn libro para presto recogerse. Aprouechauame a mi tambien ver campos, agua, flores:

en

en eſtas coſas hallaua yo memoria del Criador: digo, que me deſpertauan, y recogian, y ſeruian de libro, y en mi ingratitud y pecados. En coſas del cielo, ni en coſas ſubidas, era mi entendimiento tan groſſero, que jamas por jamas las pude imaginar, haſta que por otro modo el Señor me las repreſentò. Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento repreſentar coſas, que ſi no era lo que via, no me aprouechaua nada de mi imaginacion, como hazen otras perſonas, que pueden hazer repreſentaciones adonde ſe recogen. Yo ſolo podia penſar en CHRISTO, como hombre: mas es aſsi, que jamas le pude repreſentar en mi, por mas que leía ſu hermoſura, y via imagenes, ſino como quien eſtà ciego, ò a eſcuras, que aunque habla con alguna perſona, y vee que eſtà con ella, porque ſabe cierto, que eſtà alli, digo, que entiende y cree, que eſtà alli, mas no le vee. Deſta manera me acaecia a mi, quando penſaua en nueſtro Señor. A eſta cauſa era tan amiga de imagines. Deſuenturados de los que por ſu culpa pierden eſte bien: bien parece, que no aman al Señor, porque ſi le amaran, holgaranſe de ver ſu retrato, como acà aun dà contento, ver el de quien ſe quiere bien. En eſte tiempo me dieron las confeſſiones de San Aguſtin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las auia viſto. Yo ſoy muy aficionada a San Aguſtin, porque el Monaſterio a donde eſtuue ſeglar era de ſu Orden, y tambien por auer ſido pecador, que de los Santos, que deſpues de ſerlo, el Señor tornò a ſi, hallaua yo mucho conſuelo, pareciendome en ellos auia de hallar ayuda, y que como los auia el Señor perdonado, podia hazer a mi: ſaluo, que vna coſa me deſconſolaua, como he dicho, que a ellos ſola vna vez los auia el Señor llamado, y no tornauan a caer, y a mi eran ya tantas, que eſto me fatigaua: mas conſiderando en el amor que me tenia, tornaua a animarme, que de ſu miſeri-

cordia jamas desconfiè, de mi muchas vezes. O valeme Dios, como me espãta la reziedumbre que tuuo mi alma, con tener tãtas ayudas de Dios; hazeme estar temerosa lo poco que podia cõmigo, y quã arada me via para no me determinar a darme del todo a Dios. Como comẽcè a leer las cõfessiones, pareceme me via yo alli: comencè a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Quãdo lleguè a su cõuersion, y leî como oyò aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la diò a mi, segun sintiò mi coraçon: estuue por gran rato, que toda me deshazia en lagrimas, y entre mi misma cõ grã aflicion, y fatiga. O que sufre vn alma, valame Dios, por perder la libertad, que auia de tener de ser señora, y que de tormentos padece. Yo me admiro aora como podia viuir en tanto tormento: sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal: pareceme que ganò grãdes fuerças mi alma de la diuina Mageſtad, y q̃ deuia oyr mis clamores, y auer lastima de tãtas lagrimas. Començòme a crecer la aficiõ de estar mas tiempo con el, y a quitarme de los ojos las ocasiones, porq̃ quitadas, luego me boluia a amar su Mageſtad, que bien entendia yo, a mi parecer le amaua, mas no entendia en que està el amar de veras a Dios, como lo auia de entẽder. No me parece acabaua yo de disponerme a quererle seruir, quãdo su Mageſtad me comẽçaua a tornar a regalar. No parece, sino que lo q̃ otros procurã cõ gran trabajo adquirir, grãgea ua el Señor conmigo, que yo lo quisiesse recebir, que era ya en estos postreros años, darme gustos y regalos. Suplicar yo me los diesse, ni ternura de deuociõ, jamas a ello me atreui, solo le pedia me diesse gracia para que no lo ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los via tan grandes, aun dessear regalos, ni gusto, nunca de aduertẽcia osaua: harto me parece hazia su piedad, y con verdad hazia mucha misericordia cõmigo, en consentirme delante de si, y traerme a su presencia, que via yo, si tanto el no lo procurara,

rara, no viniera. Sola vna vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad, y como aduerti lo que hazia, quedè tan confusa, que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me auia atreuido a pedir: bien sabia yo era licito pedirlo: mas pareciame a mi, que lo es a los que estan dispuestos, con auer procurado lo que es verdadera deuociõ, con todas sus fuerças, que es no ofender a Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame que aquellas mis lagrimas erã mugeriles, y sin fuerça, pues no alcançaua con ellas lo q̃ desseaua. Pues con todo creo me valieron, porque como digo, en especial despues de estas dos vezes de tan gran compuncion, y fatiga de mi coraçon, comencè mas a darme a oracion, y a tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexaua del todo, sino como digo, fueme ayudando Dios a desuiarme: como no estaua su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fuerõ creciẽdo las mercedes espirituales, de la manera que dirè. Cosa no vsada darlas el Señor, sino a los que estan en mas limpieza de conciencia.

Capit. X. Comiença a declarar las mercedes que el Señor la hazia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa, que entendamos las mercedes, que el Señor nos haze. Pide a quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escriuiere, pues la mandan, diga tan particularmente las mercedes que le haze el Señor.

TENIA yo algunas vezes, como he dicho (aunque cõ mucha breuedad passaua, comiẽço de lo que aora dirè. Acaeciame en esta representacion, que hazia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aũ algunas vezes leyendo, venirme a deshora vn sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaua dentro de mi, ò yo toda enfolfada en el: esto no era manera

de visiõn, creo lo llaman mystica Teologia, suspende el alma de suerte, que toda parecia estar fuera de si. Ama la voluntad, la memoria me parece estar casi perdida, el entendimiento no discurre a mi parecer, mas no se pierde: mas como digo no obra: * Sino està como espantado de lo mucho que entiẽde, porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende. Primero auia tenido muy cõtino vna ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: vn regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar, con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios; lo mucho que hizo por nosotros, su Pasion con tan graues dolores, su vida tan afligida, y en deleytarnos de ver sus obras, su grandeza lo que nos ama, otras muchas cosas que quien con cuydado quiere aprouechar, tropieça muchas vezes en ellas, aunque no ande con mucha aduertencia: si con esto ay algun amor, regalase el alma, enternecese el coraçon viene lagrimas, algunas vezes parece las sacamos por fuerça, otras el Señor parece nos la haze, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuydadito, con vn don tan grande, como es el consuelo, que dà a vn alma ver, que llora por tã gran Señor: y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse: Huelgase alli, regalase. Pareceme bien esta cõparacion, que aora se me ofrece; que son estos gozos de oracion, como deuen ser los que estan en el cielo, que como no han visto

* Dize, q̃ no obra el entendimiento, porq̃ como ha dicho, no discurre de vnas cosas en otras, ni faca consideraciones, porq̃ le tiene ocupado entõces la grandeza del biẽ, q̃ se le pone delãte: pero en realidad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce, que no lo puede entender, como es. Pues dize no obra, esto es, no discurre, sino està como espãtado de lo mucho que entiẽde: esto es de la grãdeza del objeto, q̃ vee, no porq̃ entiẽda mucho de el, sino porq̃ vee, q̃ es tito el en si, que no le puede enteramẽte entender.

visto mas de lo que el Señor, conforme a lo que merecen, quiere que vean, y veen sus pocos meritos, cada vno està contento con el lugar en que està, con auer tan grandissima diferencia de gozar a gozar en el cielo, mucho mas que acà ay de vnos gozos espirituales a otros, que es grandissima. Y verdaderamente vna alma en sus principios, quando Dios nuestro Señor le haze esta merced, ya casi le parece no ay mas que desear, y se dà por bien pagada de todo quanto ha seruido, y sobrale la razon, que vna lagrima de estas, que como digo, casi no las procuramos (aunque sin Dios no se haze cosa) no me parece a mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar; porque se gana mucho con ellas: y que mas ganancia que tener algun testimonio, que contentamos a Dios? Assi, que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcase por muy deudor, porque ya parece le quiere para su casa, y escogido para su Reyno, sino torna atras. No cure de vnas humildades que ay, de que pienso tratar, que les parece humildad no entender, que el Señor les va dando dones. Entendamos bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo a su Magestad, porque si no conocemos, que recibimos, no despertaremos a amar: y es cosa muy cierta, que mientras mas veemos, estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprouechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demas es acobardar el animo a parecer, que no es capaz de grandes bienes, si en començando el Señor a darselos, comiença el a atemorizarse con miedo de vana gloria. Creamos, que quien nos dà los bienes, nos darà gracia, para que en començando el demonio a tentar en este caso le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo si andamos con llaneza delante de Dios, pretẽdiendo contentar solo a el, y no a los hombres. Es cosa muy clara, q̃ amamos mas a vna persona,

quando mucho se nos acuerda las buenas obras, que nos haze. Pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de nonada, y que nos sustenta, y todos los demas beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos para cada vno de los que aora viuẽ, porque no serà licito, que entienda yo, vea, y considere muchas vezes, que solia hablar en vanidades, y que aora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en el? He aqui vna joya, que acordando nos q̃ es dada, y ya la posseemos, forçado cõbida a amar, q̃ es todo el bien de la oracion fundada sobre humildad. Pues que serà quando vea en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios, de menosprecio del mundo, y aun de si mismos? Està claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados a seruir, y entẽder que no teniamos nada desto, y a conocer la largueza del Señor, q̃ a vn alma tan ruyn y pobre, y de ningun merecimiento como la mia, q̃ bastaua la primer joya destas, y sobraua para mi, quiso hazerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerças de nueuo para seruir, y procurar no ser ingratos, porq̃ cõ essa cõdicion las dà el Señor, q̃ si no vsamos bien del tesoro, y del grã estado en q̃ nos pone, nos lo tornarà a tomar, y quedarnos hemos muy mas pobres, y darà su Magestad las joyas a quien luzga y aproueche cõ ellas a si, y a los otros. Pues como aprouecharà, y gastarà con largueza el q̃ no entiende q̃ està rico? Es impossible cõforme a nuestra naturaleza, a mi parecer, tener animo para cosas grandes, quiẽ no entiẽde està fauorecido de Dios: porq̃ somos tan miserables, y tã inclinados a cosas de tierra, que mal podrà aborrecer todo lo de acà de hecho cõ grã desasimiento, quiẽ no entiẽde tiene alguna prenda de lo de allà. Porq̃ cõ estos dones es a donde el Señor nos dà la fortaleza, que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal

desseara

desseara se descontẽten todas d el,y le aborrezcã,y todas las demas virtudes grandes, que tienen los perfetos,sino tiene alguna prẽda de amor q̃ Dios le tiene,y juntamẽte Fè viua. Porque es tã muerto nuestro natural, q̃ nos vamos a lo que presente vemos: y assi estos mismos fauores son los q̃ despiertã la Fè, y la fortalecen. * Ya puede ser que yo,como soy tan ruyn juzgo por mi, que otros aurá,q̃ no ayã menester mas de la verdad de la Fè para hazer obras muy perfetas, q̃ yo como miserable todo lo he auido menester. Esto ellos lo diran; yo digo lo que ha passado por mi,como me lo mandan, y sino fuere bien, romperalo a quien lo embiò,que sabra mejor entender lo que va mal, que yo. A quiẽ suplico por amor del Señor, lo que he dicho hasta aqui de mi ruyn vida,y pecados,lo publique:desde aora doy licencia, y a todos mis confessores, que assi lo es a quien esto va;y si quieren luego en mi vida, porque no engañe mas al mundo,que piensan ay en mi algun bien, y cierto, cierto con verdad digo alo que aora entiẽdo de mi,que me dara gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere no se la doy, ni quiero que si a alguno lo mostraren digan quien es, por quien passo,ni quien lo escriuio, que por esto no me nombro a mi,ni a nadie,sino escriuirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida, y assi lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas, y graues, para autorizar alguna cosa buena, si el Señor me diere gracia para dezirla, que si lo fuere serà suya, y no mia, porque yo sin letras, y buena vida, ni ser informada de letrado,ni de persona ninguna, porque solos los q̃ me lo mandan escriuir saben que lo escriuo,y al presente no estã aqui, y escriuo lo casi hurtando el tiempo, y con pena, porque me estoruo de hilar, y estoy en casa pobre, y con hartas ocupaciones: y si el Señor me diera mas habili-

*Cõfiessa la Santa Madre de si, cõ mucha razõ, que no le bastaria solo la verdad de la Fè, para hazer obras perfetas, aunq̃ algunos falsamente cuidasse, q̃ bastaua.

dad y memoria, que aun con esta pudierame aprouechar de lo que he oydo, y leîdo, mas es poquissima la que tengo: assi que si algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien, lo que fuere malo, serà de mi, y v.m. lo quitarà. Para lo vno, ni para lo otro ningun prouecho tiene dezir mi nombre: en vida està claro, que no se ha de dezir de lo bueno: en muerte no ay para que, sino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito por ser dicho de persona tan baxa, y tan ruyn; y por pensar v. m. harà esto, que por amor del Señor le pido, y los demas que lo han de ver, escriuo con libertad: de otra manera seria con gran escrupulo, fuera de dezir mis pecados., que para esto ninguno tengo; para lo demas basta ser muger, para caerseme las alas, quanto mas muger y ruyn. Y assi lo que fuere mas de dezir simplemente el discurso de mi vida, tome v.m. para si, pues tanto me ha importunado escriua alguna declaraciõ de las mercedes que me haze Dios en la oracion, si fuere conforme a las verdades de nuestra santa Fè Catolica, y sino v. m. lo queme luego, que yo a esto me sugeto: y dirè lo que passa por mi, para que quando sea conforme a esto podrà hazer a v.m. algun prouecho, y sino desengañarà mi alma, para que no gane el demonio a dõde me parece gano yo, que ya sabe el Señor (como despues dirè) que siempre he procurado buscar quien me dè luz. Por claro, que yo quiera dezir estas cosas de oracion, serà bien escuro para quien no tuuiere experiencia. Algunos impedimentos dirè, que a mi entender lo son para yr adelante en este camino, y otras cosas en que ay peligro de lo que el Señor me ha enseñado por experiencia, y despues tratadolo yo cõ gran des letrados, y personas espirituales de muchos años, y veen, que en solos veynte y siete años que ha que tengo oracion, me ha dado su Magestad la experiencia con andar en tantos tropieços, y tan mal este camino, que a otros en treynta y siete, y en quarenta y siete,

y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por el. Sea bendito por todo, y sirvase de mi por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandezido vn poquito, de ver, que en vn muladar tan suzio, y de mal olor, hiziesse huerto de tan suaues flores. Plega a su Magestad, que por mi culpa no las torne yo a arrancar, y se torne a ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor le pida v. m. pues sabe la que soy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado dezir.

Capit. XI. Dize en que está la falta de no amar a Dios con perfecion en breue tiempo: comiença a declarar por vna comparacion que pone, quatro grados de oracion: va tratando aqui del primero, es muy prouechoso para los que comiençan, y para los que no tienen gusto en la oracion.

PVes hablando aora de los que comiençan á ser siruos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oracion, al que tãto nos amò) es vna dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella, porque el temor seruil luego va fuera, si en este primer estado vamos como hemos de yr. O Señor de mi alma, y bien mio, porq̃ no quisistes, que en determinandose vn alma a amaros con hazer lo que puede en dexarlo todo por mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir a tener este amor perfeto! Mal he dicho, auia de dezir, y quexarme, porque no queremos nosotros, pues nuestra es toda la falta de no gozar luego cõ perfeciõ este verdadero amor de Dios, q̃ trae cõsigo todos los bienes. Somos tan caros, y tã tardios de darnos del todo a Dios, q̃ como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciada sin grã precio, no acabamos d̃ disponernos. Bien veo q̃ no le ay cõ q̃ se pueda cõparar tã gran bien en la tierra; mas si hiziessemos lo que podemos, en no

nos

nos asir a cosa della, sino que todo nuestro cuydado, y trato fuesse en el cielo, creo yo sin duda, muy en breue se nos daria este bien, si en breue del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hizieron; mas parecenos que lo damos todo, y es que ofrecemos a Dios la renta, o los frutos, y quedamonos con la rayz, y possession. Determinamonos a ser probres, y es de grã merecimiento, mas muchas vezes tornamos a tener cuydado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo, y a grangear los amigos que nos lo dèn, y ponernos en mayor cuydado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en posseer la hazienda. Parece tambien que dexamos la honra en ser religiosos, ò en auer ya començado a tener vida espiritual, y a seguir perfecion, y no nos han tocado en vn punto de honra, quãdo no se nos acuerda la hemos ya dado a Dios, y nos queremos tornar a alçar con ella, y tomarsela, como dizen de las manos, despues de auerle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor. Assi con todas las otras cosas. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos a manos llenas: a manera de dezir, tenernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efetuar nuestros desseos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas cõsolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro. Assi que porque no se acaba de dar junto, no se nos dá por junto este tesoro: plega al Señor, que gota a gota nos le dè su Magestad, aunque sea costãdonos todos los trabajos del mundo. Harto grã misericordia haze a quiẽ dá gracia y animo, para determinarse a procurar con todas sus fuerças este bien; porque si perseuera, no se niega Dios a nadie, poco a poco va habilitando el animo, para q̃ salga con esta vitoria. Digo animo, porq̃ son tantas las cosas que el demonio pone delante a los principios, para que no comiẽcen este camino de hecho, comõ quien sabe el daño que

que de aqui le viene, no ſolo en perder aquella alma, ſino a muchas (ſi el que comiença ſe esfuerça con el fauor de Dios a llegar a la cumbre de la perfecion, creo jamas va ſolo al cielo, ſiempre lleua mucha gente tras ſi, como a buen Capitan le dà Dios quiẽ vaya en ſu compañia) Aſſi que ponerles tantos peligros, y dificultades delante, q̃ no es menester poco animo para no tornar atras, ſino muy mucho, y mucho fauor de Dios. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a ſeguir eſte bien, y a ſalir con eſta empreſa (que de lo demas que comencè a dezir de myſtica Teologia, que creo ſe llama aſſi, dirè mas adelante) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo, porque ſon ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal que en los otros grados de oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos y poſtreros, todos lleuan ſus cruzes, aunque diferẽtes, que por eſte camino que fue Chriſto hã de yr los que le ſiguen, ſino ſe quieren perder: y bienauenturados trabajos, que aun acà en la vida tan ſobradamẽte ſe pagã. Aurè de aprouecharme de alguna comparacion, que yo la quiſiera eſcuſar por ſer muger, y eſcriuir ſimplemẽte lo que me mandan, mas eſte lenguaje de eſpiritu, es tã malo de declarar a los que no ſa ben letras como yo, que aurè de buſcar algun modo, y podrà ſer las menos vezes acierte, a que venga bien la cõparacion, ſeruirà de dar recreació a v. m. de ver tanta torpeza. Pareceme aora a mi, que he leſdo, ò oydo eſta cõparacion, que como tengo mala memoria, ni ſè a donde, ni a que propoſito, mas para el mio aora cõtentame. Ha de hazer cuenta el que comiença, que comiença a hazer vn huerto en tierra muy infrutuoſa, y que lleua muy malas yeruas, para que ſe deleyte el Señor. Su Mageſtad arranca las malas yeruas, y ha de plãtar las buenas. Pues hagamos cuẽta que eſtá ya hecho eſto, quando ſe determina a tener oració vn alma, y lo à comẽçado a vſar, y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos

horte-

hortelanos que crezcan eſtas plantas, y tener cuydado de regarlas, para que no ſe pierdan, ſino que vengan a echar flores, que dèn de ſi grã olor, para dar recreacion a eſte Señor nueſtro, y aſſi ſe venga a deleytar muchas vezes a eſta huerta, y a holgarſe entre eſtas virtudes. Pues veamos aora de la manera que ſe puede regar, para que entẽdamos lo que hemos de hazer, el trabajo que nos ha de coſtar, ſi es mayor la ganancia, ò haſta que tanto tiempo ſe ha de tener. Pareceme a mi, q̃ ſe puede regar de quatro maneras, ò cõ ſacar el agua de vn pozo, que es a nueſtro gran trabajo, ò cõ noria y arcaduzes, que ſe ſaca con vn torno: yo la he ſacado algunas vezes, y es menos trabajo que eſtotro, y ſacaſe mas agua, ò de vn rio, ò arroyo, eſto ſe riega muy mejor, q̃ queda mas harta la tierra de agua, y no ſerà meneſter regar tan a menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano, ò con llouer mucho, q̃ lo riega el Señor ſin trabajo ninguno nueſtro, y es muy ſin cõparaciõ mejor, que todo lo que queda dicho. Aora pues, aplicadas eſtas quatro maneras de agua, de q̃ ſe ha de ſuſtentar eſte huerto, porque ſin ella perder ſe ha, es lo q̃ a mi me haze al caſo, y ha parecido, q̃ ſe podrà declarar algo de quatro grados de oracion, en q̃ el Señor por ſu bõdad ha pueſto algunas vezes mi alma. Plega a ſu bõdad atine a dezirlo de manera q̃ aprouecha a vna de las perſonas, q̃ eſto me mãdaron eſcriuir, q̃ la ha traîdo el Señor en quatro meſes, harto mas adelãte que yo eſtaua en diez y ſiete años: haſe diſpueſto mejor, y aſſi ſin trabajo ſuyo riega eſte vergel cõ todas eſtas quatro aguas, aunque la poſtrera, aun no ſe la da ſino a gotas, mas va de fuerte, q̃ preſto ſe engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y guſtarè q̃ ſe ria, ſi le pareciere deſatino la manera del declarar. De los q̃ comiençan a tener oracion, podemos dezir ſon los que ſacan el agua del pozo, que es muy a ſu trabajo, como tengo dicho, que han de canſarſe en recoger los ſentidos, que como eſtã acoſtumbrados a andar derramados, es harto trabajo:

bajo: han menester yrse acostumbrando, ò no se les dar nada de ver ni oyr, y a ponerlo por la obra las horas de oraciõ, sino estar en soledad, y apartados pẽsar su vida passada. Aunque esto, primeros y postreros, todos lo han de hazer muchas vezes: ay mas y menos de pẽsar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados, y si hazen, pues se determinan a seruir a Dios tã de veras. Han de procurar tratar de la vida de Christo, y cansase el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir nosotros, entiẽdese, con el fauor de Dios, que sin este ya se sabe no podemos tener vn buen pensamiento. Esto es començar a sacar agua del pozo, y aũ plega a Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos a sacarla, y hazemos lo que podemos para regar estas flores, y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran prouecho nuestro) quiere q̃ estè seco el pozo, haziendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustentar las flores, y hazer crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las aya, la ternura y sentimiento interior de deuocion. Pues que harà aqui el que vee, que en muchos dias no ay sino sequedad, y disgusto, y dessabor, y tan mala gana para venir a sacar el agua, q̃ si no se le acordasse, que haze plazer y seruicio al Señor de la huerta, y mirasse a no perder todo lo seruido, y aun lo que espera ganar, del gran trabajo que es echar muchas vezes el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo: y muchas vezes le acaecerà, aũ para esto no se le alçar los braços, ni podrà tener vn buẽ pẽsamiento, que este obrar con el entendimiento, entẽdido ya que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que hará aqui el hortelano, alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le cõtenta en aquello, y su intento no ha de

ser

ser contentarse a si, sino a el alabele mucho que haze del confiança, pues vee que sin pagarle nada tiene tan gran cuydado de lo que le encomendò, y ayudele a lleuar la cruz, y piense que toda la vida viuio en ella, y no quiera acà su reyno, ni dexe jamas la oracion, y assi se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar a Christo caer con la cruz: tiempo vēdrà que se lo pague por junto; no aya miedo q̄ se pierda el trabajo, a buen amo sirue, mirandolo està, no haga caso de malos pensamientos, mire que tambien los representaua el demonio a S. Geronymo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien lo passò muchos años, digo, que quādo vna gota de agua sacaua deste bendito pozo, pensaua me hazia Dios merced. Sè que son grandissimos, y me parece es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mūdo: mas he visto claro, que no dexa Dios sin grā premio, aun en esta vida, porque es assi cierto, que con vna hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, despues acá me parece quedā pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la oracion mucho tiempo passè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras a la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen para pruuar a sus amadores, y saber si podran beuer el caliz, y ayudarle a lleuar la cruz, antes q̄ ponga en ellos grandes tesoros: y para bien nuestro creo nos quiere lleuar su Magestad por aqui, paraque entendamos bien lo poco que somos: porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que a Lucifer. Que hazeys vos Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeys que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder para seguiros por donde fueredes hasta muerte de cruz, y que està determinada a ayudarosla a lleuar, y a no dexaros.

dexaros solo con ella. Quien viere en si esta determinaciõ, no ay que temer, gente espiritual, no ay porque se afligir, puestos ya en tan alto grado como es querer tratar a solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo, lo mas està hecho, alabad por ello a su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò a sus amigos, atapad os los ojos de pensar, porque dà a aquel de tan pocos dias deuocion, y a mi no de tantos años? Creamos q̃ es todo para mas bien nuestro, guie su Magestad por donde quisiere, ya no somos nuestros, sino suyos, harta merced nos haze en querer que queramos cauar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros: si el quiere que crezcan estas plantas, y flores, a vnos con dar agua que saquen deste pozo a otros sin ella, que se me dà a mi. Hazed vos Señor lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me aueis ya dado, por sola vuestra bondad, padecer quiero Señor, pues vos padecistes; cumplase en mi de todas maneras vuestra voluntad, y no plega a vuestra Magestad, que cosa de tanto precio como vuestro amor, se dè a gente que os sirua solo por gustos. Hase de notar mucho, y digolo, porque lo se por experiencia, que el alma que en este camino de oracion mental comiença a caminar con determinaciõ, y puede acabar consigo de no hazer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, o porque se los dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino, y no aya miedo de tornar atras, aunque mas tropiece, porque va començando el edificio en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos y ternura, que por la mayor parte los desseamos, y consolamonos con ellos, sino en seruir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recebir mas me parece a mi esso, que no dar nosotras nada. Para mugerzitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece a mi conuiene (como aora lo ha

ze Dios) lleuarme con regalos porque pueda sufrir algunos trabajos que ha querido su Mageſtad tenga, mas para ſieruos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hazer tanto caſo de que Dios no les dà deuocion, me haze deſguſto oyrlo. No digo yo que no la tomen ſi Dios ſe la dà, y la tengan en mucho, porque entonces verà ſu Mageſtad que conuiene, mas que quando no la tuuieren que no ſe fatiguen, y que entiẽdan que no es meneſter: pues ſu Mageſtad no la dà, y anden ſeñores de ſi miſmos. Crean que es falta, yo lo he prouado, y viſto. Crean que es imperfecion, y no andar cõ libertad de eſpiritu, ſino flacos para acometer. Eſto no lo digo tanto por los que comiençan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho començar con eſta libertad y determinacion, ſino por otros, que aura muchos que lo ha que començaron, y nunca acaban de acabar, y creo es gran parte eſte no abraçar la Cruz deſde el principio. Que andaran afligidos pareciendo les no hazen nada, en dexãdo de obrar el entendimiento no lo pueden ſufrir, y por vẽtura entõces engorda la voluntad, y toma fuerças, y no lo entienden ellos. Hemos de penſar q̃ no mira el Señor en eſtas coſas, que aũque a noſotros nos parecen faltas, no lo ſon: ya ſabe ſu Mageſtad nueſtra miſeria, y baxo natural, mejor que noſotros miſmos, y ſabe q̃ ya eſtas almas deſſean ſiẽpre penſar en el, y amarle: eſta determinacion es la que quiere: eſtotro afligimiẽto que nos damos, no ſirue mas de inquietar el alma, y ſi auia de eſtar inhabil para aprouechar vna hora, que lo eſtè quatro. Porq̃ muy muchas vezes (yo tengo grandiſſima experiencia dello, y ſe q̃ es verdad, porque lo he mirado con cuydado, y tratado deſpues a perſonas eſpirituales) viene de indiſpoſicion corporal, que ſomos tan miſerables, que participa eſta encarceladita deſta pobre alma de las miſerias del cuerpo, y las mudanças de los tiempos: y las bueltas delos humores muchas vezes hazen que ſin culpa ſuya no pueda hazer loque quiere,

quiere, ſino que padezca de todas maneras: y miẽtras mas la quieren forçar en eſtos tiẽpos, es peor, y dura mas el mal, ſino que aya diſcrecion para ver quãdo es deſto, y no la ahoguen a la pobre: entiendan ſon enfermos: mudeſe la hora de la oraciõ, y hartas veces ſerà algunos dias. Paſſen como pudieren eſte deſtierro, que harta malauentura es de vn alma, que ama a Dios, ver que viue en eſta miſeria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal hueſped, como es eſte cuerpo. Dixe cõ diſcrecion, porque alguna vez el demonio lo harà: y aſſi es bien, ni ſiempre dexar la oracion quando ay gran diſtraymiento, y turbacion en el entendimiento, ni ſiempre atormentar el alma a lo q̃ no puede: otras coſas ay exteriores de obras de caridad, y de licion, aunque a vezes aun no eſtará para eſto, ſirua entõces al cuerpo por amor de Dios, porq̃ otras vezes muchas ſirua el al alma, y tome algunos paſſatiempos ſantos de conuerſaciones, que lo ſean, o yrſe al campo, como aconſejare el confeſſor: y en todo es gran coſa la experiencia, que dà a entender lo que nos cõuiene, y en todo ſe ſirue Dios, ſuaue es ſu yugo, y es gran negocio no traer el alma arraſtrada, como dizen, ſino lleuarla con ſuauidad, para ſu mayor aprouechamiento. Aſſi, que torno a auiſar, y aunque lo diga muchas vezes no và nada, que importa mucho, que de ſequedades, ni de inquietud, ni diſtraymiento en los penſamientos, nadie ſe apriete, ni aflixa, ſi quiere ganar libertad de eſpiritu, y no andar ſiempre atribulado: comiẽce a no ſe eſpantar de la Cruz, y verà, como ſe la ayuda tambien a lleuar el Señor, y con el contento, que anda, y el prouecho, que ſe ſaca de todo, porque ya ſe vee que ſi el pozo no mana, que noſotros no podemos poner el agua. Verdad es que no hemos de eſtar deſcuydados para quando la aya ſacar la, porque entonces ya quiere Dios por eſte medio multiplicar las virtudes.

Cap. XII. Prosigue en este primer estado, dize hasta donde podemos llegar con el fauor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor lo haga, subir el espiritu a cosas sobrenaturales, y extraordinarias.

LO que he pretendido dar a entender en este capitulo passado, aunque me he diuertido mucho en ottas cosas por parecerme muy necessarias, es dezir hasta lo que podemos nosotros adquirir, y como en esta primera deuocion podemos nosotros ayudarnos algo, porque el pensar, y escudriñar lo que el Señor passò por nosotros, mueuenos a cõpassion, y es sabrosa esta pena, y lagrimas q̃ proceden de aqui, y de pensar la gloria q̃ esperamos, y el amor que el Señor nos tuuo: y su Resurrecion, mueuenos a gozo, que ni es del todo espiritual, ni sensual, sino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera son todas las cosas que causan deuociõ adquirida con el entendimiẽto en parte, aunque no podia merecer, ni ganar, sino la dà Dios. Estale muy bien a vn alma, que el Señor no la ha subido de aqui, no procurar subir allà: y noteſe esto mucho, porq̃ no le aprouecharà mas de perder. Puede en este estado hazer muchos actos para determinarse a hazer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar a crecer las virtudes, conforme a lo que dize vn libro llamado Arte de seruir a Dios, que es muy bueno, y apropiado para los̃ que estan en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarse delante de CHRISTO, y acostumbrarse a enamorarse mucho de su sagrada humanidad, y traerle siẽpre cõsigo, y hablar con el, pedirle para sus necessidades, y quexarse de sus trabajos, alegrarse con el en sus contentos, y no oluidarle por ellos, sin procurar oraciones cõpuestas, sino palabras cõforme a sus deſſeos, y necessidades. Es excelente manera de aprouechar, y muy en breue, y quiẽ trabajare atraer consigo esta preciosa compañia, y se

ſe aprouechare mucho della, y de veras cobrare amor a eſte Señor a quien tanto deuemos, yo le doy por aprouechado. Para eſto no ſe nos ha de dar nada de no tener deuocion, como tengo dicho, ſino agradecer al Señor, que nos dexa andar deſſeoſos de contentarle, aunque ſean flacas las obras. Eſte modo de traer a Chriſto con noſotros, aprouecha en todos eſtados, y es vn medio ſeguriſsimo, para yr aprouechando en el primero, y llegar en breue al ſegundo grado de oracion, y para los poſtreros, andar ſeguros de los peligros que el demonio puede poner. Pues eſto es lo que podemos; quien quiſiere paſſar de aqui, y leuantar el eſpiritu a ſentir guſtos q̃ no ſe los dan, es perder lo vno y lo otro, a mi parecer, porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, quedaſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad: y como eſte edificio todo va fundado en humildad, mientras mas llegados a Dios, mas adelãte ha de yr eſta virtud, y ſi no va todo perdido: y parece algun genero de ſoberuia, querer noſotros ſubir a mas, pues Dios haze demaſiado, ſegũ ſomos en allegarnos cerca de ſi. No ſe ha de entender q̃ digo eſto por el ſubir con el penſamiento a penſar coſas altas del cielo, o de Dios, y las grandezas que alli ay, y ſu gran ſabiduria, porque aunque yo nunca lo hize, (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaua tan ruyn, que aun para penſar coſas de la tierra, me hazia Dios merced, de q̃ entendieſſe eſta verdad, q̃ no era poco atreuimiento, quanto mas para las del cielo) otras perſonas ſe aprouecharã, en eſpecial ſi tienen letras, que es vn grãde teſoro para eſte exercicio, a mi parecer, ſi ſon con humildad. De vnos dias acà lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que començaron, y han aprouechado muy mucho, y eſto me haze tener grandes anſias porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante dirè. Pues lo que digo, no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba, es lenguaje de eſpiritu, entenderme ha quien tuuiere alguna experiencia, que yo

no lo ſe dezir, ſi por aqui no ſe entiẽde. En la myſtica Teologia, que comencè a dezir, pierde de obrar el entendimiento, porq̃ le ſuſpende Dios,* como deſpues declararè mas, ſi ſupiere, y el me diere para ello ſu fauor; preſumir, ni pẽſar de ſuſpẽderle noſotros, es lo q̃ digo no ſe haga, ni ſe dexe de obrar cõ el, porq̃ nos quedaremos bouos, y frios, y ni haremos lo vno, ni lo otro. Que quãdo el Señor le ſuſpẽde, y haze parar, dale de que ſe eſpante, y en que ſe ocupe, y q̃ ſin diſcurrir entienda mas en vn credo, que noſotros podemos entẽder con todas nueſtras diligencias de tierra, en muchos años. Ocupar las potencias del animo, o pẽſar hazerlas eſtar quedas, es deſatino: y torno a dezir, que aunque no ſe entiende, no es de gran humildad, aun que no con culpa, con pena ſi, que ſerà trabajo perdido, y queda el alma con vn deſguſtillo, como quien và a ſaltar, y le aſen por detras, que ya parece ha empleado ſu fuerça, y hallaſe ſin efetuar lo que con ella queria hazer: y en la poca ganãcia que queda, verà quien lo quiſiere mirar, eſte poquillo de falta de humildad, que he dicho, porque eſto tiene excelente eſta virtud, que no ay obra a quien ella acompañe, que dexe el alma deſguſtada. Pareceme lo he dado a entender, y por ventura ſerà ſolo para mi; abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con la experiencia, que por poco que ſea, luego lo entenderan. Hartos

*El ſuſpẽder Dios el penſamiento, o entendimiẽto, de q̃ habla aqui la S. Madre, y lo llama Myſtica Teologia eſpreſentarle delãte coſas ſobrenaturales, y diuinas, e infundir en el grã copia de luz para q̃ las vea con vna viſta ſimple, y ſin diſcurſo, ni cõſideraciõ, ni trabajo. Y eſto con tanta fuerça, q̃ no puede atender a otra coſa ni diuertirſe. Y no pàra el negocio en ſolo ver, y admirar ſino paſſa la luz a la volũtad, y tornaſe fuego en ella q̃ la enciende en amor. De manera, q̃ quiẽ eſto padece, por el tiempo q̃ lo padece tiene el entendimiẽto enclauado en lo que vee, y eſpãtado de llo, y la voluntad ardiendo en amor dello miſmo, y la memoria del todo ociosa: porq̃ el alma ocupada con el gozo preſente, no admite otra memoria. Pues deſte eleuamiẽto, o ſuſpenſion, dizẽs ſobrenatural, quiere de

zir, q̃ nuestra alma en ello mas propiamente padece, q̃ haze, y dize, que nadie presuma eleuarse de esta manera, antes q̃ lo eleuen: lo vno porque excede a toda nuestra industria, y assi serà en balde: lo otro, porq̃ serà falta de humildad. Y auisa desto la Sãta Madre cõ grãde causa, porque ay libros de oracio que aconsejan a los que oran, q̃ suspendan el pẽsamiento totalmente, y q̃ no figuren a la imaginacio cosa ninguna, ni aun resuellen, de q̃ suce

tos años estuue yo, que leía muchas cosas, y no entendia nada dellas: y mucho tiempo, que aunque me lo daua Dios, palabra no sabia dezir para darlo a entender, que no me ha costado esto poco trabajo; quando su Magestad quiere, en vn punto lo enseña todo, de manera que me espanto. Vna cosa puedo dezir con verdad, que aunque hablaua con muchas personas espirituales, que querian darme a entẽder lo que el Señor me daua, para que se lo pudiesse dezir, es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprouechaua, ò queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi maestro, sea por todo bendito, que harta cõfusion es para mi, poder dezir esto con verdad) que no tuuiesse a nadie que agradecer: y sin querer, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) darmelo Dios en vn punto a entender con toda la claridad, y para saberlo dezir de manera que se espantauan, y yo mas que mis confessores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y assi lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca a mi cõciencia. Torno otra vez a auisar, que va mucho en no subir el espiritu, si el Señor no lo subiere, que cosa es que se entiende luego: en especial para mugeres es mas malo, que podrà el demonio causar alguna ilusion, aunque tengo por cierto, no consiente el Señor dañe a quien con humildad se procura llegar a el, antes sacará mas prouecho, y ganancia, por donde el demonio le pensare hazer perder. Por ser este camino de los primeros mas vsado, è importar mucho los auisos q̃ he dado, me he alargado tanto, y auranlos

de quedar se frios, è indeuotos.

escrito en otras partes muy mejor yo lo confiesse, y q̃ con harta confusion y verguença lo he escrito, aunque no tanta como auia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que a vna como yo, quiere y cõsiente que hable en cosas suyas, tales y tan subidas.

Cap. XIII. Prosigue en este primer estado, y pone auisos para algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas vezes, y dà auisos para ellas, es muy prouechoso.

HAme parecido dezir algunas tentaciones que he visto, que se tienen a los principios, (y algunas he tenido yo) y dar algunos auisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese a los principios andar con alegria, y libertad; que ay algunas personas que parece se les ha de yr la deuocion, si se descuydan vn poco. Bien es andar con temor de si, para no se fiar poco, ni mucho de ponerse en ocasion donde se suele ofender a Dios, que esto es muy necessario, hasta estar ya muy entero en la virtud: y no ay muchos que lo puedan estar tanto, que en ocasiones aparejadas a su natural, se pueden descuydar. Que siempre mientras viuimos, aun por humildad es bien conocer nuestra miserable naturaleza: mas ay muchas cosas a donde se sufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar a la oracion mas fuertes. En todo es menester tener discrecion. Tener gran confiança; porque cõuiene mucho no apocar los desseos, sino creer de Dios, q̃ si nos esforçamos poco a poco, aunque nò sea luego, podremos llegar a lo q̃ muchos santos con su fauor: que si ellos nunca se determinaran a desseallo, y poco a poco a ponerlo por obra, no subieran a tan alto estado. Quiere su Mageſtad, y es amigo de animas animosas, como vayã cõn humildad, y ninguna confiança de si: y no he visto ninguna destas que quede baxa en este camino, ningun alma couarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho

mucho que haze en este camino animarse a grandes cosas, aunque luego no tenga fuerças, el alma dà vn buelo, y llega a mucho, aunque como auezita que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traya yo delante muchas vezes lo que dize San Pablo, que todo se puede en Dios, en mi, bien entendia no podia nada. Esto me aprouechò mucho, y lo que dize San Agustin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quisieres. Pensaua muchas vezes que no auia perdido nada San Pedro, en arrojarse en la mar, aunque despues temio. Estas primeras determinaciones, son grán cosa: aunque en este primero estado es menester yrse mas detenido, y atados a la discreció, y parecer de maestro: mas han de mirar que sea tal que no les enseñe a ser sapos, ni que se contente cõ que se muestre el alma a solo caçar lagartijas. Siempre la humildad delãte, para entender, que no han de venir estas fuerças de las nuestras. Mas es menester entendamos como ha de ser esta humildad, porque creo el demonio haze mucho daño para no yr muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziẽdo que nos parezca soberuia tener grandes desseos, y querer imitar a los santos, y dessear ser martyres. Luego nos dize, o haze entender, que las cosas de los santos, son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar: porque no seria bien, si vna persona flaca, y enferma, se pusiesse en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose a vn desierto a donde, ni pudiesse dormir, ni tuuiesse que comer, o cosas semejantes: mas deuemos pensar, que nos podemos esforçar, con el fauor de Dios a tener vn grã desprecio de mundo, vn no estimar honra, vn no estar atado a la haziẽda. Que tenemos vnos coraçones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriendonos descuydar vn poco del cuerpo, y dar al spiritu. Luego parece ayuda al recogimiẽto

tener muy bien lo que es menester, porque los cuydados inquietan a la oracion. Desto me pesa a mi, que tengamos tan poca confiança de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuydado. Y es assi, que a donde està tan poco medrado el espiritu como esto, vnas naderias, nos dan tan gran trabajo como a otros cosas grandes, y de mucho tomo, y en nuestro seso presumimos de espirituales. Pareceme aora a mi esta manera de caminar, vn querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios: y assi serà ello, si se anda en justicia, y vamos asidos a virtud, mas es passo de gallina, nunca con el se llegarà a libertad de espiritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados que han de yr conforme a su llamamiento, mas para otro estado en ninguna manera desseo tal manera de aprouechar, nime haran creer es buena, porque la he prouado: y siempre me estuuiera assi si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo. Aunque en esto de desseos; siempre los tuue grandes, mas procuraua esto que he dicho, tener oracion, mas viuir a mi plazer. Creo si huuiera quien me sacara a bolar mas, me huuiera puesto en que estos desseos fueran con obra: mas ay por nuestros pecados tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa para que los que comiẽçan, no vayan mas presto a gran perfecion; porque el Señor nunca falta, ni queda por el, nosotros somos los faltos, y miserables. Tambien se pueden imitar los santos, en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarã estos negros cuerpos que tan concertadamente se quieren lleuar, para descõcertar el alma, y el demonio ayuda mucho a hazerlos inhabiles, quando vee vn poco de temor. No quiere el mas para hazernos entẽder, q̃ todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos haze temer de cegar. He passado por esto, y por esso lo se, y no se yo que mejor vista, ni

salud

salud podemos desseár, que perderla por tal causa. Como soy tan enferma, hasta que me determinè en no hazer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuue atada sin valer nada, y aora hago biẽ poco. Mas como quiso Dios entendiesse este ardid del demonio, si me ponia delante el perder la salud, dezia yo: Poco và en que me muera: si el descanso; no he ya menester descanso, sino Cruz. Assi otras cosas. Vi claro que en muy muchas, aunque yo de hecho soy harto enferma, era tentacion del demonio: o floxedad mia, que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Assi que và mucho a los principios de començar oracion, a no amilanar los pensamientos, y creanme esto, porque lo tengo por experiẽcia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprouechar dezir estas mis faltas. Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es desseár que todos sean muy espirituales, como comiençan a gustar del sossiego, y ganancia que es. El desseárlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino ay mucha discrecion, y dissimulacion en hazerse, de manera, que no parezca enseña: porque quien huuiere de hazer algun prouecho en este caso, es menester que tẽga las virtudes muy fuertes, para q̃ no dè tentacion a los otros. Acaeciome a mi, y poresso lo entiẽdo, quãdo (como he dicho) procuraua que otras tuuiessẽ oracioñ, que como por vna parte me veyan hablar grandes cosas del gran bien que era tener oracion, y por otra parte me veyan con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traya las tẽtadas, y desatinadas, y cõ harta razõ, que despues me lo hã venido a dezir, porq̃ no sabiã como se podia cõpadecer lo vno con lo otro: y era causa de no tener por malo lo q̃ de suyo lo era, por ver q̃ lo hazia yo algunas vezes, quãdo les parecia algo bien de mi. Y esto haze el demonio, q̃ parece se ayuda de las virtudes q̃ tenemos buenas, para autorizar en lo que puede, el mal que pretende, que por poco que sea, quando es vna comunidad de ue ganar mucho: quãto mas q̃

lo

lo que yo hazia malo, era muy mucho, y assi en muchos años, solas tres se aprouecharon de lo que les dezia, y despues q̃ el Señor me auia dado mas fuerças en la virtud, se aprouecharon en dos, o tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto ay otro gran inconuenie̅te, que es perder el alma su prouecho, porque lo mas que hemos de procurar al principio, es solo tener cuydado della sola, y hazer cuenta, q̃ no ay en la tierra sino Dios, y ella, y esto es lo que le conuiene mucho. Da otra tentacion, y todas van con vn zelo de virtud (que es menester entẽder se, y andar con todo cuydado) de pena de los pecados, y faltas que vee en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan a Dios, y pesarle por su honra, y luego querrian remediarlo, e inquieta esto tanto, que impide la oracion, y el mayor daño es pensar que es virtud, y perfecion, y grã zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos (si los huuiesse en costumbre de vna congregacion, o daños de la Iglesia) destas heregias dõde vemos perder tantas almas, que esta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro serà del alma que tuuiere oracio̅, descuydarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar a Dios. Esto conuiene muy mucho, porque si huuiesse de dezir los yerros q̃ he visto suceder, fiando en la buena intenció, nunca acabaria. Pues procuremos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas q̃ vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestros grandes pecados. Es vna manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfecion, se viene a ganar gran virtud, que es tener a todos por mejores q̃ nosotros, y comiençase a ganar por aqui, con el fauor de Dios (q̃ es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud, q̃ con que las hagamos, no falta a nadie. Miren tambien este auiso, los que discurren mucho con el entendimiento, sacando muchas cosas de vna cosa, y muchos cõceptos (que de los que no pueden obrar con

con el, como yo hazia, no ay que auisar, sino que tẽgan paciencia, hasta que el Señor les dè en que se ocupẽ, y luz, pues ellos pueden tan poco por si, que antes los embaraça su entendimiento, que los ayuda) Pues tornando a los que discurrẽ, digo, que no se les vaya todo el tiẽpo en esto, porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es oraciõ sabrosa, que ha de auer dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo: y tengo yo por muy ganada esta perdida, sino que como he dicho, se representen delãte de Christo, y sin cansancio del entendimiento, se estèn hablando y regalando con el sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razõ q̃ tiene para no nos sufrir alli. Lo vno vn tiẽpo, lo otro otro, porque no se cañse el alma de comer siẽpre vn mãjar. Estos son muy gustosos, y prouechosos: si el gusto se vsa a comer dellos, traen cõsigo gran sustẽto para dar vida al alma, y muchas ganancias. Quiero me declarar mas, porq̃ estas cosas de oracion todas son dificultosas, y si no se halla maestro, muy malas de entender: y esto haze (que aunque quisiera abreuiar, y bastaua, para el entendimiento bueno, de quien me mãdò escriuir estas cosas de oracion, solo tocarlas) mi torpeza no dà lugar a dezir, y dar a entender en pocas palabras cosa que tanto importa el declararla bien. Que como yo passè tanto, he lastima a los que comiençan con solos libros, que es cosa estraña, quan diferente se entiende de lo que despues de experimentado se vee. Pues tornando a lo que dezia, ponemonos a pensar vn passo de la Passion, digamos el de quãdo estaua el Señor atado a la coluna, anda el entendimiento buscando las causas, q̃ alli dã a entẽder los dolores grãdes, y pena que su Magestad tenia en aq̃lla soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrà sacar de aqui, ò si es letrado, es el modo de oracion en que han de comẽçar, y demediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta

que

que el Señor los lleue a otras ſobrenaturales. Digo todos, porque ay muchas almas que aprouechan mas en otras meditaciones, que en la de la ſagrada paſſion. Que aſſi como ay muchas moradas en el cielo, ay muchos caminos. Algunas perſonas aprouechan con ſiderandoſe en el infierno, y otras en el cielo, y ſe afligen en penſar en el infierno, otras en la muerte. Algunas ſi ſon tiernas de coraçon, ſe fatigan mucho de penſar ſiempre en la paſſion, y ſe regalan, y aprouechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas, y el amor que nos tuuo, que en todas las coſas ſe repreſenta: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas vezes la Paſſion, y Vida de CHRISTO, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha meneſter auiſo el que comiença, para mirar en lo que aprouecha mas. Para eſto es muy neceſſario el maeſtro ſi es experimentado, que ſino mucho puede errar, y traer vna alma ſin entenderla, ni dexarla a ſi miſma entender: porque como ſabe que es gran merito eſtar ſujeta a maeſtro, no oſa ſalir de lo que ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas y afligidas por no tener experiencia quien las enſeñaua, que me hazian laſtima, y alguna que no ſabia ya que hazer de ſi, porque no entendiẽdo el eſpiritu, afligen alma, y cuerpo, y eſtoruan el aprouechamiento. Vna tratò conmigo que la tenia el maeſtro atada ocho años auia, a que no la dexaua ſalir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en oracion de quietud, y aſſi paſſaua mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiento propio jamas ſe ha de dexar, ni ay alma en eſte camino tan gigante, que no aya meneſter muchas vezes tornar a ſer niño, y a mamar: Y eſto jamas ſe oluide, que quiça lo dirè mas vezes, porque importa mucho: porque no ay eſtado de oracion tan ſubido, que muchas vezes no ſea neceſſario tornar al principio. Y eſto de los pecados, y conocimiento proprio es el pan con que todos los manjares ſe han de comer por delicados

que

que sean en este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar, mas ha se de comer con tassa: que despues que vn alma se vee ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vee auergonçada delante de tan gran Rey, y vee lo poco que le paga, para lo mucho que le deue, que necessidad ay de gastar el tiempo aqui, sino yrnos a otras cosas que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos, que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conuiene comer. Assi que importa mucho ser el maestro auisado, digo, de buẽ entendimiento, y que tenga experiencia: si con esto tiene letras, es de grandissimo negocio, mas sino se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos quando tuuieren necessidad. Digo, q̃ a los principios, sino tienẽ oracion, aprouechã poco letras. No digo, que no traten con letrados, porq̃ espiritu que no va ya començado en verdad, yo mas le querria sin oracion, y es gran cosa letras, porque estas dos enseñan a los que poco sabemos, y nos dan luz, y llegados a verdades de la Sagrada Escritura, hazemos lo que deuemos: de deuociones a bouas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuue esta falta de no me saber dar a entender, (como he dicho) sino a costa de muchas palabras. Comiença vna monja a tener oracion, si vn simple la gouierna, y se le antoja, harà le entender, que es mejor que le obedezca a el, que no a su superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Pues si es de religion, parecer le ha es assi: y si es muger casada, diràla que es mejor quando ha de entender en su casa, estarse en oracion, aunque descontente a su marido: assi que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme a verdad: por faltarle a el la luz, no la dà a los otros, aunque quiera. Y aunque para esto parece no son menester letras, mi opinion ha sido siem-

ſiempre y ſerà, que qualquiera Chriſtiano procure tratar con quien las tenga buenas, ſi puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de oracion, tienen deſto mayor neceſſidad, y mientras mas eſpirituales, mas. Y no ſe engañen cõ dezir, que letrados ſin oracion, no ſon para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de vnos años acà lo he mas procurado con la mayor neceſſidad, y ſiempre fuy amiga dellos, que aunque algunos no tienen experiencia, no aborrecen el eſpititu, ni le ignoran: porque en la ſagrada Eſcritura que tratan ſiempre, hallan la verdad del buen eſpiritu. Tẽgo para mi, que perſona de oracio, que trate con letrados, ſi ella no ſe quiere engañar, no la engañaràel demonio con iluſiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuoſas, y ſabẽ ſerán deſcubiertos, y ſaldran con perdida. He dicho eſto, porque ay opiniones de que no ſon letrados para gente de oracion, ſi no tienen eſpiritu. Ya dixe es meneſter eſpiritual maeſtro, mas ſi eſte no es letrado, gran inconueniente es. Y ſerà mucha ayuda tratar con ellos, cómo ſean virtuoſos. Aunque no tengan eſpiritu nos aprouecharàn; y Dios les darà a entender lo q̃ han de enſeñar, y aun los harà eſpirituales, para que nos aprouechen: y eſto no lo digo ſin auerlo prouado, y acaeciᵭome a mi con mas de dos. Digo pues, que para rendirſe vn alma del todo a eſtar ſujeta a ſolo vn maeſtro, que yerra mucho en no procurar que ſea tal, eſpecial ſi es religioſo, pues ha de eſtar ſujeto a ſu Prelado, q̃ por ventura le faltaran todas tres coſas, que no ſerá pequeña cruz, ſin que el de ſu voluntad ſujete ſu entendimiẽto, a quien no le tẽga bueno. A lo menos eſto no lo he yo podido acabar cõmigo, ni me parẽce conuiene. Pues ſi es ſeglar alabe a Dios, que puede eſcoger a quien ha de eſtar ſujeto, y no pierda eſta tã virtuoſa libertad, antes eſtè ſin ninguno haſta hallarle, q̃ el Señor ſe le darà, como vaya todo fundado en humildad, y con deſſeo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los

los que no ſaben letras le auia mos ſiempre de dar infinitas gracias, porque aya quien cõ tantos trabajos ayan alcançado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Eſpãtame muchas vezes, letrados (religioſos en eſpecial) con el trabajo que han ganado lo que ſin ninguno, mas de preguntarlo me aprouecha a mi, y que aya perſonas que no quieran aprouecharſe deſto? No plega a Dios. Veolos ſujetos a los trabajos de la religion, que ſon grandes, con peniten cias, y mal comer, ſujetos a la obediencia (que algunas vezes me es gran confuſion cierto) con eſto mal dormir, todo trabajo, todo cruz: pareceme ſeria gran mal, que tanto biẽ ninguno por ſu culpa lo pierda. Y podia ſer que penſemos algunos de los que eſtamos libres deſtos trabajos, y nos lo dan guiſado (como dizen) y viuiendo a nueſtro plazer, que por tener vn poco de mas oracion, nos hemos de auentajar a tantos trabajos. Bendito ſeays vos Señor, que tan inhabil, y ſin prouecho me hiziſtes, mas alabos muy mucho, porque deſpertays a tantos que nos deſpierten. Auia de ſer muy continua nueſtra oracion por eſtos que nos dan luz. Que ſeria mos ſin ellos entre tan grandes tempeſtades, como aora tiene la Igleſia? Y ſi algunos ha auido ruynes, mas reſplandeceran los buenos. Plega al Señor los tenga de ſu mano, y los ayude para que nos ayuden, Amen. Mucho he ſalido de propoſito de lo que comencè a dezir, mas todo es propoſito para los que comiẽçan, que comiencen camino tan alto, de manera que vayan pueſtos en verdadero camino. Pues tornando a lo que dezia de penſar a Chriſto en la coluna, es bueno diſcurrir vn rato, y pẽſar las penas que alli tuuo, y porque las tuuo, y quien es el q̃ las tuuo, y el amor con que las paſſò, mas q̃ no ſe canſe ſiempre en andar a buſcar eſto, ſino que ſe eſtè alli con el, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocupele en que mire, que le mira, y le acompañe, y pida, humilleſe, y regaleſe con el, y acuerdeſe q̃ no merecia eſtar alli. Quando

pudiere hazer esto, aunque sea al principio de començar oracion, hallará grande prouecho, y haze muchos prouechos esta manera de oracion: alomenos hallòle mi alma. No se si acierto a dezirlo, V. m. lo verà: plega al Señor acierte a contentar siempre. Amen.

Cap. XIIII. Comiença a declarar el segundo grado de la oracion, que es ya dar el Señor al alma a sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar a entender, como son ya sobrenaturales. Es harto de notar.

PVes ya queda dicho con el trabajo q̃ se riega este vergel, y quan a fuerça de braços, sacando el agua del pozo: digamos aora el segundo modo de sacar el agua, q̃ el Señor del huerto ordenò, para que con artificio de vn torno y arcaduzes sacasse el hortelano mas agua, y a menos trabajo, y pudiesse descãsar sin estar cõtino trabajado. Pues a este modo aplicãdo a la oracion que llaman de quietud, es el q̃ yo aora quiero tratar. Aqui se cõmiença a recoger el alma, toca ya aqui a cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno, y trabajar con el entendimiẽto, e hinchido los arcaduzes: mas aqui està el agua mas alta, y assi se trabaja muy menos que en sacarla del pozo: digo que està mas cerca el agua, porque la gracia dase mas claramente a conocer al alma. Esto es vn recogerse las potencias dentro de si, para gozar de aquel contento con mas gusto, mas no se pierden, ni se duermen: sola la voluntad se ocupa, de manera, que sin saber como se cautiua, solo dà consentimiẽto para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautiuo de quien ama. O IESVS, y Señor mio, que nos vale aqui vuestro amor, porque este tiene al nuestro tan atado, que en cierto modo no dexa libertad para amar en aquel pũto a otra cosa, sino a vos. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad, para

para que vaya haziendoſe habil para gozar de tanto bien, pueſto que algunas vezes, aun eſtando vnida la voluntad acaece deſayudar harto: mas entonces no haga caſo dellas, ſino eſteſe en ſu gozo, y quietud. Porque ſi las quiere recoger, ella y ellas ſe perderàn: que ſon entonces, como vnas palomas, que no ſe contentan con el ceuo que les dà el dueño del palomar, ſin trabajarlo ellas, y van a buſcar de comer por otras partes, y hallan lo tan mal que ſe tornan, y aſſi van, y vienen a ver ſi les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles ceuo detienenſe, y ſino tornanle a buſcar: y deuen penſar que hazen a la voluntad prouecho, y a las vezes en querer la memoria, o imaginaciõ repreſentarla lo que goza, la daña. Pues tenga auiſo de auerſe con ellas, como dirè. Pues todo eſto que paſſa aqui es con grandiſſimo conſuelo, y con tan poco trabajo, que no canſa la oracion, aunque dure mucho rato: porq̃ el entendimiẽto obra aqui muy paſſo a paſſo, y ſaca muy mucha mas agua, que no ſacaua del pozo: las lagrimas que Dios aqui dà, van con gozo, y aunque ſe ſienten no ſe procura. Eſta agua de grãdes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, haze crecer las virtudes muy mas ſin comparaciõ, que en la otra oraciõ paſſada: porque ſe và ya eſta alma ſubiendo de ſu miſeria, y daſele ya vn poco de noticia de los guſtos de la gloria. Eſto creo la haze mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de dõde todas las virtudes vienen, que es Dios: porque comiẽça ſu Mageſtad a comunicarſe a eſta ãlma, y quiere q̃ ſiẽta ella como ſe le comunica. Comiençaſe luego en llegando aqui a perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias: porque vee claro, que vn momẽto de aquel guſto no ſe puede auer acà, ni ay riquezas, ni ſeñorios, ni honras, ni deleytes que baſten a dar vn cierra ojo, y abre, deſte contentamiento, porque es verdadero. y contento que ſe vee que nos contenta, porque los de acà por marauilla me parece entẽdemos a donde eſtà

eſte contento, porque nunca falta vn ſi,no:aqui todo es, ſi, en aquel tiempo: el no, viene deſpues,por ver q̃ ſe acabò, y que no lo puede tornar a cobrar,ni ſabe como : porque ſi ſe haze pedaços a penitencias y oracio̅,y todas las demas cosas, ſi el Señor no lo quiere dar,aprouecha poco. Quiere Dios por ſu grãdeza, que entienda eſta alma q̃ eſtà ſu Mageſtad tan cerca della,que ya no ha meneſter embiarle mẽſajeros,ſino hablar ellamiſma con el,y no a vozes, porque eſtá ya tan cerca que en meneando los labios la entiende. Parece impertinente dezir eſto, pues ſabemos q̃ ſiempre nos entiende Dios, y eſtà con noſotros. En eſto no ay que dudar que es aſſi, mas quiere eſte Emperador, y Señor nueſtro, que entendamos aqui que nos entiende, y lo q̃ haze ſu preſencia,y que quiere particularmente començar a obrar en el alma en la gran ſatisfacio̅ interior,y exterior, que le dà., y en la diferencia (como he dicho) ay deſte deleyte,y contento a los de acà, que parece hinche el vazio, que por nueſtros pecados teniamos hechos en el alma. Es en lo muy intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por dõde, ni como le vino,ni muchas vezes ſabe que hazer, ni q̃ querer,ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo ſe como darlo a entender, porque para hartas coſas erã meneſter letras: porque aqui viniera bien dar a entender que es auxilio general, o particular,que ay muchos que lo ignoran, y como eſte particular quiere el Señor aqui,que caſi le vea el alma por viſta de ojos(como dizen) y tambien para muchas coſas que yran erradas:mas como lo han de ver perſonas que entiendan ſi ay yerro, voy deſcuydada, porq̃ aſſi deletras,como de eſpiritu ſe q̃ lo puede eſtar,yẽdo a poder de quien va,q̃ entenderã, y quitarà lo q̃ fuere mal.Pues querria dar a entender eſto, porq̃ ſon principios,y quando el Señor comiença a hazer eſtas mercedes, la miſma alma no las entiẽde,ni ſabe q̃ hazer de ſi. Porque ſi la lleua Dios por camino de temor, como hizo

hizo a mi; es gran trabajo sino ay quien la entienda, y es la gran gusto verse pintada, y entõces vee claro và por alli. Y es gran biẽ saber lo que ha de hazer, para yr aprouechando en qualquier estado destos, porque he yo passado mucho, y perdido harto tiempo por no saber que hazer: y he gran lastima a las almas que se veen solas, quando llegan aqui, porque aunque he leydo muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que haze al caso, declaranse muy poco, y sino es alma muy exercitada aun declarandose mucho, tendra harto que hazer en entẽderse. Querria mucho el Señor me fauoreciesse, para poner los efetos que obran en el alma estas cosas (que ya comiençan a ser sobrenaturales) para que se entienda por los efetos, quando es espiritu de Dios. Digo se entienda conforme a lo que aca se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor y recato: que aunque sea de Dios: alguna vez podra trãsfigurarse el demonio en Angel de luz, y sino es alma muy exercitada, no lo entenderà, y tan exercitada que para entẽder esto, es menester llegar muy a la cumbre de la oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y assi ha menester su Magestad hazerlo, porque he de andar con la comunidad, y con otras hartas ocupaciones, como estoy en casa q̃ aora se comiença, como despues se verà, y assi es muy sin tener assiento lo que escriuo, sino a pocos a pocos, y esto quisierale, porque quando el Señor dà espiritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene vn dechado delãte, q̃ està sacãdo de aquel la labor, mas si espiritu falta, no ay mas concertar este lenguage, que si fuesse algarauia, a manera de dezir, aunq̃ ayan muchos años passado en oracion. Y assi me parece es gran dissima ventaja quando lo escriuo estar enella, porque veo claro no soy quien yo lo dize, qne ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acierte adezir: esto me acaece muchas vezes. Aora tornemos a nuestra huerta, o vergel, y veamos como comien-

can eſtos arboles a empreñar ſe para florecer, y dar deſpues fruto, y las flores, y los claueles lo miſmo para dar olor. Regalame eſta comparacion, porque muchas vezes en mis principios (y plega al Señor aya yo aora començado a ſeruir a ſu Mageſtad) digo principio de lo que dirè de aqui adelante, de mi vida, me era gran deleyte conſiderar ſer mi alma vn huerto, y al Señor que ſe paſſeaua en el. Suplicaual e augmentaſſe el olor de las florezitas de virtudes, que començauan a lo que parecia a querer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtentaſſe, pues yo no queria nada para mi, y cortaſſe las que quiſieſſe, que ya ſabia auian de ſalir mejores. Digo cortar, porque vienè tiempo en el alma, que no ay memoria deſte huerto, todo parece eſtà ſeco, y que no ha de auer agua para ſuſtẽtarle, ni parece huuo jamas en el alma coſa de virtud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en ſuſtentarle, y regalarle, va perdido. Entonces es el verdadero eſcardar, y quitar de rayz las yeruezillas, aunque ſeã pequeñas, que han quedado malas con conocer no ay diligencia que baſte, ſi el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nueſtro nada, y aun menos que nada. Ganaſe aqui mucha humildad, tornan de nueuo a crecer las flores. O Señor mio, y bien mio, que no puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querays vos Señor eſtar aſſi con noſotros, y eſtays en el Sacramento, que con toda verdad ſe puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hazer eſta comparacion, y ſino es por nueſtra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgays con noſotros, pues dezis ſer vueſtros deleytes eſtar con los hijos de los hombres. O Señor mio que es eſto, ſiempre que oygo eſta palabra me es grã conſuelo, aun quando era muy perdida. Es poſſible Señor, que aya alma que llegue a que vos le hagays mercedes ſemejantes, y regalos, y a entender que vos os holgays con ella, que os

torne

torne a ofender deſpues de tantos fauores, y tan grandes mueſtras del amor que la teneys, que no ſe puede dudar, pues ſe vee claro la obra? Si ay por cierto, y no vna vez ſino muchas, que ſoy yo: y plega a vueſtra bondad Señor, q̃ ſea yo ſola la ingrata, y la que aya hecho tan gran maldad, y tenido tan exceſſiua ingratitud: porque aun ya della algun biẽ ha ſacado vueſtra infinita bondad, y mientras mayor mal, mas reſplandece el gran bien de vueſtras miſericordias. Y con quanta razon las puedo yo para ſiempre cantar? Supli coos yo Dios mio, ſea aſſi, y las cante yo ſin fin, ya que aueys tenido por bien de hazerlas tã grandiſſimas conmigo, que eſpantan a los que las veen, y a mi me ſacan de mi muchas vezes, para poder mejor alabaros a vos, que eſtando en mi ſin vos no podria Señor mio nada, ſino tornar a ſer cortadas eſtas flores deſte huerto, de ſuerte, que eſta miſerable tierra tornaſſe a ſeruir de mu ladar como antes. No lo permitays Señor, ni querays ſe pierda alma que con tantos trabajos compraſtes, y tantas vezes de nueuo la aueys tornado a reſcatar, y quitar delos dientes del eſpantoſo dragõ. V.m. me perdone, que ſalgo de propoſito, y como hablo a mi propoſito, no ſe eſpante, q̃ es como toma a la alma lo q̃ ſe eſcriue: que a las vezes haze harto de dexar de yr adelã te en alabanças de Dios, como ſe repreſenta eſcriuiendo lo mucho que le deue. Y creo no le harà a v. m. mal guſto, porque entrambos me parece podemos cantar vna coſa, aun que en diferente manera, por que es mucho mas lo que yo deuo a Dios, porque me ha perdonado mas, como v. m. bien ſabe.

Cap. XV. Proſigue en la miſma materia, y dà algunos auiſos de como ſe han de auer en eſta oracion de quietud. Trata de como ay muchas almas que llegan a tener eſta oraciõ: y pocas q̃ paſſen adelante: ſon muy neceſſarias y prouechoſas las coſas q̃ aqui ſe tocan.

AOra tornemos al propoſito. Eſta quietud, y recogi-

miento del alma, es cosa que se siente mucho, en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandissimo contento, y sossiego de las potẽcias, y muy suaue deleyte. Parecele como no ha llegado a mas, que no le queda que desear, y que de buena gana diria cõ San Pedro, que fuesse alli su morada. No osa bullirse, ni menearse, que de entre las manos le parece se le ha de yr aquel bien, ni resollar algunas vezes no querria. No entiende la pobrezita, que pues ella por si no pudo nada, para traer a si aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma: mas està tã satisfecha cõ Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se desbaraten, como la volũtad està vnida cõ Dios, no se pierde la quietud, y el sossiego, antes ella poco a poco torna a recoger el entendimiento y memoria. Porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tã bien ocupada sin saber como, que por mucha diligẽcia que ellas pongan, no le pueden quitar su contẽto, y gozo: antes muy sin trabajo se va ayudando para que esta cẽtellica de amor de Dios no se apague. Plega a su Magestad me dè gracia, para que yo dè esto a entender bien, porque ay muchas, muchas almas que llegan a este estado, y pocas las que passan adelante: y no sè quien tiene la culpa, a buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad haze merced, que llegue a este punto, no creo cessaria de hazer muchas mas sino fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma q̃ llega aqui conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced, que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no auia de ser de la tierra: porque ya parece la haze su bondad vezina del cielo, si no queda por su culpa. Y desuenturada serà si torna atras: yo pienso serà para yr àzia abaxo, como yo yua, si la misericordia del Señor no me tornàra: porque por la mayor parte serà por graues culpas,

a mi

a mi parecer: ni es poſſible dexar tan gran bien ſin gran eeguedad de mucho mal. Y aſſi ruego yo por amor del Señor a las almas, a quien ſu Mageſtad ha hecho tan gran merced, de que lleguen a eſte eſtado, que ſe conozcan, y tengan en mucho con vna humilde, y ſanta preſuncion, para no tornar a las ollas de Egypto. Y ſi por ſu flaqueza y maldad y ruyn, y miſerable natural cayeren, como yo hize, ſiempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan ſoſpecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que ſi no tornan a la oracion, han de yr de mal en peor. Que eſta llamo yo verdadera cayda la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con eſtas almas hablo, que no digo, que no han de ofender a Dios, y caer en pecados, aunque ſeria razon ſe guardaſſe mucho dellos quien ha començado a recebir eſtas mercedes, mas ſomos miſerables. Lo que auiſo mucho es, que no dexe la oracion, que alli entenderà lo que haze, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para leuantarſe, y crea, crea, que ſi deſta ſe aparta, que lleua, a mi parecer peligro. No ſè ſi entiendo lo que digo, porque como he dicho, juzgo por mi. Es pues eſta oracion vna centellica, que comiença el Señor a encender en el alma del verdadero amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que coſa es eſte amor, con regalo. Eſta quietud y recogimiento, y centellica, ſi es eſpiritu de Dios, y no guſto dado del demonio, ò procurado por noſotros: aunque a quien tiene experiencia, es impoſſible no entender luego, que no es coſa que no ſe puede adquirir, ſino que eſte natural nueſtro es tan ganoſo de coſas ſabroſas, que todo lo prueua, mas quedaſe muy en frio bien en breue, porque por mucho que quiera començar a hazer arder el fuego, para alcançar eſte guſto, no parece ſino que le echa agua para matarle. Pues eſta centellica pueſta por Dios, por pequeñita que es, haze mucho

ruydo, y ſino la matan por ſu culpa, eſta es la que comiença a encender el gran fuego, que echa llamas de ſi (como dirè enſu lugar) del grandiſſimo amor de Dios, que haze ſu Mageſtad tengan las almas perfetas. Es eſta centella vna ſeñal, o prenda que dá Dios a eſta alma, de què la eſcoge ya para grandes coſas, ſi ella ſe apareja para recebirlas: es gran dõ, mucho mas de lo que yo podrè dezir. Es me gran laſtima, porque como digo, conozco muchas almas que llegã aqui, y que paſſen de aqui como hã de paſſar, ſon tan pocas que ſe me haze verguença dezirlo. No digo yo que ay pocas, que muchas deue de auer, que por algo nos ſuſtẽta Dios, digo lo que he viſto. Querrialas mucho auiſar que miren no eſcõdan el talento, pues que parece las quiere Dios eſcoger para prouecho de otras muchas (en eſpecial en eſtos tiempos, que ſon meneſter amigos fuertes de Dios, para ſuſtentar los flacos) y los que eſta merced conocieren en ſi, tenganſe por tales, ſi ſaben reſponder con las leyes, que aun la buena amiſtad del mundo pide, y ſino (como he dicho) teman, y ayã miedo no ſe hagan a ſi mal, y plega a Dios ſea a ſi ſolos. Lo que ha de hazer el alma enlos tiempos deſta quietud, no es mas de con ſuauidad, y ſin ruydo, llamo ruydo, andar con el entendimiento buſcando muchas palabras, y conſideraciones para dar gracias deſte beneficio, y amontonar pecados ſuyos, y faltas, para ver que no le merece: todo eſto ſe mueue aqui, y repreſenta el entendimiento, y bulle la memoria: q̃ cierto eſtas potencias a mi me canſan a ratos, que con tener poca memoria, no la puedo ſo juzgar. La voluntad pues en eſte tiempo cõ ſoſſiego, y cordura, entienda que no ſe negocia bien con Dios a fuerça de braços, y que eſtos ſon vnos leños grandes pueſtos ſin diſcrecion para ahogar eſta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor que puedo yo aqui? que tiene que ver la ſierua con el Señor, y la tierra con el cielo? o palabras que ſe ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer que es verdad lo que dize,

dize, y no haga caso del entendimiento, que es vn moledor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, o trabaja por recogerle (que muchas vezes se verà en esta vnion de la voluntad, y sossiego, y el entendimiẽto muy desbaratado) no acierta: mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras el (digo la voluntad) sino estese ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja, porque si ninguna entrasse en la colmena, sino que por traerse vnas a otras se fuessen todas, mal se podria labrar la miel. Assi que perderà mucho el alma, sino tiene auiso en esto en especial si es el entendimiẽto agudo, que quando comiença a ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas pensara haze algo. La razon que aqui ha de auer, es entender claro que no ay ninguna para que Dios nos haga tan gran merced, sino sola su bondad, y ver que estamos tan cerca, y pedir a su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los q̃ se nos han encomendado, y por las animas de purgatorio, no con ruydo de palabras, sino cõ sentimiẽto de desear que nos oya. Es oracion que comprehende mucho, y se alcança mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la misma razõ se representarã, de verse tan mejorada, para auiuar este amor, y haga algunos actos amorosos de que harà por quien tanto deue, sin admitir (como he dicho) ruydo del entendimiento, a que busquè grandes cosas: mas hazen aqui al caso vnas pagitas puestas con humildad (y menos seran que pajas si las ponemos nosotros) y mas le ayudan a encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, a nuestro parecer, que en vn credo la ahogarã. Esto es bueno para los letrados que me lo mandan escriuir, porque por la bondad de Dios, todos llegan aqui, y podra ser se les vaya el tiempo en aplicar escrituras: y aunque no les dexaran de aprouechar mucho las letras, antes, y despues, aqui en estos ratos de oracion poca

poca neceſſidad ay dellas, a mi parecer, ſino es para entibiar la volũtad: porque el entendimiento eſtà entonces, de verſe cerca de la luz, con grãdiſſima claridad, que aun yo, con ſer la que ſoy, parezco otra. Y es aſſi, que me ha acaecido, eſtando en eſta quietud, con no entender caſi coſa que reze en Latin, en eſpecial del Pſalterio, no ſolo entender el verſo en Romance, ſino paſſar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere dezir. Dexemos ſi vuieſſen de predicar, o enſeñar, que entonces bien es de ayudarſe de aquel bien, para ayudar a los pobres de poco ſaber, como yo, que es grã coſa la caridad, y eſte aprouechar almas ſiempre, yendo deſnudamẽte por Dios. Aſſi que en eſtos tiempos de quietud, dexar deſcanſar el alma con ſu deſcanſo, quedenſe las letras a vn cabo, tiempo vendra que aprouechen, y en que las tengan en tanto, que por ningun teſoro quiſierã auerlas dexado de ſaber, ſolo para ſeruir a ſu Mageſtad, porque ayudã mucho: mas delãte de la ſabiduria infinita, creanme que vale mas vn poco de eſtudio de humildad, y vn acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no ay que arguyr, ſino conocer lo que ſomos con llaneza, y cõ ſimpleza repreſentar nos delante de Dios, que quiere ſe haga el alma bouo (como a la verdad lo es delante deſu preſencia) pues ſu Mageſtad ſe humilla tanto que la ſufre cabe ſi ſiendo uoſotros lo que ſomos. Tambien ſe mueue el entendimiẽto a dar gracias muy compueſtas: mas la voluntad con ſoſſiego, con vn no oſar alçar los ojos con el Publicano, haze mas hazimiento de gracias, que quanto el entendimiento cõ traſtornar la Retorica por ventura puede hazer. En fin aqui no ſe ha de dexar del todo la oracion mental, ni algunas palabras aũ vocales ſi quiſieren alguna vez, o pudieren: porque ſi la quietud es grãde, puedeſe mal hablar, ſino es con mucha pena. Sienteſe a mi parecer, quando es eſpiritu de Dios, o procurado de noſotros, con comienço de deuocion, que dà Dios, y queremos (como he dicho)

cho) passar nosotros a esta quietud de la voluntad; que entonces no haze efeto ninguno, acábase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderà, porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que haze el de Dios: no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad. Puede hazer aqui poco daño, ò ninguno: si el alma endereça su deleyte, y la suauidad que alli siente a Dios, y pone en el sus pensamientos, y desseos (como queda auisado) no puede ganar nada el demonio, antes permitira Dios, q̃ con el mismo deleyte, que causa en el alma, pierda mucho: porque este ayudarà a que el alma, como piense que es Dios, venga muchas vezes a la oraciõ con codicia del: y si es alma humilde, y no curiosa, ni interessal de deleytes (aunque sean espirituales) sino amiga de cruz, harà poco caso del gusto, que dara el demonio, lo que no podra assi hazer, si es espiritu de Dios, sino tenerlo en muy mucho. Mas cosa que pone el demonio, como el es todo mentira, con ver que el alma con el gusto, y deleyte se humilla (que en esto ha de tener mucho cuydado en todas las cosas de oracion y gustos, procurar salir humilde) no tornarà muchas vezes el demonio viendo su perdida. Por esto, y por otras muchas cosas auisè yo en el primer modo de oracion, en la primer agua, que es gran negocio començar las almas oracion, començandose a desasir de todo genero de contentos, y entrar determinadas a solo ayudar a lleuar la cruz a Christo, como buenos caualleros, que sin sueldo quieren seruir a su Rey, pues tienen bien seguro. Los ojos en el verdadero y perpetuo Reyno que pretendemos ganar. Es muy gran cosa traer siempre esto delante, en especial en los principios, que despues tanto se vee claro, que antes es menester oluidarlo para viuir, que procurarlo traer a la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en la nonada, q̃ se ha de estimar el descãso. Parece que esto

esto es cosa muy baxa, y assi es verdad, que los que estan adelante en mas perfecion, ternian por afrenta, y entre si se correrian si pensassen, que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan, sino que aunque durassen para siempre, se alegran de dexarlos por Dios, y mientras mas perfetos fueren, mas, y mientras mas duraren, mas. Aqui en estos està ya cierto el amor, y el es el que obra: mas a los que comiençan es les cosa importantissima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que se gana, y por esso lo auiso tanto, que les serà menester aun a los muy encumbrados en oracion, algunos tiempos que los quiere Dios prouar, y parece que su Magestad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria esto se oluidasse: en esta vida que viuimos no crece el alma, como el cuerpo, aunque dezimos que si, y de verdad crece: mas vn niño despues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna a descrecer, y a tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor qne si, (a lo que yo he visto por mi, que no lo se por mas) deue ser por humillarnos para nuestro gran bien; y paraque no nos descuydemos mientras estuuieremos en este destierro, pues el que mas alto estuuiere, mas se ha de temer, y fiar menos de si. Vienẽ vezes que es menester para librarse de ofender a Dios estos que ya estan tan puesta su voluntad en la suya, que por no hazer vna imperfecion se dexarian atormentar, y passarian mil muertes, assi que vienen vezes que para no hazer pecados, segun se veen combatidos de tentaciones, y persecuciones, se han menester aprouechar de las primeras armas de la oracion, y tornar a pensar que todo se acaba, y q̃ ay cielo, y infierno, y otras cosas desta suerte. Pues tornã do a lo que dezia, gran fundamento es para librarse de los ardides y gustos q̃ dà el demonio, el començar con determinacion de lleuar camino de Cruz, desde el principio, y no los dessear, pues el mismo Señor mostrò este camino de per-

perfecion, diziendo: Toma tu Cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no ay q̃ temer quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprouechamiento que vieren en si, entenderan, que no es demonio, que aunq̃ tornen a caer, queda vna señal de que estuuo alli el Señor, que es leuantarse presto, y estas que aora dirè. Quãdo es el espiritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para humildad y confusion, porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente de la que nosotros podemos ganar con nuestras cõsideracionzillas, que no son nada en comparacion de vna verdadera humildad con luz, que enseña aqui el Señor: que haze vna confusion que haze deshazer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios para q̃ conozcamos que ningun bien tenemos de nosotros: y mientras mayores mercedes, mas. Pone vn gran desseo de yr adelante en la oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo que le pudiesse suceder, a todo se ofrece. Vna seguridad con humildad, y temor de que ha de saluarse. Echa luego el temor seruil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vee que se le comiença vn amor cõ Dios muy sin interesse suyo, y desséa ratos de soledad para gozar mas de aquel biẽ. En fin por no me cãsar es vn principio de todos los bienes, vn estar ya las flores en termino que no les falta casi nada para brotar: y esto verà muy claro el alma, y en ninguna manera por entonces se podra determinar, a q̃ no estuuo Dios con ella, hasta que se torna a ver con quiebras, e imperfeciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema, aunque almas ay, que les aprouecha mas creer cierto que es Dios, que todos los temores que le puedan poner, porque de suyo es amorosa y agradecida, mas la haze tornar a Dios la memoria de la merced que le hizo, q̃ todos los castigos del infierno que le representan: a lo menos a la mia, aunque tan ruyn, esto le acaecia Porque si las señales del buen espiritu se yran diziendo, mas (como a quien le cuestan

cueſtan muchos trabajos ſacarlas en limpio) no las digo aora aqui. Y creo, con el fauor de Dios, en eſto atinarè algo, porque (dexada la experiencia en que he mucho entendido) ſèlo de algunos letrados, muy letrados, y perſonas muy ſantas, a quien es razon ſe de credito: y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

Capit. XVI. Trata del tercer grado de oracion, y va declarando coſas muy ſubidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hazen eſtas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para leuantar el eſpiritu en alabanças de Dios. y para gran conſuelo de quien llega aqui.

VEngamos aora a hablar de la tercera agua con que ſe riega eſta huerta, que es agua corriente de rio, ò de fuẽte, que ſe riega muy a menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano, de manera, que caſi es el hortelano, y el q̃ lo haze todo. Es vn ſueño de las potẽcias, que ni del todo ſe pierden, ni entiẽden como obran. El guſto y ſuauidad, y deleyte es mas ſin comparaciõ que lo paſſado: es q̃ dà el agua de la gracia a la garganta a eſta alma, que no puede ya yr adelante, ni ſabe como, ni tornar atras querria: goza de grãdiſſima gloria. Es como vno que eſtà con la cãdela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la deſſea. Eſtà gozando en aquella agonia, con el mayor deleyte que ſe puede dezir; no me parece q̃ es otra coſa, ſino vn morir caſi del todo a todas las coſas del mũdo, y eſtar gozãdo de Dios. Yo no ſè otros terminos como lo dezir, ni como lo declarar, ni entõces ſabe el alma q̃ hazer, porque ni ſabe ſi hable, ni ſi calle, ni ſi ria, ni ſi llore. Es vn glorioſo deſatino, vna celeſtial locura, adonde ſe depren de la verdadera ſabiduria, y es deleytoſiſſima manera de gozar el alma. Y es aſſi, que ha que me dio el Señor en abundãcia eſta oracion, creo, cinco, y aun

y aun ſeys años muchas vezes, y que ni yo la entendia, ni la ſupiera dezir: y aſſi tenia por mi, llegada aqui dezir muy poco, o no nada. Bien entendia que no era del todo vnion de todas las potencias, y que era mas que la paſſada muy claro, mas yo confieſſo, que no podia determinar, y entender como era eſta diferencia. Mas creo, que por la humildad que v.m. ha tenido en quererſe ayudar de vna ſimpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar, eſta oracion, ſin poder yr adelante, y me puſo eſtas cõparaciones, y enſeñò la manera de dezirlo, y lo que ha de hazer aqui el alma, que cierto yo me eſpantè, y lo entendi en vn punto. Muchas vezes eſtaua aſſi como deſatinada, y embriagada en eſte amor, y jamas auia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entẽder como obraua aqui: porque en hecho de verdad eſtã caſi del todo vnidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Guſtado he en eſtremo de auerlo aora entendido: bendito ſea el Señor, que aſsi me ha regalado. Solo tienen habilidad las potẽcias para ocuparſe todas en Dios; no parece ſe oſa bullir ninguna, ni la podemos hazer menear, ſi con mucho eſtudio no quiſieſſemos diuertirnos, y aũ no me parece, que del todo ſe podria entonces hazer. Hablanſe aqui muchas palabras en alabãça de Dios, ſin cõcierto, ſi el miſmo Señor no las concierta, a lo menos el entẽdimiẽto no vale aqui nada: querria dar vozes en alabãças el alma, y eſtà que no cabe en ſi: vn deſaſoſsiego ſabroſo: ya, ya ſe abren las flores, ya comiençan a dar olor. Aqui querria el alma, que todos vieſſen, y entendieſſen ſu gloria, para alabãças de Dios, y que la ayudaſſen a ello, y darles parte de ſu gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dize el Euangelio, que queria llamar, ò llamaua a ſus vezinas: eſto me parece deuia ſentir el admirable eſpiritu del Real Profeta Dauid, quãdo tañia y cantaua con la harpa en alabanças de

Dios. Deſte glorioſo Rey ſoy yo muy deuota, y querria todos lo fueſſen, en eſpecial los que ſomos pecadores. O valame Dios, qual eſtà vna alma quãdo eſtà aſsi, toda ella querria ſer lenguas para alabar al Señor. Dize mil deſatinos ſantos, atinando ſiempre a contentar a quien la tiene aſsi. Yo ſè perſona que con no ſer Poeta le acaecia hazer de preſto coplas muy ſentidas, declarando ſu pena bien; no hechas de ſu entendimiẽto, ſino que para gozar mas la gloria, que tan ſabroſa pena le daua, ſe quexaua de ella a ſu Dios. Todo ſu cuerpo y alma querria ſe deſpedaçaſſe para moſtrar el gozo que con eſta pena ſiẽte. Que ſe le pornà entõces delante de tormẽtos, que no le ſea ſabroſo paſſarlos por ſu Señor? Vee claro, que no hazian caſi nada los martyres de ſu parte, en paſſar tormentos: porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas q̃ ſentirà de tornar a tener ſeſo para viuir en el mundo, y auer de tornar a los cuydados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido coſa que no quede baxa, en eſte modo de gozo que el Señor quiere en eſte deſtierro, que goze vn alma. Bendito ſea y por ſiempre Señor: alaben os todas las coſas para ſiẽpre: quered aora Rey mio, ſuplicoos lo yo, que pues quando eſto eſcriuo, no eſtoy fuera deſta ſanta locura celeſtial, por vueſtra bõdad y miſericordia, que tan ſin merecimiento mio me hazeys eſta merced, que lo eſ[illegible] todos los que yo tratare locos de vueſtro amor; ò permitays, q̃ no trate yo con nadie, ò ordenad Señor como no tẽga ya cuenta en coſa del mũdo, ò me ſacad del. No puede ya Dios mio eſta vueſtra ſierua ſufrir tãtos trabajos, como de verſe ſin vos le vienen, que ſi ha de viuir, no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deys vos. Querria ya eſta alma verſe libre, el comer la mata, el dormir la congoxa, vee que ſe le paſſa el tiempo de la vida paſſando en regalo; y que nada ya le puede regalar fuera de vos, que parece viue cõtra natura, pues ya no querria viuir en ſi, ſino en vos. O verdadero Señor,

ñor, y gloria mia, q̃ delgada, y pesadissima cruz teneys aparejada a los que llegan a este estado: delgada, porque es sua ue: pesada, porque vienen vezes, que no ay sufrimiento que la sufra, y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda que no os ha seruido en nada, y que viuiendo os puede seruir, querria carga muy mas pesada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, atrueque de hazeros vn pequeño seruicio; no sabe que desee, mas bien entiende, que no desea otra cosa sino a vos. O hijo mio (que es tã humilde que assi se quiere nombrar a quié va esto dirigido, y me lo mandò escriuir) sean solo para v.m. las cosas en que viere salgo de terminos; porque no ay razõ que baste a no me sacar della, quãdo me saca el Señor de mi; ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulguè, parece que sueño lo que veo, y no querria ver sino enfermos de este mal que estoy yo aora. Suplico a v.m. seamos todos locos, por amor de quié por nosotros se lo llamaron; pues dize v. m. que me quiere, en disponerse para q̃ Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasiado para lo que les cumple. Ya puede ser que tenga yo mas que todos; no me lo consienta v. m. padre mio, pues tambiẽ lo es como hijo, pues es mi confessor, y a quien he fiado mi alma: desengañeme cõ verdad, que se vsan muy poco estas verdades. Este cõcierto querria hiziessemos, los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos, se juntauan en secreto para contra su Magestad, y para ordenar maldades y heregias, procurassemos jũtarnos alguna vez, para desengañar vnos a otros, y dezir en lo que podriamos emendarnos, y contentar mas a Dios, que no ay quien tan bien se conozca a si, como conocẽ los que nos miran, si es con amor, y cuydado de aprouecharnos. Digo en secreto, porque no se vsa ya este lenguaje: hasta los

predicadores va ordenãdo sus sermones para no descontentar: buena intencion ternan, y la obra lo serà, mas assi se emiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece: porque tienen mucho seso los que lo predican. No estan sin el, con el gran fuego del amor de Dios, como lo estauan los Apostoles, y assi calienta poco esta llama, no digo yo sea tanta como ellos tenian, mas querria que fuesse mas de lo que veo. Sabe v. m. en que deue de yr mucho, en tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daua mas, atrueco de dezir vna verdad, y sustẽtarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, ygualmente lleua lo vno que lo otro. No digo yo, que soy esta, mas querrialo ser. O gran libertad, tener por cautiuerio auer de viuir, y tratar conforme a las leyes del mundo, que como esta se alcance del Señor, no ay esclauo que no lo arrisque todo por rescatarse, y tornar a su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no ay que parar en el, que nũca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que nos acabe la vida: El Señor nos dè para esto su fauor. Rompa v. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para si, y perdoneme que he estado muy atreuida.

Cap. XVII. Prosigue en la misma materia deste tercero grado de oracion: acaba de declarar los efetos que haze, dize el daño, que aqui haze la imaginacion, y memoria.

RAzonablemente està dicho este modo de oracion, y lo que ha de hazer el alma: o por mejor dezir, haze Dios en ella, que es el que toma ya el oficio del hortelano, y quiere que ella huelgue, solo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hazer la verdadera sabiduria, porque cierto es menester animo. Por que es tanto el gozo, que parece

rece algunas vezes no queda vn punto para acabar el anima de salir deste cuerpo; y que venturosa muerte seria. Aqui me parece viene bien (como a v. m. se dixo) dexarse del todo en los braços de Dios: si quiere lleuarle al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, esso quiere; si que viua mil años, tambien: haga su Magestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de si misma, dada està del todo al Señor, descuydese del todo. Digo que en tan alta oracion como esta (que quando la da Dios al alma puede hazer todo esto, y mucho mas, que estos son sus efetos) entiende que lo haze sin ningun cansancio del entendimiento; solo me parece està como espantado de ver como el Señor haze tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, sino que se deleyte en començar a oler las flores. Que en vna llegada destas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dàla sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veynte años, de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hazelo este hortelano celestial en vn punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que se puede sustentar de su huerto, queriendolo el Señor; mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que el estè tan fuerte con lo que ha comido della, que no se le vaya en gustaduras, y que no dandole nada de prouecho, ni pagandosela a quien la diere, los mantenga, y dè de comer el a su costa, y se quede el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimiẽtos, y sabran lo aplicar mejor, que yo lo sabrè dezir, y cansome. En fin es, que las virtudes quedan aora mucho mas fuertes, q̃ en la oracion de quietud passada, que el alma no las puede ignorar; porque se vee otra, y no sabe como comiença a obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores, que quiere el Señor que se abran, para que ella conozca que tiene virtudes, aunque

vee muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y q̃ en aquello poquito el celestial hortelano se las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda que el alma queda, que en lo passado; porque vee mas claro, que poco ni mucho hizo; sino consentir que le hiziesse el Señor mercedes, y abraçarlas la voluntad. Parèceme este modo de oracion, vnion muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece, quiere su Magestad dar licencia a las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muchas vezes estãdo vnida la voluntad (paraque vea v. m. puede ser esto, y lo entienda quando lo tuuiere: a lo menos a mi traxome tonta, y por esso lo digo aqui) conocese y entiẽdese, que està la voluntad atada, y gozando; digo, que se conoce que està en mucha quietud sola la voluntad, y està por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo vno, es diferente en parte de la oracion de quietud, que dixe: porque alli està el alma, que no se querria bullir, ni menear gozando en aquel ocio santo de Maria: en esta oracion puede tambien ser Marta. Assi que està casi obrando juntamente en vida activa y contemplativa, y puede entender en obras de caridad, y negocios que conuengan a su estado, y leer; aunque no del todo estan señores de si los tales, y entienden biẽ que està la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuuiessemos hablando con vno, y por otra parte nos hablasse otra persona, que ni bien estaremos en lo vno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y da mucha satisfaciõ, y cõtento quando se tiene, y es muy grã aparejo, para que en teniẽdo tiẽpo de soledad, ò desocupaciõ de negocios, venga el alma a muy sossegada quietud. Es vn andar, como vna persona que està en si satisfecha, que no tiene necessidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera que no a todo

do manjar arroſtraria, mas no tan harta, que ſi los vee buenos dexe de comer de buena gana; aſsi no le ſatisfaze, ni querria entonces contẽto del mundo, porque en ſi tiene el que le ſatisfaze; mas mayores contentos de Dios; deſſeos de ſatisfazer ſu deſſeo, de gozar mas de eſtar con el: eſto es lo que quiere. Ay otra manera de vnion que aun no es entera vniõ, mas es mas q̃ la q̃ acabo de dezir, y no tanto como la que ſe ha dicho deſta tercera agua. Guſtarà v. m. mucho de que el Señor ſe las dè todas: ſino las tiene ya, de hallar lo eſcrito, y entender lo que es; porque vna merced es dar el Señor la merced, y otra es entender que merced es, y q̃ gracia, y otra es ſaber dezirla, y dar a entender como es: y aunque no parece es meneſter mas de la primera, para no andar el alma confuſa y medroſa, y yr con mas animo por el camino del Señor Hollando debaxo de los pies todas las coſas del mundo: es gran prouecho entenderlo, y merced: que es razon alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, por que la dio ſu Mageſtad a alguno de los que viuen, para que nos aprouechaſſe a noſotros. Aora pues, acaece muchas vezes eſta manera de vnion que quiero dezir (en eſpecial a mi, que me haze Dios eſta merced deſta ſuerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no diſcurre ſino eſtà ocupado gozãdo de Dios, como quien eſtà mirando y vee tanto que no ſabe azià dõde mirar, vno por otro ſe le pierde de viſta, que no darà ſeñas de coſa: la memoria queda libre (junto con la imaginacion deue ſer) y ella como ſe vee ſola, es para alabar a Dios la guerra que dà, y procura deſaſſoſſegarlo todo: a mi canſada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas vezes ſuplico al Señor ſi tanto me ha de eſtoruar, me la quite en eſtos tiempos. Algunas vezes le digo, quando mi Dios ha de eſtar ya toda junta mi alma en vueſtra alabança y no hecha pedaços ſin poder valerſe a ſi? Aqui veo el mal que nos cauſò el peca-

do, pues asi nos sugetò a no hazer lo que queremos, de estar siẽpre ocupados en Dios. Digo que me acaece a vezes (y oy ha sido la vna, y asi lo tengo bien en la memoria) q̃ veo deshazerse mi alma por verse junta a donde està la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, y imaginacion, que no la dexan valer: y como faltan las otras potencias, no valen aun para hazer mal nada. Harto hazen en desassossegar; digo para hazer mal, porque no tienen fuerça, ni paran en vn ser, como el entendimiẽto no la ayuda poco ni mucho, a lo que le representa, no para en nada, sino de vno en otro que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas y desassossegadas, asi anda de vn cabo a otro. En estremo me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerça para hazer ningun mal, importuna a los que la veen. Para esto no se que remedio aya, que hasta aora no me le ha dado Dios a entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas vezes. Representase aqui nuestra miseria, y muy claro el poder de Dios, pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estan con su Magestad, el descanso que nos dan. El prosser remedio que he hallado, al cabo de auerme fatigado hartos años, es lo que dixe en la oracion de quietud: q̃ no se haga caso della mas que de vn loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la pueda quitar: y en fin, aqui por esclaua queda, hemoslo de sufrir con paciencia como Iacob a Lya: porque harta merced nos haze el Señor que gozemos de Rachel. Digo que queda esclaua, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer a si las otras potencias, antes ellas sin ningun trabajo la hazen muchas vezes venir a si. Algunas, es Dios seruido de auer lastima de verla tan perdida, y desassossegada, con desseo de estar cõ las otras, y consientela su Magestad, se queme en aquel fuego de aquella vela diuina dõde las otras estan ya hechas

poluo,

poluo, casi perdido su ser natural, estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes. En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuēte he dicho, es tan gran de la gloria, y descanso del alma, q̄ muy conocidamēte participa el cuerpo de aq̄l gozo, y deleyte, y esto muy conocidamēte, y quedā tan crecidas las virtudes, como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en q̄ se vee el alma, a mi parecer, lo mas que acà se puede dar a entender. Tratelo v.m.cō persona espiritual, que aya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere que estan biē, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho a su Magestad, porque como he dicho, andando el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es: mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le aya dado su Magestad la primera, cō su entendimiento, y letras lo entenderà por aqui: sea alabado por todos los siglos de los siglos. Amen.

Cap. XVIII. *En que trata del quarto grado de oracion: comiença a declarar por excelente manera, la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que està en este estado: es para animar mucho a los que tratan oracion, para que se esfuercen de llegar a tan alto estado, pues se puede alcāçar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor: lease con aduertencia.*

EL Señor me enseñe palabras como se pueda dezir algo de la quarta agua: bien es menester su fauor, aun mas que para la passada, porque en ella aun siente el alma no està muerta del todo (que assi lo podemos dezir, pues lo està al mundo) mas como dixe, tiene sentido para entender que està en el, y sentir su soledad, y aprouechase de lo exterior, para dar a entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la oracion, y modo della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano, aunque en estas postreras va el trabajo acompañado

de tanta gloria;y consuelo del alma, que jamas querria salir del;y assi no se siente por trabajo,sino por gloria. Acá no ay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza, entiende se que se goza vn bien, a donde junto se encierran todos los bienes,mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior ni exteriormente. Antes daua seles licencia para que (como digo)hiziessen algunas muestras del gran gozo que sienten:acá el alma goza mas sin comparacion, y puede se dar a entender muy menos, porq̃ no queda poder en el cuerpo,ni el alma le tiene para comunicar aquel gozo. En aq̃l tiempo todo le seria gran embaraço, y tormento,y estoruo de su descanso; y digo, que si es vnion de todas las potencias,que aũque quiera, estando en ella,digo no puede, y si puede,ya no es vnion. El como es esta que llaman vnion, y lo q̃ es, yo no sè darlo a entender; en la mystica Teologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos, ni sè entender que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò espiritu tampoco, todo me parece vna cosa, bien que el alma alguna vez sale de si misma, a manera de vn fuego que està ardiendo,y hecho llama; y algunas vezes crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esso es cosa diferente, sino la misma llama que està en el fuego. Esto vuessas mercedes lo entẽderàn con sus letras, que yo no lo sè mas dezir.Lo que yo pretendo declarar es, lo que siente el alma quando està en esta diuina vniõ.Lo que es vnion ya se està entendido, que es dos cosas diuisas hazerse vna. O Señor mio, que bueno soys,bendito seays para siempre, alaben os Dios mio todas las cosas, que assi nos amastes, de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro teneys con las almas: y aun con las que son buenas es gran largueza,y magnanimidad,en fin vuestra,

Señor

Señor mio, que days como quien soys. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras: espãta a quien no tiene tan ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ningumo para entender verdades. Pues que hagays almas, que tãto os han ofendido, mercedes tan soberanas, cierto a mi me acaba el entendimiento, y quando llego a pensar en esto, no puedo yr adelante. Donde ha de yr, que no sea tornar atras? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como: Con dezir disparates me remedio algunas vezes. Acaece me muchas, quando acabo de recebir estas mercedes, ò me las comiẽça Dios a hazer (que estando en ellas, ya he dicho, que no ay poder hazer nada) dezir: Señor mirà lo q̃ hazeys, no oluideys tan presto tan grandes males mios, ya que para perdonarme los ayays oluidado, para poner tassa en las mercedes, os suplico se os acuerde. No pongays, Criador mio, tan precioso licor en vaso tã quebrado, pues aueys ya visto de otras vezes, que lo torno a derramar. No pongays tesoro semejante a donde aũ no està, como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gastarà mal gastado. Como days la fuerça de esta ciudad, y llaues de la fortaleza della a tan cobarde Alcayde, que al primer combate de los enemigos, los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ô Rey eterno, que pongays en auentura joyas tan preciosas. Pareceme Señor mio se dà ocasion, para que se tengan en poco, pues las poneys en poder de cosa tan ruyn, tan baxa, tan flaca y miserable, y de tan poco tomo, que ya que trabaje para no las perder con vuestro fauor (y no es menester pequeño, segũ yo soy) no puede dar con ellas a ganar a nadie. En fin muger, y no buena, sino ruyn. Parece q̃ no solo se escõden los talentos, sino que se entierran, en ponerlos en tierra tan astrosa. No soleys vos Señor hazer semejantes grandezas, y mercedes a vn alma, sino para q̃ aproueche a muchas. Ya sabeys Dios mio, que

de

de toda voluntad, y coraçon os lo suplico, y he suplicado algunas vezes, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, por que las hagays vos a quien con este bien mas aprouecche, porque crezca vuestra gloria. Estas y otras cosas me ha acaecido dezir muchas vezes: via despues mi necedad, y poca humildad: porque bien sabe el Señor lo que conuiene, y que no auia fuerças en mi alma para saluarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera. Tambien pretendo dezir las gracias, y efetos que quedan en el alma, y que es lo q̃ puede de suyo hazer, ò si es parte para llegar a tan grãde estado. Acaece venir este leuãtamiento de espiritu, ò juntamiẽto con el amor celestial: que a mi entender es diferente la vnion del leuantamiento en esta misma vnion. A quien no huuiere prouado lo postrero, parecerle ha q̃ no, mas a mi parecer, aunque sea todo vno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desasir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espiritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunq̃ como digo sea todo vno, ò lo parezca: mas vn fuego pequeño tãbien es fuego como vn grãde, y ya se vee la diferencia que ay de lo vno a lo otro; en vn fuego pequeño, primero que vn hierro pequeño se haze ascua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grãde, aunq̃ sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Assi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor, y sè que quiẽ huuiere llegado a arrobamiẽtos lo entendera bien; sino lo ha prouado parecerle ha desatino, y ya puede ser que lo sea: porque querer vna como yo hablar en vna cosa tal, y dar a entender algo de lo que parece imposible aun auer palabras con que lo començar, no es mucho que desatine: mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de vn bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa que no la aya experimentado

tado mucho: y es assi, q̃ quando comẽcè a escriuir esta postrer agua, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que assi es ello dificultoso; cõ esto lo dexè, y fuy a comulgar: bendito sea el Señor, que assi fauorece a los ignorantes: ò virtud de obedecer, que todo lo puedes. Aclarò Dios mi entendimiento, vnas vezes con palabras, y otras poniendome delante como lo auia de dezir, que (como hizo en la oracion passada) su Magestad parece quiere dezir lo que yo no puedo, ni sè. Esto que digo es entera verdad; y assi lo que fuere bueno es suya la dotrina, lo malo està claro, es del pielago de los males, que soy yo; y assi digo, que si huuiere personas que ayan llegado a las cosas de oracion, que el Señor ha hecho merced a esta miserable (que deue auer muchas) y quisiessen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor a su sierua, para que salieffe con su verdad adelante. Aora hablando desta agua que viene del cielo, para con su abundancia hinchir, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexàra, quando la huuiera menester de darla el Señor, ya se vee, que descanso tuuiera el hortelano, y a no auer inuierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaràn flores y frutas, ya se vee, que deleyte tuuiera: mas mientras viuimos es imposible; siempre ha de auer cuydado de quando faltare la vna agua procurar la otra. Esta del cielo viene algunas vezes, quando mas descuydado està el hortelano. Verdad es, que a los principios casi siempre es despues de larga oracion mental, que de vn grado en otro viene el Señor a tomar esta auezita, y ponerla en el nido, para que descanse; como la ha visto volar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerças buscar a Dios, y contentarle, quiere la dar el premio aun en esta vida: y q̃ gran premio, que basta vn momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella pue-

de

de auer. Estando assi el alma buscando a Dios, siente con vn deleyte grandissimo y suaue, casi desfallecerse toda cõ vna manera de desmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerças corporales, de manera, que si no es con mucha pena no puede aun menear las manos; los ojos se le cierran sin quererlos cerrar, y si los tiene abiertos no vee casi nada; ni si lee, acierta a dezir letra, ni casi atina a conocerla bien; vee que ay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende loque oye. Assi que de los sentidos no se aprouecha nada, si no es para no la acabar de dexar a su plazer, y assi antes la dañan. Hablar es por demas, que no atina a formar palabra, ni ay fuerça ya que atinasse, para poderla pronunciar: porque toda la fuerça exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleyte exterior que se siente es grande y muy conocido. Esta oracion no haze daño por larga que sea; a lo menos a mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hazerme el Señor ninguna vez esta merced, por mala que estuuiesse, que sintiesse mal, antes quedaua con gran mejoria. Mas que mal puede hazer tã gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar que huuo gran ocasion, pues assi quitò todas las fuerças cõ tanto deleyte, para dexarlas mayores. Verdad es, que a los principios passa en tan breue tiempo (a lo menos a mi assi me acaecia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se da tanto a entẽder, quãdo passa con breuedad; mas bien se entiende en la sobra de las mercedes que ha sido grande, la claridad del Sol que ha estado alli, pues assi la ha derretido. Y notese esto, que a mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspension de todas las potencias, es muy breue, quando estuuiesse media hora, es muy mucho; yo nunca a mi parecer estuue tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se está,

està, pues no se siente mas digo, que de vna vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en si. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias, presto tornan a importunar; como la voluntad està queda, tornalas a suspender, y estan otro poco, y tornan a viuir. En esto se pueden passar algunas horas de oracion, y se passan: porque començadas las dos potencias a emborrachar, y gustar de aquel vino diuino, con facilidad se tornan a perder de si, para estar muy mas ganadas, y acompañan a la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que a mi entender tambien se pierde del todo) digo, q̃ es breue espacio; aunque no tan del todo tornan en si, q̃ no puedã estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco a cogerlas Dios consigo. Aora vengamos a lo interior de lo q̃ el alma aqui siente, digalo quien lo sabe, que no se puede entender quãto mas dezir. Estaua yo pensando, quando quise escriuir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta misma oracio q̃ escriuo) que hazia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshazese toda, hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la q̃ viue, sino yo, como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huuiere prouado entẽderà algo de esto, porque no se puede dezir mas claro, por ser tan obscuro lo que alli passa. Solo podrè dezir, que se representa estar junto con Dios, y queda vna certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltã todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiẽde que obran. Si estaua pensando en vn passo, assi se pierde de la memoria, como si nũca la huuiera auido del: si lee en lo que leìa, no ay acuerdo, ni parar: si rezar, tãpoco. Assi que a esta maripossilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir, la voluntad deue estar bien ocupada en amar,

mas

mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiẽde, no se entiende como entiende, a lo menos no puede comprehender nada de lo que entiẽde: a mi no me parece que entiende, porque como digo no se entiende, yo no acabo de entender esto. Acaeciome a mi vna ignorancia al principio, q̃ no sabia q̃ estaua Dios en todas las cosas: y como me parecia estar tan presente, pareciame imposſible, dexar de creer que estaua alli no podia: por parecerme casi claro, auia entendido estar alli su misma presencia. Los que no tenian letras me dezian, que estaua solo por gracia, yo no lo podia creer: porque, como digo, pareciame estar presente, y assi andaua con pena. Vn gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitò desta duda, que me dixo estar presente, y como se comunicaua cõ nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del cielo, este grandissimo fauor del Señor, dexa el alma con grandissimas ganancias, como aora dirè.

Cap. XIX. Prosigue en la misma materia, comiença a declarar los efetos, que haze en el alma este grado de oracion. Persuade mucho a que no tornen atras, aunque despues desta merced tornen a caer, ni dexen la oracion. Dize los daños que vernan de no la hazer: esto es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos y pecadores.

QVEDA el alma de esta oracion, y vnion, con grandissima ternura, de manera que se querria deshazer, no de pena, sino de vnas lagrimas gozosas. Hallase bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quãdo, ni como las llorò: mas dale gran deleyte ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le haze mas crecer: parece esto algarauia, y passa assi. Acaecido me ha algunas vezes en este termino de oracion estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ò si passaua en verdad la gloria que auia sentido, y de verme llena de agua (que sin pena destilaua con tanto impetu, y

presteza, que parece la echaua de si aquella nube del cielo) via que no auia sido sueño: esto era a los principios que passaua con breuedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiziessen pedaços por Dios, le seria gran cõsuelo. Alli son las promessas, y determinaciones heroycas, la viueza de los desseos; el començar a aborrecer el mũdo, el ver muy claro su vanidad; esto muy mas aprouechada, y altamente que en las oraciones passadas, y la humildad mas crecida: porq̃ vee claro q̃ para aquella excessiua merced y grandiosa, no huuo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Veese claro indignissima, porq̃ vee su miseria; q̃ a dõde entra mucho Sol, no ay telaraña escondida: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener, porque ya es por vista de ojos lo poco, o ninguna cosa que puede, que alli no huuo casi consentimiento, sino que parece que aunque no quiso le cerraron la puerta a todos los sentidos, para que mas pudiesse gozar del Señor; quedase sola con el, que ha de hazer, sino amarle? Ni vee, ni oye, sino fuesse a fuerça de braços, poco ay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la grã misericordia de Dios con grã verdad, y sin auer menester andar a caça el entendimiento, que alli vee guisado lo que ha de comer, y entender. De si vee que merece el infierno, y que le castigan con gloria, deshazese en alabanças de Dios, y yo me querria deshazer aora: bendito seays Señor mio, que assi hazeys de picina tan suzia como yo, agua tan clara que sea para vuestra mesa, seays alabado, o regalo de los Angeles, que assi quereys leuantar vn gusano tan vil. Queda algun tiempo este aprouechamiento en el alma, puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) començar a repartir della, y no le haze falta a si. Comiença a dar muestras de alma, que guarda tesoros del cielo, y a tener desseos de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comiença a aprouechar a los

proximos casi sin entenderlo, ni hazer nada de si, ellos lo entienden: porque ya las flores tienen tan crecido el olor que les haze desear llegarse a ellas. Entienden que tiene virtudes, y veen la fruta que es codiciosa, querrianle ayudar a comer. Si esta tierra està muy cauada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deuen de llegar aqui sin esto) y si està mullida con yr muy desasida de propio interesse, el agua se embeue tanto, que casi nunca se seca: mas si ès tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas como yo al principio estaua, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida como merece, tan gran merced, tornase la tierra a secar; y si el hortelano se descuyda, y el Señor por sola su bondad no torna a querer llouer, dad por perdida la huerta, que assi me acaecio a mi algunas vezes: que cierto yo me espanto, y sino huuiera passado por mi, no lo pudiera creer. Escriuolo para consuelo de almas tan flacas, como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, caygan, no desmayen, sino se quieren perder del todo, que lagrimas todo lo ganan, vn agua trae otra. Vna de las cosas, porque me animo siendo la que soy a obedecer en escriuir esto, y dar cuenta de mi ruyn vida, y de las mercedes que me ha hecho el Señor con no seruirle, sino ofenderle, ha sido esta: que cierto yo quisiera aqui tener gran autoridad, para q̃ se me creyera esto. Al Señor suplico su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han començado a tener oracion, con dezir: si torno a ser malo es peor yr adelante con el exercicio della. Yo lo creo si dexa la oracion, y no se emiẽda del mal, mas sino la dexa, crea que le sacarà a puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y passè tanto en parecerme poca humildad tener la siendo tan ruyn, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos vn año, que del

delmedio no me acuerdo biẽ, y nofuera mas,ni fue,que meterme yo misma sin auer menester demonios que me hiziessen yr al infierno. O valame Dios que ceguedad tan grande, y que bien acierta el demonio,para su proposito en cargar aqui la mano. Sabe el traydor, que alma que tenga con perseuerancia oracion la tiene perdida; y que todas las caydas que la haze dar, la ayudan, por la bondad de Dios a dar despues mayor salto, en lo que es su seruicio, algo le va en ello. O IESVS mio, que es ver vn alma que ha llegado aqui, cayda en vn pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornays a dar la mano,y la leuantays, como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria. Aqui es el deshazerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alçar los ojos: aqui es el leuantarlos para conocer lo que os deue: aqui se haze deuota de la Reyna del cielo, para que os aplaque: aqui inuoca los santos, que cayeron despues de auerlos vos llamado,para que le ayuden: aqui es el parecerle que todo le viene ancho lo que le days, porque vee no merece la tierra que pisa: el acudir a los sacramentos, la fè viua, que aqui le queda de ver la virtud que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y vnguento para nuestras llagas, que no las sobresanan,sino que del todo las quitan. Espantase desto: y quiẽ Señor de mi alma,no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida a traycion tan fea, y abominable, que no sè como no se me parte el coraçon quando esto escriuo,porque soy ruyn. Con estas lagrimillas que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traysiones, siempre haziendo males ,, y procurando os deshazer las mercedes que vos me aueys hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor, aclarad agua tan turbia,si quiera,porque no dè a alguno tentacion en echar juyzios (como me la ha dado a mi) pensando,porque Señor

dexays vnas perſonas muy ſãtas, que ſiempre os han ſeruido, y trabajado, criadas en religion, y ſiendo lo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las hazeys las mercedes que a mi. Bien veo yo, bien mio, que les guardays vos el premio para darſele junto, y que mi flaqueza ha meneſter eſto: ya ellos como fuertes os ſiruen ſin ello, y los tratays como a gente esforçada, y no intereſſal. Mas con todo, ſabeys vos mi Señor, que clamaua muchas vezes delante de vos, diſculpando a las perſonas que me murmurauan, porque me parecia les ſobraua razon. Eſto era ya Señor deſpues que me teniades por vueſtra bondad, para que tanto no os ofendieſſe, y yo eſtaua ya deſuiando me de todo lo que me parecia os podia enojar; que en haziendo yo eſto començaſtes Señor a abrir vueſtros teſoros, para vueſtra ſierua. No parece eſperauades otra coſa ſino que huuieſſe voluntad y aparejo en mi para recibirlos, ſegun con breuedad començaſtes a no ſolo darlos, ſino a querer entendieſſen me los dauades. Eſto entendido, començò a tenerſe buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho ſe trasluzia: comẽçò la murmuracion y perſecucion de golpe, y a mi parecer con mucha cauſa, y aſsi no tomaua con nadie enemiſtad, ſino ſuplicauaos a vos mirafſedes la razon que tenian. Dezian que me queria hazer ſanta, y que inuentaua nouedades, no auiẽdo llegado entonces con gran parte aun a cumplir toda mi regla, ni a las muy buenas, y ſantas monjas que en caſa auia, ni creo llegarè, ſi Dios por ſu bõdad no lo haze todo de ſu parte, ſino antes lo era yo, para quitar lo bueno, y poner coſtumbres q̃ no lo eran, a lomenos hazia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Aſsi que ſin culpa ſuya me culpauan, no digo eran ſolo monjas, ſino otras perſonas, deſcubrianme verdades porque lo permitiades vos. Vna vez rezando las Horas (como yo, algunas tenia eſta tentacion) llegùe al verſo

verſo, que dize, *Iuſtus es Domine*, y tus juyzios, comencè a penſar quãta verdad era (que en eſſo no tenia fuerças el demonio jamas para tentarme) de manera que yo dudaſſe teneys vos mi Señor todos los bienes, ni en ninguna coſa de la Fè: antes me parecia, mientras mas ſin camino natural yuan, mas firme la tenia; y me daua deuocion grande en ſer todo poderoſo, quedauan cõcluſas en mi todas las grandezas que hizierades vos, y en eſto, como digo, jamas tenia duda, pues penſando como cõ juſticia permitiades a muchas que auia, como tengo dicho, muy vueſtras ſieruas, y que no tenian los regalos y mercedes que haziades a mi, ſiendo la q̃ era; reſpondiſteſme Señor: Sirueme tu a mi, y no te metas eneſſo. Fue la primera palabra que entendi hablarme vos, y aſſi me eſpãto mucho, porque deſpues declararè eſta manera de entender, con otras coſas, no lo digo aqui, que es ſalir de propoſito, y creo harto he ſalido del. Caſi no ſe lo que me he dicho, no puede ſer menos ſino que ha V.m. de ſufrir eſtos interualos; porque quando veo lo que Dios me ha ſufrido, y me veo en eſte eſtado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de dezir. Plega al Señor que ſiempre ſean eſtos mis deſatinos, y que no permita ya ſu Mageſtad, tenga yo poder para ſer contra el vn punto, antes en eſte que eſtoy me conſuma. Baſta ya para ver ſus grandes miſericordias, no vna ſino muchas vezes, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro, vna vez que lo fue: a mi muchas, que con razon me tentaua el demonio, no pretendieſſe amiſtad eſtrecha con quien trataua enemiſtad tan publica. Que ceguedad tan grande la mia: a donde penſaua, Señor mio, hallar remedio ſino en vos? Que diſparate huyr de la luz, para andar ſiempre tropeçando; que humildad tan ſoberuia inuentaua en mi el demonio, apartar de eſtar arrimada a la coluna, y baculo que me ha de ſuſtentar para no dar tan gran cayda. Aora me ſantiguo, y no me parece que he paſſado peligro

tan peligroso como esta inuẽcion que el demonio me enseñaua por via de humildad. Poniame en el pensamiento, que como cosa tan ruyn, y auiendo recebido tantas mercedes, auia de llegarme a la oracion, que me bastaua rezar lo que deuia como todas: mas q̃ aun pues esto no hazia biẽ, como queria hazer mas? que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra fue el grandissimo mal. Bendito seays vos Señor, que assi me remediastes. Principio de la tentacion que hazia a Iudas, me parece esta, sino que no osaua el traydor tan al descubierto, mas el viniera de poco en poco a dar conmigo a donde dio con el. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan oracion. Sepan que el tiempo que estuue sin ella, era mucho mas perdida mi vida: miresse que buen remedio me daua el demonio, y que donosa humildad, vn desassossiego en mi grande. Mas como auia de sossegar mi anima? apartauase la cuytada de su sossiego, tenia presentes las mercedes y fauores, via los contẽtos de acà ser asco: como pudo passar me espanto era con esperança, que nunca yo (a lo que aora me acuerdo, porque deue auer esto mas de veynte y vn años) dexaua de estar determinada de tornar a la oraciõ, mas esperaua estar muy limpia de pecados. O que mal encaminada yua en esta esperança, hasta el dia del juyzio me la libraua el demonio, para de alli lleuarme al infierno: pues teniendo licion, y oracion, que era ver verdades, y el ruyn camino que lleuaua: e importunando al Señor con lagrimas muchas vezes, era tã ruyn que no me podia valer: apartada desso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas (y osarè dezir ninguna sino para ayudarme a caer) que esperaua sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios vn frayle de Santo Domingo, gran letrado, que el me despertò deste sueño, el me hizo (como creo he dicho) comulgar de quinze a quinze dias, y del mal no tanto, comencè a tornar

nar

nar en mi, aunque no dexaua de hazer ofensas al Señor, mas como no auia perdido el camino, aunque poco a poco, cayendo, y leuantando, yua por el: y el que no dexa de andar, e yr adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, sino dexar la oracion. Dios nos libre por quien el es. Queda de aqui entendido (y notese mucho por amor del Señor) que aunque vn alma llegue a hazerla Dios tan grandes mercedes en la oracion, que no se fie de si, pues puede caer: ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mirese mucho, que và mucho, que el engaño que aqui puede hazer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprouecharse el traydor de la misma merced en lo que puede, y a personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desasidas: porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baste, como adelante dirè, para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes desseos, y determinaciones que tengan. Es excelente dotrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y assi querria que personas ignorantes como yo, la supiessen: porque aunque estè vn alma en este estado, no ha de fiar de si, para salir a combatir, porque harà harto en defenderse. Aqui son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerça para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hazen los que estan en el estado que dirè despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se vee vn alma tan llegada a Dios, y vee la diferencia que ay del bien del cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confiança, y seguridad de no caer de lo que goza, parecele que vee claro el premio, que no es possible ya en cosa que aun para la vida es tan deleytosa, y suaue, dexarla por cosa tan baxa, y suzia como es el deleyte: y con esta confiança quitale el demonio la poca q̃ ha de tener de si: y como digo, pone se en los peligros, y comiença

con buen zelo a dar de la fruta ſin taſſa, creyendo, que ya no ay que temer de ſi. Y eſto no va con ſoberuia, que bien entiende el alma, que no puede de ſi nada, ſino de mucha confiança de Dios ſin diſcrecion, porque no mira, que aun tiene pelo malo. Puede ſalir del nido, y ſacala Dios, mas aũ no eſtà para volar, porque las virtudes aun no eſtan fuertes, ni tiene experiencia para conocer los peligros, ni ſabe el daño que haze en confiar de ſi. Eſto fue lo que a mi me deſtruyò, y para eſto, y para todo ay gran neceſſidad de maeſtro, y trato con perſonas eſpirituales. Bien creo, que alma que llega Dios a eſte eſtado, ſi muy del todo no dexa a ſu Mageſtad, que no la dexarà de fauorecer, ni la dexarà perder: mas quando, como he dicho cayere, mire, mire por amor del Señor no la engañe, en que dexe la oracion, como hazia a mi, con humildad falſa, como ya he dicho, y muchas vezes lo querria dezir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hazer, y no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros conociendonos queremos tornar a ſu amiſtad, ni de las mercedes, que nos ha hecho para caſtigarnos por ellas, antes ayudan a perdonarnos mas preſto, como a gente que ya era de caſa, y ha comido, como dizen ſu pan. Acuerdenſe de ſus palabras, y mirẽ lo que ha hecho conmigo, que primero me canſè de ofenderle, que ſu Mageſtad dexò de perdonarme. Nunca ſe canſa de dar, ni ſe pueden agotar ſus miſericordias, no nos canſemos noſotros de recebir. Sea bendito para ſiempre, Amen, y alabenle todas las coſas.

Cap. XX. En que trata la diferencia que ay de vnion a arrobamiento: declara que coſa es arrobamiento, y dize algo del biẽ que tiene el alma, que el Señor por ſu bondad llega a el, dize los efetos que haze, es de mucha admiracion.

QVerria ſaber declarar, con el fauor de Dios, la diferencia que ay de vnion a arrobamiento, ò eleuamiento,

to,ò buelo que llaman de espiritu,ò arrobamiẽto,que todo es vno. Digo,que estos diferẽtes nombres, todo es vna cosa,y tãbien se llama extasis.* Es grãde la ventaja que haze a la vnion: los efetos muy mayores haze,y otras hartas operaciones, porq̃ la vnion parece principio y medio, y fin, y lo es en lo interior: mas assi como estotros fines son en mas alto grado, hazẽ los efetos interior, y exteriormẽte. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demas, que cierto,si su Magestad no me huuiera dado a entender,porque modos, y maneras se puede algo dezir, yo no supiera. Consideremos aora, que esta agua postrera que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo consentir la tierra, podemos creer,que se està con nosotros esta nube de la gran Magestad,que la llueue acà en esta tierra. Y assi quando este grã bien le agradecemos,acudiendo con obras, segun nuestras fuerças, coge el Señor el alma (digamos aora, a manera, que las nubes cogen los vapores de la tierra) y leuantala toda della, y sube la nube al cielo, y lleuala consigo, y comiẽçala a mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sè si la comparacion quadra, mas en hecho de verdad,ella passa assi.En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo,y assi se siente muy sentido, faltar del el calor natural: vase enfriando, aunque con grandissima suauidad y deleyte. Aqui no ay ningun remedio de resistir, que en la vnion, como estamos en nuestra tierra remedio ay, aunque con pena, y fuerça, resistir se puede casi siempre

* Dize, que el arrobamiẽto haze ventaja a la vnion, q̃ es dezir,que el alma goza de Dios mas en el arrobamiẽto, y que se apodera de ella Dios mas que en la vnion. Y veese ser assi, porq̃ en el perfeto arrobamiẽto se pierde el vso de las potencias exteriores, è interiores. Y en dezir,q̃ la vnion es principio medio, y fin, quiere dezir, q̃ la pura vnio casi siempre es por vna misma manera, mas en el arrobamiẽto ay grados, en que vnos son como principio y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferẽtes nombres, que vnos,significan lo menos de el,y otros lo mas alto, y perfeto, como se declara en otras partes.

ſiempre: acá las mas vezes nin gun remedio ay, ſino que muchas ſin preuenir el penſamiento, ni ayuda ninguna, viene vn impetu tan acelerado, y fuerte, que veys, y ſentis leuantarſe eſta nube, o eſta aguila caudaloſa, y cogeros con ſus alas. Y digo que ſe entiende, y veys os lleuar, y no ſabeys donde, porque aunque es con deleyte, la flaqueza de nueſtro natural, haze temer a los principios, y es meneſter anima determinada, y animoſa, mucho mas q̃ para lo que queda dicho para arriſcarlo todo, venga lo que viniere, y dexarſe en las manos de Dios, e yr a donde nos lleuaren de grado, pues os lleuan, aunque os peſe: y en tanto eſtremo que muy muchas vezes querria yo reſiſtir, y pongo todas mis fuerças, en eſpecial algunas, que es en publico, y otras hartas en ſecreto, temiendo ſer engañada. Algunas vezes podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea con vn jayan fuerte, quedaua deſpues canſada, otras era impoſſible, ſino que me lleuaua el alma, y aun caſi ordinario la cabeça tras ella, ſin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, haſta leuantarle. Eſto ha ſido pocas, porque como vna vez fueſſe a dõ de eſtauamos juntas en el coro, y yendo a comulgar eſtando de rodillas, dauame grandiſſima pena, porque me parecia coſa muy extraordinaria, y que auia de auer luego mucha nota: y aſſi mandè a las monjas (porque es aora deſpues, que tengo oficio de Priora) no lo dixeſſen. Mas otras vezes como començaua a ver, que yua a hazer el Señor lo miſmo, y vna, eſtando perſonas principales de Señoras, que era la fieſta vocacion, en vn Sermon diame en el ſuelo, y llegauanſe a tenerme el cuerpo, y toda via ſe echaua de ver. Supliquè mucho al Señor, que no quiſieſſe ya darme mas mercedes que tuuieſſen mueſtras exteriores, porque yo eſtaua canſada ya de andar con tanta cuenta, y que aquella merced no podia ſu Mageſtad hazermela ſin que ſe entendieſſe. Parece ha ſido por ſu bondad ſeruido de oyrme,

oyrme, que nunca mas haſta aora la he tenido, verdad es, que ha poco. Es aſſi que me parecia quando queria reſiſtir que debaxo de los pies me leuantauan fuerças tan grandes, que no ſe como lo compa rar, que era con mucho mas impetu que eſtotras coſas de eſpiritu, y aſſi quedaua hecha pedaços: porque es vna pelea grande, y en fin aprouechaua poco quando el Señor queria, que no ay poder contra ſu poder. Otras vezes es ſeruido de contentarſe, con que veamos nos quiere hazer la merced, y que no queda por ſu Mageſtad, y reſiſtiendoſe por humildad dexa los miſmos efetos, que ſi del todo ſe conſintieſſe. Los que eſto hazen ſon grandes: lo vno mueſtraſe el gran poder del Señor, y como no ſomos parte, quando ſu Mageſtad quiere, de detener tan poco el cuerpo, como el alma, ni ſomos ſeñores dello, ſino que mal que nos peſe, vemos que ay ſuperior, y que eſtas mercedes ſon dadas del, y q̃ de noſotros no podemos en nada, nada: e imprimeſe mucha humildad: Y aun yo confieſſo que me hizo al principio grandiſsimo: temor porq̃ verſe aſſi leuantar vn cuerpo dela tierra, que aunq̃ el eſpiritu le lleua tras ſi, y es con ſuauidad grande, ſino ſe reſiſte, no ſe pierde el ſentido, alomenos ya eſtaua de manera en mi, que podia entender era lleuada. Mueſtraſe vna Mageſtad de quien puede hazer aquello, q̃ eſpeluza loscabellos, y queda vn grã temor de ofender a tan gran Dios. Eſte embuelto en grandiſſimo amor, que ſe cobra de nueuo a quien vemos le tiene tan grande, a vn guſano tã podrido, q̃ no parece ſe contenta cõ lleuar tan de veras el alma a ſi, ſino que quiere el cuerpo aun ſiendo tan mortal, y de tierra tan ſuzia, como por tantas ofẽnſas ſe ha hecho. Tambien dexa vn deſaſimiento eſtraño, que yo no podrè dezir como es, pareceme que puedo dezir es diferente en alguna manera. Digo mas que eſtotras coſas deſolo eſpiritu, porque yaque eſten quanto al eſpiritu con todo deſaſimiento de las coſas, aqui parece quiere el Señor que el miſmo

cuer-

cuerpo lo ponga por obra: y hazeſe vna eſtrañeza nueua para con las coſas de la tierra, que es muy mas penoſa la vida. Deſpues dà vna pena, que ni la podemos traer a noſotros, ni venida ſe puede quitar. Yo quiſiera harto dar a entender eſta grã pena, y creo no podrè, mas dirè algo ſi ſupiere. Y ha ſe de notar, que eſtas coſas ſon aora muy a la poſtre, deſpues de todas las viſiones, y reuelaciones que eſcriuirè, y del tiempo que ſolia tener oracion, a donde el Señor me daua muy grandes guſtos y regalos. Aora ya que eſſo no ceſſa algunas vezes, las mas, y lo mas ordinario es eſta pena que aora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero aora dezir, porque aunque adelante dirè deſtos grandes impetus que me dauan, quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que ver, a mi parecer, que vna coſa muy corporal, a vna muy eſpiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la ſiente el alma es en compañia del cuerpo; entrambos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que en eſta. Para la qual, como he dicho, no ſomos parte, ſino muchas vezes a deshora viene vn deſſeo, que no ſe como ſe mueue, y deſte deſſeo que penetra todo el alma en vn punto ſe comiença tanto a fatigar que ſube muy ſobre ſi, y de todo lo criado, y ponela Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe parece ay en la tierra, ni ella la q̃rria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablẽ, y ella ſe quiera hazer toda la fuerça poſſible a hablar aprouecha poco, que ſu eſpiritu, aunque ella mas haga no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme que eſtà entonces lexiſſimo Dios, a vezes comunica ſus grandezas por vn modo el mas eſtraño, que ſe puede penſar, y aſſi no ſe ſabe dezir; ni creo lo creerà, ni entenderà, ſino quien huuiere paſſado por ello: porque no es la comunicacion para conſolar, ſino para moſtrar la razon que tiene defatigarſe, de eſtar auſente de biẽ, que en ſi tiene

todos

todos los bienes. Con eſta comunicacion crece el deſſeo, y el eſtremo de ſoledad, en que ſe vee con vna pena tan delgada, y penetratiua, que aunque el alma ſe eſtaua pueſta en aquel deſierto, que al pie de la letra me parece ſe puede entonces dezir. Y por ventura lo dixo el Real Profeta, eſtando en la miſma ſoledad, ſi no que como a ſanto ſe la daria el Señor a ſentir en mas exceſsiua manera: *Vigilaui & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto.* Y aſsi ſe me repreſenta eſte verſo entonces, que me parece lo veo yo en mi, y conſuelame ver, que han ſentido otras perſonas tan grã eſtremo de ſoledad, quanto mas tales. Aſſi parece eſtà el alma no en ſi, ſino en el tejado, ò techo de ſi miſma, y de todo lo criado, porque aun encima de lo muy ſuperior del alma me parece que eſtà. Otras vezes parece anda el alma como neceſsitadiſsima, diziendo, y preguntando a ſi miſma: donde eſtà tu Dios? Y es de mirar, que el Romance deſtos verſos, yo no ſabia bien el que era, y deſpues que lo entendia me cõſolaua de ver que me los auia traído el Señor a la memoria ſin procurarlo yo. Otras me acordaua de lo que dize San Pablo que eſtà crucificado al mundo, no digo yo, que ſea eſto aſsi, que ya lo veo: mas pareceme que eſtà aſsi el alma, que ni del cielo le viene conſuelo, ni eſtà en el, ni de la tierra le quiere, ni eſtà en ella, ſino como crucificada entre el cielo, y la tierra, padeciendo ſin venirle ſocorro de ningun cabo. Porque el que le viene del cielo (que es como he dicho vna noticia de Dios tan admirable, muy ſobre todo lo que podemos deſſear) es para mas torméto, porque acrecienta el deſſeo de manera, que a mi parecer la gran pena algunas vezes quita el ſentido, ſino que dura poco ſin el. Parecen vnos tan ſitos de la muerte, ſaluo que trae conſigo vn tan gran contento eſte padecer, que no ſè yo a que lo comparar. Ello es vn rezio martyrio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede represẽtar a el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa

admite

admite,luego parece lo lança de ſi. Bien entiende que no quiere ſino a ſu Dios, mas no ama coſa particular del, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo que quiere:digo no ſabe porque no repreſenta nada la imaginacion,ni(a mi parecer) mucho tiempo de lo que eſtà àſſi no obran las potencias como en la vnion,y arrobamiento el gozo,aſſi aqui la pena las ſuſpende.O Ieſus quien pudiera dar a entender bien a v.m. eſto, aun para que me dixera lo que es,porque es en lo que aora anda ſiempre mi alma, lo mas ordinario en viendoſe deſocupada es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quã do vee que comiẽçan,porque no ſe ha de morir,mas llegada a eſtar en ello,lo q̃ huuieſſe de viuir querria durar en eſte padecer. Aunque es tã exceſſiuo q̃ el ſugeto le puede mal lleuar,y aſſi algunas vezes ſe me quitan todos los pulſos caſi,ſegun dizen las que algunas vezes ſe llegã a mi de las hermanas, que ya mas lo entienden: y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas vezes juntar, y aſſi me queda dolor haſta otro dia en los pulſos, y en el cuerpo, que parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſeruido, ſi và adelante como aora, que ſe acabe con acabar la vida,que a mi parecer baſtante es tan grande pena para ello, ſino q̃ no lo merezco yo. Toda la anſia es morirme entõces,ni me acuerdo de purgatorio,ni de los grandes pecados que he hecho por donde merecia el infierno, todo ſe me oluida cõ aquella anſia de ver a Dios, y aquel deſierto, y ſoledad le parece mejor que toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar conſuelo es tratar con quien huuieſſe paſſado por eſte tormẽto, y ver q̃ aunque ſe quexe del,nadie le parece la hade creer. Tambien la atormenta, que eſta pena es tan crecida, que no querria ſoledad como otras, ni compañia, ſino con quien ſe pueda quexar. Es como vno que tiene la ſoga a la garganta, y ſe eſtà ahogando, que procura tomar huelgo, aſſi me parece que eſte deſſeo de compañia es de nueſtra flaqueza:

queza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (q̃ esto si cierto haze, yo me he visto en este peligro algunas vezes, con grandes enfermedades y ocasiones, como he dicho, y creo podria dezir es este tan grande como todos) assi el desseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide socorro para tomar huelgo, y con dezirlo, y quexarse, y diuertirse, busca remedio para viuir muy contra voluntad del espiritu, o de lo superior del alma, que no querria salir desta pena. No se yo si atino a lo que digo, o si lo se dezir, mas a todo mi parecer passa assi. Mire V.m. que descanso puedo tener en esta vida, pues el que auia que era la oracion, y soledad (porque alli me consolaua el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento, y es tan sabroso, y vee el alma que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos que solia tener. Parecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene vn gusto muy de valor a mi parecer: porque no participa con el cuerpo sino pena, y el alma es la que parece q̃ goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No se yo como puede ser esto, mas assi passa, que a mi parecer no trocaria esta merced que el Señor me haze (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy sobrenatural) por todas las que despues dirè: no digo juntas, sino tomada cada vna por si. Y no se dexe de tener acuerdo, que digo que estos impetus son despues de las mercedes que aqui van, q̃ me ha hecho el Señor despues de todo lo que va escrito en este libro, y en lo q̃ aora me tiene el Señor. Estando yo a los principios con temor (como me acaece casi en cada merced q̃ me haze el Señor hasta q̃ con yr adelante su Magestad assegura) me dixo que no temiesse, y que tuuiesse en mas esta merced que todas las q̃ me auia hecho, q̃ en esta pena se purificaua el alma, y se labra, o purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes desus dones, y q̃ se purgaua alli lo q̃ auia de estar

en

en Purgatorio. Bien entendia yo era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi confessor me dize que es bueno. Y aunque yo temi, por ser yo tan ruyn, nunca podia creer que era malo, antes el muy sobrado bien me hazia temer, acordandome quã mal lo tengo merecido: bendito sea el Señor, que tã bueno es, Amen. Parece que he salido de proposito, porque comencè a dezir de arrobamientos, y esto que he dicho, aũ es mas que arrobamiento, y assi dexa los efetos que he dicho. Aora tornemos a arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas vezes me parecia me dexaua el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaua, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrebatamiento, el cuerpo queda como muerto sin poner nada de si muchas vezes, y como le toma se queda siẽpre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas vezes se pierde el sentido, algunas me ha acaecido a mi, perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aun que no puede hazer nada de si, quanto a lo exterior, no dexa de entender, y oyr como cosa de lexos, no digo, que entiende, y oye quando està en lo subido del. Digo subido en los tiempos, que se pierden las potencias: porq̃ estan muy vnidas con Dios, que entonces no vee, ni oye, ni siente a mi parecer, mas (como dixe en la oracion de vnion passada) este transformamiento del alma de todo en Dios, dura poco, mas esso que dura ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passa alli: no deue ser para que se entiẽda mientras viuimos en la tierra, a lo menos no lo quiere Dios, que no deuemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi. Diràme v. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Lo que passa por mi muchas vezes es, que como dixe en la oracion passada, gozase con interualos, muchas vezes se engolfa el alma, ò la engolfa el Señor en si, por mejor dezir, y teniendola

niendola en ſi vn poco, queda ſe con ſola la voluntad. Pareceme es eſte bullicio de eſtotras dos potencias, como el q̃ tiene vna lenguezilla deſtos reloxes de Sol, que nũca pàra: mas quando el Sol de juſticia quiere, hazela detener. Eſto digo, que es poco rato, mas como fue grãde el impetu, y leuantamiẽto de eſpiritu, aun que eſtas torne a bullirſe, queda engolfada la volũtad, y haze como ſeñora del todo aquella operacion en el cuerpo: porque ya que las otras dos potencias bullidoras la quieran eſtoruar, de los enemigos los menos, no la eſtoruen tambien los ſentidos: y aſſi haze que eſtèn ſuſpendidos: porq̃ lo quiere aſſi el Señor. Y por la mayor parte eſtan cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos; y ſi abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni aduierte lo q̃ vee. Aqui pues es mucho menos lo que el cuerpo puede hazer de ſi, para que quando ſe tornaren las potencias a juntar, no aya tanto q̃ hazer: por eſſo a quiẽ el Señor diere eſto, no ſe deſconſuele, quando ſe vea atado el cuerpo muchas horas, y a vezes el entendimiento, y memoria diuertidos. Verdad es, que lo ordinario es eſtar embeuidas en alabanças de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha paſſado por ellas, y aun para eſto no eſtan bien deſpiertas, ſino como vna perſona que ha mucho dormido, y ſoñado, y aun no acaba de deſpertar. Declarome tanto en eſto, porque ſè que ay aora perſonas, aun en eſte lugar, a quien el Señor haze eſtas mercedes: y ſi los que las gouiernan no han paſſado por eſto por ventura les parecerà, que han de eſtar como muertas en arrobamiento, en eſpecial ſi no ſon letrados, y es laſtima lo que ſe padece con los confeſſores, que no lo entienden, como dirè deſpues. Quiça yo no ſè lo que digo, vueſſa merced lo entenderà ſi atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aũque como no es de mucho tiempo, quiça no aurà miradolo tanto como yo. Aſsi que aunque mucho lo procuro por muchos ratos, no ay fuer-

ças en el cuerpo para poderſe menear, todas las lleuò el alma conſigo . Muchas vezes queda ſano el que eſtaua bien en fermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habillidad: porque es coſa grande lo que alli ſe da: y quiere el Señor algunas vezes, como digo, lo goze el cuerpo pues ya obedece a lo que quiere el alma. Deſpues que torna enſi, ſi ha ſido grande el arrobamiento, acaece andar vn dia, o dos, y aun tres tan abſortas las potencias,o como embeuecidas, que no parece andan en ſi. Aqui es la pena de auer de tornar a viuir, aqui le nacierõ las alas para bien bolar, ya ſe le ha caydo el pelo malo,aqui ſe leuanta ya del todo la vandera por Chriſto, que no parece otra coſa, ſino que eſte Alcayde deſta fortaleza ſe ſube, o le ſuben a latorre mas alta, a leuantar la vandera por Dios. Mira a los de abaxo como, quien eſtá en ſaluo, ya no teme los peligros, antes lõs deſſea, como a quiẽ por cierta manera ſe le da alli ſeguridad de la vitoria. Veeſe aqui muy claro en lo poco q̃ todo lo de acà ſe ha de eſtimar,y lo nonada que es. Quiẽ eſtá de lo alto alcança muchas coſas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad q̃ le da el Señor: y aſſi ſe lo ſuplica,dale las llaues de ſu voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcayde, no quiere hazer coſa, ſino la voluntad del Señor, ni ſerlo de ſi, ni de nada,ni de vn poco deſta huerta, ſino que ſi algo bueno ay en ella lo reparta ſu Mageſtad que de aqui adelãte no quiere coſa propia, ſino que haga de todo conforme a ſu volũtad,y a ſu gloria. Y en hecho de verdad paſſa aſſi todo eſto, ſi los arrobamientos ſon verdaderos, que queda el alma cõ los efetos,y aprouechamiẽto, que queda dicho: y ſi no ſon eſtos, dudaria yo mucho ſerlos de parte de Dios, antes temeria no ſean los rabiamiẽtos que dize S. Vicente. Eſto entiẽdo yo, y he viſto por experiencia, quedar aqui el alma ſeñora de todo, y con libertad en vna hora, y menos que ella no ſe puede conocer. Bien vee que no es ſuyo,ni ſabe como ſe le dio tanto bien,

mas

mas entiẽde claro el grandiſſimo prouecho que cada rato deſtos trae. No ay quien lo crea, ſino quien ha paſſado por ello, y aſſi no creen a la pobre alma, como la han viſto ruin, y tan preſto la veen pretẽder coſas tan animoſas: porque luego da en no ſe contẽtar con ſeruir en poco al Señor, ſino en lo mas que ella puede. Pienſan que es tentacion, y diſparate. Si entendieſſen no nace della, ſino del Señor, a quien ya ha dado las llaues de ſu voluntad, no ſe eſpãtarian. Tengo para mi, que vn alma que llega a eſte eſtado, que ya ella no habla, ni haze coſa por ſi, ſino que de todo lo que ha de hazer tiene cuydado eſte ſoberano Rey. O valame Dios que claro ſe vee aqui la declaracion del verſo, y como ſe entiende tenia razon y la ternan, todos, de pedir alas de paloma. Entiendeſe claro, es buelo el que da el eſpiritu para leuãtarſe de todo lo criado, y de ſi meſmo el primero, mas es buelo ſuaue, es buelo deleytoſo, buelo ſin ruydo. Que ſeñorio tiene vn alma que el Señor llega aqui, que lo mire todo ſin eſtar enredada en ello: que corrida eſtà del tiempo que lo eſtuuo: que eſpantada de ſu ceguedad: que laſtimada de los que eſtan en ella: en eſpecial ſi es gente de oracion, y a quien Dios regala. Querria dar vozes para dar a entender, que engañados eſtan, y aun aſſi lo haze algunas vezes, y llueuenle enla cabeça mil perſecuciones. Tienen la por poco humilde, y q̃ quiere enſeñar a de quien auia de deprender, en eſpecial ſi es muger. Aqui es el condenar, y con razon, porque no ſaben el impetu que la mueue, que no ſe puede valer, ni puede ſufrir, no deſengañar a los que quiere bien, y deſſea ver ſueltos deſta carcel deſta vida, que no es menos, ni le parece menos en la que ella ha eſtado. Fatigaſe del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traya de creer que era honra, lo que el mundo llama hõra, vee que es grandiſſima mentira, que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera hõra no es mẽtiroſa, ſino verdadera

teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada, tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba, y no contenta a Dios. Riese de si, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos: aunque en esto nunca creo, y es assi verdad, confessè culpa; harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien, que aora veo en mi, tuuieralos en mucho, mas vee que este bien se gana con dexarlo todo. Que es esto que se compra cõ estos dineros que desseamos? Es cosa de precio? Es cosa durable? O para que los queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta: muchas vezes se procura con ellos el infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin prouecho, que concertado andaria el mundo, que sin tragos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interesse de honra, y dineros. Tengo para mi se remediaria todo. Vee de los deleytes tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desassosiego. Que inquietud? que poco cõtento? que trabajar en vano? Aqui no solo las telarañas vee de su alma, y las faltas grandes, sino vn poluito que aya por pequeño que sea. Porque el Sol està muy claro, y assi por mucho que trabaje vn alma en perficionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vee muy turbia. Es como el agua q̃ està en vn vaso, que si no le dà el Sol està muy claro, y si dà en el, veese que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion. Antes de estar el alma en esta extasi, parecele que trae cuydado de no ofender a Dios, y que conforme a sus fuerças haze lo que puede; mas llegada aqui, que le dà este Sol de justicia, que la haze abrir los ojos, vee tantas motas que los querria tornar a cerrar. Porq̃ aun no es tã hijo desta Aguila caudalosa, q̃ pueda mirar este Sol de hito en hito: mas por poco q̃ los tẽga abiertos, vees se toda turbia, acuerdase del verso, q̃ dize: Quien serà justo delante de ti? Quando mira

este

este diuino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira a si, el barro le tapa los ojos, ciega està esta paloma: assi acaece muchas vezes quedarse assi ciega del todo, absorta, espantada, desuanecida de tãtas grã dezas como vee. Aqui se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de dezir bienes de si, ni que lo digã otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella, y assi no se le pega nada a las manos: todo el bien que tiene và guiado a Dios; si algo dize de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella alli, y aunque quiera no puede ignorarlo, porque lo vee por vista de ojos, que mal que le pese, se los hazen cerrar a las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

Cap. XXI. Prosigue, y acaba este postrer grado de oracion: dize lo que siente el alma, que està en el de tornar a viuir en el mundo, y dà la luz que dà el Señor de los engaños del, tiene buena dotrina.

PVes acabando en lo que yua, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acà que està toda la vida llena de engaños, y doblezes, quando pensais, teneis vna voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis a entẽder, que todo es mentira, no ay ya quien viua en tanto trafago, en especial si ay algun poco de interes. Bienauenturada alma que la trae el Señor a entender verdades. O que estado este para los Reyes, como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran señorio. Que rectitud auria en el Reyno: que de males se escusarian, y auriã escusado? Aqui no se teme perder vida, ni hõra por amor de Dios. Que grã bien este para quien està mas obligado a mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes, a quien sigan. Por vn punto de augmento en la Fè, y de auer dado luz en algo a los

herejes, perderia mil Reynos: y con razon, otro ganar es vn Reyno que no se acaba, que con solo vna gota que gusta vn alma desta agua del, parece asco todo lo de acà. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que serà? O Señor si me dierades estado para dezir a vozes esto, no me creyeran (como hazẽ a muchos que lo sabẽ dezir de otra suerte que yo) mas al menos satisfiziera-me yo. Pareceme que tuuiera en poco la vida por dar a entẽder vna sola verdad destas, no se despues lo que hiziera, que no ay que fiar de mi: con ser la que soy, me dan grandes impetus, por dezir esto a los que mandan, que me deshazen; de que no puedo mas, tornome a vos Señor mio, a pediros remedio para todo, y bien sabeis vos, que muy de buena gana me despossseeria yo de las mercedes que me aueis hecho, con quedar en estado que no os ofendiesse, y las daria a los Reyes, porque se que seria imposible consentir cosas que aora se consienten, ni dexar de auer grandissimos bienes. O Dios mio, dadles a entender a lo que estan obligados, pues los quisistes vos señalar en la tierra, de manera, que aun he oydo dezir, ay señales en el cielo quando lleuais alguno. Que cierto quando pienso esto me haze deuocion, q̃ querais vos Rey mio, que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida, pues en alguna manera ay señal en el cielo, como quando moristes vos, en su muerte. Mucho me atreuo: rompalo V.m. si mal le parece, y crea se lo diria mejor en presencia si pudiesse, o pensasse me han de creer, porque los encomiẽdo a Dios mucho, y querria me aprouechasse. Todo lo haze auẽturar la vida, q̃ desseo muchas vezes estar sin ella, y era por poco precio, auenturar a ganar mucho, porq̃ no ay ya quien viua, viẽdo por vista de ojos el gran engaño en q̃ andamos, y la ceguedad q̃ traemos. Llegada vn alma aqui, no es solo desseos lo q̃ tiene por Dios, su Magestad la dà fuerças para ponerlos por obra, no se le pone cosa delante en que piense le sirue, a que no se abalãce, y no haze nada, porq̃ como

como digo, veo claro que es todo nada, ſino contentar a Dios. El trabajo es, que no ay que ſe ofrezca a las que ſon de tan poco prouecho como yo. Sed vos bien mio ſeruido venga algũ tiempo en que yo pueda pagar algũ cornado de lo mucho que os deuo: ordenad vos Señor como fueredes ſeruido, como eſta vueſtra ſierua os ſirua en algo. Mugeres eran otras, y han hecho coſas heroycas por amor de vos, yo no ſoy para mas de parlar, y aſſi no quereys vos Dios mio ponerme en obras, todo ſe va en palabras, y deſſeos quanto he de ſeruir, y aun para eſto no tẽgo libertad, porque por ventura faltaria en todo. Fortaleced vos mi alma, y diſponedla primero, bien de todos los bienes, y Ieſus mio, y ordenad luego modos como haga algo por vos, q̃ no ay ya quiẽ ſufra recebir tãto, y no pagar nada, cueſte lo que coſtare Señor, no querays que vaya delante de vos tan vazias las manos, pues cõforme a las obras ſe ha de dar el premio. Aqui eſtà mi vida, aqui eſtà mi honra, y mi voluntad, todo os lo he dado, vueſtra ſoy, diſponed de mi conforme a la vueſtra. Bien veo yo mi Señor lo poco que puedo, mas llegada a vos, ſubida en eſta atalaya a donde ſe veen verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè, que ſi os apartays, por poco que ſea, yrè a donde eſtaua, que era el infierno. O que es vn alma que ſe vee aqui, auer de tornar a tratar con todos, a mirar, y ver eſta farſa deſta vida tan mal concertada, a gaſtar el tiempo en cumplir con el cuerpo durmiendo, y comiendo. Todo lo canſa, no ſabe como huyr, veeſe encadenada, y preſa, entonces ſiente mas verdaderamente el cautiuerio que traemos cõ los cuerpos, y la miſeria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de ſuplicar a Dios le libraſſe della, dà vozes con el, pide a Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas vezes, que parece ſe quiere ſalir el alma del cuerpo a buſcar eſta libertad, ya que no la ſacan. Anda como vendida en tierra agena, y lo que

mas la fatiga es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear viuir. O si no estuuiessemos asidos a nada, ni tuuiessemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena q̃ nos daria viuir siẽpre sin el, templaria el miedo de la muerte, cõ el desseo de gozar de la vida verdadera. Considero algunas vezes, quando vna como yo, por auerme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo auer merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas vezes, que seria el sentimiento de los Santos? Que deuia de passar San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estaua este fuego de amor de Dios? Deuia ser vn contino martyrio. Pareceme, que quien me dà algun aliuio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destos desseos. Digo desseos con obras: digo con obras, porque ay algunas personas, que a su parecer estan desasidas, y assi lo publican (y auia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han començado camino de perfecion) mas conoce bien esta alma desde muy lexos los que lo son de palabras, o los que ya estas palabras han confirmado con obras, porque tiene entendido el poco prouecho que hazen los vnos, y el mucho que hazen los otros, y es cosa que quien tiene experiencia lo vee muy claramente. Pues dicho he ya estos efetos que hazen los arrobamientos que son espiritu de Dios. Verdad es, q̃ ay mas, o menos: digo menos, porque a los principios, aunque haze estos efetos, no estan experimentados con obras, y no se puede assi entender que los tiene: y tambien va creciendo la perfecion, y procurando no aya memoria de telaraña, y esto requiere algun tiempo, y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor

ñor

flor en el alma en vn rato deſtos, que quede poco que trabajar a el alma en adquirir perfecion, porque no podra nadie creer, ſino lo experimẽta lo que el Señor la dà aqui, que no ay diligencia nueſtra, que a eſto llegue a mi parecer. No digo que con el fauor del Señor, ayudandoſe muchos años por los terminos que eſcriuen los que han eſcrito de oracion, principios, y medios, no llegaran a la perfecion, y deſaſimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breue tiempo, como ſin ninguno nueſtro, obra el Señor aqui: y determinadamente ſaca el alma de la tierra, y le da ſeñorio ſobre lo q̃ ay en ella, aunque en eſta alma no aya mas merecimientos que auia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era caſi ninguno. El porque lo haze ſu Mageſtad, es, porque quiere, y como quiere hazerlo, y aunque no aya en ella diſpoſicion, la diſpone para recebir el bien que ſu Mageſtad la da. Aſſi que no todas vezes los dà, porque ſe lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto a quien eſto haze bien, y procura deſaſirſe, no dexar de regalarle) ſino que es ſu voluntad moſtrar ſu grandeza algunas vezes en la tierra que es mas ruyn, como tengo dicho, y diſponerla para todo biẽ, de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para tornar a viuir en las ofenſas de Dios que ſolia. Tiene el penſamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demas le parece juego de niños, rieſe entre ſi algunas vezes, quando vee a perſonas graues de oracion, y religion hazer mucho caſo de vnos puntos de honra, que eſta alma tiene ya debaxo de los pies. Dizen que es diſcrecion, y autoridad de ſu eſtado para mas aprouechar: ſabe ella muy bien que aprouecharian mas en vn dia que poſpuſieſſen aquella autoridad de eſtado por amor de Dios, que con ella en diez años. Aſſi viue vida trabajoſa, y con ſiempre cruz, mas và en gran crecimiento, quando parece a los que las tratan eſtan muy en la cumbre deſde

a poco eſtan muy mas mejoradas, porque ſiempre las va fauoreciẽdo mas. Dios es alma ſuya, es el q̃ la tiene ya a cargo, y aſſi le luze, porque parece aſſiſtentemente la eſtà ſiempre guardando, para que no le ofenda, y fauoreciendo, y deſpertãdo para que le ſirua. En llegãdo mi alma a que Dios la hizieſſe eſta grã merced, ceſſaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para ſalir de ellos, y no me hazia mas eſtar en las ocaſiones, y con gente q̃ me ſolia diſtraer, que ſi no eſtuuiera, antes me ayudaua lo que me ſolia dañar, todo me era medios para conocer mas a Dios, y amarle, y ver lo que le deuia, y pesar me de la que auia ſido. Biẽ entendia yo no venia aquello de mi, ni lo auia ganado con mi diligẽcia, que aun no auia auido tiẽpo para ello, ſu Mageſtad me auia dado fortaleza para ello, por ſu ſola bondad. Haſta aora deſde que me començò el Señor a hazer eſta merced deſtos arrobamientos, ſiempre ha ydo creciẽdo eſta fortaleza, y por ſu bõdad me ha tenido de ſu mano, para no tornar atras, ni me parece, como es aſſi, hago nada caſi de mi parte, ſino que entiẽdo claro es el Señor el que obra: y por eſto me parece, q̃ alma a quiẽ el Señor haze eſtas mercedes, que yendo con humildad, y temor, entendiendo que el miſmo Señor lo haze, y noſotros caſi nonada, q̃ ſe podrà poner entre qualquiera gente, aunque ſea mas diſtraîda, y viciosa: no le harà al caſo, ni mouerà en nada, antes como he dicho le ayudarà, y ſerle ha modo para ſacar muy mayor aprouechamiento. Son ya almas fuertes, que eſcoge el Señor para aprouechar a otras: aunque eſta fortaleza no viene de ſi, de poco en poco, en llegando el Señor aqui vn alma, le va comunicando muy grandes ſecretos. Aqui ſon las verdaderas reuelaciones en eſte extaſi, y las grandes mercedes, y viſiones, y todo aprouecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las coſas de eſta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, q̃ el Señor tiene aparejado a los q̃ le ſiruen. Plega

a ſu

a su Magestad sea alguna parte la grandissima largueza, que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuercen, y animen los que esto leyeren a dexarlo todo del todo por Dios, pues tan cumplidamente paga su Magestad: que aun en esta vida se vee claro el premio, y la ganancia que tienen los que le siruen, que será en la otra?

Cap. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contemplatiuos, no leuantar el espiritu a cosas altas, si el Señor no le leuanta, y como ha de ser el medio para la mas subida cõtemplacion la humanidad de Christo. Dize de vn engaño en que ella estuuo vn tiempo, es muy prouechoso este capitulo.

VNa cosa quiero dezir a mi parecer importante, que si a v.m. le pareciere biẽ, seruirà de auiso, que podria ser auerle menester: porque en algunos libros, que estã escritos de oracion tratan, que aunque el alma no puede por si llegar a este estado, porque es todo obra sobrenatural, q̃ el Señor obra en ella, que podra ayudarse leuantando el espiritu de todo lo criado, y subiẽdole con humildad despues de muchos años, q̃ aya ydo por la vida purgatiua, y aprouechando por la ilumina tiua (no sè yo bien, porque dizen iluminatiua, entiẽdo que de los que van aprouechando) y auisan mucho que aparten de si toda imaginaciõ corporea, y que se alleguẽ a contemplar en la diuinidad: porque dizen, que aun que sea la humanidad de Christo a los que llegan ya tan adelãte, que embaraça, ò impide a la mas perfeta cõtemplacion. Traen lo q̃ dixo el Señor a los Apostoles, quando la venida del Espiritu Santo, digo quando subiò a los cielos para este proposito. * Y parecemе a mi, que si tuuieran la Fè como la tuuierõ despues que vino el Espiritu Santo, de que era Dios, y hombre, no les impidiera, pues no se dixo esto a la Madre de Dios, aunque le

* Habla de la Fè en Christo, que no tiene mezcla alguna de aficiõ humana al mismo Christo.

le amaua mas que todos. Assi que traen lo que se dixo a los Apostoles, quando subio el Señor a los cielos, porque les parece, que como esta obra toda es espiritu, que qualquiera cosa corporea la puede estoruar e impedir, y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verse engolfado en el, es lo q̃ han de procurar. Esto bien me parece a mi algunas vezes; mas apartarse del todo de Christo, y que entre en cuenta este diuino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado no lo puedo sufrir: plega a su Magestad que me sepa dar a entender. Yo no lo contradigo, porq̃e son letrados, y espirituales, y saben lo que dizen, y por muchos caminos, y vias lleua Dios las almas, como ha lleuado la mia: quiero aora dezir, en lo demas no me entremeto, y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leya. Bien creo, que quien llegare a tener vnion, y no passare adelante (digo a arrobamientos, y visiones, y otras mercedes q̃ haze Dios a las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hazia, y si me huuiera estado en ello, creo nunca huuiera llegado a lo que aora: porque a mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acaecio. Como yo no tenia maestro, y leya en estos libros, por donde poco a poco yo p̃e saua entender algo (y despues entẽdi, que si el Señor no me mostrara, yo pudiera poco cõ los libros deprender, porque no era nada lo que entendia, hasta que su Magestad por experiencia me lo daua a entender, ni sabia lo que hazia) en començando a tener algo de oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraua desuiar toda cosa corporea: aunque yr leuantando el alma, yo no osaua, que como era siempre tan ruyn, via que era atreuimiento, mas pareciame sentir la presencia de Dios, como es assi, y procuraua estarme recogida con el, y es oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleyte mucho: y como sevee aquella ganancia, y aquel gusto, ya no auia quien me hiziesse boluer a la humanidad, sino que en

en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Iesu Christo Crucificado, no me acuerdo vez desta opinio que tuue, que no me dè pena, y me parece que hize vna grã traycion, aunque con ignorancia. Auia sido yo tan deuota toda mi vida de Christo: porque esto era ya a la postre, digo a la postre, de antes que el Señor me hiziesse estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y assi siempre tornaua a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaua quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato, e ymagẽ, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es possible Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora que vos me auiades de impedir para mayor bien? De donde me vinierõ a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar que en esto tuue culpa, porq̃ me lastimo mucho, que cierto era ignorancia: y assi quisistes vos por vuestra bondad remediarla con darme quien me sacasse deste yerro, y despues con que os viesse yo tantas vezes, como adelãte dirè, para que masclaro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse a muchas personas q̃ lo he dicho, y para que lo pusiesse aora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprouechar mas muchas almas, y llegar a muy gran libertad de espiritu, quando llegan a tener oracion de vnion, es por esto. Pareceme que ay dos razones en que puedo fundar mi razõ, y quiça no digo nada: mas lo que dixere he lo visto por experiencia, q̃ se hallaua muy mal mi alma, hasta que el Señor la dio luz: porque todos sus gozos eran a sorbos, y salida de alli no se hallaua con la compañia que despues, para los trabajos, y tentaciones: la vna es que va vn poco de poca humildad tan solapada, y escondida que no se siente. Y quien serà el soberuio, y mise rable como yo, que quãdo huuiera trabajado toda su vida, con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle

muy

muy rico, y muy bien pagado quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S. Iuan. No se en que seso cabe, no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que auia de ganar. Pues si todas vezes la condicion, o enfermedad, por ser penoso, pensar en la passion no lo sufre, quien nos quita estar con el, despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, dõde ya està glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedaços, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hazia tanto bien, no creydo de los Apostoles. Porque cierto no todas vezes ay quien sufra pẽ sar tantos trabajos como passò. Hele aqui sin pena lleno de gloria, esforçando a los vnos, animando a los otros antes que subiesse a los cielos. Compañerò nuestro en el Santissimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse vn momento de nosotros. Y que aya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas seruiros? que ya quando os ofendia no os conocia, mas que conociendo os pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino lleuaua Señor, ya me parece yua sin camino, si vos no me tornarades a el, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes, no me ha venido trabajo, que mirando os a vos qual estuuistes delante de los Iuezes, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitan que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: el ayuda, y dà esfuerço, nunca falta, es amigo verdadero, y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar a Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta humanidad sacratissima, en quien dixo su Magestad se deleyta. Muy muchas vezes lo he visto por experiencia. Ha me lo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos. Aqui que V. m. señor, no quiera otro camino, aunque estè en la cumbre de con-

contemplacion, por aqui và seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes; el le enseñarà; mirando su vida, es el mejor dechado. Que mas queremos que vn tan buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos, y tribulaciones, como hazen los del mundo. Biẽauenturado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caya de la boca siempre IESVS, como quien le tenia bien en el coraçon. Yo he mirado con cuydado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes cõtemplatiuos, y no yuan por otro camino. San Francisco dà muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua en el Niño. San Bernardo se deleytaua en la humanidad. S. Catalina de Sena, y otros muchos santos que V. m. sabra mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno deue de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dize, mas à mi parecer ha de ser estando el alma muy aprouechada, porque hasta esto està claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced haze el Señor a cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar a entẽder, es, que no ha de entrar en esta cuenta la sacratissima humanidad de Christo. Y entiẽdase bien este punto, q̃ querria saberme declarar. Quando Dios quiere suspẽder todas las potencias, (como en los modos de oracion q̃ quedan dichos hemos visto) claro està que aũque no queramos se quita esta presencia. Entõces vaya en hora buena, dichosa tal perdida, que es para gozar mas de lo que nos parece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar a quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendio, y goza de lo que no pudiera tan bien gozar, sino fuera perdiendose a si, para, como digo, mas ganarse: mas que no sotros de maña, y con cuydado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerças, traer delante siẽpre (y pluguiesse al Señor fuesse siempre) esta sacratissima

huma-

humanidad, esto digo que no me parece biẽ: y que es andar el alma en el ayre, como dizẽ: porq̃ parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa mientras viuimos, y somos humanos, traerle humano, que este es el otro inconueniente que digo ay. El primero ya comencè a dezir es vn poco de falta de humildad, de quererse leuantar el alma, hasta q̃ el Señor la leuante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que aya trabajado con Marta. Quãdo el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no ay que temer, mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada para querer aprouechar en la contemplacion haze mucho daño. Tornando al segundo punto: nosotros no somos Angeles, porq̃ tenemos cuerpo: querernos hazer Angeles estãdo en la tierra, y tan en la tierra como yo estaua, es desatino, sino q̃ ha menester tener arrimo el pẽsamiẽto, para lo ordinario, ya q̃ algunas vezes el alma salga de si, o ande muchas tã llena de Dios, q̃ no aya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, q̃ en negocios, y persecuciones, y trabajos, quãdo no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo: porque le miramos hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y auiendo costumbres es muy facil hallarle cabe si, aunque vezes vernan que lo vno, ni lo otro no se pueda. Para esto es biẽ lo que ya he dicho, no nos mostrar a procurar cõsolaciones de espiritu, venga lo que viniere, abraçado con la Cruz es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda cõsolaciõ, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, q̃ para mas subir, el nos darà mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentarà quando viere que cõuiene, y que quiere el Señor sacar el alma de si, como he dicho. Mucho contẽta a Dios ver vn alma que cõ humildad pone por tercero a su hijo, y le ama tãto, que aun

que,

queriendo ſu Mageſtad ſubirle a muy gran contemplació, como tengo dicho, ſe conoce por indigno, diziendo con San Pedro: Apartaos de mi Señor, que ſoy hombre pecador. Eſto he prouado, deſte arte ha lleuado Dios mi alma. Otros yran como he dicho por otro atajo: lo que yo he entendido es, que todo eſte cimiento de la oracion va fundado en humildad, y que miẽtras mas ſe abaxa vn alma en la oracion, mas la ſube Dios. No me acuerdo auerme hecho merced muy ſeñalada de las que adelante dire, que no ſea eſtando deshecha de verme tan ruyn, y aun procuraua ſu Mageſtad darme a entender coſas para ayudarme a conocerme, que yo no las ſupiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma haze algo de ſu parte para ayudarſe en eſta oracion de vnion, que aunque luego, luego, parece le aprouecha, que como coſa no fundada ſe tornarà muy preſto a caer, y he miedo que nunca llegara a la verdadera pobreza de eſpiritu que es no buſcar conſuelo, ni guſto en la oracion, que los de la tierra, ya eſtan dexados, ſino conſolacion en los trabajos, por amor del que ſiempre viuio en ellos, y eſtar en ellos, y en las ſequedades quieta, aunque algo ſe ſienta no para dar inquietud: y la pena que a algunas perſonas, que ſi no eſtan ſiempre trabajando con el entendimiento, y con tener deuocion pienſan que va todo perdido, como ſi por ſu trabajo ſe mereciеſſe tanto bien. No digo que no ſe procure, y eſten con cuydado delante de Dios, mas que ſi no pudieren tener aun vn buen penſamiento (como otra vez he dicho) que no ſe maten: ſieruos ſin prouecho ſomos, que penſamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos eſto, y andemos hechos aſnillos, para traer la noria de agua q̃ queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hazen, ſacaràn mas que el hortelano con toda ſu diligencia. Con libertad ſe ha de andar en eſte camino, pueſtos en las manos de Dios, ſi ſu Mageſtad nos quiſiere ſubir a ſer de los de ſu camara, y ſecreto,

creto, yr de buena gana, sino seruir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuydado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada vno, de que sirue gouernarse a si, quien tiene ya dada toda su volũtad a Dios. A mi parecer muy menos se sufre aqui, que el primer grado de la oraciõ, y mucho mas daña: son bienes sobrenaturales. Si vno tiene mala voz, por mucho q̃ se esfuerce a cantar no se le haze buena, si Dios quiere darsela no ha el menester antes dar vozes: pues supliquemos siempre nos haga mercedes, rẽdida el alma, aun que confiada de la grandeza de Dios. Pues para que estè a los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, estè como quiera, imite a la Madalena, que quãdo estuuiere fuerte, Dios la lleuarà al desierto. Assi que vuessa merced hasta que halle quien tenga mas experiencia que yo, y lo sepa mejor estese en esto. Si son personas que comiençan a gustar de Dios no las crea, que les parece les aprouecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, como viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos arrebata el espiritu, como vn gigante tomaria vna paja, y no basta resistencia. Que manera para creer, que quando el quiere espera a que buele el sapo por si mismo. Y aun mas dificultoso, y pesado me parece, leuantarse nuestro espiritu, si Dios no le leuanta: porque està cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprouecharle poco querer volar, que aunque es mas natural, que el del sapo, està ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por su culpa. Pues quiero concluyr con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostrò Dios en darnos tal prenda, del que nos tiene, q̃ amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios, y nosotros muy ruynes procuremos yr mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si vna vez nos haze el Señor

Señor merced que se nos imprima en el coraçõ este amor, fernos ha todo facil, y obraremos muy en breue, y muy sin trabajo? Dènosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conuiene, por el que el nos tuuo, y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostrò. Amen. Vna cosa querria preguntar a vuestra merced, como en començando el Señor a hazer mercedes a vn alma, tan subidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon auia de quedar perfeta del todo luego (de razon, si por cierto, porque quien tan gran bien recibe, no auia mas de querer consuelos de la tierra) pues porque en arrobamiento, y en quanto està ya el alma mas habituada a recebir mercedes, parece que trae consigo los efetos tan mas subidos, y mientras mas, mas desasida, pues en vn pũto que el Señor llega, la puede dexar santificada, como despues andando el tiempo, la dexa el mismo Señor, con perfecion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sè, mas bien sè es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no se siente, sino en los efetos que dexa, ò quando va mas a la larga esta merced. Y muchas vezes pareceme a mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco a poco la cria, y la haze determinar, y dà fuerças de varon, para que dè del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena, con breuedad hazelo en otras personas, conforme a lo que ellas hazen, en dexar a su Magestad hazer, no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por vno. Tãbien pensaua ya esta comparacion, que puesto que sea todo vno lo que se dà a los q̃ mas adelante van, que en el principio es como vn manjar que comen del muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por vn rato, las que mas ayuda a sustentar: las que comen mucho dà vida y fuerça: y tantas vezes se puede comer, y tã cumplido

plido deſte manjar de vida q̃ ya no coman coſa que les ſepa bien, ſino el, porque vee el prouecho que le haze: y tiene ya tan hecho el guſto a eſta ſuauidad, que querria mas no viuir, q̃ auer de comer otras coſas que no ſean ſino para quitar el buen ſabor que el buen manjar dexò. Tambien vna compañia ſanta no haze ſu conuerſacion tanto prouecho de vn dia, como de muchos: y tantos pueden ſer los que eſtemos con ella, que ſeamos como ella, ſi nos fauorece Dios, y en fin todo eſtà en lo que ſu Mageſtad quiere, y a quien quiere darlo: mas mucho va en determinarſe quien ya comiẽça a recebir eſta merced en deſaſirſe de todo, y tenerla en lo que es razon. Tambien me parece que anda ſu Mageſtad a prouar quien le quiere, ſino vno, ſino otro, deſcubriendo quien es con deley te tan ſoberano, por auiuar la Fè, ſi eſtà muerta, de lo que nos ha de dar, diziendo: Mira que eſto es vna gota del mar grandiſsimo de bienes, por no dexar nada por hazer con los que ama, y como vee que le reciben, aſsi da, y ſe da. Quiere a quien le quiere, y que buen querido, y que buen amigo. O Señor de mi alma, y quien tuuiera palabras para dar a entender, que days a los que ſe fian de vos, y que pierdẽ los que llegan a eſte eſtado, y ſe quedan conſigo miſmos. No querays vos eſto Señor, pues mas que eſto hazeys vos, que os venis a vna poſada tan ruin como la mia: bendito ſeays por ſiempre jamas. Torno a ſuplicar a v. m. que eſtas coſas que he eſcrito de oracion, ſi las tratare con perſonas eſpirituales lo ſean: porque ſi no ſaben mas de vn camino, o ſe han quedado en el medio, no podran aſſi atinar, y ay algunas que deſde luego las lleua Dios por muy ſubido camino, y parecèles que aſſi podran los otros aprouechar alli, y quietar el entendimiento, y no ſe aprouechar de medios de coſas corporeas, y quedarſe hã ſe cos como vn palo, y algunos q̃ ayã tenido vn poco đ quietud, luego pienſan q̃ como tienen lo vno, pueden hazer lo otro,

y en

y en lugar de aprouechar desaprouecharan como he dicho, assi que en todo es menester experiencia y discrecion. El Señor nos la dè por su bondad.

Cap. XXIII. En que torna a tratar del discurso de su vida, y como començò a tratar de mas perfecion, y por que medios: es prouechoso para las personas que tratan de gouernar almas, que tienen oracion, saber como se hã de auer en los principios y el prouecho que le hizo saberla lleuar.

QViero aora tornar a donde dexè mi vida, que me he detenido creo mas de lo que me auia de detener, porq̃ se entienda mejor lo que està por venir. Es otro libro nueuo de aqui adelãte, digo otra vida nueua, la de hasta aqui era mia, la que he viuido desde que comence a declarar estas cosas de oracion, es que viuia Dios en mi, a lo que me parecia, porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Sea el Señor alabado que me librò de mi. Pues començando a quitar ocasiones, y a darme mas a la oracio̅ començò el Señor a hazerme las mercedes como quien desseaua, a lo que parecio, que yo las quisiesse recebir. Començò su Magestad a darme muy de ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato. Yo como en estos tiempos auian acaecido grandes ilusiones en mugeres, y engaños que les auia hecho el demonio, comence a temer, como era tan grande el deleyte, y suauidad que sentia, y muchas vezes sin poderlo escusar: puesto que via en mi por otra parte vna grandissima seguridad, que era Dios, en especial quando estaua en la oracion, y via que quedaua de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en distrayendome vn poco tornaua a temer, y a pensar si queria el demonio haziendome entender que era bueno suspender el entendimiento, para quitarme la oracion mental, y que no pudiesse pensar en la passion,

ni aprouecharme del entendimiento, que me parecia a mi mayor perdida, como no lo entẽdia. Mas como su Mageſtad queria ya darme luz, para que no le ofendieſſe, y conocieſſe lo mucho que le deuia, creciò de ſuerte eſte miedo, que me hizo buſcar con diligencia perſonas eſpirituales con quien tratar: que ya tenia noticia de algunos, porque auian venido aqui los de la Cõpañia de Ieſus, a quiẽ yo ſin conocer a ninguno, era muy aficionada de ſolo ſaber el modo que lleuauan de vida y oracion, mas no me hallaua digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que eſto me hazia mas temer: porque tratar con ellos, y ſer la que era, haziaſeme coſa rezia. En eſto anduue algun tiempo, haſta que ya cõ mucha bateria que paſſe en mi, y temores, me determinè a tratar con vna perſona eſpiritual, para preguntarle, que era la oracion que yo tenia, y que me dieſſe luz ſi yua errada, y hazer todo lo q̃ pudieſſe por no ofẽder a Dios. Porque la falta, como he dicho, que veîa en mi fortaleza me hazia eſtar tan temida. Que engaño tan grãde, valame Dios! que para querer ſer buena, me apartaua del bien. En eſto deue poner mucho el demonio en el principio de la virtud, porq̃ yo no podia acabarlo cõmigo, ſabe el que eſtá todo el remedio de vn alma en tratar cõ amigos de Dios, y aſſi no auia termino, para que yo a eſto me determinaſſe. Aguardaua a emendarme primero, como quando dexè la oracion, y por vẽtura nunca lo hiziera, porque eſtaua ya tã caîda en coſillas de mala coſtumbre, que no acabaua de entender eran malas, que era meneſter ayuda de otros, y darme la mano para leuantarme. Bendito ſea el Señor, que en fin la ſuya fue la primera. Como yo vi yua tã adelante mi temor, porque crecia la oracion, pareciome que en eſto auia algun gran bien, ò grandiſſimo mal: porq̃ bien entendia ya era coſa ſobrenatural lo que tenia, porque algunas vezes no lo podia reſiſtir, tenerlo quando yo queria era eſcuſado. Penſè en mi que no tenia remedio, ſino procu-

procuraua tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocaſion, aunque fueſſe de pecados veniales, porque ſiendo eſpiritu de Dios, clara eſtaua la ganancia: ſi era demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hazer, antes el quedaria con perdida. Determinada en eſto, y ſuplicando ſiempre al Señor me ayudaſſe, procurando lo dicho algunos dias, vi q̃ no tenia fuerça mi alma para ſalir con tanta perfecion a ſolas, por algunas aficiones que tenia a coſas, que aunque de ſuyo no eran muy malas, baſtauan para eſtragarlo todo. Dixeronme de vn Clerigo letrado, que auia en eſte lugar, que començaua el Señor a dar a entender a las gentes ſu bondad y buena vida, y procurè por medio de vn cauallero ſanto, que ay en eſte lugar (es caſado, mas de vida tan exemplar y virtuoſa, y de tanta oracion y caridad, que en todo el reſplandece ſu bondad y perfecion, y con mucha razon, porque grande bien ha venido a muchas almas por ſu medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar ſu eſtado, no puede dexar con ellos de obrar, mucho entendimiento, y muy apazible para todos, ſu conuerſacion no peſada, tan ſuaue y agraciada, junto con ſer recta, y ſanta, que dà contento a los que trata, todo lo ordena para gran bien de las almas que conuerſa, y no parece trae otro eſtudio ſino haze por todos los que el vee ſe ſufre, y contentar a todos.) Pues eſte bendito y ſanto hombre con ſu induſtria, me parece fue principio, para que mi alma ſe ſaluaſſe. Su humildad a mi eſpantame, que me quiſo ver, con auer a lo que creo, poco menos de quarenta años tiene oracion (no ſè ſi ſon dos ò tres menos) y que lleua toda la vida de perfecion, que a lo que parece ſufre ſu eſtado. Porque tiene vna muger tan gran ſierua de Dios, y de tanta caridad, que por ella no ſè pierde. En fin como muger de quien Dios ſabia auia de ſer tan grande ſieruo ſuyo la eſcogiò. Eſtauan deudos ſuyos caſados con parientes

mios: y tambien con otro harto ſieruo de Dios, que eſtaua caſado con vna prima mia, tenia mucha comunicacion. Por eſta via procurè vinieſſe a hablarme eſte clerigo que digo, tan ſieruo de Dios, que era muy ſu amigo, con quien penſe cõfeſſarme, y tener por maeſtro. Pues trayẽdolo para que me hablaſſe, y yo con grandiſſima confuſion de verme preſente de hombre tan ſanto, dile parte de mi alma, y oraciõ, que confeſſarme no quiſo, dixo que era muy ocupado, y era aſsi. Començò con determinacion ſanta a lleuarme como a fuerte (que de razõ auia de eſtar, ſegun la oracion vio que tenia) para que en ninguna manera ofendieſſe a Dios. Yo como vi ſu determinaciõ tan de preſto en coſillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para ſalir luego con tanta perfecion, afligime, y como vi que tomaua las coſas de mi alma, como coſa que en vna vez auia de acabar con ella, yo via que auia meneſter mucho mas cuydado. En fin entendi no eran por los medios que el me daua, por donde yo me auia de remediar: porque eran para alma mas perfeta, y yo aunque en las mercedes de Dios eſtaua adelante, eſtaua muy en los principios de las virtudes, y mortificacion. Y cierto ſino huuiera de tratar mas de con el, yo creo nunca medrara mi alma: porque de la aflicion que me daua, de ver como yo no hazia, ni me parece podia, lo que el me dezia, baſtaua para perder la eſperança, y dexarlo todo. Algunas vezes me marauillo, que ſiendo perſona que tiene gracia particular en començar a llegar almas a Dios, como no fue ſeruido entendieſſe la mia, ni ſe quiſieſſe encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conocieſſe, y trataſſe gente tan ſanta como la de la Compañia de Ieſus. Deſta vez quedè concertada con eſte cauallero ſanto, para que alguna vez me vinieſſe a ver. Aqui ſe vio ſu grande humildad, querer tratar perſona tan ruin como yo. Començòme a viſitar, y animarme, y a dezirme que no penſaſſe que en vn dia me auia de apartar de todo, que

poco

poco a poco lo haria Dios, que en cosas bien liuianas auia el estado algunos años, que no las auia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes hazes a donde estàs, y a los que se llegan a quien la tiene. Deziame este santo (que con razon a mi parecer le puedo poner este nõbre) flaquezas que a el le parecia que lo erã con su humildad para mi remedio: y mirado conforme a su estado, no era falta ni imperfecion, y cõforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para començar a aprouechar a vn alma, y sacarla a volar, que aun no tiene plumas como dizen, que no lo creera nadie sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios, v. m. ha de aprouechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me emendaua. Yua con discrecion poco a poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè a tener tan grande amor, que no auia para mi mayor descanso, que el dia que le via, aunque eran pocos. Quando tardaua, luego me fatigaua mucho, pareciendome, que por ser tã ruyn no me via. Como el fue entendiendo mis imperfeciones tan grandes (y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas emendada estaua) y como le dixe las mercedes que Dios me hazia para que me diesse luz, dixome que no venia lo vno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estauan ya muy aprouechadas, y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho: porque le parecia mal espiritu en algunas cosas, mas que no se determinaua: mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi oracion, y se lo dixesse. Y era el trabajo, que yo no sabia poco ni mucho dezir lo que era mi oracion, porque esta merced de saber entender que es, y saberlo dezir, ha poco que me la dio Dios. Como me dixo esto, con el miedo

que yo traía, fue grande mi aflicion y lagrimas, porque cierto yo deſſeaua contentar a Dios, y no me podia perſuadir a que fueſſe demonio, mas temia por mis grandes pecados, no me cegaſſe Dios para no lo entender. Mirando libros para ver ſi ſabria dezir mi oracion, hallè en vno que ſe llama Subida del monte, en lo que toca a vnion del alma con Dios, todas las ſeñales, que yo tenia en aquel, no penſar nada (que eſto era lo que yo mas dezia, que no podia penſar nada, quando tenia aquella oracion) y ſeñalè con vnas rayas las partes que era, y dile el libro para que el, y el otro Clerigo, que he dicho ſanto y ſieruo de Dios lo miraſſen, y me dixeſſen lo que auia de hazer, y que ſi les pareciеſſe, dexaria la oraciõ del todo, que para que me auia yo de meter en eſſos peligros, pues a cabo de veynte años caſi que la tenia, no auia ſalido con ganãcia, ſino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien ſe me hazia rezio, porq̃ ya yo auia prouado qual eſtaua mi alma ſin oraciõ: aſſi que todo lo que veía trabajoſo, como el que eſtà metido en vn rio, q̃ a qualquiera parte que vaya del, teme mas peligro, y el ſe eſtà caſi ahogando. Es vn trabajo muy grande eſte, y deſtos he paſſado muchos, como dirè adelante, que aunque parece no importa, por ventura harà prouecho entender como ſe ha de prouar el eſpiritu. Y es grande cierto el trabajo que ſe paſſa, y es meneſter tiento, en eſpecial con mugeres: porque es mucha nueſtra flaqueza, y podria venir a mucho mal, diziendoles, muy claro es demonio, ſino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros q̃ puede auer, y auiſarlas en ſecreto, pongan mucho, y le tengan ellos, q̃ cõuiene. Y en eſto hablo como quien le cueſta harto trabajo, no lo tener algunas perſonas, con quien he tratado mi oraciõ, ſino pregũtãdo a vnos y otros por biẽ, me hã hecho harto daño, q̃ ſe hã diuulgado coſas q̃ eſtuuieran bien ſecretas, pues no ſon para todos, y parecia lás publicaua yo. Creo ſin culpa ſuya

suya lo ha permitido el Señor, para que yo padeciesse. No digo, que dezian lo que trataua cõ ellos en cõfession; mas como eran personas, a quien yo daua cuenta por mis temores, para que me diessen luz, pareciame a mi auian de callar. Con todo nunca osaua callar cosa a personas semejantes. Pues digo, que se auise con mucha discreció, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudará, como ha hecho a mi, que sino grandissimo daño me hiziera, segun era temerosa y medrosa, con el grã mal de coraçon que tenia: espãtome como no me hizo mucho mal. Pues como di el libro, y hecha relacion de mi vida y pecados, lo mejor que pude (por jũto, que no confession por ser seglar, mas bien di a entender, quan ruyn era) los dos sieruos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me conuenia. Venida la respuesta, que yo con harto temor esperaua, y auiendo encomẽdado a muchas personas, que me encomendassen a Dios; y yo con harta oracion aquellos dias, con harta fatiga vino a mi, y dixome, que a todo su parecer de entrambos era demonio: q̃ lo que me conuenia era tratar con vn Padre de la Compañia de Iesus, que como yo le llamasse, diziẽdo que tenia necessidad, vernia, y q̃ le diesse cuenta de toda mi vida, por vna cõfession general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la confessiõ, le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliesse de lo que me dixesse en todo, porque estaua en mucho peligro, si no auia quien me gouernasse. A mi me diò tanto temor y pena, que no sabia que me hazer, todo era llorar, y estando en vn oratorio muy afligida, no sabiendo que auia de ser de mi, leî en vn libro, que parece el Señor me le puso en las manos, q̃ dezia San Pablo: Que era Dios muy fiel, q̃ nunca a los que le aman consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comencè a tratar de mi cõfessiõ general, y poner por escrito todos los males

males y bienes, vn discurso de mi vida, lo mas claramente que yo entendi, y supe sin dexar nada por dezir. Acuerdome, que como vi despues que lo escriui, tantos males, y casi ningun bien, que me dio vn aflicion, y fatiga grandissima. Tambien me daua pena, que me viessen en casa tratar con gente tan santa como los de la Compañia de Iesus, porque temia mi ruyndad, y pareciame quedaua obligada mas a no lo ser, y quitarme de mis passatiempos, y que si esto no hazia que era peor: y assi procurè con la sacristana, y portera, no lo dixessen a nadie, aprouechome poco, que acertò a estar a la puerta, quãdo me llamaron, quien lo dixo por todo el conuento. Mas que de embaraços pone el demonio, que de temores a quien se quiere llegar a Dios. Tratando con aquel sieruo de Dios, que lo era harto, y bien auisado, toda mi vida, y alma, como quien bien sabia este lenguaje, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo era espiritu de Dios muy conocidamente, sino que era menester tornar de nueuo a la oracion, porque no yua bien fundada, ni auia començado a entender mortificacion: y era assi, que ni aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la oracion, sino que me esforçasse mucho, pues Dios me haz a particulares mercedes, que sabia si por mis medios queria el Señor hazer bien a muchas personas, y otras cosas (que parece profetizò lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que ternia mucha culpa, si no respondia a las mercedes que Dios me hazia. En todo me parecia hablaua en el el Espiritu santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion: lleuòme por medios, que parecia del todo me tornaua otra: que gran cosa es entender vn alma. Dixome, que tuuiesse cada dia oracion en vn passo de la passion, y que me aprouechasse del, y que no pensasse sino en la humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiesse quanto pudiesse, de manera, que no les diesse lugar

lugar hasta que el me dixesse otra cosa. Dexome consolada, y esforçada, y el Señor que me ayudo, y a el para que entendiesse mi condicion, y como me auia d gouernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y assi lo hize hasta oy. Alabado sea el Señor que me ha dado gracia para obedecer a mis confessores, aunque imperfetamente, y casi siempre han sido destos benditos hombres de la Compañia de IESVS, aunque imperfetamente como digo los he seguido. Conocida mejoria començò a tener mi alma como aora dirè.

Cap. XXIIII. *Prosigue lo començado, y dize como fue aprouechando su alma despues que començo a obedecer, y lo poco que le aprouechaua resistir a las mercedes de Dios, y como su Magestad se las yua dando mas cumplidas.*

QVedò mi alma desta confession tan blanda, que me parece no huuiera cosa a que no me dispusiera, y assi comence a hazer mudança en muchas cosas: aunque el confessor no me apretaua, antes parecia hazia poco caso de todo, y esto me mouia mas, porque lo lleuaua por modo de amar a Dios, y como que dexaua libertad, y no premio, si yo no me le pusiesse por amor. Estuue assi casi dos meses haziendo todo mi poder en resistir los regalos y mercedes de Dios, quanto a lo exterior viase la mudança, porque ya el Señor me començaua a dar animo para passar por algunas cosas que dezian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hazia, razon tenian que era estremo, mas de lo que era obligada al habito, y profession que hazia, quedaua corta. Ganè deste resistir gustos y regalos de Dios enseñarme su Magestad porque antes me parecia, q̃ para darme regalos en la oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaua bullir, despues vi lo poco que hazia al caso, porque quando mas procuraua diuertirme, mas me cubria

bria el Señor de aquella ſuauidad, y gloria que me parecia toda me rodeaua, que por ninguna parte podia huyr, y aſſi era, yo traîa tanto cuydado, que me daua pena. El Señor le traîa mayor a hazerme mercedes, y a ſeñalarſe mucho mas que ſolia en eſtos dos meſes, para que ya mejor entendieſſe no era mas en mi mano. Comencè a tomar de nueuo amor a la ſacratiſſima humanidad, començòſe aſſentar la oracion, como edificio, que ya lleuaua cimiento, y aficionarme a mas penitencia de que yo eſtaua deſcuydada, por ſer tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel varon ſanto, que me confeſſaua, que algunas coſas no me podrian dañar, que por ventura me daua Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, me la querria dar ſu Mageſtad. Mandauame hazer algunas mortificaciones, no muy ſabroſas para mi. Todo lo hazia, porque pareciame que me lo mãdaua el Señor, y dauale gracias, para que me lo mãdaſſe, de manera que yo le obedecieſſe. Yua ya ſintiendo mi alma qualquiera ofenſa que hizieſſe a Dios, por pequeña que fueſſe, de manera, que ſi alguna coſa ſuperflua traîa, no podia recogerme haſta que me lo quitaua. Hazia mucha oracion, porque el Señor me tuuieſſe de ſu mano, pues trataua con ſus ſieruos, no permitieſſe tornaſſe atras, que me parece fuera gran delito, y que auian ellos de perder credito por mi. En eſte tiempo vino a eſte lugar el Padre Franciſco: que era Duque de Gandia, y auia algunos años, que dexandolo todo auia entrado en la Cõpañia de Ieſus. Procurò mi confeſſor, y el cauallero que he dicho tambien, vino a mi para que le hablaſſe, y le dieſſe cuenta de la oracion que tenia, que ſabia yua muy adelante, en ſer muy fauorecido, y regalado de Dios: que como quien auia dexado mucho por el, aun en eſta vida le pagaua. Pues deſpues que me huuo oydo, dixome, que era eſpiritu de Dios, y que le parecia no era bien ya reſiſtirle mas, que haſta entonces eſtaua bien hecho,

cho, sino que siempre començasse en vn passo de la Passion, y que si despues el Señor me lleuasse el espiritu, que no lo resistiesse, sino que dexasse lleuarle a su Magestad, no lo procurãdo yo. Como quien yua bien adelante, diò la medicina y cõsejo, que haze mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el cauallero tambien: holgauase mucho, que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaua, y daua auisos en lo que podia, que era mucho. En este tiempo mudaron a mi confessor de este lugar a otro, lo que yo senti muy mucho: porque pensè me auia de tornar a ser ruyn, y no me parecia possible hallar otro como el. Quedò mi alma como en vn desierto, muy desconsolada y temerosa, no sabia que hazer de mi. Procuròme lleuar vna parienta mia a su casa, y yo procurè yr luego a procurar otro confessor en los de la Compañia. Fue el Señor seruido, que comencè a tomar amistad con vna señora viuda de mucha calidad y oracion, que trataua con ellos mucho. Hizome confessar a su confessor, y estuue en su casa muchos dias, viuia cerca, yo me holgaua por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grãde el prouecho que mi alma sentia. Este Padre me començò a poner en mas perfecion. Deziame, que para del todo contentar a Dios, no auia de dexar nada por hazer: tãbien con harta maña, y blandura, porque no estaua aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia a Dios con ellas era mucha aficion, y pareciame a mi era ingratitud dexarlas: y assi le dezia, q̃ pues no ofendia a Dios, que porque auia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomẽdasse a Dios vnos dias, y que rezasse el Hymno de, *Veni creator*, paraque me diesse luz de qual era lo mejor. Auiendo estado vn dia mucho en oracion, y suplicando al Señor me ayudasse a contentarle en todo, comencè el Hymno, y estandole

dole diziẽdo, vinome vn arrebatamiento tan ſupito que caſi me ſacò de mi, coſa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo eſta merced de arrobamientos: entendi eſtas palabras: *Ya no quiero que tengas conuerſacion con hombres, ſino con Angeles*: A mi me hizo mucho eſpanto, porque el mouimiento del alma fue grande, y muy en eſpiritu ſe me dixeron eſtas palabras, aſsi me hizo temor, aunque por otra parte gran conſuelo, que en quitandoſeme el temor (que a mi parecer cauſò la noucdad) me quedò. Ello ſe ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido aſſentar en amiſtad, ni tener conſolacion, ni amor particular, ſino a perſonas que entiendo le tienen a Dios, y le procuran ſeruir, ni ha ſido en mi mano, ni me haze al caſo ſer deudos, ni amigos, ſino entiendo eſto, o es perſona que trata de oracion, es me cruz penoſa para tratar con nadie: eſto es aſsi a todo mi parecer ſin ninguna falta. Deſde aquel dia yo quedè tan animoſa para dexarlo todo por Dios, como quien auia querido en aquel momento, (que no me parece fue mas) dexar otra a ſu ſierua. Aſsi que no fue meneſter mandarmelo mas, que como me via el confeſſor tan aſida en eſto, no auia oſado determinadamente dezir que lo hizieſſe. Deuia de aguardar a que el Señor obraſſe, como lo hizo, ni yo penſe ſalir con ello: porque ya yo meſma lo auia procurado, y era tanta la pena que me daua, que como coſa que me parecia no era inconuiniente lo dexaua: y aqui me dio el Señor libertad, y fuerça para ponerlo por obra. Aſsi ſe lo dixe al confeſſor, y lo dexè todo conforme a como me lo mandò. Hizo harto prouecho a quien yo trataua, ver en mi eſta determinacion. Sea Dios bendito por ſiempre, que en vn punto me dio la libertad, que yo con todas quantas diligencias auia hecho muchos años auia, no pude alcançar conmigo, haziendo hartas vezes tan gran fuerça, que me coſtaua harto de mi ſalud. Como fue hecho de quien

quien es poderoſo, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.

Cap. XXV. *En que trata el modo y manera como ſe entienden eſtas hablas que haze Dios al alma ſin oyrſe, y de algunos engaños que puede auer en ello, y en que ſe conocera quando lo es; es de mucho prouecho para quien ſe viere en eſte grado de oracion, porque ſe declara muy bien, y de harta dotrina.*

PAreceme ſerà bien declarar como es eſte hablar, que haze Dios en el alma, y lo que ella ſiente, para que v. m. lo entienda: porque deſde eſta vez que he dicho que el Señor me hizo eſta merced, es muy ordinario haſta aora, como ſe verà en lo que eſta por dezir. Son vnas palabras muy formadas, mas con los oydos corporales no ſe oyen, ſino entiendenſe muy mas claro que ſi ſe oyeſſen, y dexarlo de entender, aunque mucho ſe reſiſta, es por demas. Porque quando acà no queremos oyr, podemos tapar los oydos, o aduertir a otra coſa, demanera que aunque ſe oya, no ſe entienda. En eſta platica q̃ haze Dios al alma, no ay remedio ninguno, ſino que aunque me peſe me hazen eſcuchar, y eſtar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no baſta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos ſe ha de hazer lo que quiere, y ſe mueſtra Señor verdadero de noſotros. Eſto tengo muy experimentado, porque me durò caſi dos años el reſiſtir, con el gran miedo que traía, y aora lo prueuo algunas vezes, mas poco me aprouecha. Yo querria declarar los engaños que puede auer aqui, aunque quiẽ tiene mucha experiencia pareceme ſerà poco, o ninguno: mas ha de ſer mucha la experiencia, y la diferencia que ay quando es eſpiritu bueno, o quando es malo, o como puede tambien ſer aprehenſion del miſmo entendimiento q̃ podria acaecer, o hablar el miſmo eſpiritu a ſi miſmo: eſto no ſe yo ſi puede ſer, mas aunque

oy me ha parecido q̃ si. Quan dõ es de Dios tengo muy pro uado en muchas cosas, que se me deziã dos, y tres años antes, y todas se hã cũplido, y hasta aora ninguna ha salido mẽtira, y otras cosas a donde se vee claro ser espiritu de Dios, como despues se dirá. Parece me a mi que podria vna persona estãdo encomẽdando vna cosa a Dios con grande afecto, y aprehẽsion, parecerle entiende alguna cosa si se harà, o no, y es muy possible: aunq̃ a quien ha entendido de estotra suerte, verà claro lo q̃ es, porq̃ es mucha la diferẽcia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino como ordenar vno la platica, o escuchar lo que otro le dize, y verà el entendimiento que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica, son como en la sorda fantaseada, y no con la claridad q̃ estotras. Y aqui està en nuestra mano diuertirnos, como callar quando hablamos: en estotro no ay termino. Y otra señal mas q̃ todas, que no haze operaciõ, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean de deuocion, sino de reprehension, a la primera disponen vn alma, y la habilitan, y enternecen, y dan luz, y regalan, y quietan, y si estaua con sequedad, o alboroto, y desassossiego de alma, como con la mano se le quitan, y aun mejor; que parece quiere el Señor se entienda que es poderoso, y que sus palabras son obras. Pareceme que ay la diferencia, que si nosotros hablassemos, o oyessemos, ni mas, ni menos, porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo: mas si me hablan, no hago mas de oyr sin ningun trabajo: lo vno và como vna cosa que no nos podemos bien determinar, si es como vno que està medio dormido. Estotro es voz tan clara, que no se pierde vna silaba de lo que se dize, y acaece ser a tiempo, que està el entẽdimiento, y alma tan alborotada, y distrayda, que no acertaria a concertar vna buena razon,

razon, y halla guiſadas grandes ſentẽcias q̃ le dizen, q̃ ella aun eſtando muy recogida no pudiera alcançar, y a la primera palabra, como digo la mudan toda: en eſpecial ſi eſtà en arrobamiento, que las potencias eſtan ſuſpenſas, como ſe entenderan coſas que no auian venido a la memoria aun antes, como vernan entonces que no obra caſi, y la imaginacion eſtà como embouada. Entiendaſe que quando ſe veen viſiones, o ſe entienden eſtas palabras, a mi parecer nunca es en tiempo que eſtà vnida el alma en el miſmo arrobamiento, que en eſte tiempo (como ya dexo declarado, creo en la ſegunda agua) del todo ſe pierden todas las potencias, y a mi parecer alli, ni ſe puede ver, ni entender, ni oyr. Eſtà en otro poder toda, y en eſte tiempo, que es muy breue, no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Paſſado eſte breue tiempo que ſe queda, aun en el arrobamiento el alma, es eſto que digo, porque quedan las potencias, de manera, que aunque no eſtan perdidas caſi nada obran: eſtan como abſortas, y no habiles para concertar razones. Ay tantas para entender la diferencia, que ſi vna vez ſe engañaſſe, no ſeran muchas. Y digo, que ſi es alma exercitada, y eſtà ſobre auiſo lo verà muy claro; porque dexadas otras coſas por donde ſe vee lo que he dicho ningun efeto haze, ni el alma lo admite: porque eſtotro, mal que nos peſe, y no ſe da credito, antes ſe entiende que es deuanear del entendimiento, caſi como no ſe haria caſo de vna perſona que ſabeys tiene freneſi. Eſtotro es como ſi lo oyeſſemos a vna perſona muy ſanta, o letrada, y de gran autoridad, que ſabemos no nos ha de mentir, y aun es baxa comparacion, porque traen algunas vezes vna mageſtad conſigo eſtas palabras, que ſin acordarnos quien las dize, ſi ſon de reprehenſion hazen temblar, y ſi ſon de amor, hazen deshazerſe en amar: y ſon coſas, como he dicho, que eſtauan bien lexos de la memoria, y dizenſe tan de preſto ſentencias tan grandes, que era me-

neſter mucho tiempo para auerlas de ordenar, y en ninguna manera me parece ſe puede entonces ignorar, no ſer coſa fabricada de noſotros. Aſsi que en eſto no ay q̃ me detener, que por marauilla me parece puede auer engaño en perſona exercitada, ſi ella meſma de aduertencia no ſe quiere engañar. Acaecido me ha muchas vezes, ſi tengo alguna duda, no creer lo que me dizen, y penſar ſi ſe me antojò (eſto deſpues de paſſado, que entonces es impoſsible) y verlo cumplido deſde a mucho tiempo: porque haze el Señor que quede en la memoria, que no ſe puede oluidar, y lo que es del entendimiento, es como primer mouimiento del penſamiento, que paſſa, y ſe oluida. Eſtotros es como obra que aunque ſe oluide algo, y paſſe tiẽpo, no tan del todo que ſe pierda la memoria, de que en fin ſe dixo, ſaluo ſino ha mucho tiempo, o ſon palabras de fauor, o dotrina: mas de profecia no ay oluidarſe a mi parecer, alomenos a mi, aunque tengo poca memoria. Y tornò a dezir, que me parece ſi vn alma no fueſſe tan deſalmada que lo quiera fingir, que ſeria harto mal, y dezir que lo entiende, no ſiendo aſsi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre ſi, parece no lleua camino, ſi ha entendido el eſpiritu de Dios, que ſino toda ſu vida podra eſtarſe en eſſe engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no ſe como. O eſta alma lo quiere entender, o no. ſi ſe eſtà deshaziendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas cauſas que ay, para tener deſſeo de eſtar quieta en ſu oracion, ſin eſtas coſas, como da tanto eſpacio el entendimiento que ordene razones, tiempo es meneſter para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas y ſe entienden coſas, que parece era meneſter vn mes para ordenarlas. Y el miſmo entendimiento, y alma quedan eſpantados de algunas coſas q̃ ſe entiẽdẽ. Eſto es aſsi, y quien tuuiere experiencia, verà q̃ es al pie de la letra todo lo que he dicho.

Alabo

Alabo a Dios, porque lo he sabido assi dezir. Y acabo con q̃ me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiesse mos lo podriamos entender, y cada vez q̃ tenemos oracion, nos podria parecer entendemos; mas en estotro no es assi, sino q̃ estarè muchos dias, q̃ aunque quiera entender algo es imposible, y quando otras vezes no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme que quien quisiesse engañar a los otros, diziendo, que entiende de Dios, lo que es de si, que poco le cuesta dezir, que la oye con los oydos corporales: y es assi cierto con verdad, que jamas pense auia otra manera de oyr, ni entender, hasta que lo vi por mi, y assi como he dicho me cuesta harto trabajo. Quando es demonio, no solo no dexa buenos efetos, mas dexa los malos. Esto me ha acaecido no mas de dos o tres vezes, y he sido luego auisada del Señor como era demonio, dexado la gran sequedad que queda. Es vna inquietud en el alma, a manera de otras muchas vezes que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras: y aunque me atormenta hartas vezes, como adelante dirè, es vna inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y aflige sin saber de que, porque lo que el dize, no es malo, sino bueno. Pienso si siente vn espiritu a otro. El gusto, y deleyte que el da, a mi parecer, es diferente en gran manera. Podria el engañar con estos gustos a quien no tuuiere, o huuiere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, vna recreacion suaue, fuerte empresa, deleytosa, y quieta; que vnas deuocionzitas del alma, y otros sentimientos pequeños, que al primer ayrezito de persecucion se pierden estas flo. rezitas, no las llamo deuociones, aunque son buenos principios, y santos sentimien tos, mas no para determinar estos efetos de buen espiritu, o malo. Y assi es menester andar siempre con gran auiso: porque las personas que no estan mas adelante en la ora-

cion, que haſta eſto facilmente podrian ſer engañados, ſi tuuieſſen viſiones, ò reuelaciones. Yo nunca tuue coſas deſtas poſtreras, haſta auerme Dios dado por ſola ſu bondad oracion de vniõ, ſino fue la primera vez, que dixe, que ha muchos años, q̃ vi a Chriſto, que pluguiera a ſu Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran deſguſto. Tengo por cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios a alma, que de ninguna coſa ſe fia de ſi, y eſtà fortalecida en la Fè, que entienda ella de ſi que por vn punto della morirà mil muertes: y con eſte amor a la Fè que infunde luego Dios, que es vna Fè viua, y fuerte, ſiempre procura yr conforme a lo que tiene la Igleſia, preguntando a vnos, y a otros, como quien tiene ya hecho aſsiento fuerte en eſtas verdades, q̃ no la mouerian quantas reuelaciones pueda imaginar, aunque vieſſe abiertos los cielos, vn punto de lo que tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe vieſſe vacilar en ſu penſamiẽto contra eſto, ò detenerſe en dezir: pues ſi Dios me dize eſto, tãbien puede ſer verdad, como lo que dezia a los Santos (no digo que lo crea, ſino que el demonio lo comience a tẽtar por primero mouimiẽto, que detenerſe en ello, ya ſe vee, que es maliſſimo: mas aun primeros mouimientos muchas vezes en eſte caſo creo no vernan ſi el alma eſtà en eſto tãfuerte, como lo haze el Señor a quiẽ dà eſtas coſas, que le parece deſmenuzaria los demonios, ſobre vna verdad de lo que tiene la Igleſia muy pequeña) digo, que ſi no viere en ſi eſta fortaleza grande, y que ayude a ella la deuocion, ò viſion, que no la tenga por ſegura. Porque aunque no ſe entienda luego el daño, poco a poco podria hazerſe grande, que a lo que yo veo, y ſe de experiencia, de tal manera queda el credito de q̃ es Dios, que vaya conforme a la ſagrada Eſcritura, y como vn tantico torcieſſe deſto, mucha mas firmeza ſin comparacion me

parece

pareee tendria en que es demonio, que aora tengo, de que es Dios, por grande que la tenga: porque entonces no es meneſter andar a buſcar ſeñales, ni que eſpiritu es, pues es tan clara eſta ſeñal, para creer que es demonio, que ſi entonces todo el mundo me aſſeguraſſe que es Dios, no lo creeria. El caſo es, que quando es demonio, parece que ſe eſconden todos los bienes, y huyen del alma, ſegun queda deſſabrida, y alborotada, y ſin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deſſeos, no ſon fuertes, la humildad que dexa es falſa, alborotada, y ſin ſuauidad. Pareceme, que quien tiene experiencia del buen eſpiritu, lo entenderà. Con todo puede hazer muchos embuſtes el demonio, y aſsi no ay coſa en eſto tã cierta, que no lo ſea mas temer, y yr ſiempre con auiſo, y tener maeſtro que ſea letrado, y no le callar nada, y con eſto ningun daño puede venir, aunque a mi hartos me han venido por eſtos temores demaſiados, que tienẽ algunas perſonas. En eſpecial me acaeciò vna vez, que ſe auian juntado muchos, a quiẽ yo daua gran credito, y era razon ſe le dieſſe (que aunque yo ya no tratauа, ſino con vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fueſſe engañada, yo tambien traía grandiſſimo temor, quando no eſtaua en la oracion; que eſtando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me aſſeguraua) creo eran cinco, ò ſeys, todos muy ſieruos de Dios; y dixome mi confeſſor, que todos ſe determinauan en que era demonio, q̃ no comulgaſſe tã a menudo, y q̃ procuraſſe diſtraerme, de ſuerte, q̃ no tuuieſſe ſoledad. Yo era temerosa en eſtremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçõ, q̃ aun en vna pieça ſola no oſaua eſtar de dia muchas vezes: yo como vi q̃ tãtos lo afirmauã, y yo no lo podia creer, diòme grãdiſſimo eſcrupulo, pareciẽdome poca humildad: porq̃ todos erã mas de buena vida, ſin cõparaciõ q̃ yo, y letrados, que porq̃ no los auia

de creer? Forçauame lo q̃ podia para creerlos, y pẽsaua en mi ruyn vida, y q̃ conforme a esto deuian de dezir verdad. Fuyme de la Iglesia con esta afliciõ, y entreme en vn oratorio, auiendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi cõsuelo, sin tener persona con quien tratar, porq̃ todos eran cõtra mi, vnos me parecia burlauan de mi quando dello trataua, como que se me antojaua: otros auisauan al confessor que se guardasse de mi: otros deziã que era claro demonio, solo el confessor (que aunque conformaua cõ ellos por prouarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me deziã, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo a Dios no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho a Dios, y el, y todas las personas que confessaua lo hazian harto, y otras muchas: y yo toda mi oraciõ, y quantos entendia eran seruos de Dios, porque su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años, q̃ era cõtino pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua quando pẽsaua que era possible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̃ era seruido, y aunque me pesaua lo auia de oyr. Pues estãdome sola sin tener vna persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tãta tribulacion, y temor de si auia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hazer de mi (en esta aflicion me vi algunas, y muchas vezes, aunq̃ no me parece ninguna en tanto estremo) estuue assi quatro, o cinco horas, q̃ cõsuelo de la tierra, ni del cielo, no auia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, temiẽdo mil peligros. O Señor mio como soys vos el amigo verdadero, y como poderoso quãdo quereis podeis, y nunca dexais de querer, si os quieren. Alaben os todas las cosas Señor del mundo, o quien diesse bozes por el, para dezir quan

fiel

fiel ſoys avueſtros amigos. Todas las coſas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer a quien os ama. O Señor mio, que delicada, y pulida, y ſabroſamente los ſabeis tratar. O quien nunca ſe huuiera detenido en amar a nadie, ſino a vos: parece Señor que prouais con rigor a quien os ama, para que en el eſtremo del trabajo ſe entienda el mayor eſtremo de vueſtro amor. O Dios mio, quien tuuiera entẽdimiento, y letras, y nueũas palabras, para encarecer vueſtras obras como lo entiende mi alma. Faltame todo Señor mio, mas ſi vos no me deſamparais, no os faltarè yo a vos. Leuantenſe contra mi todos los letrados, perſiganme todas las coſas criadas; atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor: que yo tengo experiencia de la ganancia con que ſacais a quien en ſolo vos confia. Pues eſtando en eſta tan gran fatiga (aun entonces no auia començado a tener ninguna viſion) ſolas eſtas palabras baſtaron para quitarmela, y quietarme del todo. *No ayas miedo hija, que yo ſoy, y no te deſamparare, no temas.* Pareceme a mi ſegun eſtaua, que era meneſter muchas horas para perſuadirme a que me ſoſſegaſſe, y que no baſtara nadie: heme aqui con ſolas eſtas palabras ſoſſegada, con fortaleza, con animo, con ſeguridad, con vna quietud y luz, que en vn punto vi mi alma hecha otra, y me parece que con todo el mundo diſputara que era Dios. O q̃ buen Dios, o que buen Señor, y que poderoſo, no ſolo dà el conſejo, ſino el remedio. Sus palabras ſon obras: o valame Dios, y como fortalece la Fè, y ſe aumẽta el amor. Es aſſi cierto, que muchas vezes me acordaua, de quando el Señor mandò a los vientos que eſtuuieſſen quedos en el mar, quando ſe leuantò vna tempeſtad, y aſſi dezia yo: Quien es eſte que aſſi le obedecen todas mis potencias, y dá luz en tan gran eſcuridad en vn momento, y haze blando vn coraçon, que parecia de piedra? da agua de lagrimas ſuaues, a donde parecia auia de auer mucho tiempo ſequedad? Quiẽ pone

estos desseos? quien dà este animo? que me acaecio pensar de que temo? que es esto? yo desseo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estaua a mi parecer, q̃ lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar pues es Fè, siẽdo yo sierua deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hazer a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme con todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiẽpo) q̃ no temeria tomarme con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera a todos: y assi dixe. Aora veni todos, q̃ siendo sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda que me parecia me auiã miedo, porque yo quedè sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitarõ todos los miedos q̃ solia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quedòme vn señorio contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas de llos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerça: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien veen que se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienten, y atormentẽ. Pluguiesse a su Magestad, temiessemos a quiẽ hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, q̃ de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espãtados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimiẽtos de honra, y haziendas, y deleytes, que entonces juntos ellos cõ nosotros mismos, que nos somos cõtrarios, amãdo, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haran:

por-

porque con nueſtras miſmas armas les hazemos que peleē contra noſotros, poniendo en ſus manos las con que nos hemos de defender: eſta es la gran laſtima, mas ſi todo lo aborrecemos por Dios, y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos ſeruirle de verdad, huye el deſtas verdades, como de peſtilēcia. Es amigo de mētiras, y la miſma mentira. No harà pacto con quien anda en verdad. Quando el vee eſcurecido el entendimiento ayuda lindamente a que ſe quiebre los ojos, porque ſi a vno vee ya ciego en poner ſu deſcanſo en coſas vanas, y tan vanas que parecen las deſte mūdo coſa de juego de niños, ya el vee que eſte es niño, pues trata como tal, y atreueſe a lucha: con el vna, y muchas vezes. Plega al Señor que no ſea yo deſtos, ſino que me fauorezca ſu Mageſtad para entender por deſcanſo, lo que es deſcanſo, y por honra lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temerā a mi. No entiendo eſtos miedos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya ſabemos que no ſe puede menear, ſi el Señor no lo permite: que es eſto? Es ſin duda q̄ tengo ya mas miedo a los que tan grande le tienen al demonio, que a el miſmo; porque el no me puede hazer nada, y eſtotros, en eſpecial ſi ſon confeſſores, inquietan mucho: y he paſſado algunos añ os de tā gran trabajo, que aora me eſpanto como lo he podido ſufrir. Bendito ſea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

Cap. XXVI. Proſigue en la miſma materia, và declarando, y diziendo coſas que le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buē eſpiritu el que la hablaua.

TEngo por vna de las grā des mercedes que me ha hecho el Señor, eſte animo que me dio contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temeroſa de nada, ſino de ofender a Dios, es gran-

grandiſſimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoſo, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos ſugeta: no ay que temer, andando (como he dicho) con verdad delante de ſu Mageſtad, y con limpia conciencia. Para eſto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quien en el miſmo punto nos puede deſhazer, que contento ſu Mageſtad, no ay quien ſea cõtra nosotros, que no lleue las manos en la cabeça. Podraſe dezir, que aſſi es, mas quien ſerà eſta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eſſo teme. No la mia por cierto, q̃ es muy miſerable, y ſin prouecho, y llena de mil miſerias; mas no executa Dios como las gentes que entiende nueſtras flaquezas; mas por grandes conjeturas ſiente el alma en ſi, ſe le ama de verdad, porque enlas que llegan a eſte eſtado, no anda el amor diſſimulado, como a los principios, ſino con tan grandes impetus, y deſſeo de ver a Dios, como deſpues dirè, o queda ya dicho. Todo canſa, todo fatiga, todo atormenta, ſino es con Dios, o por Dios, no ay deſcãſo que no cãſe, porque ſe vee auſente de ſu verdadero deſcanſo, y aſſi es coſa muy clara, q̃ como digo no paſſa en diſſimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones ſobre cierto negocio, que deſpues dirè, de caſi todo el lugar a donde eſtoy, y de mi orden, y afligida con muchas ocaſiones que auia para inquietarme, y dezirme el Señor: *De que temes, no ſabes que ſoy todo poderoſo, yo cumpliré lo que te he prometido.* Y aſſi ſe cumplio bien deſpues. Y quedar luego con vna fortaleza, que de nueuo me parece me puſiera a emprender otras coſas, aunque me coſtaſſen mas trabajos para ſeruirle, y me puſiera de nueuo a padecer. Es eſto tantas vezes que no lo podria yo cõtar: muchas las que me hazia reprehẽſiones, y haze, quando hago imperfeciones que baſtan a deshazer vn alma. Alomenos traen conſigo el emendarſe, porque ſu Mageſtad, como he dicho, dà el cõſejo, y el remedio. Otras

traer-

traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se vee el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe a dõde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podrà ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entẽder que es Dios, que no se puede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no tenia sossiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̃ el Señor me haze cõ el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn cõfessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me afligia, y daua gran trabajo. Porque me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me esforuauã aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entẽdia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quantas el confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la voluntad: dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pusiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn confessor, que a los principios me auia cõfessado, que ya que estaua prouado ser buen espiritu, que callasse, y no diesse ya parte a nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, por que yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confessar pecados

dos graues lo ſentia algunas vezes, en eſpecial ſi eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto eſto, que me parecia era deſacato a las marauillas de Dios, que por eſto quiſiera callar. Entendi entonces que auia ſido muy mal aconſejada de aquel confeſſor, que en ninguna manera callaſſe coſa al que me confeſſaſſe, porque en eſto auia gran ſeguridad, y haziendo lo contrario podria ſer engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna coſa en la oracion, ſi el confeſſor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, que le obedecieſſe: deſpues ſu Mageſtad le boluia, para que me lo tornaſſe a mandar. Quando ſe quitaron muchos libros de Romance q̃ no ſe leyeſſen, lo ſenti mucho, porque algunos me dauã recreaciõ leerlos, y yo no podia ya, por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te darè libro viuo*: Yo no podia entẽder, porq̃ ſe me auia dicho eſto, porque aũ no tenia viſiones, deſpues deſde a bien pocos dias lo entendi muy bien, porq̃ he tenido tanto que pẽſar, y recogerme en lo que via preſente, y ha tenido tãto amor el Señor conmigo para enſeñarme de todas maneras, que muy poca, o caſi ninguna neceſſidad he tenido de libros. Su Mageſtad ha ſido el libro verdadero, a dõde he viſto las verdades, bẽdito ſea tal libro, que dexa imprimido lo que ſe ha de leer, y hazer de manera q̃ no ſe puede oluidar. Quien vee al Señor cubierto de llagas, y afligido con perſecuciones, q̃ no las abrace, y las ame, y las deſſee? quiẽ vee algo de la gloria que da a los que le ſiruẽ, q̃ no conozca es todo nada quanto ſe puede hazer y padecer pues tal premio eſperamos? Quien vee los tormentos que paſſan los condenados, q̃ no ſe le hagan deleytes los tormẽtos de acà en ſu cõparaciõ, y conozcan lo mucho que deuẽ al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar? Porque con el fauor de Dios ſe dirà mas de algunas coſas, quiero yr adelante en el proceſſo de mi vida. Plega al Señor aya ſabido

sabido declararme en esto que he dicho: bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderà, y verà he atinado a dezir algo, quien no, no me espãto le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culparè a quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir su voluntad. Amen.

Cap. XXVII. En que trata otro modo, cõ que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la dà a entender su voluntad por vnamanera admirable. Trata tambien de declarar vna vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta aflicio de penas, y cõ grãdes oraciones, como he dicho, q̃ se hazian, porq̃ el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me deziã era tan sospechoso. Verdad es, q̃ aunq̃ yo lo suplicaua a Dios por mucho q̃ queria desear otro camino, como via tã mejorada mi alma (sino era alguna vez, quãdo estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos q̃ me poniã) no era en mi mano desear lo, aunq̃ siempre lo pedia. Yo me via otra, en todo no podia, sino poniame en las manos de Dios, q̃ el sabia lo q̃ me cõuenia q̃ cũpliesse en mi lo q̃ era su volũtad en todo. Via q̃ por este camino le lleuaua para el cielo, y q̃ antes yua al infierno, que auia de desear esto, ni creer q̃ era demonio no me podia forçar a mi, aunq̃ hazia quãto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo q̃ hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua sãtos deuotos, porq̃ me librassen del demonio. Andaua nouenas, encomẽdauame a S. Hilario, y a S. Miguel el Angel, cõ quiẽ poresto tomè nueuamẽte deuocio, y a otros muchos santos importunaua mostrasse el Señor la verdad, digo q̃ lo acabassen cõ su Magestad. A cabo de dos años q̃ andaua cõ toda esta oracio mia, y de otras personas para lo dicho, o q̃ el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse

la

la verdad,porque eran muy continas las hablas de que he dicho me hazia el Señor,me acaecio esto. Estando vn dia del glorioso S. Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti por mejor dezir,que con los ojos del cuerpo,ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo,y via ser el,el que me hablaua,a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de q̃ podia auer semejante vision,diome gran de temor al principio,y no hazia sino llorar, aunque en diziẽdome vna palabra sola de assegurarme quedaua como solia,quieta,y con regalo, sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado Iesu Christo,y como no era vision imaginaria,no via en que forma: mas estar siempre a mi lado derecho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia,y que ninguna vez que me recogiesse vn poco,o no estuuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi.Luego fuy a mi confessor harto fatigada a dezirselo. Preguntòme, que en que forma le via? Yo le dixe. Que no le via. Dixome: Que como sabia yo que era Christo? Yo le dixe: Que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y le via claro, y sentia,y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud,y muy contina, y los efetos que eran muy otros que solia tener, y q̃ era cosa muy clara.No hazia sino poner cõparaciones para darme a entender: y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ay q̃ mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segũ despues me dixo vn santo hombre, y de grã espiritu,llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes,y que es a donde menos se puede entremeter el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla acà,las que poco sabemos, que los letrados mejor lo daran a entẽder.Porque si digo que ni cõ los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas clari-

claridad que eſtà cabe mi, que ſi lo vieſſe? Porque parece que es como vna perſona que eſtà a eſcuras, que no vee a otra que eſtà cabe ella, ò ſi es ciega no va bien. Alguna ſemejãça tiene, mas no mucha, porque ſiente con los ſentidos, ò la oye hablar, ò menear ò la toca. Acà no ay nada de eſto, ni ſe vee eſcuridad, ſino que ſe repreſenta por vna noticia al alma, mas clara que el Sol. No digo, que ſe vee Sol ni claridad, ſino vna luz, que ſin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae conſigo grandes bienes. No es como vna preſẽcia de Dios que ſe ſiente muchas vezes, (en eſpecial los que tienẽ oracion de vnion y quietud) que parece en queriendo comẽçar a tener oracion, hallamos con quiẽ hablar, y parece entendemos nos oye por los efetos, y ſentimientos eſpirituales, que ſentimos de grande amor y fè, y otras determinaciones con ternura. Eſta gran merced es de Dios, y tengala en mucho a quien la ha dado, porque es muy ſubida oraciõ, mas no es viſion, que entendieſſe que eſtà alli Dios por los efetos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere ſu Mageſtad darnos a ſentir: acà veeſe claro, que eſtà aqui Ieſu Chriſto hijo de la Virgen. En eſta otra manera de oracion repreſentanſe vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con eſtas ſe vee nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad ſacratiſſima. Pues preguntòme el confeſſor: Quien dixo, que era Ieſu Chriſto? El me lo dixo muchas vezes, reſpõdi yo: mas antes que me lo dixeſſe ſe imprimiò en mi entendimiento, que era el, y antes deſto me lo dezia, y no le via. Si vna perſona que yo nunca huuieſſe viſto, ſino oydo nueuas de ella, me vinieſſe a hablar eſtando ciega, ò en gran eſcuridad, y me dixeſſe quien era, creerlohia, mas no tan determinadamente no lo podria afirmar ſer aquella perſona, como ſi la huuiera viſto. Acà ſi, que ſin verſe ſe imprime cõ vna noticia tan clara, q̃ no parece ſe puede dudar: q̃ quiere

el Señor eſtè tan eſculpido el entendimiento, que no ſe puede dudar mas que lo que ſe vee, ni tanto, porque en eſto algunas vezes nos queda, ſoſpecha, ſi ſe nos antojò: acá, aunque depreſto dè eſta ſoſpecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerça la duda: aſſi es tambiẽ en otra manera, que Dios enſeña a el alma, y la habla ſin hablar de la manera que queda dicho. Es vn lenguage tan del cielo, q̃ acà ſe puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, ſi el Señor por experiencia no lo enſeña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, lo muy interior del alma, y alli lo repreſenta ſin imagen, ni forma de palabras, ſino a manera de ſta viſion que queda dicha. Y noteſe mucho eſta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo que el quiere, y grandes verdades y myſterios: porque muchas vezes lo que entiendo quando el Señor me declara alguna viſion, que quiere ſu Mageſtad repreſentarme, es aſſi, y pareceme que es a donde el demonio ſe puede entremeter menos por eſtas razones, ſi ellas no ſon buenas, yo me deuo engañar. Es vna coſa tan de eſpiritu eſta manera de viſion, y de lenguage, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los ſentidos, a mi parecer, por donde el demonio pueda ſacar nada. Eſto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no eſtan ſuſpendidas las potencias, ni quitados los ſentidos, ſino muy en ſi, que no es ſiempre eſto en contẽplacion, antes muy pocas vezes, mas eſtas que ſon, digo que no obramos noſotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya eſtà pueſto en manjar en el eſtomago ſin comerle, ni ſaber noſotros como ſe puſo alli, mas entiende bien que eſtá, aunque aqui no ſe entiende el manjar que es, ni quien lo puſo: acà ſi, mas como ſe puſo no lo ſè, que ni ſe vio, ni ſe entiende, ni jamas ſe auia mouido a deſſearlo, ni auia venido a mi noticia, aqueſto podia ſer. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al enten-

tendimiento, que aduierta aũ que le pese a entender lo que se dize: que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye, y que la haze escuchar, y que no se diuierta, como a vno que oyesse bien, y no le cõ sintiessen atapar los oydos, y le hablassen jũto a vozes, àun que no quisiesse lo oyria. Y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer, ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia trabajado, aun para deprender el A,b,c. Esta cõparacion postrera me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn punto sabia, y tã declarado el misterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no ay Teologo, cõ quien no se atreuiesse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced destas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quien vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escreuir. Por que haze algunas mercedes que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que sino ay muy viua Fè, no se podran creer: yassi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien el Señor se las diere, no se espante, pareciendole impossible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha lleuado, que es lo que me mandan escriuir. Pues tornando a esta manera de entender, lo que me parece es, q̃ quiere el Señor de todas maneras tenga

esta alma alguna noticia de lo q̃ passaua en el cielo: y pareceme a mi, q̃ assi como allà sin hablar se entiẽden (lo q̃ yo nũca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad quiso q̃ lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) assi es acà, que se entienden Dios y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor q̃ se tienen estos dos amigos. Como acá, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto deue ser assi, q̃ sin ver nosotros, como de hito en hito se mirã estos dos amãtes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo que creo, helo oîdo q̃ es aqui. O benignidad admirable de Dios, que assi os dexays mirar de vnos ojos, q̃ tã mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostũbrados en no mirar cosas baxas, ni q̃ les cõtente ninguna fuera de vos. O ingratitud de los mortales, hasta quã do ha de llegar, que se yo por experiẽcia, que es verdad esto que digo, y q̃ es lo menos de lo que vos hazeys cõ vn alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir! O almas que aueys començado a tener oraciõ, y las que teniays verdadera Fè, que bienes podeys buscar, aun en esta vida (dexemos lo q̃ se gana para sin fin) q̃ seã como el menor destos! Mirà que es assi cierto, q̃ se dà Dios a si, a los que todo lo dexan por el. No es acetador de personas, a todas ama, no tiene a nadie escusa por ruyn que sea, pues assi lo haze cõmigo, trayẽdome a tal estado. Mirà que no es cifra lo q̃ digo de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entẽder esta manera de vision, y merced q̃ haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quãdo el Señor la dà a entender secretos, ygrãdezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entẽder, q̃ bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparaciõ aqui, aunq̃ sea para gozarlos

los sin fin. Y destos que dà el Señor sola vna gota de agua del grã rio caudaloso, que nos està aparejado. Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, con razon estuuiera yo allà mas afrentada que nadie. Por que hemos de querer tantos bienes, y deleytes, y gloria para sin fin, todo a costa del buẽ IESVS? No lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos a lleuar la Cruz cõ el Cireneo? Que? Con plazeres, y passatiẽpos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tanta sangre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el sufrio, para que nosotros reynemos para siempre? no lleua camino. Errado, errado và el camino, nunca llegaremos allà. Dè vozes V.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitò a mi esta libertad. A mi me las querria dar siẽpre, y oyome tã tarde, y entendi a Dios, como se verà por lo escrito, que me es grã confusion hablar en esto, y assi quiero callar. Solo dirè lo que algunas vezes cõsidero (plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria acidental serà, y que contẽto de los bienauenturados q̃ ya gozan desto quando vieren, q̃ aunque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios de las que les fue possible? No dexarõ cosa por darle de todas las maneras que pudieron, cõforme a sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà, el que todas las riquezas dexò por Christo? Que hõrado el q̃ no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? Que sabio el q̃ se holgò que le tuuiessen por loco, pues lo llamarõ a la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabarõ los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganãdo honra en auer pocos que te conozcan. Mas si pensassemos se sirue ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos. Esso, esso deue ser, segun se vsa de discreciõ; luego nos parece es poca

edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el frayle, clerigo, o monja, nos parecerà que traer cosas viejas y remẽdadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mũdo, y tan oluidadas las cosas de perfecion de grãdes impetus que tenian los santos, que piẽso haze mas daño a las desuenturas que passan en estos tiempos, que no haria escãdalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, enlo poco que se ha de tener el mundo, que destos escãdalos el Señor saca dellos grãdes prouechos, y si vnos se escandalizã, otros se remuerden, si quiera que huuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara. No està ya el mundo para sufrir tanta perfecion. Dizen q̃ estan las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre deste tiempo era, estaua grueso el espiritu, como en los otros tiempos, y assi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña quando vee animo. Y quan grande le dio su Magestad a este santo que digo, para hazer quarenta, y siete años tan aspera penitencia, como todos saben; quiero dezir algo della, que se es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco (y a mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tãta necessidad como he dicho, y dirè) parece me fueron quarenta años los que me dixo, auia dormido so la hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitẽcia que auia tenido en los principios, de vẽcer el sueño, y para esto estaua siẽpre, o de rodillas, o en pie. Lo q̃ dormia era sentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo

derillo. q̃ tenia hincado en la pared. Echado aũque quiſiera no podia, porq̃ ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos eſtos años jamas ſe puſo la capilla, por grandes ſoles, y aguas q̃ hizieſſe, ni coſa en los pies, ni veſtîa, ſino vn habito de ſayal, ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y eſte tã angoſto como ſe podia ſufrir, y vn mãtillo de lo miſmo encima. Deziame q̃ en los grãdes frios ſe le quitaua, y dexaua la puerta, y vẽtanilla abierta de la celda, para q̃ con poner ſe deſpues el mãto, y cerrar la puerta contentaſſe al cuerpo para q̃ ſoſſegaſſe cõ mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario. Y dixome, q̃ de q̃ me eſpãtaua? q̃ muy poſſible era a quien ſe acoſtumbraua a ello. Vn ſu cõpañero me dixo, q̃ le acaecia eſtar ocho dias ſin comer. Deuia ſer eſtãdo en oracio, porq̃ tenia grãdes arrobamiẽtos, y impetus de amor de Dios, de q̃ vna vez yo fuy teſtigo. Su pobreza era eſtrema, y mortificacio en la mocedad, q̃ me dixo, q̃ le auia acaecido eſtar tres años en vna caſa de ſu Ordẽ, y no conocer frayle ſino era por la habla, porq̃ no alçaua los ojos jamas, y aſſi a las partes q̃ de neceſſidad auia de yr no ſabia, ſi no yuaſe tras los frayles. Eſto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, eſto muchos años. Dezia me q̃ ya no ſe le daua mas ver que no ver, mas era muy viejo quãdo le vine a conocer, y tan eſtrema ſu flaqueza, que no parecia ſino hecho de rayzes de arboles. Cõ toda eſta ſantidad era muy afable, aunq̃ de pocas palabras, ſino era cõ pregũtarle. En eſtas era muy ſabroſo, porq̃ tenia muy lindo entẽdimiẽto. Otras coſas muchas quiſiera dezir, ſino q̃ he miedo dirà V.m. q̃ para q̃ me meto en eſto, y cõ el lo he eſcrito. Y aſſi lo dexo con q̃ fue ſu fin como la vida, predicãdo, y amoneſtãdo a ſus frayles. Como vio ya ſe acabaua, dixo el Pſalmo de, *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi*: y hincado de rodillas murio. Deſpues ha ſido el Señor ſeruido, yo tẽga mas en el, que en la vida aconſejandome en muchas coſas. Hele viſto muchas ve-

zes con grandiſsima gloria. Dixome la primera que me aparecio, que bienauenturada penitencia, que tanto premio auia metecido, y otras muchas coſas. Vn año antes que murieſſe me aparecio eſtando au ſente, y ſupe ſe auia de morir, y ſe lo auisè eſtando algunas leguas de aqui. Quando eſpirò me aparecio, y dixo, como ſe yua a deſcanſar. Yo no lo crei, dixelo a algunas perſonas, y deſde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir para ſiẽpre, por mejor dezir. Hela aqui acabada eſta aſpereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me cõſuela que quando acà eſtaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian coſa en ſu nombre, que no la oyeſſe. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he viſto cumplidas: ſea bendito por ſiempre Amen. Mas que hablar he hecho para deſpertar a v.m.a no eſtimar en nada coſa deſta vida, como ſi no lo ſupieſſe, o no eſtuuiera ya determinado a dexarlo todo, y pueſtolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproueche mas dezirlo yo, de canſarme de eſcriuirlo, me es deſcanſo, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en eſte caſo le he ofendido, y v. m. que le canſo ſin propoſito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en eſto pequè.

Cap. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declara que es viſion imaginaria, dize los grandes efetos y ſeñales que dexa quando es de Dios, es muy prouechoſo capitulo, y mucho de notar.

TOrnando a nueſtro propoſito, paſsè algunos dias pocos con eſta viſion muy cõtinua, y haziame tanto prouecho, que no ſalia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fueſſe de ſuerte que no deſcontentaſſe al que claramente veía eſtaua por teſtigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me aſſeguraua.

Eſtan-

Eſtando vn dia en oracion, quiſo el Señor moſtrarme ſolas las manos, con tan grandiſſima hermoſura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier nouedad me le haze grande a los principios, de qualquiera merced ſobrenatural que el Señor me haga. Deſde a pocos dias vi tambiẽ aquel diuino roſtro, que del todo me parece me dexò abſorta. No podia yo entender, porque el Señor ſe moſtraua anſi poco a poco, pues deſpues me auia de hazer merced que yo le vieſſe del todo, haſta deſpues que he entẽdido, que me yua el Señor lleuando cõforme a mi flaqueza natural: ſea bendito por ſiempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruyn ſujeto no la pudiera ſufrir, y como quien eſto ſabia, yua el piadoſo Señor diſponiendo. Parecerle ha a v. m. que no era meneſter mucho esfuerço, para ver vnas manos y roſtro tan hermoſo: ſonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen conſigo ver coſa tan ſobrenatural y hermoſa deſatina, y aſsi me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque deſpues quedaua con certidumbre, y con ſeguridad, y con tales efetos que preſto ſe perdia el temor. Vn dia de San Pablo eſtando en Miſſa, ſe me repreſentò toda eſta humanidad ſacratiſsima, como ſe pinta reſucitado, con tanta hermoſura y mageſtad, como particularmente eſcriui a v. m. quando mucho me lo mandõ. Y haziaſeme harto de mal, porque no ſe puede dezir, que no ſea deshazerſe, mas lo mejor que ſupe ya lo dixe, y aſsi no ay para que tornarlo a dezir aqui. Solo digo, que quando otra coſa no huuieſſe para deleytar la viſta en el cielo, ſino la gran hermoſura de los cuerpos glorificados, es grandiſsima gloria, en eſpecial ver la humanidad de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, aun acà que ſe mueſtra ſu Mageſtad, conforme a lo que puede ſufrir nueſtra miſeria, que ſerà a donde del todo ſe goza tal bien. Eſta viſion, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna,

ſino con los ojos del alma. Dizen los que lo ſaben mejor que yo, que es mas perfeta la paſſada que eſta, y eſta mas mucho, que las que ſe veen con los ojos corporales. Eſta dizen es la mas baxa, y a donde mas iluſiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, ſino que deſſeaua, ya que ſe me hazia eſta merced, que fueſſe viendola con los ojos corporales, para que no me dixeſſe el confeſſor ſe me antojaua. Y tambien deſpues de paſſada me acaecia (eſto era luego, luego) penſar yo tambien en eſto, que ſe me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confeſſor, pẽſando ſi le auia engañado. Eſte era otro llanto, y yua a el, y deziaſelo, preguntauame que ſi me parecia a mi aſſi, o ſi le auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mi parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por coſa del mundo dixera vna coſa por otra. Eſto bien lo ſabia el, y aſſi procuraua ſoſſegarme, y yo ſentia tanto en yrle con eſtas coſas, que no ſe como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi meſma. Mas el Señor ſe dio tanta prieſſa a hazerme eſta merced, y declarar eſta verdad, que bien preſto ſe me quitò la duda, de ſi era antojo, y deſpues veo muy claro mi boueria. Porque ſi eſtuuiera muchos años imaginando como figurar coſa tan hermoſa, no pudiera, ni ſupiera, porque excede a todo lo que acà ſe puede imaginar, aun ſola la blancura, y reſplandor. No es reſplandor que deslumbre, ſino vna blancura ſuaue: y el reſplandor infuſo, que da deleyte grandiſſimo a la viſta, y no la canſa, ni la claridad que ſe vee, para ver eſta hermoſura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acà, que parece vna coſa tan deſluſtrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que ſe repreſenta a la viſta, que no ſe querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara que corre ſobre criſtal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que

y que corre por encima de la tierra. No porque se representa el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios de lãte tã presto q̃ aun no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos, q̃ cerrados, quãdo el Señor quiere, que aunque no queramos se vea. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo bien experimẽtado, como dirè. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo que declarare de q̃ manera puede ser, poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamẽte està alli, porq̃ esto es de letrados: no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorãte, y de tan rudo entendimiento, q̃ aunque mucho me lo ha querido declarar, no he aun acabado de entẽder el como. Y esto es cierto, q̃ aunque a V.m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo, porq̃ en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dizen. Algunas vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias, y jamas me dio a entender, ni aun lo desseaua, como hizo Dios esto, o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aun q̃ como he dicho, de muchos años acá trataua con buenos letrados. Si era vna cosa pecado, o no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo, y via, que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Dirè pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze, V. m. lo dirà mejor, y declarará todo lo que fuere escuro,

ro,y yo no ſupiere dezir.Bien me parecia en algunas coſas que era imagen lo que via, mas por otras muchas no,ſino que era el miſmo Chriſto, cõforme a la claridad con que era ſeruido moſtrarſe me. Vnas vezes era tan en confuſo que me parecia imagen no como los debuxos de acà, por muy perfetos que ſean, que hartos he viſto buenos,es diſparate penſar que tiene ſemejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene vna perſona viua a ſu retrato, que por bien que eſtè ſacado, no puede ſer tan al natural, que en fin ſe vee es coſa muerta:mas dexemos eſto que aqui viene bien,y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion que nunca ſon tan cauales,ſino verdad,que ay la diferencia que de lo viuo a lo pintado,no mas ni menos: porque ſi es imagen,es imagen viua, no hombre muerto ſino Chriſto viuo,y da a entender que es hombre, y Dios, no como eſtaua en el ſepulcro,ſino como ſalio del deſpues de reſucitado. Y viene avezes cõ tan grande mageſtad, que no ay quien puede dudar, ſino que es el miſmo Señor,en eſpecial en acabãdo de comulgar,que ya ſabemos que eſtà alli, que nos lo dize la Fè. Repreſenta ſe tan ſeñor de aquella poſada,que parece toda deshecha el alma ſe vee conſumir en Chriſto. O I E S V S mio, quien pudieſſe dar a entẽder la mageſtad con que os moſtrais, y quan ſeñor de todo el mundo,y de los cielos,y de otros mil mundos,y ſin cuento mundos,y cielos,que vos criarades, entiende el alma ſegun con la mageſtad,que os repreſentais, que no es nada para ſer vos Señor dello. Aqui ſe vee claro I E S V S mio, es poco el poder de los demonios en comparacion del vueſtro,y como quien os tuuiere contento puede repiſar el infierno todo. Aqui vee la razõ que tuuieron los demonios de temer quando baxaſtes al limbo,y tuuierã de deſſear otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Mageſtad, y veo que quereys dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene eſta ſacratiſſima

tissima humanidad, junto con la diuinidad. Aqui se represen ta bien que serà el dia del juy zio ver esta magestad deste Rey, y verle cõ rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, que dexa en el al ma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aqui la cõ fusion, y verdadero arrepenti miento delos pecados, que aũ con verle que mueſtra amor no sabe a donde se meter, y assi se deshaze toda. Digo que tiene tan grandissima fuerça esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mu cha parte de su grandeza, y magestad, que tengo por im possible, si muy sobrenatural no la quisiesse el Señor ayu dar, con quedar puesta en ar robamiẽto, y extasi, (que pier de el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar) seria como digo, impossible su frirla, ningun sujeto. Es ver dad que se oluida despues: tan imprimida queda aquella ma gestad, y hermosura, q̃ no ay poderla oluidar, sino es quan do quiere el Señor q̃ padez ca el alma vna sequedad, y so ledad grande, que dirè ade lante, que aun entonces de Dios parece se oluida. Que da el alma otra, siempre em beuida, parecele comunica de nueuo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer: que aunque la vision passada que dixe que representa a Dios sin imagen es mas subi da, mas para dudar la memo ria conforme a nuestra flaque za, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y pue sta en la imaginacion tan di uina presencia. Y assi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre: y aun es assi que lo vienen, porque cõ los ojos del alma veese la exce lencia, y hermosura, y gloria de la santissima humanidad, y por esta otra manera que que da dicha se nos dà a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi pa recer, porque en los efetos se conoce no tiene fuerça a qui el demonio. Pareceme que tres, o quatro vezes me

ha

ha querido repreſentar deſta ſuerte al miſmo Señor, en repreſentacion falſa, toma la forma de carne, mas no puede cõ trahazerla con la gloria, que quando es de Dios. Haze repreſentaciones para deshazer la verdadera viſion que ha viſto el alma, mas aſſi la reſiſte de ſi, y ſe alborota, y ſe deſſabre, e inquieta, que pierde la deuocion, y guſto que antes tenia, y queda ſin ninguna oracion. A los principios fue eſto, como he dicho, tres, o quatro vezes. Es coſa tan diferentiſſima, que aun quien huuieſſe tenido ſola oracion de quietud, creo lo entenderà, por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es coſa muy conocida, y ſino ſe quiere dexar engañar vn alma, no me parece la engañara, ſi anda con humildad, y ſimplicidad. A quien huuiere tenido verdadera viſiõ de Dios, deſde luego caſi ſe ſiente, porq̃ aunque comiença con regalo y guſto, el alma lo lança de ſi: y aun ami parecer deue ſer diferente el guſto, y no mueſtra aparencia de amor puro y caſto: muy en breue da a entender quien es. Aſſi que donde ay experiencia, a mi parecer, no podra el demonio hazer daño. Pues ſer imaginacion eſto, es impoſſible de toda impoſſibilidad, ningun camino lleua, por que ſola la hermoſura y blancura de vna mano es ſobre toda nueſtra imaginacion. Pues ſin acordarnos dello, ni auerlo jamas penſado, ver en vn punto preſentes coſas, que en gran tiempo no pudieran concertarſe con la imaginacion, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que acà podemos compre hender, aſſi que eſto es impoſ ſible: y ſi pudieſſemos algo en eſto, aun ſe vee claro por eſ- totro que aora dirè. Porque ſi fueſſe repreſentado con el en tendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que eſto haze, ni ninguna) ſeria como vno que quiſieſſe ha zer que dormia, y eſtá ſe deſpierto, porque no le ha venido el ſueño, que el como lo deſſea, ſi tiene neceſſidad o fla queza en la cabeça, adormeceſe en ſi, y haze ſus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas ſino es ſueño de ve-

ras

ras no le ſuſtẽta, ni dà fuerça a la cabeça, antes a las vezes queda mas deſuanecida. Aſſi es en parte acà, q̃ queda el alma deſuanecida, mas no ſuſtẽtada, y fuerte, antes canſada y deſguſtada: mas en lo q̃ digo no ſe puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de ſalud, y queda conortado. Eſta razon con otras daua yo, quando me deziã que era demonio, y que ſe me antojaua (que fue muchas vezes) y ponia comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprouechaua poco, porq̃ como auia perſonas muy ſantas en eſte lugar, y yo en ſu comparaciõ vna perdicion, y no los lleuaua Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos: que mis pecados parece lo haziã, que de vno en otro ſe rodeaua, de manera, que lo venian a ſaber, ſin dezirlo yo ſino a mi cõfeſſor, o a quiẽ el me mãdaua. Yo les dixe vna vez, q̃ ſi los que me dezian eſto, me dixeran, que vna perſona que huuieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho, que no era ella, ſino q̃ ſe me antojaua, que ellos lo ſabian, q̃ ſin duda yo lo creyera, mas q̃ lo que auia viſto: mas ſi eſta perſona me dexara algunas joyas, y ſe me quedauan en las manos por prendas de mucho amor, y q̃ antes no tenia ninguna, y me via rica ſiendo pobre, que no podria creerlo, aũ que yo quiſieſſe: y q̃ eſtas joyas las podia yo moſtrar, porq̃ todos los q̃ me conocian, vian claro eſtar otra mi alma, y aſſi lo dezia mi confeſſor, porque era muy grande la diferencia en todas las coſas, y no diſſimulada, ſino muy cõ claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruyn, dezia yo que no podia creer, q̃ ſi el demonio hazia eſto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomaſſe medio tan cõtrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes y fortaleza, porq̃ me via claro que dar cõ eſtas coſas en vna vez, otra. Mi cõfeſſor, como digo (que era vn padre bien ſanto, de la Compañia de IESVS) reſpondia eſto miſmo, ſegun yo ſupe. Era muy diſcreto, y de gran humildad, y eſta humildad tã grãde me acarreò a

mi

mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracio, y le trado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino: passolos harto grãdes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian que se guardasse de mi no le engañasse el demonio, cõ creerme algo de lo que le dezia; trayãle exẽplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi. Temia que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auiã de huir de mi, no hazia sino llorar. Fue prouidencia de Dios, querer el durar, y oyrme, sino que era tan gran sieruo de Dios, que a todo se pusiera por el, y assi me dezia que no ofendiesse yo a Dios, ni saliesse de lo que el me dezia, que no huuiesse miedo me faltasse: siempre me animaua, y sossegaua. Mãdauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo assi lo hazia. El me dezia que haziendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que el queria hazer a mi alma: procuraua perficionarla en todo lo que podia. Yo como traya tanto miedo obedeciale en todo, aunque imperfetamente, q̃ harto passo conmigo tres años, y mas, que me confessò con estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera impossible sino tuuiera tanta santidad, y el Señor que le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder a los que les parecia yua perdida, y no lo creyan, y por otra parte auiame de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traya, poniendomele mayor me auia por otra parte de sossegar: porque a cada vision siendo cosa nueua, permitia Dios me quedassen despues grãdes temores, todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si el se creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramẽto le daua luz a lo que yo

creo

creo. Los ſieruos de Dios que no ſe aſſeguraua tratauanme mucho, yo como hablaua con deſcuydo algunas coſas que ellos tomauan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy ſanto, yo ſentia infinito de que via no me entẽdia, y el deſſeaua en gran manera mi aprouechamiẽto, y que el Señor me dieſſe luz) y aſſi loque yo dezia como digo, ſin mirar en ello, pareciales poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas coſas, yo reſpondia con llaneza, y deſcuydo, luego les parecia les queria enſeñar, y que me tenia por ſabia, todo yua a mi confeſſor, porq̃ cierto ellos deſſeauan mi prouecho, el a reñirme. Durò eſto harto tiempo, afligida por muchas partes, y cõ las mercedes que me hazia el Señor todo lo paſſaua. Digo eſto para que ſe entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga experiẽcia en eſte camino eſpiritual, que a no me fauorecer tanto el Señor, no ſe que fuera de mi. Baſtantes coſas auia para quitarme el juyzio, y algunas vezes me via en terminos q̃ no ſabia que me hazer, ſino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temeroſa, no parece nada anſi dicho, y cõ auer yo paſſado en la vida grandiſſimos trabajos, es eſte de los mayores. Plega al Señor que yo aya ſeruido a ſu Mageſtad algo en eſto, que de que le ſeruian los que me condenauan, y arguyan, biẽ cierta eſtoy, y que era todo por gran bien mio.

Cap. XXIX. Proſigue en lo comẽçado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las coſas que ſu Mageſtad la hazia, para aſſegurarla, y para que reſpondieſſe a los que la contradezian.

MVcho he ſalido del propoſito, porque trataua de dezir las cauſas que ay para ver, que no es imaginacion: porq̃ como no podriamos repreſentar con eſtudio

la Humanidad de Chriſto, y ordenando con la imaginaciõ ſu gran hermoſura? Y no era meneſter poco tiempo, ſi en algo ſe auia de parecer a ella. Bien la puede repreſentar delante de ſu imaginacion, y eſtarla mirando algun eſpacio, y las figuras q̃ tiene, y la blancura, y poco a poco yrla mas perficionando, y encomendãdo a la memoria aquella imagẽ, eſto quiẽ ſe lo quita? pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos ningun remedio ay deſto, ſino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere repreſentar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna coſa particular luego ſe pierde Chriſto. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios eſta merced: aurà mas de tres, que tan contino me la quitò deſte modo con otra coſa mas ſubida (como quiça dirè deſpues) y con ver que me eſtaua hablando, y yo mirando aquella gran hermoſura, y la ſuauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermoſiſſima, y diuina boca, y otras vezes con rigor, y deſſear yo en eſtremo entender el color de ſus ojos, o del tamaño que eran, para que lo ſupieſſe dezir, jamas lo he merecido ver, ni me baſta procurarlo, antes ſe me pierde la viſion del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça eſta viſta, que el alma no la puede ſufrir, y queda en tan ſubido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde eſta hermoſa viſta. Aſſi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro ſe vee quiere el Señor, que no aya ſino humildad, y confuſion, y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da. Eſto es en todas las viſiones ſin quedar ninguna, q̃ ninguna coſa ſe puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nueſtra diligencia. Quiere el Señor q̃ veamos muy claro, no es eſta obra nueſtra, ſino de ſu Mageſtad: porq̃ muy menos podemos tener ſoberuia, antes

tes nos haze eſtar humildes y temeroſos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar eſtas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que ſiempre andemos con miedo, mientras eneſte deſtierro viuimos. Caſi ſiempre ſe me repreſentaua el Señor aſſi Reſucitado, y en la Hoſtia lo meſmo: ſino eran algunas vezes para esforçarme, ſi eſtaua en tribulacion, que me moſtraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la Corona de eſpinas pocas, y lleuando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo neceſſidades mias, y de otras perſonas: mas ſiempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he paſſado en dezirlo, y hartos temores, y hartas perſecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me queriã conjurar algunas perſonas. Deſto poco ſe me daua a mi, mas ſentia quando via que temian los confeſſores de confeſſarme, o quando ſabia les dezian algo. Con todo jamas me podra peſar de auer viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes y deleytes del mũdo ſola vna vez no lo trocara: ſiempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grãdiſſimo teſoro, y el miſmo Señor me aſſeguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: yua me a quexar a el de todos eſtos trabajos, ſiẽpre ſalia conſolada de la oracion, y con nueuas fuerças. A ellos no los oſaua yo contradezir, porque via era todo peor, q̃ les parecia poca humildad. Con mi confeſſor trataua, el ſiẽpre me conſolaua mucho quando me via fatigada. Como las viſiones fueron creciẽdo, vno dellos, que antes me ayudaua (q̃ era con quien me confeſſaua algunas vezes, que no podia el miniſtro) començò a dezir, que claro era demonio. Mandanme que ya que no auia remedio de reſiſtir, q̃ ſiempre me ſantiguaſſe, quãdo alguna viſiõ vieſſe, y dieſſe higas, porq̃ tuuieſſe por cierto era demonio, y cõ eſto no vernia: y q̃ no huuieſſe miedo, que Dios me guar-

daria, y me lo quitaria. A mi me era eſto grande pena, porque como yo no podia creer, ſino que era Dios, era coſa terrible para mi, y tampoco podia, como he dicho, deſſear ſe me quitaſſe, mas en fin hazia quanto me mandauan. Suplicaua mucho a Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiempre lo hazia, y con hartas lagrimas; y a S. Pedro, y a San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareciò en ſu dia) q̃ ellos me guardarian, que no fueſſe engañada: y aſſi muchas vezes lo veîa al lado yzquierdo muy claramente, aunque no con viſion imaginaria: erã eſtos glorioſos Santos muy mis ſeñores. Dauame eſte dar higas grandiſſima pena, quando via eſta viſion del Señor. porq̃ quando yo le via preſente, ſi me hizieran pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y aſſi era vn genero de penitencia grãde para mi, y por no andar tanto ſanciguandome, tomaua vna Cruz en la mano. Eſto hazia caſi ſiempre, las higas no tã cõtino, porq̃ lo ſentia mucho, acordauame de las injurias q̃ le auian hecho los Iudios, y ſuplicauale me perdonaſſe; pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en ſu lugar, y q̃ no me culpaſſe, pues erã los miniſtros que el tenia pueſtos en ſu Igleſia. Deziame, que no ſe me dieſſe nada, q̃ biẽ hazia en obedecer, mas q̃ el haria q̃ ſe entẽdieſſe la verdad. Quando me quitauan la oracion, me pareciò ſe auia enojado. Dixome, queles dixeſſe, que ya aquello era tirania. Dauame cauſas para q̃ entẽdieſſe, q̃ no era demonio, alguna dirè deſpues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, q̃ la traîa en vn Roſario, me la tomò cõ la ſuya, y quando me la tornò a dar, era de quatro piedras grandes, muy mas precioſas que diamantes, ſin cõparacion, porque no la ay, caſi a lo que ſe vee ſobrenatural (diamante parece coſa cõtrahecha è imperfeta) de las piedras precioſas que ſe veen allà. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome, que aſſi la veria de aqui adelante, y aſſi me acaecia, que no via la madera de que era, ſino eſtas piedras, mas

no

no la via nadie ſino yo. En co mençando a mãdarme hizieſ ſe eſtas prueuas, y reſiſtieſſe, era muy mayor el crecimien to de las mercedes, en querie dome diuertir nunca ſalia de oracion, aun durmiẽdome pa rece eſtaua en ella, porque a- qui era crecer el amor, y las laſtimas que yo dezia al Se- ñor, y el no lo poder ſufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de penſar en el, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, o no nada en eſto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hizieſſe, aſſegurauame por otro cabo, y enſeñauame lo que les auia de dezir, y aſſi lo haze aora, y dauame tan baſtantes razones, que a mi me hazia toda ſeguridad. Def de a poco tiempo començò ſu Mageſtad, como me lo te- nia prometido, a ſeñalar mas, que era el, creciẽdo en mi vn amor tan grande de Dios, que no ſabia quien me le ponia, porque era muy ſobrenatu- ral, ni yo le procuraua. Via- me morir con deſſeo de ver a Dios, y no ſabia a donde auia de buſcar eſta vida, ſino era con la muerte. Dauãme vnos impetus grandes deſte amor, que aunque no eran tan in- ſufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tan- to valor, yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatiſ- fazia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancaua el alma. O ar tificio ſoberano del Señor, que induſtria tan delicada ha ziades con vueſtra eſclaua mi ſerable, aſcondiades os de mi, y apretauadeſme con vueſtro amor, con vna muerte tan ſabroſa, que nunca el alma querria ſalir della. Quien no huuiere prouado eſtos im- petus tan grandes, es impoſ- ſible poderlo entender, que no es deſaſſoſſiego del pe- cho: ni vnas deuociones que ſuelen dar muchas vezes, que parece ahogan el eſpiritu, que no cabe en ſi. Eſta es o- racion mas baxa, y han ſe de quitar eſtos acceleramientos, con procurar con ſuauidad recogerlos dentro de ſi, y a callar el alma: que es eſto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que paré-

ce van ahogarſe, y con darles a beuer, ceſſa aquel demaſiado ſentimiento. Aſſi acà la razon ataje a encoger la rienda, porque podria ſer ayudar el miſmo natural, buelua la consideracion con temer, no es todo perfeto, ſino que puede ſer mucha parte ſenſual, y acalle eſte niño con vn regalo de amor, que la haga mouer a amar por via ſuaue, y no a puñadas (como dizen) que recojan eſte amor dentro: y no como olla que cueze demaſiado, porque ſe pone la leña ſin diſcrecion, y ſe vierte toda, ſino que moderen la cauſa que tomaron para eſte fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas ſuaues, y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y canſado el eſpiritu, de ſuerte, que otro dia, y mas no eſtaua para tornar a la oracion. Aſſi que es meneſter gran diſcrecion a los principios, para que vaya todo con ſuauidad, y ſe mueſtre el eſpiritu a obrar interiormente, lo exterior ſe procure mucho euitar. Eſtos otros impetus ſon diferentiſſimos, no ponemos noſotros la leña, ſino que parece que hecho ya el fuego, depreſto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela eſta llaga de la auſencia del Señor, ſino hincan vna ſaeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçon a las vezes, no ſabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere a Dios, y que la ſaeta parece traya yerua para aborrecerſe a ſi por amor deſte Señor, y perdia de buena gana la vida por el. No ſe puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandiſſima pena que da, que la haze no ſaber de ſi, mas es eſta pena tan ſabroſa, que no ay deleyte en la vida que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, eſtar muriendo deſte mal. Eſta pena y gloria junta me traia deſatinada, que no podia yo entender como podia ſer aquello. O que es ver vn alma herida, q̃ digo que ſe entiende de manera que ſe puede dezir herida,

por

por tã excelente cauſa, y vee claro q̃ no mouio ella por don de le vinieſſe eſte amor, ſino q̃ del muy grande q̃ el Señor le tiene parece cayò depreſto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando aſſi eſtoy, de aquel verſo de Dauid, *Quemadmodum deſiderat ceruus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no da eſto muy rezio, parece ſe aplaca algo (alomenos buſca el alma algun remedio, por que no ſabe que hazer) con algunas penitencias, y no ſe ſienten mas, ni haze mas pena derramar ſangre, que ſi eſtuuieſſe el cuerpo muerto. Buſca modos y maneras para hazer algo que ſienta por amor de Dios, mas es tan grãde el primer dolor, que no ſe yo que tormẽto corporal le quitaſſe: como no eſtà alli el remedio, ſon muy baxas eſtas medicinas para tan ſubido mal, alguna coſa ſe aplaca, y paſſa algo en eſto, pidiendo a Dios le dè remedio para ſu mal, y ninguno vee ſino la muerte, que con eſta pienſa gozar del todo a ſu bien. Otras vezes da tan rezio, que eſſo ni nada ſe puede hazer q̃ corta todo el cuerpo, ni pies ni braços no puede menear: antes ſi eſtà en pie ſe ſiẽta como vna coſa trãſportada, que no puede ni aun reſollar, ſolo da vnos gemidos no grãdes, porque no puede, mas ſon lo en el ſentimiẽto. Quiſo el Señor que vieſſe aqui algunas vezes eſta viſion, vi vn Angel cabe mi àzia el lado yzquierdo, en forma corporal, lo que no ſuelo ver ſino por marauilla, aunq̃ muchas vezes ſe me repreſentã Angeles, es ſin ver los, ſino como la viſiõ paſſada que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe aſſi, no era grãde ſino pequeño, hermoſo mucho, el roſtro tan encendido, que parecia de los Angeles muy ſubidos, que parecen todos ſe abraſan, deuen ſer los que llamã Serafines: que los nõbres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo ſabria dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y alfin del

hierro me parecia tener vn poco de fuego. Eſte me parecia meter, por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al ſacar me parecia las lleuaua conſigo, y me dexaua toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan exceſsiua la ſuauidad, que me pone eſte grandiſſimo dolor, q̃ no ay deſſear que ſe quite, ni ſe cõtenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan ſuaue, que paſſa entre el alma, y Dios, que ſuplico yo a ſu bondad lo dè a guſtar a quien penſare que miento. Los dias que duraua eſto, andaua como embouada, no quiſiera ver, ni hablar, ſino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Eſto tenia algunas vezes, quãdo quiſo el Señor me vinieſſen eſtos arrobamientos tan grãdes, que aun eſtando entre gentes no los podia reſiſtir, ſino cõ harta pena mia ſe comẽçaron a publicar. Deſpues que los tengo no ſiento eſta pena tanto, ſino la q̃ dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferẽte en hartas coſas, y de mayor precio: antes en començando eſta pena de que aora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extaſi, y aſſi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por ſiempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal reſponde a tan grandes beneficios.

Cap. XXX. Torna a contar el diſcurſo de ſu vida, y como remediò el Señor muchos de ſus trabajos, con traer al lugar donde eſtaua, al ſanto varon Fray Pedro de Alcãtara, de la Orden del glorioſo ſan Franciſco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que paſſaua algunas vezes.

PVES viendo yo lo poco, ò no nada que podia hazer, para no tener eſtos impetus tan grandes, tãbien temia de

de tenerlos,porq̃ pena y contento no podia yo entender, como podia eſtar jũto: que ya pena corporal,y cõtento eſpiritual, bien lo ſabia q̃ era bien poſſible,mas tan exceſſiua pena eſpiritual, y con tan grandiſſimo guſto,eſto me deſatinaua:aun no ceſſaua en procurar reſiſtir, mas podia tan poco,q̃ algunas vezes me canſaua. Amparauame cõ la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò a todos: via que no me entẽdia nadie. Que eſto muy claro lo entendia yo,mas no lo oſaua dezir, ſino a mi confeſſor, porq̃ eſto fuera dezir bien de verdad, q̃ no tenia humildad. Fue el Señor ſeruido remediar grã parte de mi trabajo,y por entonces todo, cõ traer a eſte lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara,de quiẽ ya hize mencioñ,y dixe algo de ſu penitencia:q̃ entre otras coſas me certificarõ q̃ auia traído veynte años cilicio de hoja de lata contino. Es autor de vnos libros pequeños de oracioñ,que aora ſe tratan mucho,de Romãce:porq̃ como quiẽ bien lo auia exercitado, eſcriuiò harto prouechoſamente para los q̃ la tienẽ. Guardò la primera regla del bienauẽturado San Frãciſco con todo rigor, y lo demas que allà queda dicho. Pues como la viuda ſierua de Dios,q̃ he dicho,y amiga mia ſupo q̃ eſtaua aqui tan grã varõ,y ſabia mi neceſſidad,porq̃ era teſtigo de mis afliciones, y me cõſolaua harto: porque era tanta ſu Fè, que no podia creer,ſino que era eſpiritu de Dios, el q̃ todos los mas dezia era del demonio, y como es perſona de harto buẽ entẽdimiẽto, y de mucho ſecreto, y a quien el Señor hazia harta merced en la oracioñ, quiſo ſu Mageſtad darla luz en lo q̃ los letrados ignorauan. Dauãme licẽcia mis cõfeſſores,q̃ deſcãſaſſe cõ ella algunas coſas,porq̃ por hartas cauſas cabia en ella.Cabiale parte algunas vezes de las mercedes q̃ el Señor me hazia, con auiſos harto prouechoſos para ſu alma.Pues como lo ſupo,para q̃ mejor le pudieſſe tratar, ſin dezirme nada, recabò licẽcia de mi Prouincial,para q̃ ocho dias eſtuuieſſe en ſu caſa, y en ella, y en algunas Igleſias le

hablè muchas vezes, eſtà primera vez que eſtuuo aqui, q̃ deſpues en diuerſos tiempos le comuniquè. Como le di cuenta en ſuma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo ſupe(que eſto he tenido ſiempre, tratar con toda claridad,y verdad,con los que comunico mi alma, haſta los primeros mouimientos querria yo les fueſſen publicos: y las. coſas mas dudoſas, y de ſoſpecha, yo les arguya con razones contra mi)aſſi que ſin doblez, ni encubierta le trate mi alma. Caſi a los principios vi que me entendia por expè riencia, que era todo lo què yo auia meneſter, porque entonces no me ſabia entender como aora, para ſaberlo dezir (que deſpues me lo ha dado Dios que ſepa entender, y dezir las mercedes q̃ ſu Ma geſtad me haze) y era meneſter que huuieſſe paſſado por ello quiẽ del todo me entendieſſe,y declaraſſe lo q̃ era. El me dio grandiſſima luz, porq̃ al menos en las viſiones q̃ no eran imaginarias,no podia yo entender q̃ podia ſer aquello, y pareciame que en las q̃ via con los ojos del alma,tampoco entendia como podia ſer: q̃ como he dicho,ſolo las que ſe veen con los ojos corporales, era de las q̃ me parecia a mi auia de hazer caſo, y eſtas no tenia. Eſteſanto hõbre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome que no tuuieſſe pena, ſino que alabaſſe a Dios, y eſtuuieſſe tan cierta, que era eſpiritu ſuyo, que ſino era la Fè,coſa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudieſſe creer: y el ſe conſolaua mucho conmigo,y haziame todo fauor,y merced,y ſiempre deſpues tuuo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de ſus coſas, y negocios,y como me via con los deſſeos que el ya poſſeya por obra (q̃ eſtos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tanto animo,holgauaſe de tratar cõmigo. Que a quien el Señor llega en eſte eſtado, no ay plazer,ni conſuelo què ſe yguale a topar con quiẽ le parece le ha dado el Señor principios deſto: que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo q̃ me parece,y plega al Señor lo

lo tenga aora, huuo me grandissima lastima. Dixome que vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicio de buenos, y q̃ toda via me quedaua harto, porque siẽpre tenia necessidad, y no auia en esta ciudud quiẽ me entendiesse, mas que el hablaria a quiẽ me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho: porque como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tan poco auia, tan ruyn, no acabaua de asseguarse. Y assi lo hizo el santo varon q̃ los hablò a entrambos, y les dio causas, y razones para que se assegurassen, y no me inquietassen mas. El cõfessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aũ no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse. Quedamos cõcertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomẽdarnos mucho a Dios: que era tã sa su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexòme con grãdissimo consuelo, y contento, y cõ que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudasse q̃ era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diesse parte al confessor, y con esto viui essa segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer q̃ era demonio quãdo me dezian que lo era: assi que temor, ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Assi que aunque me consolò, y sossegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma, que aora dirè, con todo quedè, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al Glorioso Padre mio San Ioseph, que me parecio le auia el traydo: porque era comissario general de la custodia de

S. Io-

S.Ioſef,a quien yo mucho me encomendaua,y a nueſtra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) eſtar con tan grandiſſimos trabjos de alma junto con tormentos , y dolores de cuerpo de males tan rezios que no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los paſſaua cõ mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, ſe me oluidauan,ſolo quedaua vna memoria como coſa que ſe ha ſoñado, para dar pena: porque ſe entorpece el entendimiento de ſuerte , que me hazia andar en mil dudas y ſoſpechas, pareciendome, que yo no lo auia ſabido entender , y que quiça ſe me antojaua, y que baſtaua que anduuieſſe yo engañada, ſin que engañaſſe a los buenos: pareciame yo tan mala,que quantos males,y heregias ſe auian leuantado, me parecia erã por mis pecados. Eſta es vna humildad falſa , q̃ el demonio inuentaua para deſaſſoſſegarme , y prouar ſi puede traer el alma a deſeſperacion , y tengo ya tanta experiencia,que es coſa del demonio,que como ya vee que lo entiendo,no me atormenta en eſto tantas vezes como ſolia . Veeſe claro en la inquietud , y deſaſſoſſiego con que comiença , y el alboroto que dà enel alma todo lo que dura,y la eſcuridad,y aflicion que en ella pone,la ſequedad y mala diſpoſicion para oracion,ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo , para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera,aunque ſe conoce el alma por ruyn , y dà pena ver lo que ſomos: y pẽſamos grandes encarecimiẽtos de nueſtra maldad (tan grandes como los dichos,y ſe ſienten con verdad) no viene con alboroto,ni deſaſſoſſiega el alma,ni la eſcurece,ni dà ſequedad: antes la regala,y es todo al reues,con quietud,con ſuauidad, con luz. Pena que por otra parte conorta de ver quã gran merced le haze Dios en que tenga aquella pena,y quã

bien

bien empleada es: duelele lo que ofendiò a Dios, por otra parte la enſancha ſu miſericordia: tiene luz para confundirſe a ſi, y alabar a ſu Mageſtad, porque tanto la ſufrio. En eſta otra humildad q̃ pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a ſangre, repreſentale la juſticia, y aunque tiene Fè que ay miſericordia (porque no puede tanto el demonio q̃ la haga perder) es de manera, que no la conſuela, antes quando mira tanta miſericordia le ayuda a mayor tormẽto, porque le parece eſtaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penoſas, y ſutiles y diſſimuladas, que yo he entendido del: y aſſi querria auiſar a v. m. para que ſi por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: ſi le dexare el entendimiento para conocerlo, que no pienſe que va en letras y ſaber, que aunque a mi todo me falta, deſpues de ſalida de ello, bien entiendo es deſatino. Lo q̃ he entendido es, que lo quiere y permite el Señor, y le dà licencia, como ſe la diò para q̃ tentaſſe a Iob, aunque a mi como ruyn, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ſer vn dia antes de la viſpera de Corpus Chriſti (fieſta de quien yo ſoy deuota, aunque no tanto como es razon) eſta vez durome ſolo haſta el dia: que otras durauame ocho yquinze dias, y aun tres ſemanas, y no ſè ſi mas, en eſpecial las ſemanas ſantas, que ſolia ſer mi regalo de oracion: me parece que coge de preſto el entendimiento por coſas tan liuianas a las vezes, que otras me reía yo dellas, y hazele eſtar trabucado en todo lo q̃ el quiere, y el alma aherrojada alli, ſin ſer ſeñora de ſi, ni poder penſar otra coſa mas de los diſparates que ella repreſenta; que caſi ni tienen tomo, ni atan, ni deſatan, ſolo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en ſi: y es aſſi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarſe de ſu poder. No ſe puede dezir lo que en eſte caſo ſe padece, ella anda

da a buſcar reparo: y permite Dios no le halle, ſolo q̃ queda ſiempre la razon del libre aluedrio no clara, digo yo q̃ deue ſer caſi atapados los ojos. Como vna perſona que muchas vezes ha ydo por vna parte, que aũque ſea noche, y a eſcuras, va por el tino paſſàdo ſabe donde puede tropeçar, porque lo ha viſto de dia, y guardaſe de aquel peligro; aſſi es para no ofender a Dios, que parece ſe va por la coſtumbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caſo. La Fè eſtà entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aũque no perdida, que bien cree lo que tiene la Igleſia, mas pronũciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que caſi como coſa q̃ oyò de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que ſi oye hablar en el, eſcucha como vna coſa que cree ſer el que es, porque lo tiene la Igleſia, mas no ay memoria de lo que ha experimẽtado en ſi. Yrſe a rezar no es ſin mas congoxa, o eſtar en ſoledad, porque el tormento que en ſi ſiente, ſin ſaber de que, es incomportable: a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Eſto es aſſi, ſegun el Señor en vna viſion me dio a entender, porque el alma ſe quema en ſi, ſin ſaber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni cõ que le matar: pues quererſe remediar con leer, es como ſi no ſupieſſe. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn ſanto, para ver ſi me embeueria, y para conſolarme de lo que el padecio, y leer quatro, o cinco vezes otros tantos renglones, y con ſer Romãce menos entendia dellos a la poſtre que al principio, y aſſi lo dexè: eſto me acaecio muchas vezes, ſino que eſta ſe me acuerda mas en particular. Tener pues conuerſacion con nadie es peor, porque vn eſpiritu tan deſguſtado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, ſin poder hazer mas, y algo parece ſe haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de ſu mano a quien aſſi eſtà, para que no diga, ni haga con-

contra sus proximos cosa que los perjudique, y en que ofenda a Dios. Pues yr al confessor: esto es cierto, que muchas vezes me acaecia lo que dirè, que con ser tan santos como lo son los que en este tiẽpo he tratado, y trato, me dezian palabras, y me reñian cõ vna aspereza, que despues q̃ se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, q̃ no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por si de no la hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinauan aconsolarme con piedad, no podian. No dezian ellos malas palabras, digo en que ofendiessen a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrian, para confessor: deuian pretẽder mortificarme, y aun que otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauamelo tambien parecer, que los engañaua, yua a ellos, y auisaualos muy a las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse: bien via yo que de aduertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuiesse pena, que aun que yo quisiesse engañarle, seso tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas contino en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no parece sino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol conocia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo dezir: *No estes fatigada, ni ayas miedo*, (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como sino huuiera tenido nada. Regalauame con Dios, quexauame a el, como consentia tantos tormentos que padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran

abun-

abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro mas afinada, y clarificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incõportables, y se desean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas dello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganãcia; aunque como se han de lleuar no los lleuo yo, sino harto imperfetamente. Otras vezes me veniã de otra suerte, y vienen, q̃ de todo punto me parece se me quita la possibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo con esto estotras tentaciones y desasossiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada con tenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme, medio por fuerça, y conozco biẽ lo poco q̃ es vn alma quando se escõde la gracia: no me daua mucha pena, porq̃ este ver mi baxeza me daua alguna satisfaciõ. Otras vezes me hallo, q̃ tampoco puedo põsar cosa formada de Dios, ni de biẽ q̃ vaya cõ assiento, ni tener oraciõ aunq̃ estè en soledad, mas sieto q̃ le conozco. El entẽdimiẽto, e imaginaciõ entiendo yo es aqui lo q̃ me daña, q̃ la voluntad buena me parece a mi que està, y dispuesta para todo bien, mas este entendimiẽto està tan perdido, que no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver que haze, y gloria a Dios nunca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay que hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro, que seria si me viessen este desuario las personas que me tienen por buena. He lastima grande al alma, de verla con tan mala compañia. Desseo verla con liber-

libertad, y assi digo al Señor: Quando Dios mio acabarè de ver mi alma junta en vuestra alabãça, que os gozen todas las potencias? No permitays Señor, sea ya mas despedaçada, que no parece, sino que cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas bien entiendo le haze harto al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deuen ser los mios, q̃ si yo no huuiera tenido tantos, estuuiera mas entera en el bien. Passè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leìa, que tratan de oracion, me parece los entendia todos, y q̃ ya me auia dado aquello el Señor, que no los auia menester, y assi no los leìa, sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruiã a Dios, esto parece me aprouecha y anima) pareciame a mi muy poca humildad, pẽsar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no se me diesse nada. Bien veo yo, que en el seruir a Dios no he començado, aunque en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfecion, sino es en los desseos y en amar, que en esto bien veo me ha fauorecido el Señor, para q̃ le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi que le amo, mas las obras me descõsuelan, y las muchas imperfeciones q̃ veo en mi. Otras vezes me dà vna boueria de alma (digo yo que es) que ni bien ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gẽte, como dizen, ni con pena, ni gloria, ni la dà vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se siente nada. Pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo que pace, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porque el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan mise-

rable no le pesa de viuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos, ni efetos para que se entienda el alma. Pareceme aora a mi, como vn nauegar con vn ayre muy sossegado, que se anda mucho sin entender como: porque en estotras maneras son tan grandes los efetos, que casi luego vee el alma su mejoria, porque luego bullen los desseos, y nunca acaba de satisfazerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor, que he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fontezicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hazer mouimiento el arena ázia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan, siempre està bullendo el amor, y pensando que harà: no cabe en si, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si: assi està el alma muy ordinario que no sossiega, ni cabe en si, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en si, querria beuiessen los otros, pues a ella no le haze falta, para que la ayudassen a alabar a Dios. O que de vezes me acuerdo del agua viua, que dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy muy aficionada a aquel Euangelio: y es assi cierto, que sin entender como aora esto bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diesse aquel agua, y la tenia debuxada adonde estaua siempre, con este letrero, quando el Señor llegò al pozo: *Domine da mihi aquam*. Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester aya siempre que quemar: assi son las almas que digo, aunque fuessse muy a su costa querrian traer leña para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiesse echar en el, me contentaria: y assi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El mouimiento interior me incita a que sirua en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, ò en poner vn oratorio, ò en vnas cositas tan baxas,

baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningun tomo, y yo misma burlaua de mi. Pues no tienen poco trabajo animas, que dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundãcia, faltar fuerças corporales para hazer algo por el. Es vna pena bien grande, porque como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate, pareceme que ella entre si se consume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es fabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, ò le diò letras y talento, y libertad para predicar y cõfessar, y llegar almas a Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha passado por gustar, que es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siempre mucho: Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles, Amen. No sè si hago bien de escriuir tantas menudencias, como v. m. me tornò a embiar a mandar, que no se me diesse nada de alargarme, ni dexasse nada; voy tratando con claridad y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco, como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

Cap. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para auiso de personas que van camino de perfecion.

QVIERO dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaùa) otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y aparecióme ázia el lado yzquierdo,

de abominable figura, en eſpecial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia eſpantable. Pareciale ſalia vna grã llama del cuerpo, que eſtaua toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemẽte, que bien me auia librado de ſus manos, mas que el me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y ſantigueme como pude, y deſapareciò, y tornò luego: por dos vezes me acaeciò eſto. Yo no ſabia que me hazer, tenia alli agua bẽdita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me eſtuuo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y deſaſſoſſiego interior y exterior, que no me parece ſe podia ya ſufrir. Las que eſtauan conmigo, eſtauan eſpantadas, y no ſabian que ſe hazer, ni yo como valerme. Tengo por coſtumbre quando los dolores y mal corporal es muy intolerable hazer actos, como puedo entre mi, ſuplicando al Señor, ſi ſe ſirue de aquello, que me dè ſu Mageſtad paciencia, y me eſtè yo aſsi haſta el fin del mundo. Pues como eſta vez vi el padecer cõ tanto rigor, remediauame con eſtos actos, para poderlo lleuar, y determinaciones. Quiſo el Señor entendieſſe como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañãdo como deſeſperado, de que a donde pretendia ganar perdia. Yo como le vi reîme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas cõmigo, que no ſe podian valer, ni ſabian que remedio poner a tanto tormento, q̃ eran grandes los golpes que me hazia dar, ſin poderme reſiſtir cõ cuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el deſaſſoſſiego interior, que de ninguna ſuerte podia tener ſoſſiego. No oſaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entẽdieſſen lo que era. De muchas vezes tengo experiencia, q̃ no ay coſa con q̃ huyan mas, para no tornar: de la Cruz tãbien huyen, mas bueluen luego, deue ſer grande la virtud del agua bendita, para mi es particular, y muy conocida conſolacion, que ſiente mi alma quando la toma: es cierto, que lo muy ordinario es ſentir vna recreacion, que

no

no ſabria yo darla a entender con vn deleyte interior, que toda el alma me conorta. Eſto no es antojo, ni coſa que me ha acaecido ſola vna vez, ſino muy muchas, y mirado con gran aduertencia, digamos, como ſi vno eſtuuieſſe con mucho calor y ſed, y beuieſſe vn jarro de agua fria, que parece todo el ſintiò el refrigerio. Conſidero yo, que gran coſa es todo lo que eſtà ordenado por la Igleſia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerça aquellas palabras, que aſſi la pongan en el agua, para que ſea tá grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no ceſſaua el tormento, dixe, ſi no ſe rieſſen pediria agua bendita. Traxeronmela, y echarõmela a mi, y no aprouechaua, echèla àzia donde eſtaua, y en vn punto ſe fue, y ſe me quitò todo el mal, como ſi con la mano lo quitaràn, ſaluo que quedè canſada, como ſi me huuierã dado muchos palos. Hizome gran prouecho, ver que aun no ſiendo vn alma, y cuerpo ſuyo, quando el Señor le dà licencia haze tanto mal, que harà quando lo poſſea por ſuyo: diòme de nueuo gana de librarme de tan ruyn compañia. Otra vez poco ha me acaeciò lo miſmo, aunque no durò tanto, y yo eſtaua ſola, pedi agua bendita; y las que entraron deſpues que ya ſe auian ydo, que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna ſuerte dixeran mẽtira: olieron vn olor muy malo como de piedra açufre. Yo no lo oli, durò de manera que ſe pudo aduertir a ello. Otra vez eſtaua en el coro, y diome vn gran impetu de recogimiento, y fuyme de alli, porque no lo entendieſſen, aunque cerca todas oyeron dar golpes grandes a donde yo eſtaua, y yo cabe mi oì hablar, como que concertauan algo, aunque no entendi que habla fueſſe, mas eſtaua tan en oracion, que no entendi coſa, ni huue algun miedo. Caſi cada vez era quãdo el Señor me hazia merced, de que por mi perſuaſion ſe aprouechaſſe algun alma, y es cierto, que me acaecia lo que aora dirè: y deſto ay muchos teſtigos, en eſpecial quiẽ

aora me confiesla que lo viò por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quié era. Vino vna persona a mi, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oydo, y en todo este tiempo, ni le confessaua, ni se enmendaua, y dezia Missa. Y aunque confessaua otros, este dezia, que como le auia de confessar cosa tan fea, y tenia gran desseo de salir del, y no se podia valer a si. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia Dios, de tal manera me diò mucha pena: prometile de suplicar a Dios le remediasse, y hazer que otras personas lo hiziessen, que eran mejores que yo, y escriui a cierta persona, que el me dixo podia dar las cartas: y es assi, que a la primera se confessò, que quiso Dios (por las muchas personas muy santas, que lo auian suplicado a su Magestad, que se lo auia yo encomendado) hazer con esta alma esta misericordia: y yo, aunque miserable, hazia lo que podia con harto cuydado. Escriuiòme, que estaua ya con tanta mejoria, que auia dias que no caía en el, mas que era tan grande el tormento que le daua la tentacion, que parecia estaua en el infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse a Dios. Yo lo tornè a encomendar a mis hermanas, por cuyas oraciones deuia el Señor hazerme esta merced, que lo tomaron muy a pechos: era persona que nadie podia atinar en quien era. Yo supliquè a su Magestad se aplacassen aquellos tormentos y tentaciones, y se viniessen aquellos demonios a atormentarme a mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es assi, que passè vn mes de grauissimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor seruido, que le dexaron a el (assi me lo escriuieron) porque yo le dixe lo que passaua en este mes. Tomò fuerça su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaua de dar gracias al Señor, y a mi, como si yo huuiera hecho algo, sino que ya el credito q̃ tenia, de

que

que el Señor me hazia merce des le aprouechaua. Dezia, q̃ quando ſe veîa muy apretado leîa mis cartas, y ſe le quitaua la tẽtacion, y eſtaua muy eſpantado de lo que yo auia padecido, y como ſe auia librado el: y aun yo me eſpãtè, y lo ſufriera otros muchos años, por ver aquel alma libre. Sea al abado por todo, q̃ mucho puede la oraciõ de los que ſiruen al Señor, como yo creo que lo hazen en eſta caſa eſtas hermanas, ſino que como yo lo procuraua, deuian los demonios indignarſe mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En eſte tiempo tambien vna noche penſè me ahogauan, y como echarõ mucha agua bendita, vi yr mucha multitud dellos, como que ſe yuan deſpeñando. Son tantas vezes las que eſtos malditos me atormẽtan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no ſe pueden menear, ſi el Señor no les dà licencia, que canſaria a v.m. y me conſolaria ſi las dixeſſe. Lo dicho aprouecheſe, de que el verdadero ſieruo de Dios ſe le dê poco de eſtos eſpantajos, que eſtos ponen para hazer temer: ſepan que cada vez que ſe nos dà poco dellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas ſeñora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: ſolo dirè eſto que me acaeciò vna noche de las animas eſtando en vn oratorio, auiendo rezado vn Noturno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que eſtan al fin del, que tenemos en nueſtro rezado, ſe me puſo ſobre el libro, para que no acabaſſe la oracion: yo me ſantiguè, y fueſſe. Tornando a comẽçar, tornoſe (creo fueron tres vezes las q̃ la comencè) y haſta q̃ echè agua bendita no pude acabar: vi que ſalierõ algunas animas del Purgatorio en el inſtante, q̃ deuia faltarles poco, y penſè ſi pretẽdia eſtoruar eſto. Pocas vezes lo hè viſto tomando forma, y muchas ſin ninguna forma: como la viſion, q̃ ſin forma ſe vee claro eſtà alli, como he dicho. Quiero tambien dezir eſto, porque me eſpantò mucho eſtãdo vn dia de la Trinidad en cierto monaſterio

en el coro, y en arrobamiẽto vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entẽder que queria dezir aquella visiõn, antes de quinze dias se entendiò bien en cierta cõtienda, que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto desasosiego. Otra vez via mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciame estar vna gran claridad, que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi: entẽdi que me guardaua Dios para que no llegasẽ a mi, de manera que me hiziessen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas vezes entẽdi que era verdadera visiõn. El caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo; porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rendidas a ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones, que ya dixe me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados las tornauan a despertar en mi, que tenia bien que encomendarme a Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta que me sossegaua el confessor; porque aun primer mouimiento de mal pensamiento me parecia a mi no auia de tener, quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aun aora me atormenta) ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passo mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al reues, que ellos no yuan, sino por desprecio è injurias: hazeme andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte anda afligida, que yo no sè como esto puede ser: mas passa assi, que entõces parece

rece està el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y duròme hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico gran letrado me lo declarò bien) quando pẽsaua que estas mercedes q̃ el Señor me hazes se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, q̃ considerandolo, de mejor gana me parece me determinaua a que me enterràran viua: y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, ò arrobamiẽtos a no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer a dõde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que temia? q̃ en esto no podia auer sino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen a el. Dando a entẽder, que los que lo creeriã le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganãcia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela quãdo se me acuerda. Vino a terminos la tentacion, que me queria yr deste lugar, y dotar en otro monasterio muy mas encerrado, q̃ en el que yo al presente estaua, q̃ auia oîdo dezir muchos estremos del (era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo q̃ a mi me consolàra estar a dõde no me conocieran) y nunca me dexò mi confessor. Mucho me quitauan la libertad del espiritu estos temores (que despues vine ya a entẽder no era buena humildad, pues tãto inquietaua) y me enseñò el Señor esta verdad, q̃ si yo tan determinada y cierta estuuiera, q̃ no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, q̃ assi como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua, y consolaua mucho, de ver que alli se mostraua Dios, que tampoco me pesaria mostrasse en mi sus obras. Tambien di en otro estremo, que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su

Mageſtad le declaraſſe mis pecados, para que vieſſe quan ſin merito mio me hazia mercedes, que eſto deſſeo ſiempre mucho. Mi confeſſor me dixo, que no lo hizieſſe, mas haſta aora poco ha, ſi via yo que vna perſona penſaua de mi bien mucho, por rodeos, ò como podia le daua a entender mis pecados, y con eſto parece deſcanſaua: tambien me han pueſto mucho eſcrupulo en eſto. Procedia eſto, no de humildad a mi parecer, ſino de vna tentacion venian muchas; pareciame que a todos los traía engañados, y (aunque es verdad, que andan engañados en penſar que ay algun bien en mi) no era mi deſſeo engañarlos, ni jamas tal pretendi, ſino que el Señor por algun fin lo permite, y aſſi aun con los confeſſores, ſino viera era neceſſario, no tratàra ninguna coſa, que ſe me hiziera gran eſcrupulo. Todos eſtos temorcillos, y penas, y ſobra de humildad entiendo yo aora era harta imperfecion, y de no eſtar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios, no ſe le dà mas que digan bien que mal, ſi ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hazerle merced que lo entienda, que no tiene nada de ſi. Fieſe de quien ſe lo dà, que ſabrà porque lo deſcubre, y aparejeſe a la perſecucion, que eſtá cierta en los tiempos de aora, quando de alguna perſona quiere el Señor ſe entienda, que la haze ſemejantes mercedes: porque ay mil ojos para vn alma de eſtas, a donde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y eſte deuia ſer mi temor, y no humildad, ſino puſilanimidad: porque bien ſe puede aparejar vn alma, que aſſi permite Dios que ande en los ojos del mundo, a ſer martyr del mundo, porque ſi ella no ſe quiere morir a el, el miſmo mundo la matarà. No veo cierto otra coſa en el que bien me parezca, ſino no conſentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para ſi vno no eſtà perfeto, lleuar camino,

no de perfecion, que para ser de presto martyres: porque la perfecion no se alcança en breue (sino es a quien el Señor quiere por particular priuilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole començar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena vsa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir (ni como dizen) resollar, y miętras en mas le tienen, mas deuen oluidar, que aunque se estan en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma, viuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y assi como digo es menester gran animo, porque la pobre alma aun no ha començado a andar, y quierenla que buele, aun no tiene vencidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estauan los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porque muy muchas almas tornan atras, que no saben las pobrezitas valerse: y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo; ya verá v. m. que no ha auido en mi sino caer, y leuantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dè alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos, y feruor, y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior: todo lo dexã por el, como veen en otras personas, q̃ son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veẽ en todos los libros que estan escritos de oracion, y contemplacion poner cosas que hemos de hazer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden

pueden luego acabar consigo: desconsuelanse, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor cõtento, que quando dizen bien: vna poca estima de honra, vn desasimiento de sus deudos (que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas de esta manera, muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò cõtra nuestra natural inclinaciõ. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo q̃ aora tienen en desseos, su Magestad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: porque es muy necessario para este nuestro flaco natural tener gran confiança, y no desmayar, ni pensar, que si nos esforçamos dexaremos de salir con vitoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, dirè algo para auiso de v.m. y no piense (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la experiẽta con su cõtrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuydarnos mientras viuimos: porque mucho se nos pega luego (si como digo,) no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asida a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi, que su conuersacion no podia lleuar: ofrecioseme cierto negocio de harta importancia, y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes: y puesto que en la conuersacion, aunque ella es mejor que yo, no me hazia con ella (porque como tiene diferẽte estado, que es casada, no puede ser la conuersaciõ siẽpre en lo q̃ yo la queria) y lo mas que podia me estaua sola: vi que me dauan pena sus penas, mas harto que de proximo, y algun cuydado. En fin entendi de mi, que no estaua tan libre como yo pẽsaua, y que aun auia menester huyr la ocasion, para q̃ esta virtud que el Señor me auia comẽçado a dar fuesse en crecimiẽto, y assi con su fauor

lo

lo he procurado hazer ſiempre deſpues acà. En mucho ſe ha de tener vna virtud, quando el Señor la comiẽça a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, aſsi es en coſa de honra, y en otras muchas: que crea v. m. que no todos los que pẽſamos eſtamos deſaſidos del todo, lo eſtan, y es meneſter nũca deſcuydar en eſto. Y qualquiera perſona que ſienta en ſi algun punto de honra, ſi quiere aprouechar, creame, y dè tras eſte atamiento, que es vna cadena que no ay lima que la quiebre, ſino es Dios con oracion, y hazer mucho de nueſtra parte. Pareceme que es vna ligadura para eſte camino, q̃ yo me eſpanto el daño q̃ haze. Veo algunas perſonas ſantas en ſus obras, que las hazen tan grandes, que eſpãtan a las gentes: valame Dios, porque eſtá aũ en la tierra eſta alma? como no eſtà en la cumbre de la perfecion? Que es eſto? Quien detiene a quien tanto haze por Dios. O que tiene vn punto de honra, y lo peor que tiene es, que no quiere entẽder que le tiene, y es porque algunas vezes le haze entender el demonio, q̃ es obligado a tenerle. Pues creãme, crean por amor del Señor a eſta hormiguilla, que el Señor quiere q̃ hable, que ſino quitan eſta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es arbol hermoſo, ſino que el no medra, ni aun dexa medrar a los que andan cabe el: porque la fruta que dà de buẽ exemplo no es nada ſana, poco durarà, muchas vezes lo digo: que por poco que ſea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, ò compas que ſe yerre, diſſuena toda la muſica, y es coſa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en eſte camino de oracion es peſtilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos ſeguir ſus conſejos de Chriſto cargado de injurias, y teſtimonios, y queremos muy entera nueſtra honra y credito? No es poſsible llegar allà, que no van por vn camino: llega el Señor al alma, esforçandonos noſotros,

nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo, que quien tuuiere esta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien: su Magestad ordenarà tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiere tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades que yo hazia quando comencè, ò algunas dellas, las pagitas, que tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades, y via a otras nouicias que me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiessen yo sabia poco: luego se pone delante el buen exemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abriò vn poco los ojos, aun sabiendolo tantico, que estaua en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor (a mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto, si no tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oîan) que de puro honrosa me turbaua tanto, que dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir, que no lo sabia. Sentia harto a los principios, y despues gustaua dello. Y es assi, que como comencè a no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van haziendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios, les dà su Magestad tomo) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de ver

ver que todas ſe aprouechauan ſino yo (porque nunca fuy para nada) de que ſe yuan del coro, coger todos los mantos. Pareciame ſeruia a aquellos Angeles, que alli alabauã a Dios, haſta que no ſè como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaua mi virtud a querer que entẽdieſſen eſtas coſas, y no deuia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi, como eran tan nonada. O Señor mio, que verguença ès ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, que aun no las leuantaua de la tierra por vueſtro ſeruicio, ſino que todo yua embuelto en mil miſerias: no manaua aun el agua de vueſtra gracia debaxo de eſtas arenas, para que las hizieſſe leuãtar. O criador mio, quien tuuiera alguna coſa, que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es aſſi Señor mio, que no ſè como puede ſufrirlo mi coraçon, ni como podrà quien eſto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſeruidas tan grandiſſimas mercedes: y que no he verguença de contar eſtos ſeruicios, en fin como mios. Si tengo Señor mio, mas el no tener otra coſa, que cõtar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga eſperança quien los hiziere grandes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en cuẽta, los tomará mejor. Plega a ſu Mageſtad me dè gracia, para que no eſtè ſiempre en principios, Amen.

Capit. XXXII. En que trata como quiſo el Señor ponerla en eſpiritu en vn lugar del infierno, que tenia por ſus pecados merecido. Cuenta vna cifra de lo que alli ſe le repreſento para lo que fue, comiença a tratar la manera, y modo, como ſe fundo el Monaſterio, a donde aora eſtà de San Ioſef.

DEſpues de mucho tiempo, que el Señor me auia ya hecho muchas de las mercedes q̃ he dicho, y otras muy grandes: eſtando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda ſin ſaber como, que me parecia eſtar metida en el infierno:

infierno: entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio: mas aunque yo viuiesse muchos años, me parece imposible oluidarseme. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauãdijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, a donde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso a la vista, en cõparacion de lo que alli senti: esto que he dicho va mal encarecido. Estotro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entẽder: mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender, como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que cõ auerlos passado en esta vida grauissimos, y (segũ dizen los mẽdicos) los mayores que se pueden acà passar: porque fue encogerseme todos los neruios, quando me tulli, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli senti, y ver que auiã de ser sin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna aflicion tan sensible, y con tan desesperado y afligido descontento, que yo no sè como lo encarecer: porq̃ dezir, que es vn estarse siempre arrancando el alma es poco, porque aî parece que otro os acaba la vida: mas aqui la misma alma es la que se despedaça. El caso es, que yo no sè como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos y dolores. No via yo quien me los daua, mas sentiame quemar y desmenuzar (a lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperaciõ interior es lo peor. Estãdo en

en tan pestilencial lugar, tã sin poder esperar cõsuelo, no ay sẽtarse, ni echarse, ni ay lugar, aũque me pusierõ en este, como agujero hecho en la pared, por q̃ estas paredes q̃ son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz, sino todo tinieblas escurissimas. Yo no entiẽdo como puede ser esto, que con no auer luz, lo q̃ a la vista ha de dar pena todo se vee. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno; despues he visto otra visiõ de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espãtosas me parecierõ: mas como no sentia la pena, no me hizierõ tanto temor: q̃ en esta visiõ quiso el Señor, q̃ verdaderamẽte yo sintiesse aquellos tormẽtos, y afliciõ en el espiritu, como si el cuerpo lo estuuiera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas biẽ entendi ser grã merced, y q̃ quiso el Señor yo viesse por vista de ojos dedõde me auia librado su misericordia: porq̃ no es nada oyrlo dezir: ni auer yo otras vezes pẽsado en diferentes tormẽtos (aũque pocas, q̃ por temor no se lle yaua bien mi alma) ni q̃ los demonios atenazã, ni otros diferẽtes tormentos q̃ he leído no es nada cõ esta pena, porq̃ es otra cosa: en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse acà es muy poco en cõparaciõ deste fuego de allà. Yo quedè tã espãtada (y aũ lo estoy aora escriuiẽdolo, cõ q̃ ha casi seys años) y es assi, q̃ me parece el calor natural me falta de temor, aqui adõde estoy, y assi no me acuerdo vez q̃ tẽga trabajo ni dolores, q̃ no me parezca nonada todo lo q̃ acà se puede passar; y assi me parece en parte q̃ nos quexamos sin proposito. Y assi torno a dezir, q̃ fue vna de las mayores mercedes q̃ el Señor me ha hecho, porq̃ me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor, q̃ me librò (a lo q̃ aora me parece) de males tan perpetuos y terribles. Despues acà, como digo, todo me parece facil en cõparacion de vn momento q̃ se aya de sufrir lo q̃ yo en el alli padeci. Espãtème como auiendo leído muchas vezes libros a dõde se da algo a entender de las penas del infierno, como no

las temia, ni tenia en lo q̃ son, a donde estaua como me podia dar cosa descãso de lo q̃ me acarreaua yr a tã mal lugar: seais bẽdito Dios mio por siẽpre, y como se à parecido, q̃ me queriades vos mucho mas a mi, q̃ yo me quiero. Que de vezes Señor me librastes de carcel tã tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra volũtad. De aqui tãbiẽ ganè la grãdissima pena q̃ me dá, las muchas almas q̃ se cõdenan (destos Luteranos, en especial porq̃ eran ya por el Bautismo miẽbros de la Iglesia) y los impetus grãdes de aprouechar almas, q̃ me parece cierto a mi, q̃ por librar vna sola de tã grandissimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, q̃ si vemos acà vna persona q̃biẽ queremos, en especial cõ vn grã trabajo, ò dolor, parece q̃ nuestro mismo natural nos cõbida a cõpasiõ, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçõ q̃ lo lleue sin grã pena. Pues acà cõ saber, q̃ en fin se acabarà cõ la vida, y q̃ ya tiene termino, aũ nos mueue a tãta cõpasiõ: estotro q̃ no le tiene, no sè como podemos sossegar, viẽdo tãtas almas como lleua cada dia el demonio cõsigo. Esto tãbiẽ me haze dessear, q̃ en cosa q̃ tãto importa, no nos cõtẽtemos cõ menos, q̃ hazer todo lo q̃ pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada; y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quã do yo cõsidero, q̃ aunq̃ era tan malissima, traía algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, q̃ veo, q̃ como quiẽ no haze nada se las tragã en el mũdo, y en fin passaua grandes enfermedades, y cõ mucha paciencia, q̃ me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codicioſa, ni embidia jamas me acuerdo tenia, de manera q̃ fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, q̃ aunq̃ era tan ruyn, traía temor de Dios lo mas cõtino, y veo a dõde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, q̃ segun mis culpas, aũ me parece merecia mas castigo. Mas cõ todo digo, q̃ era terrible tormento,

to,y q̃ es peligroſa coſa cõtẽtar nos,ni traer ſoſſiego, ni cõtẽto el alma q̃ anda cayendo a cada paſſo en pecado mortal, ſino q̃ por amor đ Dios nos quitemos de las ocaſiones,q̃ el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi. Plega a ſu Mageſtad, q̃ no me dexe đ ſu mano,paraq̃ yo torne a caer, q̃ ya tengo viſto a dõde he de yr a parar, no lo permita el Señor, Amen. Andando yo deſpues de auer viſto eſto,y otras grandes coſas, y ſecretos, que el Señor me quiſo moſtrar, de la gloria q̃ ſe dará a los buenos,ypena a los malos,deſſeãdo modo y manera en q̃ pudieſſe hazer penitẽcia de tanto mal,y merecer algo para ganar tanto biẽ,deſſeaua huir đ gẽtes,y apartarme del mũdo. No ſoſſegaua mi eſpiritu, mas no deſaſſoſſiego inquieto,ſino ſabroſo, biẽ ſe veſa q̃ era Dios,y q̃ le auia dado ſu Mageſtad al alma calor para digeſtir otros mãjaresmas grueſſos de los q̃ comia,pẽſaua q̃ podria hazer por Dios:y pen ſe q̃ lo primero era ſeguir el llamamiẽto q̃ ſu Mageſtad me auia hecho a la religiõ, guardãdo mi regla cõ la mayor perfeciõ q̃ pudieſſe:y aũq̃ en la caſa donde eſtaua auia muchas ſieruas deDios,y era harto ſeruido en ella,a cauſa de tener grã neceſsidad,ſaliã las mõjas muchas vezes a partes,a dõde con toda honeſtidad y religiõ podiamos eſtar:y tãbiẽ no eſtaua fundada en ſu primer rigor la regla,ſino guardauaſe cõforme a lo q̃ en toda la Orden (q̃ es cõ bula de relaxaciõ)y tãbiẽ otros incõueniẽtes, q̃ me parecia a mi tenia mucho regalo, por ſer la caſa grãde y deleytoſa. Mas eſte incõueniẽte de ſalir, aunq̃ yo era la q̃ mucho lo vſaua, era grãde para mi, ya porq̃ algunas perſonas (a quiẽ los Perlados no podiã dezir de no) guſtauan eſtuuieſſe yo en cõpañia importunados mãdauãmelo:y aſſi ſegun ſe yua ordenãdo, pudiera poco eſtar en el monaſterio, porq̃ el demonio en parte deuia ayudar,paraq̃ no eſtuuieſſe en caſa, q̃ todavia como comunicaua cõ algunas lo q̃ los q̃ me tratauan me enſeñauã,haziaſe grã prouecho.Ofrecioſe vna vez eſtando cõ vna perſona,dezirme a mi,y a otras, q̃ ſi ſeriamos para ſer mõjas de la manera de las Deſcalças,q̃ aun poſſible era poder hazer vn monaſterio. Yo como

andauã en eſtos deſſeos,comen celo a tratar cõ aquella ſeñora viuda mi cõpañera, q̃ he dicho q̃ tenia el miſmo deſſeo,ella co mençò a dar traças para darle rẽta: q̃ aora veo yo q̃no lleuauã mucho camino,y el deſſeo q̃ de ello teniamos nos hazia parecer q̃ ſi. Mas yo por otra parte como tenia tã grãdiſſimo cõtẽto en la caſa q̃ eſtaua, porq̃ era muy a mi guſto,y la celda, en q̃ eſtaua hecha muy a mi propoſito,todavia me detenia,cõ todo cõcertamos d'encomẽdarlo mucho a Dios. Auiẽdo vn dia comulgado, mandome mucho ſu Mageſtad lo procuraſſe cõ todas mis fuerças,haziẽdome grã des promeſſas,de q̃ no ſe dexaria de hazer el monaſterio, y q̃ ſe ſeruiria mucho en el, y q̃ ſe llamaſſe S.Ioſef,q̃ a la vna puerta nos guardaria el,y N.Señora a la otra,y q̃ Chriſto andaria cõ noſotras,q̃ ſeria vn eſtrella que dieſſe de ſi grã reſplãdor, y que aunq̃ las religiones eſtauã relaxadas, q̃ no pẽſaſſe ſe ſeruia poco en ellas, y q̃ ſeria del mũdo, ſino fueſſe por los religioſos? q̃ dixeſſe a mi cõfeſſor eſto,q̃ me mandaua, y q̃ le rogaua el q̃ no fueſſe cõtra ello,ni me lo eſtoruaſſe.Era eſtaviſiõ cõ tã grãdes efetos, y de tal manera eſta habla,q̃ me hazia elSeñor,q̃ yo no podia dudar q̃ era el. Yo ſenti grãdiſsima pena,porq̃ en parte ſe me repreſentaro los grandes deſaſſoſſiegos, y trabajos q̃ me auia de coſtar:y como eſtaua tã cõtẽtiſsima en aq̃lla caſa,q̃ aun q̃ antes lo trataua,no era cõ tãta determinaciõ ni certidũbre, q̃ ſeria: aqui parecia ſe me ponia premio, y como via comen çaua coſa de grã deſaſſoſsiego, eſtaua en duda de lo q̃ haria, mas fuerõ muchas vezes las q̃ el Señor me tornò a hablar en ello,poniendome delante tãtas cauſas y razones, que yo veía ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no oſè hazer otra coſa, ſino dezirlo a mi confeſſor, y dile por eſcrito todo lo que paſſaua. El no oſò determinadamẽte dezirme,q̃ lo dexaſſe,mas veía q̃ no lleuaua camino cõforme a razõ natural,por auer poquiſsima,y caſi ninguna poſsibilidad en mi cõpañera, que era la que lo auia de hazer. Dixome,q̃lo trataſſe cõ mi Perlado, y que lo q̃ el hizieſſe, eſſo hizieſſe yo: yo no trataua eſtas viſiones con el Perlado, ſino

ſino aquella ſeñora tratò con el, que queria hazer eſte monaſterio, y el Prouincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda religion, y diole todo el fauor que fue meneſter, y dixole, que el admitiria la caſa; trataron de la renta que auia de tener, y nunca queriamos fueſſen mas de treze por muchas cauſas. Antes que lo començaſſemos a tratar eſcriuimos al Santo Fray Pedro de Alcantara todò lo que paſſaua, y aconſejonos que no lo dexaſſemos de hazer, y dionos ſu parecer en todo. No ſe huuo començado a ſaber por el lugar, quando no ſe podia eſcriuir en breue la gran perſecucion que vino ſobre noſotras, los dichos, las riſas, el dezir q̃ era diſparate: a mi, que bien me eſtaua en mi monaſterio, a mi compañera tanta perſecucion, que la traían fatigada, yo no ſabia que me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Eſtando aſſi muy fatigada, encomendando me a Dios, començò ſu Mageſtad a cõſolarme, y animarme, dixome: que aqui vería lo que auian paſſado los Santos, que auian fundado las religiones, que muchas mas perſecuciones tenia por paſſar, de las que yo podia pẽſar, que no ſe nos dieſſe nada. Deziame algunas coſas que dixeſſe a mi compañera, y lo que mas me eſpantaua yo, es, que luego quedauamos conſoladas de lo paſſado, y con animo para reſiſtir a todos: y es aſſi, q̃ de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia caſi perſona, que entõces no fueſſe contra noſotras, y le pareciеſſe grandiſſimo diſparate. Fueron tãtos los dichos y alborotos de mi miſmo monaſterio, que al Prouincial le pareciò rezio ponerſe cõtra todos, y aſſi mudò el parecer, y no la quiſo admitir: mas dixo, que la renta no era ſegura, y que era poca, y que era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiſo admitir. Noſotras que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, dionos muy gran pena: en eſpecial me la diò a mi de ver al Prouincial contrario, que cõ quererlo el, tenia yo diſculpa cõ todos. A mi

compañera ya no la querian absoluer, sino lo dexaua, porque deziã era obligada a quitar el escandalo. Ella fue a vn gran letrado muy gran sieruo de Dios, de la Orden de Santo Domingo a dezirselo, y dar le cuenta de todo esto (fue antes que el Prouincial lo tuuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quiẽ nos quisiesse dar parecer: y assi dezian que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayorazgo a vn santo varon, con harto desseo nos ayudasse: porque era el mayor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixe todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixe cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouian, porque no queria yo nos diesse parecer sino conforme a ellas. El nos dixo que le diessemos de termino ocho dias para responder, y que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse. Yo le dixe que si: mas aunque yo esto dezia (y me parece lo hiziera) nunca jamas se me quitaua vna seguridad de que se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fè, nũca ella por cosa que dixessen se determinaua dexarlo: yo aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer (de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, o contra las leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamẽte me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera q̃ no lo podiamos hazer sin ofender le, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este. Dezia me despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tãbien le parecia desatino, como a todos, y en sabiendo auiamos ydo a el, le embiò a auisar vn cauallero, que mirasse

raſſe lo que hazia, que no nos ayudaſſe) y que en començando a mirar lo que nos auia de reſponder, y a penſar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y religion, ſe le aſſentò ſer muy en ſeruicio de Dios, y q̃ no auia de dexar de hazerſe: y aſſi nos reſpondio nos dieſſemos prieſſa a concluyrlo, y dixo la manera, y traça que ſe auia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo ſe auia de fiar de Dios, que quiẽ lo contradixeſſe fueſſe a el, q̃ el reſponderia, y aſſi ſiempre nos ayudò, como deſpues dirè. Y con eſto fuymos muy conſoladas, y con que algunas perſonas ſantas q̃ nos ſolian ſer contrarias eſtauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el caualliero ſanto, de quiẽ ya he hecho mencion, q̃ (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfecion, por ſer todo nueſtro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultoſos, y ſin camino rendia ſu parecer a que podia ſer coſa de Dios, que el miſmo Señor le deuia mouer: y aſsi hizo al maeſtro, q̃ es el clerigo ſieruo de Dios, que dixe q̃ auia hablado primero, que es eſpejo de todo el lugar, como perſona q̃ le tiene Dios en el, para remedio, y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y eſtando en eſtos terminos, y ſiempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la caſa en buena parte, aunq̃ pequeña (mas deſto ami no ſe me daua nada, que me auia dicho el Señor que entraſſe como pudieſſe, que deſpues yo veria lo q̃ ſu Mageſtad hazia: y quan bien que lo he viſto) y aſsi aunque veía ſer poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauorecernos.

Cap. XXXIII. Procede en la miſma materia de la fundacion del glorioſo S. Ioſef. Dize como le mandaron que no entendieſſe en ella, y el tiempo que lo dexò y algunos trabajos que tuuo, y como la cõſolaua en ellos el Señor.

PVES eſtando los negocios en eſte eſtado, y tan

al punto de acabarſe, q̃ otro dia ſe auian de hazer las eſcrituras, fue quando el Padre Prouincial nueſtro mudò parecer, creo fue mouido por ordenacion diuina, ſegun deſpues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas, yua el Señor perfecionãdo la obra, y ordenando que ſe hizieſſe de otra ſuerte. Como el no lo quiſo admitir, luego mi confeſſor me mãdò no entendieſſe mas en ello: con que ſabe el Señor los grandes trabajos, y afliciones, que haſta traerlo a aquel eſtado me auia coſtado. Como ſe dexò, y quedò aſſi, confirmoſe mas ſer todo diſparate de mugeres, y a crecer la murmuracion ſobre mi, con auerlo mandado haſta entonces mi Prouincial. Eſtaua muy mal quiſta en todo mi monaſterio, porq̃ queria hazer monaſterio mas encerrado, dezian, que las afrentaua, que alli podia tambien ſeruir a Dios, pues auia otras mejores que yo, que no tenia amor a la caſa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas deziã, q̃ me echaſsẽ en la carcel, otras (bien pocas) tornauã algo por mi, yo bien veîa, que en muchas coſas tenian razon, y algunas vezes dauales deſcuento: aun que como no auia de dezir lo principal, q̃ era mandarmelo el Señor, no ſabia q̃ hazer, y aſſi callaua. Otras haziame Dios muy grã merced, que todo eſto no me daua inquietud, ſino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como ſi no me huuiera coſtado nada: y eſto no lo podia nadie creer (ni aun las miſmas perſonas de oracion que me tratauan) ſino que penſauan eſtaua muy penada, y corrida: y aun mi miſmo confeſſor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la caſa que yo eſtaua muy contenta, y a mi plazer: aunque jamas podia dexar de creer, q̃ auia de hazerſe, yo no auia ya miedo, ni ſabia como, ni quãdo, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi confeſſor, como ſi yo huuiera hecho coſa

sa contra su voluntad (tambiẽ deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo, y assi en esta multitud de persecuciones, q̃ a mi pareciame auia de venirme del consuelo) me escriuio que ya veria que era todo sueño en lo que auia sucedido, q̃ me enmendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veya el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciẽdome si auia sido yo ocasiõ, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios: y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño: y que yo andaua muy engañada, y perdida. Apretome esto en tanto estremo, que estaua toda turbada, y con grãdissima aflicion, mas el Señor (que nunca me faltò en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me cõsolaua, y esforçaua, que no ay para q̃ lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, q̃ yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo que me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que auia sobre mi. Aqui me enseñò el Señor el grãdissimo bien que es passar trabajos, y persecuciones por el: porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me començarõ mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico, no dexaua de tener por tan cierto como yo, que se auia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no yr contra la obediencia de mi confessor, nego-

ciauale el cõ mi compañera, y escriuian a Roma, y dauan traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse que auia yo visto alguna reuelacion en este negocio, y yuan a mi con mucho miedo a dezirme, que andauã los tiempos rezios, y que podria ser me leuantassen algo, y fuessen a los Inquisidores. A mi me cayò esto en gracia, y me hizo reyr (porque en este caso jamas yo temi, que sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse, yo yua por ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixe que desso no temiessen que harto mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse, de suerte, que yo temiesse la Inquisicion: que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era leuantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratelo con este padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia biẽ assegurar en lo q̃ el me dixesse) y dixele entõces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad q̃ pude, y supliquele lo mirasse muy bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura: y lo que de todo sentia. El me assegurò mucho, y a mi parecer le hizo prouecho: porque aunque el era muy bueno, de alli adelante se dio mucho mas a la oraciõ, y se apartò en vn monasterio de su Ordẽ, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, a dõde estuuo mas de dos años, y sacò le de alli la obediẽcia (q̃ el sintio harto) porq̃ le huuie õ me nester como era persona tal, y yo en parte senti mucho quãdo se fue (aunq̃ no se lo estoruè, por la grande falta que me hazia, mas entẽdi su ganancia: porq̃ estãdo cõ harta pena de su yda, me dixo el Señor, que me cõsolasse, y no la tuuiesse, q̃ biẽ guiada yua. Vino tã aprouechada su alma de alli, y tan adelãte en aprouechamiento de espiritu, q̃ me dixo quando vino, q̃ por ninguna cosa quisiera

siera auer dexado de yr alli. Y yo tambiē podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia tābien con la experiencia de espiritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales: y traxole Dios a tiempo que vio su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, o seis meses, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entēdia q̄ era la causa, mas no se me podia quitar del pēsamiēto q̄ se auia de hazer. Al fin deste tiēpo auiendose ydo de aqui el Retor q̄ estaua en la Compañia de Iesus, traxo su Magestad aqui otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiēto, y buenas letras a tiēpo que yo estaua cō harta necessidad: porq̄ como el q̄ me confessaua tenia superior, y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia bien mi espiritu, y tenia desseo de que fuesse muy adelāte, no se osaua en algunas cosas determinar por hartas causas q̄ para ello tenia. Ya mi espiritu yua con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mandaua. Estando vn dia con grande aflicion de parecerme, el confessor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando que era que me auia de morir presto, y traìa mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor: antes le dezia que me consolasse, y que no auia de que temer, y q̄ no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espiritu del Señor, que a vezes parecia con estos grādes impetus de espiritu, no le quedaua al alma como resollar. Fueme a ver este Rētor, y mandome el confessor

tra-

trataſſe cõ el cõ toda libertad y claridad. Yo ſolia ſentir grã diſſima contradicion en dezir lo, y es aſſi, que en entrãdo en el confeſsionario ſenti en mi eſpiritu vn no ſe que, que antes ni deſpues no me acuerdo auerlo con nadie ſentido, ni yo ſabre dezir como fue, ni por comparaciones podria. Porq̃ fue vn gozo eſpiritual, y vn entender mi alma, que aquel alma me auia de entender, y que conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como: porque ſi le huuiera hablado, o me huuieran dado grandes nueuas del, no era mucho darme gozo en entender que auia de entenderme, mas ninguna palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado, ni era perſona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Deſpues he viſto bien que no ſe engañò mi eſpiritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque ſu trato es mucho para perſonas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque ellas haze correr, y no yr paſſo a paſſo. Y ſu modo es para deſafirlas de todo, y mortificarlas que en eſto le dio el Señor grandiſsimo talento tambien como en otras muchas coſas. Como le comencè a tratar, luego entendi ſu eſtilo, y vi ſer vn alma pura, y ſanta y cõ don particular del Señor para conocer eſpiritus, conſolome mucho. Deſde a poco que le trataua, començò el Señor a tornarme a apretar que tornaſſe a tratar el negocio del monaſterio, y que dixeſſe a mi confeſſor, y a eſte Retor muchas razones, y coſas, para que no me le eſtoruaſſen: y algunas los hazia temer, porque eſte padre Retor nunca dudò en que era eſpiritu de Dios, porque con mucho cuydado, y eſtudio miraua todos los efetos. En fin de muchas coſas, no ſe oſaron atreuer a eſtoruarmelo: tornò mi confeſſor a darme licẽcia que puſieſſe en ello todo lo que pudieſſe, yo bien veya el trabajo a que me ponia por ſer muy ſola, y tener poquiſsima poſsibilidad. Concertamos ſe trataſſe con todo ſecreto, y aſsi procurè q̃ vna hermana mia q̃ viuia fuera de aqui compraſſe la caſa, y

la

la labrasse,como que era para si,cõ dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo traîa grã cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Prelados era todo perdido,como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo,y hazerlo labrar passè tãtos trabajos,y algunos biẽ a solas; aunque mi compañera hazia lo q̃ podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nonada,mas de hazerse en su nombre,y cõ su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras q̃ aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas afligida dezia,Señor mio,como me mandays cosas que parecẽ imposibles, que aunque fuera muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes,sin dineros,ni de a donde los tener,ni para Breue,ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez estando en vna necessidad que no sabia que me hazer,ni con que pagar vnos oficiales, me aparecio San Iosef, mi verdadero padre, y Señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hize sin ninguna blanca: y el Señor por manera que se espantauan los que lo oyan me proueyò.Haziaseme la casa muy chica; porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprarse: ni sabia que me hazer, que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres*. Y a manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar; quantas vezes dormi yo al sereno, por no tener a donde me meter.* Yo quedè muy espantada, y vi que tenia tazon, y voy a la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera, que se pudiesse viuir, todo

todo tosco, y sin labrar, no mas de como no fuesse dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de Santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mucha hermosura, y dixome: que me esforçasse, y fuesse adelãte en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha salido tan verdad, q̃ vn monasterio de monjas de su Orden que està cerca deste nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, que poco a poco traxo este desseo mio a tanta perfecion, que la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuimos de limosna: q̃ no me ha costado poco trabajo, q̃ sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Sãto, q̃ no se pueda hazer otra cosa, ni jamas aya renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por rue go desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario: sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nue stra Señora de la Assumpcion en vn monasterio de la Orden del Glorioso Santo Domingo, estaua considerãdo los muchos pecados que en tiem pos passados auia confessado en aquella casa, y cosas de mi ruyn vida; vinome vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Senteme, y aun pareceme que no pude ver al çar, ni oyr Missa, que despues quedè con escrupulo desto. Pareciome estãdo assi que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Seño ra ázia el lado derecho, y a mi Padre San Ioseph al yzquierdo, que me vestian aquella ropa; dioseme a entender que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grã dissimo deleyte, y gloria, luego me parecio asirme de las manos nuestra Señora; dixome que le daua mucho contento en seruir al Glorioso S. Ioseph, que creyesse que lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiesse auria quiebra en esto jamas, aunque la obedien cia q̃ daua no fuesse a mi gus-

to,

to, porque ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros; que para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acà imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de acà, como vn debuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, sino toda junta la echura del rostro; vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suaue. Al Glorioso San Ioseph no vi tan claro, aunque bien vi que estaua allì como las visiones que he dicho que no se veen: pareciame nuestra Señora muy niña. Estando assi conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y nunca quisiera quitarme del) pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grande de deshazerme por Dios, y con tales efetos, y todo passò, de suerte, que nũca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexòme consoladissima, y con mucha paz. En lo q̃ dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es que a mi se me hazia de mal no darla a la Orden, y auiame dicho el Señor, que no conuenia darsela a ellos, diome las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via; que tambien me dixo que el haria viniesse recaudo por alli,

alli, y assi fue que se embiò por do el Señor me dixo (que nunca acabauamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, cõuino mucho se diesse la obediẽcia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Prelado seria, y quiso el Señor fue tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa, como ha sido menester para la grã contradiciõ q̃ ha auido en ella (como despues dirè) y para ponerla en el estado en que està, bendito sea el que assi lo ha hecho todo. Amen.

Cap. XXXIIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar; dize la causa, y como la mandò yr su Prelado para cõsuelo de vna señora muy principal q̃ estaua muy afligida. Comiença a tratar lo que allà le sucedio, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para seruirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el; es mucho de notar.

POr mucho cuydado que yo traîa, para q̃ no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, q̃ no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creîan, y otras no. Yo temia harto, que venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyolo el Señor desta manera, que se ofrecio en vn lugar grande mas de veynte leguas deste, que estaua vna señora muy afligida, a causa, de auersele muerto su marido, estaualo en tanto estremo que se temia su salud. Tuuo noticia desta pecadorzilla; q̃ lo ordenò el Señor assi, que le dixessen biẽ de mi para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estaua en monasterio que salian, ponele el Señor tã grã deseo de verme, pareciendo le que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo lleuarme allà, embiando al Prouincial

que

que estaua bien lexos. El me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera: yo lo supe la noche de Nauidad. Hizo me algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algun bien me querian lleuar (que como yo me veìa tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios estuue todos los Maitines, o gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor que no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres: porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuuiesse trabajos se seruiria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta fervenido el Breue: porque el demonio tenia armada vna gran trama, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada y consolada, dixelo al Retor, dixome que en ninguna manera dexasse de yr: porque otros me dezian que no se sufria que era inuencion del demonio para que allà me viniesse algũ mal, que tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entẽdido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima cõfusion de ver el titulo con que me lleuauan y como se engañauan tanto: esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Cosolauame mucho que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar a donde yua, y con estar sujeta a lo que me mandassen, como estaua acà, mẽ parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido que aquella señora se consolò tanto, que conocida mejoria, començò luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuose a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas q̃ yo conocia, porque me sucediesse biẽ. Era muy temerosa de Dios, y tã buena q̃ su mucha Christiãdad suplio lo que a mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo

do me era cruz, porque los regalos me dauã gran tormẽto, y el hazer tanto caſo de mi me traya con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me oſaua deſcuydar, ni ſe deſcuydaua el Señor, porque eſtando alli me hizo grãdiſſimas mercedes, y eſtas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian deſpreciar todo lo que via (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan ſeñoras, que muy a mi hõra pudiera yo ſer uirlas, con la libertad que ſi yo fuera ſu ygual. Saquè vna ganancia muy grande, y dezia ſelo. Vi que era muger tan ſujeta a flaquezas, y paſſiones como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorio, y como mientras es mayor tiene mas cuydados y trabajos: y vn cuydado de tener la compoſtura y conforme a ſu eſtado, que no las dexa viuir, comer ſin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al eſtado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a ſu eſtado, que no a ſu guſto. Es aſſi, que del todo aborreci el deſſear ſer ſeñora, Dios me libre de mala compoſtura, aunque eſta con ſer de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia laſtima, y ſe la he, de ver como và muchas vezes, no cõforme ſu inclinacion: por cumplir con ſu eſtado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos: no ſe ha de hablar mas con vno que con otro, ſino al que ſe fauorece ha de ſer el mal quiſto. Ello es vna ſujecion que vna de las mentiras que dize el mundo es llamar ſeñores a las perſonas ſemejantes, que no me parece ſon ſino eſclauos de mil coſas. Fue el Señor ſeruido que el tiempo que eſtuue en aquella caſa ſe mejorauan en ſeruir a ſu Mageſtad las perſonas della, aunque no eſtuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas perſonas, del mucho amor que aquella ſeñora me tenia. Deuian por ventura penſar que pretendia algun intereſſe: deuia permitir el Señor me dieſſen algunos trabajos, coſas ſemejan-

mejãtes, y otras de otras fuertes, porq̃ no me embeuiesse en el regalo q̃ auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo cõ mejoria de mi alma. Estãdo alli acertò a venir vn religioso, persona muy principal, y cõ quiẽ yo muchos años auia, tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn monasterio de su Ordẽ (q̃ estaua cerca a donde yo estaua) diome desseo de saber en q̃ disposicion estaua aquel alma (que desseaua yo fuesse muy seruo de Dios) y le uanteme para yrle a hablar: como yo estaua recogida ya en oracio, pareciome despues era perder tiempo, q̃ quien me metia a mi en aquello, y torneme a sentar. Pareceme que fueron tres vezes las q̃ esto me acaecio, y en fin pudo mas el Angel bueno q̃ el malo, y fuyle a llamar, y vino a hablarme a vn cõfesionario, comencele a pregũtar, y el a mi (porq̃ auia muchos años que no nos auiamos visto) de nuestras vidas, yo le comencè a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos: yo le dixe que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo que pues lo sabia el padre Dominico, que he dicho que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diesse nada. El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece, de dexarlo dezir, porque con toda la pesadumbre, y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas con el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena antes me consolè mucho, dixeselo debaxo de confesion. Pareciome mas auisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: mirè los grandes talentos, y partes que tenia para aprouechar mucho si del todo se diesse a Dios: porque esto tẽgo yo de vnos años acà, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria del todo verle dar a Dios con vnas ansias que algunas vezes no me puedo valer: y aunque desseo que todos le siruan, estas personas que me contentan es con muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con

el religioſo que digo me acaecio aſsi. Rogome le encomendaſſe mucho a Dios (y no auia meneſter dezirmelo, que ya yo eſtaua de ſuerte que no pudiera hazer otra coſa) y voyme a donde ſolia a ſolas tener oracion, y comiençó a tratar con el Señor, eſtando muy recogida con vn eſtilo abouado, que muchas vezes ſin ſaber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y eſtà el alma tã enagenada, que no miro la diferencia que ay della a Dios, porque el amor que conoce que la tiene ſu Mageſtad la oluida de ſi, y le parece eſtà en el, y como vna coſa propria ſin diuiſiõ habla deſatinos. Acuerdome que le dixe eſto, deſpues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma puſieſſe en ſu ſeruicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y aſsi le dixe: Señor no me aueys de negar eſta merced, mirad que es bueno eſte ſugeto para nueſtro amigo. O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, ſino los deſſeos, y voluntad con q̃ ſe dizen, como ſufre que vna como yo hablè a ſu Mageſtad tan atreuidamente, ſea bendito por ſiempre jamas. Acuerdome que me dio en aquellas horas de oracion aquella noche vn afligimiento grãde, de penſar ſi eſtaua en amiſtad de Dios, y como yo no podia ſaber ſi eſtaua en amiſtad de Dios, y como yo no podia ſaber ſi eſtaua en gracia, o no, no para que yo lo deſſeaſſe ſaber, mas deſſeauame morir, por no me ver en vida a donde no eſtaua ſegura ſi eſtaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que penſar ſi tenia ofendido a Dios, y apretauame eſta pena; ſuplicauale no lo permitieſſe, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendi, que bien me podia conſolar, y confiar que eſtaua en gracia; porque ſemejante amor de Dios, y hazer ſu Mageſtad aquellas mercedes, y ſentimientos q̃ daua el alma, que no ſe compadecia a hazerſe al alma, que eſtuuieſſe en pecado mortal. Quedè cõfiada q̃ auia de hazer el Señor lo q̃le ſuplicaua deſta perſona.

Dixo-

Dixome que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, que esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fuy tan persuadida, que a mi parecer prometi a Dios no dexarselas de dezir, y por la gran verguença que auia las escreui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion que le hizieron, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como lo queria para si, por mi medio le embiaua adezir vnas verdades, que sin entenderlo yo yuan tã a su proposito que el se espantaua: y el Señor que deuia de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo que le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre lo hizo tã de hecho, que cada vez que me habla me tiene como embouada, y si yo no lo huuiera visto lo tuuiera por dudoso, en tã breue tiẽpo hazerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si assi va adelante (lo que espero en el Señor si harà, por yr muy fundado en conocerse) serà vno de los muy señalados sieruos suyos, y para gran prouecho de muchas almas; porque en cosas de espiritu en poco tiẽpo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los seruicios. No digo q̃ no haze en esto mucho, mas q̃ muchas vezes no dà el Señor en veynte años la contemplacion que a otros dà en vno; su Magestad sabe la causa. Y es el engaño que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcançar sin experiencia, y assi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espiritu sin tenerle. No digo, que quien no tuuiere

eſpiritu ſi es letrado no gouier ne a quien le tiene,mas entien deſe en lo exterior,y interior, que và cõforme a via natural por obra del entendimiento, y en lo ſobrenatural,que mire vaya conforme a la ſagrada Eſcritura.En lo demas no ſe mate, no pienſe entender lo que no entiende,ni ahogue los eſpiritus que ya quanto en aquello , otro mayor Señor los gouierna ,que no eſtan ſin ſuperior.No ſe eſpante,ni le parez cã coſas impoſſibles , todo es poſſible al Señor,ſino procure esforçar la Fè,y humillarſe de que haze el Señor en eſta ciẽcia a vna vegezita , mas ſabia por ventura que a el, aunque ſea muy letrado:y con eſta humildad aprouecharà mas a las almas , y a ſi , que por hazerſe contemplatiuo ſin ſerlo . Porque torno a dezir,que ſino tiene experiẽcia , ſino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende , y que no por eſſo es impoſſible que ganarà poco,y dar a ganar menos a quien trata:no aya miedo ſi tiene humildad, permita el Señor q̃ ſe engañe el vno ni el otro. Pues a eſte padre q̃ digo,como enmuchas coſas ſe la ha dado el Señor,ha procurado eſtudiar todo lo que por eſtudio ha podido en eſte caſo que es bien letrado , y lo que no entiende por experiencia, informaſe de quien la tiene, y con eſto ayudale el Señor con darle mucha Fè ,y aſſi ha aprouechado mucho a ſi , y a algunas almas ,y la mia es vna dellas: que como el Señor ſabia en los trabajos que me auia de ver , parece proueyò ſu Mageſtad,que pues auia de lleuar conſigo algunos que me gouernauan , quedaſſen otros que me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien . Hale mudado el Señor caſi todo,de manera que caſi el no ſe conoce a manera de dezir,y dado fuerças corporales para penitencia,que antes no tenia ,ſino enfermo , y animoſo para todo lo que es bueno , y otras coſas que ſe parece bien ſer muy particular llamamiento del Señor : ſea bendito por ſiempre . Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion , porque no ſon poſtizas, porque ya en algu-

algunas coſas ha querido el Señor ſe aya experimentado, porque ſale dellas, como quiẽ tiene ya conocida la verdad del merito que ſe gana en ſufrir perſecuciones: eſpero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de ſu Orden por el, y a ella miſma. Ya ſe comiença eſto a entender; he viſto grandes viſiones, y dixome el Señor algunas coſas del, y del Rector de la Compañia de Ieſus, que tengo dicho de grande admiracion; y de otros dos religioſos de la Orden de Santo Domingo, en eſpecial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en ſu aprouechamiento algunas coſas, que antes yo auia entendido del, mas de quien aora hablo han ſido muchas. Vna coſa quiero dezir aora aqui. Eſtaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y eſpiritu entendia, que ardia en el ſuyo, que me tenia a mi caſi abſorta; porque conſideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia ſubido vn alma a tan grande eſtado. Haziame gran confuſion, porque le veîa con tãta humildad eſcuchar lo que yo le dezia en algunas coſas de oraciõ: como yo tenia poca de tratar aſſi con perſonas ſemejantes, deuiamelo ſufrir el Señor por el gran deſſeo q̃ yo tenia de verle muy adelãte. Haziame tãto prouecho eſtar cõ el, q̃ parece dexaua en mi anima pueſto nueuo fuego para deſſear ſeruir al Señor de principio. O Ieſus mio, que haze vn alma abraſada en vueſtro amor, como la auiamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida, quiẽ tiene el miſmo amor tras eſtas almas ſe auia de andar ſi pudieſſe. Grã coſa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal: mucho ſe cõſuela de ver q̃ no es ſolo: mucho ſe ayudã a padecer, y añ a merecer: excelentes eſpaldas ſe hazen la gente determinada a arriſcar mil vidas por Dios, y deſſean que ſe les ofrezca en que perderlas: ſon como los ſoldados, que por ganar el deſpojo, y hazerſe con el ricos, deſſean q̃ aya guerras, tienen entendido no lo pueden ſer ſino

por aqui. Es este su oficio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el. No se entiende esto bien hasta que se dexa todo; porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo: pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo, y ya va imperfeto todo y perdido. Bi̅ viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desuentura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que auia puesto en ella, y viẽdo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio hallando me indigna de lla, en mucho mas tenia yo las mercedes q̃ el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que su Magestad yua cumpliẽdo mis desseos, y auia oydo mi oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estãdo ya mi alma que no podia sufrir en si tanto gozo, salio de si, y perdiose para mas ganar: perdio las cõsideraciones, y de oyr aquella lẽgua diuina en q̃ parece hablaua el Espiritu Santo, diome vn grã arrobamiẽto que me hizo casi perder el sentido, aunq̃ durò poco tiempo. Vi a Christo cõ grãdissima magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que alli passaua: y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siẽpre se hallaua presente, y lo mucho que se sirue en q̃ assi se deleyten en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria leuantar a los Angeles. Entendi yua su alma muy adelante por esta vision: y assi fue, que le auiã leuantado vn gran testimoniõ bien contra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues

le

le pareciere a v. m. pues las ſa be, ſe podran poner para gloria del Señor. De todas las q̃ he dicho de profecias deſta ca ſa, y otras que dirè della, y de otras coſas, todas ſe han cum plido, algunos tres años antes que ſe ſupieſſen, otras mas, y otras menos, q̃ me las dezia el Señor: y ſiempre las dezia al cõfeſſor, y a eſta mi amiga biu da conquien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he ſabido que las dezia a o-tras perſonas, y eſtas ſabẽ que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna coſa (quanto mas ſiendo tan graues) trataſſe yo ſino toda verdad. Auiendoſe muerto vn cu ñado mio ſubitamente, y eſtãdo yo cõ mucha pena por no ſe auer vuiado a confeſſar, ſe me dixo en la oraciõ que auia aſſi de morir mi hermana, que fueſſe allà, y procuraſſe ſe diſpuſieſſe para ello. Dixelo a mi confeſſor, y como no me dexaua yr entẽdilo otras vezes: ya como eſto vio, dixome que fueſſe allà que no ſe perdia na da. Ella eſtaua en vn aldea, y como fuy ſin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las coſas, hize ſe confeſſaſſe muy a menudo, y en todo traxeſſe cuenta con ſu alma: ella era muy buena, y hizolo aſsi. Deſde a quatro, o cinco años que tenia eſta coſtumbre, y muy buena cuenta con ſu conciẽcia, ſe murio ſin verla nadie, ni poderſe confeſſar. Fue el bien que como lo acoſtumbraua, no auia ſino poco mas de ocho dias que eſtaua confeſſada: a mi me dio gran alegria quando ſupe ſu muerte. Eſtuuo muy poco en el Purgatorio, ſerian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiſo la vieſſe como la lleuaua a la glo ria. En todos eſtos años deſde que ſe me dixo, haſta que mu rio, no ſe me oluidaua lo que ſe me auia dado a entender, ni a mi compañera, que aſsi como murio vino a mi muy eſpantada dever como ſe auia cumplido. Sea Dios alabado por ſiempre, que tanto cuyda-do tiene de las almas, para que no ſe pierdan.

Amen.

*

Cap. XXXV. Prosigue en la misma materia de la fundacion desta casa de nuestro Glorioso Padre San Ioseph. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniesse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porque se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando con esta señora que he dicho, a dõde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertò a venir por acà, y rodeò algunas por hablarme. Auiala el Señor mouido el mismo año y mes, que a mi para hazer otro monasterio desta Orden, y como le puso este desseo, vẽdio todo lo que tenia, y fuesse a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y oracion, y haziala el Señor muchas mercedes; y apareciole nuestra Señora, y mandòla lo hiziesse; haziame tantas ventajas en seruir al Señor, q̃ yo auia verguẽça de estar delante della. Mostrome los despachos q̃ traya de Roma, y en quinze dias q̃ estuuo conmigo dimos orden en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta q̃ yo la hablè no auia venido a mi noticia, como nuestra regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estaua en fundarle sin renta, que yua mi intento a q̃ no tuuiessemos cuydado de lo que huuiessemos menester, y no mirara a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia biẽ entendido, con no saber leer, lo que yo con tãto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi que no me lo auian de consentir, sino dezir que hazia desatinos y que no hiziesse cosa que padeciessen otras por mi, que a ser yo sola poco ni mucho me detuuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los cõsejos de Iesu Christo Señor nuestro, porque grandes desseos de pobreza ya me los auia dado

dado su Magestad. Assi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua fuera possible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa, mas temia que si a las de mas no daua el Señor estos desseos viuirian descontentas, y tambien no fuesse causa de alguna distracio, porque veia algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraua q̃ el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distracio, porque esta no haze mas ricas ni falta Dios jamas a quien le sirue: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tãtos parece res, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua: traianme tantas razones, que no sabia q̃ hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfecion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oracio, y mirãdo a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciencia ser rica: suplicauale cõ lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distracion, que no hazia sino disputar con los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, que nos ayudaua: embiome escritos dos pliegos de contradicion, y Teologia, para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia q̃ lo auia estudiado mucho. Yo le respõdi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfecion, que no queria aprouecharme de Teologia, ni cõ sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezian me, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos inconuenientes que tornauan a poner mucho en que no lo hiziesse. Deziales yo: Que si ellos mudauan tan presto parecer, que

yo

yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, porque esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcantara, fue el Señor seruido viniesse a su casa, y como el que era bien amador de la pobreza y tãtos años la auia tenido, sabia bien la riqueza q̃ en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mandò que en ninguna manera dexasse de lleuarlo muy adelante. Y a cõ este parecer y fauor, como quiẽ mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor: que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en vn arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era de Dios. Otra vez me dixo: que en la renta estaua la confusiõ, y otras cosas en loor de la pobreza y assegurandome, que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir: y esta falta como digo, nũca yo la temi por mi. Tambiẽ boluio el Señor el coraçõ del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Y a yo estaua muy contenta con auer entendido esto y tener tales pareceres, no me parecia sino que poseia toda la riqueza del mundo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me alçò el mandamiento, y obediencia que me auia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, que si me quisiesse yr que pudiesse, y si estar tambien, por cierto tiempo: y en este auia de auer eleccion en mi monasterio, y auisaronme, que muchas queriã darme aquel cuydado de Prelada: que para mi, solo pensarlo era tan gran tormento, que a qualquier martyrio me determinaua passar por Dios con facilidad, a este en ningun arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grande por ser muy muchas, y otras causas de que yo nũca fuy amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los auia rehusado: pareciame gran peligro

ligro para la conciencia, y assi alabè a Dios de no me hallar allà. Escreui a mis amigas para que no me diessen voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor que en ninguna manera dexe de yr, q̃ pues desseo Cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, q̃ vaya con animo q̃ el me ayudarà, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, yno hazia sino llorar, porque pensè q̃ era la Cruz ser Prelada, y como digo no podia persuadirme aq̃ estaua biẽ a mi alma en ninguna manera, ni yo hallaua terminos para ello. Contelo a mi confessor, mandòme q̃ luego procurasse yr, q̃ claro estaua era mas perfeciõ, y q̃ porque hazia gran calor bastaua hallarme allà a la elecion, que me estuuiesse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otracosa, huuose de hazer: porque era tan grande el desassossiego que traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua alli a mi plazer, y cõ regalo, no queria yrme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar a donde era mas perfecion, auia de dexarlo, q̃ si me muriesse, muriesse: y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal, que ya me era tormẽto tan grande, que supliquè a aquella señora huuiesse por biẽ dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio assi, me dixo que me fuesse, q̃ tambiẽ le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabar le con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia, sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixe que se le podia hazer gran seruicio, y otras hartas cosas, y dile esperança que era possible tornarla a ver, y assi con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfecion

cion vna cosa, y seruicio de Dios, con el contento que me dà contentarle, passè la pena de dexar a aquella señora que tanto la via sentir, y a otras personas a quien deuia mucho, en especial a mi confessor, que era de la Compañia de Iesus, y hallauame muy biẽ con el, mas mientras mas via que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran cruz (aunque nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuuiesse, y assi embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponia en mi flaqueza. No podia, como digo, entender como podia ser esto, pensè esta comparacion, si posseyendo yo vna joya, o cosa que me dà gran contento, se me ofreciesse saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla, que mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, que me daua lo que posseya, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, o lo que amo, y de perder el contento que daua, de manera, que aunque queria tener la de ver que dexaua personas que tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi condiciõ tan agradecida, que bastàra en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo que tocaua al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluyrse si entonces me detuuiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me espanta quã do lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efe-

eſtuaſſe eſte rinconzito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que ſu Mageſtad ſe deleyta; como vna vez eſtando en oracion me dixo, que era eſta caſa parayſo de ſu deleyte, y aſſi parece ha ſu Mageſtad eſcogido las almas que ha traydo a el, en cuya compañia yo viuo con harta confuſion, porque yo no ſupiera deſſearlas tales para eſte propoſito de tãta eſtrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo cõ vn alegria y contento, que cada vna ſe halla por indigna de auer merecido vènir a tal lugar: en eſpecial algunas que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, a donde pudieran eſtar contentas conforme a ſus leyes, y hales dadò el Señor tã doblados los contentos aqui, que claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno, que dexaron, y no ſe hartan de dar gracias a ſu Mageſtad; a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan deſſear otra coſa, y que entiendan es viuir en mayor deſcanſo, aun para lo de acà, eſtar apartadas de todas las coſas de la vida. A las que ſon de mas edad, y con poca ſalud, dà fuerças, y ſe las ha dado para poder lleuar la aſpereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como ſe os parece que ſoys poderoſo, no es meneſter buſcar razones para lo que vos quereis, porque ſobre toda razon natural hazeis las coſas tan poſſibles, que days a entender bien que no es meneſter mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que Señor mio lo hagays todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vueſtra ley, porque yo no lo veo Señor, ni ſe como es eſtrecho el camino que lleua a vos. Camino real veo que es, que no ſenda, camino, que quien de veras ſe pone en el, và mas ſeguro. Muy lexos eſtan los puertos, y rocas para caer: porque lo eſtan de las ocaſiones. Senda llamo yo, y ruin ſenda, y angoſto camino, el que de vna parte eſtà vn valle muy hondo a donde caer, y de la otra vn deſpeñadero: no ſe han deſcuydado quando ſe deſpeñan,

y ſe

y ſe hazen pedaços. El que os ama de verdad bien mio ſeguro và por ancho camino, y real, lexos eſtà el deſpeñadero, no ha tropeçado tantico quando le days Señor la mano, no baſta vna cayda, y muchas ſi os tiene amor, y no a las coſas del mundo para perderſe, và por el valle de la humildad. No puedo entender q̃ es lo que temen de ponerſe en eſte camino de la perfecion: el Señor por quien es nos dè a entender, quan mala es la ſeguridad en tan manifieſtos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como eſtà la verdadera ſeguridad en procurar yr muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo ſe ponga eſte Sol de juſticia, ni nos dexe caminar de noche, para q̃ nos perdamos, ſi primero no le dexamos a el. No temen andar entre leones, que cada vno parece quiere lleuar vn pedaço, que ſon las honras, y deleytes, y contentos ſemejãtes que llama el mundo, y acà parece haze el demonio temer de muſarañas. Mil vezes me eſpantò, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por ſi aprouechaſſe algo para que ellos abrieſſen los ojos. Abra ſe los el que puede por ſu bondad, y no permita ſe me torne a cegar a mi. Amen.

Cap. XXXVI. Proſigue en la materia començada, y dize como ſe acabò de concluyr, y ſe fundò eſte monaſterio del Glorioſo S. Ioſef, y las grandes contradiciones, y perſecuciones q̃ deſpues de tomar habito las religioſas huuo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella paſſo, y como de todo la ſaco el Señor con vitoria, y en gloria, y alabança ſuya.

PArtida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome a paſſar todo lo que el Señor fueſſe ſeruido muy con toda voluntad. La noche meſma que lleguè a eſta tierra, llegò nueſtro deſpacho para el monaſterio, y breue de Roma: que yo me eſpantè, y ſe eſpantaron los que ſabian la prieſſa que me auia dado el Señor a la venida,

venida, quando ſupieron la gran neceſſidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me traîa; porque hallè aqui el Obiſpo, y al ſanto fray Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero muy ſieruo d' Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaua, que era perſona a donde los ſieruos de Dios hallauan eſpaldas, y cabida. Entrambos a dos acabaron con el Obiſpo, admitieſſe el monaſterio que no fue poco por ſer pobre, ſino que era tã amigo de perſonas, que veîa aſſi determinadas a ſeruir al Señor, que luego ſe aficionò a fauorecerle: y el aprouarlo eſte ſanto viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudaſſen, fue el que lo hizo todo. Sino viniera a eſta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerſe, porque eſtuuo poco aqui eſte ſanto hombre (que no creo fueron ocho dias, y eſſos muy enfermo) y deſde a muy poco le lleuò el Señor conſigo. Parece que le auia guardado ſu Mageſtad, haſta acabar eſte negocio, que auia muchos dias, no ſè ſi mas de dos años que andaua muy malo. Todo ſe hizo debaxo de grande ſecreto, porque a no ſer aſſi, no ſe pudiera hazer nada, ſegun el pueblo eſtaua mal con ello, como ſe aparecio deſpues. Ordenò el Señor, que eſtuuieſſe malo vn cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſſidad, que me dieron licencia para eſtar cõ el, y con eſta ocaſion no ſe entendio nada, aunque en algunas perſonas no dexaua de ſoſpechar ſe algo, mas aun no lo creîan. Fue coſa para eſpãtar, que no eſtuuo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuuieſſe ſalud, para que me deſocupaſſe, y el dexaſſe deſembaraçada la caſa, ſe la dio luego el Señor, q̃ el eſtaua marauillado. Paſsè harto trabajo, en procurar cõ vnos, y cõ otros q̃ ſe admitieſſe, y con el enfermo, y con oficiales para que ſe acabaſſe la caſa a mucha prieſſa, para q̃ tuuieſſe forma de monaſterio, q̃ faltaua mucho de acabarſe, y la mi cõpañera no eſtaua aqui (q̃ nos parecio mejor eſtar auſente, para mas diſ-

 ſimular)

simular) y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auiã de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque todavia me parecia era poco, para la gran cruz que yo auia entendido del Señor, que auia de passar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de San Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento cõ toda autoridad y fuerça, quedò hecho nuestro monasterio del glorioſissimo Padre nuestro San Ioseph, año de mil y quiniẽtos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma que acertaron a estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio, era donde estaua mi cuñado (que como he dicho, la auia el comprado por dissimular mejor el negocio) con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto cõtra obediencia, y como vian ser muy prouechoso para toda la Orden por muchas causas, que aunq̃ yua con secreto, y guardandome no lo supiessen mis Perlados, me dezian lo podia hazer: porque por muy poca imperfecion que me dixeran era, mil monasterios me parece dexàra, quanto mas vno, esto es cierto. Porque aunque lo desseaua por apartarme de todo, y lleuar mi profession, y llamamiento con mas perfecion y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quãdo entẽdiera en mas seruicio del Señor, dexarlo todo lo hiziera, como lo hize la otra vez con todo sossiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santisimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanas pobres (porque no se to mauan con dote) y grandes sieruas de Dios: que esto se pretendiò al principio, q̃ entrassen personas, que con su exemplo fuessen fundamento, para en que se pudiesse el intento, q̃ lleuauamos de mucha perfecion, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el

seruicio

seruicio del Señor, y hõra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso S. Iosef, que no la auia. No porque a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo que era de mi parte, era con tantas imperfeciones, que antes veo auia que me culpar, que no que me agradecer, mas crame gran regalo, ver que huuiesse su Magestad tomadome por instrumẽto, siendo tan ruyn para tan grande obra; assi que estuue con tan gran contento, que estuue, como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde a tres, ò quatro horas, me reboluio el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delante, si auia sido mal hecho lo que auia hecho: si yua contra obediencia en auerlo procurado, sin que me lo mandasse el Prouincial (que bien me parecia a mi le auia de ser algun disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aun que como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si auian de tener contento las que aqui estauan con tanta estrechura: si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que auia mas de dos años que casi no cessauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fè estauan en mi entõces suspendidas, sin tener yo fuerça, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tãbien me ponia el demonio, q̃ como me queria encerrar en casa tã estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tan grãde y deleytosa, y a dõde tã

contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de acà no serian a mi gusto, que me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que por vētura auia pretendido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que assi no podria tener oracion estando desassossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponia delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa: y cō esto vna aflicion y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sè encarecer. De que me vi assi, fuyme a ver el Santissimo Sacramento, aunq̄ encomendarme a el no podia, parecemе estaua con vna congoxa, como quien està en agonia de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable, no ay cōtento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocàra mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria con experiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento dello. Es cierto, que me parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida, parece que adeuinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tanto, como esto si duràra. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua: porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comencè a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pēsè, si auia de cūplirlos, q̄ no auia de andar a procurar descanso, y q̄ si tuuiesse trabajos, q̄ este seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de Purgatorio: que de q̄ temia? q̄ pues desseaua trabajos, q̄ buenos eran estos, q̄ en la mayor contradi-

contradicion eſtaua la ganancia; que porque me auia de faltar animo para ſeruir a quien tãto deuia. Con eſtas, y otras conſideraciones haziendome gran fuerça, prometi delante del Santiſsimo Sacramento de hazer todo lo que pudieſſe, para tener licencia de venirme a eſta caſa, y en pudiendolo hazer con buena cõciencia, prometer clauſura. En haziendo eſto en vn inſtante huyò el demonio y me dexò ſoſſegada, y contẽta, y lo quedè, y lo he eſtado ſiempre, y todo lo q̃ en eſta caſa ſe guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, ſe me haze en eſtremo ſuaue, y poco. El contẽto es tan grandiſsimo, q̃ pienſo yo algunas vezes, que pudiera eſcoger en la tierra que fuera mas ſabroſo? Noſe ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud q̃ nunca, o querer el Señor por ſer meneſter, y razon que haga lo que todas, darme eſte conſuelo que pueda hazerlo, aunque con trabajo, mas del poderlo ſe eſpantauan todas las perſonas q̃ ſaben mis enfermedades: bendito ſea el que todo lo da, y en cuyo poder ſe puede. Quedè bien canſada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ſer el: creo lo permitio el Señor (porque yo nunca ſupe que coſa era deſcontento de ſer monja, ni vn momento, en veynte y ocho años, y mas que ha que lo ſoy) para que entendieſſe la merced grãde que en eſto me auia hecho y del torméto que me auia librado, y tambien para que ſi alguna vieſſe lo eſtaua, no me eſpantaſſe y me apiadaſſe della, y la ſupieſſe conſolar. Pues paſſado eſto, queriendo deſpues de comer deſcanſar vn poco, (porque en toda la noche no auia caſi ſoſſegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuydado, y todos los dias bien canſada) como ſe auia ſabido en mi monaſterio, y en la ciudad, lo que eſtaua hecho, auia en el mucho alboroto por las cauſas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Perlada me embiò a mãdar que a la hora me fueſſe alla. Yo en viendo ſu mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voyme luego. Bien vi que ſe me auiã de ofre-

cer hartos trabajos, mas como ya quedaua hecho: muy poco se me daua. Hize oracion suplicando al Señor me fauoreciesse, y a mi padre San Ioseph, q̃ me traxesse a su casa, y ofrecile lo que auia de passar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy con tener creydo luego me auian de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo que yo estaua bien necesitada, porque me traía molida tanto andar con gente. Como llegue, y di mi descuento a la Perlada aplacose algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedose la causa para delante del, y venido fuy a juyzio, con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor: porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, que todo mi desseo era se cumpliesse con toda perfecion. Acordeme del juyzio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grande reprehension, aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezian al Prouincial, yo no quisiera disculparme, porque yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigase, y no estuuiesse desabrido con migo. En algunas cosas bien via yo me cõdenaua sin culpa; porque me dezian lo auia hecho, porque me tuuiessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes: mas en otras claro entendia q̃ dezian verdad, en que era yo mas ruyn que otras, y que pues no auia guardado la mucha religion que se lleuaua en aquella casa, como pensaua guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaua al pueblo, y leuantaua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraua tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mando delante de las monjas diesse descuẽto, y huue lo de hazer: como

yo

yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi deſcuento de manera, que no halló en el el Prouincial, ni las q̃ alli eſtauan porque me condenar: y deſpues a ſolas le hablè mas claro, y quedò muy ſatisfecho, y prometiome ſi fueſſe adelante en ſoſſegandoſe la ciudad, de darme licencia que me fueſſe a el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grãde, como aora dirè. Deſde a dos, ò a tres dias juntarõſe algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera ſe auia de conſentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santiſſimo Sacramento, y que en ninguna manera ſufrian paſſaſſe adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan ſu parecer, de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin cõcluyeron, que luego ſe deshizieſſe. Solo vn Preſentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del monaſterio, ſino de que fueſſe pobre) dixo que no era coſa q̃ aſsi ſe auia de deshazer, que ſe miraſſe bien, que tiempo auia para ello, q̃ eſte era caſo del Obiſpo, o coſas deſta arte, que hizo mucho prouecho: porque ſegun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que auia de ſer, que era el Señor ſeruido dello, y podian todos poco contra ſu voluntad: dauan ſus razones, y lleuauan buẽ zelo, y aſſi ſin ofender ellos a Dios haziãme padecer, y a todas las perſonas que lo fauorecian, que eran algunas, y paſſarõ mucha perſecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no ſe hablaua en otra coſa, y todos cõdenarme, y yr al Prouincial, y a mi monaſterio. Yo ninguna pena tenia de quanto dezian de mi, mas que ſi no lo dixerã, ſino temor ſi ſe auia de deſhazer: eſto me daua gran pena, y ver que perderian credito las perſonas que me ayudauan, y el mucho trabajo que paſſauan, que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y ſi tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera: ſino que faltar algo en

vna virtud, baſta adormecerlas todas, y aſſi eſtuue muy penada los dos dias que huuo eſtas dos juntas, que digo en el pueblo, y eſtando bien fatigada, me dixo el Señor: *No ſabes que ſoy poderoſo, de que temes?* y me aſſegurò que no ſe desharia: con eſto quedè muy conſolada. Embiaron al Conſejo Real con ſu informacion, vino prouiſion para q̃ ſe dieſſe relacion de como ſe auia hecho. Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la Corte, y huuieron de yr de parte del monaſterio, y ni auia dineros, ni yo ſabia q̃ hazer, proueyolo el Señor, que nunca mi Padre Prouincial me mandò dexaſſe de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ſer contra ello, no me diò licẽcia haſta ver en lo que paraua, para venir acà. Eſtas ſieruas de Dios eſtauan ſolas, y hazian mas con ſus oraciones, q̃ con quanto yo andaua negociando, aũque fue menester harta diligẽcia. Algunas vezes parecia q̃ todo faltaua, en eſpecial vn dia antes que vinieſſe el Prouincial, que me mandò la Priora no trataſſe en nada, y era dexarſe todo. Yo me fuy a Dios, y dixele: Señor eſta caſa no es mia, por vos ſe ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vueſtra Mageſtad. Quedaua tan deſcanſada, y tan ſin pena, como ſi tuuiera a todo el mũdo que negociàra por mi, y luego tenia por ſeguro el negocio. Vn muy ſieruo de Dios Sacerdote, q̃ ſiempre me auia ayudado, amigo de toda perfecion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho; y el Cauallero ſanto, que he hecho mencion, hazia en eſte caſo muy mucho, y de todas maneras lo fauorecia. Paſsò hartos trabajos y perſecucion, y ſiempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tẽgo, y en los que nos ayudauan ponia el Señor tanto feruor, que cada vno lo tomaua por coſa tan propia ſuya, como ſi en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yua mas de ſer coſa en que a ellos les parecia ſe ſeruia el Señor. Pareciò claro ayudár ſu Mageſtad al maeſtro, que he dicho

Clerigo

Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quien el Obiſpo puſo de ſu parte en vna junta grãde que ſe hizo, y el eſtaua ſolo contra todos, y en fin los aplacò con dezirles ciertos medios, que fue harto para que ſe entretuuieſſe, mas ninguno baſtaua, para que luego no tornaſſen a poner la vida, como dizen en deshazerle. Eſte ſieruo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puſo el Santiſsimo Sacramento, y ſe vio en harta perſecucion. Durò eſta bateria caſi medio año, que dezir los grãdes trabajos que ſe paſſaron por menudo, ſeria largo. Eſpantauame yo de lo que ponia el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era gran daño para el lugar ſolas doze mugeres, y la Priora, que no hãn de ſer mas (digo a las que lo contradezian) y de vida tan eſtrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, es para ſi miſmas; mas daño al lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos, q̃ con buena conciencia lo contradezian. Ya vinieron a dezir, que como tuuieſſe renta paſſarian por ello, y que fueſſe adelante. Yo eſtaua ya tan canſada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas q̃ del mio, que me parecia no ſeria malo, haſta que ſe ſoſſegaſſen tener renta, y dexarla deſpues. Y otras vezes como ruyn, è imperfeta, me parecia que por vẽtura lo queria el Señor, pues ſin ella no podiamos ſalir con ello, y venia ya en eſte concierto. Eſtando la noche antes que ſe auia de tratar en oracion (y ya ſe auia començado el concierto) dixome el Señor, q̃ no hizieſſe tal, que ſi començaſſemos a tener renta, que no nos dexarian deſpues q̃ la dexaſſemos, y otras algunas coſas. La miſma noche me apareciò el ſanto fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes q̃ murieſſe me eſcriuiò, como ſupo la grã contradicion, y perſecucion que teniamos, que ſe holgaua fueſſe la fundacion con contradicion tan grande, que era ſeñal ſe auia el Señor de ſeruir muy mucho en eſte monaſterio, pues el demonio tanto ponia en que no ſe hizieſſe, y

que en ninguna manera vinieſſe en tener renta. Y aun dos, ò tres vezes me perſuadiò en la carta, y que como eſto hizieſſe, ello vẽdria a hazerſe todo como yo queria. Ya yo le auia viſto otras dos vezes deſpues que murio, y la gran gloria que tenia, y aſſi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque ſiempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauamela muy grandiſſima verle. Acuerdome, que me dixo la primera vez que le vi entre otras coſas, diziendome lo mucho que gozaua; que dichoſa penitencia auia ſido la que auia hecho, que tãto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo de eſto, no digo aqui mas de como eſta vez me moſtrò rigor, y ſolo me dixo, que en ninguna manera tomaſſe rẽta, y que porque no queria tomar ſu conſejo, y deſpareciò luego. Yo quedè eſpantada, y luego otro dia dixe al Cauallero (que era a quien todo acudia, como el que mas en ello hazia) lo que paſſaua, y que no ſe cõcertaſſe en ninguna manera tener renta, ſino q̃ fueſſe adelante el pleyto. El eſtaua en eſto mucho mas fuerte q̃ yo, y holgoſe mucho, deſpues me dixo, quã de mala gana hablaua en el concierto. Deſpues ſe tornò a leuantar otra perſona, y ſierua de Dios harto, y con buen zelo, ya que eſtaua en buenos terminos, dezia ſe puſieſſe en manos de letrados. Aqui tuue hartos deſaſoſſiegos; porque algunos de los que me ayudauan venian en eſto, y fue eſta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digeſtion de todas. En todo me ayudò el Señor, que aſſi dicho en ſuma, no ſe puede bien dar a entender lo que ſe paſsò en dos años, que ſe eſtuuo començada eſta caſa, haſta que ſe acabò; eſte medio poſtrero, y lo primero, fue lo mas trabajoſo. Pues aplacada ya algo la ciudad, dioſe tã buena maña el Padre Preſentado Dominico que nos ayudaua, aunque no eſtaua preſente: mas auiale traído el Señor a vn tiempo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traído, que me dixo el

deſpues

despues, que no auia tenido para que venir, sino que a caso lo auia sabido. Estuuo lo que fue menester: tornado a yr, procurò por algunas vias, que nos diesse licẽcia nuestro Padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi impossible darla tan en breue) para hazer el oficio, y enseñar a las que estauan: fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo oraciõ en la Iglesia, antes que entrasse en el monasterio, estando casi en arrobamiento vi a Christo, que con grande amor me pareciò me recibia, y ponia vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estãdo todas en el coro en oraciõ despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia amparnos a todas: entendi quan alto grado de gloria daria el Señor a las desta casa. Començando a hazer el oficio, era mucha la deuocion que el pueblo començò a tener con esta casa, tomarõse mas monjas, y començõ el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para que mucho nos fauoreciessen, y hiziessen limosna, y assi aprouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradicion su Magestad auia querido fuesse adelante: y no ay al presente nadie que le parezca, fuera acertado dexarse de hazer, y assi tienen tanta cuenta con prouecernos de limosna, q̃ sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para que nos las embiẽ, y passamos sin que nos falte lo necessario, y espero en el Señor serà assi siẽpre; que como son pocas, si hazen lo que deuen, como su Magestad aora les dà gracia para hazerlo, segura estoy que no les faltarà, ni auràn menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Señor se ternà cuydado, como hasta aqui, que es para mi grandissimo consuelo, de verme aqui metida con almas tan desasidas. Su trato es entender como yràn adelante

en

en el ſeruicio de Dios. La ſoledad es conſuelo, y penſar de ver a nadie, que no ſea para ayudarlas a encender mas el amor de ſu Eſpoſo, les es trabajo, aũque ſean muy deudos. Y aſſi no viene nadie a eſta caſa, ſino quien trata de eſto. porque ni las contenta, ni los contentan, no es ſu lenguaje otro, ſino hablar de Dios, y aſſi no entienden, ni las entienden, ſino quien habla el miſmo. Guardamos la regla de nueſtra Señora del Carmen, dada por Alberto Patriarca de Ieruſalem, y cumplida eſta ſin relaxacion (ſino como la confirmò el Papa Inocencio IIII. el año de 1248. en el año quinto de ſu Pontificado) me parece ſeràn bien empleados todos los trabajos que ſe han paſſado. Aora aunque tiene algun rigor (porque no ſe come jamas carne ſin neceſſidad, y ayuno de ocho meſes, y otras coſas, como ſe vee en la miſma primera regla) en muchas aũ ſe les haze poco a las hermanas, y guardan otras coſas, que para cumplir eſta con mas perfecion, nos han parecido neceſſarias, y eſpero en el Señor ha de yr muy adelante lo comẽçado, como ſu Mageſtad me lo ha dicho. La otra caſa, que la beata, que dixe procuraua hazer, tambien la fauoreciò el Señor, y eſtá hecha en Alcala, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de paſſar trabajos grandes. Sè que ſe guarda en ella toda religion, conforme a eſta primera regla nueſtra: plega al Señor ſea todo para gloria, y alabança ſuya, y de la glorioſa Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

Creo ſe enfadarà v.m. de la larga relaciõ que he dado de eſte monaſterio, y va muy corta para los muchos trabajos y marauillas, que el Señor en eſto ha obrado, que ay dello muchos teſtigos, que lo podran jurar; y aſſi pido yo a v.m. por amor de Dios, que ſi le pareciere rõper lo demas, que aqui va eſcrito, lo que toca a eſte monaſterio, v. m. lo guarde, y muerta yo lo dè a las hermanas, que aqui eſtuuieren, que animarà mucho para ſeruir a Dios las que vinieren, y a procurar no caya lo començado, ſino que vaya ſiempre

ſiẽpre adelante, quando vean lo mucho que puſo ſu Mageſtad en hazerla, por medio de coſa tan ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmẽte ſe ha querido moſtrar en fauorecer, para que ſe hizieſſe, pareceme a mi', que harà mucho mal, y ſerà muy caſtigada de Dios, la que començare a relaxar la perfecion, que aqui el Señor ha començado y fauorecido, para que ſe lleue con tanta ſuauidad, que ſe vee muy bien es tolerable, y ſe puede lleuar con deſcanſo, y el gran aparejo que ay para viuir ſiempre en el, las que a ſolas quiſieren gozar de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto. Que eſto es ſiẽpre lo que han de pretender, y ſolas con el ſolo, y no ſer mas de treze: porque eſto tengo por muchos pareceres ſabido q̃ conuiene, y viſto por experiencia, que para lleuar el eſpiritu q̃ ſe lleua, y viuir de limoſna, y ſin demanda no ſe ſufre mas. Y ſiempre crean mas a quien con trabajos muchos, y oracion de muchas perſonas, procurò lo que ſeria mejor: y en el gran contento y alegria, y poco trabajo, que en eſtos años que ha que eſtamos en eſta caſa, veemos tener todas, y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe verà ſer eſto lo que conuiene. Y quien le pareciere aſpero, eche la culpa a ſu falta de eſpiritu, y no a lo que aqui ſe guarda, pues perſonas delicadas, y no ſanas (porque le tienen) con tanta ſuauidad lo pueden lleuar: y vayanſe a otro monaſterio, a donde ſe ſaluaràn conforme a ſu eſpiritu.

Capit. XXXVII. Trata de los efetos que le quedauã, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con eſto harto buena dotrina. Dize como ſe ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes, que ſõ perpetuos.

DE mal ſe me haze dezir mas mercedes, que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun ſon demaſiadas, para q̃ ſe crea auerlas hecho a perſona tã ruyn: mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado,

mandado, y a v. m. dire algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor assi fauorecer, que harà a quien le huuiere de verdad seruido: y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones excede tanto la gloria, y gusto, y consuelo, al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision, o en vn arrobamiento, que parece no es posible poder auer mas acà que desear, y assi el alma no lo dessea, ni pediria mas cõtento. Aunque despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quan grande es, bien veo que tambien acà no ay tassa en el dar quando el Señor es seruido, y assi no querria yo la huuiesse en seruir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerças, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo assi, q̃ si me dixessen qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que no me cõtentaria, y ternia por muy vẽturosa de estar en el cielo, aũ que fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo allà, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse a muy gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mi

mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Haſe de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hazia de viſion, ò reuelaciõ, quedaua mi alma cõ alguna gran ganancia, y con algunas viſiones quedaua cõ muy muchas. De ver a Chriſto me quedò imprimida ſu grãdiſsima hermoſura, y la tengo oy dia; porque para eſto baſta ſola vna vez, quanto mas tantas como el Señor me haze eſta merced. Quedè con vn prouecho grandiſſimo, y fue eſte. Tenia vna grandiſſima falta de donde me vinieron grandes daños, y era eſta, que como começaua a entender, que vna perſona me tenia voluntad, y ſi me caîa en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a penſar en el, aunque no era con intencion de ofender a Dios, mas holgauame de verle, y penſar en el, y en las coſas buenas que le veîa: era coſa tan dañoſa, que me traîa el alma harto perdida. Deſpues que vi la gran hermoſura del Señor, no via a nadie que en ſu comparacion me pareciеſſe bien, ni me ocupaſſe, que con poner los ojos de la conſideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en eſto, que deſpues acà todo lo que veo me parece haze aſco en comparacion de las excelencias, y gracias que en eſte Señor via: ni ay ſaber, ni manera de regalo, que yo eſtime en nada en comparacion del, que es oyr ſola vna palabra dicha de aquella diuina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impoſſible, ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria, podermela nadie ocupar, de ſuerte, que con vn poquito de tornarme a acordar de eſte Señor no quedè libre. Acaeciome con algun confeſſor, que ſiempre quiero mucho a los que gouiernã mi alma, como los tomo en lugar de Dios tã de verdad, pareceme que es ſiempre donde mi voluntad mas ſe emplea, y como yo andaua con ſeguridad moſtrauales gracia, ellos como temeroſos, y ſieruos de Dios, temianſe no me aſieſſe en alguna manera, y me ataſſe

ataſſe á querérlos, aũque ſantamente, y moſtrauanme deſgracia; eſto era deſpues que yo eſtaua tan ſujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua eſſe amor. Yo me reya entre mi, de ver quan engañados eſtauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas aſſeguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor, que eſtas ſoſpechas que traĩa de mi, ſiempre eran a los principios. Començóme mucho mayor amor, y confiança deſte Señor en viendole, como con quien tenia conuerſacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nueſtra miſerable compoſtura ſujeta a muchas caydas por el primer pecado, que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por ſeñores, que todo el ſeñorio ponen en autoridades poſtizas, ha de auer hora de hablar, y ſeñaladas perſonas que les hablen: ſi es algun pobrezito que tiene algun negocio; mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de coſtar tratarlo. O que ſi es cõ el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no caualleroſa, ſino preguntar quien ſon los mas priuados, y a buẽ ſeguro que no ſeã perſonas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque eſtos hablan verdades, que no temen, ni deuen, no ſon para palacio, que alli no ſe deuen vſar, ſino callar lo que mal les parece, que aun penſarlo no deuen oſar por no ſer desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vueſtro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin, como no ſon meneſter terceros para vos, con mirar vueſtra perſona ſe vee luego que ſoys ſolo el que mereceys que os llamen Señor. Segun Mageſtad moſtrays, no es meneſter gente de acompañamiento, ni de guarda para que conozcan que ſoys Rey, porque acà vn Rey ſolo, mal ſe conoceria por ſi, aunque el mas quiera ſer conocido por Rey no lo creeran, que no tiene mas

mas que los otros es menester q̃ se vea porque lo crean. Y assi es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuuiesse, no le ternian en nada: porque no sale de si el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey mio, quien supiera aora representar la Magestad q̃ teneis. Es imposssible dexar de ver q̃ soys gran de Emperador en vos mismo, que espanta mirar essa Magestad: mas, mas espanta Señor mio, mirar con ella vuestra humildad; y el amor q̃ mostrais a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espãto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparaciõ de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grãdes que dexa en el alma; si es de Dios entiendese por los efetos, quãdo el alma tiene luz, porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estè en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema la que se vee tan ruyn como yo. No ha mas que aora que me ha acaecido estar ocho dias que no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhabil que me reia de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee que no està sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos q̃ he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña, y haze esso poco que puede de su parte, no ay arder el fuego de amor de Dios, harta misericordia suya es, que se vee el humo para entender que no està del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma, aũque se quiebra la cabeça en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a que no puede nada por si

ſola, y entẽder en otras coſas, como he dicho, meritorias: porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiẽcia lo poco q̃ pue de por ſi. Es cierto que yo me he regalado oy con el Señor, y atreuido a quexarme de ſu Mageſtad, y le he dicho: Como Dios mio, que no baſta q̃ me teneis en eſta miſerable vi da, y que por amor de vos paſ ſo por ello, y quiero viuir adõ de todo es embaraços para no gozaros, ſino q̃ he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paſſo por amor de vos. Pues bien ſabeis Señor mio, que me es tormen to grandiſſimo, y que tan poquitos ratos como me quedã para gozar de vos, os me eſcõ dais. Como ſe compadece eſto en vueſtra miſericordia? como lo puede ſufrir el amor q̃ me teneis? Creo Señor que ſi fuera poſſible poderme eſconder yo de vos, como vos de mi, q̃ pienſo, y creo del amor q̃ me teneis, que no lo ſufririades, mas eſtais os vos conmigo y veisme ſiempre, no ſe ſufre eſto Señor mio, ſuplico os mireis que ſe haze agrauio a quiẽ tã to os ama. Eſto, y otras coſas me ha acaecido dezir; entendiendo primero como era pia doſo el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia, mas algunas vezes deſatina tã to el amor, que no me ſiento, ſino que en todo mi ſeſo doy eſtas quexas, y todo me lo ſufre el Señor; alabado ſea tan buẽ Rey. Llegaramos a los de la tierra con eſtos atreuimien tos. Aun ya al Rey no me marauillo que no ſe oſe hablar, que es razon ſe tema, y a los ſeñores que repreſentã ſer ca beças: mas eſtà ya el mũdo de manera, que auian de ſer mas largas las vidas para deprender los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de crian ça, ſi han de gaſtar algo della en ſeruir a Dios: yo me ſantiguo de ver lo que paſſa. El caſo es, que ya yo no ſabia como viuir quando aqui me meti: por q̃ no ſe toma de burla quã do ay deſcuydo en tratar con las gẽtes mucho mas q̃ merecẽ, ſino q̃ tã de veras lo tomã por afrenta, q̃ es menester hazer ſatisfaciones de vueſtra intenciõ, ſi ay como digo deſcuy

do,

do, y aun plega a Dios lo creã. Torno a dezir, q̃ cierto yo no sabia como viuir, porq̃ se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandã que ocupe siẽpre el pensamiẽto en Dios, y que es necessario traerle en el para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cũple perder punto en pũtos de mundo, sopena de no dexar de dar ocasion a que se tienten los q̃ tienen su honra puesta en estos puntos. Traya me fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfaciones, porque no podia, aũque lo estudiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (que de razõ auiamos en estos casos de estar desculpados) ay desculpa. No, que dizen que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saber la: yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiessen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues: porque traer este cuydado quien es razon lo traya cõtino en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, q̃ le pueda traer tan grãde en contentar a los que viuẽ en el, en estas cosas, que tantas vezes se mudã, no se como. Aun si se pudieran aun deprender de vna vez passara, mas aun para titulos de cartas, es ya menester aya Catedra a donde se lea, como se ha de hazer, la manera de dezir; porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y a quien no se solia poner magnifico, se ha de poner ilustre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudãças, que no se viuir. Pues los q̃ aora nacen, y viuieren muchos, q̃ han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espiritual q̃ està obligada a estar en el mũdo por algunos santos fines, q̃ es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiessen concertar todos, y hazerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido, por tratar en las grandezas de Dios he venido a ha-

blar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allà se auengan los que sustentã con tanto trabajo estas naderias; plega a Dios que en la otra vida, que es sin mudãças, no las paguemos, Amen.

Cap. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y reuelaciones q̃ su Magestad tuuo por biẽ vieſſe: dize los efetos cõ que la dexauan y el gran aproue chamiento que quedaua en su alma.

ESTando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener oracion, tomè vn rosario por ocuparme vocalmẽte, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaua recogida en vn Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprouechã estas diligencias. Estuue assi vn poco, y vinome vn arrobamiẽto de espiritu con tãto impetu, q̃ no huuo poder resistir. Pareciame estar metida enel cielo, y las primeras personas q̃ allà vi, fue a mi padre y madre, y tã grãdes cosas en tã breue espacio como se podrà dezir vn AueMaria, q̃ yo quedè biẽ fuera de mi pareciendome muy demasiada merced. Esto de en tã breue tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino q̃ se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusiõ, puesto q̃ no me lo parecia, no sabia q̃ hazer, porq̃ auia grã verguẽça de yr al cõfessor cõ esto: y no por humilde a mi parecer, sino porq̃ me parecia auia de burlar de mi, y dezir: que S. Pablo, para ver cosa del cielo, o S. Geronimo, y por auer tenido estos santos glorios cosas destas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porque no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor, porque callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el grã miedo, que tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada me consolò mucho, y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andando

dando mas el tiempo me acaecio, y acaece esto algunas vezes, y quame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo que se representa no ay ningun remedio, ni es posible, y assi no veya mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto que lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos q̃ entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible, porque en sola la diferencia que ay desta luz que vemos, a la que allà se representa, siendo todo luz, no ay cõparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy desgustada. En fin no alcança la imaginacion por muy sutil q̃ sea, a pintar ni traçar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer, y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assi mas de vn hora, mostrãdome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas a quien vos la aueys dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas, mas veen las Señor mio mostradas a cosa tã ruyn, y miserable, que tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoria he visto en mi alma. Despues quisiera ella estarse siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grãde el desprecio que me quedò de todo lo de acà, pareciame basura, y veo yo quan baxamente nos ocupauamos, los que nos detenemos en ello. Quãdo estaua con aquella señora que he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del corã-

con (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras que las tenia de gran valor, en especial vna de diamantes que apreciaua en mucho. Ella pensò que me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan imposible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiesse procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn grã señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entenderá, sino quien lo possee, porque es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome tambien poco miedo a la muerte, a quien yo siempre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa, para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vee el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este lleuar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quãdo se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren a Dios, y huuieren dado de mano a las cosas desta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acà peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber a dõde hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de asiento a vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso: y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conuersacion sea allà, haze se con facilidad,

cilidad. Esto es mucha ganancia; porq̃ solo mirar al cielo recoge el alma, porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà: estàse pensado, y acaecenme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que allà viuen, y pareceme aquellos verdaderamente los viuos, y los que acà viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañia en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y q̃ es burla lo q̃ veo con los ojos del cuerpo: lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella dessea, y como se vee lexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced que el Señor haze à quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a lleuar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiesse a vezes se oluidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria viuir: bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega su Magestad por la sangre q̃ su hijo derramò por mi, q̃ ya que ha querido entiẽda algo de tan grãdes bienes, y q̃ comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, q̃ por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, q̃ no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querra dexarme de su mano para q̃ me pierda. Esto suplico yo a v.m. siempre lo supliquè. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como esta que aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y grã fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por si es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn dia vispera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuyme a vna parte bien apartada a dõde yo rezauamuchas vezes, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comiençan, y

aprouechan, y los perfetos, para entender eſtà con ellos el Eſpiritu Santo. Leydos eſtos tres eſtados pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de eſtar conmigo a lo que yo podia entender. Eſtandole alabando, y acordãdome de otra vez q̃ lo auia leydo, q̃ eſtaua biẽ falta de todo aquello (q̃ lo veya yo muy bien aſſi como aora entendia lo contrario de mi, y aſſi conoci era merced grande la que el Señor me auia hecho (y aſsi comencè a conſiderar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porq̃ no me parecia conocia mi alma ſegun la veya trocada. Eſtando en eſta conſideracion, diome vn impetu grande ſin entender yo la ocaſion, parecia que el alma ſe me queria ſalir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni ſe hallaua capaz de eſperar tanto biẽ. Era impetu exceſſiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada eſtaua. Arrimeme, que aun ſentada no podia eſtar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Eſtando en eſto veo ſobre mi cabeça vna paloma biẽ diferente de las de acà, porque no tenia eſtas plumas, ſino las alas de vnas conchicas que echauan deſi gran reſplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oya el ruydo que hazia con las alas. Eſtaria alçando eſpacio de vn Aue Maria. Ya el alma eſtaua de tal ſuerte, que perdiendoſe a ſi de ſi la perdio de viſta. Soſſegoſe el eſpiritu con tan buen hueſped, que ſegun mi parecer la merced tan marauilloſa le deuia de deſoſſoſſegar, y eſpãtar, como començò a gozarla, quitoſele el miedo, y començò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandiſſima la gloria deſte arrobamiento, quedè lo mas de la Paſcua tan embouada, y tonta, que no ſabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oîa, ni veîa a manera de dezir, con gran gozo interior. Deſde aquel dia entendi quedar con grandiſsimo aprouechamiento en mas ſubido amor de Dios, y las virtudes muy

muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre, Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la Orden de Santo Domingo (saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniẽdo vna capa muy blãca al Presentado desta misma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a que se hiziesse esta casa le daua aquel manto en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto que aisi fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuio fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que a quãto se puede entender, no ay q̃ poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el Santo Tomas. Murio con gran gozo, y desseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes con muy gran gloria, y dixome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quãdo murio, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiome poco antes que muriesse, que me dio ternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de Iesus, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vnavez vn grã trabajo en que fuemuy perseguido, y se vio muy afligido. Estando yo vn dia oyendo Missa; vi a Christo en la Cruz, quando alçauan la Hostia; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo que auia padeci-

do por el, y que se aparejasse para sufrir. Diole esto mucho consuelo, y animo, y todo ha passado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, como digo, otras cosas de gran admiracion; y assi tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezirme algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta con fusion, y pena: porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Represéntome las voluntades con tanta vanidad, que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordasse quando parecia tenia por honra el yr contra la suya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas (que no son pocas) de manera me las dà el Señor a entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes. Acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia: como començò el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pensè si me queria hazer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi misma, para

para que vea mas claro, quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, que casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el. Vi a la Humanidad Sacratissima con mas excessiua gloria, que jamas la auia visto. Representoseme por vna noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porque sin ver, me parecio me vi presente de aquella Diuinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mi: y siempre me parecia traya presente a aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si, por en breue q̃ aya passado por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiẽto. Esta misma vissõ he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida vision q̃ el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandissimos prouechos. Parece q̃ purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande que parece que abrasa, y aniquila todos los desseos de la vida; porque ya que yo gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declarose me aqui bien como era todo vanidad, y quan vanos son los señorios de acà, y es vn enseñamiento grande para leuantar los desseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento que no sabrè yo dezir como, mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osò, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aurè dicho estos efetos de visiones; y otras cosas, mas ya he dicho que ay mas, y menos aprouechamiento, desta queda grandissimo. Quando yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella Magestad grandissima, que auia visto, y miraua que era el que esta-

estaua en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauan, y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas sino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable con tan grã Magestad. Bendito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi me dis las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable. Podrianos acaecer lo que a vn labrador, y esto se cierto que passò assi: hallose vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro afligido y cuydadoso, de no saber que hazer del. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando y sustentãdo con ello viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres y que admirablemente sabeys sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco apoco se las vays mostrando. Quando yo veo vna Magestad tan grande dissimulada en cosa tan poca como es la Hostia, es assi, que despues acà ami me admira sabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo y esfuerçò para llegarme a el, si el que me ha hecho tan grãdes mercedes, y haze, nò me le diesse; ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a vozes tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca que tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo glorioſisimo lleno de limpieza y piedad; que duele mucho mas y aflige el alma (por no le auer seruido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con vna ternura, y afabilidad,

lidad, que temor pone la Mageſtad que vee en el. Mas que podria yo ſentir, dos vezes q̃ vi eſto que dixe? cierto Señor mio, y gloria mia, que eſtoy por dezir, que en alguna manera en eſtas grandes aflicciones que ſiente mi alma, he hecho algo en vueſtro ſeruicio. Ay que no ſe que me digo, q̃ caſi ſin hablar yo eſcriuo ya eſto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria eſtas coſas. Bien dixera, ſi viniera de mi eſte ſentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen penſamiento, ſi vos no lo days, no ay que me agradecer, yo ſoy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegãdo vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor cõ la Mageſtad que tengo dicha pueſto en aquellas manos, eñ la forma q̃ me yua a dar, que ſe via claro ſer ofendedoras ſuyas, y entẽdi eſtar aquel alma en pecado mortal. Quę ſeria, Señor mio, ver vueſtra hermoſura entre figuras tan abominables? Eſtauan ellos como amedrentados, y eſpantados delante de vos, que de buena gana parece huyeran, ſi vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion que no ſe como pude comulgar, y quedè con gran temor. Pareciendome que ſi fuera viſion de Dios, que no permitiera ſu Mageſtad, viera yo el mal que eſtaua en aquel alma. Dixome el miſmo Señor, que rogaſſe por el, y que lo auia permitido, para que entendieſſe yo la fuerça que tienen las palabras de la conſagracion: y como no dexarà Dios de eſtar alli por malo q̃ ſea el ſacerdote que las dize, y para que vieſſe ſu gran bondad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien, quan mas obligados eſtan los ſacerdotes a ſer buenos que otros, y quan rezia coſa es tomar eſte Santiſſimo Sacramento indignamente, y quã ſeñor es el demonio del alma q̃ eſtà en pecado mor-

mortal. Harto gran prouecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que deuia a Dios; ſea bendito por ſiempre jamas. Otra vez me acaecio aſſi, otra coſa que me eſpantò muy mucho. Eſtaua en vna parte a donde ſe murio cierta perſona que auia viuido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años: mas auia dos que tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtaua con enmienda. Murio ſin confeſſion, mas con todo eſto no me parecia a mi que ſe auia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugauan con el, y hazian tambien juſticias en el, que a mi me puſo gran pauor, que con garfios grandes le traîan devno en otro, como le vi lleuar a enterrar con la honra y ceremonias que a todos, yo eſtaua penſando la bondad de Dios, cómo no queria fueſſe infamada aquel alma, ſino que fueſſe encubierto ſer ſu enemiga. Eſtaua yo medio boua de lo que auia viſto, en todo el Oficio no vi mas demonio, deſpues quando echaron el cuerpo en la ſepultura, era tanta la multitud que eſtauã dentro para tomarle, q̃ yo eſtaua fuera de mi de verlo, y no era meneſter poco animo para diſsimularlo. Conſiderava q̃ harian de aquel alma, quãdo aſſi ſe enſeñoreauã del triſte cuerpo. Pluguiera a el Señor que eſto que yo vi (coſa tan eſpantoſa) vieran los que eſtan en mal eſtado, q̃ me parece fuera grã coſa para hazerlos viuir bien. Todo eſto me haze mas conocer lo que deuo a Dios, y de lo que me ha librado. Anduue harto temeroſa haſta que lo tratè con mi confeſſor, penſando ſi era iluſion del demonio para infamar aquel alma, aunq̃ no eſtaua tenida por de mucha Chriſtiandad: verdad es, q̃ aunque no fueſſe iluſion, ſiẽpre que ſe me acuerda me haze temor.

Ya que he començado a dezir de viſiones de difuntos, quiero dezir algunas coſas q̃ el Señor ha ſido ſeruido en eſte caſo que vea, de algunas almas, dirè pocas por abreuiar, y por no ſer neceſſario, digo para ningun aprouechamiento. Dixeronme era muerto vn

Pro-

Prouincial que auia ſido (y quando murio lo era de otra Prouincia)a quien yo auia tratado,y deuido algunas buenas obras:era perſona de muchas virtudes. Como lo ſupe que era muerto,diome mucha turbacion,porque temi ſu ſaluacio que auia ſido veynte años Prelado,coſa que yo temo mucho cierto, por parecerme coſa de mucho peligro tener cargo de almas,y con mucha fatiga me fuy a vn oratorio : dile todo el bien que auia hecho en mi vida(que ſeria bien poco)y aſsi lo dixe al Señor,que ſupliеſſen los meritos ſuyos lo que auia menester aquel alma para ſalir del Purgatorio. Eſtãdo pidiendo eſto al Señor lo mejor que yo podia parecio-me ſalia del profũdo de la tierra a mi lado derechò,y vile ſubir al cielo con grandiſsima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio,y cõ reſplandor en el roſtro. Paſsò muy en breue eſta viſion,mas en tanto eſtremo quedè conſolada, que nunca me pudo dar mas pena ſu muerte ; aunque auia fatigadas perſonas hartas por ella, que era muy bien quiſto: Era tanto el conſuelo que tenia mi alma, que ninguña coſa ſe me daua , ni podia dudar en que era buena viſion;digo,que no era iluſion. Auia no mas de quinze dias que era muerto,con todo no deſcuydè de procurar le encomendaſſen a Dios , y hazerlo yo , ſaluo que no podia con aquella voluntad ; q̃ ſino huuiera viſto eſto;porq̃ quando aſsi el Señor me lo mueſtra,y deſpues las quiero encomendar a ſu Mageſtad,parece me ſin poder mas , que es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe(porque murio bien lexos de aqui) la muerte q̃ el Señor le dio ; que fue de tan gran edificacion, que a todos dexò eſpantados, del conocimiẽto y lagrimas, y humildad con q̃ murio. Auiaſeme muerto vna mõja en caſa auia poco mas de dia y medio, harto ſierua de Dios, y eſtãdo diziendo vna licion de difuntos vna mõja(que ſe dezia por ella en el coro) yo eſtaua en pie para ayudarla a dezir el verſo. A la mitad de la licion la vi , que me parecio ſalia el alma

alma de la parte que la paſſada,y que ſe yua al cielo.Eſta no fue viſion imaginaria como la paſſada,ſino como otras que he dicho,mas no ſe duda mas que las que ſe veen.

Otra monja ſe murio en mi meſma caſa,de haſta diez y ocho ,o veinte años , ſiempre auia ſido enferma y muy ſierua de Dios , amiga del coro,y harto virtuoſa.Yo cierto penſè no entrara en purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que auia paſſado,ſino que le ſobraran meritos. Eſtãdo en las horas antes que la enterraſſen (auria quatro horas qne era muerta)entendi ſalir del miſmo lugar,y yrſe al cielo.

Eſtando en vn colegio de la Compañia de Ieſus con los grãdes trabajos que he dicho tenia algunas vezes , y tengo de alma y de cuerpo , eſtaua de ſuerte,que aun vn buen pẽſamiento a mi parecer no podia admitir:auia ſe muerto aquella noche vn hermano de aquella caſa de la Compañia, y eſtãdo como podia encomẽdandole a Dios y oyendo Miſſa de otro padre de la Compañia por el,diome vn grã recogimiento,y vile ſubir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el;por particular fauor entendi yr ſu Mageſtad con el.

Otro frayle de nueſtra Orden,harto buen frayle,eſtaua muy malo, y eſtãdo yo en Miſſa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto,y ſubir al cielo ſin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi,ſegun ſupe deſpues . Yo me eſpantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi que por auer ſido frayle que auia guardado bien ſu profeſſion,le auian aprouechado las Bulas de la Orden,para no entrar en purgatorio.No entiendo porque entendi eſto, pareceme deue ſer,porque no eſtà el ſer frayle en el habito,digo en traerle para gozar del eſtado de mas perfecion,que es ſer frayle . No quiero dezir mas de eſtas coſas;porque como he dicho,no ay para que aunque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea,mas no he entendido de todas las que he viſto,dexar ningun alma de entrar en purgatorio , ſino es deſte padre,

dre, y el santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen; es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

Capit. XXXIX. Prosigue en la misma materia, de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometiò de hazer por las personas que ella le pidiesse: dize algunas cosas señaladas, en que le ha hecho su Magestad este fauor.

ESTANDO yo vna vez importunando al Señor mucho, porque diesse vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Apareciome como otras vezes, y començome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande, que en ella tenia metido, pareciame, que a buelta del clauo sacaua la carne, viase bien el gran dolor, que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo q̃ le pidiesse; que el me prometia, que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme a su gloria, y que assi haria esto, que aora pedia. Que aun quando no le siruia, mirasse yo que no auia pedido cosa, que no la hiziesse, mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria aora, que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor tornó la vista a aquella persona. Esto supo mi confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion; mas yo como auia visto esta visiõ, quedòme vna certidumbre, q̃ por merced hecha a mi; di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser, no sè de que hechura no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo

que auia dos mẽses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad, que comencè muy importunamẽte a pedir su salud al Señor: en esto vi claro a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios, y su hõra, y estaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le auia) supliquè a Dios muy de coraçon, que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliuiarse mi pena. Fuyme estãdo assi a vna hermita bien apartada (que las ay en este monasterio) y estando en vna a donde està Christo a la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced: oì que me hablaua vna voz muy suaue, como metida en vn siluo. Yo me espeluzè toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo que me dezia, mas no pude, que passò muy en breue. Passado mi temor, que fue presto, quedè con vn sossiego y gozo, y deleyte interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz (que esto oìlo con los oydos corporales) y sin entender palabra, hiziesse tãta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y assi fue, q̃ se me quitò del todo la pena (en cosa que aun no era) como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confessores, que tenia entonces dos, harto letrados y sieruos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Mageſtad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua dellas, y eran bien peli-

peligrosas. A mi me diò grandissima pena, por ser persona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a si. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi, que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, cõ mucho enojo, a mi me dio gran consuelo, que parecio se auia hecho lo que pedia: y assi fue (que despues lo supe) que auia hecho vna confession con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por siempre, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarselo yo, y otras traîdolas a mas perfecion, es muchas vezes, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar a quien lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto à sido cosa muy conocida, y que dello ay muchos testigos. Luego luego, da uame mucho escrupulo, porq̃ yo no podia dexar de creer q̃ el Señor lo hazia por mi oracion (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas só ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas que no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confusiõ, porque veo soy mas deudora, y hazeme (a mi parecer) creer mas el desseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo que mas me espanta es que las que el Señor vee no conuienen, no puedo, aunque quiero suplicarselo, sino con tan poca fuerça y espiritu y cuydado, que aunque mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y con gran importunidad, aunque yo no trayga este cuydado, parece que se me representa delante. Es grã de la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sè como lo declarar, porque aunque lo vno pido (que no dexo de esforçarme a supliçarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aũ-

que mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vee que no le entienden, ò como quien habla claro, y despierto a quien vee, q̃ de buena gana le està oyendo. Lo vno se pide (digamos aora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor, de manera que se entiende, que nos entiẽde, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir (aunque ay otras causas) porque no viuo conforme a lo que os deuo, con que de imperfeciones me veo, con que floxedad en seruiros? Es cierto, que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora, que he dicho, a donde auia menester estar con cuydado, y considerar siempre la vanidad que traen cõsigo todas las cosas de la vida; porq̃ estaua muy estimada, y era muy loada, y ofreciãse hartas cosas a q̃ me pudiera biẽ apegar si miràra a mi: mas miraua el q̃ tiene verdadera vista a no me dexar desu mano. Aora q̃ digo de verdadera vista, me acuerdo de los grãdes trabajos, q̃ se passan en tratar personas, a quien Dios ha llegado a conocer lo q̃ es verdad, en estas cosas de la tierra, a dõde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo; que muchas cosas de las q̃ aqui escriuo no son de mi cabeça, sino q̃ me las dezia este mi Maestro celestial, y porq̃ en las cosas, q̃ yo señaladamente digo, esto entendi, ò me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grãde poner, ò quitar vna sola syllaba q̃ sea, assi quando puntualmente no se me acuerda biẽ todo, va dicho como ẽ mi, ó porq̃ algunas cosas tãbiẽ lo serã; no llamo mio lo q̃ es bueno, q̃ ya sè no ay cosa en mi,

fino

sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como en las espirituales queremos muchas vezes entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa, a quiẽ sin ninguna da sus dones quãdo quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estarà en este engaño quien tuuiere talento de conocer espiritus, y le huuiere el Señor dado humildad verdadera, q̃ este juzga por los efetos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcãçado mas que otro en veinte, porque como digo dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se dispone. Porq̃ veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor (digo en vn poco de tiẽpo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quierẽ voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas jũtas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auergonçada delante Dios, porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comence a tener oracion, y me començò a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, cõ hazerlas muchas menos q̃ a mi, aunque biẽ

las paga su Mageſtad, a buen ſeguro que no eſtan deſcontentas por lo que por el han hecho. Para eſto querria yo ſe nos acordaſſe de los muchos años (a los que los tenemos de profeſſion, y las perſonas q̃ los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar atras, para q̃ anden a nueſtro paſſo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes q̃ les haze Dios, quererlos hazer andar, como pollo trauado, ſino que pongamos los ojos en ſu Mageſtad, y ſi los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexarà deſpeñar. Fianſe ellos miſmos de Dios (q̃ eſto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos noſotros, ſino que queremos medirlos por nueſtra medida conforme a nueſtros baxos animos? No aſſi, ſino que ſi no alcançamos ſus grandes afectos y determinaciones, porque ſin experiencia ſe pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer q̃ miramos ſu prouecho nos le quitamos a noſotros, y perdemos eſta ocaſion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas deſaſidas y llegadas a Dios deuen de eſtar eſtas almas, que las nueſtras, pues tanto ſu Mageſtad ſe llega a ellas. No entiendo otra coſa, ni la querria entender, ſino que oraciõ de poco tiempo que haze efetos muy grãdes (que luego ſe entienden que es impoſsible que los aya para dexarlo todo, ſolo por contentar a Dios, ſin gran fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarſe mas al poſtrero, q̃ al primero, a hazer coſa que ſea nada por Dios: ſaluo ſi vnas coſitas menudas como ſal, que no tienen peſo, ni tomo, que parece vn paxaro ſe las lleuarà en el pico, no tenemos eſto por grã efeto y mortificacion, q̃ de algunas coſas hazemos caſo, que hazemos por el Señor, q̃ es laſtima las entendamos, aunque ſe hizieſſen muchas: yo ſoy eſta, y oluidarè las mercedes a cada paſſo.

so. No digo yo, que no las terna su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso dellas, ni ver q̃ las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, q̃ cõ algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, q̃ si en cosas grãdes os sirviera, no hiziera caso de las nonadas. Bienauenturadas las personas q̃ os siruen con obras grandes, si con auerlas yo inuidia, y desseallo se me toma en cuẽta, no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tãto me amays. Acaecio me vn dia destos, q̃ con traer vn Breue de Roma, para poder tener renta este monasterio se acabò del todo, q̃ parece me ha costado algun trabajo, estando cõsolada de verlo assi concluydo, y pensando los q̃ auia tenido, y alabãdo al Señor, q̃ en algo se auia querido seruir de mi, comencè a pensar las cosas q̃ auia passado, y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, è imperfeciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fè: porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quãto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no sè como era esto: es que muchas vezes por vna parte me parecia impossible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallè lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y assi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropeçar con tantas faltas mias: bendito sea el que de todas saca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso yr tassando los años, q̃ se han tenido de oracion, q̃ aun q̃ aya humildad, parece puede quedar vn no sè que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo, q̃ no lo merecen, y les serà bien pagado, mas qualquier espiritual, que le parezca, que por muchos años, que aya tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por

cierto que no ſubirà a la cumbre del. No es harto que aya merecido, que le tenga Dios de ſu mano, para no le hazer las ofenſas, que antes que tuuieſſe oraciõle hazia, ſino que le ponga pleyto por ſus dineros, como dizen? No me parece profunda humildad, ya puede ſer lo ſea, mas yo por atreuimiento lo tẽgo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he oſado. Ya puede ſer, que como nũca he ſeruido, no he pedido, por ventura ſi lo huuiera hecho, quiſiera mas que todos, me lo pagàra el Señor. No digo yo, que no va creciendo vn alma, y que no ſe lo darà Dios, ſi la oracion ha ſido humilde, mas que ſe oluiden eſtos años, que es todo aſco quãto podemos hazer, en comparacion de vna gota de ſangre de las que el Señor por noſotros derramò, y ſi con ſeruir mas, quedamos mas deudores, que es eſto que pedimos, pues ſi pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornã a dar mil ducados? que por amor de Dios dexemos eſtos juyzios que ſon ſuyos. Eſtas comparaciones ſiempre ſon malas, aun en coſas de acà, pues que ſerà en lo que ſolo Dios ſabe, y lo moſtrò bien ſu Mageſtad, quando pagò tanto a los poſtreros, como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he eſcrito eſtas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido y tengo, como he dicho tã poco lugar, que ſe me auia oluidado lo que comencè a dezir, que era viſion. Vime eſtãdo en oracion en vn gran campo a ſolas, enderredor de mi mucha gente de diferẽtes maneras, que me tenian rodeada; todas me parece teniã armas en las manos para ofenderme, vnas lãças, otras eſpadas, otras dagas, y otras eſtoques muy largos. En fin yo no podia ſalir por ninguna parte, ſin que me puſieſſe a peligro de muerte, y ſola ſin perſona que hallaſſe de mi parte. Eſtando mi eſpiritu en eſta aflicion, que no ſabia que me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Chriſto (no en el cielo, ſino bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano àzia mi, y deſde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda

la

la otra gente, ni ellos aunque querian me podian hazer daño. Parece sin fruto esta visiõ, y ha me hecho grãdissimo prouecho: porque se me dió a entẽder lo que significa, y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conoci ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el parece tiene armas para ofender a la triste alma: dexemos los que no siruen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleytes, y otras cosas semejantes, que està claro, q̃ quando no se cata se vee enredada, a lo menos procurã todas estas cosas enredar: mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni q̃ hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos, que en este tiempo tuue (aũ despues de lo que atras queda dicho) como seria harto auiso para del todo aborrecerlo todo; fue la mayor persecucion, me parece de las que he passado. Digo, que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo que auia visto en esta vision. Hizome harto prouecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siẽpre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostrò) vna persona de su parte que me diesse la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar essa poquita de virtud que yo tenia en dessearos seruir: seays bendito por siempre.

Estando vna vez muy inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contienda, yendoseme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aun no me parece, que estaua con el desasimiento que suelo, como me vi assi tan ruyn, tenia miedo si las mercedes q̃ el Señor me auia hecho eran ilusiones; estaua en fin cõ vna escuridad grande de alma. Estando en esta pena, començome a hablar el

Señor, y dixome, que no me fatigaſſe, que en verme aſſi entenderia la miſeria, que era ſi el ſe apartaua de mi, y que no auia ſeguridad miẽtras viuiamos en eſta carne. Dioſeme a entender, quan bien empleada es eſta guerra y contienda, por tal premio: y pareciome tenia laſtima el Señor de los que viuimos en el mũdo, mas que no penſaſſe yo me tenia oluidada, que jamas me dexaria, mas que era meneſter hizieſſe yo lo que es en mi. Eſto me dixo el Señor cõ vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no ay paraque dezirlas. Eſtas me dize ſu Mageſtad muchas vezes, moſtrãdome gran amor: *Ya eres mia, yo ſoy tuyo.* Las que yo ſiempre tengo coſtumbre de dezir, y a mi parecer las digo cõ verdad ſon: Que ſe me dà Señor a mi de mi, ſino de vos? ſon para mi eſtas palabras, y regalos tan grandiſſima confuſion, quando me acuerdo la q̃ ſoy, q̃ como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confeſſor: mas animo me parece es meneſter para recebir eſtas mercedes, q̃ para paſſar grãdiſſimos trabajos. Quãdo paſſa eſtoy caſi oluidada de mis obras, ſino vn repreſentarſeme q̃ ſoy ruyn, ſin diſcurſo de entẽdimiẽto, q̃ tambiẽ me parece a vezes ſobrenatural. Vienẽme algunas vezes vnas anſias de comulgar tan grandes, que no ſè ſi ſe podria encarecer, acaeciome vna mañana que llouia tanto, que no parece hazia para ſalir de caſa. Eſtando yo fuera de ella, yo eſtaua ya tan fuera de mi con aquel deſſeo, que aunque me puſieran lanças a los pechos, me parece entrára por ellas, quantimas agua. Como lleguè a la Igleſia, diome vn arrobamiento grande, pareciome vi abrir los cielos; no vna entrada como otras vezes he viſto. Repreſentòſeme el trono, q̃ dixe a v.m. he viſto otras vezes, y otro encima del, a donde por vna noticia, que no ſè dezir, aunque no lo vi, entendi eſtar la diuinidad. Pareciame ſoſtenerle vnos animales, penſè ſi eran los Euãgeliſtas, mas como eſtaua el trono, ni que eſtaua en el no vi, ſino muy gran

gran multitud de Angeles; pa recieronme ſin comparacion, con muy mayor hermoſura, q̃ los q̃ en el cielo he viſto. He pẽſado ſi ſon Serafines, ò Cherubines, por q̃ ſon muy diferentes en la gloria, q̃ parecia tener inflamamiento. Es grãde la diferẽcia, como he dicho: y la gloria q̃ entõces en mi ſẽti, no ſe puede eſcriuir, ni aũ dezir, ni la podria pẽſar quiẽ no huuieſſe paſſado por eſto. Entendi eſtar alli todo junto, lo que ſe puede deſſear, y no vi nada, dixerõme, y no ſè quien, que lo q̃ alli podia hazer, era entender, que no podia entender nada, y mirar lo nonada, que era todo en comparacion de aquello: es aſſi, que ſe afrentaua deſpues mi alma de ver que pueda parar en ninguna coſa criada, quantimas aficionarſe a ella: porque todo me parecia vn hormiguero. Comulguè, y eſtuue en la Miſſa, que no ſè como pude eſtar, pareciome auia ſido muy breue eſpacio, eſpanteme quando dio el relox, y vi q̃ eran dos horas las q̃ auia eſtado en aquel arrobamiento y gloria. Eſpantauame deſpues, como en llegãdo a eſte fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, por que aunq̃ mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, ſino es quando ſu Mageſtad quiere, como he dicho otras vezes, no ſoy parte para tener vna centella del) parece q̃ cõſume el hõbre viejo de faltas, y tibieza, y miſeria, y a manera de como haze el aue Fenix (ſegũ he leîdo) y de la miſma ceniza, deſpues que ſe quema, ſale otra: aſſi queda hecha otra el alma, deſpues con diferẽtes deſſeos, y fortaleza grãde: no parece es la q̃ antes, ſino q̃ comiença con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a ſu Mageſtad fueſſe aſſi, y q̃ de nueuo comẽçaſſe yo a ſeruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no ſe te oluide para procurar mejorarte ſiempre.*

Eſtãdo vna vez cõ la miſma duda, q̃ poco ha dixe, ſi erã eſtas viſiones de Dios, me apareciò el Señor, y me dixo cõ rigor: *O hijos de los hõbres, haſta quãdo ſereys duros de coraçon?* Que vna coſa examinaſſe biẽ en mi, ſi del todo eſtaua dada

por

por ſuya,ò no: que ſi eſtaua, y lo era,que creyeſſe no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion;con gran ternura y regalo me tornò a dezir, que no me fatigaſſe,que ya ſabia,que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fueſſe ſu ſeruicio,que ſe haria todo lo que yo queria(y aſsi ſe hizo lo que entonces le ſuplicaua)que miraſſe el amor que le yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en eſto veria no ſer demonio; que no penſaſſe que conſentia Dios tuuieſſe tanta parte el demonio en las almas de ſus ſieruos, y que te pudieſſe darla claridad de entendimiẽto y quietud que tienes. Diome a entender,que auiendome dicho tantas perſonas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Eſtando vna vez rezando el ſymbolo de San Athanaſio: *Quicunque vult*, ſe me dio a entender la manera como era vn ſolo Dios, y tres perſonas, tan claro que me eſpantè, y cõſolè mucho. Hizome grandiſſimo prouecho, para conocer mas la grãdeza de Dios, y ſus marauillas, y para quando piẽſo,ò ſe trata en la Sãtiſſima Trinidad,pareceme entiendo como puede ſer, y es me mucho contento.

Vn dia de la Aſſumpcion de la Reyna de los Angeles y Señora nueſtra, me quiſo el Señor hazer eſta merced,que en vn arrobamiento ſe me repreſentò ſu ſubida al cielo, y el alegria y ſolenidad con que fue recebida,y el lugar a donde eſtá. Dezir, como fue eſto, yo no ſabria. Fue grandiſſima la gloria que mi eſpiritu tuuo de ver tanta gloria;quedè con grandes efetos, y aprouechome para deſſear mas paſſar grandes trabajos, y quedòme grande deſſeo de ſeruir a eſta Señora, pues tanto mereciò. Eſtando en vn Colegio de la Compañia de Ieſus,y eſtando comulgando los hermanos de aquella caſa, vi vn palio muy rico ſobre ſus cabeças: eſto vi dos vezes, quando otras perſonas comulgauan no lo via.

***

Cap. XL. Prosigue en la mesma materia de dezir las grãdes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena dotrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor, Amen.

ESTando vna vez en oraciõ, era tanto el deleyte que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comence a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca oluido de la manera que alli me vi. Començose con esta cõsideracion a inflamar mas mi alma, y vinome vn arrebatamiento de espiritu, de suerte que yo no lo se dezir. Parecio me estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entẽdido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, q̃ es cumplimiento de todas las verdades; no se yo dezir como, porque no vi nada. Dixeròme, sin ver quiẽ, mas bien entendi ser la misma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que vna de las cosas en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltarà vna tilde della.* A mi me parecio, que siempre yo auia creîdo esto, y q̃ todos los fieles lo creían. Dixome: *Ay hija q̃ pocos me aman cõ verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes q̃ es amarme a mi cõ verdad, entender q̃ todo es mentira lo q̃ no es agradable a mi: con claridad veràs esto q̃ aora no entiendes en loq̃ aprouecha a tu alma.* Y assi lo he visto, sea el Señor alabado, q̃ despues acà tãta vanidad, y mentira me parece lo q̃ yo no veo va guiado al seruicio de Dios, q̃ no lo sabria yo dezir, como lo entiendo, y lastima q̃ me hazen los q̃ veo con la escuridad, q̃ està en esta verdad, y cõ esto otras ganancias q̃ aqui dirè, y muchas no sabrè dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor.

Yo

Yo no sè como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna suerte, que tãpoco sè dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme que ninguna cosa se me pornia delante, que no passasse por esto. Quedòme vna verdad desta diuina verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder de vna manera, que no se puede dezir, sè entender que es vna grã cosa. Quedòme muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, q̃ vayan adelante de lo que acà se trata en el mundo, y assi comencè a tener pena de viuir en el. Dexòme con gran ternura, y regalo y humildad. Pareceme, que sin entẽder como me dio aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entẽdi el gran bien que ay en no hazer caso de cosa, que no sea parallegarnos mas a Dios: y assi entendi, que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendi, es darme el Señor a entender, que es la misma verdad. Todo lo que he dicho entẽdi hablandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian, entendi grãdissimas verdades sobre esta verdad; mas que si muchos letrados me lo huuieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir assi, ni tan claramente se me diera a entẽder la vanidad deste mundo. Esta verdad que digo se me dio a entender, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades depẽden desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grãdezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad, con que a mi el Señor quiso se me diesse a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas impri-

imprimidas en el alma. O grãdeza y Mageſtad mia, que hazeys Señor mio todo poderoſo? Mirad a quien hazeys tan ſoberanas mercedes, no os acordays, que ha ſido eſta alma vn abiſmo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo meſma me hize tratar en muchas coſas mentira. Como ſe ſufre Dios mio, como ſe compadece tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Eſtãdo vna vez en las Horas con todas, de preſto ſe recogiò mi alma, y pareciome ſer como vn eſpejo claro toda, ſin auer eſpaldas, ni lados, ni alto ni baxo, que no eſtuuieſſe toda clara, y en el centro de ella ſe me repreſentò Chriſto nueſtro Señor, como le ſuelo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le via claro como en vn eſpejo, y tambien eſte eſpejo (yo no ſè dezir como) ſe eſculpia todo en el miſmo Señor, por vna comunion, que yo no ſabrè dezir muy amoroſa. Sè que me fue eſta viſion de gran prouecho, cada vez que ſe me acuerda, en eſpecial quando acabo de comulgar. Dioſeme a entender; que eſtar vn alma en pecado mortal, es cubrirſe eſte eſpejo de vna gran niebla, y quedar muy negro, y aſſi no ſe puede repreſentar, ni ver eſte Señor, aunque eſtè ſiempre preſente, dandonos el ſer; y que los hereges es como ſi el eſpejo fueſſe quebrado, que es muy peor que eſcurecido. Es muy diferente el como ſe vee a dezirſe, porque ſe puede dar mal a entender. Mas hame hecho prouecho, y gran laſtima, de las vezes que con mis culpas eſcureci mi alma, para no ver eſte Señor. Pareceme prouechoſa eſta viſion para perſonas de recogimiento, para enſeñarſe a conſiderar al Señor en lo muy interior de ſu alma: que es conſideracion que mas ſe apega, y muy mas frutuoſa, que fuera de ſi (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion eſtà eſcrito, a donde ſe ha de buſcar a Dios: en eſpecial lo dize el glorioſo San Aguſtin, que ni aun en las plaças, ni

en

en los contentos, ni por ninguna parte que le buſcaua le hallaua, como dentro de ſi. Y eſto es muy claro ſer mejor: y no es meneſter yr al cielo, ni mas lexos, que a noſotros miſmos, porque es canſar el eſpiritu, y diſtraer el alma, y no con tanto fruto. Vna coſa quiero auiſar aqui, por ſi alguno la tuuiere; que acaece en gran arrobamiento: que paſſado aquel rato, que el alma eſtà en vnion, que del todo tiene abſortas las potencias (y eſto dura poco, como hè dicho) quedarſe el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en ſi, mas quedar las dos potencias, memoria, y entendimiento, caſi con freneſi muy deſatinadas. Eſto digo, que acaece alguna vez, en eſpecial a los principios. Pienſo ſi procede de lo que no puede ſufrir nueſtra flaqueza natural, tanta fuerça de eſpiritu, y enflaquece la imaginacion. Sè que les acaece a algunas perſonas. Ternia por bueno, que ſe forçaſſen a dexar por entonces la oracion, y la cobraſſen en otro tiempo, aquel que pierden, que no ſea junto: porque podrà venir a mucho mal. Y de eſto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nueſtra ſalud. En todo es meneſter experiencia y maeſtro, porque llegada el alma a eſtos terminos, muchas coſas ſe ofrecen que es meneſter, con quien tratarlo; y ſi buſcado no le hallare, el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado a mi ſiendo la que ſoy: porque creo ay pocos que han llegado a la experiencia de tantas coſas, y ſino la ay, es por demas dar remedio ſin inquietar y afligir. Mas eſto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por eſto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, ſino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres con ſu confeſſor, y que ſea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor haze eſtas mercedes, y eſto oì al ſanto Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he viſto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en eſte camino

camino que hombres, y daua dello excelentes razones, que no ay para q̃ las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oraciõ, se me representò muy en breue (sin ver cosa formada, mas fue vna representacion con toda claridad) como se veen en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo se, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he dicho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiẽpo, y si lo viessen los que le ofenden, que no terniã coraçon, ni atreuimiento para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto dene auer, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo q̃ dixe del alma en estotra visiõ, saluo que es por tan subida manera, que yo no lo sabre en carecer, y que todo lo que hazemos se vee en este diamante, siendo de manera que el encierra todo en si, porque no ay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breue espacio, ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante; y lastimosissima, cada vez q̃ se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauan en aquella limpieza de claridad, como erã mis pecados. Y es assi, que quando se me acuerda, yo no se como lo puedo lleuar, y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia, me parece a dõde me meter. O quiẽ pudiesse dar a entender esto a los q̃ muy deshonestos, y feos pecados hazen, para que se

acuerden que no ſon ocultos, y q̃ con razon lo ſiente Dios, pues tan preſentes a ſu Mageſtad paſſan, y tan deſacatadamente nos auemos delante del. Vi quan bien ſe merece el infierno por vna ſola culpa mortal, porque no ſe puede entender, quan grauiſſima coſa es hazerla delante de tan gran Mageſtad, y que tan fuera de quien el es, ſon coſas ſemejantes: y aſſi ſe vee mas ſu miſericordia, pues entendiendo noſotros todo eſto nos ſufre. Ha me hecho conſiderar, ſi vna coſa como eſta aſſi dexa eſpantada, que ſerà el dia del juyzio, quando eſta Mageſtad claramente ſe nos moſtrarà, y veremos las ofenſas que hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es eſta que yo he traydo, muchas vezes me he eſpantado en eſto que he eſcrito, y no ſe eſpante v.m. ſino como viuo viendo eſtas coſas, y mirandome a mi ſea bendito por ſiempre quien tanto me ha ſufrido.

Eſtando vna vez en oraciõ con mucho recogimiento, ſuauidad y quietud, pareciame eſtar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a ſuplicar a ſu Mageſtad por la Igleſia. Dioſeme a entẽder el grã prouecho que auia de hazer vna Orden en los tiempos poſtreros, y con la fortaleza q̃ los de ella han de ſuſtentar la Fè.

Eſtando vna vez rezando cerca del Sãtiſſimo Sacramento, aparecieme vn ſanto, cuya Orden ha eſtado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyeſſe vnas letras q̃ eran grãdes y muy legibles, y dezian aſſi: En los tiẽpos aduenideros florecerà eſta Orden, aura muchos martires.

Otra vez eſtando en Mayti nes en el coro, ſe me repreſentaron y puſieron delante ſeis o ſiete, me parece ſerian deſta miſma Orden, con eſpadas en las manos. Pienſo que ſe dà en eſto a entender, han de defender la Fè: porque otra vez eſtando en oracion ſe arrebatò el eſpiritu, pareciome eſtar en vn gran campo, adonde ſe combatian muchos, y eſtos deſta Orden peleauan con gran feruor. Tenian los roſtros hermoſos, y muy encen-

encendidos, y echauã muchos en el suelo vencidos, otros matauan: parecíame está batalla contra los herejes. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declarará, porq̃ no se agrauiẽ otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por sí, que por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necessidad como aora tiene la Iglesia le siruiessen, dichosas vidas q̃ en esto se acabarẽ.

Rogome vna persona vna vez, que suplicasse a Dios le diesse a entender si seria seruicio suyo tomar vn Obispado. Dixome el Señor acabãdo de Comulgar: Quando entendiere cõ toda verdad y claridad, que el verdadero señorio es no posseer nada, entonces le podra tomar, dando a entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quiẽ huuiere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy cõtino a esta pecadora q̃ me parece no ay para q̃ las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espiritu q̃ me ha dado el Señor, sea bẽdito por siempre, q̃ tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vna vez cõsolãdome, q̃ no me fatigasse (esto cõ mucho amor) q̃en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser, que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desassossiegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperasse en el, y no temiesse.

Estaua vn dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor y a los que veo yo muy seruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo; que si a vn enfermo que está en peligro de muerte le parece le da salud vn medico, que no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Que, que huuiera hecho, sino fuera por estas personas? que la cõuersacion de los buenos no

dañaua,mas que ſiempre fueſſen mis palabras peſadas y ſatas, y que no los dexaſſe de tratar,que antes ſeria prouecho,que daño.Conſolome mucho eſto, porque algunas vezes pareciendome aſimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las coſas me aconſejaua eſte Señor, haſta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas perſonas. Iamas ſe deſcuyda de mi,algunas vezes eſtoy fatigada, de verme para tan poco en ſu ſeruicio, y de ver, que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco,y ruin como el mio,mas de lo que yo querria.

Eſtaua vna vez en oracion y vino la hora de dormir,y yo eſtaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el eſpiritu por otra parte queriendo tiempo para ſi, vime tan fatigada que comencè a llorar mucho,y a afligirme(eſto no es ſola vna vez, ſino como digo muchas) que me parece me daua vn enojo contra mi meſma, que en forma por entonces me aborrezco,mas lo contino es entẽder de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo q̃ veo me es neceſſario. Y plega al Señor que no me tome muchas,mas de lo que es meneſter,que ſi deuo hazer. Eſta q̃ digo, eſtando en eſta pena me apareciò el Señor y regalò mucho,y me dixo que hizieſſe yo eſtas coſas por amor del, y lo paſſaſſe,que era meneſter aora mi vida. Y aſsi me parece q̃ nunca me vi en pena, deſpues que eſtoy determinada a ſeruir con todas mis fuerças a eſte Señor,y cõſolador mio, que aunque me dexaua vn poco padecer, me conſolaua de manera que no hago nada en deſſear trabajos y aſsi aora no me parece ay para q̃ viuir ſino para eſto:y lo q̃ mas de voluntad pido a Dios.Digole algunas vezes cõ toda ella: Señor, o morir,o padecer: no os pido otra coſa para mi. Dame conſuelo oyr el relox, porque me parece me llego vn poquito mas para ver a Dios,de que veo ſer paſſada aq̃lla hora de la vida. Otras vezes eſtoy de manera,que ni ſiento viuir,ni me parece he gana de morir,

ſino

ſino con vna tibieza, y eſcuridad en todo, como he dicho que tengo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor ſe ſepan en publico eſtas mercedes que ſu Mageſtad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ſer, que me fatigue yo harto, y haſta aora no he paſſado poco, como v.m. ſabe, porque cada vno lo toma como le parece) conſuelo me ha ſido no ſer por mi culpa, porq̃ en no lo dezir ſino a mis confeſſores, o a perſonas que ſabia dellos lo ſabian, he tenido grã auiſo y eſtremo; y no por humildad, ſino porque como he dicho, aun a los miſmos confeſſores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y con buẽ zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confeſſarme: y otros me dizen hartas coſas, como entiendo que por eſte medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he viſto claro, y me acuerdo de lo mucho que por vna ſola paſſara el Señor) muy poco ſe me da de todo. No ſe ſi es parte para eſto auerme ſu Mageſtad metido en eſte rinconzito tan encerrado, y adonde ya como coſa muerta, penſè no huuiera mas memoria de mi, mas no ha ſido tanto como yo quiſiera, que forçado he de hablar a algunas perſonas, mas como eſtoy adonde me vean, parece ya fue el Señor ſeruido echarme a vn puerto, que eſpero en ſu Mageſtad ſerà ſeguro. Por eſtar ya fuera de mundo, y entre poca y ſanta compañia, miro como deſde lo alto, y daſeme ya bien poco que digan, ni ſe ſepa; en mas tenia ſe aprouechaſſe vn tantico vn alma, que todo lo que de mi ſe puede dezir, que deſpues que eſtoy aqui, ha ſido el Señor ſeruido que todos mis deſſeos paren en eſto. Y hame dado vna manera de ſueño en la vida, que caſi ſiempre me parece eſtoy ſoñando lo que veo, ni contẽto, ni pena que ſea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas coſas paſſa con tanta breuedad, que yo me marauillo: y dexa el ſentimiento como vna coſa que ſoñè, y eſto es entera verdad, que aunque deſpues yo quiera holgarme

de aquel contento, o pesarme de aquellas penas no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soñò; porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. Desta manera viuo aora Señor, y Padre mio, suplique v. m. a Dios, o me lleue consigo, o me de como le sirua, plega a su Magestad, esto que aqui va escrito haga a v.m. algun prouecho, q̃ por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daria por pagada, aunque v.m. luego lo queme. No querria fuesse sin que lo viessen las tres personas que v.m. sabe, y han sido confessores mios, porque si va mal, es bien que pierdan la buena opinion que tienen de mi, y si va bien son buenos, y letrados, sẽq̃ veran de donde viene, y alabarã a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tenga siempre a v. m. de su mano, y le haga tã grã santo, que con espiritu, y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, que se ha osado determinar a escriuir en cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y desseo de acertar, y de obedecer, y que por mi se alabasse en algo el Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, he me atreuido a concertar esta mi desbaratada vida: aunque no gastando en ello mas cuydado, ni tiẽpo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza, y verdad, que yo he podido. Plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma que con tantos artificios, y maneras, y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo a si,

Amen.

EL

EL Espíritu Santo sea siempre con v.m. Amen. No seria malo encarecer a v.m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que segun lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes, que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que v.m. me mandò en alargarme a condicion que v. m. haga lo que me prometio, en romper lo que mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando v.m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo q̃ escriuia, suplico a v.m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de lleuar al P. Maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se dè orden lo vea, pues con esse intento lo comencè a escriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v.m. como le pareciere, y vea està obligado a quien assi le fia su alma: la de v.m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese priessa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues verà v.m. por lo que aqui và, quan bien se emplea en darse todo, como v.m. lo ha començado, a quien tan sin tassa se nos dà: sea bendito por siempre, q̃ yo espero en su misericordia nos veremos a donde mas claramente v. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

¶ Acabose este Libro en Iunio, de M.D.LXII. entiendese la primera vez que le escriuio sin distincion de Capitulos, que despues desta fecha, le tornò a escriuir otra vez, distinguiendole en Capitulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Auila.

EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON.

AL LECTOR.

Con los originales deſte libro vinieron a mis manos vnos papeles, eſcritos por las de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, en que, o para memoria ſuya, o para dar cuenta a ſus confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en eſte libro ſe contienen, que me parecio ponerlas con el, por ſer de mucha edificacion. Y aſsi las puſe a la letra, como la Santa Madre las eſcriue, que dize aſsi:

ESTO me dixo el Señor vn dia: Piẽſas hija que eſtà el merecer en gozar, no eſtà ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No auras oydo, que S. Pablo eſtuuieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de vna vez, y muchas, que padecio. Y ves mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el Monte Tabor auràs oydo mi gozo. No pienſes quando ves a mi Madre, q̃ me tiene en los braços, q̃ gozaua de aquellos contentos, ſin graue torm̃eto, deſde q̃ le dixo Simeon aquellas palabras, la dio mi Padre clara luz, para que vieſſe lo que yo auia de padecer. Los grandes ſantos que viuieron en los deſiertos, como eran guia-

guiados por Dios, assi hazian graues penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio, y consigo mismos, mucho tiempo se passauan sin ninguna cõsolaciõ espiritual. Cree hija, que a quien mi Padre mas ama, dà mayores trabajos, y a estos rosponde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas Llagas, que nunca llegaran aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè a tener oracion, estaua cõ tã grã mal de cabeça, que me parecia casi impossible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui verás el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar cõmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora y media poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se a donde estaua, y con tan gran contento, que no se dezirlo, y quedòme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo; Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles. Que no auia de ser mas el sieruo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran suspensiõn, de manera, que aũ no podia passar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me parecio: quando tornè vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre: y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entõces acabàra de derramar la el Señor: me parece estaua caliente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleyte como ves; bien te pago

el deleyte que me hazias eſte dia. Eſto dixo, porq̃ ha mas de treinta años que yo comulgaua eſte dia ſi podia, y procuraua aparejar mi alma para hoſpedar al Señor: porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, deſpues de tan gran recibimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo cuẽta de que ſe quedaſſe conmigo, y harto en mala poſada ſegun aora veo. Y aſſi haria vnas cõſideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque eſta es de las viſiones que yo tẽgo por muy ciertas, y aſſi para la comunió me ha quedado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfecion tener imagines curioſas, y aſſi queria no tener en la celda vna q̃ tenia. Y tambien antes que leyeſſe eſto, me parecia pobreza tener ninguna, ſino de papel, y como deſpues lei eſto; ya no las tuuiera de otra coſa. Y entendi del Señor eſto que dirè, eſtãdo deſcuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad: que pues era mejor el amor, que todo lo q̃ me deſpertaſſe a el, no lo dexaſſe, ni lo quitaſſe a mis monjas: que las muchas molduras, y coſas curioſas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas deſpertar, y aſſi yuan perdidos. Mis fieles, hija han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Eſtando penſando vna vez con quanta mas limpieza ſe viue eſtãdo apartada de negocios, y como quãdo yo ando en ellos, deuo andar mal, y cõ muchas faltas, entẽdi: No puede ſer menos hija, procura ſiẽpre en todo recta intencion y deſaſimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.

Eſtãdo penſando que ſeria la cauſa de no tener aora caſi nunca arrobamiento en publico, entẽdi: No conuiene aora, baſtante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los malicioſos.

Eſtando con temor vn dia, de

de si estaua en gracia,o no,me dixo:Hija muy diferente es la luz de las tinieblas:yo soy fiel nadie se perdera sin entender lo.Engañarse ha quien se asse gurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena cõciencia.Mas nadie piense que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer que no viniesse la noche natural,porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz,es,entender el alma que no puede nada por si, y que le viene de mi: porque aunque estè en ella, en vn punto què yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad,conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo.No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te oluiden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de san Sebastiã, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora,començãdo la Salue,vi en la silla prioral, a donde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli:a mi parecer no vi la imagen entonces,sino esta Señora que digo. Pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condessa, aunque fue depresto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos, muchos Angeles,aunque no con forma corporal, que era vision intelectual.Estuuo assi toda la Salue, y dixome. Bien acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo,y se las presentarè.

Como vna tarde se fuesse mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias,yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene asida, diome algun escrupulo,temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor, a ello, y dixome:Que no me marauillasse,q̃

assi como los mortales desseã compañia para comunicar sus contentos sensuales, assi el alma desséa (quando ay quien la entienda) comunicar sus gozos y penas y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordoseme que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: Y dixo me, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se puso cabe mi nuestro Señor, y començòme a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas. Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi? passa la breuedad de la vida.

*No dize en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, q̃ entonces auia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella, lo q̃ no auia hecho cõ nadie despues de su Ascension. Por q̃ como se vee acabaua de comulgar entonces, y assi en las especies del Sacramẽto teniaa Christo consigo q̃ le dezia lo q̃ ella aqui dize. Ni menos en dezir q̃ no abaxò a la tierra Christo despues q̃ subio a los cielos, quita que no se aya

* En algunas cosas q̃ me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxò a la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitãdo auia visto a nuestra Señora, porque estaua ya con gran necessidad, que la pena la tenia tan trasspassada, que aun no tornaua luego en si, para gozar de aquel gozo, y que auia esta do mucho con ella, porque auia sido menester.

Vna mañana, estãdo en oracion, tuue vn gran arrobamiento, y pareciame que nuestro Señor me auia lleuado el espiritu junto a su Padre, y dixole: Esta q̃ me diste te doy, y pareciame que me llegaua a si. Esto no es cosa imaginaria, sino cõ vna certeza grande, y vna delicadez tan espiritual, que no se sabe dezir. Dixome algunas palabras que

no

Mostrado a muchos sieruos suyos, y hablado cõ ellos, no abaxãdo el sino el uãdoles a ellos sus entendimiẽtos, y almas, para que le viessen, y oyessen, como de S. Esteuã se escriue y de S. Pablo en los Actos de los Apostoles.

no se me acuerdã de hazerme merced erã algunas. Durò algun espacio tenerme cabe si.

Acabando de Comulgar segundo dia de Quaresma en San Ioseph de Malagon, se me represento nuestro Señor Iesu Christo en vision imaginaria, como suele, y estando yo mirandole, vi que en la Cabeça, en lugar de Corona de Espinas, en toda ella (que deuia ser a donde hizieron llaga) tenia vna Corona de gran resplandor. Como yo soy deuota deste passo, consolòme mucho, y comencè a pensar, que gran tormento deuiã ser, pues auia hecho tantas heridas, y a darme pena. Dixome el Señor, que no le huuiesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que que podia hazer para remedio desto, que determinada estaua a todo. Dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa a hazer estas casas, que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diessen, porque auia muchas, que por no tener a donde no le seruian, y que las que hiziesse en lugares pequeños fuessen como esta, que tanto podian merecer con desseo de hazer lo que en las otras; y que procurasse anduuiessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiesse la paz interior, que el nos ayudaria, para que nunca faltasse. En especial tuuiessen cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse, y regalasse a la enferma, era como los amigos de Iob: que el daua el açote para bien de sus almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion destas casas. Yo pensaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada para escriuir su fundacion. Dixome, que, que mas queria de ver, que su fundacion auia sido milagrosa.

grosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado vn rato en oracion despues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, quexauame al Señor de nuestro miserable natural. Començò a inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, a donde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios trino, y vno; y assi me parecia hablarme todas tres personas, que se representauan dentro en mi alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad; en padecer con contento; en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entèdi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que està en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes, que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme a si con medios harto eficazes, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo vn solo Dios: que a durar assi, impossible seria dexar de

estar

eſtar recogida con tan diuina compañia. Vna vez poco antes deſto, yendo a comulgar, eſtando la forma en el relicario, que aun no ſe me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruydo. Turbòme tanto, y ſuſpendiome, que con harta fuerça tomè la forma. Eſto era todo en San Ioſef de Auila, a donde tambien vna vez entendi: Tiempo verna que en eſta Igleſia ſe hagan muchos milagros, llamarlahan Igleſia Santa. Eſto entendi en San Ioſef de Auila, año de mil y quinientos y ſetenta y vno.

Eſtando vn dia penſando, ſi tenian razon los que les parecia mal que yo ſalieſſe a fundar, y que eſtaria yo mejor empleandome ſiempre en oracion, entendi: Mientras ſe viue no eſtà la ganancia en procurar gozarme mas, ſino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues San Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo) que eſto ſeria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no ſe ſigan por ſola vna parte de la eſcritura, que miren otras, y que ſi podran por ventura atarme las manos?

Eſtando yo vn dia deſpues de la octaua de la Viſitacion, encomendando a Dios vn hermano mio, en vna Hermita del Monte Carmelo, dixe al Señor (no ſe ſi en mi penſamiento) porque eſtà eſte mi hermano a donde tiene peligro ſu ſaluacion; Si yo viera Señor vn hermano vueſtro en eſte peligro, que hiziera por remediarle? Pareciame a mi no me quedàra coſa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas ſon mas eſtas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoſo como te parece, y por donde penſays perderan eſtotras coſas, ganarà lo vno, y lo otro; no reſiſtas que es grande mi poder.

Eſtando penſando vna vez en la gran penitencia que hazia vna perſona muy religioſa, y como yo pudiera auer hecho

hecho mas (segun los deſſeos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) ſino fuera por obedecer a los confeſſores, que ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelante en eſſo, me dixo: Eſſo no hija, buen camino lleuas, y ſeguro. Ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez eſtando en oracion, me moſtrò el Señor por vna manera de viſion intelectual, como eſtaua el alma que eſtà en gracia, en cuya compañia vi por viſion intelectual la Santiſſima Trinidad, de cuya compañia venia a aquel alma vn poder que ſeñoreaua toda la tierra. Dieronſeme a entender aquellas palabras de los Cantares, que dizen: *Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum*. Moſtròme tambien como eſtà el alma que eſtà en pecado ſin ningun poder, ſino como vna perſona que eſtuuieſſe del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran eſcuridad. Hizieronme tanta laſtima las almas que eſtan aſſi, que qualquier trabajo me parece ligero por librar vna. Pareciome que a entender eſto como yo lo vi, que ſe puede maldezir, que no era poſſible querer ninguno perder tanto bien, ni eſtar en tanto mal.

Eſtando en la Encarnacion, el ſegundo año que tenia el Priorato, otaua de San Martin, eſtando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz (que me daua el Santiſſimo Sacramento) para otra hermana, yo penſè que no era falta de forma, ſino que me querria mortificar, porque yo le auia dicho q̃ guſtaua mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de eſtar entero el Señor, aunque fueſſe muy pequeño pedacito. Dixome ſu Mageſtad: No ayas miedo hija que nadie ſea parte para quitarte de mi. Dando a entender, que no importaua. Entonces repreſentoſeme por viſion imaginaria, como otras vezes muy en lo interior, y diome ſu mano

no derecha, y dixome: Mira este Clauo, que es señal que seràs mi Esposa desde oy. Hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante, no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera Esposa mia, honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixe al Señor: Que, o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural; estuue assi todo el dia muy embeuida. He sentido despues gran prouecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver, que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento del, a quien no fuesse cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinarà hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del, por ventura seran los grandes del mundo, grandes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehusas; yo dispongo las cosas conforme a lo que se de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerçate, pues ves lo que te ayudo; he querido que ganes tu esta corona, en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en San Iosef de Auila, vispera de Pascua del Espiritu Santo, en la Hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas, o menos, me començò vn impetu, y heruor grande de espiritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi a nuestro Señor, lo que aora dirè: Que dixesse a estos padres

dres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas; y que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen que yuan menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos frayles. La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y porque es gran verdad lo firmè de mi nombre.

*

Teresa de JESVS.

LIBRO

LLAMADO CAMINO DE PERfecion, que eſcriuio para ſus Mõjas la S. Madre Tereſa de Ieſus, fundadora delos Monaſterios delas Carmelitas Deſcalças, a ruego dellas.



Impreſſo conforme a los originales de mano, enmendados por la miſma Santa Madre, y no conforme á los impreſſos, en que faltauan muchas coſas, y otras andauan muy corrompidas.

ARGVMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

ESTE Libro trata de auiſos, y conſejos que dà la Santa Madre Tereſa de IESVS, a las hermanas religioſas, y hijas ſuyas, de los monaſterios, que con el fauor de nueſtro Señor, y de la Glorioſa Virgen Madre ſuya, Señora nueſtra, ha fundado la regla primera de nueſtra Señora del Carmen. En eſpecial le dirige a las hermanas del monaſterio de San Ioſef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo eſcriuio. Año de 1562.

PROTESTACION.

EN todo lo que en el dixere, me ſujeto a lo que tiene la ſanta Igleſia Romana, y ſi alguna coſa fuere contraria a eſto, ſerà por no lo entender. Y aſsi a los letrados que lo han de ver, pido por amor de nueſtro Señor, que muy particularmente lo miren, y enmienden, ſi alguna falta en eſto huuiere, y otras muchas que terna en otras coſas. Si algo huuiere bueno ſea para honra, y gloria de Dios, y ſeruicio de ſu ſacratiſsima Madre, Patrona, y Señora nueſtra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Tereſa de IESVS.

PRO-

PROLOGO.

SABIENDO las hermanas deſte monaſterio de San Ioſef de Auila, como tenia licencia del Padre Preſentado F. Domingo de Bañes de la Orden del glorioſo Santo Domingo (que al preſente es mi cõfeſſor) para eſcriuir algunas coſas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas perſonas eſpirituales y ſantas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas acepto lo imperfeto, por mal eſtilo en que yo lo dixere, que algunos libros que eſtan muy bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcriuio. Y o confio en ſus oraciones, que podra ſer por ellas el Señor ſe ſirua, acierte a dezir algo de lo que al modo, y manera de viuir, que ſe lleua en eſta caſa conuiene, y me lo darà para que ſe lo dè. Y ſi fuere mal acertado, el Padre Preſentado, q̃ lo ha de ver primero lo remediarà, o lo quemarà: y yo no aurè perdido nada en obedecer a eſtas ſieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas, que pone el demonio (que por ſerlo tanto, por ventura no hazen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diere a entender, y ſe me fueren acordando; que como no ſè lo que he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le lleuar, pues es coſa tã deſconcertada hazer yo eſta. El Señor ponga en todo lo que hiziere ſus manos, para q̃ vaya conforme a ſu ſanta volũtad, pues ſon eſtos mis deſſeos

ſiempre, aunque las obras tan faltas como yo ſoy. Sè que no falta el amor, y deſſeo en mi para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el ſeruicio del Señor. Y eſte amor junto cõ los años y experiencia que tengo de algunos monaſterios, podra ſer aproueche para atinar en coſas menudas, mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ſer varones fuertes, no hazen tanto caſo de coſas que en ſi no parecen nada, y a coſa tan flaca, como ſomos las mugeres, todo nos puede dañar, por que las ſutilezas del demonio ſon muchas para las muy encerradas, que veen ſon menester armas nueuas para dañar. Y yo como ruin he me ſabido mal defender, y aſſi querria eſcarmẽtaſſen mis hermanas en mi, no dirè coſas, que o en mi, o por verlas en otras, no las tẽga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron eſcriuieſſe cierta relacion de mi vida, adõde tambien tratè algunas coſas de oracion, podra ſer no quiera mi confeſſor las veays por àora, y poreſto pornè aqui alguna coſa de lo que alli và dicho, y otras que tambien me pareceran neceſſarias. El Señor lo ponga por ſu mano, como le he ſuplicado, y lo ordene para ſu mayor gloria,

Amen.

*

CAPI-

CAPITVLO PRIMERO, DE LA CAVSA QVE ME mouio a hazer con tanta eſtrechura eſte Monaſterio.

AL Principio que ſe començò eſte Monaſterio a fundar, por las cauſas que eſtan dichas en el libro que digo tengo eſcrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender ſe auia mucho de ſeruir en eſta caſa: no fue mi intencion huuieſſe tanta aſpereza en lo exterior, ni que fueſſe ſin renta, antes quiſiera huuiera poſſibilidad, para que no faltàra nada. En fin como flaca y ruyn, aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En eſte tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el eſtrago que auian hecho eſtos Luteranos, y quanto yua en crecimiento eſta deſuenturada ſeta: diome gran fatiga, y como ſi yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le ſuplicaua remediaſſe tanto mal. Pareciame que mil vidas puſiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli ſe perdian. Y como me vi muger, y ruyn, impoſſibilitada de aprouechar en lo que yo quiſiera, en el ſeruicio del Señor (y toda mi anſia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que eſſos fueſſen buenos) determinè hazer eſto poquito, que era en mi, que es ſeguir los conſejos Euangelicos, con toda la perfecion que yo pudieſſe, y procurar que

eſtas poquitas que eſtan aqui hizieſſen lo miſmo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el ſe determina a dexarlo todo: y que ſiendo taſes, quales yo pintaua en mis deſſeos, entre ſus virtudes no tenian fuerça mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que ſon defenſores de la Igleſia, y predicadores, y letrados que la defienden ayudaſſemos en lo que pudieſſemos a eſte Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar aora a la Cruz eſtos traydores, y que no tuuieſſe a donde reclinar la cabeça. O Redemptor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui ſin fatigarſe mucho. Que es eſto aora de los Chriſtianos? ſiempre han de ſer los que mas os deuen, los que os fatigan; a los que mejores obras hazeys? a los que eſcogeys para vueſtros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramentos? No eſtan hartos de los tormentos, que por ellos aueys paſſado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora ſe aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que eſperamos noſotros? Por ventura merecemos noſotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras, para que nos guarden amiſtad? Que es eſto? que eſperamos ya los que por la bondad del Señor no eſtamos en aquella roña peſtilencial, que ya aquellos ſon del demonio? Buen caſtigo han ganado por ſus manos: y bien han grangeado con ſus deleytes fuego eterno. Allá ſe lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como ſe pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Chriſto, ayudadme a ſuplicar eſto al Señor que para eſſo os junto aqui, eſte es vueſtro llamamiento, eſtos han de ſer vueſtros negocios, eſtos han de ſer vueſtros deſſeos, aqui vueſtras lagrimas, eſtas vueſtras peticiones: no hermanas mias por negocios

gocios acà del mundo:que yo me rio,y aun me congoxo de las coſas que aqui nos vienen a encargar, ſupliquemos a Dios(haſta pedir a ſu Mageſtad rentas y dineros) y algunas perſonas que querria yo ſuplicaſſen a Dios los repiſaſſen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin ſe haze por ver ſu deuocion, aunque tengo por mi que en eſtas coſas nunca me oye.

*Quiere dezir,que el pedirlo temporal,y mayormente en tiẽpo de mayores neceſsidades,ha de ſer cuydado muy aceſſorio.

* Eſtaſe ardiendo el mundo:quieren tornar a ſetẽciar a Chriſto,como dizen,pues le leuantan mil teſtimonios: quieren poner ſu Igleſia por el ſuelo, y hemos de gaſtar tiempo en coſas q̃ por vẽtura ſi Dios ſe las dieſſe, termamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que ſino miraſſe a la flaqueza humana, que ſe conſuela que la ayuden en todo,y es bien ſi fueſſemos algo, que holgaria ſe entendieſſe, no ſon eſtas las coſas q̃ ſe han de ſuplicar a Dios en San Ioſef con tanto cuydado.

Cap. II. Que trata como ſe han de deſcuydar de las neceſsidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.

NO penſeys hermanas miasque por no andar a contentar el mundo os ha de faltar đ comer,yo os aſſeguro. *Iamas por artificios humanos pretẽdays ſuſtentaros, que morireys de hambre, y con razon. Los ojos en vueſtro Eſpoſo, q̃ el os ha de ſuſtentar. Contento el,aunque no quieran os daran de comer los menos vueſtros deuotos, como lo aueys viſto por experiẽcia. Si haziendo voſotras eſto murieredes de hambre,bienauenturadas las monjas de San Ioſef. Eſto no ſe os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta,dexà el cuydado de la comida ſino todo va perdido. Los q̃ quiere el Señor q̃ la tẽgan,tengan en hora buena eſſos cuydados q̃ es mucha ra-

*Quiere dezir que quiẽ profeſſa pobreza no ha de ganar cõ artificios ſolicitos las voluntades agenas para q̃ le den.

zon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate. Cuydado de rétas agenas me parece a mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone desseo de dar limosna. Dexà esse cuydado a quien los puede mouer a todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiẽto venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes faltaràn los cielos, y la tierra; no le faltemos nosotras, q̃ no ayays miedo que falte, y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirà hermanas, que và mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuiere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la grã ganancia, quando menos ay, mas descuydada estoy. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer, me dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No sè si lo haze, como ya tengo visto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir: y parecermeìa era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea assi: que a donde ay estos cuydados demasiados, de que dẽ vna vez, o otra se yrian por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necessidad, y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos. No plega a Dios mis hijas, quando esto huuiera de ser, mas quisiera tuuierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento: os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que và errada, y vale tanto, que poco a poco se yrà perdiendo la verdadera

pobre-

pobreza. Yo eſpero en el Señor no ſerá aſſi,ni dexarà a ſus ſieruas:y para eſto aunque no ſea para mas, aproueche eſto que me aueys mandado eſcriuir, por deſpertador. Y crean mis hijas,que para vueſtro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la ſanta pobreza: y los que lo prouaren lo entenderan, quiça no tanto como yo;porque no ſolo no auia ſido pobre de eſpiritu,aunque lo tenia profeſſado,ſino loca de eſpiritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en ſi: es vn ſeñorio grande. Digo otra vez, que es ſeñorear todos los bienes del, a quien no ſe le da nada dellos. Que ſe me da a mi de los Reyes, y ſeñores,ſino quiero ſus rẽtas, ni tener los contentos, ſi vn tantico ſe atrauieſſa auer de deſcontentar en algo por ellos a Dios; Ni que ſe me da de ſus honras,ſi tengo entendido en lo que eſtá ſer muy honrado vn pobre, que es en ſer verdaderamente pobre. Tengo para mi,que honras y dineros, caſi ſiempre andan juntos,y que quien quiere hõra,no aborrece dineros,y que quien los aborrece, que ſe le da poco de honra. Entiendaſe bien eſto,que me parece que eſto de honra ſiempre trae cõſigo algun intereſſillo de rentas,y dineros,porq̃ por marauilla ay hõrado en el mundo ſi es pobre,antes aunq̃ lo ſea en ſi,le tienẽ en poco. La verdadera pobreza trae vna hõraza conſigo,que no ay quien la ſufra(la pobreza q̃ es toma da por ſolo Dios digo)no ha meneſter contentar a nadie ſi no a el:y es coſa muy cierta, en no auiendo meneſter a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo biẽ viſto por experiencia:porque ay tanto eſcrito deſta virtud, que no lo ſabria yo entender, quanto mas dezir:y por no la agrauiar en loarla,yo no digo mas en ella, ſolo he dicho lo que he viſto por experiencia. Y yo confieſſo que he ydo tan embeuida,q̃ no me he entendido haſta aora:mas pues eſtà dicho por amor del Señor, pues ſon nueſtras armas la ſanta pobreza,y lo que al principio de la fundaciõ de nueſtra

Orden

Orden tanto ſe eſtimaua y guardaua por nueſtros ſantos Padres (q̃ me ha dicho quien lo ſabe, que de vn dia para otro no guardauã nada) ya que en tanta perfecion en lo exterior no ſe guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas ſon de vida, grandiſſimo el premio: y quando no huuiera ninguno, ſino cũplir lo que nos aconſejò el Señor, era grande la paga, imitar en algo a ſu Mageſtad. Eſtas armas han de tener nueſtras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el pẽſamiento. Y mientras eſto hizieren, no ayan miedo cayga la religion deſta caſa, con el fauor de Dios: que como dezia ſanta Clara, grandes muros ſon los dela pobreza. Deſtos dezia ella, y de humildad queria cercar ſus monaſterios: y a buen ſeguro ſi ſe guarda, de verdad que eſtè la honeſtidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que con muy ſuntuoſos edificios. Deſto ſe guarden, por amor de Dios, y de ſu ſangre, ſe lo pido yo: y ſi con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren ſe torne a caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia lo digo y lo ſuplicarè a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos ſe hagan grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo a nueſtro Rey, que no tuuo caſa, ſino en el portal de Belen, a dõde nacio, y la Cruz a donde murio. Coſas eran eſtas a donde ſe podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos ſe entenderã, lleuan otros intẽtos ſantos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les baſta. Si (porq̃ es meneſter por el mucho encerramiẽto) tuuieren cãpo, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas hermitas para apartarſe a orar, en hora buena: mas edificios, ni caſa grande, ni curioſo nada, Dios nos libre. Siẽpre ſe os acuerde ſe ha de caer el dia del juyzio, que no ſabemos ſi ſerà preſto. Pues hazer mucho ruydo al caerſe caſa de treze pobrezillas, no es bien; q̃ los pobres ver-

verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo, ha de ser para que los ayan lastima. Y como se holgaràn si ven alguno por la limosna, que les ha hecho librarse del infierno que todo es posible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los da, y desto no aya descuydo. No se lo que auia començado a dezir, que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pense escriuir lo q̃ aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para q̃ no se caya dello, Amen.

Cap. III. Prosigue lo que en el primero començò a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios fauorezca a los q̃ trabajã por la Iglesia, acaba cõ vna exclamacion.

TOrnando a lo principal para lo que el Señor, nos juntò en esta casa (y por lo que yo misma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad) digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no basta atajar este fuego destos herejes, que va tan adelante: hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vẽcidos. Mas para que he dicho esto? para que entẽdays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios,

a Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy auētajados en el camino del Señor, q̄ son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfecion y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos sieruos de Dios, que con tāto trabajo se han fortalecido cō letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ser digays, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que sō mejores que nosotras? Yo os lo dirè: porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor, en traeros donde tan quitadas estays de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedariā los soldados sin Capitanes; hā de viuir entre los hombres, y tratar cō los hombres, y estar en los palacios: y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mū do, y tratar negocios del mūdo, y hazerse como he dicho, a la conuersaciō del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles. Porque a no ser esto assi: ni merecen nombres de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño haran, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfeciones en los que han de enseñar. Y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los

pies,

pies, y estar desasidos de las cosas que se acabã, y asidos a las eternas, por mucho q̃ lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfecion la dexen de entender. Cosas buenas muchas se le passaran por alto, y aun por ventura no las ternan por tales, mas mala, o imperfeta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfecion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Assi que no penseys es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla a donde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas pido yo, procureys ser tales que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos letrados, y religiosos que ay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vno perfeto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar, del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he passado por hazer este rincon, a donde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfecion que se començò. No os parezca inutil ser contino esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor oracion que esta? Si teneys pena porque no se os descõtarà la pena del purgatorio: tambien se os quitará por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en q̃ estè yo hasta el

dia

dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vn alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la hõ rra del Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quãdo interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passõ por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas: siempre aueys de tratar con letrados. Assi q̃ os pido por amor del Señor, pidays a su Magestad nos oya en esto. Yo, aunq̃ miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis desseos.

Parece atreuimiẽto pensar he yo de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio en estas sieruas vuestras que aqui estan, que sè no quierẽ otra cosa, ni la pretenden, sino contẽtaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para seruiros. Pues no soys vos Criador mio desagradecido, para que piense yo dexareis de hazer lo que os suplican: ni aborrecistes Señor quando andauades en el mundo las mugeres, antes las fauorecistes siempre cõ mucha piedad. Quãdo os pidieremos honras no nos oyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no aueys de oyr Padre eterno, a quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras Señor, q̃no merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre eterno, mirà que no son de oluidar tãtos açotes, e injurias, y tan grauissimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen essos herejes el Sãtissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltàra algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua Padre mio, que no tuuo a donde reclinar la cabeça mientras viuiò, y siempre

siempre en tanto trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastãtissimamente por el pecado de Adam? Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitays Emperador mio, aplaquese ya vuestra Magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a quiẽ nos redimiò vuestro sacratissimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera hijas mias para ser oîdas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indinar mas a este soberano Iuez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mirad Señor, que ya soys Dios de misericordia, auedla desta pecadorcilla gusanillo, que assi se os atreue. Mirad Dios mio mis desseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras, por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra Iglesia: no permitays ya mas daños en la Christiandad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias, por amor del Señor encomendeys a su Magestad a esta pobrezita, y atreuida, y le supliqueys la dè humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmẽte a los Reyes y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tan cuydadosas de ello, que assi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren, que teniendo santo Perlado, lo serán las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quãdo vuestras oraciones y desseos, y diciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensad que no hazeys, ni el fin para que aqui os juntò el Señor.

Cap. IV. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

YA hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar: q̃ tales àuremos de ser, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Està claro, q̃ hemos menester trabajar mucho: y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a que lo sean las obras, pues con que procuremos cõ gran cuydado ¡guardar cumplidamente nuestra regla, y constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos: que no os pido cosa nueua hijas mias, sino que guardemos nuestra professiõ, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunq̃ de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra, que oremos sin cessar, con que se haga esto, con todo el cuydado que pudieremos, que es lo mas importante, no se dexarán de cumplir los ayunos, diciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeys, que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aueys pedido diga alguna cosa; y lo dicho hasta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays, y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener, las que pretenden lleuar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas, podràn estar muy adelante en el seruicio del Señor: y es impossible sino las tienen, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amen. No penseys amigas, y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que

por

por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estenderè en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendò el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra, desasimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aun que la digo a la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amaros mucho vnas a otras, va muy mucho: porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion. Parece que lo demasiado entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfeciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar a Dios se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfecion lo entienden mucho: porque poco a poco quita la fuerça a la voluntad, para que del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deue ser esto aun mas que en hombres, y haze daños para la comunidad muy notorios: porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauio que le haze a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes vã ordenadas a ayudarse a amar mas a Dios, antes creo las haze começar el demonio para começar vãdos en las religiones, que quando es para seruir a su Magestad, luego

se parece, que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vẽcer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran cõuento, que en esta casa que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que seã, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningun prouecho en ello veo: y si son deudos muy peor, es pestilencia. Y creanme hermanas, que aunque os parezca que este es estremo, en el està gran perfecion y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinarè mas a vna que a otra (que no podrà ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleua a amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficiõ. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, siempre con estudio traygamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consintamos, ô hermanas, que sea esclaua de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su sangre; miren que sin entender como, se hallaràn asidas què no se puedan valer. O valame Dios las niñerias que vienen de aqui, no tienen cuento: y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, q̃ yo por bondad de Dios en este caso, jamas me asi mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y sè que para mucha religiõ y perfeciõ, es malissima cosa en todas: en las Perladas seria pestilencia, esto ya se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester grã cuydado, desde el principio que se comiença la amistad, y esto mas con industria y amor, que cõ rigor.

Para

Para remedio deſto es gran coſa no eſtar juntas, ſino las horas ſeñaladas, ni hablarſe conforme a la coſtumbre, que aora lleuamos, que es no eſtar juntas como manda la regla, ſino cada vna apartada en ſu celda. Librenſe en San Ioſef de tener caſa de labor, porque aunque es loable coſtumbre, con mas facilidad ſe guarda el ſilencio cada vna por ſi. Y acoſtumbrarſe a ſoledad es gran coſa para la oracion, y pues eſte ha de ſer el cimiento deſta caſa, y a eſto nos juntamos mas que a otra coſa, es meneſter traer eſtudio en aficionarnos a lo que a eſto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece coſa impertinente encomendarlo; porque, que gente ay tã bruta que tratandoſe ſiempre, y eſtando en compañia, y no auiendo de tener otras cõuerſaciones ni otros tratos, ni recreaciones, con perſonas de fuera de caſa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el, pues por ſu Mageſtad lo dexan todo, que no cobre amor? En eſpecial que la virtud ſiempre combida a ſer amada, y eſta con el fauor de Dios, eſpero yo en ſu Mageſtad, ſiempre la aurà en eſta caſa. Aſsi que en eſto no ay que encomendar mucho a mi parecer; en como ha de ſer eſte amarſe, y que coſa es amor virtuoſo, el que yo deſſeo aya aqui; y en que veremos tenemos eſta grandiſsima virtud, (que bien grande es, pues nueſtro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente a ſus Apoſtoles,) deſto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y ſi en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeys nada de mi, q̃ por ventura no ſè lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro eſpiritual, porque ninguna coſa parece le toco la ſenſualidad, ni la ternura de nueſtra naturaleza, de manera que quite ſu puridad. Otro es eſpiritual y que junto con ello mueſtra ſenſualidad y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deſte ya queda algo dicho. Del que es eſpiritual, ſin que interuenga paſsion ninguna, quiero aora

hablar, porque en auiendola, va todo desconcertado este concierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio, porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido q̃ a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun confessor: que personas que tratan oracion si le veen santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desassossiega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfecion, aprieta la tanto que le viene a dexar, y no la dexã con otro, ni con otro. Lo que en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino si quieren quieran, porque pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quiẽ siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Sino es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en cosas muy encêrtadas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entendera qual es tan bueno, es menester grã cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessarle parecera es aquello, y que està obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este aviso si en el confessor entendieren que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende a quien no se

quiere

quiere hazer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen sino desprecienla, y aparten la vista dellas: que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan cõ el, sino con breuedad confessarse, y concluyr. Y lo mejor seria dezir a la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado serà procurar hablar a alguna persona que tenga letras (que auiendo necessidad dase libertad para ello) y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porque quando el demonio comiença por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y assi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposicion, y espero en el Señor si aurà, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo, que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias, q̃ pudieren, y entendieren, cõ buena cõciẽcia lo puedẽ hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirà, que personas, que de tratar siempre en oracion puedan tener voluntad, sino a quien sea muy sieruo de Dios: que esto es muy cierto, ò lo es, que no tienen oracion, ni perfecion, conforme a lo que aqui se pretẽde: porque si no veen que entiẽde su lẽguage,

y es aficionado a hablar en Dios, no le podràn amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aurà, ò serà muy simple, ò no querra desassossegarse, y desassossegar a las sieruas de Dios. Ya que he començado a hablar en esto, como he hecho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer a monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y assi se puede yr estragãdo la perfecion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastã a turbar, porque sus cõciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y las aprietã en que tẽgan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quiẽ haze el daño: hartas aficiones destas deue auer en algunas partes; hazeme gran lastima, y assi no os espãteis põga mucho cuydado en daros a entẽder este peligro.

Cap. V. Prosigue en los confessores, dize lo que importa sean letrados.

NO dè el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas, ò que si la Perlada està biẽ con el confessor, que ni a el della, ni a ella de el no osan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassossiego. O valame Dios, que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de vn confessor, piensan grangean gran cosa de religion, y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion, ò que si no es de la Orden, aunque sea vn santo, aun en tratar con el, les parece hazen afrẽta a toda la Ordẽ. Alabà mucho hijas a Dios

por

por esta libertad, que aora teneys, que aunque no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confessores, que os dèn luz para todo. Y esta misma libertad santa, pido yo por amor del Señor a la que estuuiere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Prouincial, que sin los confessores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los confessores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre por espiritu, que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirse en todo por el, sino es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Será possible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oraciõ. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerà que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia no erã nada: y sè que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y con otros dos, ò tres, sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion, es todo nuestro bien, sobre este assienta bien la oracion: sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: assi que la gente de espiritu, y letras han menester tratar. Si el confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros: y si por ventura las ponen preceto no se cõfiessen cõ otros, sin confession traten su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aunque el confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo: porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurãdo siẽpre

no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo: y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la Perlada, y assi la torno a pedir, que pues aqui no se pretẽde tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos por dõde lleua Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn confessor: que yo asseguro no les falten personas santas, que quiera tratarlas, y cõsolar sus almas, si ellas son las que han de ser; aunque seays pobres, que el q̃ las sustenta los cuerpos, despertarà y pondrà voluntad a quien cõ ella dè luz a sus almas, y remediase este mal, que es el que mas yo temo: que quando el demonio tentasse al confessor en engañarle en alguna dotrina, como vea, ay otros, yràse a la mano, y mirarà mejor en todo loque haze. Quitada la entrada al demonio, yo espero en Dios no la ternà en esta casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, ò Perlado que fuere, q̃ dexe a las hermanas esta libertad, y que quãdo las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan chico como este) no las quite que algunas vezes se confiessen con ellos, aũque aya confessores, que para muchas cosas sè que conuiene, y q̃ el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande y dissimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, q̃ el bien caese presto, si cõ gran cuydado no se guarda, y el mal si vna vez se comiença, es dificultosissimo de quitarse, y muy presto la costũbre se haze habito de cosas imperfetas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la perfecion della fuesse adelãte. Y entre los peligros, (que en todo los ay mientras viuimos) este hallamos ser el menor, q̃ nunca ay Vicario q̃ tẽga mano de entrar, y mandar y salir, ni cõfessor q̃ tenga esta libertad, sino q̃ estos sean

parã celar el recogimiento y honeſtidad de la caſa, y aprouechamiento interior y exterior, para dezirlo al Perlado, quãdo huuiere falta,mas q̃ no ſea el ſuperior. Y eſto es lo q̃ ſe haze aora,y no por ſolo mi parecer,porq̃ el Obiſpo q̃ aora tenemos, debaxo de cuya obediẽcia eſtamos(q̃ por muchas cauſas q̃ huuo, no ſe diò la obediencia a la Orden)q̃ es perſona amiga de toda religiõ y ſantidad,y grã ſieruo de Dios: llamaſe don Aluaro de Mendoça,de gran nobleza de linage,y muy aficionado a fauorecer a eſta caſa, de todas maneras hizo juntar perſonas de letras, y eſpiritu, y experiẽcia para eſte punto,y ſe vino a determinar eſto, deſpues de harta oracion de muchas perſonas y mia, aunq̃ miſerable. Razõ ſerá q̃ los Perlados q̃ vinieren,ſe lleguẽ a eſte parecer,pues por tã buenos eſtá determinado,y cõ hartas oraciones pedido al Señor alumbraſſe lo mejor,y a lo q̃ ſe entiẽde haſta aora,cierto eſto lo es:el Señor ſea ſeruido lleuar lo ſiempre adelãte,como mas ſea para ſu gloria. Amen.

Cap. VI. Torna a la materia que començò del amor perfeto.

HARTO me he diuertido, mas importa tãto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos aora al amor,q̃ es bueno y licito que nos tẽgamos.Del que digo es puro eſpiritual, no ſè ſi ſè lo que me digo,a lo menos pareceme no es meneſter mucho hablar en el,porque temo le tienen pocas:a quien el Señor ſe le huuiere dado alabele mucho, porque deue ſer de grandiſſima perfecion. En fin quiero tratar algo del, por ventura harà algun prouecho,que poniendonos delãte de los ojos la virtud, aficionaſe a ella quien la deſſea, y pretẽde ganar: plega a Dios yo ſepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo ſè qual es eſpiritual,ni quando ſe mezcla ſenſual, ni ſè como me pongo a hablar en ello. Es como quiẽ oye hablar deſde lexos, que no entiende lo que dizen, aſſi ſoy yo, que algunas vezes no

no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, q̃ quãdo vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ò a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo y creerlo) y ver y prouar, que se gana con lo vno, y se pierde cõ lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura: y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser enseñado del en la oracion, ò a quiẽ su Magestad quiere, que aman muy diferentemente de los q̃ nos hemos llegado aqui. Podrá ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays, que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea assi, que lo sepays de la manera q̃ haze al caso, imprimiendole en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys, que no miento en dezir, que a quiẽ el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las q̃ Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan: biẽ que aplaze a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tẽgã amor, parecerlesía, que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrseían de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le amã. Direysme, essos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleua a holgarse de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, si no son personas que han de aprouechar a su alma cõ doctrina, ò con oracion. Todas las otras volũtades les cãsan,

que

que entienden les hazen ningun prouecho, y les podrian dañar: no porque las dexã de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los q̃ las aman, que entienden viene de alli. Porque en si no les parece q̃ ay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca: Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas vezes quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Aora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interesse de prouecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte q̃ aunque ellas quieran, a manera de dezir; no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien, de la pena q̃ algun tiempo les ha dado, si era pagada, o no, su voluntad, que aunque sea buena la volũtad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleua el viento, porque quando muchos no ayan querido, que es esto que nos queda? Assi que sino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque veen ser tal nuestro natural q̃ si no ay algun amor luego se cãsa, no se les da mas ser queridas que no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni sabẽ sino a Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas prouechoso, y con mas intencion, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas q̃ no a recebir, y aun con el mismo Criador les acaece esso. Esto

digo

digo que merece este nombre de amor, que essotras aficiones baxas le tiené vsurpado el nombre. Tambien os parecerà qué si no aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es q̃ lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas essas cosas que veé son estables. Luego estos si amã passan por los cuerpos, y ponẽ los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algun principio, ò disposicion, para q̃ si cauan hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiziessen por el biẽ de aquella alma: porq̃ desséan durar en amarla, y saben muy bien, qué si no tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo, q̃ es imposible, aunque mas obligue, y se muera queriendola, y le haga todas las buenas obras q̃ pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con asiento. Ya sabe, y tiene experiẽcia de lo q̃ es todo, no le echarà dado falso. Vee q̃ no son para en vno, y q̃ es imposible durar el quererse el vno al otro: porq̃ es amor q̃ se ha de acabar cõ la vida, si el otro no va guardãdo la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferẽtes partes. Y este amor, q̃ solo acà dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porq̃ para los q̃ gustã de gustar de cosas del mundo, deleytes, honras, y riquezas, algo valdrà si es rico, ò tiene partes para dar passatiẽpo y recreacion: mas quien todo esto aborrece, ya poco ò nada se le darà de aq̃llo. Aora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios, para ser amada de el (porq̃ como digo sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueche: perderia mil vidas por vn pequeño bien suyo. O precioso amor, que va imitando al Capitan del amor IESVS, nuestro bien.

Cap.

Cap. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos auisos para ganarle.

ES cosa estraña que apasio nado amor es este, que de lagrimas cuesta, que de penitencias y oracion? que cuydado de encomendar a todos los que piensa le ha de aprouechar con Dios, para que se le encomienden? que desseo ordinario, vn no traer contento sino le vee aprouechar? Pues si le parece està mejorado, y le vee que torna algo atras, no parece ha de tener plazer en su vida, ni come, ni duerme, sino con este cuydado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere asirse a cosa que en vn soplo se leva de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interesse proprio, todo lo que dessea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si es voluntad, y no estos quereres de por acà desastrados: aun no digo los malos, que dellos Dios nos libre: en cosa que es infierno no ay que nos cãsar en dezir mal, que se puede encarecer el menor mal del. Este no ay para que tomarle nosotras hermanas en la boca, ni pẽsar le ay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oyrle, ni cõsentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oyrlo: sino de estotros licitos como he dicho, que nos tenemos vnas a otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeça, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dizen, paciencia, todo desta manera. Estotra voluntad no es assi, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriqueze mas en virtud, y como lo lleua, el rogar a Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vee que la tiene, ninguna pena siente,

antes

antes ſe alegra, y cõſuela: bien que lo paſſaria de mejor gana; que verſelo paſſar, ſi el merito y ganancia que ay en padecer pudieſſe todo darſelo, mas no para que ſe inquiete, ni deſaſſoſsiegue. Torno otra vez a dezir, q̃ ſe parece va imitãdo eſte amor al q̃ nos tuuo el buen amador IESVS, y aſsi aprouechan tanto, porque es abraçar todos los trabajos, y que los otros ſin trabajar ſe aprouechaſsẽ dellos. Aſſi ganã muy mucho los que tienen ſu amiſtad, y creã que, ò los dexaràn de tratar con particular amiſtad; digo, ó acabaràn con nueſtro Señor, que vayã por ſu camino, pues van a vna tierra, como hizo Santa Monica con San Aguſtin. No les ſufre el coraçon tratar cõ ellos doblez, ni verles falta ſi pienſan les ha de aprouechar. Y ninguna vez ſe les acuerda de eſto, con el deſſeo que tienen de verlos muy ricos, que no ſe lo digan. Que rodeos traen por eſto cõ andar deſcuydados de todo el mũdo? No pueden conſigo acabar otra coſa: ni tratan de liſonja con ellos, ni de diſsimularles nada. O ellos ſe emendaràn, ò ſe apartaràn de la amiſtad, porque no podràn ſufrirlo, ni es de ſufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra: con andar deſcuydados de todo el mundo, y no trayendo cuenta ſi ſiruen a Dios ò no, porque ſolo conſigo miſmo la tienen, con ſus amigos no ay poder hazer eſto: ni ſe les encubre coſa, las motitas veen, digo, que traen bien peſada cruz. O dichoſas almas, que ſon amadas de las tales! Dichoſo el dia en que las conocieron. O Señor mio, no me hariades merced, que huuieſſe muchos que aſſi me amaſſen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria, que ſer amada de todos los Reyes, y Señores del mundo: y con razon, pues eſtos nos procurã por quantas vias pueden hazer tales, que ſeñoreemos el miſmo mundo, y que nos eſtèn ſugetas todas las coſas del. Quando alguna perſona ſemejante conocieredes hermanas, con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate cõ voſotras. Quered quãto quiſie-

quisieredes a los tales; mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue a la perfecion: luego os diràn, que no es menester, que basta tener a Dios. Buen medio es para tener a Dios, tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo sè por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomẽdassẽ a Dios, y assi lo procuraua: mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotros. Aunque a los principios no sea tan perfeta, el Señor lo yrà perficionando. Comencemos en los medios, que aũque lleue algo de ternura no dañarà: como sea en general es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaece dar vna cosa muy liuiana, tan gran pena como à otra daria vn grã trabajo, y a personas q̃ tienen el natural apretado, darle hã mucho pocas cosas, si vos le teneys al cõtrario no os dexeys de compadecer: y no se espanten que el demonio por ventura puso alli todo su poder cõ mas fuerça, que para q̃ vos sintiessedes las penas y trabajos grãdes. Y por vẽtura quiere nuestro Señor reseruarnos de estas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las q̃ para nosotras son graues, aũque de suyo lo sean, para las otras serán leues. Assi q̃ estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos cõsideremos en el tiẽpo, q̃ por vẽtura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremos en el tiẽpo q̃ hemos estado mas flacas. Mirad q̃ importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños q̃ sean, en especial a almas de las q̃ quedan dichas: que ya estas como desean los trabajos todos se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es no viene della; por-

que podria por aqui el demonio yr enfriãdo la caridad con los proximos, y hazernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeciõ mas, porque son muy mas dissimuladas las tentaciones, que no se atreue a otra cosa: que no parece se entiende el daño, hasta que està ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin que es menester siempre velar, y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion con necessidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea a vuestro gusto, q̃ yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es assi, q̃ queriendo tratar del, que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que me parezca entre nosotras, serà biẽ tenerle: porque si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor que queda dicho. Pense dezir mucho de estotro, y venido a delgazar, no me parece se sufre aqui en el modo q̃ lleuamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea cõ toda perfecion, no aurà en esta casa disposicion para que aya otra manera de amaros. Assi q̃ es muy bien las vnas se apiaden de las necessidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de si, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dè a entender a nadie, sino fuere a la misma Priora, con humildad, que hareys mucho daño. Y sabe entẽder quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquier falta, si es notoria q̃ veays en la hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor, en saberla sufrir, y no se espantar della, que assi haràn las otras, las que vos tuuieredes, q̃ aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomẽdarla mucho a Dios, y procurar

curar hazer vos con grã perfecion, la virtud contraria de la falta, que os parece en la otra: esforçaos a esto, para que enseñeys a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entendera, ni le aprouechará, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vee resplãdecer de virtud en otra pegase mucho. Este es buen auiso no se os oluide. O que bueno, y verdadero amor será el de la hermana, que puede aprouechar a todas, dexãdo su prouecho por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar cõ gran perfeciõ su regla. Mejor amistad será esta, q̃ todas las ternuras que se pueden dezir: que estas no se vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras regaladas, dexenlas para su esposo, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, que de todo se auràn menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acà, no enternecẽ tãto cõ el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo hijas mias lo fuessedes en nada, ni lo pareciessedes, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo que es en si, el Señor les hará tan varoniles, que espãten a los hombres: y que facil es a su Magestad, pues nos hizo de nada. Es tãbien muy buena muestra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para si, en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudã mucho a la paz, y conformidad de vnas cõ otras, como aora lo veemos por experiencia por la bõdad de Dios. Plega a su Magestad lleuarlo siẽpre adelãte, porq̃ seria cosa terrible ser al cõtrario, y muy rezio de sufrir, pocas, y mal-auenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el biẽ q̃ va principiado por manos del Señor, ò no aurà tã grã mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraviessare, remedieselo luego, y hagan

grãde oracion; y en qualquiera de eſtas coſas que dure, ò vandillos, ò deſſeo de ſer mas, ò puntillo de honra (que parece ſe me yela la ſangre quãdo eſto eſcriuo, de penſar que puede en algun tiempo venir a ſer, porque veo es el principal mal de los monaſterios) quando eſto huuieſſe, dènſe por perdidas, pienſen, y crean auer echado a ſu Eſpoſo de caſa, y q̃ en cierta manera le neceſſitan yr a buſcar otra poſada, pues le echã de ſu caſa propia. Clamẽ a ſu Mageſtad, procuren remedio, porque ſino le pone el confeſſar, y comulgar tan amenudo, teman ſi ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a eſto, atajando mucho los principios, q̃ aqui eſtà todo el daño, ò remedio: y la que entendiere alborota, procuren ſe vaya a otro monaſterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de ſi eſta peſtilencia, corten como pudieren las ramas, ò ſino baſtare, arranquen la rayz. Y quando no pudieſſen eſto, no ſalga de vna carcel quien de eſtas coſas tratare, mucho mas vale, antes que pegue a todas tan incurable peſtilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monaſterio donde entra: yo mas querria que entraſſe en eſte fuego, que nos abraſe a todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas de eſto, como en coſa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, ſino que quiero mas que ſe quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no ſea tan perfeto, como el amor que queda dicho, como ſea en general, que no que aya punto de diſcordia. No lo permita el Señor, por quien ſu Mageſtad es, Amen. Suplico a nueſtro Señor, y pidanſelo mucho hermanas, que nos libre deſta inquietud, que de ſu mano ha de venir.

Cap. VIII. Que trata del gran bien, que es deſaſirſe de todo lo criado interior, y exteriormente.

AORA vẽgamos al deſaſimiento que hemos de tener, porq̃ en eſto eſtà el todo, ſi va cõ perfeciõ: aqui digo eſtá el todo, porq̃ abraçãdonos cõ ſolo el Criador, y no ſe nos dando

dando nada por todo lo criado, su Mageſtad infũde las virtudes de manera, que trabajando noſotras poco a poco lo que es en noſotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nueſtra defenſa. Penſays hermanas que es poco bien procurar eſte biẽ de darnos todas a el todo, ſin hazernos partes, pues en el eſtan todos los bienes como digo? Alabemosle mucho herma nas: que nos juntò aqui, donde no ſe trata de otra coſa, ſino eſto, y aſsi no ſè para que lo digo: pues todas las que aqui eſtays me podeys enſeñar a mi, que confieſſo en eſte caſo tan importante, no tener la perfecion como la deſſeo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo que aqui va, digo lo meſmo, que es mas facil de eſcriuir, que de obrar, y aun a eſto no atinara, porque algunas vezes conſiſte en experiencia el ſaberlo dezir, y aſsi en algo acierto, deuo de atinar por el contrario deſtas virtudes que he tenido. Quanto a lo interior, ya ſe vee quan apartadas eſtamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui nos traxo, para llegarnos mas ſin embaraço ſu Mageſtad a ſi. O Criador y Señor mio, quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a noſotras; plega a vueſtra bondad no lo perdamos por nueſtra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la grã merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vno lo pienſe bien en ſi, pues en ſolas doze quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo ſè que tomàran eſte lugar de buena gana: diomele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito ſeays vos mi Dios y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que eſta merced tampoco ſe puede ſeruir, como otras muchas q̃ me aueys hecho, que darme eſtado de monja fue grandiſſima, y como lo he tido tan ruyn, no os fiaſtes Señor de mi, porque a donde auia muchas buenas juntas, no ſe echara de

ver assi mi ruyndad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxistes me a donde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuydado, quitaysme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor, yo lo confiesso, y assi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneys lo que tuuiere. Lo que os pido mucho es, que la que viere en si, que no es para lleuar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros monasterios ay, a donde se sirue al Señor, no turben estas poquitas, que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes ay libertad para consolarse con deudos, aqui, si alguno se admite, es para consuelo dellos mismos. La monja que desseare ver deudos para su consuelo, y no se cansare a la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfeta: crea que no està desasida, no està sana, no ternà libertad de espiritu, no ternà entera paz menester a medico. Y digo, que si no le quita y sana, que no es para esta casa: el re me dio que veo mejor, es no los ver, hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Quando se vea de manera que lo tome por cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprouecharlos en algo, que cierto los aprouechará, y no harà daño a si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucessos del mundo, de buena gana crea que a si se dañarà, y a ellos no les harà ningun prouecho.

Cap. IX. Que trata del gran bien que ay en huyr los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

OSI entendiessemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huyriamos de ellos. Yo no entiendo que consolacion es esta que dan, aun dexado lo q̃ toca a Dios, sino solo para nuestro sossiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito

licito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dexamos de llorar, y algunas vezes mas q̃ los mismos. Aosadas, que si algun regalo hazen al cuerpo, que lo paga bien el espiritu. De esso estays aqui bien quitadas, que como todo es en comun, y ninguna puede tener regalo particular, assi la limosna que las hazen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las haze proueer por junto. Espantada estoy el daño que haze tratarlos, no creo lo creera, sino quien lo tuuiere por experiencia: y que oluidada parece que está el dia de oy en las religiones, ò a lo menos en las mas esta perfecion. No sè yo que es lo que dexamos del mundo, las que dezimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudos: y como que lo dizẽ ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, (despues d̃ lo dicho, q̃ toca a su Iglesia) q̃ es razõ: en lo demas apartarlos de la memoria lo mas q̃ podamos, por q̃ es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas q̃ a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo q̃ dezian, y yo los queria tanto, q̃ no los dexaua oluidarme: y tengo por experiencia en mi, y en otras que dexados padres, que por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quãdo tuuieren necessidad de consuelo, si vieremos que no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, han sido los siruos de Dios. Creed hermanas, que siruiẽdole vosotras como deueys, q̃ no hallareys mejores deudos que los siruos suyos, q̃ su Magestad os embiare: yo sè q̃ es assi, y puestas en esto, como lo vais entẽdiẽdo, q̃ en hazer otra cosa, faltays al verdadero amigo

y esposo vuestro, creed que en muy breue ganareys esta libertad; y de los que por solo el os quisierē, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pēsays hallareys padres y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dizen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfeta lo he entendido tāto, que harán los que son perfetos. Todo este dezirnos, q̄ huyamos del mūdo, que nos aconsejan los Sātos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazē bien las que huyen de sus tierras: si les vale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que determinadamēte se abrace el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser, que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

Capit. X. Trata como no basta desasirse de lo dicho, sino nos desasimos de nosotras mismas, y como está junto esta virtud y la humildad.

DEsasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os assegureys, ni os echeys a dormir, que será como el que se acuesta muy sossegado, auiēdo muy bien cerrado sus puertas por

por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeys q̃ no ay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importãte que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su voluntad, ay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espiritu que buscamos, que pueda volar a su hazedor, sin yr cargada de tierra, y plomo. Grande remedio es para esto, traer muy contino en el pensamiẽto la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento della, y boluerse a Dios, y su Magestad ayuda: y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mesmas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porq̃ estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos, de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos, que pone el demonio, tã amadas de nuestro enseñador Iesu Christo. Quien las tuuiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porq̃ nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicarle le sustẽte en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, q̃ estas virtudes tienen tal propriedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca

las vee, ni acaba de creer, que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y va las perficionando en si mas, aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dà a entender a los que los tratã, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loada del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos: Pues hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egypto, que en hallandolas hallareys el manà: todas las cosas os sabràn bien por mal sabor, que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Aora pues lo primero que hemos de procurar es, quitar de nosotras el amor deste cuerpo, q̃ somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dàn a monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay dello con la obra: mas no querria yo que huuiesse el desseo. Determinaos hermanas, que venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para lleuar, y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden, con procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por ventura vn dia. Pues no sè yo a que venimos, no ayan miedo que nos falte discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los confessores, que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que assi lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, sè que no se les darà nada de que diga esto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad: creo, y sèlo cierto, que tengo mas compañeras que tendrè

tendrè injuriadas por hazer lo contrario. Tengo para mi, que assi quiere el Señor que seamos mas enfermas: alomenos a mi hizome el Señor grã misericordia en serlo, porque como me auia de regalar assi como assi, quiso que fuesse cõ causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dàn. Algunas vezes dales vn frenesi de hazer penitencias sin camino ni concierto, que duran dos dias, a manera de dezir; despues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo prouaron. No guardamos vnas cosas muy baxas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hazer mal, y no nos ha venido a la imaginaciõ, que nos duele la cabeça, quãdo dexamos de yr al coro, que tampoco nos mata. Vn dia porque nos doliò, y otro porque no nos ha dolido, y otros tres porque no nos duela, y queremos inuentar penitencia de nuestra cabeça, para que no podamos hazer lo vno, ni lo otro; y a las vezes es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas a hazer nada, que con pedir licẽcia cumplimos. Direys, que porque la dà la Priora? a saber lo interior, por ventura no lo haria: mas como le hazeys informacion de necessidad, y no falta vn medico, que ayuda por la mesma que vos le hazeys, y vna amiga, ò parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vee, que es demasiado, que ha de hazer? queda con escrupulo si falta en la caridad, quiere mas que falteys vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O este quexar, valame Dios entre monjas, el me perdone, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que puede ser que passen alguna vez, y porque os guardeys de ellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comiença a amedrentar, con que nos faltarà la salud, nunca haremos nada.

El Señor nos dè luz para acertar en todo.

Amen.

*

Cap. XI. Prosigue en la mortificacion, y dize la que se ha de adquirir en las enfermedades.

COSA imperfetisima me parece hermanas mias, este quexarnos siempre con liuianos males, si podeys sufrirlo no lo hagays. Quando es graue mal, el mismo se quexa, es otro quexido; y luego se parece. Mirad que soys pocas, y si vna tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os teneys amor y caridad, sino que la que estuuiere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necessario: que si perdeys el amor propio, sentireys tanto qualquier regalo, que no ayays miedo que le tomeys sin necessidad, ni os quexeys sin causa. Quãdo la aya seria muy buena dezirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadassen: más desseo a buen seguro, que a donde ay oracion y caridad, y tan pocas, que os veréis vnas a otras la necessidad, que nunca falte el regalo, ni cuydado de curaros. Mas vnas flaquezas, y malezillos de mugeres, oluidaos de quexarlas, que algunas vezes pone el demonio imaginacion de estos dolores, quitanse, y ponense, si no se pierde la costumbre de dezirlo, y quexaros del todo, sino fuere a Dios, nũca acabareys. Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es vna cosa q̃ tiene muy relaxados los monasterios: y este cuerpo tiene vna falta, q̃ mientras mas le regalan, mas necessidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aqui algũ buen color, por poca que sea la necessidad, engaña a la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos aurà, que no tẽgan a quien se quexar, pues pobres, y regaladas no lleua camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las ay) y personas, de suerte, que con graues males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quexar, y con grãdes trabajos: pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui a ser mas regaladas q̃ ellas. O que estays libres de grãdes trabajos

jos del mundo, ſabed ſufrir vn poquito por amor de Dios, ſin que lo ſepan todos. Pues es vna muger mal caſada, y porque no lo ſepa ſu marido, no lo dize, ni ſe quexa, paſſa mucha malauẽtura ſin deſcanſar con nadie, y no paſſaremos algo entre Dios, y noſotras, de los males que nos dà por nueſtros pecados? Quãto mas que es nonada lo que ſe aplaca el mal. En todo eſto que he dicho, no trato de males rezios, quando ay calentura mucha, aunque pido que aya moderacion, y ſufrimiento ſiempre, ſino vnos malezillos que ſe pueden paſſar en pie, ſin que matemos a todos con ellos. Mas que fuera ſi eſto ſe huuiera de ver fuera deſta caſa? Que dixeran todas las monjas de mi? Y que de buena gana, ſi alguna ſe emẽdàra lo ſufriera yo: porque por vna que aya deſta ſuerte, viene la coſa a terminos, que por la mayor parte no creen a ninguna por graues males que tẽga. Acordemonos de nueſtros ſantos Padres paſſados hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, q̃ paſſarian de dolores, y que a ſolas, y q̃ de frios, y hambre, y ſol, y calor, ſin tener a quien ſe quexar, ſino a Dios? penſays que eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed hijas, que en començando a vẽcer eſtos corpeçuelos no nos cãſan tanto: hartas aurà q̃ miren lo que aueys meneſter, deſcuydaos de voſotras, ſino fuere a neceſſidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de vna vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros toda en Dios, venga lo que viniere. Que va en que muramos? *De quãtas vezes nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? y creed que eſta determinacion importa mas de lo q̃ podemos entender. Porque de muchas vezes, q̃ poco a poco lo vamos haziendo, con el fauor del Señor quedaremos ſeñoras del. Pues vencer vn tal enemigo, es grã negocio, para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor

* Reprehende el demaſiado cuydado de la ſalud, q̃ en los males graues, ya ha dicho, q̃ ſe tenga cuẽta con ella.

Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, ſino quien ya goza de la vitoria, que es tan grãde, a lo que creo, que nadie ſentiria paſſar trabajo, por quedar en eſte ſoſsiego y ſeñorio.

Cap. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

VAmos a otras coſas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra noſotras miſmas, mas comẽçãdo a obrar, obra Dios tãto en el alma, y hazela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto ſe puede hazer en eſta vida, y pues las monjas hazemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y paſſar tantos trabajos, ayunos, ſilencio, encerramiento, ſeruir el coro, que por mucho que nos queramos regalar es alguna vez: y por vẽtura es ſola yo, en muchos monaſterios q̃ he viſto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en eſto eſtà el yr todo eſtotro bien concertado, y muy mas meritorio y perfeto, y deſpues obrarlo con mucha ſuauidad, y deſcanſo. Eſto ſe adquiere cõ yr poco a poco, como he dicho, no haziẽdo nueſtrã volũtad y apetito, aun en coſas muy menudas, haſta acabar de rendir el cuerpo al eſpiritu. Torno a dezir, q̃ eſtà el todo, ò gran parte, en perder cuydado de noſotras miſmas, y de nueſtro regalo: que quien de verdad comiença a ſeruir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado ſu voluntad. Que temen en dar eſta? que ſi es verdadero religioſo, ò verdadero orador, y pretẽde gozar regalos de Dios, ſẽ que ro ha de boluer las eſpaldas a deſſear morir por el, y paſſar cruz? Pues ya no ſabeys hermanas, que la vida del buẽ religioſo, y del que quiere ſer de los allegados amigos de Dios, es vn largo martyrio? largo, porque para compararle a los que de preſto los degollauan, puedeſe llamar largo: mas toda la vida es corta, y

algunas

algunas cortiſsimas. Y que ſabemos ſi ſeremos de tan corta, que deſde vna hora, ò momẽto que nos determinemos a ſeruir del todo a Dios, ſe acabe. Poſsible ſeria, que en fin todo lo que tiene fin, no ay que hazer caſo dello, y de la vida mucho menos, pues no ay dia ſeguro: y penſando que cada hora es la poſtrera, quien no la trabajará? Pues creedme, que penſar eſto es lo mas ſeguro: por eſſo moſtremonos a cõtradezir en todo nueſtra voluntad, que aun q̃ no ſe haga de preſto, ſi traeys cuydado con oracion, como he dicho, ſin ſaber como, poco a poco os hallareys en la cumbre. Mas que gran rigor parece dezir, que no nos hagamos plazer en nada, como no ſe dize los guſtos, y deleytes que trae conſigo eſta contradiciõ, y lo que ſe gana con ella, aun en eſta vida. Aqui como todas lo vſays, eſtáſe lo mas hecho: vnas a otras ſe deſpiertan y ayudan: y aſsi ha de procurar cada vna yr adelante de las otras. En los mouimiẽtos interiores ſe trayga mucha cuenta, en eſpecial ſi tocan en mayorias. Dios nos libre por ſu Paſsion, de dezir, ni penſar para detenerſe en ello, ſi ſoy mas antigua en la Orden, ſi he mas años, ſi he trabajado mas, ſi tratan a la otra mejor. Eſtos penſamientos ſi vinierẽ, es meneſter atajarlos con preſteza, q̃ ſi ſe detienen en ellos, ò los ponẽ en platica, es peſtilẽcia, y de donde nacen grãdes males en los monaſterios. Si tuuieren Perlada que conſiẽta coſa deſtas, por poca q̃ ſea, creã q̃ por ſus pecados ha permitido Dios la tengan para comẽçarſe a perder, y clamen a el, y toda ſu oracion ſea, porq̃ dè el remedio, porque eſtan en peligro. Podrà ſer, q̃ digã, q̃ para q̃ põgo tãto en eſto, y q̃ va con rigor, que regalos haze Dios a quiẽ no eſtà tã deſaſido. Yo lo creo, q̃ cõ ſu ſabiduria infinita vee q̃ cõuiene para traerlos a q̃ dexẽ todo por el. No llamo dexarlo, entrar en religiõ, que impedimẽtos puede auer, y en cada parte puede el alma perfeta eſtar deſaſida, y humilde: ello a mas trabajo ſuyo, q̃ grã coſa es el aparejo. Mas creanme vna coſa, q̃ ſi ay punto de

honra,

hora, ò de hazieda(y esto tam bien puede auerlo en los monasterios,como fuera,aunque mas quitadas estan las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de oracion, ò por mejor dezir,cõsideracion(porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho,ni llegarã a gozar el verdadero fruto de la oracion. Mirad si os va algo hermanas en estas que parecẽ naderias, pues no estays aqui a otra cosa. Vosotras no quedays mas honradas, y el prouecho perdido, para lo que podriades mas ganar; assi que deshonra, y perdida cabe aqui junto:cada vna mire en lo que tiene de humildad,y verà lo que està aprouechada. Pareceme, q̃ al verdadero humilde,aun de primer mouimiento no osarà el demonio tentarle en cosa de mayorias: porque como es tan sagáz, teme el golpe. Es impossible si vna es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprouechamiento,si el demonio la tienta por ahi: porque està claro, que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha seruido,con lo mucho que deue al Señor, y la grandeza que el hizo en abaxarse a si,para dexarnos exemplo de humildad y mirar sus pecados, y a donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan ganancioſa,que no osa tornar otro dia por no yr quebrada la cabeça. Este consejo tomad de mi, y no se os oluide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia: mas en lo exterior procurad que la saquẽ las hermanas de vuestra tentacion,si quereys vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion, y que assi como os vẽga,os descubrays a la Perlada, y le rogueys,y pidays,que os mande hazer algun oficio baxo,ò como pudieredes lo hagais vos, y andeys estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, q̃ el Señor os las descubrirà,y con mortificaciones publicas,pues se vsan en esta casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de

personas

perſonas que ſe quieren ſeruir, acordarſe de honra, o temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho la miſma honra ſe pierde con deſſearla, eſpecial en las mayorias, que no ay toſſigo en el mundo que aſſi mate, como eſtas coſas la perfecion. Direys que ſon coſillas naturales, que no ay que hazer caſo dellas: no os burleys con eſſo, que crece como eſpuma en los monaſterios, y no ay coſa pequeña en tan notable peligro, como ſon eſtos puntos de honra, y mirar ſi los hizieron agrauio. Sabeys porque (ſin otras hartas coſas) por ventura en vna comiença por poco, y no es caſi nada, y luego mueue el demonio a que a la otra le parezca mucho, y aun penſarà q̃ es caridad dezirle, que como conſiente aquel agrauio que Dios le de paciencia, que ſe le ofrezca, que no ſufriera mas vn ſanto. Finalmente pone el demonio vn caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabays con vos de ſufrir, quedays aun tentada de vanagloria, de lo que no ſufriſtes con la perfecion que ſe auia de ſufrir. Y eſta nueſtra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocaſion cõ dezirnos que no ay que ſufrir, penſamos que hemos hecho algo, y lo ſentimos, quanto mas ver que lo ſienten por no ſotras. Hazenos crecer la pena, y penſar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocaſiones que auia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra coſa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querays ſufrirlo) que vengan avos y os digan que ſi ſoys beſtia, que bien es que ſe ſientan las coſas. O por amor de Dios hermanas mias, que a ninguna la mueua indiſcreta caridad, para moſtrar laſtima de la otra, en coſa que toque a eſtos fingidos agrauios, que es como la que tuuierõ los amigos del ſanto Iob, con el, y ſu muger.

Cap. XIII. Proſigue en la mortificacion, y como la religioſa ha de huyr de los puntos, y razones del mundo, para llegarſe a la verdadera razon.

MVchas vezes os lo digo hermanas, y aora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os oluide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas, de razon tuue, hizierõme sinrazõ, no tuuo razon quien esto hizo conmigo: de malas razones nos libre Dios. Pareceos q̃ auia razon, para que nuestro buen Iesus sufriesse tantas injurias, y se las hiziessen, y tantas sin razones? La que no quisiere lleuar cruz, sino la quele dieren muy puesta en razon, no se yo para que està en el monasterio, tornese al mundo, a donde no la guardaran essas razones. Por ventura podeys passar tanto que no deuais mas? que razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hizieren alguna honra, o regalo, o buen tratamiento, saquemos essas razones, que cierto es contra razon, nos le hagan en esta vida; mas quando agrauios (que assi los nombran sin hazernos agrauio) yo no se que ay que hablar. O somos esposas de tan gran Rey, ò no: si lo somos, que muger honrada ay q̃ no participe de las deshonras que a su esposo hazen, aunque no lo quiera por su voluntad? en fin de honra, o deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su reyno, y gozarle? y de las deshonras, y trabajos, querer quedar sin ninguna parte, esdisparate. No nos le dexe Dios querer, sino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, se tenga por mas bienauenturada. Y verdaderamente assi lo es, si lo lleua como lo ha de lleuar, que no le faltarà honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto a mi. Mas que disparate he dicho, que me crean a mi diziendolo la verdadera Sabiduria. Parezca monos hijas mias en algo a la gran humildad de la Virgen sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos monjas suyas, que por mucho que nos parezca que nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre y esposas de tal Esposo. Assi que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana serà pecado

cado venial, y es de tan mala digestion, que si os dexays no quedarà solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto auiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar a las que trabajã por hazernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se haze en q̃ se comience vna mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello: porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es grãn perdida, y que me parece que no se acaba de perder, porque muertas vnas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe mas parte de vna mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las haze perder, si la persona no tiene la mano, y pide fauor a Dios. O que grandissima caridad haria, y que gran seruicio a Dios la monja que assi viesse que no puede lleuar las costumbres que ay en esta casa, en conocerlo, yrse antes que professasse, y dexar a las otras en paz. Y aun en todos los monasterios (alomenos si me creen a mi) no la ternan, ni daran profesion hasta que de muchos años estè prouado a ver si se enmienda. No llamo faltas en la penitencia y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hazen tãto daño. Mas vnas condiciones que ay de suyo, amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejãtes q̃ verdaderamẽte nacen de poca humildad, si Dios no fauorece cõ darle grãde espiritu hasta de muchos años ver la emiẽda, os libre Dios de q̃ queden en vuestra compañia. Entended que ni ella sossegarà, ni os dexarà sossegar a todas. Esto me lastima de los monasterios, que muchas vezes por no tornar a dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, o por la honra de sus deudos. En esta casa teneys ya auenturada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan a vuestra costa querays que lo sean los otros. Nuestra honra

hermanas, ha de ſer ſeruir a Dios, quien penſare que deſto os ha de eſtoruar, quedeſe cõ ſu hõra en ſu caſa, que para eſto ordenaron nueſtros padres la prouacion de vn año, y aqui quiſiera yo que no ſe diera en diez la profeſſion, que a la mõja humilde poco ſe le diera en no ſer profeſſa, bien ſupiera q̃ ſi era buena no la auian de echar, y ſino lo es, para q̃ quiere hazer daño a eſte Colegio de Chriſto? Y no llamo no ſer buena coſa de vanidad, que cõ el fauor de Dios creo eſtarà lexos deſta caſa: llamo no ſer buena no eſtar mortificada, ſino con aſimiento de coſas del mũdo, o de ſi, en eſtas coſas q̃ he dicho. Y la q̃ mucho en ſi no la viere, creame ella meſma, y no haga profeſſion, ſino quiere tener vn infierno aca, y plega a Dios no ſea otro alla: porque ay muchas coſas en ella para ello, y por ventura ella, y las demas, no lo entenderã como yo. Creanme eſto, y ſino el tiẽpo les doy por teſtigo, que el eſtilo que pretendemos lleuar es, no ſolo de ſer monjas, ſino hermitañas, como nueſtros padres ſantos paſſados: y aſſi ſe deshazen de todo lo criado. Y a quien el Señor ha eſcogido para aqui, particularmente vemos que la haze eſta merced, y aunq̃ aora no ſea en todo perfecion, veeſe q̃ va ya a ella, por el gran contento q̃ le da, y alegria de ver q̃ no ha de tornar a tratar con coſa de la vida, y el ſabor q̃ ſiẽte de todas las coſas de la religion. Torno a dezir, que ſi ſe inclina a coſas del mundo, y no ſe vee yr aprouechando, que no es para eſtos monaſterios, puedeſe yr a otro, ſi quiere ſer monja, y ſino verà como le ſucede. No ſe quexe de mi (q̃ comencè eſte) porq̃ no la auiſo. Es eſta caſa vn cielo, ſi le puede auer en la tierra, para quiẽ ſe contẽta ſolo de contẽtar a Dios, y no haze caſo de contẽto ſuyo, y tiene muy buena vida: en queriẽdo algo mas, lo perderà todo, porq̃ no lo puede tener. Y alma deſcõtenta es, como quien tiene gran haſtio, q̃ por bueno q̃ ſea el mãjar, le da en roſtro: y lo q̃ los ſanos comen cõ grã guſto, le haze aſco en el eſtomago. En otra parte ſe ſaluarà mejor, y podra ſer que poco a poco llegue a la perfecion,

que

que aqui no pudo ſufrir, por tomarſe por jũto: que aunq̃ en lo interior ſe aguarde tiempo para del todo deſaſirſe, y mortificarſe, en lo exterior ha de ſer con breuedad, por el daño que puede hazer a las otras. Y ſi aqui viendo que todas lo hazen, y andando en tã buena compañia, ſiempre no aproue cha en vn año, temo que no aprouechara en muchos. No digo que ſea tan cumplidamẽte como en las otras, mas que ſe entienda que va cobrando ſalud, que luego ſe vee quando el mal no es mortal.

Cap. XIIII. En que trata lo mucho que importa no dar profeſsion a ninguna que vaya contrario ſu eſpiritu de las coſas que quedan dichas.

BIen creo que fauorece el Señor mucho a quiẽ bien ſe determina, y por eſſo ſe ha de mirar, que intento tiene la que entra, no ſea ſolo por remediarſe, como acaece aora a muchas; pueſto que el Señor puede perficionar eſte intẽto, ſi es perſona de buen entendimiento, que ſino, en ninguna manera ſe tome, porque ni ella ſe entenderà como entra, ni deſpues a las que la quierõ poner en lo mejor. Porque por la mayor parte quien eſta falta tiene, ſiempre le parece que atina mas lo que le conuiene, que los mas ſabios. Y es mal q̃ le tẽgo por incurable, porque por marauilla dexa de traer conſigo malicia, a dõde ay muchas podraſe tolerar, y entre tan pocas no ſe podra ſufrir. Vn buen entendimiento, ſi ſe comiença a aficionar al bien aſeſe a el cõ fortaleza, porque vee que es lo mas acertado: y quãdo no aproueche para mucho eſpiritu, aprouecharà para buen cõſejo, y para muchas coſas ſin canſar a nadie: quando eſte falta, yo no ſe para que puede aprouechar en comunidad, y podria dañar harto. Eſta falta no ſe vee muy en breue, porque muchas hablan bien, y entienden mal: y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien qne ay vnas ſimplicidades ſantas, que ſaben poco para negocios, y eſtilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eſſo es

meneſter gran informacion para recebirlas, y larga prouacion para hazerlas profeſſas. Entienda vna vez el mundo q̃ teneys libertad para echarlas, que en monaſterios donde ay aſperezas, muchas ocaſiones ay, y como ſe vſe, no lo ternan por agrauio. Digo eſto, porque ſon tan deſuenturados eſtos tiempos, y tanta nueſtra flaqueza, q̃ no baſta tener lo por mandamiento de nueſtros paſſados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los preſentes para no agrauiar los deudos, ſino que por no hazer vn agrauio pequeño, por quitar vn dicho que no es nada, dexamos oluidar las virtuoſas coſtumbres. Plega a Dios no lo paguen en la otra vida las q̃ las admiten, que nunca falta vn color con que nos hazemos entẽder que ſe ſufre hazerlo: y eſte es vn negocio que cada vna por ſi le auia de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la Prelada, pues es coſa que tanto importa a todas, y aſſi ſuplico a Dios en ello os dè luz. Y tengo para mi que quãdo la Prelada ſin aficiõ, ni paſſion mira lo que eſtà bien a la caſa, nunca la dexarà Dios errar, y en mirar eſtas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de auer yerro.

Cap. XV. Que trata del gran bien que ay en no deſculparſe, aunque ſe vean condenar ſin culpa.

CONfuſion grande ſe me haze, que os voy a perſuadir, que no os deſculpeys, que es coſtumbre perfetiſſima, y de gran merito, porque auia de obrar lo que os digo en eſta virtud. Es aſſi, que yo confieſſo auer aprouechado muy poco en ella. Iamas me parece que me falta vna cauſa para parecerme mayor virtud dar diſculpa. Como algunas vezes es licito, y ſeria mal no lo hazer: no tengo diſcrecion, o por mejor dezir, humildad para hazerlo quando conuiene. Porque verdaderamente es de grande humildad verſe condenar ſin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y aſſi os ruego mucho traygays en eſto cuydado, por-

porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo, no dezir la verdad. Esto quien tuuiere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que va mucho en acostumbrarse a esta virtud, o en procurar alcançar del Señor verdadera humildad, que de aqui deue venir: porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho porque. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede, que en este? Aqui no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios. Estas virtudes grãdes hermanas mias, querria yo fuesse nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeys que os voy a la mano, porque pueden hazer daño a la salud, si son sin discrecion. En estotro no ay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerças del cuerpo para seruir a la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras vezes) acostumbrar para salir con vitoria en las grãdes. Mas que bien se escriue esto, y que mal lo hago yo a la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hazer esta prueua, porq̃ nũca oì dezir nada de mi, que fuesse malo, que no viesse claro que quedauã cortos; porq̃ aunq̃ no erã las mismas cosas, tenia ofendido a Dios en otras muchas, y parecia que auian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho traer consideracion cada vno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde a mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siẽpre andamos llenas dellas, pues cae siete vezes al dia el justo, y seria mentira dezir, que no tenemos pecado. Assi q̃ aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca

eſtamos ſin culpa del todo,co mo lo eſtaua el buen Ieſus. O Señor mio,quando pienſo por qué de maneras padeciſtes, y como por ninguna lo merecia des, no ſe que me diga de mi, ni donde tuue el ſeſo quando no deſſeaua padecer, ni adon de eſtoy quando me deſculpo: y ſabeys vos bien mio, que ſi tengo algun bien, que no es dado por otras manos, ſino por las vueſtras. Pues que os va mas Señor en dar mucho, que poco? Si es por no lo me recer yo, tampoco merecia las mercedes que me aueys he cho. Es poſſible que yo he de querer que ſienta nadie bien de coſa mala como yo, auien do dicho tantos males de vos, que ſoys bien ſobre todos los bienes? No ſe ſufre, no ſe ſu fre Dios mio, ni querria yo q̃ ſufrieſſedes vos que aya en vueſtra ſierua coſa que no cõ tente a vueſtros ojos. Pues mi rà Señor, que los mios eſtan ciegos, y ſe contentan de muy poco: dadme vos luz, y hazed con verdad yo deſſee q̃ todos me aborrezcan, pues tantas ve zes os he dexado a vos, aman dome con tãta fidelidad. Que es eſto mi Dios? q̃ penſamos ſa car de contentar a las criatu ras; que nos va en ſer muy cul padas de todas ellas, ſi delãte de vos Señor eſtamos ſin cul pa? O hermanas mias que nun ca acabamos de entender eſta verdad, y aſsi nunca acabare mos de eſtar en la cumbre de la perfecion ſi mucho no la an damos conſiderando y penſã do que es lo que es, y que es lo que no es. Pues quando no huuieſſe otra ganancia, ſino la confuſion que le quedarà a la perſona que os huuiere culpa do, de ver que vos ſin ella os dexays condenar es grandiſsi ma. Mas leuanta vna coſa deſ tas a las vezes el alma, q̃ diez ſermones. Pues todas hemos de procurar de ſer predicado ras de obras, pues el Apoſtol, y nueſtra inhabilidad nos qui ta que lo ſeamos de palabras. Nunca penſeys que ha de eſ tar ſecreto el mal, o el bien que hizieredes por encerra das que eſteys. Y penſays hi jas, q̃ aunque voſotras no os deſculpeys ha de faltar quien torne por voſotras? Mirad co mo reſpondio el Señor por la Madalena en caſa del Fariſeo,

y quan-

y quãdo ſu hermana la culpa-ua. No os lleuarà por el rigor q̃ a ſi, ya al tiẽpo que tuuo vn ladron que tornaſſe por el, eſtaua en la Cruz. Aſſi q̃ ſu Mageſtad mouerà a quien torne por voſotras, y quando no, no ſeran menester. Eſto yo lo he viſto, y es aſſi (aunque no querria que ſe os acordaſſe, ſino q̃ os holgaſſedes de quedar culpadas) y el prouecho q̃ vereys en vueſtra alma, el tiempo os doy por teſtigo: porque ſe comiença a ganar libertad, y no ſe da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno: y es como quando eſtan hablando dos perſonas, que como no es con noſotras meſmas, eſtamos deſcuydadas de la reſpueſta: aſſi es aca con la coſtumbre que eſtà hecha, de q̃ no hemos de reſponder, no parece que hablàn con noſotras. Parecerà eſto impoſſible a los que ſomos muy ſentidos, y poco mortificados, a los principios dificultoſo es, mas yo ſe que ſe puede alcançar eſta libertad, y negacion, y deſaſimiento de noſotras meſmas, con el fauor del Señor.

Cap. XVI. De la diferencia que ha de auer en la perfccion de la vida de los cõtemplatiuos a los que ſe contentan con oracio mental: y como es poſsible algunas vezes ſubir Dios vn alma diſtrayda a perfeta contemplacion, y la cauſa dello: es mucho de notar eſte capitulo, y el que viene cabe el.

NO os parezca mucho todo eſto, q̃ voy entablando el juego, como dizẽ. Pediſteſme os dixeſſe el principio de oracion: yo hijas, aunque no me lleuò Dios por eſte principio, porque aun no le deuo tener deſtas virtudes, no ſe otro. Pues creed que quien no ſabe concertar las pieças en el juego del axedrez, que ſabra mal jugar, y ſino ſabe dar xaque, no ſabra dar mate. Aun ſi me aueys de reprehender, porque hablo en coſa de juego, no le auiendo en eſta caſa, ni auiendole de auer. Aqui vereys la madre que os dio Dios, que haſta eſta vanidad ſabia: mas dizen que es licito algunas vezes, y quan licita ſeria para noſotras eſta manera de juego, y quan preſto ſi mu-

ſi mucho lo vſamos, daremos mate a eſte Rey diuino, que no ſe nos podra yr de las manos, ni querra. La dama es la q̃ mas guerra le puede hazer en eſte juego, y todas las otras piecas ayudã. No ay dama q̃ aſſi le haga rẽdir como la humildad. Eſta le traxo del cielo enlas entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos noſotras de vn cabello a nueſtras almas. Y cree que quien mas tuuiere, mas le terna, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como aya, ni pueda auer humildad ſin amor, ni amor ſin humildad. Ni es poſſible eſtar eſtas dos virtudes en ſu perfecion, ſin gran deſaſſimiento de todo lo criado. Direys mis hijas, q̃ para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneys, q̃ os las enſeñan, que no quereys ſino contẽplacion. Digo yo que aun ſi pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconſejar a todas la tuuieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcançar todas las virtudes, y coſa que nos và la vida en començarla todos los Chriſtianos: y ninguno por perdido que ſea, ſi Dios le deſpierta a tan gran biẽ, lo auia de dexar, como ya tengo eſcrito en otra parte, y otros muchos que ſaben lo que eſcriuẽ, que yo por cierto no lo ſè, Dios lo ſabe. Mas contemplacion es otra coſa hijas, que eſte es el engaño que todos traemos, que en llegandoſe vno vn rato cada dia a pẽſar ſus pecados (q̃ lo deue hazer ſi es Chriſtiano de mas que nombre) luego dizen, es muy contemplatiuo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como eſtà obligado a tener el muy contemplatiuo, y aun el ſe quiere, mas yerra. En los principios, no ſupo entablar el juego, penſò baſtaua conocer las piecas para dar mate, y es impoſſible, que no ſe dà en eſte modo de q̃ hablamos eſte Rey, ſino a quien ſe le dà del todo. Aſſi que hijas, ſi quereys que os diga el camino para llegar a la contemplacion, ſufrid que ſea vn poco larga en coſas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ſer, y ſino las quereys oyr, ni obrar, quedaos con vueſtra oracion mental toda vueſtra vida, que yo

os

os aſſeguro à voſotras, y a todas las perſonas que pretẽdieren eſte bien (ya puede ſer que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veynte años) que no llegueys a verdadera contemplacion. Quiero aora declarar, porque algunas no lo entendereys, que es oracion mẽtal: y plega a Dios que eſta tengamos, como ſe ha de tener: mas tambien he miedo que ſe tiene cõ harto trabajo, ſino ſe procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion ſon meneſter. Digo, que no verna el Rey de la gloria a nueſtra alma (digo à eſtar vnido con ella) ſino nos esforçamos a ganar las virtudes grãdes. Quierolo declarar, porq̃ ſi en alguna coſa que no ſea verdad me tomays, no creereys coſa, y terniades razon ſi fueſſe con aduertencia, mas no me dè Dios tal lugar, ſerà no ſaber mas, o no lo entender. Quiero pues dezir, que algunas vezes quera Dios a perſonas que eſten en mal eſtado, hazerlas tan grã fauor, que las ſuba a la contemplacion, para ſacarlas por eſte medio de las manos del demonio. O Señor mio, que de vezes os hazemos andar à braços con el demonio: no baſtàra que os dexaſtes tomàr en ellos, quando os lleuò al pinaculo, para enſeñarnos à vencerle? Mas que ſeria hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas? y q̃ temor lleuaria aquel deſuẽturado, ſin ſaber de que, que permitio Dios no lo entẽdieſſe. Bendita ſea tãta piedad, y miſericordia, que verguença auiamos de auer los Chriſtianos, de hazerle andar cada dia a braços, como he dicho, con tan ſuzia beſtia. Bien fue meneſter Señor, q̃ los tuuieſſedes tan fuertes. Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como paſſaſtes en la Cruz? O que todo lo que ſe paſſa con amor, torna a ſoldarſe, y aſſi creo que ſi quedarades con la vida, el meſmo amor que nos teneys, tornàra a ſoldar vueſtras Llagas, q̃ no fuera meneſter otra medicina. O Dios mio, y Señor, quien la puſieſſe tal en todas las coſas, que me dieſſen pena, y trabajo, que de buena gana las deſſearia, ſi tuuieſſe cierto ſer curada con tan ſaludable

vnguen-

vnguento. Tornando a lo que dezia, ay almas que entiende Dios, que por este medio las puede grãgear para si, ya que las vee del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por el: y aunq̃ estẽ en mal estado, y faltas de virtudes, dales gustos, y regalos, y ternura, q̃ les comiença a mouer los desseos, y aun ponelas en contemplaciõ algunas vezes, pocas, y dura poco: y esto (como digo) haze porque las prueua, si con aquel sabor se querran disponer a gozar le muchas vezes. Mas sino se disponen, perdonen; o perdonadnos vos Señor por mejor dezir, q̃ harto mal es que os llegueys vos a vn alma desta suerte, y se llegue ella despues a cosa de la tierra para atarse a ella. Tengo para mi, que ay muchos conquiẽ Dios nuestro Señor haze esta prueua, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la haze, y no queda por nosotros tengo por cierto que nunca cessa de dar, hasta que llega a muy alto grado. Quando no nos damos a su Magestad, con la determinacion que el se dà a nosotras, harto haze en dexarnos en oracion mental, visitarnos de quando en quando, como a criados que estan en su viña: mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si. ni los quita, porq̃ ya ellos no se quierẽ quitar, sienta los a su mesa, dales lo que come, hasta quitar como dizen, el bocado de la boca para darsele. O dichoso cuydado hijas mias, o bienauenturada dexaciõ de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega a tan grã estado: mirad q̃ se os dará estado en los braços de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que vna vez que mandò hazer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no ayays miedo, que sino es para mucho mas bien del que le ama, consienta hablar contra vos: no quiera tan poco a quien le quiere. Pues porque mis hermanas no le mostraremos nosotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad q̃ lo puede todo, y acà no podemos nada, sino lo que el

nos

ños haze poder. Pues q̃ es esto q̃ hazemos por vos Señor, hazedor nuestro? que es tanto como nada, vna determinacion-zilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que compremos el todo, no seamos desatinadas. O Señor, que todo el daño nos viene, de no tener puestos los ojos en vos: q̃ sino mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegariamos, mas damos mil caydas, y tropeçamos, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduuo segũ se nos haze nueuo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas vezes passa; por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leymos la Passiõ en nuestra vida. Pues tocar en vn pũtico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dizẽ, no somos santos. Dios nos libre hermanas, quando algo hiziere-mos no perfeto, de dezir, no somos Angeles, no somos santas: mirad, que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, que si nos esforçamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no ayays miedo q̃ quede por el, sino queda por nosotras. Y pues no venimos aqui a otra cosa, manos a la labor, como dizen, no entendamos cosa en q̃ se sirua mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su fauor. Esta presuncion quer ria yo en esta casa, que haze siempre crecer la humildad, y tener vna santa osadia: q̃ Dios ayuda a los fuertes, y no es ecetador de personas. Mucho me he diuertido, quiero tornar a lo que dezia: conuiene saber, q̃ es oracion mental, y que contemplacion impertinente parece: mas para vosotras todo passa, y podra ser que lo entendays mejor por mi grossero estilo, que por otros elegãtes, el Señor me dè fauor para ello, Amen.

Cap. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de yr contento por el camino q̃ le lleuare el Señor.

PArece que voy entrando en la oracion, y faltame

vn

vn poco por dezir, que importa mucho: porque es de la humildad, y es neceſſaria en eſta caſa; porque es el exercicio principal de la oracion, y como he dicho cumple mucho que trateys de entender, como exercitaros mucho en la humildad; y eſte es vn gran punto della, y muy neceſſario para todas las perſonas que ſe exercitan en oracion. Como podra el verdadero humilde penſar que es tan bueno, como los que llegã a ſer contemplatiuos? Que Dios le puede hazer tal ſi, por ſu bondad, y miſericordia, mas de mi conſejo ſiempre ſe ſiente en el mas baxo lugar, que aſſi nos dixo el Señor lo hizieſſemos, y nos lo enſeñò por la obra. Diſpongaſe, para ſi Dios le quiſiere lleuar por eſſe camino, quando no, para eſſo es la humildad, para tenerſe por dichoſa en ſeruir a las ſieruas del Señor, y alabarle, porque mereciendo ſer ſierua de los demonios en el infierno, la traxo ſu Mageſtad entre ellas. No digo eſto ſin grã cauſa, porque como he dicho, es coſa que importa mucho entender, que no a todos lleua Dios por vn camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, eſtà mas alto en los ojos del Señor. Aſſi que no porque en eſta caſa todas traten de oracion, han de ſer todas contemplatiuas, es impoſſible; y ſerà grande conſolacion, para la que no lo es, entender eſta verdad, que eſto es coſa que lo dà Dios, y pues no es neceſſario para la ſaluacion, ni nos lo pide de premio, no pienſe que ſe lo pedirà nadie, que por eſſo no dexarà de ſer muy perfeta, ſi haze lo que queda dicho. Antes podra ſer que tenga mucho mas merito, porque es a mas trabajo ſuyo, y la lleua el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto, todo lo que aqui no goza. No por eſſo deſmaye, ni dexe la oracion, y de hazer lo que todas, que a las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tan bien, y tan por junto, como en muchos años ha ydo dando a otros. Yo eſtuue mas de catorze, que nunca podia tener aun meditacion, ſino junto con lecion. Aura muchas perſonas deſta arte, y otras, que

que aunque ſea con la lecion, no puedan tener meditacion, ſino rezar vocalmente, y aqui ſe detienen mas. Ay penſamiẽtos tan ligeros, que no pueden eſtar en vna coſa ſino ſiempre deſaſſoſſegadas, y en tanto eſtremo, que ſi le quieren detener a penſar en Dios, ſe les va a mil diſparates, y eſcrupulos, y dudas. Yo conozco vna perſona bien vieja de harto buena vida (que pluguiera a Dios fuera mi vida como la ſuya) penitente, y muy ſierua de Dios, gaſtar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mẽtal, no auer remedio, quãdo mas puede poco a poco en las oraciones vocales, ſe va deteniendo. Y otras muchas perſonas ay deſta manera, ſi ay humildad, no creo yo que ſaldrã peor libradas al cabo, ſino mui en ygual de los que lleuan muchos guſtos: y con mas ſeguridad en parte, porque no ſabemos ſi los guſtos ſon de Dios, o ſi los pone el demonio, y ſino ſon de Dios, es mas peligro; porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner ſoberuia, q̃ ſi ſon de Dios, no ay q̃ temer, cõſigo traen la humildad, como eſcriui muy largo en el otro libro. Eſtotros que no reciben guſtos, andan con humildad ſoſpechoſos, que es por ſu culpa, ſiempre con cuydado de yr adelante, no veen a otros llorar vna lagrima, que ſi ellos no la tienen, no les parezca eſtar muy atras en el ſeruicio de Dios, y deuen eſtar por ventura muy mas adelante: porque no ſon las lagrimas, aunque ſon buenas, todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y deſaſſimiento, y otras virtudes, ſiempre ay mas ſeguridad: no ay q̃ temer, ni ayays miedo que dexeys de llegar a la perfecion, como los muy contẽplatiuos. Santa era Santa Marta, aunque no dizen que era cõtemplatiua; pues que mas quereys, que poder llegar a ſer como eſta bienauenturada que mereció tener a Chriſto nueſtro Señor tantas vezes en ſu caſa, y darle de comer, y ſeruirle, y comer a ſu meſa? Si ſe eſtuuiera como la Madalena ſiempre embeuida, no huuiera quien diera de comer a eſte diuino hueſped. Pues penſad que es eſta congregacion la

caſa

casa de santa Marta, y que ha de auer de todo, y las que fueren lleuadas por la via actiua, no murmuren de las que mucho se embeuieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las haze descuydar de si, y de todo. Acuerdense que es menester quien le guise la comida, y tengan se por dichosas en andar siruiendo cõ Marta. Miren que la verdadera humildad, està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hazer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus sieruos. Pues si contemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y seruir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es seruir al huesped q̃ se viene a estar, y a comer, y a recrearse con nosotras, que mas se nos da seruirle en lo vno que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo proueys todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere a cada vna para su oficio, gentil humildad serà querer vosotras escogèr: dexad hazer al Señor de la casa, sabio es y poderoso, entiende lo q̃ os conuiene, y lo q̃ le conuiene a el tãbiẽ. Estad seguras q̃ haziẽdo lo q̃ es en nosotras, y aparejandoos para contẽplacion, con la perfecion q̃ queda dicha, que si el no os la da (y a lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el desasimiẽto, y humildad) que os tiene guardado este regalo: para daros lo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere lleuar como a fuertes, dandonos aca cruz como siempre su Magestad la traxo. Y q̃ mejor amistad, que querer lo que quiso para si, para vos? y pudiera ser que no tuuierades tãto premio en la contẽplaciõ. Iuyzios son suyos, no ay q̃ meternos en ellos. Harto bien es q̃ no quede a nuestro escoger, q̃ luego como nos parece mas descanso, fueramos todos grãdes contẽplatiuos. O grã ganãcia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida, pues nunca permite Dios q̃ la tenga el bien mortificado sino para ganar mas.

Cap.

Cap. XVIII. Que prosigue en la misma materia, y dize, quanto mayores son los trabajos de los contemplatiuos, que de los actiuos, es de mucha consolacion para ellos.

PVES yo os digo hijas, a las que no lleua Dios por este camino, que a lo que he visto, y entendido los que van por el, que no lleuan la cruz mas liuiana, y que os espantariades por las vias, y maneras q̃ las da Dios. Yo sè de vnos y de otros, y sè claro que son intolerables los trabajos, que Dios dà a los cõtemplatiuos: y son de tal suerte, que sino les diesse aquel manjar de gustos no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que a los que Dios mucho quiere lleua por camino de trabajos, y miẽtras mas los ama, mayores, no ay porque creer, que tiene aborrecidos los cõtemplatiuos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite a su amistad a gente regalada, y sin trabajos es disparate: tengo por muy cierto, que se los dà Dios mucho mayores. Y assi como los lleua por camino barrancoso, y tan aspero, que a las vezes les parece que se pierden, y han de començar de nueuo a tornarle a andar, assi ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que passan, y lo puedan sufrir. Y assi pocos veo verdaderos cõtemplatiuos, que no los vea animosos, y determinados a padecer: que lo primero que haze el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hazerlos que no teman trabajos. Creo, que piẽsan los de la vida actiua, por vn poquito que los veẽ regalados, que no ay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura vn dia de los que passan no lo pudiessedes sufrir. Assi que el Señor como conoce a todos para lo que son, dà a cada vno su oficio, el que mas vee que conuiene a su alma, y al mismo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no aueros dispuesto, no ayays miedo que se pierda vuestro trabajo. Mirad que digo, que todas lo

procuremos, pues no estamos aquia otra cosa, y no vn año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que lo dexamos de cobardes. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho ayan seruido, siempre han de estar a punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagarà nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vee presentes, y con gana de seruir, y tiene ya entendido para lo que es cada vno, reparte los oficios como vee las fuerças, y sino estuuiessen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que siruiessen. Assi que hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios cõ Dios, como despues dirè: no dexe las horas de oracion, que no sabe quando llamará el Esposo (no le acaezca como a las virgines locas) y la querrà dar mas trabajo disfraçado con gusto, y sino se le diere, entienda que no es para ello, y que le conuiene lo otro. Y aqui entra el merecer con humildad, creyendo cõ verdad, que aun para lo que hazen, no son. Andar alegres siruiẽdo en lo que les mandan, como he dicho: y si es de veras esta humildad, bienauenturada tal sierua de vida actiua, que no murmurarà sino de si, dexe a las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por esso dexa de yr en gran peligro, y lo interior deue de trabajar mas que todos, porque como lleua la vandera no se puede defender, y aunque le hagan pedaços no la ha de dexar de las manos: assi los contemplatiuos han de lleuar leuantada la vãdera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Christo, y lleuar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso oficio. Miren lo que hazen, porque si el Alferez dexa la vande-

ra,

ra,perderſe ha la batalla:y aſſi creo que ſe haze gran daño en los que no eſtan tan adelante,ſi a los que tienen ya en cuẽta de capitanes y amigos de Dios,les veen no ſer ſus obras conforme al oficio que tienẽ. Los demas ſoldados vanſe como pueden,y a las vezes ſe apartan de donde veen el mayor peligro, y no los echa nadie de ver,pierden hõra: eſtotros lleuan todos los ojos en ellos,no ſe pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced haze el Rey a quien le da,mas no ſe obliga a poco en tomarle.Aſsi que hermanas mias no nos entendemos,ni ſabemos lo que pedimos,dexemos hazer al Señor, que nos conoce mejor que noſotras miſmas, y la humildad es contentarnos con lo que nos dan, que ay algunas perſonas que por juſticia parece quieren pedir a Dios regalos. Donoſa manera de humildad, por eſſo haze bien el conocedor de todos, que pocas vezes creo los da a eſtos: vee claro que no ſon para beuer el caliz ſuyo. Pues para entender hijas ſi eſtays aprouechadas,ſerà en ſi entendiere cada vna q̃ es la mas ruyn de todas,y que ſe entienda en ſus obras que lo conoce aſsi, para aprouechamiento,y bien de las otras, y no en la que tiene mas guſtos en la oracio, y arrobamientos, y viſiones,y mercedes que le haze el Señor deſta ſuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver ſu valor. Eſtotro es moneda que corre, es renta que no falta, ſon juros perpetuos, y no cenſo de al quitar (que eſtotro quitaſe y poneſe)vna virtud grande de humildad,y mortificacion de grã obediencia en no yr vn punto contra lo que manda el Perlado,que ſabeys verdaderamẽte que os lo manda Dios pues eſtà en ſu lugar. En eſſo de obediencia es en lo q̃ mas auia de dezir,y por parecerme q̃ ſi no la ay es no ſer monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y a mi parecer,buenas, alomenos que lo deſſeã ſer)en coſa tan ſabida, y importãte,no mas de vna palabra, porq̃ no ſe oluide. Digo que quien eſtuuiere por voto debaxo de obediencia, y

faltare,no trayendo todo cuydado en como cumplirà con mayor perfecion eſte voto, que no ſè para que eſtà en el monaſterio. A lo menos yo la aſſeguro, que mientras aqui faltare,que nunca llegue a ſer contemplatiua, ni aun buena actiua. Eſto tengo por muy cierto, y aunque no ſea perſona que tiene a eſto obligacion ſi quiere, ò pretende llegar a contemplacion, ha meneſter para yr muy acertada dexar ſu voluntad con toda determinacion en vn confeſſor que ſea tal. Porque eſto es ya coſa muy ſabida,que aprouechan mas de eſta ſuerte en vn año, que ſin eſto en muchos: y porque para voſotras no es meneſter,no ay que hablar dello. Concluyo con que eſtas virtudes ſon las que yo deſſeo que tẽgays hijas mias, y las que procureys, y las que ſantamente embidieys. Eſtotras deuociones no cureys de tener pena por no tenerlas,es coſa incierta. Podria ſer que en otras perſonas ſeã deDios, y en vos permitirà ſu Mageſtad ſea iluſion del demonio, y que os engañe,como ha hecho a otras perſonas. En coſa dudoſa para que quereys ſeruir al Señor, teniendo tanto en que,ſeguro?Quien os mete en eſſos peligros?heme alargado en eſto tanto, porque ſè que conuiene, que eſta nueſtra naturaleza es flaca, y a quien Dios quiſiere dar la contemplacion, ſu Mageſtad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar eſtos auiſos, por donde tambien ſe humillaràn los contemplatiuos. El Señor por quien es nos dè luz para ſeguir en todo ſu voluntad, y no aurà de que temer.

Cap. XIX. Que comiença a tratar de la oracion, habla con almas, que no pueden diſcurrir con el entendimiento.

HA tantos dias que eſcriui lo paſſado,ſin auer tenido lugar para tornar a ello, que ſino lo tornaſſe a leer, no ſè lo que dezia, por no ocupar tiempo aurà de yr como ſaliere,ſin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que eſtan exercitadas, y pueden eſtar conſigo miſmas

miſmas ay tantos libros eſcritos, y tan buenos, y de perſonas tales, que ſeria yerro que hizieſſedes caſo de mi dicho, en coſa de oracion. Pues como digo teneys libros tales, a donde van por dias de la ſemana repartidos los miſterios de la vida del Señor, y de ſu paſſion, y meditaciones del juyzio, y infierno, y nueſtra nonada: y lo mucho que deuemos a Dios, con excelente dotrina, y concierto, para principio y fin de la oracion. Quien pudiere, y tuuiere coſtumbre de lleuar eſte modo de oracion, no ay que dezir, que por tan buen camino, el Señor le ſacarà a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo ſerà. Y todos los que pudieren yr por el, lleuan deſcaſo, y ſeguridad, porque atado el entendimiento vaſe con deſcanſo: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, ſi el Señor quiſieſſe que acertaſſe, y ſino alomenos que entẽdays ay muchas almas que paſſã eſte trabajo, para que no os fatigueys las que le tuuieredes. Ay vnas almas, y entendimientos tan desbaratados como vnos cauallos desbocados q̃ no ay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, ſiempre con deſaſſoſsiego, es ſu miſma naturaleza, o Dios que lo permite. Heles mucha laſtima, porque me parece como vnas perſonas, que han mucha ſed, y veen el agua de muy lexos, y quando quieren yr allà, hallan quien los defienda el paſſo al principio, y medio, y fin. Acaece que quando ya con ſu trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los ſegundos ſe dexan vencer, y quieren mas morir de ſed, que beuer agua q̃ tanto ha de coſtar. Acaboſeles el esfuerço, faltoles animo, y ya que algunos le tienen para vencer tambien los ſegundos enemigos, a los terceros, ſe les acaba la fuerça, y por ventura no eſtauã dos paſſos de la fuẽte de agua viua, q̃ dixo el Señor a la Samaritana, que quiẽ la beuiere no terna ſed. Y con quanta razon y verdad, como dicho de la boca de la miſma verdad, que no la terna de coſa deſta vida, aunque crece de las coſas dela otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar

ginar por esta sed natural. Mas con que sed se dessea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor: y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera que es vna sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes da hartura, de manera que quando Dios le fatigasse, vna de las mayores mercedes que puede hazer al alma, es dexarla con la misma necessidad, y mayor queda siẽpre de tornar a beuer esta agua. El agua tiene tres propiedades, que aora se me acuerda que me hazen al caso, que muchas mas terna. La vna es, que enfria, que por calor que ayamos, en llegando al agua se quita: y si ay gran fuego, con ella se mata, saluo sino es de alquitrã que se enciende mas. O valame Dios, que marauillas ay en este encenderse mas el fuego con el agua quando es fuego fuerte, poderoso, y no sugeto a los elementos: pues este con ser su contrario no le empece, antes le haze crecer. Mucho valiera aqui poder hablar quien supiera Filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè dezir, y aun por ventura no lo sè entender. De q̃ Dios hermanas os trayga a beuer esta agua, y las que aora beueys gustareys desto, y entendereys como el verdadero amor de Dios si està en su fuerça, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es Señor de todos los elementos del mundo, y como el agua procede de la tierra, no ayays miedo que mate a este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiciõ, aunque son cõtrarios, es ya Señor absoluto, no le està sugeto, y assi no os espanteys hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureys esta libertad. No es linda cosa que vna pobre monja de San Ioseph, pueda llegar a señorear toda la tierra, y elementos: y que mucho que los Santos hiziessen dellos lo que querian con el fauor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian, y a S. Frãcisco las aues, y los peces, y assi a

si à otros muchos Santos, que se veîa claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por auer bien trabajado de tenerle en poco, y sugetadose de veras con todas sus fuerças al señor del. Assique como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas sõ muy altas, y su nacimiento no comiẽça en cosa tan baxa. Otros fuegos ay de pequeño amor de Dios, que qualquier sucesso los matarà, mas a este no, aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haran que dexe de arder, demanera que no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueue del cielo, muy menos le amatarà mas que estotra le auiua; no sõ contrarios sino de vna tierra, no ayays miedo que se hagan mal el vn elemento al otro, antes ayuda el vno al otro a su efeto: porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hazer que dure, y el fuego ayuda al agua a enfriar. O valame Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta marauilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las aficiones del mundo, quando se junta con el agua viua del cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas que quedan dichas, q̃ son dadas, y no adquiridas por nuestra industria. Assi que a buen seguro, que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, paraque se detenga en ellas, sino es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, y no se contentar con poco, sino que si pudiesse abrasaria todo el mundo. Es la otra propriedad limpiar cosas no limpias: sino huuiesse agua para lauar, que seria del mundo? Sabeys que tanto limpia esta agua viua, esta agua celestial, esta agua clara, quando no està turbia, quãdo no tiene lodo, sino que cae del cielo? q̃ de vna vez q̃ se beua, tengo por cierto, que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porq̃ como tengo escrito, no dà Dios lugar a q̃ beuan desta agua (que no està en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta diuina vnion) sino es para

limpiarla, y dexarla limpia y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaua metida: porque otros gustos que vienẽ por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan traen el agua corriendo por la tierra, no la beuen junto a la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga, y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo va discurriendo con el entendimiento) agua viua: conforme a mi entẽder, digo, que por mucho que queramos hazer, siempre se pega a nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos. Quierome declarar mas. Estamos pensando que es el mũdo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y desseandolas huyr, por lo menos nos estorua vn poco pensar como fue, y como serà, y que hize, y que harè. Y para pensar lo que haze al caso para librarnos, a las vezes nos metemos de nueuo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas ha se de temer, es menester no yr descuydados. Acà lleua este cuydado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere fauorecerla, sino ponerla de presto junto cabe si, y muestrale en vn punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, cieganos el poluo como vamos caminando: acà lleuanos el Señor al fin de la jornada, sin entender como. La otra propriedad del agua, es que harta, y quita la sed: porque sed me parece a mi, que quiere dezir desseo de vna cosa, que no nos haze gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, q̃ si nos falta, nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vee morir muchos ahogados. O Señor mio, y quien se viesse tan engolfada en esta agua viua, que se le acabasse la vida: mas

mas no puede ser esto? si que tanto puede crecer el amor, y desseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y assi ha auido personas que hã muerto. Yo se de vna, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viua tan en gran abundancia, que casi la sacaua de si con arrobamiẽtos, digo, que casi la sacaua de si, porq̃ aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mũdo, resucita en Dios, y su Magestad la habilita, para que pueda gozar lo que estãdo en si, no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui, q̃ como en nuestro sumo bien no puede auer cosa, que no sea caual, todo lo que el dà es para nuestro bien: y assi por mucha abundãcia que aya desta agua, no ay sobra, que no puede auer demasia en cosa suya; porque si dà mucho, haze como he dicho habil al alma, para que sea capaz de beuer mucho: como vn vidriero que haze la vasija de la manera que vee que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el dessearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta, si alguna cosa buena lleua, es lo que en el ayuda el Señor: mas somos tã indiscretos, que como es pena suaue, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tassa, ayudamos como acà podemos a este desseo, y assi algunas vezes mata, dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayuda a otros para morir por desseo desta muerte. Y esto creo q̃ haze el demonio, porque entiende el daño que ha de hazer con viuir, y assi tienta aqui de indiscretas penitencias, para quitar la salud, y no le va poco en ello. Digo, que quien llegò a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que ternà esta tẽtacion: y aunque no muera de sed, acabarà la salud, y darà muestras exteriores, aunque no quiera, que se hã de escusar por todas vias. Algunas vezes aprouecharà poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuydado, quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste desseo,

para no añadir en el, sino con suauidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrà ser que nuestra naturaleza a vezes obre tanto como el amor: que ay personas q̃ qualquiera cosa, aunque sea mala, desseã con grande vehemencia. Estas no creo serã las muy mortificadas, que para todo aprouecha la mortificacion. Parece desatino que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo, que se quite el desseo, sino que se ataje, y por vẽtura serà con otro que se merezca tanto. Quiero dezir algo para darme mejor a entender. Dà vn gran desseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia S. Pablo, pena por tal causa, y que deue en si ser muy gustosa, no serà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrà. Mas quãdo viere que aprieta tanto, que casi ya a quitar el juyzio como yo vi a vna persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada a quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vee en otras cosas: digo, que por vn rato la vi como desatinada, de la gran pena y fuerça, que se hizo en dissimularla, y que en caso tan excessiuo, aun que fuesse espiritu de Dios, tengo por humildad temer: porque no hemos de pensar, que tenemos tanta caridad, q̃ nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terne por malo, si puede (aunq̃ por ventura todas vezes no podrà) que mude el desseo, pensando que si viue seruirà mas a Dios, y podrà ser que dè luz a algũ alma que se auia de perder, y que con seruir mas merecerà por dõde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha seruido: y estos son buenos consuelos para gran trabajo, y aplacarà su pena, y ganarà mucho, pues por seruir al mismo Señor se quiere acà passar y viuir con su pena. Es como si vno tuuiesse vn gran trabajo, ò graue dolor, consolarle con dezir, tenga paciencia, y se dexe en las manos de Dios, y que cumpla en el su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en

alguna

alguna manera a tan gran deſſeo, que ſeria poſſible, como cuenta, creo, Caſſiano de vn hermitaño de aſperiſſima vida, que le hizo entender que ſe echaſſe en vn pozo, porque veria mas preſto a Dios? Yo bien creo, que no deuia auer viuido con humildad, ni bien: porque fiel es el Señor, y no conſintiera ſu Mageſtad que ſe cegàra en coſa tan manifieſta: mas eſtà claro, q̃ ſi el deſſeo fuera de Dios, no le hiziera mal. Trae conſigo la luz, y la diſcrecion, y la medida (eſto es claro) ſino que eſte aduerſario enemigo nueſtro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues el no anda deſcuydado, no lo andemos noſotras. Eſte es punto importante para muchas coſas, aſſi para acortar el tiempo de la oracion, por guſtoſa que ſea, quando ſe vienen a acabar las fuerças corporales, ò hazer daño a la cabeça: en todo es muy neceſſario diſcreciõ. Para que penſays hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y moſtrar el premio antes de la batalla, con deziros el bien que trae conſigo llegar a beuer deſta fuente celeſtial, y de eſta agua viua? para que no os congoxeys del trabajo y contradicion que ay en el camino, y vays con animo, y no os canſeys: porque (como he dicho) podrà ſer que deſpues de llegadas, que no os falte ſino baxaros a beuer en la fuente, lo dexeys todo, y perdays eſte bien, penſando que no tendreys fuerça para llegar a el, y que no ſoys para ello. Mirad que combida el Señor a todos, pues es la miſma verdad, no ay q̃ dudar. Sino fuera general eſte combite, no nos llamàra el Señor a todos, y aunque nos llamàra no nos dixera: Yo os darè de beuer. Pudiera dezir: Venid todos, que en fin no perdereys nada, y a los que a mi me pareciere, yo les darè de beuer: mas como dixo ſin eſta condicion, a todos, tengo por cierto, que todos los que no ſe quedaren en el camino, no les faltarà eſta agua viua. Dènos el Señor que la promete gracia para buſcarla, como ſe ha de buſcar, por quien ſu Mageſtad es.

Cap.

Cap. XX. Trata como por diferentes vias, nunca falta consideracion en el camino de la oracion, y aconseja a las hermanas desto sean sus platicas siempre.

PArece que me contradigo en este capitulo passado, de lo que auia dicho: porque quando consolaua a las que no llegauan aqui, dixe que tenia el Señor diferentes caminos por donde yuan a el, assi como auia muchas moradas. Assi lo torno aora à dezir: porque como entendiò su Magestad nuestra flaqueza, proueyò como quien es: mas no digo por este camino vengan vnos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que a nadie quitò q̃ procurasse venir a ésta fuente de vida a beuer. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huuièra quitado a mi. Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comẽcè, y hizo que me echassen en el profundo, a buen seguro, que no le quite a nadie, antes publicamente nos llama a vozes: mas como es tã bueno, no nos fuerça, antes dà de muchas maneras a beuer a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque de esta fuẽte caudalosa salẽ arroyos, vnos grandes, y otros pequeños, y algunas vezes charquitos para niños, q̃ aquellos les basta, y mas seria espantarlos ver mucha agua: estos son los que estan en los principios. Assi que hermanas no ayays miedo que murays de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tã faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es assi tomad mi consejo, y no os quedeys en el camino, sino pelead como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estays aqui a otra cosa, sino a pelear. Y con yr siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar a el fin del camino, si os lleuare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beuer, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Aora para començar este camino que queda dicho, de manera

manera que no se yerre desde el principio, tratemos vn poco de como se hà de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo, que quien no tuuiere la determinacion que aqui dirè, dexe de començar, porque el Señor le yrà perficionando, y quando no hiziesse mas de dar vn passo, tiene en si tanta virtud, que no aya miedo lo pierda, ni le dexe de ser muy bien pagado. Es digamos, como quien tiene vna cuenta de perdones, que si la reza vna vez gana, y mientras mas vezes mas: mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Assi que, aunque no vaya despues por el mismo camino, lo poco que huuiere andado del, le darà luz para que vaya bien por los otros, y si mas anduuiere, mas. En fin tenga por cierto no le harà daño el auerle començado para cosa ninguna, aũque le dexe, porque el bien nunca haze mal. Por esso a todas las personas q̃ os trataren hijas, auiẽdo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de començar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algun bien, de aquel con quien hablaredes, pues vuestra oracion ha de ser para prouecho de las almas: y esto aueys siẽpre de pedir al Señor. Mal pareceria hermanas no lo procurar de todas maneras. Si quereys ser buen deudo, esta es la verdadera amistad, si buena amiga, entended que no lo podeys ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros coraçones, como ha de andar por la meditaciõ, y vereys claro el amor que somos obligadas a tener a los proximos. No es ya tiempo hermanas de juego de niños, (que no parecen otra cosa estas amistades del mundo, aun que sean buenas) ni aya en vosotras tal platica, que si me quereys, ò no me quereys, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en vn gran fin, y prouecho de aquel anima: q̃ puede acaecer, q̃ para q̃ os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante

mejante vna verdad, y la admita; sea menester de disponerle cõ estas platicas, y muestras de amor, que a la sensualidad siẽpre cõtentan, y acaecerà tener en mas vna buena palabra (que assi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien: y assi yendo cõ aduertencia de aprouechar no las quito, mas sino es para esto ningun prouecho pueden traer, y podrán hazer daño, sin entenderlo vosotras. Ya saben que soys religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es prouecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que a las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuesse alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato y lẽguage, quien os quisiere tratar, deprendale, ò sino guardaos de deprender vosotras el suyo, que serà infierno. Si os tuuieren por grosseras, poco va en ello, si por hypocritas, menos. Ganareys de aqui, que no os verà, sino quiẽ se entendiere por esta lengua, porque no lleua camino, vno que no sabe algarauia gustar de hablar mucho, cõ quien no sabe otro lenguage: y assi no os cansaràn, ni dañaràn, que no seria poco daño comẽçar a hablar nueua lengua, y todo el tiempo se os yria en esso. Y no podeys saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la vna se oluide la otra, y es vn perpetuo desassossiego, del que en todas maneras aueys de huyr, porque lo que mucho cõuiene para este camino que començamos a tratar, es paz, y sossiego en el alma. Si los que os trataren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeys dezir las riquezas que se ganan en deprenderla, y de esto no os cãseys, sino cõ piedad, y amor, y oracion, porque le aproueche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no seria poca merced, q̃ os hiziesse el Señor despertar

tar a alguna alma para eſte bien. Mas que de coſas ſe ofrecen en començando a tratar deſte camino, aun a quien tan mal ha andado por el como yo. Plega al Señor os lo ſepa hermanas dezir mejor que lo he hecho, Amen.

Capit. XXI. Que dize lo mucho que importa començar con gran determinacion a tener oracion, y no hazer caſo de los inconuenientes que el demonio pone.

NO os eſpanteys hijas de las muchas coſas que es meneſter mirar para començar eſte viage diuino, que es camino Real para el cielo. Ganaſe yendo por el gran teſoro, no es mucho que cueſte mucho a nueſtro parecer, tiẽpo vernà que ſe entiẽda quan nonada es todo para tan gran precio. Aora tornando a los que quieren yr por el, y no parar haſta el fin, que es llegar a beuer deſta agua de vida, como han de començar. Digo, que importa mucho, y el todo, vna grande, y determinada determinacion, de no parar haſta llegar a ella, venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere, trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure quien murmurare, ſi quiera llegue allà, ſi quiera ſe muera en el camino, ò no tenga coraçon para trabajos, que ay en el, ſi quiera ſe hunda el mundo: como muchas vezes acaece, con dezirnos, ay peligros, fulana por aqui ſe perdiò, el otro ſe engañò, el otro que rezaua mucho cayò, hazen daño a la virtud, no es para mugeres, que les podrán venir iluſiones, mejor ſerà que hilen, no han meneſter eſſas delicadezas, baſta el Pater noſter, y Aue Maria. Eſto aſſi lo digo yo hermanas: y como ſi baſta: ſiempre es gran bien fundar vueſtra oracion ſobre oraciones, dichas de tal boca como la del Señor. En eſto tienen razon, que ſi no eſtuuieſſe ya nueſtra flaqueza tan flaca, y nueſtra deuocion tan tibia, no eran meneſter otros cõciertos de oraciones, ni eran meneſter otros libros. Y aſſi me ha parecido aora (pues como digo, hablo cõ almas q̃ no puedẽ recogerſe en

otros

otros myſterios, que les parece ſon artificios, y ay algunos ingenios tan ingenioſos, que nada les contenta) yr fundando por aqui vnos principios, y medios, y fines, de oracion, aunque en coſas ſubidas no me deterne. Y no os podran quitar libros que ſi ſoys eſtudioſas, y teniendo humildad, no aueys meneſter otra coſa. Siempre yo he ſido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Euangelios que los libros muy cõcertados, en eſpecial ſino era el Autor muy aprouado, no los auia gana de leer. Allegada pues a eſte maeſtro de la ſabiduria, quiçà me enſeñarà alguna conſideracion, que os contente. No digo que dirè declaracion deſtas oraciones diuinas, que no me atreueria, y hartas ay eſcritas, y quando no las huuiera, fuera diſparate, ſino conſideracion ſobre las palabras del Pater noſter: porque algunas vezes con muchos libros parece ſe nos pierde la deuocion, en lo que tanto nos va teñerla. Que eſtà claro, que el meſmo maeſtro quando enſeña vna coſa, toma amor con el dicipulo, y buſca que le contente lo que le enſeña, y le ayuda mucho a q̃ lo reprehẽda; y aſſi hara el Maeſtro celeſtial con noſotras, y por eſſo ningun caſo hagays de los miedos que os puſieren ni de los peligros que os pintaren. Donoſa coſa es, q̃ quiera yo yr por vn camino adonde ay tantos ladrones ſin peligros: y ganar vn gran teſoro. Pues bueno anda el mundo para que os le dexen tomar en paz, ſino que por vn marauedi de intereſſe ſe pornan a no dormir muchas noches, y a deſaſſoſſegaros cuerpo y alma. Pues quando yendole a ganar, o a robar (como dize el Señor que le ganan los eſforçados) por camino Real (y por camino ſeguro, por el que fue nueſtro Rey, por el que fueron todos los eſcogidos y ſantos) os dizen ay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van a ſu parecer a ganar eſte bien ſin camino, que ſon los peligros, que lleuaran? O hijas mias, que muchos mas ſin comparacion, ſino que no los entienden haſta dar

dar de ojos en el verdadero peligro, quando no ay quien les de la mano, y pierden del todo el agua sin beuer poca ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veys sin gota de sta agua como se passarà camino donde ay tantos con quien pelear? està claro que al mejor tiempo morirà de sed, porque queramos, que no, hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras: pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo aora en que sea mental, o vocal para todos, para vosotras digo que lo vno, y lo otro aueys menester. Este es el oficio de los religiosos: quiẽ os dixere que esto es peligro, tenedle a el por el mesmo peligro, y huyd del, y no se os oluide, que por ventura aureys menester este consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de oraciõ, camino de peligro? nunca Dios tal quiera: que el demonio parece ha inuentado poner estos miedos, y assi ha sido mañoso a hazer caer a algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dizen, que han caydo en heregia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destos, si el demonio por hazer mejor su negocio ha hecho caer a algunos bien contados que tenian oracion ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud a algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala inuencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos: mirad que entienden al reues vuestras palabras; no permitays semejantes flaquezas en vuestros sieruos. Ay vn gran bien, que siempre vereys algunos que os ayudẽ, porque esto tiene el verdadero sieruo de Dios, a quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el desseo de no parar. Entiende claro por donde va a dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeça: mas siente el

esto, que quantos plazeres otros le hazen le contentan. Quando en vn tiempo de alboroto en vna zizaña que ha puesto, que parece lleua a todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, leuanta Dios vno que les abra los ojos, y diga, que miren, les ha puesto niebla en ellos el demonio, para no ver el camino. Que grandeza de Dios, que puede mas a las vezes vn hombre solo, o dos que digan verdad, que muchos juntos? torna poco a poco a descubrir el camino, dales Dios animo. Si dizen que ay peligro en la oracion, procura se entienda quan buena es la oracion, sino por palabras, por obras. Si dizen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frequenta mas: assi que como aya vno, o dos, que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido. Assi que hermanas dexaos destos miedos, nunca hagays caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vieredes van conforme a la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mũdo, y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vays buen camino. Dexaos como he dicho, de temores a donde no ay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, dezid que teneys regla, que os manda orar sin cessar, que assi nos lo manda, y que la aueys de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad que si ha de estar el entendimiento, y coraçon en lo que dezis. Si os dixeren q̃ si (q̃ no podrã dezir otra cosa) veys a donde confiessan, q̃ forçado aueys de tener oracion mental, y aun cõtemplacion si os la diere Dios alli. Sea bendito para siempre.

Cap. XXII. En que declara q̃ es oracion mental.

SAbed hijas, que no está la falta para ser, o no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo

do q̃ hablo con Dios con mas aduertencia, que en las palabras que digo, junto esta oracion mental, y vocal. Saluo si no os dizen que esteys hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo aqui callo: mas si aueys de estar como es razon se estè hablando con tan gran Señor, es bien esteys mirando con quien hablays, y quien soys vos, si quiera para hablar con criança. Porque como podeys hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hazen para hablar a vn grande, sino entendeys bien q̃ estado tiene, y que estado teneys vos? porque conforme a esto se ha de hazer el acatamiento, y conforme a el vso: porque aun esto es menester tambien que sepays sino embiaros han para simple, y no negociareys cosa. Pues que es esto Señor mio? que es esto mi Emperador? como se puede sufrir? Rey soys Dios mio sin fin: que no es reyno prestado el que teneys. Quando en el Credo se dize, vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alabo os Señor, y bendigo os para siẽpre: en fin vuestro Reyno durarà para siempre. Pues nunca vos Señor permitays se tenga por bueno, que quien fuere a hablar con vos sea solo con la boca. Que es esto Christianos, los que dezis, no es menester oracion mental, entendeys os? Cierto que pienso que no os entendeys, y assi quereys desatinemos todos, ni sabeys qual es oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion; porque si lo supiessedes no condenaria des por vn cabo, lo que alabays por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mẽtal, con la vocal, quãdo se me acordare, porque no os espanten hijas; que yo se en que caẽ estas cosas, q̃ he passado algun trabajo en este caso, y assi querria que nadie os truxesse desassossegadas, q̃ es cosa dañosa yr con miedo este camino. Importa mucho entẽder que vays bien, porque en diziendo a algun caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de vn cabo a otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de

ir ſe canſa, y gaſta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede dezir, que es mal, ſi comiença vno a rezar las Horas, o el Roſario, que comience a penſar con quien va à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar. Pues yo os digo hermanas, que ſi lo mucho que ay que hazer, en entender eſtos dos puntos, ſe hizieſſe bien, que primero que comenceys la oracion vocal, que vays a rezar, ocupeys harto tiempo en la mental. Si que no hemos de llegar a hablar a vn Principe con el deſcuydo que a vn labrador, o como a vn pobre, como noſotras, que como quiera que nos hablarẽ va bien. Razon es, que ya que por la humildad deſte Rey, ſi como groſſera no ſe hablar cõ el, no por eſſo me dexa de oyr, ni me dexa de llegar a ſi, ni me echan fuera ſus guardas (porque ſaben biẽ los Angeles que eſtan alli la condicion de ſu Rey, que guſta mas deſta groſſeria de vn paſtorzito humilde, que vee que ſi mas ſupiera, mas dixera, que de los muy ſabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, ſino van con humildad (aſſi que no porque el ſea bueno hemos de ſer noſotros deſcomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que ſufre en conſentir cabe ſi vna como yo, es biẽ que procuremos conocer ſu limpieza, y quiẽ es. Es verdad que ſe entiende luego en llegãdo como cõ los ſeñores de acà: con q̃ nos digã quiẽ fue ſu padre, y los cuẽtos q̃ tiene de renta, y el ditado, no ay mas q̃ ſaber, porque acà no ſe haze cuenta de las perſonas, para hazerles hõra por mucho que merezcan, ſino de las haziendas. O miſerable mundo, alabad mucho a Dios hijas mias, q̃ aueys dexado coſa tã ruin a donde no hazẽ caſo de lo que ellos en ſi tienẽ, ſino de lo que tienen ſus renteros y vaſſallos: y ſi ellos faltan, luego falta el mundo de hazerles honra. Cõ ſa donoſa es eſta, para que os holgueys, quando ayays todas de tomar alguna recreacion, que eſte es buen paſſatiempo, entender quan ciegamente paſſan ſu tiempo los del mundo. O Emperador nueſtro, ſumo poder, ſuma bondad, la miſma ſabiduria ſin prin-

principio, ſin fin, ſin auer terminos en vueſtras perfeciones, ſon infinitas ſin poderſe comprehender, vn pielago ſin ſuelo de marauillas, vna hermoſura que tiene en ſi todas las hermoſuras: la miſma forta leza. O valame Dios quien tuuiera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y ſabiduria para ſaber bien (como acà ſe puede ſaber, que todo es no ſaber nada) para en eſte caſo dar a entender alguna de las muchas coſas, que podemos conſiderar para conocer algo de quien es eſte Señor y bien nueſtro. Si, llegaos a penſar, y entender en llegando cõ quien vays a hablar, o cõ quiẽ eſtays hablando. En mil vidas de las nueſtras no acabaremos de entender como merece ſer tratado eſte Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, ſu querer es obrar. Pues razõ ſerà hijas mias que procuremos deleytarnos en eſtas grandezas, que tiene nueſtro eſpoſo, y que entendamos con quien eſtamos caſadas, que vida hemos de tener. O valame Dios, pues acà quando vno ſe caſa, primero ſabe con quien, y quien es, y que tiene: noſotras ya deſpoſadas, antes de las bodas, que nos ha de lleuar a ſu caſa, no penſaremos en nueſtro Eſpoſo? Pues acà no quitã eſtos penſamientos a las que eſtan deſpoſadas, porque nos han de quitar que procuremos entender quien es eſte hombre, y quien es ſu padre, y que tierra es eſta a donde me ha de lleuar, y que bienes ſon los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le hare plazer, y eſtudiar como hare mi condicion, que conforme con la ſuya? Pues ſi vna muger ha de ſer bien caſada, no la auiſan otra coſa ſino que procure eſto, aunque ſea hombre muy baxo ſu marido. Pues eſpoſo mio, en todo han de hazer menos caſo de vos que de los hombres, ſi a ellos no les parece bien eſto, dexen os vueſtras eſpoſas, que han de hazer vida con vos. Es verdad que es buena vida, ſi vn eſpoſo es tan zeloſo, que quiere no trate con nadie ſu eſpoſa, linda coſa es que no pienſe como le haran eſte plazer, la ra-

zon que tiene de ſufrirle, no querer q̃ trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer. Eſta es oracion mental hijas mias, entender eſtas verdades. Si quereis ir entendiendo eſto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me eſteys hablando con Dios, y penſado en otras coſas, que eſto haze no entender, que coſa es oracion mental: creo va dado a entender, plega al Señor lo ſepamos obrar, Amen.

Cap. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atras quiẽ ha començado camino de oracion, y torna a hablar de lo mucho que và en que ſea con gran determinacion.

PVes digo que vá muy mucho, en començar con gran determinacion, por tantas coſas, que ſeria alargarme mucho ſi las dixeſſe, ſolas dos, o tres os quiero hermanas dezir. La vna es, que no es razon que a quien tanto nos ha dado, y de contino dà, que vna coſa que queremos determinar a darle, que es eſte cuydadito (no cierto, ſin intereſſe, ſino con tan grandes ganancias) no ſe dar con toda determinacion, ſino como quien preſta vna coſa para tornarla a tomar. Eſto no me parece a mi dar, antes ſiempre queda con algun diſguſto, a quien han empreſtado vna coſa, quando ſe la tornan a tomar, en eſpecial ſi la ha menester, y la tenia ya como por ſuya. O que ſi ſon amigos, y a quien la preſtò deue muchas, dadas ſin ningun intereſſe, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun vna coſa ſuya no quiere dexar en ſu poder, ſi quiera por ſeñal de amor. Que eſpoſa ay, que recibiendo muchas joyas de valor de ſu eſpoſo, no le dè ſiquiera vna ſortija, no por lo q̃ vale, q̃ ya todo es ſuyo, ſino por prenda que ſerà ſuya haſta que muera? Pues que menos merece eſte Señor, para que burlemos del, dando, y tomando vna nonada que le damos? ſino que eſte poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gaſtamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos

remos dar, demos le libre el penſamiento, y deſocupado de otras coſas, y con toda determinacion de nunca jamas ſe lo tornar a tomar, por trabajos que por ello nos vengã, ni por contradiciones, ni por ſequedades: ſino que ya como coſa no mia tenga aquel tiempo, y pienſe me le pueden pedir por juſticia, quando del todo no ſe le quiera dar. Llamo del todo, porque no ſe entiende, que dexarlo algun dia, o algunos por ocupaciones juſtas, o por qualquier indiſpoſiciõ, es tomarſele ya. La intencion eſtè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, aſſi terna que os agradecer, es dar algo. Lo demas bueno es a quien no es franco, ſino tan apretado, que no tiene coraçon para dar, harto es que preſte. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta eſte Señor nueſtro: a todo haze como le queremos: para tomarnos cuenta, no es nada menudo, ſino generoſo: por grande que ſea el alcance, tiene el en poco perdonarle, para ganarmos. Es tan mirado, que no ayays miedo, que vn alçar de ojos con acordarnos del, dexe ſin premio. Otra cauſa es, porque el demonio tiene tanta mano para tentar: ha grã miedo a animas determinadas, que tiene ya el experiencia que le hazen gran daño, y quanto el ordena para dañarlas, viene en prouecho dellas, y de otras, y que ſale el cõ perdida. Y ya que no hemos noſotros de eſtar deſcuydados, ni confiar en eſto, porque lo auemos con gente traydora, y a los apercebidos no oſan tanto acometer, porque es muy couarde, y ſi vieſſe deſcuydo, haria gran daño: mas ſi conoce a vno por mudable, y que no eſtà firme en el bien, y con gran determinacion de perſeuerar, no le dexarà a ſol, ni a ſombra, miedos le pondra, e inconuenientes, que nunca acabe. Yo lo ſe eſto muy bien por experiencia, y aſſi lo he ſabido dezir, y digo, que no ſabe nadie lo mucho que importa. La otra coſa que haze mucho al caſo, es, q̃ pelea con mas animo: ya ſabe que vẽga lo que viniere, no ha de tornar atras. Es como vno que eſtà en vna batalla que ſabe que ſi le vencen, no le

perdonaran la vida, y que ya que no muere en la batalla ha de morir despues: pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dizen, y no teme tanto los golpes, porque lleuan delante lo que le importa la vitoria, y que le va la vida en vencer. Es tambien necessario començar con seguridad, de que sino nos dexamos vencer, saldremos con la empresa, esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldran muy ricos. No ayays miedo que os dexe morir de sed el Señor q̃ nos llama aque beuamos desta fuente. Esto queda dicho, y querria lo dezir muchasvezes, porque acouarda mucho a personas, que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa auer experimẽtado cõ el amistad, y regalo que trata a los que van por este camino: y como casi les haze toda la costa. Y los que esto no han prouado, no me marauillo q̃quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeys que es ciento por vno, aun en esta vida: y q̃ dize el Señor: Pedi, y daroshã, sino creeys a su Magestad en las partes de su Euãgelio, q̃ assegura esto, poco aprouecha hermanas, q̃ me quiebre yo la cabeça a dezirlo. Toda via digo a quien tuuiere alguna duda, q̃ poco se pierde prouarlo, que esso tiene bueno este viage, que se dà mas de lo que se pide, ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo se, y a las de vosotras que lo sabeys por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

Cap. XXIIII. Trata como se ha de rezar oracion vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.

AOra pues tornemes a hablar con las almas que he dicho: que no se pueden recoger, ni atar los entẽdimientos en oracion mental; ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no soys para ellas: que ay muchas personas en hecho de verdad, q̃ solo el nombre de oracion mental, o contemplaciõ, parece que las atemoriza: y por

por ſi alguna viene a eſta caſa, que tambien, como he dicho, no van todos por vn camino. Pues lo que quiero aora aconſejaros (y aun puedo dezir enſeñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como aueys de rezar vocalmente, porque es razon entendays lo que dezis. Y porque quien no puede pẽſar en Dios puede ſer que oraciones largas tãbien la canſen, tampoco me quiero entremeter en ellas, ſino en las que forçado auemos de rezar (pues ſomos Chriſtianos) q̃ es el Pater noſter, y Aue Maria: porq̃ no puedan dezir por noſotras que hablamos, y no nos entendemos. Saluo ſi nos parece q̃ baſta yr nos por la coſtumbre con ſolo pronunciar las palabras, y que eſto baſta. Si baſta o no, en eſſo no me entremeto los Letrados lo diran: lo que yo querria q̃ hizieſſemos noſotras hijas, es, que no nos contentemos con ſolo eſſo; porque quando digo Credo, razõ me parece ſerà que entienda, y ſepa lo que creo; y quando Padre nueſtro, amor ſerà entender quien es eſte Padre nueſtro, y quien es el maeſtro que nos enſeñò eſta oracion. Si quereys dezir que ya os lo ſabeys, y que no ay para que ſe os acuerde, no teneys razõ, que mucho va de maeſtro a maeſtro: pues aun de los que acà nos enſeñan, es gran deſgracia no nos acordar, en eſpecial ſi ſon ſantos, y ſon maeſtros del alma, es impoſſible ſi ſomos buenos dicipulos. Pues de tal maeſtro, como quien nos enſeñò eſta oracion y con tãto amor, y deſſeo que nos aprouechaſſe, nunca Dios quiera, q̃ no nos acordemos del muchas vezes, quando dezimos la oracion, aunque por flacos no ſean todas. Pues quãto a lo primero, ya ſabeys que enſeña ſu Mageſtad que ſea a ſolas, que aſſi lo hazia el ſiempre que oraua, y no por ſu neceſſidad, ſino por nueſtro enſeñamiento. Ya eſto dicho ſe eſtà, que no ſe ſufre hablar con Dios, y con el mundo: que no es otra coſa eſtar rezando, y eſcuchando por otra parte lo que estan hablando, o penſar en lo que ſe le ofrece ſin mas irſe a la mano. Saluo ſino es algunos tiempos, que o de ma-

los humores (en eſpecial ſi es perſona que tiene melancolia) o flaqueza de cabeça, que aun que mas lo procurà, no puede, o que permite Dios dias de grandes tẽpeſtades en ſus ſier uos para mas bien ſuyo: y aunque ſe afligen, y procurã quietarſe, no pueden, ni eſtan en lo que dizen, aunque mas hagan, ni aſſienta en nada el entendimiento, ſino que parece tiene freneſi, ſegun anda desbaratado, y en la pena que dà a quiẽ lo tiene, verà que no es la culpa ſuya. Y no ſe fatigue, que es peor, ni ſe canſe en poner ſeſo a quien por entonces no le tiene, q̃ es ſu entendimiento, ſino reze como pudiere, y aun no reze, ſino como enferma procure dar aliuio a ſu alma, y entienda en otra obra de virtud. Eſto es ya para perſonas que traen cuydado de ſi, y tienen entendido no han de hablar a Dios, y al mundo jũto. Lo que podemos hazer noſotras, es procurar eſtar a ſolas, y plega a Dios que baſte, como digo, para que entendamos cõ quiẽ eſtamos, y lo que nos reſponde el Señor a nueſtras peticiones. Penſays que ſe eſtà callando, aunque no le oymos, bien habla al coraçon quando le pedimos de coraçon; y bien es que conſideremos que ſomos cada vna de noſotras, a quien el Señor dize eſta oracion, y que nos la eſtà moſtrãdo. Pues nunca el maeſtro eſtà tan lexos del dicipulo, que ſea menester dar vozes, ſino muy junto. Eſto quiero yo que entendays voſotras os conuiene para rezar bien el Pater noſter: no os apartar de cabe el maeſtro que os lo moſtrò. Direys que ya eſto es conſideracion que no podeys, ni aun quereys ſino rezar vocalmente; porque tambien ay perſonas mal ſufridas, y amigas de no ſe dar pena, que como no lo tienen de coſtumbre, es la recoger el pẽſamiento al principio, y por no canſarſe vn poco, dizen que no pueden mas, ni lo ſaben, ſino rezar vocalmente. Teneys razon en dezir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no ſe como lo aparte, ſi ha de ſer bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos: y aun es obligacion que procuremos rezar con aduertencia, y aun

plega

plega a Dios que con eſtos remedios vaya bien rezado el Pater noſter, y no acabemos en otra coſa impertinente. Yo lo he prouado algunas vezes, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el penſamiento en quien endereçò las palabtas. Por eſſo tened paciencia, y procurad hazer coſtumbre de coſa tan neceſſaria.

Cap. XXV. En que dize lo mucho que gana vn alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece leuantarla Dios de alli, a coſas ſobrenaturales.

YPorque no penſeys que ſe ſaca poca ganancia de rezar vocalmente con perfecion os digo que es muy poſſible, que eſtando rezando el Pater noſter, os ponga el Señor contemplacion perfeta, o rezando otra oracion vocal; q̃ por eſtas vias mueſtra ſu Mageſtad que oye el que le habla, y le habla ſu grandeza ſuſpendiendole el entendimiento, y atajandole el penſamiento, y tomandole, como dizen, la palabra de la boca, que aun q̃ quiere no puede hablar ſino es cõ mucha pena. Entiende q̃ ſin ruydo de palabras, le eſtà enſeñando eſte Maeſtro diuino, ſuſpendiendo las potẽcias; porq̃ entonces, antes dañariã, q̃ aprouecharia, ſi obraſſen, Gozan ſin entender como gozã: eſtà el alma abraſandoſe en amor, y no entiẽde como ama: conoce q̃ goza de lo q̃ ama, y no ſabe como lo goza: biẽ entiende q̃ no es gozo q̃ alcança el entendimiento a deſſearle, abraçale la volũtad ſin entender como: mas en pudiẽdo entender algo, vee q̃ no es eſte bien q̃ le puede merecer con todos los trabajos q̃ ſe paſſaſſen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin da como quiẽ es. Eſta hijas, es contẽplaciõ perfeta, aora entendereys la diferẽcia q̃ ay della a la oracion mental, q̃ es lo que queda dicho, penſar y entender lo q̃ hablamos y con quien hablamos, y quiẽ ſomos los que oſamos hablar con tan gran Señor. Penſar eſto, y otras coſas ſemejantes de lo poco q̃ le hemos ſeruido, y lo mucho que eſtamos

eſtamos obligados a ſeruir, es oracion mental. No penſeys q̃ es otra algarauia, ni os eſpante el nombre, rezar el Pater noſter, y Aue Maria, o lo que quiſieredes, es oraciõ vocal: pues mirad que mala muſica harà ſin lo primero, aũ las palabras no yran con concierto todas vezes. En eſtas dos coſas podemos algo noſotros con el fauor de Dios; en la contemplaciõ que aora dixe ninguna coſa, ſu Mageſtad es el que todo lo haze, que es obra ſuya ſobre nueſtro natural. Como eſtà dado à entender eſto de cõtemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo ſupe declarar, en la relacion de mi vida, que tengo dicho eſcriui, para que vieſſen mis confeſſores que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huuieredes ſido tã dichoſas que el Señor os llegue a eſtado de contemplacion, ſi le pudieſſedes auer, pũtos tiene, y auiſos que el Señor quiſo que acertaſſe a dezir, q̃ os conſolarian mucho: y aprouecharian a mi parecer, y al de algunos que le han viſto, que le tienen para hazer caſo del, (que verguença es deziros yo que hagays caſo del mio) y el Señor ſabe la confuſion con q̃ eſcriuo mucho de lo que eſcriuo. Bendito ſea que aſſi me ſufre. Las que como digo, tuuieren oracion ſobrenatural, procurẽla deſpues de yo muerta, las que no, no ay para que, ſino eſforçarſe a hazer lo q̃ en eſte và dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haziendo diligencia para que el Señor ſe la dè, ſuplicandoſelo a el, y ayudãdoſe ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, ſino os quedays en el camino, ſino que os eſforceys haſta llegar a la fin.

Cap. XXVI. En que và declarando el modo para recoger el penſamiento, pone medios para ello. Es capitulo muy prouechoſo para los que comiençan oracion.

AORA pues tornemos a nueſtra oracion vocal, para que ſe reze de manera, que ſin entendernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon la examinacion de la concien-

conciencia, y dezir la confeſſion, y ſantiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer primero: luego hija procurad, pues eſtays ſola, tener compañia. Pues que mejor que la del miſmo maeſtro que enſeñò la oracion q̃ vays a rezar. Repreſentad a el miſmo Señor junto con vos, y mirad cõ que amor y humildad os eſtà enſeñando, y creed mientras pudieredes no eſteys ſin tan buen amigo. Si os acoſtumbrays a traerle cabe vos, y el vee que lo hazeys con amor, y que andays procurando contentarle no le podreys, como dizen echar de vos: no os faltarà para ſiẽpre: ayudaros ha en todos vueſtros trabajos: tenerleeys en todas partes. Penſays que es poco vn tal amigo al lado? O hermanas las que no podeys tener mucho diſcurſo del entendimiento, ni podeys tener el penſamiento ſin diuertiros, acoſtumbraos, acoſtumbraos, mirad que ſe yo que podeys hazer eſto, porq̃ paſſè muchos años por eſte trabajo, de no poder ſoſſegar el penſamiento en vna coſa, y es lo muy grãde; mas ſi que no nos dexa el Señor tan deſiertos, que ſi llegamos con humildad a pedirſelo no nos acompañe. Y ſi en vn año no pudieremos salir con ello, ſea en mas, no nos duela el tiempo en coſa que tan bien ſe gaſta, quiẽ va tras noſotras? Digo que eſto puede acoſtumbrarſe a ello, y trabajar, y andar cabe eſte verdadero Maeſtro. No os pido aora que penſeys en el, ni que ſaqueys muchos conceptos, ni que hagays grandes, y delicadas conſideraciones con vueſtro entendimiento, no os pido mas de que le mireys. Pues quien os quita boluer los ojos del alma, aunque ſea de preſto, ſino podeys mas, a eſte Señor, pues podeys mirar coſas muy feas, y no podeys mirar la coſa mas hermoſa que ſe puede imaginar? Sino os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireys, pues nũca hijas quita vueſtro eſpoſo los ojos de voſotras. Ha os ſufrido mil coſas feas, y abominaciones contra el, y no ha baſtado para que os dexe de mirar, y es mucho que quitados los ojos deſtas coſas exteriores le mireys algunas vezes

zes a el? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dize la esposa, sino que le miremos. Como le quisieredes le hallareys: tiene en tanto que le boluamos a mirar, que no quedarà por diligencia suya. Assi como dizen, ha de hazer la muger para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre, aunque nunca lo estè alegre: mirad de que sujecion os aueys librado hermanas. Esto con verdad sin fingimiẽto haze el Señor con nosotras, que el se haze sujeto, y quiere que seays vos la señora, y andar el a vuestra voluntad. Si estays alegre miradle resucitado, que solo imaginar como salio del sepulchro os alegrarà: mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla a donde ha ganado vn tan grã Reyno que todo lo quiere para vos. Pues es mucho que a quien tanto os dà, boluays vna vez los ojos a mirarle? Si estays con trabajos, o triste, miradle camino del huerto, que aficion tan grande lleuaua en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento la dize, y se quexa della: y miradle atado a la coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedaços, por lo mucho que os ama: perseguido de vnos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buelua por el, elado de frio, puesto en tanta soledad, que el vno con el otro os podeys consolar: o miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexauan huelgo. Mirar os ha el con vnos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y oluidarà sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vays vos con el a consolar, y boluays la cabeça a mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeys vos dezir, si os ha enternecido el coraçon de verle tal, que no solo querays mirarle, sino que os holgueys de hablar con el, no oraciones compuestas, sino dela pena de vuestro coraçon, que las tiene el en muy mucho) tan necessitado estays Señor mio, y bien mio, que quereys admitir vna pobre compañia

pañia como la mia? y veo en vueſtro ſemblante, que os aueys conſolado conmigo. Pues como Señor, es poſſible, que os dexan ſolo los Angeles, y que aun no os conſuela vueſtro Padre? Si es aſſi Señor, que todo lo quereys paſſar por mi, que es eſto que yo paſſo por vos? de que me quexo? que ya he verguença de que os he viſto tal, que quiero paſſar Señor todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, y imitaros en algo; juntos andemos Señor, por donde fueredes tengo de ir, por donde paſſaredes tengo de paſſar. Tomad hijas de aquella Cruz, no ſe os dè nada de que os atropellen los Iudios, porque el no vaya con tanto trabajo: no hagays caſo de lo que os dixeren, hazeos ſordas a las murmuraciones, tropeçando, y cayendo con vueſtro Eſpoſo, no os aparteys de la Cruz, ni la dexeys. Mirad mucho el canſancio con que và, y las ventajas, que haze ſu trabajo a los que vos padeceys, por grandes que los querays pintar, y por mucho que los querays ſentir, ſaldreys conſoladas dellos: porque vereys que ſon coſa de burla, comparados a los del Señor. Direys hermanas, que como ſe podra hazer eſto, que ſi le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que ſu Mageſtad andaua en el mundo, q̃ lo hizierades de buena gana, y le mirarades ſiẽpre. No lo creays, que quien aora no ſe quiere hazer vn poquito de fuerça a recoger ſi quiera la viſta, para mirar dentro de ſi a eſte Señor (que lo puede hazer ſin peligro, ſino con tantico cuydado) muy menos ſe puſiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas que deuia paſſar la glorioſa Virgen, y eſta bendita ſanta? que de amenazas? que de malas palabras? y que de encontrones? y que de deſcomedimientos? Pues con que gente lo auian tan corteſana: ſi lo era del infierno, que eran miniſtros del demonio. Por cierto, que deuia ſer terrible coſa lo que paſſaron, ſino que con otro dolor mayor, no ſentian el ſuyo. Aſſi que hermanas, no creays fuerades para tan grandes trabajos, ſino ſoys aora para coſas tan pocas: exercitan-

citandoos en ellas podeys venir a otros mayores. Lo que podeys hazer para ayuda desto: procurad traer vna imagen y retrato deste Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas vezes con el, que el os dará que le dezir. Como hablays con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creays, almenos yo no oscreere si lo vsais, porque sino, si faltaran: que el no tratar con vna persona causa estrañeza, y no saber como no hablar cõ ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo: porque deudo y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar vn libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiẽto, para venir a rezar bien vocalmente y poquito a poquito ir acostumbrando el alma cõ halagos y artificio, para no la amedrentar. Hazed cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa es menester saberlo mucho negociar, que assi somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento, a andar a su plazer (o pesar, por mejor dezir) que la triste alma no se entiende: que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es assi, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tornoos a certificar, que si con cuydado os acostumbrays a lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera dezir, no sabrè. Pues juntaos cabe este buen maestro, y muy determinadas a deprender lo que os enseñare, y su Magestad harà que no dexeys de salir buenas dicipulas, ni os dexarà sino le dexais. Mirad las palabras que dize aquella boca diuina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver que su maestro le ama.

*

Cap.

Capit. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor, en las primeras palabras del Pater noster: *y lo mucho que importa no hazer caso ninguno del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.*

PADRE nuestro, que estàs en los cielos. O Señor mio, como pareceys Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre: bendito seays vos por siempre jamas. No fuera al fin de la oracion esta merced Señor tan grande? En començando nos hinchis las manos, y hazeys tan gran merced, que seria harto bien hinchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera, que no os pudiesse hablar palabra. O que biẽ venia aqui hijas contẽplacion perfeta: ò con quanta razon entraria el alma en si, para poder mejor subir sobre si mesma, a que le diesse este santo Hijo a entẽder, que cosa es lugar a dõde dize que està su Padre, que es en los cielos. Salgamos de la tierra hijas mias, que tal merced como esta, no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio, como days tan junto a la primera palabra? Ya que os humillays a vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y hazeros hermano de cosa tan vana, y miserable, como no days en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereys que nos tenga por hijos? que vuestra palabra no puede faltar: obligaysle a que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir por graues que sean las ofensas, si nos tornamos a el, como el hijo prodigo. Ha nos de perdonar, ha nos de consolar en nuestros trabajos, ha nos de sustentar, como lo ha de hazer vn tal Padre, que forçado ha de ser mejor que todos los padres del mundo. Porque en el no puede auer, sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hazernos participantes, y herederos con vos. Mirad Señor mio, que ya que a vos con

el amor que nos teneys, y con vuestra humildad no se os põga nada delante (en fin Señor estays en la tierra, y vestido della, pues teneys nuestra naturaleza, parece teneys alguna causa para mirar nuestro prouecho) mas mirad, q̃ vuestro Padre està en el cielo, vos lo dezis, es razon que mireys por su hõra; ya que estays vos ofrecido a ser deshõrado por nosotros, dexad a vuestro padre libre, no le obligueys a tanto por gente tan ruyn como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Iesu, que claro aueys mostrado ser vna cosa con el, y que vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. Que confesion tan clara Señor mio, que cosa es el amor que nos teneys; aueys andado rodeãdo, y encubriendo al demonio, que soys Hijo de Dios, y con el gran desseo que teneys de nuestro bien, no se os pone cosa delãte, por hazernos tan grãdissima merced. Quien la podia hazer sino vos Señor? Al menos bien veo mi Iesus, que aueis hablado como hijo regalado por vos, y por nosotros, y que soys poderoso para que se hagã en el cielo, lo que vos dezis en la tierra. Bẽdito seays por siẽpre Señor mio, q̃ tan amigo soys de dar, q̃ no se os pone cosa delante: pues pareceos hijas, q̃ es buen maestro este? Para aficionarnos a que deprẽdamos lo que nos enseña, comiença haziẽdonos tan gran merced. Pues pareceos aora q̃ serà razon, q̃ aũque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entẽdimiẽto, para que se haga pedaços nuestro coraçon, con ver tal amor? Pues q̃ hijo ay en el mundo, que no procura saber quien es su padre, quãdo le tiene bueno, y de tãta magestad, y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantàra, no nos quisieramos conocer por sus hijos; porq̃ anda el mundo tal, q̃ si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por hõrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porq̃ en esta casa nunca plega a Dios aya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la q̃ fuere mas, rome menos su padre en la boca, todas han de ser yguales. O Colegio

de

de Christo que tenia mas mãdo san Pedro con ser vn pescador, y lo quiso assi el Señor, q̃ S. Bartolome, que era hijo de Rey. Sabia su Magestad lo q̃ auia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si serà buena para adobes, o para tapias. Valame Dios, que gran trabajo, Dios os libre hermanas de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad que si hara. Quando algo desto en alguna huuiere, pongase luego remedio, y ella tema no sea estar Iudas entre los Apostoles: den la penitencia hasta que entienda, q̃ aun tierra muy ruyn no merecio ser. Buen padre os teneys que os da el buen Iesus, no se conozca aqui otro padre, para tratar del. Y procurad hijas mias ser tales, que merezcays regalaros con el, y echaros en sus braços. Ya sabeys que no os echarà de si, si soys buenas hijas, pues quien no procurará no perder tal padre? O valame Dios, y que ay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexar a vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal hijo, y tal padre, de fuerça ha de estar el Espiritu santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandissimo amor, ya que no baste para esto tan grande interesse.

Cap. XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse a ella.

AOra mirad que dize vuestro maestro: Que estàs en los cielos. Pensays que importa poco saber que cosa es cielo, y a donde se ha de buscar, vuestro sacratissimo Padre? pues yo os digo, que para entendimientos derramados que importa mucho, no solo creer esto, sino procurar lo entender por experiencia, porque es vna de las cosas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma. Ya sabeys que Dios està en todas partes, pues claro està, q̃ a donde està el Rey, esta la Corte, enfin q̃ adõde està Dios

es el cielo, ſin duda lo podeys creer, que a dóde eſtà ſu Mageſtad, eſtà toda la gloria: pues mirad, que dize San Aguſtin, que le buſcaua en muchas partes, y que le vino a hallar dentro de ſi miſmo. Penſays que importa poco para vn alma derramada entẽder eſta verdad, y ver que no ha meneſter para hablar con ſu Padre eterno yr al cielo, ni para regalarſe con el, ni ha meneſter hablar a vozes, por paſſo que hable, eſtà tan cerca que nos oirà, ni ha meneſter alas para yr a buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad, y mirarle dentro de ſi, y no eſtrañarſe de tan buen hueſped, ſino con gran humildad hablarle como a Padre, pedirle como a Padre, contarle ſus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo, que no es digna de ſer ſu hija. Dexeſe de vnos encogimientos, que tienen algunas perſonas, y pienſan que es humildad. Si q̃ no eſtà la humildad, en que ſi el Rey os haze vna merced no la tomeys, ſino tomarla, y entender quan ſobrado os viene, y holgaros con ella. Donoſa humildad, q̃ me tengà yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi caſa, que ſe viene a ella por hazerme merced, y por holgarſe cõmigo, y que por humildad, ni le quiera reſponder, ni eſtarme con el, ni tomar lo que me dà, ſino que le dexe ſolo: y q̃ eſtandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe yr, de que vee que no acabo de determinarme. No os cureys hijas deſtas humildades, ſino tratad con el como con padre, y como con hermano, y como con Señor, y como con eſpoſo, a vezes de vna manera, a vezes de otra, que el os enſeñarà lo q̃ aueys de hazer para contentarle. Dexaos de ſer bouas, pedidle la palabra, que vueſtro eſpoſo es, q̃ os trate como a tal. Mirad que os va mucho en tener entẽdida eſta verdad, que eſtà el Señor dentro de voſotras, y que alli nos eſtemos cõ el. Eſte modo de rezar, aũque ſea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiẽto, y es oracion que trae conſigo muchos bienes: llamaſe recogimiẽto, porque

recoge

recoge el alma todas las potẽcias, y ſe entra dentro de ſi cõ ſu Dios, y viene con más breuedad a enſeñarla ſu diuino Maeſtro, y a dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera: porq̃ alli metida conſigo miſma puede penſar en la paſsion, y repreſentar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no canſar el entendimiẽto andandole buſcando en el monte Caluario, y al huerto, y a la coluna. Las que deſta manera ſe pudieren encerrar en eſte cielo pequeño de nueſtra alma, a donde eſtà el que le hizo a el, y a la tierra, y ſe acoſtumbraren a no mirar, ni eſtar a donde ſe diſtrayan eſtos ſentidos exteriores, crea que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar a beuer el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao que con vn poco de buen tiempo ſe pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los q̃ van por tierra tardanſe mas. Eſtos eſtã ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hazen lo que pueden por librarſe della, recogiẽdo ſus ſentidos. Aſsi meſmo, ſi es verdadero el recogimiento, ſienteſe muy claro, porque acaece alguna operacion. (no ſè como lo de a entender, quiẽ lo tuuiere ſi entendera) es que parece que ſe leuanta el alma con el juego, que ya vee lo es las coſas del mundo. Alçaſe al mejor tiempo, y como quien ſe entra en vn caſtillo fuerte para no temer los contrarios, retira los ſentidos deſtas coſas exteriores, y dales de tal manera de mano, que ſin entenderſe, ſe le cierrã los ojos, por no las ver, porque mas ſe deſpierte la viſta a los del alma. Aſsi quien va por eſte camino, caſi ſiempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable coſtumbre para muchas coſas, porque es vn hazerſe fuerça a no mirar las de acà. eſto al principio, que deſpues no es meneſter, mayor ſe haze quãdo en aquel tiempo los abre. Parece que ſe entiende vn fortalecerſe y esforçarſe el alma a coſta del cuerpo, y que le dexa ſolo, y desflaquecido, y ella toma alli baſtimento para contra el. Y

aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que ay mas y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dà trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mismo se corta la cabeça en no darse por vencido) mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça, verse ha claro la ganancia, y entenderàn en començando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se enrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan a ella. Y aunque despues tornen a salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como cautiuos, y fugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando a llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que a muchas entradas destas quiere el Señor se quedẽ ya del todo en contemplacion perfeta. Entiẽdase mucho esto que queda dicho, porque aũque parece escuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Assi que caminan por mar, y pues tãto nos va no yr tan despacio, hablemos vn poco de como nos acostũbremos a tan buen modo de proceder. Estan mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor diuino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estan cerca del mismo fuego, con vna centellita que les toque, se abrasarà todo: como no ay embaraço de lo exterior, estase sola el alma con su Dios; ay grã aparejo para encẽderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras està vn palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin como para tal Señor: y q̃ soys vos parte para q̃ este edificio sea tal (como a la verdad los es, q̃ es assi, que no ay edificio de tanta hermosura, como vn alma limpia, y llena de virtudes: y

mientras

mientras mayores, mas reſplã decen las piedras) y que en eſ te palacio eſtà eſte gran Rey, y que ha tenido por bien ſer vueſtro hueſped, y que eſtà en vn trono de grandiſsimo pre cio, que es vueſtro coraçon. Parecera eſto al principio co ſa impertinente (digo hazer eſ ta ficion para darlo a enten der) y podrá ſer aproueche mucho, a voſotras en eſpecial, porque como no tenemos le tras las mugeres, todo eſto es meneſter para que entenda mos con verdad, que ay otra coſa mas precioſa ſin ninguna comparacion dentro de noſo tras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos va zias en lo interior; y plega a Dios ſean ſolas las mugeres las que andan con eſte deſcuy do, que tengo por impoſsible ſi traxeſſemos cuydado de a cordarnos que tenemos tal hueſped dentro de noſotros, que nos dieſſemos tanto a las coſas del mundo: porque ve riamos quan baxas ſon para las que dẽtro poſſeemos. Pues que mas haze vna alimaña, q̃ en viendo lo que le contenta a la viſta, harta ſu hambre en la preſa. Si que diferencia ha de auer dellas a noſo tras. Reîranſe de mi, por ven tura, y diran, que bien claro ſe eſtà eſto, y ternan razon, por que para mi fue eſcuro algun tiempo. Bien entendia que te nia alma, mas lo que merecia eſta alma, y quien eſtaua den tro della (porque yo me atapa ua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que a mi parecer, ſi como aora entiendo que en eſte palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, en tonces lo entendiera, no le dexara tantas vezes ſolo, al guna me eſtuuiera con el, y mas procurara q̃ no eſtuuie ra tan ſuzia. Mas que coſa de tanta admiracion, quien hin chiera mil mundos con ſu grandeza, encerrarſe en co ſa tan pequeña. Aſsi quiſo ca ber en el vientre de ſu ſacra tiſsima Madre. Como es Se ñor conſigo, trae la liber tad: y como nos ama, ha zeſe de nueſtra medida. Quã do vn alma comiença, por no la alborotar de verſe tan pe queña, para tener en ſi coſa tã grande, no ſe da a conocer,

haſta que va enſanchando eſta alma poco a poco, conforme a lo que entiende es meneſter, para lo que pone en ella. Por eſſo digo, que trae conſigo la libertad, pues tiene el poder de hazer grãde eſte palacio. El punto eſtà, en que ſe le demos por ſuyo con toda determinacion, y le deſembaracemos para que pueda poner y quitar, como en coſa propia. Eſta es ſu condicion, y tiene razon ſu Mageſtad, no ſe lo neguemos. Y como el no ha de forçar nueſtra voluntad, toma lo q̃ le damos, mas no ſe dà a ſi del todo, haſta que nos damos del todo a el, (eſto es coſa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes) ni obra en el alma, como quando del todo, ſin embaraço es ſuya, ni ſè como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues el palacio hinchimos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con ſu Corte? harto haze de eſtar vn poquito entre tãto embaraço. Penſays hijas que viene ſolo? No veys que dize ſu Hijo: Que eſtàs en los cielos? Pues vn tal Rey, aoſadas que no le dexen ſolo los Corteſanos, ſino que eſtan con el rogandole por noſotros, para nueſtro prouecho, porque eſtan llenos de caridad. No penſeys que es como acà, que ſi vn Señor, ò Perlado fauorece a alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ſer malquiſto aquel pobre ſin hazerles nada, que le cueſtan caros los fauores.

Cap. XXIX. Proſigue en dar medios para procurar eſta oracion de recogimiento, dize lo poco que ſe nos ha de ſer fauorecidos de los Perlados.

POR amor de Dios hijas, no cureys de daros nada por eſtos fauores, procure cada vna hazer lo que deue, que ſi el Perlado no ſe lo agradeciere, ſegura puede eſtar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si que no venimos aqui a buſcar premio en eſta vida: ſiempre el penſamiento en lo que dura, y de lo de acà ningun caſo hagamos, que aun para lo que ſe viue no es durable, que oy eſtà bien con la

vna

vna; mañana, si vee vna virtud mas en vos, estará mejor cõ vos: y sino poco va en ello, no deys lugar a estos pensamientos, que a las vezes comiençan por poco, y os pueden desassossegar mucho: sino atajadlos, con que no es acà vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfecion, lo mejor es que dure, y vos desfauorecida, y abatida, y lo querays estar por el Señor, que està con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareys vuestro maestro, que no os faltarà: mientras menos consolacion exterior tuuieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas, y desfauorecidas, jamas falta, si confian en el solo. Assi lo dize Dauid, que està el Señor cõ los afligidos. O creeys esto, ò no: si lo creeys, de que os matays? O Señor mio, que si de veras os conociessemos, no se nos daria nada de nada, porque days mucho a los que se quieren fiar de vos. Creed amigas, que es gran cosa entender que es verdad esto, para ver que los fauores de acà todos son mẽtira, quãdo desuian algo el alma de andar dentro de si. O valame Dios, quien os hiziesse entender esto, no yo por cierto, que sè, que cõ deuer yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender. Pues tornando a lo què dezia, quisiera yo saber declarar, como està esta compañia santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir a la soledad que el, y su esposa tienen, quando esta alma dentro de si quiere entrarse en este Paraysо con su Dios, y cierra la puerta tras si a todo lo del mundo. Digo, que quiere, porque entended que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hazerlo con el fauor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener vn buẽ pensamiẽto. Porq̃ esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en si mismas. Vase ganãdo esto de muchas maneras, como està es-

crito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo, para llegarnos interiormente a Dios, y aũ en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos, aunque sea por vn momento solo. Aquel acuerdo, de q̃ tengo compañia dentro de mi, es gran prouecho. Lo que pretendo solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos, y quã lexos si le vamos a buscar al cielo. Pues rostro es el vuestro (Señor) para no mirarle, estando tan cerca de nosotros? No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos mirã, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireys vos? Como auemos de entender, si aueys oído lo que os dezimos? Solo esto es lo q̃ querria dar a entender, que para irnos acostũbrãdo a con facilidad yr sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores a nosotros mismos, y que les demos en que se ocupen: pues es assi, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està. En fin irnos acostumbrando a gustar, de que no es menester dar vozes para hablarle, porque su Magestad se dara a sentir como està alli. Desta suerte rezarémos con mucho sossiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo: porque a poco tiempo que forcemos a nosotras mismas para estarnos cerca deste Señor nos entenderà, como dizen, por señas, de manera, que si auiamos de dezir muchas vezes el Pater noster, se nos dara por entẽdido de vna. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en vna hora no le digamos mas de vna vez, como entẽdamos que estamos con el, y lo que le pedimos, y la gana q̃ tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros: no es amigo de que nos quebremos las cabeças hablandole mucho. El Señor lo enseñe a las que no lo sabeys, y de mi os confiesso,

que

que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta q̃ el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos prouechos desta costumbre de recogimiento dentro de mi, que esso me ha hecho alargar tanto. Concluyo, con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo, està en nuestra mano) que no se canse de acostũbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de si mismo, no se perdiẽdo en balde, sino ganãdose a si para si, que es aprouecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarse que ay con quiẽ hable dentro de si mismo: si oyere, acordarse ha que ha de oyr a quien mas cerca le habla. En fin traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tã buena cõpañia, y pesarle quãdo mucho tiempo ha dexado sólo a su padre, que esta necessitada del. Si pudiere muchas vezes en el dia, sino sea pocas como lo acostumbrare saldra con ganancia, o presto, o mas tarde. Despues que se lo de el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro: pues nada se deprende sin vn poco de trabajo. Por amor de Dios hermanas, que deys por bien empleado el cuydado que en esto gastaredes, y yo sè que si lo teneys vn año, y quiçà en medio saldreys con ello, con el fauor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hazer buen fundamento, para si quisiere el Señor leuantaros a grandes cosas, q̃ halle en vos aparejo, hallando os cerca de si. Plega a su Magestad no consiẽta nos apartemos de su presencia, Amen.

Capit. XXX. *Dize lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster*, Sanctificetur nomen tuum. *Aplicalas a oracion de quietud, y comiençala a declarar.*

AORA vengamos a entender como va delante nuestro buen maestro, y comiença a pedir a su Padre santo para nosotros: y que le pide, que es bien lo entẽdamos? Quien

Quié ay por desbaratado que sea, que quãdo pide a vna persona graue, no lleua pensado como le ha de pedir para cõtentarle, y no serle dessabrido, y que le ha de pedir, y para que ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen IESVS. Cosa me parece para notar: no pudierades Señor mio concluyr con vna palabra, y dezir: Dadnos Padre lo que nos cõuiene, pues a quien tan bien lo entiende todo, parece q̃ no era menester mas? O sabiduria eterna, para entre vos, y vuestro Padre esto bastaua, y assi lo pedistes en el huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la suya: mas a nosotros conoceysnos Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estauades vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuuiessemos en mirar si nos estaua biẽ lo que pedimos, y sino, que no lo pidamos. Porq̃ segun somos, sino nos dã lo que queremos, con este libre albuedrio, que tenemos, no admitiremos lo q̃ el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no veemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos. O valame Dios, que haze tener tan adormida la Fè, para lo vno, y lo otro, que ni acabamos de entender, quan cierto ternemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien hijas, que entendays lo que pedis en el Pater noster: porq̃ si el Padre eterno os lo diere, no se lo torneys a los ojos: y que penseys muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis, y sino, no lo pidays: sino pedi, que os dè su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de lleuar a la muerte: y que muerte tã peligrosa, y tã para siẽpre. Pues dize el buen Iesus, que digamos estas palabras, en q̃ pedimos q̃ vẽga en nosotros vn tal Reyno: santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno. Aora mirad hijas que sabiduria tan grande de nuestro Maestro:

Maestro? considero yo aqui, y es bien que entendamos, q̃ pedimos en este Reyno. Como vio su Magestad que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre eterno, conforme a lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiziesse como es razon, sino nos proueía su Magestad con darnos acà su Reyno: assi lo puso el buen Iesus, lo vno cabe lo otro. Porque entẽdamos esto hijas que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hazer quanto pudieremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero dezir aqui lo q̃ yo entiendo: sino os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos dara nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos a lo que tiene la Iglesia como lo hàgo yo siempre: y aun esto no os dare a leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan. Aora pues, el gran bien que me parece a mi ay en el Reyno del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta cõ cosa de la tierra, sino vn sossiego, y gloria en si mismos, vn alegrarse que se alegren todos, vna paz perpetua, vna satisfacion grande en si mismos, que les viene de ver q̃ todos santifican, y alaban al Señor, y bẽdizen su nombre, y no le ofen de nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce: y assi le amariamos acà aũque no en esta perfecion, ni en vn ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo q̃ le amamos, si le conociessemos. Parece que voy a dezir, que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion y rezar bien vocalmente, bien lo quisiera nuestro diuino Maestro, pues tan alta peticion, nos manda pedir, y a buen seguro que no nos dize que pidamos cosas impossibles: y q̃ impossible seria con el fauor de Dios, venir a esto vn alma puesta en este destierro; aunque no en la perfecion, que estan salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino. Mas ay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en vn sossiego

de

de las potẽcias, y quietud del alma, que como por señas les dà claro a entender, a que sabe lo que se dà a los q̃ el Señor lleua a su Reyno; y a los que se le dà acà, como le pedimos, les dà prendas para que por ellas tẽgan gran esperança de yr a gozar perpetuamẽte lo que acà les dà a sorbos. Sino dixessedes, que trato de contẽplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar vn poco del principio de pura contẽplacion, que los que la tienen la llamã oracion de quietud: mas como digo, que trato de oraciõ vocal, parecerà que no viene lo vno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene: perdonadme q̃ lo quiero dezir, porque sè q̃ muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los leuanta Dios (sin entẽder ellas como) a subida cõtemplacion, por esso pongo tanto hijas, en que rezeys bien las oraciones vocales. Conozco vna persona, que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida a esta lo tenia todo: y sino rezaua, yuasele el entendimiento tan perdido, q̃ no lo podia sufrir, mas tal tẽgamos todas la mental. En ciertos Pater noster, que rezaua a las vezes que el Señor derramò sangre, se estaua, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas: vino vna vez a mi muy congoxada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntele que rezaua, y vi que asida al Pater noster, tenia para contemplacion, y la leuantaua al Señor a jũtarla cõsigo en vnion. Y bie se parecia en sus obras, porque gastaua muy bien su vida: y assi alabè al Señor, y huue embidia a su oraciõ vocal. Si esto es verdad, como lo es, no pẽseys los que soys enemigos de cõtemplativos, que estays libres de serlo, si las oraciones vocales rezays como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

Cap. XXXI. Que prosigue en la mesma materia, declara que es oracion de quietud, y algunos auisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

PVES toda via quiero hijas declarar como lo he oîdo

oído platicar (ò el Señor ha querido darmelo a entender, por ventura para que os lo diga) oracion de quietud; a donde a mi me parece comiença el Señor a dar a entender que oyó la peticion, y comiença ya a darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos: porque es vn ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor cõ su presencia, por mejor dezir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por vna manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas, llegará a estar hecha vna cosa con el por vnion. Esto no es porque lo vee con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no via el justo Simeon mas del glorioso niño pobrezito, que en lo que lleuaua embuelto, y la poca gẽte que con el yua en la procession: mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por hijo del Padre celestial. Mas diosele el mismo niño a entender, y assi lo entiende acà el alma, aunque no con essa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vee en el Reyno (a lo menos cabe el Rey, que se le ha de dar) y parece que la misma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como vn amortecimiento interior, exteriormẽte, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendays) digo, que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansar para poder mejor tornar a caminar, que alli se le doblá las fuerças para ello. Siente se grandissimo deleyte en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que aun sin beuer està ya harta, no le parece ay mas q̃ desear, las potencias sossegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorua a amar. Aunque no estan perdidas, porque pueden pẽsar en cabe

quien

quien eſtan, que las dos eſtan libres, la voluntad es aqui la cautiua: y ſi alguna pena puede tener eſtando aſſi, es de ver, que ha de tornar a tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de vna coſa, ni la memoria ocuparſe en mas, aqui veen que eſta ſola es neceſſaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian ſe meneaſſe, porque les parece han de perder aquella paz, y aſſi no ſe oſan bullir. Dales pena el hablar, en dezir, Padre nueſtro vna vez, ſe les paſſarà vna hora. Eſtan tã cerca, que veen que ſe entienden por ſeñas. Eſtan en el palacio cabe ſu Rey, y veen que les comiẽça ya a dar aqui ſu Reyno. Aqui vienen vnas lagrimas ſin peſadũbre, algunas vezes, y con mucha ſuauidad. Parece no eſtan en el mundo, ni le querrian ver, ni oyr, ſino a ſu Dios. No les dà pena nada, ni parece ſe le ha de dar. En fin lo q̃ dura, con la ſatisfaciõ, y deleyte que en ſi tiene, eſtan tan embeuidas, y abſortas, que no ſe acuerdan que ay mas que deſſear, ſino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor, hagamos aqui tres moradas. Algunas vezes en eſta oracion de quietud, haze Dios otra merced biẽ dificultoſa de entender, ſino ay grande experiencia: mas ſi ay alguna, luego lo entendereys la que la tuuiere, y daros ha mucha conſolacion, ſaber que es: y creo muchas vezes haze Dios eſta merced junto cõ eſtotra. Quando es grande, y por mucho tiempo eſta quietud, pareceme a mi, que ſi la voluntad no eſtuuieſſe aſida a algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar vn dia, ò dos, que nos veemos con eſta ſatisfacion, y no nos entendemos, digo, los que la tienen. Y verdaderamente veen, que no eſtan enteros en lo que hazẽ, ſino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que a mi parecer eſtà vnida cõ Dios, y dexa las otras potencias libres, para que entiendan en coſas de ſu ſeruicio: y para eſto tienen entonces mucha mas habilidad, mas para tratar coſas del mundo eſtan torpes, y como embouados a vezes. Es grã merced eſta,

esta a quien el Señor la haze, porque vida actiua y contemplatiua està junta. De todo se sirue entonces el Señor; porq̃ la voluntad estase en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias siruẽ en lo que Marta; assi que ella, y Maria andan juntas. Yo se de vna persona, que la ponia el Señor aqui muchas vezes, y no se sabia entẽder, y preguntolo a vn gran contemplatiuo, y dixo que era muy possible, que a el le acaecia. Assi que pienso, que pues el alma està tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas contino deue estar vnida la potencia de la voluntad, con el que se lo puede satisfazer la. Pareceme que serà bien dar aqui algunos auisos, para las que de vosotras hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bõdad, que se que son algunas. El primero es, que como se veen en aquel cõtento, y no saben como les vino (alomenos veen que no le pueden ellas por si alcançar) dales esta tentacion, que les parece podran detenerle, y aun resollar no querrian. Es boueria, que assi como no podemos hazer que amanezca, tãpoco podemos hazer q̃ dexe de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobre natural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, q̃ no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignissimos de merecerla, con hazimiento de gracias, y estas no con muchas palabras, sino con vn no alçar los ojos como el Publicano. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dexar a su Magestad q̃ obre como en cosa suya, y quando mas vna palabra, de rato en rato, suaue, como quien dà vn soplo en la vela quando vee q̃ se ha muerto, para tornarla a encender: mas si està ardiendo, no sirue de mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suaue el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho amigas este auiso que aora quiero dezir, porque os vereis muchas vezes, que no os podais valer cõ essotras dos potencias. Que

acaece eſtar el alma cõ grandiſsima quietud, y andar el pẽſamiento tan remontado, que no parece que es en ſu caſa aquello que paſſa; y aſsi lo parece entonces que no eſtà ſino como en caſa agena por hueſped, y buſcando otras poſadas a donde eſtar, que aquella no le contenta, porque ſabe poco que coſa es eſtar en vn ſer. Por ventura es ſolo el mio, y no deuen ſer aſsi otros. Conmigo hablo que algunas vezes me deſſeo morir, deq̃ no puedo remediar eſta variedad del penſamiento; otras parece haze aſsiento en ſu caſa, y acompaña a la voluntad: que quando todas tres potencias ſe conciertan es vna gloria, como dos caſados que ſe aman, y que vno quiere lo que el otro, mas ſi vno es mal caſado, ya ſe vee el deſaſſoſſiego que da a ſu muger. Aſsi que la voluntad quãdo ſe vee en eſta quietud no haga caſo del entendimiento, o penſamiento, o imaginacion (que no ſe lo que es) mas que de vn loco, porque ſi ſe quiere traer conſigo, forçado ha de ocupar, y inquietar algo; y en eſte punto de oracion todo ſerà trabajar y no ganar mas, ſino perder lo que le dà el Señor ſin ningun trabajo ſuyo. Y aduertid mucho a eſta comparacion que me puſo el Señor eſtando en eſta oracion, y quadrame mucho, y mé parece lo da a entender. Eſtà el alma como vn niño que aun mama, quando eſtà a los pechos de ſu madre, y ella ſin que el paladee echale la leche en la boca para regalarle: aſſi es acà, que ſin trabajo del entendimiento, eſtà amando la voluntad, y quiere el Señor que ſin penſarlo entienda que eſtá con el, y q̃ ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuauidad, que conozca le eſtà el Señor haziendo aquella merced; y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuydeſe entonces de ſi, que quien eſtà cabe ella no ſe deſcuydarà de ver lo que le conuiene. Porque ſi va a pelear con el entẽdimiento para darle parte trayendole conſigo, no puede a todo: forçado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aq̃l mante-

mantenimiẽto diuino. En esto se diferencia esta oracion, de quãdo està toda el alma vnida con Dios, porque entõces aun solo este tragar el mantenimiento no haze, dentro de si lo halla, sin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje vn poquito el alma, aunque es con tanto descãso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiẽto, ò imaginacion, lo q̃ no haze quando es vnion de todas tres potencias, porque las suspende el q̃ las criò: porque con el gozo que dà, todas las ocupa sin saber ellas como, ni poderlo entender. Assi que como digo, en sintiendo en si esta oracion, que es vn cõtento quieto, y grande de la voluntad, sin saberse determinar de que es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentissimo de los contentos de acà: q̃ no bastaria señorear el mũdo con todos los contentos del, para sentir en si el alma aquella satisfaciõ, q̃ es en lo interior de la voluntad. Que otros cõtentos de la vida, pareceme a mi que los goza lo exterior de la volũtad, como la corteza della digamos. Pues quãdo se viere en este tã subido grado de oracion (q̃ es como he dicho, ya muy conocidamẽte sobrenatural) si el entẽdimiẽto, ò pẽsamiẽto, por mas me declarar, a los mayores desatinos del mũdo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estèse en su quietud, q̃ el yrà, y vernà, q̃ aqui es señora, y poderosa la volũtad, ella se le traerà sin q̃ os ocupeys. Y si quiere a fuerça de braços traerle, pierde la fortaleza, q̃ tiene para cõtra el, q̃ le viene de comer, y admitir aq̃l diuino sustẽtamiẽto, y ni el vno, ni el otro ganarã nada, sino perderã entrãbos. Dizẽ q̃ quiẽ mucho quiere apretar jũto, lo pierde todo: assi me parece serà aqui: la experiẽcia dará esto a entẽder, q̃ quiẽ no la tuuiere no me espãto le parezca muy escuro esto, y cosa no necessària. Mas ya he dicho, q̃ cõ poca q̃ aya lo entẽderà, y se podrà aprouechar dello, y alabarã al Señor, porq̃ fue seruido acertasse a dezir aqui. Aora pues, cõcluyamos cõ q̃ puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre

eterno su petició, de darle aca su Reyno. O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo, dichosa manera de pedir. Poresso quiero hermanas que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demas vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuydarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuuieren por fuerça, esten desasidos del todo del mundo, almenos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque sino quedarsehan aqui. El alma a quié Dios le da tales prendas, es señal que la quiere para mucho sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si vee que poniendola el Reyno del cielo en su casa, se torna a la tierra, no solo nole amostrara los secretos q̃ ay en su Reyno, mas seran pocas vezes las q̃ le haga este fauor, y breue espacio. Ya puede ser yo me engaño en esto, mas veo lo, y se que passa assi, y tengo para mi que por esso no ay muchos mas espirituales: porque como no responden en los seruicios cõforme a tan gran merced, ni tornã a aparejarse a recebirla, sino antes a sacar al Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vase a buscar adõde le quieran parã dar mas, aunq̃ no del todo quita lo dado, quãdo se viue con limpia concien cia. Mas ay personas, y yo he sido vna dellas, q̃ està el Señor enterneciendo las, y dando las inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dando les este Reyno, y poniendolas en esta oracion de quietud, y ellas haziendose sordas; porq̃ son tan amigas de hablar, y de dezir muchas oraciones vocales muy apriessa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por si de dezirlas cada dia, que aunque, como digo les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que estas con su rezar piensan que hazen mejor, y se diuierten. Esto no hagais hermanas, sino estad sobre auiso, quando el Señor os hiziere esta merced, mirad que perdeis

deis vn gran teſoro, y que hazeis mucho mas con vna palabra de quando en quando el Pater noſter, que con dezirle muchas vezes aprieſſa, y no os entendiendo. Eſtà muy junto a quien pedis, no os dexarà de oyr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y ſantificar de ſu nombre: porque ya, como coſa de ſu caſa glorificays al Señor, y alabaisle con mas aficion y deſſeo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque aueis guſtado quã ſuaue es el Señor. Aſſi que en eſto os auiſo que tengais mucho auiſo, porq̃ importa muy mucho.

Cap. XXXII. Que trata deſtas palabras del Pater noſter, Fiat voluntas tua, ſicut in cœlo, & in terra, *y lo mucho que haze quien dize eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor.*

AOra que nueſtro buen Maeſtro nos ha pedido, y enſeñado a pedir coſa de tãto valor, que encierra en ſi todas las coſas que acà podemos deſſear, y nos ha hecho tan grã merced como hazernos hermanos ſuyos, veamos q̃ quiere que demos a ſu Padre, y q̃le ofrece por noſotros, y que es lo que nos pide; que razon es le ſiruamos con algo tan gran des mercedes. O buen IESVS que tan poco days (poco de nueſtra parte) como pedis mucho para noſotros? Dexado q̃ ello en ſi es nonada para donde tanto ſe deue, y para tan gran Señor: mas cierto Señor mio, que no nos dexais con nada, y que damos todo lo que podemos, ſi lo damos como lo dezimos: digo ſea hecha tu voluntad, como es hecha enel cielo, aſſi ſe haga en la tierra. Biẽ hiziſtes nueſtro buẽ Maeſtro pedir la peticion paſſada, para que podamos cumplir lo que days por noſotros. Porq̃ cierto Señor ſi aſſi no fuera, impoſſible me parece, mas haziendo vueſtro Padre lo que vos le pedis, de darnos acà ſu Reyno, yo ſe q̃ os ſacaremos verdadero en dar lo que dais por noſotros. Porque hecha la tierra cielo, ſerà poſsible hazer en mi vueſtra voluntad; mas ſin eſto, y en tierra tã ruin

como la mia, y tan sin fruto: yo no se Señor como seria posible. Es gran cosa lo q̃ ofreceys. Quando yo pienso esto gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, q̃ piẽsan q̃ està en esto el darselos luego; no hablo en los que lo dexan por humildad: pareciẽdo les q̃ no seran para sufrirlos aunq̃ tengo para mi que quiẽ les da amor para pedir este medio tã aspero para mostrar le, le darà para sufrirlos. Quer ria preguntar a los q̃ por temor de que luego se los hã de dar no los piden, lo que dizen quando suplican al Señor cũpla su voluntad en ellos? o es que lo dizen por dezir lo que todos, mas no para hazerlo. Esto hermanas no seria bien, mirad q̃ parece aqui el buẽ Iesus nuestro embaxador, y que ha querido entreuenir entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya, y no seria razon q̃ lo que ofrece por nosotros dexassemos de hazerlo verdad, o no lo digamos. Aora quiero lo lleuar por otra via. Mirad hijas, ello se hade cũplir q̃ queramos, q̃ no, y se ha de hazer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y hazed de la necessidad virtud. O Señor mio, q̃ gran regalo es este para mi, q̃ no dexassedes en q̃rer tã ruyn como el mio, el cũplirse vuestra volũtad, o no. Buena estuuiera yo Señor si estuuiera en mi mano el cũplirse vuestra vo lũtad en el cielo, y en la tierra. Aora la mia os doy libremẽte, aunq̃ a tiẽpo q̃ no va libre de interesse, porq̃ ya tẽgo proua do, y grã experiencia dello, la ganãcia q̃ es dexar libremẽte mi volũtad en la vuestra. O amigas q̃ grã ganãcia ay aqui. O q̃ gran perdida de no cumplir lo q̃ dezimos al Señor en el Pater noster, en esto que le ofrecemos. Antes que os diga lo q̃ se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues a engaño, y digais q̃ no lo entẽdistes: no sea como algunas religiosas q̃ no hazemos sino prometer, y como no lo cũplimos, ay este reparo de dezir, q̃ no se entendio lo q̃ se prometia. Ya puede ser, porque dezir q̃ dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta q̃ proũadose se entiẽde q̃ es la cosa

mas

mas rezia q̃ se puede hazer, si se cumple como se ha de cum plir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar: y si pẽsaron que no era mas lo vno, que lo otro, no lo entẽdierõ. Hazedlo entẽder a las q̃ acà hizierẽ professiõ, por larga prueua, no piẽsen q̃ ha de auer solas palabras, sino obras tãbiẽ. Mas no todas vezes nos lleuã cõ rigor los Perlados, de q̃ nos veẽ flacos, y a las vezes flacos, y fuertes lleuan de vna suerte: acà no es assi, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada vno, y a quien vee con fuerça no se detiene en cũplir en el su voluntad. Pues quiero os auisar, y acordar, que es su voluntad; no ayais miedo q̃sea daros riquezas, ni deleytes, ni honras, ni todas estas cosas de acà, no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que days, y quiere os lo pagar bien, pues os dà su Reyno, aun viuiẽdo. Quereys ver como se ha con los que de veras le dizen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la oraciõ del Huerto, como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà si la cumpliò bien en el: en lo que le dio de trabajos, y dolores, y injurias, y persecuciones: en fin hasta q̃ se le acabò la vida cõ muerte de cruz. Pues veys aqui hijas a quien mas amaua lo que dio, por dõde se entiende qual es su voluntad. Assi que estos son sus dones en este mundo. Va cõforme al amor que nos tiene. A los que ama mas, dà estos dones, mas a los que menos, menos; y cõforme al animo que vee en cada vno, y al amor q̃ tiene a su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por el, al q̃ amare poco, darà poco: tẽgo yo para mi, q̃ la medida de poder lleuar gran cruz, ò pequeña, es la del amor. Assi, q̃ hermanas si le teneys, procurà no sea palabras de cũplimiẽto las q̃ dezis a tã grãSeñor: esforçaos a passar lo q̃ su Magestad quisiere. Porq̃ si de otra manera days voluntad, es mostrar la joya, y yrla a dar, y rogar q̃ la tomẽ: y quãdo estiẽden la mano para tomarla, tornaros la vos a guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hizieron tantas por nosotros,

aunque no huuiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas vezes, que no son pocas las que se lo dezimos en el Pater noster. Demosle vna vez la joya del todo, de quantas acometemos a darsela. Es verdad que no nos dà primero para q̃ se la demos. Los del mundo harto harã si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras hijas diziendo, y haziendo, palabras, y obras, como a la verdad parece hazemos los religiosos. Sino que a las vezes no solo acometemos a dar la joya, sino ponemossela en la mano, y tornamossela a tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escassos, que valiera en parte mas que nos huuieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he auisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneys ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hazer este seruicio a su eterno Padre, porq̃ nos dispongamos cumpliendolas, para que con mucha breuedad nos veamos acabado de andar el camino, y beuiendo del agua viua de la fuente que queda dicha. Porq̃ sin dar nuestra volũtad del todo al Señor, para que hãga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca dexa beuer desta agua. Esto es contẽplacion perfeta, lo que dixistes os escriuiesse: y en esto como ya tẽgo escrito, ninguna cosa hazemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porq̃ todo lo demas estorua, e impide, sino dezir: *Fiat volũtas tua*, Cũplase Señor en mi vuestra voluntad de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisieredes: si quereys con trabajos, dadme esfuerço, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras, y necessidades, aqui estoy, no boluerè el rostro Padre mio, ni es razõ buelua las espaldas. Pues vuestro Hijo dio en nõbre de todos esta mi volũtad, no es razon falte por mi parte, sino q̃ me hagays vos merced de dar

me

me vueſtro Reyno, para q̃ yo lo pueda hazer, pues el me lo pidio: diſponed en mi como en coſa vueſtra, conforme a vueſtra volũtad. O hermanas mias, que fuerça tiene eſte don, no puede menos, ſi va con la determinacion que ha de ir, de traer a el todo poderoſo a ſer vno con nueſtra baxeza, y trãſformarnos en ſi, y hazer vna vnion del Criador con la criatura. Mirad ſi quedareys bien pagadas, y ſi teneys buen maeſtro, que como ſabe por donde ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como, y con que le hemos de ſeruir. Y miẽtras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe va entendiendo por las obras, que no ſon palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor a ſi, y nos leuanta de todas las coſas de aca y de noſotros meſmos, para habilitarnos a recebir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſeruicio, en tanto le tiene, que ya noſotros no ſabemos que nos pedir, y ſu Mageſtad nunca ſe canſa de dar: porque no contento con tener hecha eſta tal alma vna coſa conſigo, por auerla ya vnido a ſi miſmo, comiença a regalarſe con ella, y a deſcubrirle ſecretos, y a holgarſe de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hazela ir perdiendo eſtos ſentidos exteriores, porque no ſe la ocupe nada (eſto es arrobamiento) y comiença a tratar de tanta amiſtad, que no ſolo la torna a dexar ſu voluntad, mas dale la ſuya con ella; porque ſe huelga el Señor, ya q̃ trata de tanta amiſtad, que mãden a vezes, como dizen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella haze lo que el manda, y mucho mejor, porque es poderoſo, y puede quãto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera no puede lo que querria, ni puede nada ſin que ſe lo den: y eſta es ſu mayor riqueza, quedar mientras mas ſirue, mas adeudada, y muchas vezes fatigada de verſe ſujeta a tantos inconuenientes, y embaraços, y ataduras, como trae el eſtar en la carcel deſte cuerpo: porque querria pagar algo de lo que deue. Y es harto boua en fatigarſe: porque aunque ha-

ga lo q̃ es en ſi, q̃ podemos pagar, los q̃ como digo, no tenemos q̃ dar, ſino lo recebimos, ſi no conocernos, y eſto que podemos con ſu fauor, q̃ es dar nueſtra voluntad, hazerlo cumplidamente. Todo lo demas para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraça, y haze daño, y no prouecho. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla conſigo por vnion, y contemplacion perfeta, que aqui ſola la humildad es la que puede algo, y eſta no adquirida por el entendimiento, ſino con vna clara verdad, que comprehende en vn momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcançar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que ſomos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os vn auiſo; que no penſeys por fuerça vueſtra, ni diligencia allegar aqui, que es por demas, antes ſi teniades de uocion, quedareys frias: ſino con ſimplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, dezir: *Fiat voluntas tua.*

*

Cap. XXXIII. En que trata la gran neceſsidad que tenemos de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter: Panem noſtrũ quotidianum da nobis hodie.

PVes entendiendo, como he dicho, el buen IESVS, quan dificultoſa coſa era eſta que ofrece por noſotros, conociendo nueſtra flaqueza, que muchas vezes nos hazemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor: como ſomos flacos, el tan piadoſo, vio que era meneſter remedio, y aſſi pidenos al Padre eterno eſte pan ſoberano. Porque dexar de dar lo dado, vio que en ninguna manera nos conuenia, porque eſtà en ello toda nueſtra ganancia: pues cumplirlo ſin eſte fauor, vio ſer dificultoſo. Porque dezir a vn regalado, y rico, que es la voluntad de Dios, que tenga cuenta con moderar ſu plato, para que coman otros ſi quiera pan, que mueren de hambre, ſacarán mil razones, para no entender eſto, ſino a ſu propoſito. Pues dezir

dezir a vn murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no lo puede poner a paciencia, ni basta razon para que lo entienda. Pues dezir a vn religioso que està mostrado a libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha de cumplir, quando dize esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios, que cumpla sus votos, y mire que si da escandalo, que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no ay remedio aun aora de quererlo algunos: que hiziera si el Señor no hiziera lo mas, con el remedio q̃ vsò, no huuiera sino muy pocos q̃ cumplieran esta palabra q̃ por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.* Pues viẽdo el buẽ IESVS la necessidad, buscò vn medio admirable, a donde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dio esta petició: El pã nuestro de cada dia, danoslo oy Señor. Entẽdamos hermanas, por amor de Dios, esto q̃ pide nuestro buen maestro, q̃ nos va la vida en no passar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que aueis dado, pues tanto aueis de recebir. Pareceme aora a mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buẽ Iesus lo q̃ auia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad q̃ auia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados a cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no vna vez, sino cada dia, que aqui se deuio determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grue, y de tanta importãcia, quiso que viniesse de la mano del eterno Padre: porque aunque son vna misma cosa, y sabia que lo que el hiziesse en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era vna, toda via era tanta la humildad del buen IESVS, en quan-

quanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleytaua en el. Bien entendiò que pedia mas en esto, que pidio en lo demas: porque ya sabia la muerte que le auian de dar, y las deshonras y afrentas que auia de padecer. Pues que padre huuiera Señor, que auiendonos dado a su hijo, y tal hijo, y parãdole tal, quisiera cõsentir que se quedàra entre nosotros a padecer nueuas injurias? Por cierto ninguno Señor, sino el vuestro, bien sabeys a quiẽ pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y q̃ gran amor del Padre. Aun no me espanto tanto del buen Iesus, porque como auia ya dicho: *Fiat voluntas tua*, auialo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros, pues como sabe lo cumplia con amarnos como a si mismo, assi andaua a buscar, como cumplir cõ mayor cumplimiento, aunq̃ fuesse a su costa este mandamiento. Mas vos Padre eterno como consentistes? porq̃ quereys cada dia ver en tã ruynes manos a vuestro Hijo, ya que vna vez quisistes lo estuuiesse, y lo consentistes? ya veys como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hazer injurias? y quãtas le deuen oy hazer a este Santissimo Sacramento, en que de manos enemigas suyas le deue de ver el Padre? que de desacatos de estos hereges? O Señor eterno, como acetays tal peticion? como lo cõsentis? No mireys su amor, que a trueco de hazer cũplidamente vuestra voluntad, y de hazer por nosotros, se dexarà cada dia hazer pedaços. Vuestro es mirar Señor mio, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porque ha de ser todo nuestro bien a su costa? porque calla a todo, y no sabe hablar por si, sino por nosotros? Pues no ha de auer quien hable por este amãtissimo Cordero? He mirado yo, como en esta peticiõ sola duplica las palabras, porq̃ dize primero, y pide, que nos deys este pan cada dia, y torna a dezir. Dadnos lo oy Señor. Es como dezirle, que ya vna vez nos le dio, que no nos le torne a quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexe

seruir

ſeruir cada dia. Eſto os enternezca el coraçon hijas mias, para amar a vueſtro Eſpoſo, que no ay eſclauo que de buena gana diga que lo es, y que el buẽ Ieſus parece ſe honre dello. O Padre eterno, q̃ mucho merece eſta humildad, cõ que teſoro compramos a vueſtro Hijo? Venderlo, ya ſabemos que por treynta dineros: mas para comprarle, no ay precio que baſte. Y como ſe haze aqui vna coſa con noſotros por la parte que tiene de nueſtra naturaleza? Y como Señor de ſu voluntad lo acuerda a ſu Padre, que pues es ſuya, que nos la puede dar: y aſſi dize: Pan nueſtro no haze diferencia de ſi a noſotros, mas hazenos a noſotros vnos conſigo, para que juntando cada dia ſu Mageſtad nueſtra oracion con la ſuya, alcance la nueſtra delante de Dios lo que pidieremos.

Cap. XXXIIII. *Proſigue en la miſma materia, es muy bueno para deſpues de auer recebido el Sãtiſſimo Sacramẽto.*

PVes eſta peticion de cada dia, parece q̃ es para ſiempre. He eſtado yo penſando, porque deſpues de auer dicho el Señor cada dia, tornò a dezir. Danoslo oy. Quieroos dezir mi boueria, ſi lo fuere, quedeſe por tal, q̃ harto lo es meterme yo en eſto. Cada dia me parece a mi, porque acà le poſſeemos en la tierra, y le poſſeeremos tambien en el cielo, ſi nos aprouechamos biẽ de ſu compañia. Pues no ſe quedò para otra coſa con noſotros, ſi no para ayudarnos, y animarnos, y ſuſtentarnos a hazer eſta voluntad que hemos dicho ſe cũpla en noſotros. El dezir oy, me parece es para vn dia, que es mientras durare el mundo, y no mas: y biẽ vn dia para los deſuenturados que ſe condenan, que no lo gozaran en la otra. No es la culpa del Señor, ſi ſe dexan vẽcer, que el no los dexarà de animar haſta el fin de la batalla: no ternan con q̃ deſculparſe, ni de que quexarſe del Padre eterno, porque ſe le tomò al mejor tiempo. Y aſſi le dize ſu Hijo, que pues no es mas de vn dia ſe le dexe ya paſſar entre los ſuyos, y pueſto a los deſacatos de algunos malos: que pues ſu Mageſtad

ya

ya nos le diò, y embiò al mundo por sola su voluntad, y bondad que el quiere aora por la suya no desampararnos, sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy aora nuevamente, que el auernos dado este pã sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad, q̃ le hallamos como queremos, y q̃ sino es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el Santissimo Sacramento sabor, y consolacion. No ay necessidad, ni trabajo, ni persecuciõ que no sea facil de passar, si començamos a gustar de los suyos. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre, q̃ yo os dexe a vuestro Esposo, que no os veays en este mundo sin el, que baste para templar tan gran contẽto, que quede tan disfraçado en estos acidẽtes de pan, y vino, que es harto tormento, para quiẽ no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo: mas suplicadle que no os falte, y os dè aparejo para recebirle dignamente. De otro pan no tengays cuydado las que muy de veras os aueis dexado en la voluntad de Dios, digo en estos tiempos de oracion, que tratays cosas mas importantes, que tiempos ay otros para que trabajeys, y ganeys de comer, mas no con el cuydado. No cureys gastar en esso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureys sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuydado, como largamente queda dicho, a vuestro Esposo, que el le terna siempre. No ayays miedo que os falte, sino faltays vosotras en lo que aueis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto hijas de mi os digo, que si de esso faltasse aora con malicia, como otras vezes lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diesse pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida si con ella voy ganando cada dia mas muerte eterna. Assi que si de veras os days a Dios como lo dezis, el terna cuy-

cuydado de vos. Es como quãdo entra vn criado a seruir, que el tiene cuenta con contentar a su señor en todo, mas el señor està obligado a dar de comer al sieruo, mientras està en su casa, y le sirue, saluo sino es tan pobre, que no tiene para si, ni para el. Aca cessa esto, siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues seria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuydado su amo de darselo, y le ha de tener? Con razon le dirà que se ocupe el en seruirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuydado en lo que no le ha de tener, no haze cosa a derechas. Assi que hermanas tenga quien quisiere cuydado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, q̃ ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleytar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los del alma, y se le dè a conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida. Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y grã medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco vna persona de grandes enfermedades, que estando muchas vezes con grandes dolores, como con la mano se le quitauan, y quedaua buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir a mi parecer. Y porque las marauillas que haze este santisimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias; no digo muchas que pudiera dezir desta persona que he dicho, que lo podia yo saber, y se que no es mẽtira. Mas a esta auiala el Señor dado tan viua Fè, que quando oya a algunas personas dezir, que quisieran ser en el tiempo que andaua Christo nuestro bien en el mundo, se reya entre si, pareciendole, que teniendole tan verdaderamente en el Santissimo Sacramento como entonces: que, que mas se les daua? Mas se dessa persona, q̃ muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaua, ni mas, ni menos que si viera

con

con los ojos corporales; entrar en su posada el Señor, procurar esforçar la Fè, para (como creya verdaderamẽte que entraua este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores, quanto le era possible, y entrarse con el. Procuraua recoger los sentidos, para que todos entendiessen tan gran bien: digo no embaraçassen a el alma para conocerle. Considerauase a sus pies, y lloraua con la Madalena, ni mas, ni menos, que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiesse deuocion, la Fè la dezia que estaua bien alli, y estauase alli hablando con el. Porque sino nos queremos hazer bouas, y cegar el entendimiento, no ay que dudar, que esto no es representació de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, o en otros passos de la Passion: que le representamos como passò. Esto passa aora, y es entera verdad, y no ay para q̃ le ir a buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los acidentes del pan, està con nosotros el buen IESVS, que no perdamos tan buena sazon, y que nos lleguemos a el. Pues si quando andaua en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaua los enfermos, que ay que dudar, que harà milagros estandò tan dentro de mi, si tenemos Fè viua, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? y no suele su Magestad pagar mal la posada, si le hazen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales; mirad que no nos conuiene, q̃ es otra cosa verle glorificado, o quando andaua por el mundo. No auria sujeto que lo sufriesse de nuestro flaco natural, ni auria mundo, ni quien quisiesse parar en el, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acà hazemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como osaria vna pecadorzilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos acidentes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraça, no parece q̃ se nos dà nada de cõuersar sin tantos miramiẽtos, y respetos,

parece

parece està obligado a sufrirlo, pues se disfraçó. Quien osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfeciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque a los que vee que se han de aprouechar el se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias. Estaos vos de buena gana con el, no perdays tan buena sazon de negociar, como es la hora despues de auer comulgado. Mirad que este es gran prouecho para el alma, y en que se sirue mucho el buen Iesus que le tengays compañia. Tened gran cuenta hijas de nò la perder, si la obediẽcia no os mandare hermanas otra cosa, procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexarà de enseñar, aunque no lo entẽdays: que si luego lleuays el pensamiento a otra parte, y no hazeys caso, ni teneys cuẽta con quien està dentro de vos, no os quexeys sino devos. Este pues es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porq̃ nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto aueys de pedir mirando vna imagen de Christo, boueria me parece dexar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuuiessemos vn retrato de vna persona que quisiessemos mucho, y la misma persona nos viniesse a ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conuersacion con el retrato? Sabeys para quando es muy bueno y santissimo, y cosa en que yo me deleyto mucho, para quando està ausente la misma persona, y quiere darnos a entender que lo està, con muchas sequedades, es gran regalo ver vna imagen, de quien con tanta razon amamos, a cada cabo que boluiesse los ojos la querria ver. En que mejor cosa, ni mas gustosa a la vista la podiamos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desuenturados destos hereges, que han perdido por

ſu culpa eſta conſolacion con otras. Mas acabado de recibir al Señor, pues tenys la miſma perſona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al coraçon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria dezir) que ſi tomays eſta coſtumbre todas las vezes que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os ſea licito gozar amenudo deſte bien que no viene tan disfraçado, que como he dicho, de muchas maneras no ſe dè a conocer, conforme al deſſeo que tenemos de verle: y tanto lo podeys deſſear, que ſe os deſcubra del todo. Mas ſino hazemos caſo del, ſino que en recibiendole nos vamos de con el, a buſcar otras coſas mas baxas, que ha de hazer? hanos de traer por fuerça a que le veamos?, que ſe nos quiere dar a conocer? no, que no le trataron tan bien, quando ſe dexò ver a todos al deſcubierto, y les dezia claro quien era, que muy pocos fuerõ los que le creyeron. Y aſſi harta miſericordia nos haze a todos, q̃ quiere ſu Mageſtad entendamos que es el, el que eſtá en el Santiſsimo Sacramento, mas que le vean deſcubiertamente, y comunicar ſus grandezas, y dar de ſus teſoros, no quiere, ſino a los que entiende que mucho le deſſean, porque eſtos ſon ſus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recebirle como a tal, auiendo hecho lo que es en ſi, que nunca le importune porque ſe le de a conocer. No vee la hora de auer cumplido con lo que manda la Igleſia, quando ſe va deſu caſa, y procura echarle de ſi. Aſſi que eſte tal con otros negocios, y ocupaciones, y embaraços del mundo, parece que lo mas preſto que puede ſe da prieſſa a que no le ocupe la caſa el Señor.

Cap. XXXV. Acaba la materia començada con vna eſclamacion al Padre eterno.

HEME alargado tanto en eſto, aunque auia hablado en la oracion del recogimiento, de lo mucho que importa eſte entrarnos a ſolas con

con Dios, por ser cosa importante; y quando no comulgaredes hijas, y oyeredes Misa podeys comulgar espiritualmente, que es de grandissimo prouecho, y hazer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime assi el amor deste Señor: porque aparejandonos a recibir, jamas dexa de dar por muchas maneras que no entendemos. Es como llegarnos al fuego, que aunque le aya muy grande, si estays desnudas, y escondeys las manos, mal os podeys calentar, aunque todavia da mas calor, que no estar a donde no aya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a el, que si el alma está dispuesta (digo que esté con desseo de perder el frio) y se está alli vn rato, para muchas horas queda con calor, y vna centellica que salte la abrasa toda. Y vanos tanto hijas en disponernos para esto, que no os espanteys lo diga muchas vezes. Pues mirad hermanas, que si a los principios no os hallaredes bien, no se os de nada, que podra ser que os porna el demonio apretamiento de coraçõ, y congoxa, porque sabe el daño grande q̃ le viene de aqui. Hara os entender que ay mas deuocion en otras cosas que aqui. Creedme no dexeys este modo, aqui prouarà el Señor lo que le quereys. Acordaos q̃ ay pocas almas que le acompañen, y le sigã en los trabajos, passemos por el algo, q̃ su Magestad os lo pagarà. Y acordaos tãbien que de personas aurà que no solo quierẽ no estar cõ el, sino q̃ con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar para que entienda que le tenemos desseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrira por hallar solavn alma q̃ le reciba, y tenga en si cõ amor, sea esta la vuestra, porque a no auer ninguna, contra zõ no le consintiera quedar el Padre eterno con nosotros, si no q̃ es tan amigo de amigos, y tã Señor de sus siervos, que como vee la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estoruar, obra tã excelente, y a donde tã cumplidamente muestra el amor. Pues Padre sãto que estas en los cielos, ya que lo quereys, y lo aceptays (y claro

eſtà no ãulades de negar coſa que tan bien nos eſtà a noſotros) alguien ha de auer, como dixe al principio, que hable por vueſtro Hijo. Seamos noſotras hijas, aunque es atreuimiento ſiendo las que ſomos, mas confiadas en que nos mãda el Señor que pidamos, llegadas a eſta obediencia en nõbre del buen Ieſus, ſupliquemos a ſu Mageſtad, que pues no le ha quedado por hazer ninguna coſa haziendo a los pecadores tan gran beneficio como eſte, quiera ſu piedad y ſe ſirua de poner remedio para que no ſea tan mal tratado; y que pues ſu ſanto Hijo puſo tan buen medio paraque en ſacrificio le podamos ofrecer muchas vezes, que valga tan precioſo don para que no vaya adelante tan grandiſsimo mal, y deſacatos como ſe hazen en los lugares a donde eſtaua eſte Sãtiſsimo Sacramento, entre eſtos Luteranos, deſechadas las Igleſias, perdidos tãtos ſacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues que es eſto mi Señor, y mi Dios, o dad fin al mundo, o poned remedio en tan grauiſsimos males, que no ay coraçon que lo ſufra, aun de los que ſomos ruynes. Suplicoos Padre eterno, que no lo ſufrays ya vos: atajad eſte fuego Señor, que ſi quereys podeys. Mirad que aun eſtà en el mundo vueſtro Hijo, por ſu acatamiento ceſſen coſas tan feas, y abominables, y ſuzias, y por ſu hermoſura, y limpieza, que no merece eſtar en caſa a donde ay coſas ſemejantes. No lo hagays por noſotros Señor que no lo merecemos, hazedlo por vueſtro Hijo, pues ſuplicaros que no eſtè con noſotros, no os lo oſamos pedir. Pues el alcançò de vos que por eſte dia de oy, que es lo que durare el mundo le dexaſſedes acà, y porque ſe acabaria todo, que ſeria de noſotros? que ſi algo os aplaca, es tener acà tal prẽda: pues algun medio ha de auer Señor mio, pongale vueſtra Mageſtad. O mi Dios quien pudiera importunaros mucho, y aueros ſeruido mucho, para poderos pedir tã gran merced en pago de mis ſeruicios, pues no dexays ninguno ſin paga: mas no lo he hecho Señor, antes por vẽtura ſoy la q̃ os he enojado

jado demanera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues qué he de hazer Criador mio, ſino preſentaros eſte pan ſacratiſſimo, y aũque nos le diſtes, tornarosle a dar: y ſuplicaros por los meritos de vueſtro Hijo, me hagays eſta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido. Ya Señor, ya Señor hazed que ſoſsiegue eſte marino ande ſiempre en tãta tempeſtad eſta nane de la Igleſia, y ſaluadnos Señor mio que perecemos.

Cap. XXXV I. *Trata deſtas palabras*: Dimitte nobis debita noſtra.

PVes viendo nueſtro buen Maeſtro que con eſte mãjar celeſtial todo nos es fácil, ſi no es por nueſtra culpa, y q̃ podemos cumplir muy biẽ lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dizele aora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdonamos noſotros: y aſſi proſiguiendo en la oracio, dize eſtas palabras: Y perdonadnos Señor nueſtras deudas, aſsi como noſotros perdonamos a nueſtros deudores. Miremos hermanas, que no dize como perdonaremos, por que entendamos, que quien pide vn don tan grande como el paſſado, y quien ya ha pueſto ſu voluntad en la de Dios, que ya eſto ha de eſtar hecho. Y aſsi dize: Como noſotros las perdonamos. Aſsi q̃ quien de veras huuiere dicho eſta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion alo menos. Veys aqui como los ſantos ſe holgauan con las injurias y perſecuciones, porque tenian algo que preſentar al Señor quando le pedian. Que hará vna tã pobre como yo, q̃ tan poco ha tenido que perdonar, y tanto ay que ſe me perdone. Señor mio, ſi aurà algunas perſonas que me tengan compañia, y no ayan entendido eſte punto: ſi las ay, en vueſtro nombre les pido yo que ſe les acuerde deſto, y que no hagan caſo de vnas coſitas que llaman agrauios, que parece que hazemos caſas de pagitas como niños, con eſtos puntos de honra. O valame Dios hermanas, ſi entendieſſemos que

cosa es honra, y en que està perder la honra. Aora no hablo con nosotras (que harto mal seria no tener ya entendido esto) sino conmigo el tiempo que me preciè de hõra sin entender como era, yuame al ho de la gente. O de que cosas me agrauiaua, que yo tẽgo verguença aora, y no era pues de las que mucho miraua en estos puntos, mas no estaua en el punto principal: porque no miraua yo, ni hazia caso de la honra que tiene algun prouecho, porque esta es la que haze prouecho al alma. Y que bien dixo quien dixo: Que honra y prouecho no podian estar juntos, aunque no se si lo dixo a este proposito, y es al pie de la letra, que el prouecho del alma, y esto que llama el mundo hõra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al reues anda el mundo: bendito sea el Señor que nos sacò del. Plega a su Magestad que estè siempre tan fuera desta casa, como està aora, porque Dios nos libre de monasterios a donde ay pũtos de honra, nunca en ellos se dara mucho a Dios. Mas mirad hermanas que no nos tiene oluidadas el demonio, tambien inuenta las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben y baxan en dignidades como los del mundo, y ponen su honra en vnas cositas que yo me espanto. Los Letrados deuen de yr por sus letras, que esto no lo se, el que ha llegado a leer Teologia, no ha de baxar a leer Filosofia, que es vn punto de honra, que està en que ha de subir, y no baxar: y aun en su sesso si se lo mandasse la obediencia lo ternia por agrauio, y auria quien tornasse por el, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleua razon. Pues entre monjas la que ha sido Priora ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, vn mirar en la que es mas antigua, que esto no se nos oluida, y aun a las vezes parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reyr, o para llorar, que lleua mas razon, si que no manda la Orden que no tengamos humildad? Mandalo, por-

porq̃ aya concierto : mas yo no he de eſtar tan concertada en coſas de mi eſtima, que tẽga tanto cuydado en eſte punto de orden, como de otras coſas della, que por ventura guardarè imperfetamente: no eſtè toda nueſtra perfecion de guardarlo en eſto, otras lo miratàn por mi, ſi yo me deſcuydo. Es el caſo, que como ſomos inclinados a ſubir (aunque no ſubiremos por aqui al cielo) no ha de auer baxar. O Señor, ſoys vos nueſtro dechado, y maeſtro? ſi por cierto; pues en que eſtuuo vueſtra honra, honrado Maeſtro? no la perdiſtes por cierto en ſer humillado haſta la muerte: no Señor, ſino que la ganaſtes para todos. O por amor de Dios hermanas, que lleuaremos perdido el camino ſi fueſſemos por aqui, porque va errado deſde el principio. Y plega a Dios que no ſe pierda algun alma por guardar eſtos negros puntos de honra, ſin entender en que eſtà la honra: y vernemos deſpues a penſar que hemos hecho mucho, ſi perdonamos vna coſita deſtas, que ni era agrauio, ni injuria, ni nada : y muy como quien ha hecho algo vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vazias las manos, y perdonadnos vos por vueſtra miſericordia. Mas que eſtimado dene ſer del Señor eſte amarnos vnos a otros, pues pudiera el buen Ieſus ponerle delante otras coſas, y dezir: Perdonadnos Señor, porque hazemos mucha penitencia, o porq̃ rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho, y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas coſas que pudiera dezir, ſino ſolo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos deſta negra honra, y como coſa mas dificultoſa de alcançar de noſotros lo dixo, y ſe la ofrece de nueſtra parte. Pues tened mucha cuenta hermanas mias con que dize: Como perdonamos, ya como coſa hecha, como he dicho. Y aduertid mucho en eſto, que quando

deſtas coſas acaecen a vn alma,y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta,no ſale muy determinada,y ſi ſe le ofrecen , lo pone por obra de perdonar qualquier injuria por graue que ſea , no ſolo eſtas naderias que llaman injurias , no fiè mucho de ſu oracion , que al alma a quien Dios llega a ſi en oracion tan ſubida , no llegan , ni ſe le da mas ſer eſtimada, que no. No dixe bien, que ſi da , que mucha mas pena le da la honra,q̃ la deshonra , y el mucho holgar con deſcanſo, que los trabajos. Porque quando de veràs le ha dado el Señor aqui ſu Reyno , ya no le quiere en eſte mundo:y para mas ſubida mente reynar entiende que es eſte el verdadero camino,y ha viſto por experiencia el bien que le viene, y lo que ſe adelãta vn alma en padecer por Dios . Porque por marauilla llega ſu Mageſtad a hazer tan grandes regalos, ſino a perſonas que han paſſado de buena gana muchos trabajos por el. Porque , como dixe en otra parte deſte libro, ſon grandes los trabajos de los contemplatiuos,que aſsi los buſca el Señor gente experimẽtada. Pues entended hermanas , que como eſtos tienen ya entendido lo que es todo,en coſa q̃ paſſa no ſe detiene mucho. Si de primer mouimiento da pena vna gran injuria,y trabajo, aun no lo han bien ſentido , quando acude la razon por otra parte,que parece que leuanta la vandera por ſi, y dexa caſi aniquilada aquella pena , con el gozo que le da ver que le ha pueſto el Señor en coſa q̃ en vn dia podra ganar mas delãte de ſu Mageſtad de mercedes,y fauores perpetuos , que pudiera ſer que ganàra el en diez años,con trabajos q̃ quiſiera tomar por ſi. Eſto es muy ordinario, a lo que yo entiendo,q̃ he tratado muchos contemplatiuos, que como otros precian oro, y joyas , precian ellos los trabajos,porq̃ tienen entendido que eſto los ha de hazer ricos. Deſtas perſonas eſtà muy lexos eſtima ſuya de nadà , guſtan que entiendan ſus pecados y de dezirlos quãdo veen q̃ tienen eſtima dellos. Aſſi les acaece de ſu linage,q̃ ya ſabẽ que en el Reyno

que

que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quãdo para mas seruir a Dios fuera menester, quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Y el caso deue ser, que a quien Dios haze merced de tener esta humildad, y amor grande a Dios, en cosa que sea seruirle mas, ya se tiene a si tan oluidado, q̃ aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria. Estos efetos q̃ he dicho a la postre, só de personas, y almas llegadas mas a perfecion, y a quien el Señor muy ordinario haze mercedes de llegarlos a si por contẽplacion perfeta. Mas lo primero q̃ es estar determinado a sufrir injurias, y sufrirlas, aũque sea recibiẽdo pena, digo q̃ muy en breue lo tiene quiẽ tiene ya esta merced del Señor de llegar a vnion, y q̃ sino tiene estos efetos, ni sale muy fuerte en ellos de la oraciõ; crea q̃ no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, por q̃ nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio quãdo el Señor haze estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continua a hazer, q̃ en breue tiempo se haze cõ fortaleza, y ya q̃ no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la misma misericordia a donde conoce lo q̃ es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò: porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, a donde vio señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno. Torno a dezir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de leuantarlas a cosas sobrenaturales, dãdoles esta oraciõ, o contẽplacion q̃ queda dicha, y aun q̃ las veo con otras faltas, y imperfeciones, como esta, no he visto ninguna, ni creo la aurà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciẽdo estos

efetos, y si no viere en si ninguno, temaſe mucho, y no crea que eſſos regalos ſon de Dios que ſiempre enriqueze el alma a donde llega: eſto es cierto, que aunque la merced y regalo paſſe preſto, que entiende deſpacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen IESVS ſabe muy bien eſto, determinadamente dize a ſu Padre ſanto, que perdonamos a nueſtros deudores.

Cap. XXXVII. Dize la excelencia deſta oracion. del Pater noſter, y como hallaremos de muchas maneras conſolatiõ en ella.

ES coſa para alabar mucho al Señor, quan ſubida en perfecion es eſta oraciõ Euangelica, bien como ordenada de tan buen maeſtro, y aſſi podemos hijas cada vna tomarla a ſu propoſito. Eſpantame ver que en tan pocas palabras eſtà toda la contemplacion y perfecion encerrada, que parece no hemos meneſter otro libro, ſino eſtudiar en eſte. Por que haſta aqui nos ha enſeñado el Señor, todo el modo de oracion, y de alta contemplacion, deſde los principiantes, a la oracion mental, y de quietud, y vnion, que a ſer yo para ſaberlo dezir, ſe podia hazer vn gran libro de oracion, ſobre tan verdadero fundamento. Aora ya comiença el Señor a darnos a entender los efetos que dexa, quando ſon mercedes ſuyas, como aueys viſto. Penſado he yo como no ſe auia ſu Mageſtad declarado mas en coſas tan ſubidas, y eſcuras, para que todos las entendieſſemos: y ha me parecido, que como auia de ſer general para todos eſta oracion, que porque pudieſſe pedir cada vno a ſu propoſito, y ſe conſolaſſe, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexó aſsi en confuſo, para que los contemplatiuos q̃ ya no quieren coſas de la tierra, y perſonas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo, que ſe pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra, y los que aun viuen en ella (y es bien que viuan conforme a ſus eſtados) pidan tambien ſu pan, que ſe han

hân de ſuſtentar ſus caſas, y es muy juſto y ſanto, y aſsi las demas coſas conforme a ſus neceſsidades. Mas mire, que eſtas dos coſas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es que ay mas y menos en ello, como queda dicho: los perfetos daran la voluntad como perfetos, y perdonaran con la perfecion que queda dicha: noſotras hermanas haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Por que parece vna manera de concierto, q̃ de nueſtra parte haze con ſu eterno Padre, como quien dize, hazed vos eſto Señor, y haran mis hermanos eſtotro. Pues a buen ſeguro que no falte por ſu parte. O que es muy buẽ pagador, y paga muy ſin taſſa. De tal manera podemos dezir vnavez eſta oracio̅, q̃ como entienda no nos queda doblez, ſino que haremos lo que dezimos, nos dexe ricas. Es muy amigo, tratemos verdad con el, tratando cõ llaneza y claridad, q̃ no digamos vna coſa, y nos quede otra, ſiẽ preda mas de lo q̃ pedimos. Sabiẽdo eſto nueſtro buẽ maeſtro, y los q̃ de veras llegaſſen a perfecio̅ en el pedir, auiã de quedar tan en alto grado con las mercedes q̃ les auia de hazer el Padre eterno, y entẽdiẽdo q̃ los ya perfetos, o q̃ vã camino dello (q̃ no temen ni deuẽ como dizen, tienen el mũdo debaxo de los pies; cõtẽto el Scñor del) como por los efetos q̃ haze en ſus almas, puedẽ tener grãdiſſima eſperança q̃ ſu Mageſtad lo eſtà, y q̃ embeuidos en aquellos regalos no querrian acordarſe q̃ ay otro mũdo ni q̃ tienen cõtrarios: o ſabiduria eterna, o buẽ enſeñador, y q̃ gran coſa es hijas, vn bnẽ maeſtro ſabio, temeroſo, q̃ preuiene a los peligros. Es todo el biẽ q̃ vn alma eſpiritual puede acà deſſear, porq̃ es grande ſu ſeguridad. No podria encarecer cõ palabras lo q̃ importa eſto. Aſſi q̃ viẽdo el Señor, q̃ era meneſter deſpertarlos, y acordarlos los q̃ tienẽ enemigos, y quã mas peligroſo es en ellos ir deſcuydados, y q̃ mucha mas ayuda hã meneſter del Padre eterno, porq̃ caerã ẽ mas alto, y para no andar engañados ſin entenderſe, pide eſtas peticiones tã neceſſarias a todos, mien-

mientras viuimos en eſte deſtierro, que ſon. Y no nos traygas Señor en tentacion, mas libranos de mal.

Cap. XXXVIII. Que trata de la gran neceſsidad que tenemos de ſuplicar al Padre eterno, nos conceda lo que pedimos en eſtas palabras: Et ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo, *y declara algunas tentaciones, es de notar.*

GRandes coſas tenemos aqui que penſar, y que entender pues lo pedimos. Aora mirad hermanas, q̃ tengo por muy cierto los que llegan a perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas: que eſte es otro efeto muy cierto, y grande de ſer eſpiritu del Señor, y no iluſiõ en la cõtemplacion y mercedes que ſu Mageſtad les diere: porq̃ como poco ha dixe, antes los deſſean, y los piden, y los aman. Son como los ſoldados, q̃ eſtan mas contentos quãdo ay mas guerra, porque eſperan ſalir con mas ganancia: ſino la ay, ſiruen con ſueldo, mas veen que no pueden medrar mucho. Creed hermanas, q̃ los ſoldados de Chriſto, q̃ ſon los q̃ tienen contemplacion, no veen la hora que pelear. Nũca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y ſaben que no cõ la fuerça que en ellos pone el Señor no tienen fuerça, y que ſiempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia, nunca los bueluen el roſtro. Los que temen, y es razon teman ſiempre, y pidan los libre el Señor de ellos, ſon vnos enemigos traydores, vnos demonios q̃ ſe transfiguran en Angel de luz, vienen disfraçados, haſta que han hecho mucho daño en el alma no ſe dexan conocer, ſino q̃ nos andan beuiendo la ſangre, y acabando las virtudes; y andamos en la miſma tentacion, y no lo entẽdemos. Deſtos pidamos hijas, y ſupliquemos muchasvezes en el Pater noſter, q̃ nos libre el Señor, y que no conſienta andemos en tentacion, que nos traygan engañadas, q̃ ſe deſcubra la ponçoña, que no nos eſcondan la luz. Y a

la

la verdad, o con quanta razõ nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros. Mirad hijas que de muchas maneras dañan, no pẽseys que es solo en hazernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos, son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hazer, antes podra ser que cõ esto hagan caminar mas apriessa, porq̃ cenados de aquel gusto estan mas horas en la oracion; y como ellos estan ignorantes q̃ es el demonio, y como se veen indignos de aquellos regalos, no acabaran de dar gracias a Dios, quedarã mas obligados a seruirle: esforçarse han a disponerle para q̃ les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano. Procurad hermanas siempre humildad, y ved que no soys dignas destas mercedes, y no las procureys. Haziendo esto, tengo para mi que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hazer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hazer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y seruirle, estandonos cõ el en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con auiso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vana gloria, suplicando al Señor os libre en esto. No ayays miedo hijas que os dexe su Magestad regalar mucho de nadie, sino de si. A dõde el demonio puede hazer gran daño sin entẽderle, es haziendonos creer q̃ tenemos virtudes no las teniendo, que esto es pẽstilẽcia: porque en los gustos y regalos parece solo q̃ recibimos, y que quedamos mas obligados a seruir, acà parece que damos, y seruimos, y que està el Señor obligado a pagar, y assi poco a poco haze mucho daño. Que por vna parte enflaqueze la humildad por otra descuydamonos de adquirir aquella virtud q̃ nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendo nos vamos seguros, damos con nosotros en vn hoyo que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal para lleuarnos al infierno todas vezes, es que nos dexar-

reta

reta las piernas para no andar este camino, de que comencè a tratar, que no se me ha oluidado. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sè mucho desto por experiencia, y assi os lo sabrè dezir, aunque no tan bien como quisiera. Pues que remedio hermanas? El que a mi me parece mejor es, lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero dezir otro alguno, que si nos parece que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recebido, y que nos le puede tornar a quitar, como a la verdad acaece muchas vezes, y no sin gran prouidencia de Dios. Nunca lo aueys visto por vosotras hermanas? Pues yo si, vnas vezes me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad venido a la prueua lo estoy. Otras vezes me hallo tan asida, de cosas, que por ventura el dia de antes burlàra yo de ello, que casi no me conozco. Otras vezes me parece tengo mucho animo, y que a cosa que fuesse seruir a Dios no boluería el rostro, y prouado es assi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con el para matar vna hormiga por Dios, si en ello hallasse cõtradicion. Assi vnas vezes me parece, que de ninguna cosa que dixessen de mi, ò me murmurassen, no se me daria nada, y he prouado algunas vezes ser assi, que antes me dà contento: vienen dias, que sola vna palabra me aflige, y querria yrme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sè que passa assi. Pues si esto es assi, quien podrà dezir de si, que tiene virtud, ni que està rico? pues al mejor tiempo que aya menester la virtud, se halla della pobre. Que no hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porq̃ de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quãdo nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si

tenien-

teniendonos por buenas, nos haze merced y honra, que es el empreſtar que digo, quedaranſe burlados ellos, y noſotras. Verdad es que ſiruiendo con humildad, en fin nos ſocorre el Señor en las neceſſidades: mas ſi no ay de veras eſta virtud, a cada paſſo, como dizen, os dexarà el Señor, y es grandiſsima merced ſuya, que es para que la tengays en mucho, y entendays cõ verdad q̃ no tenemos nada, que no lo recibamos. Aora pues notad otro auiſo, hazenos entender el demonio que tenemos vna virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hazemos muy continos actos de paſſar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, q̃ lo ſufririamos, y aſſi eſtamos muy contentas, porque ayuda el demonio a q̃ lo creamos. Yo os auiſo no hagays caſo deſtas virtudes, ni pẽſemos las conocemos ſino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, haſta que veamos la prueua. Porque acaecera que a vna palabra que os digan a vueſtro diſguſto, vaya la paciẽcia por el ſuelo. Quando muchas vezes ſufrierades, alabad a Dios, q̃ os comiença a enſeñar eſta virtud: y esforçaos a padecer, que es ſeñal q̃ en eſſo quiere ſe la pagueys, pues os la da, y no la tengays ſino como en depoſito, como ya queda dicho. Trae otra tentacion, y hazeos el demonio entẽder, q̃ ſoys pobre, y tiene alguna razon, porque aueys prometido pobreza con la boca, como el religioſo, o porq̃ en el coraçõ lo quereys ſer, como acaece a perſonas q̃ tienẽ oraciõ. Aora biẽ prometida la pobreza, o diziendo el q̃ pienſa q̃ es pobre, yo no quiero nada: eſto tẽgo, porq̃ no puedo paſſar ſin ello, en fin he de viuir para ſeruir a Dios, el quiere que ſuſtentemos eſtos cuerpos, y otras mil diferẽcias de coſas que el demonio enſeña aqui como Angel de luz, porque todo es bueno. Y aſsi hazele entender q̃ ya es pobre, y tiene eſta virtud, y que todo eſtà hecho. Aora vengamos a la prueua, q̃ eſto no ſe conocera de otra manera, ſino andãdole ſiẽpre mirando a las manos: y ſi ay cuydado muy preſto da ſeñal, tiene demaſiada rẽta, entiendeſe reſpeto

reſpeto de lo neceſſario, y no que ſi puedo paſſar cõ vn moço, trayga tres, ponẽle vn pleyto por algo dello, ò dexale de pagar el pobre labrador, tãto deſaſſoſſiego le dà, y tanta pena en ello, como ſi ſin ello no pudiera viuir. Dirà, que porque no ſe pierda por mal recaudo, que luego ay vna diſculpa. No digo yo q̃ lo dexe, ſino que lo procure, y que ſi fuere bien, y ſi no tambien. Porque el verdadero pobre tiene en tan poco eſtas coſas, que ya que por algunas cauſas las procura, jamas le inquietan, porque nunca pienſa le ha de faltar, y que le falte, no ſe le dà mucho: tienelo por coſa aceſſoria, y no principal: como tiene penſamiẽtos mas altos a fuerças de braços, ſe ocupa en eſtotro. Pues vn religioſo, ò religioſa, que ya eſtà aueriguado q̃ lo es, a lo menos que lo ha de ſer, no poſſee nada, porque no lo tiene a las vezes: mas ſi ay quien ſe lo dè, por marauilla le parece le ſobra: ſiempre guſta de tener algo guardado, y ſi puede tener vn habito de fino paño, no le pide de ruyn, alguna coſilla que pueda empeñar, ò vẽder, aunque ſean libros, porque ſi viene vna enfermedad, ha meneſter mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que eſſo es lo que prometiſtes, deſcuydar de vos, y dexarlo a Dios, venga lo que viniere? porque ſi andays proueyendoos para lo por venir, mas ſin diſtraeros tuuierades renta cierta. Aunq̃ eſto ſe puede hazer ſin pecado, es bien nos vamos entẽdiẽdo eſtas imperfeciones, para ver que nos falta mucho para tener eſta virtud, y la pidamos a Dios, y la procuremos, porque con penſar que la tenemos, eſtamos deſcuydados, y engañados, que es lo peor. Aſſi nos acaece en la humildad, q̃ nos parece no queremos honra, ni ſe nos dà nada de nada, viene la ocaſiõ de tocaros en vn punto: luego en lo que ſentis, y hazeys, ſe entenderà que no ſoys humilde, porque ſi algo os viene para mas honra, no lo deſechays, ni aun los pobres que hemos dicho, para mas prouecho, y plega a Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni ſe les

se les dá nada de nada, (como en hecho deverdad lo piensan assi) que aun la costumbre de dezirlo, les haze mas que lo crean. Mucho haze al caso andar siempre sobre auiso, para entender esta tentacion: assi en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor vna sola virtud destas, todas parece las trae tras si; es muy conocida cosa. Mas tornoos a auisar, que aunque os parezca la teneys, temays que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vee en sus proximos.

Cap. XXXIX. Prosigue la misma materia, y dà auisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este capitulo es mucho de notar, assi para los tentados de humildades falsas, como para los cõfessores.

PVes guardaos tambien hijas de vnas humildades, q̃ pone el demonio con grande inquietud de la grauedad de nuestros pecados, que suele apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en si se aparejan bien, o no, se les va el tiempo q̃ auian de recebir mercedes. Llega la cosa a termino de hazer parecer a vn alma, que por ser tal la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirue, porbueno que sea, dale vna desconfiança que se le caen los braços para hazer ningun biẽ, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal. Mirad mucho hijas, mirad mucho en este pũto que os dirè, porq̃ alguna vez podra ser humildad, y virtud tener nos por tan ruin, y otras grandissima tẽtacion: porque yo he passado por ella la conozco. La humildad no inquieta, ni desassossiega, ni alborota el alma por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sossiego.

Aunque vno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le auian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con vna suauidad en si, y cõtento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y haze habil para seruir mas a Dios. Esto tra pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelue, es muy penosa. Creo pretende el demonio q̃ pensemos tenemos humildad, y si pudiesse a bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quãdo assi os hallaredes, atajad el pẽsamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes, y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padecio por nosotros. Y si es tẽtacion, aun esto no podreys hazer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoceys es tentacion. Assi es en penitencias desconcertadas, para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazeis algo. Si os andays escondiendo del confessor, o Prelado, o si diziendo os, que lo dexeys, no lo hazeis, es clara tentacion; procurad aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfecion. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es vna seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos a las culpas passadas, y contẽto del mundo: que ya le tengo entendido, y se que se acaba todo, y que mas gusto me dã las cosas de Dios. Esta, si es a los principios es muy mala, porq̃ con esta seguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hazernos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recayda: porque como el demonio vee que es alma que le puede dañar, y aprouechar a otras, haze todo su poder para que no se leuante. Assi que aunque mas gustos, y prẽdas de amor el Señor os dè, nunca andeys tan seguras, que dexeys de temer q̃ podeys tornar a caer, y guardaos de las ocasiones. Procurad mucho tratar estas mercedes y regalos con quiẽ

os

os dè luz, ſin tener coſa ſecreta, y tened eſte cuydado, que en principio, y fin de la oraciõ, por ſubida contemplaciõ que ſea, ſiempre acabeys en propio conocimiento: y ſi es de Dios, aunque no querais, ni tẽ gais eſte auiſo, lo hareis aun mas vezes, porque trae conſigo humildad, y ſiempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que ſomos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis deſtos auiſos, lo que he dicho es, porque he paſſado por ello, y viſtome en trabajo algunas vezes, y todo quanto ſe puede dezir no puede dar entera ſeguridad. Pues Padre eterno, que hemos de hazer, ſino acudir a vos, y ſuplicaros no nos traygan eſtos contrarios nueſtros en tentacion. Coſas publicas vengan, que con vueſtro fauor mejor nos libraremos, mas eſſas trayciones quiẽ las entenderà? Dios mio ſiempre hemos meneſter pediros remedios, dezidnos Señor alguna coſa, para que nos entẽdamos, y aſſeguremos, ya ſabeis q̃ por eſte camino no van los muchos, y ſi han de ir con tantos miedos, iran muy menos. Coſa eſtraña es eſta, como ſi a los que no van por camino de oracion no tentaſſe el demonio, y que ſe eſpanten mas todos de vno que engaña mas llegado a perfecion, q̃ de cien mil q̃veen engaños, y pecados publicos, que no ay que andar a mirar ſi es bueno, o malo, por que de mil leguas ſe entiende. Mas a la verdad tienen razon, porque ſon tan poquiſſimos a los que engaña el demonio de los q̃ rezaren el Pater noſter, como queda dicho, que como coſa nueua, y no yſada dà admiracion. Que es coſa muy de los mortales, paſſar facilmente por lo contino que veen, y eſpantarſe mucho de lo que es muy pocas vezes, o caſi ninguna, y los meſmos demonios los hazen eſpantar, porque les eſtà a ellos bien, que pierden muchos por vno que ſe llega a la perfecion. Digo que es tan de eſpantar, que no me marauillo ſe eſpanten: porque ſino es muy por ſu culpa, van tanto mas ſeguros, que los que van por otro camino, como los que eſtan en el cadahalſo mirando el toro, o los

que andan poniendoſele en los cuernos. Eſta comparacion he oydo, y pareceme al pie de la letra. No ayays miedo hermanas de ir por eſtos caminos, que muchos ay en la oracion, porque vnas aprouechan en vno, y otras en otro. Camino ſeguro es. Mas ayna os librareys de las tentaciones, eſtãdo cerca del Señor, q̃ eſtãdo lexos. Suplicadſelo, y pediſelo como hazeis tãtas vezes cada dia en el Pater noſter.

Cap. XL. Dize como ſi procuramos ſiempre andar en amor, y temor, iremos ſeguros entre tantas tentaciones.

PVes buẽ Maeſtro nueſtro, dadnos algun remedio como viuir ſin mucho ſobreſalto, en guerra tan peligroſa. El que podemos tener hijas, y nos dio ſu Mageſtad es, amor y temor, que el amor nos harà apreſurar los paſſos, y el temor nos harà ir mirando a donde ponemos los pies, para no caer en camino adonde ay tanto en que tropeçar, como caminamos todos los que viuimos, y con eſto a buen ſeguro que no ſeamos engañadas. Direiſme, que en que vereys que teneys eſtas virtudes tan grandes? y teneis razon, porque coſa muy cierta y determinada no la puede auer: porque ſiendolo de que tenemos amor, lo eſtariamos de que eſtamos en gracia. Mas mirad hermanas, ay vnas ſeñales, q̃ parece q̃ los ciegos las veen, no eſtan ſecretas, aunq̃ no querays entẽderlas, ellas dan vozes, q̃ hazẽ mucho ruydo: porque no ſon muchos los que con perfecion las tienen, y aſſi ſe ſeñalan mas. Como quien no dize nada, amor y temor de Dios. Son dos caſtillos fuertes, de donde ſe da guerra al mundo, y a los demonios. Los que de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno fauorecen, todo lo bueno loan, con los buenos ſe juntã ſiempre, y los fauorecen, y defienden, no aman ſino verdades, y coſas que ſean dignas de amar. Penſays que es poſſible los que muy de veras aman a Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mundo, ni deleytes ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan

dan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa, sino contentar al amado; andan muriẽdo porque los ame, y assi ponen la vida en entender como le agradaran mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible estè muy encubierto: sino mirad vn San Pablo, vna Madalena, en tres dias el vno començò a entenderse que estaua enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia: y quan bien entendido. Que esto tiene, que ay mas, y menos: y assi se dà a entender., como la fuerça que tiene el amor, si es poco, dase a entender poco, si es mucho, mucho: mas poco, o mucho, como aya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que aora tratamos (que es de los engaños, e ilusiones que haze el demonio a los contemplatiuos) no ay poco en ellos, siempre es el amor mucho, o ellos no seran contemplatiuos: y assi se dà a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar grã resplandor: y si esto no ay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan oraciones, andẽ con humildad, y supliquen al Señor no los trayga en tentaciõ, que cierto a no auer esta señal, yo temo q̃ andamos en ella: mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confessor, y tratando cõ el con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed, que sino andays con malicia, ni teneys soberuia, cõ lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dà la vida, aunque mas cocos, e ilusiones os quiera hazer. Mas si sentis este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que aora dirè, andad alegres, y quietas, que por hazeros turbar el alma, para que no goze tan grãdes bienes, os porna el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan: porque ya que no puede ganaros, alomenos procura hazeros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que haze a vna criatura tan ruyn, y que es possible hazerlas: que pare-

ce algunas vezes q̃ tenemos olvidadas sus misericordias antiguas. Pésais que le importa poco al demonio poner estos temores, no sino mucho, porque haze dos daños: el vno, que atemoriza a los que lo oyen, de llegarse a la oracion, pésando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarian muchos mas a Dios, viendo que es tan bueno (como he dicho) que es possible comunicarse aora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienẽ razon, q̃ yo conozco algunas personas, que esto los animò, y començaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haziendoles el Señor grandes mercedes. Assi, que hermanas, quãdo entre vosotras vieredes alguna a quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esso penseys que està segura, antes le ayudad cõ mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras viue, y anda engolfado en los peligros deste mar tẽpestuoso. Assi que no dexareys de entender este amor adonde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos aca a las criaturas, dizen ser impossible, y que mientras mas hazẽ por encubrirle, mas se descubre siendo cosa tan baxa que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada, y es asco poner esta cõparacion, y auiase de poder encubrir vn amor tan fuerte como el de Dios? tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no vee cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores y trabajos, y derramamiẽto de sangre, hasta perder la vida, porq̃ no nos quedasse ninguna duda deste amor: Ovalame Dios, que cosa tan diferẽte deue ser el vn amor del otro a quien lo ha prouado. Plega a su Magestad nos le dè a entender antes que nos saque desta vida: porque serà gran cosa a la hora de la muerte, ver que vamos a ser juzgadas, de quiẽ auemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleyto de nuestras deudas, no serà ir a tierra estraña, sino

propia

propia, pues es a la de quien tanto amamos, y nos ama, que esso tiene mejor (con todo lo demas) que los quereres de acà, que en amandole estamos bien seguros que nos ama. Acordaos hijas mias aqui, de la ganancia que trae este amor consigo y de la perdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Que serà de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores y trabajos como son los de la muerte cae luego en ellas? que mal descanso le viene, que despedaçada irà al infierno? que multitud de serpientes de diferẽtes maneras? que temeroso lugar? q̃ desuẽturado hospedage? pues para vna noche vna mala posada sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deuẽ de ir allà) pues posada para siẽpre sin fin, que pensais sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos hijas, bien estamos aqui: todo es vna noche la mala posada; alabemos a Dios: esforcemonos a hazer penitencia en esta vida. Mas q̃ dulce serà la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio, como desde aca aun podria ser que comience a gozar de la gloria. No verà en si temor, sino toda paz; y que no lleguemos a esto hermanas siẽdo possible, grã couardia serà: supliquemos a Dios, si vamos a recebir luego penas, sea adõde con esperança de salir dellas, las lleuemos de buena gana, y a donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la de en esta vida, para no andar en tentacion sin que lo entendamos.

Cap. XLI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados venia-les.

COMO me he alargado? Pues no tãto como quisiera, porq̃ es cosa sabrosa hablar en tal amor, q̃ serà tenerle? O Señor mio, dadme le vos, no vaya yo desta vida, hasta q̃ no quiera cosa della, ni sepa q̃ cosa es amar fuera devos, ni acierte a poner este nõbre ẽ nadie, pues todo es falso, pues lo es el

fundamẽto, y assi no durarà el edificio. No se porque nos espantamos, quando oyo dezir aquel me pagò mal, estotro no me quiere, yo me rio entremi. Que os ha de pagar, ni q̃ os ha de querer? En esto vereis quiẽ es el mũdo, que en esse mismo amor os dà despues el castigo: y esso es lo q̃ os deshaze, porq̃ siente mucho la volũtad de q̃ la ayays traydo embeuida en juego deniños. Aora vẽgamos al temor de Dios, aunq̃ se me haze de mal no hablar en este amor del mundo vn rato, porque le conozco biẽ, y quisiera os le dar a conocer, porq̃ os librarades del para siẽpre: mas porque salgo de proposito lo aurè de dexar. El temor de Dios es cosa tãbien muy conocida de quiẽ le tiene, y delos q̃ le tratã: aunque quiero que entẽdais, q̃ a los principios no està tan crecido, sino es algunas personas a quien (como he dicho) dà el Señor en breue tanto, y las sube a tã altas cosas de oraciõ, que desde luego se entiẽde bien. Mas a dõde no van las mercedes en este crecimiẽto, q̃ como he dicho, en vna llegada, dexa vn alma rica de todas las virtudes, vase creciẽdo poco a poco, y vase aumentando el valor, y creciẽdo mas cada dia. Aũq̃ desde luego se entiẽde, porque luego se apartã de pecados, y delas ocasiones, y de malas cõpañias, y se veen otras señales. Mas quando ya llega el alma a contemplaciõ (q̃es delo q̃ mas aora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto como el amor; no và dissimulado aun enlo exterior. Aunque cõ mucho auiso se miren estas personas, no las verã andar descuydadas q̃ por grãde q̃ le tẽgamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si grã interesse se les ofrece, no haran de aduertencia vn pecado venial: los mortales temẽ como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria hermanas q̃ temiessemos mucho, y supliquemos siempre a Dios, no sea tã rezia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme a la fortaleza q̃ nos ha de dar para vẽcerla, que cõ limpia conciencia poco daño, o ninguno os puede hazer. Esto es lo que haze al caso el temor es lo que yo desseo, que

nunca

nunca se quite de nosotras, q̃ es lo que nos ha de valer. O q̃ es gran cosa no tener ofendido al Señor, para que sus esclauos infernales estẽ atados, que en fin todos le han de seruir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerça, y nosotros de toda voluntad. Assi que teniẽdo le contẽto, ellos estarã a raya, no haran cosa cõ q̃ nos puedã dañar, aunque mas nos traygã en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuẽta y auiso, que importa mucho; q̃ no os descuydeis, hasta q̃ os veays cõ tã grã determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas, antes que hazer vn pecado mortal, y delos veniales esteis cõ mucho cuydado de no hazerlos de aduertencia, que de otra suerte quien estara sin hazer muchos? mas ay vna aduertencia muy pensada, y otra tan depresto, que casi haziendose el pecado venial, y aduirtiendose es todo vno, que no nos podimos entẽder. Mas pecado muy de aduertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no se como tenemos tanto atreuimiento, como es ir contra vn tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no ay poco, siendo contra vna tan gran Magestad, y viendo que nos està mirãdo. Que esto me parece a mi es pecado sobre pensado, y como quien dize: Señor, aunque os pese harè esto, ya veo que lo veis, y se que no lo quereis, y lo entiendo: mas quiero mas seguir mi antojo y apetito, que no vuestra voluntad. Y que, en cosa desta suerte ay poco? a mi no me parece leue la culpa, sino mucha, y muy mucha. Mirad por amor de Dios hermanas, si que reis ganar este temor de Dios, que và mucho en entender, quan graue cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos và la vida, y mucho mas tener arraygada esta virtud en nuestras almas: y hasta que le tengais es menester andar siempre con mucho cuydado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañias, q̃ no nos ayudẽ a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta cõ todo lo que hazemos, para doblar en ello vuestra voluntad,

y cuenta con que lo que ſe hablare vaya con edificaciõ: huir de dõde huuiere platicas que no ſean de Dios. Ha meneſter mucho para arraygar, y para que quede muy impreſſo en eſte temor, aunque ſi de veras ay amor, preſto ſe cobra: mas en teniendo el alma viſto en ſi con gran determinacion, como he dicho, q̃ por coſa criada, no harà vna ofenſa a Dios, aunque deſpues ſe cayga alguna vez, (porque ſomos flacos, y no ay que fiar de noſotros, quãdo mas determinados, menos confiados de nueſtra parte, que de donde ha de venir la cõfiança, ha de ſer de Dios) no ſe deſanime, ſino procure luego pedir perdon. Quando eſto que he dicho entẽdamos de noſotros: no es meneſter andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos fauorecerà, y ya la coſtumbre nos ſerà ayuda para no ofenderle, ſino andar con vna ſanta libertad, tratando con quien fuere juſto, aunque ſean perſonas diſtraydas: porque las que antes que tuuieſſedes eſte verdadero temor de Dios, os fueran to ſigo, y ayuda para matar el alma, muchas vezes deſpues os la darã para amar a Dios, y alabarle, porq̃ os librò de aq̃llo q̃ veys ſer notorio peligro. Y ſi antes fuerades parte para ayudar a ſus flaquezas, aora lo ſereis para que ſe vayan a la mano en ellas, por eſtar delante de vos, que ſin quereros hazer honra acaece eſto. Yo alabo al Señor muchas vezes, y penſando de donde verna, porque ſin dezir palabra, muchas vezes vn ſieruo de Dios ataja las palabras que ſe dizen contra el, deue ſer, que aſſi como aca, ſi tenemos vn amigo ſiempre ſe tiene reſpeto, ſi es en ſu auſencia, a no hazerle agrauio delante del que ſaben que lo es: y como aqui eſtà en gracia, la miſma gracia deue hazer, que por baxo que ſea ſe le tenga reſpeto, y no le den pena en coſa que tanto entiende ha de ſentir, como ofender a Dios. El caſo es, que yo no ſe la cauſa, mas de que es muy ordinario eſto. Aſſi que no os apreteis, porque ſi el alma ſe comiença a encoger, es muy mala coſa todo lo bueno, y a las vezes dà en ſer eſcrupuloſa, y veysla aqui inhabilitada para ſi, y

si,y para los otros: ya q̃ no dè en esto,serà buena para si,mas no llegarà muchas almas a Dios, como veen tanto encogimiẽto,y apretura.Es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y aun se les quita la gana(por no verse en semejãte apretura) de lleuar el camino que vos lleuays,aunque conocen claro ser de mas virtud. Y viene otro daño de aqui,que en juzgar a otros(como no vã por nuestro camino, sino cõ mas santidad por aprouechar el proximo tratan con libertad, y sin essos encogimientos) luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegria santa, parecerà dissolucion;en especial en las que no tenemos letras,ni sabemos en lo q̃ se puede tratar sin pecado,es muy peligrosa cosa:y aũ andar en tentacion cõtinua(y muy de mala degistiõ,porque es en perjuyzio del proximo) y pensar,q̃ si no van todos por el modo q̃ vos encogidamẽte no van tambien,es malisimo. Y ay otro daño, q̃ en algunas cosas que aueis de hablar,y es razon hableys por miedo de no exceder en algo, no osareys, sino por ventura dezir biẽ de lo q̃ seria muy biẽ abominasse des. Assi, q̃ hermanas todo lo q̃ pudieredes sin ofensa de Dios, procurà ser afables,y entẽder de manera con todas las personas q̃ os trataren,q̃ amẽ vuestra cõuersaciõ, y desseen vuestra manera de viuir y tratar, y no se atemorizen,y amedrẽtẽ de la virtud. A las religiosas importa mucho esto,mientras mas santas, mas cõuersables con sus hermanas, q̃ aunq̃ sintays mucha pena(sino vã sus platicas todas como vos las querriades hablar)nũca os estrañeys dellas, y assi aprouechareys, y sereys amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables,y agradar, y cõtẽtar a las personas q̃ tratamos, en especial a nuestras hermanas. Asi que hijas mias procurad entẽder d̃ Dios en verdad,q̃ no mira tãtas menudẽcias como vosotras pẽsais, y no dexeys q̃ se os encoja el anima,y el animo,q̃ se podràn perder muchos bienes. La intẽciõ recta,y la volũtad determinada(como tẽgo dicho) de no ofender a Dios: no dexeys arrinconar vuestra alma,q̃ en

lugar

lugar de procurar ſantidad ſacarà muchas imperfeciones, que el demonio le pornà por otras vias: y como he dicho; no aprouecharà a ſi, y a las otras tanto como pudiera. Veys aqui como con eſtas dos coſas, amor y temor de Dios, podemos yr por eſte camino ſoſſegados y quietos, aunque (como el temor ha de yr ſiempre delante) no deſcuydados, que eſta ſeguridad no la hemos de tener mientras viuimos, porque ſeria gran peligro, y aſſi lo entendiò nueſtro enſeñador, que en el fin deſta oracion, dize a ſu Padre eſtas palabras, como quien entendiò bien que eran menester.

Cap. XLII. En que trata deſtas poſtreras palabras: Sed libera nos à malo.

PAreceme tiene razon el buen IESVS, de pedir al Padre nos libre del mal (eſto es, de los peligros y trabajos deſta vida) por lo que toca a noſotros: porq̃ en quanto viuimos corremos mucho rieſgo, y por lo q̃ toca a ſi: porq̃ ya veemos quan cãſado eſtaua deſta vida, quando dixo en la Cena a ſus Apoſtoles: Con deſſeo he deſſeado cenar con voſotros, q̃ era la poſtrera cena de ſu vida, a don de ſe vee quan ſobroſa le era la muerte. Y aora no ſe cãſaràn los q̃ han cien años, ſino ſiẽpre con deſſeo de viuir: mas a la verdad no la paſſamos tan mal, ni con tantos trabajos, como ſu Mageſtad la paſsò, y tan pobremẽte. Que fue toda ſu vida, ſino vna continua muerte, ſiẽpre trayẽdo la q̃ le auian de dar tã cruel delãte de los ojos? Y eſto era lo menos, mas tãtas ofenſas como via ſe haziã a ſu Padre, y tãta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi acá, a vna q̃ tẽga caridad le es eſto grã tormẽto, q̃ ſeria en la caridad ſin taſſa, ni medida de eſte Señor? Y q̃ grã razõ tenia de ſuplicar al Padre que le libraſſe ya de tãtos males y trabajos, y le puſieſſe en deſcanſo para ſiẽpre en ſu Reyno, pues era verdadero heredero del. Yaſſi añadiò, Amẽ: q̃ en el entiẽdo yo, q̃ pues cõ el ſe acabã todas las coſas, pidiò al Padre el Señor, q̃ ſeamos librados de todo mal para ſiẽpre, y aſſi ſuplico yo al Señor me libre de todo

todo mal para siẽpre, pues no me desquito de lo que deuo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo q̃ no se puede sufrir Señor, es, no poder saber cierto, que os amo, ni si son acetos mis desseos delante de vos. O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed seruido de lleuarme, a dõde estan todos los bienes. Que esperan ya aqui aquellos, a quien vos aueys dado algũ conocimiento de lo q̃ es el mundo, y tienen viua fè de lo que el Padre eterno les tiene guardado? El pedir esto con desseo grande, y toda determinaciõ, por gozar de Dios, es vn gran efeto para los cõtẽplatiuos, de q̃ las mercedes q̃ en la oracion reciben son de Dios. Assi q̃ los q̃ lo tuuieren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo, que no se tome por esta via) sino que como he tan mal viuido, temo ya de mas viuir, y cãsanme tãtos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho q̃ desseen estar a dõde no los gozẽ a sorbos, y q̃ no quierã estar en vida a dõde tantos embaraços ay, para gozar de tãto biẽ, y q̃ desseẽ estar a dõde no se les põga el sol de justicia. Haràseles todo escuro, quãto acà despues veẽ, y de como viuẽ me espãto. No deue ser cõ cõtẽto, quiẽ ha començado a gozar, y le hã dado ya acà prẽdas de su Reyno, a dõde no ha de viuir por su volũtad, sino por la del Rey. O quã otra vida deue ser esta para no dessear la muerte! quã diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, a lo q̃ es la voluntad de Dios, ella quiere q̃ queramos la verdad, nosotros queremos la mẽtira: quiere q̃ queramos lo eterno, acà nos inclinamos a lo q̃ se acaba: quiere q̃ queramos cosas grandes y subidas, acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla hijas, sino suplicar a Dios nos libre para siẽpre de todo mal, y aunque no vamos en el desseo cõ tãta perfeciõ, esforcemonos a pedir la peticiõ. Que nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Verguẽça seria pedir a vn grã Emperador vn marauedi.

Y para

Y para que acertemos dexemos a ſu voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nueſtra, y ſea para ſiempre ſantificado ſu nõbre en los cielos, y en la tierra, y en mi ſea ſiẽpre hecha ſu voluntad, Amen. Aora mirad hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enſeñãdo a voſotras, y a mi el camino que comencè a deziros, dandome a entender lo mucho q̃ pedimos quãdo dezimos eſta oracion Euangelica: Sea bendito por ſiẽpre, que es cierto, que jamas vino a mi penſamiento, q̃ auia tan grandes ſecretos en ella, q̃ ya aueis viſto q̃ encierra en ſi todo el camino eſpiritual, deſde el principio, haſta engolfar Dios el alma, y darla abũdoſamente a beuer de la fuẽte de agua viua, q̃ eſtaua al fin del camino: y es aſſi, q̃ ſalida della, digo deſta oracion, no ſè ya mas yr adelãte. Parece nos ha querido el Señor dar a entender hermanas la gran cõſolacion q̃ eſtà aqui encerrada, y que es grã prouecho para las perſonas que no ſaben leer: ſi lo entẽdieſſen, por eſta oracion podrian ſacar mucha dõtrina, y conſolarſe en ella. Pues deprẽdamos hermanas, de la humildad con q̃ nos enſeña eſte nueſtro buẽ Maeſtro, y ſuplicadle me perdone, q̃ me he atreuido a hablar en coſas tan altas, pues ha ſido por obediẽcia. Biẽ ſabe ſu Mageſtad, q̃ mi entẽdimiẽto no es capaz para ello, ſi el no me enſeñàra lo q̃ he dicho. Agradecedſelo voſotras hermanas, q̃ deue auerlo hecho por la humildad cõ q̃ me lo pediſtes, y quiſiſtes ſer enſeñadas de coſa tã miſerable. Si el Padre Preſentado Fr. Domingo Bañes, q̃ es mi cõfeſſor (a quiẽ le darè antes que le veays) viere q̃ es para vueſtro aprouechamiẽto, y os le diere, conſolarme he q̃ os conſoleys: ſino eſtuuiere para q̃ nadie le vea, tomareys mi voluntad, q̃ cõ la obra he obedecido a lo q̃ me mandaſtes; q̃ yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en eſcriuir, que no por cierto en penſar lo que he dicho. Bendito ſea, y alabado el Señor por ſiempre jamas, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y penſamos, y hazemos, Amen.

AVISOS

AVISOS DE LA Santa Madre Tereſa de Ieſus para ſus Monjas.

LA tierra que no es labrada, lleuarà abrojos, y eſpinas, aunque ſea fertil: aſſi el entendimiento del hombre.

De todas las coſas eſpirituales dezir bien: como de religioſos, ſacerdotes, y hermitaños.

Entre muchos ſiempre hablar poco.

Ser modeſta en todas las coſas que hiziere, y tratare.

Nunca porfiar mucho, eſpecial en coſas que va poco.

Hablar a todos con alegria moderada.

De ninguna coſa hazer burla.

Nunca reprehender a nadie ſin diſcrecion, y humildad, y confuſion de ſi miſma.

Acomodarſe a la compleſiõ de aquel con quien trata: con el alegre, alegre: y con el triſte, triſte: en fin hazerſe todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar ſin penſarlo bien, y encomendarlo mucho a nueſtro Señor, para que no hable coſa que le deſagrade.

Iamas eſcuſarſe, ſino en muy prouable cauſa.

Nunca dezir coſa ſuya digna de loor, como de ſu ciẽcia, virtudes, linage; ſino tiene eſperança que aura prouecho: y entonces ſea con humildad, y con conſideracion, q̃ aquellos dones ſon dela mano de Dios.

Nũca encarecer mucho las coſas, ſino con moderacion de zir lo que ſiente.

En todas las platicas, y conuerſaciones, ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales: y con eſto ſe euitaran palabras ocioſas, y murmuraciones.

Nunca afirme coſa ſin ſaberla primero.

Nunca ſe entremeta a dar ſu parecer en todas las coſas, ſino ſe lo piden, o la caridad lo demanda.

Quan-

Quando alguno hablare cofas eſpirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para ſi lo bueno q̃ dixere.

A tu ſuperior, y confeſſor deſcubre todas tus tentaciones, e imperfeciones, y repugnancias, para que te dè conſejo, y remedio para vencerlas.

No eſtar fuera de la celda, ni ſalir ſin cauſa, y a la ſalida pedir fauor a Dios, para no ofenderle.

No comer, ni beuer, ſino a las horas acoſtũbradas, y entõces dar muchas gracias a Dios.

Hazer todas las coſas, como ſi realmẽte eſtuuieſſe viendo a ſu Mageſtad, y por eſta via gana mucho vn alma.

Iamas de nadie oygas, ni digas mal, ſino de ti miſma: y quando hõlgares deſto, vas bien aprouechando.

Cada obra q̃ hizieres, dirigela a Dios, ofreciẽdoſela, y pidele q̃ ſea para ſu hõra, y gloria.

Quando eſtuuieres alegre, no ſea con riſas demaſiadas, ſino con alegria humilde, modeſta, afable, y edificatiua.

Siempre te imagina ſierua de todos, y en todos cõſidera a Chriſto nueſtro Señor, y aſſi le tendras reſpeto, y reuerencia.

Eſtà ſiẽpre aparejada al cũplimiento de la obediencia, como ſi te lo mandaſſe Ieſu Chriſto en tu Prior, o Prelado.

En qualquier obra, y hora, examina tu conciẽcia: y viſtas tus faltas, procura la enmiẽda con el diuino fauor, y por eſte camino alcãçaràs la perfecion.

No pienſes faltas agenas, ſino las virtudes, y tus propias faltas.

Andar ſiempre con grandes deſſeos de padecer por Chriſto, en cada coſa, y ocaſion.

Haga cada dia cincuenta ofrecimientos a Dios de ſi, y eſto haga con grande feruor, y deſſeo de Dios.

Lo q̃ medita por la mañana, trayga preſente todo el dia: y en eſto ponga mucha diligencia, porq̃ ay grande prouecho.

Guarde mucho los ſentimientos q̃ el Señor le comunicare: y ponga por obra los deſſeos que en la oraciõ le diere.

Huya ſiempre la ſingularidad, quãto le fuere poſſible, q̃ es mal grande la comunidad.

Las ordenanças, y regla de ſu religion, lealas muchas vezes, y guardelas de veras.

En

En todas las coſas criadas mire la prouidẽcia de Dios, y ſabiduria, y en todas le alabe.

Deſpegue el coraçon de todas las coſas, y buſque, y halla rà a Dios.

Nunca mueſtre deuociõ de fuera, q̃ no aya dẽtro: pero biẽ podra encubrir la deuocion.

La deuocion interior no la mueſtre, ſino con grãde neceſſidad: mi ſecreto para mi, dize S. Franciſco, y S. Bernardo.

De la comida, ſi eſtà bien, o mal guiſada, no ſe quexe, acordandoſe de la hiel, y vinagre de Ieſu Chriſto.

En la meſa no hable a nadie, ni leuãte los ojos a mirar a otra.

Conſiderar la meſa del cielo, y el mãjar della, q̃ es Dios, y los cõbidados q̃ ſon los Angeles: alce los ojos a aquella meſa, deſſeando verſe en ella.

Delante de ſu ſuperior (en el qual deue mirar a IeſuChriſto) nũca hable ſino lo neceſſario, y con gran reuerencia.

Iamas hagas coſa q̃ no puedas hazer delante de todos.

No hagas cõparaciõ de vno a otro, porq̃ es coſa odioſa.

Quando algo te reprehendierẽ, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega a Dios por quiẽ te reprehẽdio.

Quando vn ſuperior mãda vna coſa, no digas q̃ lo contrario manda otro, ſino piẽſa que todos tienen ſantos fines, y obedece a lo que te manda.

En coſas que no le và, ni le viene, no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al cielo, para viuir con temor, que es cauſa de grandes bienes.

Lo que le dizen los de caſa haga ſiempre, ſino es contra la obediencia: y reſpondales con humildad, y blandura.

Coſa particular de comida, o veſtido, no la pida, ſino con grande neceſſidad.

Iamas dexe de humillarſe, y mortificarſe, haſta la muerte en todas las coſas.

Vſe ſiẽpre a hazer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

Haga actos de todas las demas virtudes.

Ofrezca todas las coſas al Padre eterno, jũtamẽte cõ los

meritos de su hijo Iesu Christo.

Con todos sea mansa, y cõ-figo riguro sa.

En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dè.

Con el examen de cada no che tenga gran cuydado.

El dia que comulgare, la oracion sea ver, q̃ siendo tan mi serable ha de recebir a Dios, y la oracion de la noche, de q̃ le ha recebido.

Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino quando sea passada: y assi aprouechará la reprehension.

Procure mucho la perfecion, y deuocion, y con ellas hazer todas las cosas.

Exercitarse mucho en el temor del Señor q̃ trae el alma compungida, y humillada.

Mirar biẽ quã presto se mudan las personas, y quan poco ay que fiar dellas, y assi asirse bien de Dios, que no se muda.

Las cosas de su alma procure tratar con su confessor espiritual, y docto, a quien las comunique, y siga en todo.

Cada vez que comulgare, pida a Dios algun don, por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

Aunque tenga muchos Sãtos por abogados, sealo en particular de S. Ioseph, que alcança mucho de Dios.

En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hazer de oracion, y penitencia, porq̃ el demonio procura inquietarte, porque las dexes: antes tẽgas mas q̃ solias, y veràs quan presto el Señor te fauorece.

Tus tentaciones, e imperfeciones, no comuniques cõ las mas desaprouechadas de casa, q̃ te haras daño a ti, y a las otras, sino con las mas perfetas.

Acuerdate q̃ no tienes mas de vn alma, ni has de morir mas de vna vez, ni tienes mas de vna vida breue, y vna q̃ es particular, ni ay mas de vna gloria, y esta eterna, y daràs de mano a muchas cosas.

Tu desseo sea de ver a Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas: y tu gozo, de lo q̃ te puede lleuar allà, y viuiras con gran paz.

DEO GRATIAS.

LIBRO

LIBRO LLAMADO ÇASTILLO INTERIOR, o las Moradas. Escrito por la Santa Madre Teresa de Iesus, fundadora de las Descalças Carmelitas, para ellas.



POR MANDADO DE SU Superior, y Confessor.

PROLOGO DE LA Santa Madre Tereſa de Ieſus, al Lector.

POCAS coſas que me ha mandado la obediencia, ſe me han hecho tan dificultoſas, como eſcriuir aora coſas de oracion: lo vno, porque no me parece me dà el Señor eſpiritu para hazerlo, ni deſſeo: lo otro, por tener la cabeça tres meſes ha, con vn ruydo, y flaqueza tan grande, que a los negocios forçoſos eſcriuo con pena: mas entendiendo que la fuerça de la obediencia ſuele allanar coſas que parecẽ impoſſibles: la voluntad ſe determina a hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que ſe aflige mucho: porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad contina, yco̅ ocupaciones de muchas maneras, ſe pueda hazer ſin gran contradicion ſuya. Hagalo el que ha hecho otras coſas mas dificultoſas, por hazerme merced, en cuya miſericordia confio. Bien creo he de ſaber dezir poco mas que lo que he dicho en otras coſas que me han mandado eſcriuir: antes temo que han de ſer caſi todas las miſmas: porque aſsi como los paxaros que enſeñan a hablar, no ſaben mas de lo que les mueſtran, o oyen, y eſto repiten muchas vezes, ſoy yo al pie de la letra. Aſsi ſi el Señor quiſiere diga algo nueuo, ſu Mageſtad

tad lo dará, o ſerà ſeruido traerme a la memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con eſto me contentaria, por tenerla tan mala, que holgaria de atinar algunas coſas que dezian eſtauan bien dichas, por ſi ſe huuierē perdido. Si tampoco me diere el Señor eſto, con canſarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedaré con ganancia: aunque de lo que dixere no ſe ſaque ningun prouecho. Y aſsi comiençó a cumplirla oy dia de la Santiſsima Trinidad, año de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, en eſte Monaſterio de S. Ioſef del Carmen en Toledo, a donde al preſente eſtoy, ſujetandome en todo lo que dixere al parecer de quien me lo manda eſcriuir, q̄ ſon perſonas de grandes letras. Si alguna coſa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la Santa Igleſia Catolica Romana, ſerà por ignorancia, y no por malicia: eſto ſe puede tener por cierto, y que ſiempre he eſtado, y eſtarè ſujeta por la bondad de Dios, y lo eſtoy a ella: ſea por ſiempre bendito, y glorificado. Amen.

Dicho me han, quien me mandò eſcriuir, que como eſtas Monjas deſtos Monaſterios de Nueſtra Señora del Carmen, tienen neceſsidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia, que mejor ſe entienden el lenguaje vnas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caſo lo que yo les dixeſſe, y que tienen entendido por eſta cauſa ſerà de alguna importancia, ſi ſe acierta a dezir alguna coſa. Por eſto yrè hablando con ellas en lo que eſcriuiere: y porque

parece desatino pensar que puede hazer al caso a otras personas. Harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.

MORADAS PRIMERAS, AY en ellas dos Capitulos.

Cap. I. En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse; y dize la ganancia, que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

ESTANDO yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaua cosa que dezir, ni como començar a cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que aora dirè, para començar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, o muy claro cristal, a donde ay muchos aposentos, assi como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn parayso a donde el Señor del tiene sus deleytes. Pues que tal os parece que serà el aposento adonde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tã limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleyta. No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente apenas deue llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuessen a comprehenderlo: assi como no pueden llegar a considerar a Dios: pues el mismo dize, que nos criò a su imagen, y semejança. Pues si esto es assi, como lo es, no ay para q̃ nos cãsar en querer cõprehender la hermosura deste castillo: porq̃ puesto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, q̃ es hecha a su imagẽ, para

ra q̃ podamos entender la grã dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion? que por nuestra culpa no entendamos a nosotras mismas? No seria gran ignorãcia hijas mias, que pregũtassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de q̃ tierra? Pues si esto seria grã bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotras, quãdo no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos: y assi a bulto, porque lo hemos oydo, porque nos lo dize la Fè, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quiẽ està dẽtro en esta alma, o el grã valor dèlla, pocas vezes lo consideramos: y assi se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conseruar su hermosura: todo se nos và en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues consideremos que este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es donde passan las cosas de mucho secrero entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta comparació, quiça serà Dios seruido pueda porella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo huuiere entendido que es possible, que todas serà impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruyn como yo. Porque os serà gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber, que es possible: y a quien no, parà alabar su gran bondad. Que assi como no nos haze daño, considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan: tan poco no nos le harà ver, que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos gusanos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, que a quien hiziere

ziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, q̃ estará muy falta de humildad, y del amor del proximo: porq̃ si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazernos las a nosotas? y de que su Magestad dè à entẽder sus grandezas, sea en quiẽ fuere, que algunas vezes será solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quãdo le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, o de sus padres. Y assi acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Madalena: y para q̃ nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas imposibles, y q̃ es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en q̃ ellos no lo crean, que no en que se dexe de aprouechar a los que Dios las haze, y a los q̃ se regalaran, y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan gran de su poder y magestad. Quanto mas que sè hablo cõ quien no aurà este peligro, porque saben, y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo verà por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa a sus obras: y assi hermanas jamas os acaezca a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleytoso castillo, hemos d̃ ver como podremos entrar en el. Parece q̃ digo algun disparate, porque si este castillo es el alma, claro està q̃ no ay para q̃ entrar, pues ella es el mismo: como pareceria desatino dezir a vno q̃ entrasse en vna pieça, estando ya dẽtro. Mas aueys de entender, q̃ và mucho de estar a estar, que ay muchas almas que se estan en la ronda del castillo, que es a donde estan los que le aguardan, y que no se les dà nada de entrar dentro, ni saben que ay en aquel tan precioso lugar, ni quien està dentro, ni aun que pieças tiene. Ya aueys oydo en algunos libros de oracion aconsejar al alma q̃ entre den

tro de si,pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran letrado,que son las almas que no tienen oracion,como vn cuerpo con perlesia, o tullido, que aunq̃ tiene pies,y manos, no los puede mandar: que assi son, que ay almas tan enfermas,y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de si:porque ya la costumbre las tiene tales de auer siẽpre tratado con las sauandijas y bestias,que estan en el cerco del castillo, que ya casi estan hechas como ellas: y con ser de natural tan ricas, y poder tener su conuersacion,no menos que con Dios,no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal,por no boluer la cabeça àzia si:assi como lo quedò la muger de Lot,por boluerla. Porque a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion,y consideracio. No digo mas mental,que vocal,que como sea oracion,ha de ser cõ consideracion: porque la que no aduierte con quien habla,y lo que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porque aunque algunas vezes si serà,aunque no lleue este cuydado, mas es auiendole lleuado otras:mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios,como hablaria cõ su esclauo, que ni mira si dize mal,sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido,por hazerlo otras vezes,no lo tengo por oracion,ni plegaa Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte:que entre vosotras hermanas, espero en su Magestad no la aurà,por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas,que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuãten, como el que auia treynta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas que en fin entran enel castillo: porque aunque estan muy metidas en el mundo,tiẽ buenos desseos,que alguna vez,

vez,aunq̃ de tarde en tarde ſe encomiendã a nueſtro Señor: conſideran quien ſon,aunq̃ no muy de eſpacio,alguna vez en vn mes rezan,llenos de mil negocios el pẽſamiento. Caſi lo ordinario es eſto, porq̃ eſtã tã aſidos a ellos,q̃ como a donde eſtà ſu teſoro,ſe và allà el coraçon:ponẽ por ſi algunas vezes de deſocuparſe,y es gran coſa elpropio conocimiẽto,y ver q̃ no vã biẽ para atinar a la puerta.En fin entran en las primeras pieças de las baxas,mas entran con ellos tantas ſauandijas, q̃ ni les dexã ver la hermoſura delcaſtillo,ni ſoſſegar,harto hazẽ en auer entrado. Pareceroſha hijas,q̃ es eſto impertinẽte,pues por la bondad del Señor no ſoys deſtas . Aueys de tener paciẽcia; porq̃ no ſabrè dar a entẽder,como yo tẽgo entẽdido algunas coſas interiores de oraciõ,ſino es aſſi, aun plega al Señor , q̃ atine a dezir algo, porq̃ es biẽ dificultoſo lo q̃ querria daros a entẽder, ſino ay experiencia: ſi la ay,vereys que no ſe puede hazer menos de tocar,en lo que plega al Señor no nos toque por ſu miſericordia.

Cap. II. Traſa de quan fea coſa es vna alma que eſtà en pecado mortal, y como quiſo Dios dar a entẽder algo deſto a vna perſona. Trata tãbien algo ſobre el propio conocimiento; es de prouecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize,como ſe han de entender eſtas moradas.

ANtes que paſſe adelante, os quiero dezir, que conſidereys , que ſerà ver eſte caſtillo tan reſplandeciente, y hermoſo, eſta perla Oriental, eſte arbol de vida , que eſtà plantado en las miſmas aguas viuas de la vida , que es Dios, quando cae en vn pecado mortal . No ay tinieblas mas tenebroſas , ni coſa tan eſcura, y negra , que no eſtè mucho mas . No querays mas ſaber, de que con eſtarſe el miſmo Sol,que le daua tanto reſplandor , y hermoſura, todauia en el centro de ſu alma,es como ſi alli no eſtuuieſſe para participar del, con ſer tan capaz para gozar de ſu Mageſtad,como criſtalpara reſplãdecer en el Sol. Ninguna coſa le aprouecha. Y de aqui le viene

que

que todas las buenas obras que hiziere estãdo assi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcançar la gloria, porque procediẽdo de aquel principio, q̃ es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal, no es contentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mismas tinieblas, assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo sè de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiessen, no pecaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pẽsar, por huyr de las ocasiones. Y assi le diò mucha gana que todos lo entendiessen: y assi os la dè a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios, por los que estan en estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porq̃ assi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen de ella, como es vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hõbres, porq̃ procedẽ desta fuente de vida, a dõde el alma està como vn arbol plantado en ella, q̃ la frescura y fruto no tuuiera, si no le procediera de alli, que esto la sustenta, y haze no se canse, y q̃ dè buẽ fruto) assi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor todo lo que corre della, es la misma desuẽtura, y suziedad. Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, q̃ siẽpre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal q̃ està al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, clarò està, q̃ aunq̃ el Sol dè en el, no harà su operaciõ en el cristal. O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendeos, y aued lastima de vosotras. Como es possible, que entendiẽdo esto, no procureys quitar esta pez deste cristal:

criſtal, mirad que ſi ſe os acaba la vida, jamas tornareys a gozar deſta luz. O Ieſus, que es ver a vn alma apartada de ella; quales quedan los pobres aposẽtos del caſtillo? que turbados andan los ſentidos, que es la gente que viue en ellos, y las potencias, que ſon los alcaydes y mayordomos, y maeſtreſalas, con que ceguedad, con que mal gouierno; en fin, como a donde eſtà plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oì vna vez a vn hombre eſpiritual, que no ſe eſpantaua de coſas que hizieſſe vno que eſtà en pecado mortal, ſino de lo que no hazia. Dios por ſu miſericordia nos libre de tan gran mal, que no ay coſa mientras viuimos, que no merezca eſte nombre de mal, ſino eſta, pues acarrea males eternos para ſin fin. Eſto es hijas de lo que hemos de andar temeroſas, y lo que hemos de pedir a Dios en nueſtras oraciones: porque ſi el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues ſomos la miſma vanidad. Dezia aquella perſona, que auia ſacado dos coſas de la merced que Dios le hizo: La vna, vn temor grãdiſſimo de ofenderle: y aſsi ſiempre le andaua ſuplicando no la dexaſſe caer, viendo tã terribles daños: La ſegunda, vn eſpejo para la humildad, mirando como coſa buena que hagamos, no viene ſu principio de noſotros, ſino deſta fuente, a dõde eſtà plantado eſte arbol de nueſtras almas, y deſte Sol, que dà calor a nueſtras obras. Dezia, que ſe le repreſentò eſto tan claro, que en haziendo alguna coſa buena, ò viendola hazer, acudia a ſu principio, y entendia como ſin eſta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no ſe acordar de ſi en coſa buena que hizieſſe. No ſeria tiẽpo perdido hermanas, el q̃ gaſtaſſedes en leer eſto: ni yo en eſcriuirlo, ſi quedaſſemos cõ eſtas dos coſas: q̃ los letrados, y entẽdidos muy bien las ſaben? mas nueſtra torpeza de las mugeres, todo lo ha meneſter: y aſſi por vẽtura quiere el Señor q̃ vengan a nueſtra noticia ſemejantes comparaciones: plega a ſu bondad nos dè gracia

para

para ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas para dezir alguna que acierte es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escrivir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras, declarar algunas interiores, como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion; y tenemos de constitucion tenerla tantas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vna alma, declarase poco (digo sobrenatural) diziendo se, y dandose a entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, el interior, tan poco entendido delos mortales, aunque vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender he entendido, que algunas no las auia entendido, como despues acà, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se aurã de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos ao ra anuestro castillo de muchas moradas. No aueys de entender estas moradas, vna en pos de otra como cosa enhilada, si no poner los ojos enel centro, que es la pieça, o palacio adonde està el Rey, y considerar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: assi acà en rededor desta pieça estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siẽpre se han de considerar, con plenitud, y anchura, y de grandeza, pues no le leuantan nada que capaz es de mucho mas q̃ podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, q̃ està en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca, o mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexenla andar por estas moradas, arriba

ba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad. No se estruje en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aun que sea en el propio conocimiento, q̃ con quan necessario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que el està: que jamas por encumbradas que esten, les cumple otra cosa, ni podran aunq̃ quieran, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: assi el alma en el propio conocimiento, creame, y buele algunas vezes a cõsiderar la grãdeza, y mageſtad de su Dios. Aqui verà su bazeza mejor que en si misma, y mas libre de las sauandijas que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suel ẽ dezir. Y creãme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, que muy atadas a nuestra tierra. No se si queda dado biẽ à entender, porque es cosa tan importante este conocernos, q̃ no querria en ello huuiesse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe que la humildad. Y assi torno a dezir, q̃ es muy bueno y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino: y si podemos yr por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirado su grãdeza, acudamos a nuestra baxeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia; considerando su humildad, veremos quan lexos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto. La primera, està claro que parece vna cosa blanca muy mas blãca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda, es porque nuestro entendimiento y

voluntad

voluntad ſe haze mas noble, y mas aparejada para todo biẽ, tratando a bueltas de ſi con Dios: y ſi nunca ſalimos de nueſtro cieno de miſerias, es mucho inconueniente. Aſsi como dezia mos de los que eſtan en pecado mortal, quan negras, y de mal olor ſon ſus corrientes: aſsi acà, aunque no ſon como aquellas (Dios nos libre, que eſto es comparacion) metidos ſiempre en la miſeria de nueſtra tierra, nunca el corriente ſaldrà de cieno de temores, de puſilanimidad, y cobardia, de mirar ſi me miran, no me miran, ſi yendo por eſte camino me ſucederà mal, ſi oſarà començar aquella obra, ſi ſerà ſoberuia, ſi es bien que vna perſona tan miſerable trate de coſa tan alta como la oracion, ſi me ternan por mejor, ſino voy por el camino de todos, q̃ no ſon buenos los eſtremos, aunque ſean en virtud, que como ſoy tan pecadora, ſerà caer de mas alto, quiça no yrê adelante, y harè daño a los buenos, q̃ vna como yo no ha meneſter particularidades. O valame Dios hijas, q̃ almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̃ todo eſto les parece humildad, y otras muchas coſas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiẽto, ſi nunca ſalimos de noſotros miſmos. No me eſpãto, que eſto y mas ſe puede temer. por eſſo digo hijas, que pongamos los ojos en Chriſto nueſtro bien, y alli deprenderemos la verdadera humildad, y en ſus Sãtos: y ennoblecer ſe ha el entẽdimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero y cobarde, que aunque eſta es la primera morada, es muy rica, y de tan grã precio, que ſi ſe deſcabulle de las ſauandijas della, no ſe quedarà ſin paſſar adelante. Terribles ſon los ardides y mañas del demonio, para q̃ las almas no ſe conozcan, ni entiẽdan ſus caminos. Deſtas moradas primeras podrè yo dar muy buenas ſeñas de experiencia: por eſſo digo, q̃ no cõſiderẽ pocas pieças, ſino vn millõ: porq̃ de muchas maneras entran almas aqui vnas y otras cõ buena intẽcion: mas como el demonio

ſiempre

ſiempre la tiene tan mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para combatir, que no paſſen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende por mil maneras nos haze trampantojos. Lo que no puede tanto a las que eſtan mas cerca de dõde eſtà el Rey: y aqui como aun ſe eſtan embeuidas en el mundo, y engolfadas en ſus contentos, y deſuanecidas en ſus honras y pretenſiones, no tienen la fuerça los vaſſallos del alma (que ſon los ſentidos y potencias q̃ Dios les dio) de ſu natural, y facilmente eſtas almas ſon vencidas. Aunq̃ anden con deſſeos de no ofẽder a Dios, y hagan buenas obras las q̃ ſe vieren en eſte eſtado, han meneſter acudir amenudo, como pudieren, a ſu Mageſtad, y tomar a ſu bendita Madre por interceſſora, y a ſus Sãtos, para q̃ ellos peleẽ por ellas q̃ ſus criados pocas fuercas tienen para ſe defender. A la verdad en todos eſtados es meneſter que nos vengan de Dios, ſu Mageſtad nos las dè por ſu miſericordia, Amen. Que miſerable es la vida en que viuimos. Porque en otra parte dixe mucho del daño q̃nos haze hijas, no entender bien eſto de la humildad, y propio cono cimiẽto, no os digo mas aqui, aunque es lo q̃ mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar, q̃ en eſtas moradas primeras llega poco la luz, q̃ ſale del palacio donde eſtà el Rey, porq̃, aunque no eſtan eſcurecidas, y negras, como quã do el alma eſtà en pecado, eſtã eſcurecidas en alguna manera, para q̃ no las pueda ver: el q̃ eſtà en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no ſè darme a entẽder) ſino porque con tantas coſas malas, culebras, viuoras, y coſas ponçoñoſas que entrarõ cõ el, no le dexan aduertir a la luz. Como ſi vno entraſſe en vna parte dõde entra mucho Sol, y lleuaſſe tierra en los ojos, que caſi no los pudieſſe abrir. Clara eſtà la pieça, mas el no la goza por el impedimento deſtas fieras, y beſtias, que le hazen cegar los ojos, para no ver ſino a ellas. Aſsi me parece deue ſer vn alma, que aũque no eſtà en mal eſtado, eſtà tan metida en co-

ſas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios como tẽgo dicho, que aunque en hecho de verdad ſe querria ver, y gozar de ſu hermoſura, no la dexan, ni parece que puede deſcabullir ſe de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las ſegundas moradas, que procure dar de mano a las coſas, y negocios no neceſſarios, cada vno conforme a ſu eſtado. Que es coſa q̃ le importa tanto para llegar a la morada principal, que ſino comiença a hazer eſto, lo tengo por impoſsible, y aun eſtar ſin mucho peligro en la que eſtà, aunque aya entrado en el caſtillo, porque entre coſas tã ponçoñoſas, vna vez, o otra es impoſsible dexarla de morder. Pues que ſeria hijas, ſi las que eſtan libres deſtos tropieços como noſotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras Moradas ſecretas del caſtillo, por nueſtra culpa tornaſſemos a ſalir a eſtas barahundas, como por nueſtros pecados deue auer muchas perſonas, que las ha hecho Dios mercedes, y por ſu culpa las echan a eſta miſeria. Acà libres eſtamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo eſtemos, y nos libre. Guardàos hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas Moradas deſte caſtillo dexã de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerças las guardas para pelear (como creo he dicho) q̃ ſon las potencias: mas es mucho meneſter no nos deſcuydar para entender ſus ardides, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̃ ay vna multitud de coſas que nos puedẽ hazer daño entrando poco a poco, y haſta auerle hecho, no lo entendemos. Ya os dixe otra vez, que es como vna lima ſorda, q̃ hemos meneſter entẽderlo a los principios. Quiero dezir alguna coſa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene deſcanſo, ſino quãdo ſe eſtà atormentando: eſte principio bueno es, mas ſi la Perlada ha mandado que no hagan penitencia ſin licencia, y le haze parecer que en coſa tan buena bien ſe puede atreuer,

uer, y escondidamente se dà tal vida que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfecion muy grande, esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna grã quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la Perlada: y algunas vezes podria ser no ver las suyas: y por el gran zelo que tienen de la religiõ, como las otras no entienden lo interior, y veen el cuydado podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, què es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos hijas mias, que la perfecion verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfecion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfetas. Toda nuestra regla y constituciones no siruen de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecion. Dexemonos de zelos indiscretos, que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porq̃ en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargarè. Importa tanto este amor de vnas con otras q̃ nunca querria q̃ se os oluidasse, porq̃ de andar mirando en las otras vnas naderias, q̃ a las vezes no serà imperfeciõ, sino como sabemos poco, quiçà lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y añ inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfecion. Tambiẽ podria el demonio poner esta tentaciõ con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discreciõ: porq̃ si fuessen cosas que van contra la regla y cõstitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y si no se emẽdare, yr al Prelado, esto es caridad. Y tambien cõ las hermanas si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y

començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tengo dicho. Aqui gloria a Dios, no ay tanto lugar, como se guarda tan contino silencio, mas bien es que estemos sobre auiso.

MORADAS SEGVNDAS

ay en ellas vn capitulo solo.

Capit. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia, para llegar a las postreras Moradas, y la grã guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.

AORA vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas Moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y serà imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primeras Moradas, mas no tienen determinaciõ para dexar muchas vezes de estar en ellas: porq̃ no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperãça de que entraràn mas a dentro. Digo, q̃ tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyẽ, y assi passan mejor su trabajo de

de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessẽ y no pudiessen hablar, mas no por esso se dessea mas lo de los que no oyen; que en fin es gran cosa entender lo q̃ nos dizen. Assi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde està su Magestad, es muy buen vezino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estãdonos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y barateria del mundo, y cayendo, y leuantando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas, y peligrosa su compañia, y bullicioſas, que por marauilla dexarán de tropeçar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañia, que vna vez o otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a el. Y es esta voz tã dulce, que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y assi (como digo) es mas trabajo que no lo oyr. No digo que son estas vozes y llamamientos como otros que dire despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que aueys oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tambien con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tienelos Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengays en poco esta primera merced, ni os desconsoleys, aunque no responday luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando vee perseuerancia y buenos desseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porque acullà estaua muda, y sorda, alomenos oìa muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui està el entendimiento mas viuo, y las potencias mas sabias, andan los golpes, y la artilleria,

demanera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porq̃ aqui es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazerlos contentos del, casi eternos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencias (q̃ siempre comiẽça el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Iesus que es la barahunda que aqui ponen los demonios, y las aficiones de la pobre alma, que no sabe si passar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son oluidados de todos, y algunos que conocio en gran prosperidad, como los ha visto pisar debaxo de la tierra, y passado por la sepultura muchas vezes, y mirado que estan en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento acude, con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viua muchos años, que todo el mundo està lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuydados, y contradiciones: y le dize q̃ estè cierto, que fuera deste castillo no hallarà seguridad, ni paz, que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya està tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniẽdo talhuesped q̃ le hara Señor de todos

los

los bienes, si el quiere no andar perdido como el hijo prodigo, comiẽdo mãjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios: mas ô Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto lo estraga todo: porque està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que veemos, que lo que ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en que van tras estas cosas visibles: mas esso hã hecho estas cosas põçoñosas que tratamos, que como si a vno muerde vna viuora se empõçoña todo, y se hincha, assi es acà, sino no nos guardamos. Claro està, que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierto passa el alma aqui grandes trabajos: en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costũbres para yr muy adelante, todo el infierno juntarà para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, q̃ sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no cõsintays que esta alma sea engañada para dexar lo començado, dadle luz, para que vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañias: que grandissima cosa es tratar con los q̃ tratan desto, allegarse, no solo a los que viere en estos aposentos q̃ està, sino a los q̃ entẽdiere que han entrado a los de mas cerca, porque le serà gran ayuda, y tanto los puede cõseruar que le metan consigo. Siempre estè con auiso de no se dexar vencer, porq̃ si el demonio le vee con vna gran determinacion, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los q̃ se echauan a beuer de bruzes quando yuan a la batalla con Gedeon, sino q̃ se determine que va a pelear con todos los demonios, y q̃ no ay mejores armas, que las de la Cruz, aunque otras vezes hé dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde q̃ ay regalos en esto, que comiẽça, porque es muy

baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y grande edificio, y si comiença sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados, y tentados: porque no son estas las moradas a donde llueue el manà, estan mas adelante a donde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, è imperfeciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començaron a nacer, y plega à Dios esten començadas, y no auemos verguença de querer gustos en la oraciõ, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraçaos con la Cruz q̃ vuestro Espo so lleuò sobre si, y entended q̃ esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por el, y serà la mejor librada, lo demas como cosa acessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estays, con que os regale Dios en lo interior. Su Mageſtad sabe mejor lo que nos cõuiene, no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comiença oracion (y no se os oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quãtas diligencias pueda hazer, a conformar su voluntad con la de Dios, y como dirè despues, estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfecion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuuiere esto, mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino: no penseys que ay aqui mas algarauias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si entramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede lleuar este edificio, procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas: que muchas vezes quie

re

re el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos afli jã, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdã, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar si nos pesa mucho de auer le ofendido. Por esso no os desánimeys, si alguna vez cayeredes, para dexar de procurar ir adelãte, que de essa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero. Quãdo no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el grã daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger, bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? que esperãça podemos tener de hallar sossiego en otras casas, pues en las propias no podemos sossegar? sino que tã grades, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aũque no queramos) hemos de viuir como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz (hermanas mias) dixo el Señor y amonestò a sus Apostoles tãtas vezes. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra, por la sangre que derramó Christo por nosotros, y lo pido yo a los que no han començado a entrar en si: a los que hã comẽçado, que no baste para hazerlos tornar atras. Miren que es peor la recayda, que la caída, ya veen su perdida, confien en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de vnas Moradas a otras, y los mete en la tierra a donde estas fieras no les puedan tocar, ni cansar, sino que ellos las sujeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desear, aun en esta vida digo. Porq̃ como dixe al principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de yr a fuerça de braços el començarse a recoger, sino con suauidad, para que podays estar

mas continuamente, no lo dirè aqui, mas de que mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer, pensareys que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiarà el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor serà nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixe al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendonos, y considerando nuestra miseria, y lo que deuemos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordias, es desatino. El mismo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mi. No sè si dize assi, creo que si. O quien me vee a mi, vee a mi Padre: Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deuemos, y la muerte que passò por nosotros, no sè como lo podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la fè sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertarà a amar este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el sieruo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto nos es necessario orar para no andar siempre en tentacion.

***

MORA-

MORADAS TERCERAS

contienen dos capitulos.

CAPITVLO. 1. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se viue en este destierro, aunque el estado sea subido, y como conuiene andar con temor. Ay algunos buenos puntos.

ALos que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseuerancia entrado a las terceras moradas, que les diremos, sino bienauenturado el varon que teme al Señor? No ha sido poco hazer su Magestad que entienda yo aora que quiere dezir el Romançe deste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado, pues sino torna atras, a lo que podemos entender, lleua camino seguro de su saluacion. Aqui vereys hermanas lo que importa vencer las batallas passadas, porque tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo, en seguridad, y dixe mal, que no la ay en esta vida: y por esso siempre entended que digo, sino torna a dexar el camino começado. Harto gran miseria es viuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir; ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruicio.

ſeruicio : y ſobre todo, entender que es vueſtra voluntad. Si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo Santo Thomas, que no es otra coſa ſino morir muchas vezes, viuir ſin vos, y con eſtos temores de que puede ſer poſſible perderos para ſiempre. Por eſſo digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, eſtar ya en ſeguridad con los bienauenturados, que con eſtos temores, que contento puede tener, quien todo ſu contento es contentar a Dios? Y conſiderad que eſte, y muy mayor temor tenian algunos Sãtos que cayeron en graues pecados, y no tenemos ſeguro, que nos darà Dios la mano para ſalir de ellos (entiendeſe del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias, que eſtoy con tanto temor eſcriuiendo eſto, que no ſè como lo eſcriuo, ni como viuo, quando ſe me acuerda, que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias, que viua ſu Mageſtad en mi ſiempre: porque ſi no es aſsi, que ſeguridad puede tener vna vida tan mal gaſtada como la mia? Y no os peſe de entender, que eſto es aſsi, como algunas vezes lo he viſto en voſotras, quando os lo digo, y procede de que quiſierades que huuiera ſido muy ſanta, y teneys razon, tambien lo quiſiera yo: mas que tengo de hazer, ſi lo perdi por ſola mi culpa, que no me quexarè de Dios, que dexò de darme baſtantes ayudas, para que ſe cumplieran vueſtros deſſeos. No puedo dezir eſto ſin lagrimas, y gran confuſion, de ver que eſcriua yo coſa para las que me pueden enſeñar. Rezia obediẽcia ha ſido: plega al Señor, que pues ſe haze por el, ſea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdõ para eſta miſerable atreuida. Mas bien ſabe ſu Mageſtad, que ſolo puedo preſumir de ſu miſericordia, y ya que no puedo dexar de ſer la que he ſido, no tengo otro remedio, ſino llegarme a ella, y confiar en los meritos de ſu Hijo, y de la Virgẽ Madre ſuya, cuyo habito indignamente traygo, y traeis voſotras. Alabadle hijas mias,

mias que lo ſoys deſta Señora verdaderamente: y aſſi no teneys para que os afrentar de que ſea yo ruyn: pues teneys tan buena madre imitadla, y conſiderad que tal deue de ſer la grandeza deſta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han baſtado mis pecados, y ſer la q̃ ſoy, para desluſtrar en nada eſta ſagrada Orden. Mas vna coſa os auiſo, que no por ſer tal, y tener tal madre, eſteys ſeguras, que muy Santo era Dauid, ya veys lo que fue Salomon: ni hagays caſo del encerramiento, ni penitencia en que viuis, ni os aſſegure el tratar ſiempre de Dios, ni exercitaros en la oracio̅ tan contino, y eſtar tan retiradas de las coſas del mundo, y tenerlas a vueſtro parecer aborrecidas. Bueno es todo eſto, mas no baſta (como he dicho) para que dexemos de temer: y aſsi continuad eſte verſo, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no ſe lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, ſe me quiebran las alas para dezir coſa buena, y aſsi lo quiero dexar por aora. Tornando a lo que os comencè a dezir de las almas que hã entrado a las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan paſſado las primeras dificultades, ſino muy grãde. De ſtas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, ſon muy deſſeoſas de no ofender a ſu Mageſtad, aun de los pecados veniales ſe guardan, de hazer penitencia amigas, y de ſus horas de recogimie̅to: gaſtan bien el tiempo, exercitanſe en obras de caridad co̅ los proximos: muy concertadas en ſus obras y gouierno de caſa, los que la tienen. Cierto eſtado es para deſſear, y q̃ al parecer no ay porque ſe les niegue la entrada haſta la poſtrera morada, ni ſe la negarà el Señor ſi ellas quieren, que linda diſpſiocion es para q̃ les haga toda merced. O Ieſus quien dirà que no quiere vn tan grã bien auiendo ya en eſpecial paſſado por lo mas trabajoſo, ninguna. Todas dezimos los queremos: mas como aun es meneſter mas para que

del

del todo el Señor poſſea el alma,no baſta dezirlo,como no baſtò al mancebo, quando le dixo el Señor, que ſi queria ſer perfeto. Deſde q̃ comẽcè a hablar en eſtas moradas le traygo delante,porque ſomos aſſi al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aqui las grãdes ſequedades en la oracion,aunque tambien ay otras cauſas: y dexo vnos trabajos interiores,que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy ſin culpa ſuya,de los quales ſiẽpre las ſaca el Señor cõ mucha ganancia: y de las que tienen melancolia,y otras enfermedades: en fin en todas las coſas hemos de dexar a parte los juyzios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario,es lo que he dicho: porque como eſtas almas ſe veen, que por ninguna coſa harian vn pecado (y muchas que aun venial de aduertencia ,no le harian)y que gaſtan bien ſu vida, y ſu hazienda,no pueden poner a paciencia,que les cierre la puerta para entrar a donde eſtà nueſtro Rey, por cuyos vaſſalles ſe tienen, y lo ſon. Mas aunque acà tẽga muchos el Rey de la tierra, no entran todos haſta ſu camara. Entrad,entrad, hijas mias en lo interior, paſſad adelante de vueſtras obrillas, q̃ por ſer Chriſtianas deueys todo eſſo, y mucho mas, y os baſta q̃ ſeays vaſſallas de Dios, no querays tanto,que os quedeys ſin nada. Mirad los Santos, que entraron a la camara deſte Rey,y vereys la diferencia que ay dellos a noſotras. No pidays lo q̃ no teneys merecido,ni auia de llegar a nueſtro penſamiẽto, que por mucho que ſiruamos, lo hemos de merecer los q̃ hemos ofendido a Dios.O humildad, humildad, no ſe que tentacion me tengo en eſte caſo, que no puedo acabar de creer a quiẽ tanto caſo haze deſtas ſequedades, ſino que es vn poco de falta della.Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, q̃ he dicho,que aquellos ſon mucho mas que falta de deuociõ. Prouemonos a noſotras meſmas hermanas mias, o prueuenos el Señor, que lo ſabe bien hazer (aunque muchas vezes no queremos entenderlo) y vengamos a eſtas almas

tan

tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de quexarnos de su Mageſtad: porque ſi boluemos las eſpaldas, y nos vamos triſtes como el mancebo del Euangelio, quando nos dize lo que hemos de hazer para ſer perfetos, que quereys que haga ſu Mageſtad que ha de dar el premio cõforme al amor que le tenemos? Y eſte amor hijas mias, no ha de ſer fabricado en nueſtra imaginacion, ſino prouado por obras: y no penſeys ha meneſter nueſtras obras, ſino la determinacion de nueſtra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nueſtra voluntad, y dexamos todas las coſas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque ſean las redes de San Pedro (que harto le parece que da, quien da lo que tiene) que ya eſtà todo hecho. Harta buena diſpoſicion es, ſi perſeuera en aquello, y no ſe torna a meter en las ſauandijas de las primeras pieças, aũque ſea con el deſſeo, que no ay duda, ſino que ſi perſeuera en eſta deſnudez, y dexamiento de todo, q̃ alcãçarà lo q̃ pretende. Mas ha de ſer cõ condicion, (y mirà que os auiſo deſto) q̃ ſe tẽga por ſierua ſin prouecho, como dize Chriſto, y crea q̃ no ha obligado a nueſtro Señor, para q̃ le haga ſemejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vn Dios tã poderoſo, que murio por noſotras, y nos criò, y da ſer, q̃ no nos tengamos por vẽturoſas en q̃ ſe vaya deſquitando algo de lo que deuemos, porq̃ nos ha ſeruido (de mala gana dixe eſta palabra, mas ello es aſſi, que no hizo otra coſa todo lo q̃ viuio en el mundo) ſin que le pidamos mercedes de nueuo, y regalos. Mirad mucho hijas algunas coſas que aqui van apuntadas, aũque arrebujadas, q̃ no lo ſè mas declarar, el Señor os lo dara a entender, para q̃ ſaqueys de las ſequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretẽde el demonio: y creed que a donde la ay de veras, q̃ aunque nunca dè Dios regalos, darà vna paz y conformidad con que anden mas con-

contentas, que otras con regalos, que muchas vezes (como aueys leído) los dá la diuina Mageſtad a los mas flacos, aunque creo dellos que no lo trocarian por las fortalezas de los que andan con ſequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Prueuanos tu Señor que ſabes las verdades, para que nos conozcamos.

Cap. II. Proſigue en lo miſmo, y trata de las ſequedades en la oracion, y de lo que podria ſuceder a ſu parecer, y como es meneſter prouarnos, y que prueua el Señor a los que eſtan en eſtas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a eſte eſtado, y viuido muchos años en eſta rectitud, y cõcierto de alma y cuerpo, a lo que ſe puede entender, y deſpues de eſto, que ya parece auian de eſtar ſeñores del mundo (a lo menos bien deſengañados del) prouarlos ſu Mageſtad en coſas no muy grandes, y andar con tãta inquietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traîan tonta, y aun temeroſa harto. Pues darles conſejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enſeñar a otras, y que les ſobra razõ en ſentir aquellas coſas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para conſolar a ſemejantes perſonas, ſino es moſtrar gran ſentimiento de ſu pena (y a la verdad ſe tiene de verlos ſugetos a tanta miſeria) y no contradezir ſu razon, porque todas las cõciertan en ſu penſamiẽto, que por Dios las ſienten, y aſſi no acaban de entender que es imperfecion: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo ſientã, no ay que eſpantar, aunque a mi parecer auia de paſſar preſto eſte ſentimiẽto de coſas ſemejantes. Porque muchas vezes, para que ſus eſcogidos ſientan ſu miſeria, aparta vn poco ſu fauor el Señor, que no es meneſter mas paraque nos conozcamos bien preſto. Y luego ſe entiende eſta manera de prouarlos, porque entienden ellos

ellos su falta muy claramente, y a las vezes le da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta es muy ganancioſa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas: y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir algunas dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a nosotras mesmas antes q̃ nos prueue el Señor, que seria muy grã cosa estar apercebidas, y auer nos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazieda, vna falta della, mas no es demanera que en lo q̃ le queda le puede faltar lo necessario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse con tanto desassossiego, y inquietud como si no le quedàra vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere parà los pobres: yo creo que quiere Dios mas q̃ yo me conforme cõ lo que su Mageſtad haze, y en que procure tener quieta mi alma, q̃ nò esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se disporna para q̃ el Señor se la dè, porque se la pedira. Tiene vna persona biẽ de comer, y aun sobrado, ofrecesele poder adquirir mas hazienda: tomarlo si se lo dan, en horabuena, passe; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deue tener, porque, como he dicho son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las Moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porq̃ no padezca la misma virtud en que estan

tenidos; y aun ſerà porque le han ſeruido, que es muy bueno eſte bien nueſtro, allà les queda vna inquietud que no ſe pueden valer, ni acaba de acabarſe tan preſto. Valame Dios, no ſon eſtos los que ha tanto que cõſideran como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo deſſean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen ſus vidas: y plega a Dios que no piẽſen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en ſu penſamiento meritoria. Pareceros ha hermanas que hablo fuera de propoſito, y no con voſotras, porque eſtas coſas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tãpoco nos injuria nadie, por eſſo las cõparaciones no es lo que paſſa, mas ſacanſe dellas otras muchas coſas que pueden paſſar, que ni ſeria bien ſeñalarlas, ni ay para q̃: por eſtas entendereys ſi eſtays bien deſnudas de lo que dexaſtes, porque coſillas ſe ofrecen (aunque no deſta ſuerte) en que os podeys muy bien prouar, y entẽder, ſi eſtays ſeñoras de vueſtras paſſiones. Y creedme q̃ no eſtà el negocio en tener habito de religion, o no, ſino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nueſtra voluntad a la de Dios en todo, y q̃ el concierto de nueſtra vida, ſea lo q̃ ſu Mageſtad ordenare della, y no queramos noſotras q̃ ſe haga nueſtra voluntad, ſino la ſuya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho, humildad, q̃ es el vnguẽto de nueſtras heridas, porq̃ ſi la ay de veras, aũ que tarde algun tiẽpo, verna el cirujano q̃ es Dios, a ſanarnos. Las penitencias q̃ hazen eſtas almas, ſon tã cõcertadas como ſu vida, quierãla mucho para ſeruir a nueſtro Señor cõ ella, (q̃ todo eſto no es malo) y aſſi tienen gran diſcrecion en hazerlas, porq̃ no dañẽ a la ſalud. No ayays miedo q̃ ſe maten, porq̃ ſu razõ eſtà muy en ſi: no eſtà aun el amor para ſacar de razõ, mas querria yo q̃ la tuuieſſemos para no nos cõtentar cõ eſta manera de ſeruir a Dios ſiẽpre a vn paſſo, para q̃ nũca acabemos de andar eſte camino. Como a nueſtro parecer ſiẽpre andamos, y nos canſamos (porq̃ creed q̃ es vn

cami-

camino bramador)harto bien ſerà q̃ no os perdamos. Mas pareceos hijas, ſi yẽdo a vna tierra deſde otra pudieſſemos llegar en ocho dias, q̃ ſeria bueno andarlo en vn año por vẽtas, y nieues, y aguas, y malos caminos? No valdria mas paſſarlo de vna vez? porq̃ todo eſto ay, y peligros de ſerpiẽtes. O q̃ buenas ſeñas podrè yo dar deſto, y plega a Dios que aya paſſado de aqui, q̃ hartas vezes me parece q̃ no. Como vamos cõ tãto ſeſſo, todo nos ofẽde, porq̃ todo lo tememos, y aſsi no oſamos paſſar adelãte, como ſi pudieſſemos noſotras llegar a eſtas Moradas, y q̃ otros anduuieſſẽ el camino. Pues no es eſto poſsible, esforcemonos hermanas mias, por amor del Señor dexemos nueſtra razõ y temores en ſus manos, oluidemos eſta flaqza natural, q̃ nos puede ocupar mucho el cuydado deſtos cuerpos: tẽganle los Perlados, allà ſe auengã, noſotras de ſolo caminar a prieſſa, para ver eſte Señor, q̃ aunq̃ el regalo q̃ teneys es poco, o ninguno, el cuydado de la ſalud nos podria engañar. Quãto mas q̃ no ſe tenga mas por eſto, yo lo ſè, y tãbiẽ ſe q̃ no eſtà el negocio en lo q̃ toca al cuerpo, q̃ eſto es lo menos, q̃ el caminar q̃ digo es cõ vna grãde humildad q̃ (ſi aueys entẽdido) aqui creo eſtà el daño de todos los daños de las q̃ no vã adelãte, ſino q̃ nos parezca q̃ hemos andado pocos paſſos, y lo creamos aſsi, y los q̃ andã nueſtras hermanas nos parezcã muy preſuroſos, y no ſolo deſſeemos, ſino q̃ procuremos nos tẽgã por la mas ruyn de todas. Y con eſto eſte eſtado es excelentiſsimo, y ſino toda nueſtra vida nos eſtaremos en el. y con mil penas y miſerias, porque como no hemos dexado a noſotras miſmas, es muy trabajoſo y peſado: porque vamos muy cargadas deſta tierra de nueſtra miſeria, lo que no vã los que ſuben a los apoſentos q̃ faltan. En eſtos no dexa el Señor de pagar como juſto, y aun como miſericordioſo, q̃ ſiẽpre da mucho mas q̃ merecemos, cõ dar nos contentos harto mayores q̃ los podemos tener en los q̃ dan los regalos y deſtraymientos de la vida. Mas no pienſo que da muchos guſtos, ſino es

alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demas Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Parecéros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme q̃ la ay muy grande, ya me puedo engañar, dirè lo que en esto entendiere en las Moradas quartas que vienen tras estas: porque como se aurá de declarar algo de los gustos que alli da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin prouecho, podrà ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho cõsuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, darles ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfecion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad. Parecerosha, que de que sirue tratar destas mercedes interiores, y dar a entender como son, si esto es verdad como lo es? yo no lo sè, pregunteselo a quien me lo mãda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quãdo yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razõ, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entẽder que agradaua a Dios en algo) quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diesse grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruyn hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna que le alabe vna vez, es muy bien que se diga (a mi parecer) y que entendamos el cõtẽto y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quãto mas que si sõ de Dios, vienẽ cargados de amor, y fortaleza, cõ q̃ se puede caminar mas sin trabajo y ir creciendo en

en las obras, y virtudes. No penseys que importa poco q̃ no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos serà lo q̃ mas nos cõuiene, sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estan muy cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediẽcia: y aunque no sean religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dizen) que vaya con tanto tiẽto en todo, sino procurar quiẽ estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porq̃ algunas cosas, que no parecen imposibles, viẽdolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan, animã mucho, y parece que cõ su buelo nos atreuemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, yo lo sè. Acertaran por determinadas que esten en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porque como estan cerca de las primeras Moradas, con facilidad se podrã tornar a ellas (porque su fortaleza no està fundada en tierra firme, como los que estan exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo quan poco ay que temerlas, ni q̃ desear sus contentos) y seria posible con vna persecucion grande boluerse a ellas, que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y q̃ yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir loq̃ sobre esto le podria suceder. Miremos

nuestras faltas, y dexamos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto, lo demas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos desseos que nos da Dios, hermanas del bien de las almas, podemos hazer muchos yerros. Y assi es mejor llegarnos a lo que dize nuestra regla, en silencio y esperança procurar viuir siempre, que el Señor terna cuydado de sus almas, como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siempre bendito y alabado, Amen.

MORADAS QVARTAS

contienen tres capitulos.

Cap. 1. Trata de la diferencia que ay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos: y dize el cõtento q̃ le dio entẽder, q̃ es cosa diferẽte el pẽsamiẽto, y el entẽdimiento: es de prouecho para quiẽ se diuierte mucho en la oracion.

PAra començar a hablar de las quartas Moradas, biẽ es menester lo q̃ he dicho, que es encomẽdarme al Espiritu Sãto, y suplicarle de aqui adelante hable por mi, para dezir algo de las q̃ quedan, demanera q̃ lo entendays: porq̃ comiẽçã a ser cosas sobrenaturales, y es dificultosissimo de dar a entẽder, si su Magestad no lo haze, como dixe en otra parte, q̃ se escriuio hasta dõde yo auia entendido, catorze años ha poco mas o menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes q̃ el Señor haze a algunas almas, es diferente el sẽtirlas, o el saberlas

las dezir: hagalo su Mageſtad ſi ſe ha de ſeguir algun proue cho,y ſino , no. Como ya eſtas Moradas ſe llegã mas a donde eſtá el Rey, es grande ſu hermoſura,y ay coſas tã delicadas q̃ ver y entender,q̃ el entendimiẽto no es capaz para poder dar traça,como ſe diga ſi quiera algo,q̃ venga tan juſto,q̃ no quede bien eſcuro, para los q̃ no tienen experiencia, q̃ quiẽ la tiene muy bien lo entendera,eſpecial ſi es mucha.Parecera q̃ para llegar a eſtas moradas,ſe ha de auer viuido en las otras mucho tiempo, y aũque lo ordinario es q̃ ſe ha de auer eſtado en la que acabamos de dezir,no es regla cierta(como ya aureys oydo muchasvezes) porq̃ dà el Señor quãdo quiere y como quiere , y a quien quiere , como bienes ſuyos q̃ no haze agrauio a nadie. En eſtas moradas pocasvezes entran las coſas ponçoñoſas,y ſi entran no hazen daño , antes dexan con ganãcia:y tẽgo por muy mejor quando entran, y dan guerra en eſte eſtado de oracion,porq̃ podria el demonio engañar a bueltas de los guſtos q̃ daDios,ſino huuieſſe tentaciones , y hazer mucho mas daño q̃ quãdo las ay, y no ganar tãto el alma:por lo menos apartãdo todas las coſas q̃ la hã de hazer merecer,y dexarla envn embeuecimiẽto ordinario.Que quãdo lo es envn ſer,no lo tẽgo por ſeguro , ni me parece poſsible eſtar envn ſer el eſpiritu del Señor eneſte deſtierro.Pues hablãdo de loq̃ dixe,q̃ diria aqui de la diferẽcia q̃ ay entre cõtentos en la oraciõ,o guſtos , los cõtentos me parece a mi ſe pueden llamar los q̃ noſotros adquirimos cõ nueſtra meditaciõ ypeticiones a nueſtro Señor , que procede de nueſtro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha ſe de entender en quanto dixere , que no podemos nada ſin el) mas nace de la miſma obra virtuoſa que hazemos , y parece a nueſtro trabajo lo hemosganado.Y cõ razõ nos da cõtento auernos empleado en coſas ſemejantes, mas ſi lo conſideramos , los meſmos contentos ternemos en muchas coſas que nos pueden ſuceder en la tierra: aſsi en vna gran hazienda q̃ de preſto ſe prouee

a alguno:como de ver vna persona que mucho amamos de presto,como de auer acertado en vn negocio importante, y cosa grande,de que todos dizen bié:como si a alguna le hã dicho,que es muerto su marido,o hermano,o hijo, y le vee venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vn gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, q̃ assi como estos contentos son naturales, assi ay en los que nos dan las cosas de Dios,sino que son de linaje mas noble, aunque estotros no erã tampoco malos,en fin comiençan de nuestro natural mesmo,y acaban en Dios. Los gustos comiençan de Dios, y sientelos el natural, y goza tãto dellos, como gozan los que tengo dichos,y muchos mas. O Iesus, y que desseo tẽgo de saber declararme en esto, porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darme a entender,hagalo el Señor. Aora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postrer Psalmo, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuuiere mucha experiencia,esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno a lo otro: a quiẽ no,es menester mas. Los contentos que estan dichos no ensanchan el coraçon,antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque contẽtos de ver que se haze por Dios, mas vienen vnas lagrimas congoxosas,que en alguna manera parece las mueue la passion. Yo sẽ poco destas passiones del alma, q̃ quiçà me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad,y de nuestro natural,porque soy muy torpe que yo me supiera declarar,si como he passado por ello lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiẽcia deste estado,digo destos regalos y contentos en las meditaciones, que si començaua a llorar por la passion, no sabia acabar hasta q̃ se me quebraua la cabeça,si por mis pecados,lo mesmo:harta merced me hazia nuestro Señor, que no quiero yo aora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, sino la diferencia que ay de lo

lo vno a lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes van estas lagrimas, y estos desseos, ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin como he dicho vienen a parar en Dios. Aunq̃ sea esto, es de tener en mucho si ay humildad: para entẽder que no sõ mejores por esso: porque no se puede entender si son todos efetos del amor; y quãdo sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienẽ estas deuociones las almas de las Moradas passadas, porq̃ van casi contino con obra del entendimiento empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabanças de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es en dessear su honra y gloria, esto como pudieren, porque despierta mucho lavoluntad: y esten con gran auiso quando el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dire aqui: solo quiero que esteys aduertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las moradas que desseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare a amar, esso hazed. Quiçá no sabemos que es amar, y no me espantarè mucho, porque nò està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de dessear contentar en todo a Dios, y procurar en quãto pudieremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas son las señales del amor: y no penseys q̃ està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y aurà poco mas de quatro años que vine a entender por experiencia: que el pensamiento, o imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntelo a vn letrado, y dixome que era assi, que no fue para mi poco contento;

porque como el entendimiento es vna de las potencias del alma, haziaseme rezia cosa estar tan tortolito a vezes, y lo ordinario buela el pensamiento de presto, q̃ solo Dios puede atarle, quando no ata assi, demanera q̃ estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo vi a mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con el, y por otra parte el pẽsamiento alborotado, trayame tonta. O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en este camino por falta de saber: Y es el mal, que como no pensamos que ay que saber mas de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos que ay que preguntar, y passanse terribles trabajos, porq̃ no nos entendemos, y lo que no es malo sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aqui proceden las aficiones de mucha gente q̃ trata de oracion: y el quexarse de trabajos interiores (a lo menos en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y a perder la salud, y aun dexarlo todo, por no cõsiderar q̃ ay vn mũdo interior. Y assi como no podemos detener el mouimiẽ ot del cielo, sino q̃ anda apriessa cõ toda velocidad, tãpoco podemos detener nuestro pẽsamiento, y luego metemos todas las potẽcias del alma con el, y nos parece q̃ estamos perdidas, y gastãdo mal el tiẽpo q̃ estamos delãte de Dios. Y estase el alma por ventura toda junta con el en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo cõ mil bestias fieras y ponçoñosas, y mereciendo cõ este padecer. Y assi ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dexar, q̃ es lo q̃ pretẽde el demonio, y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienẽ deste no nos entender. Escriuiẽdo estoy esto, ycõsiderãdo loq̃ passa en mi cabeça del grã ruydo della q̃ dixe al principio, por dõde se me hizo casi imposible poder hazer lo q̃ me mandauan escriuir. No parece sino que estan en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte q̃ destas aguas se despeñã muchos paxarillos y siluos, y no en los oydos,

oîdos, ſino en lo ſuperior de la cabeça, a dõde dizen eſtà lo ſuperior del alma. Yo eſtuue en eſto harto tiẽpo, por parecerme q̃ el mouimiẽto grande del eſpiritu àzia arriba ſubia cõ velocidad: plega a Dios que ſe me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la cauſa deſto (que aqui no viene bien) y no ſeria mucho que aya querido el Señor darme eſte mal de cabeça, para entenderlo mejor: porque con toda eſta barahunda della, no me eſtorua la oracion, ni a lo que eſtoy diziẽdo, ſino que el alma ſe eſtà muy entera en ſu quietud, y amor, deſſeos, y claro conocimiento. Pues ſi en lo ſuperior de la cabeça eſtà lo ſuperior del alma, como no la turba? eſſo no lo ſè yo, mas ſè que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion cõ ſuſpenſion, que entonces, haſta que ſe paſſa no ſe ſiente ningun mal, mas harto mal fuera, ſi por eſte impedimẽto lo dexàra yo todo: y aſſi no es bien que por los penſamientos nos turbemos, ni ſe nos dè nada, que ſi los poue el demonio ceſſarà con eſto, y ſi es como lo es, de la miſeria que nos quedò del pecado de Adam, con otras muchas tengamos paciẽcia, y ſuframoslo por amor de Dios. Eſtamos tambien ſujetas a comer, y a dormir, ſin poderlo eſcuſar, (que es harto trabajo) conozcamos nueſtra miſeria, y deſſeemos yr a donde nadie nos menoſprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oído eſto, que dize la Eſpoſa en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida coſa a dõde con mas razon ſe pueda dezir: porque todos los menoſprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece q̃ llegã a eſtas batallas interiores. Qualquier deſaſſoſsiego, y guerra ſe puede ſufrir, cõ hallar paz adõde viuimos (como ya he dicho) mas q̃ queramos venir a deſcãſar de mil trabajos, q̃ ay en el mũdo, y q̃ quiera el Señor aparejarnos el deſcãſo, y q̃ en noſotras miſmas eſtà el eſtoruo: no puede dexar de ſer muy penoſo, y caſi inſufridero: por eſſo lleua nos Señor a dõde no nos menoſpreciẽ eſtas miſerias, que parecẽ algunas vezes q̃ eſtan haziendo

haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no darán a todos tanta pena estas miserias, ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años, por ser ruyn, que parece q̃ yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, piẽso, que quiça serà para vosotras assi, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender, como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas y menos en este estoruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hazemos, por donde es razon que tengamos paciencia. Y porq̃ no basta lo q̃ leemos, y nos aconsejan, q̃ es q̃ no hagamos caso destos pensamientos, para los q̃ poco sabemos, no me parece tiẽpo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y cõsolaros en este caso: mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo q̃ haze la flaca imaginacion, y el natural, y el demonio no culpemos al alma.

Cap. II. Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustos, y como se han de alcançar no procurandolos.

VAlame Dios en lo que me he metido, ya tenia oluidado lo que trataua, porque los negocios y salud me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, yrà todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quiça se es todo desconcertado quanto digo, alomenos es lo que siento. Pareceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras passiones. Traen consigo vnos alborotos

de

de ſollocos, y aun a perſonas he oydo, que ſe les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos exteriores que no ſe pueden ir a la mano, y es la fuerça de manera que les haze ſalir ſangre de las narizes, y coſas aſſi penoſas. Deſto no ſè dezir nada, porque no he paſſado por ello, mas deue de quedar conſuelo, porque como digo, todo va a parar en deſſear contentar a Dios, y gozar de ſu Mageſtad. Los q̃ yo llamo guſtos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion dequietud) es de otra manera, como entẽdereys las que lo aueys prouado por la miſericordia de Dios. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que ſe hinchen de agua: q̃ no hallo coſa mas a propoſito para declarar algunas coſas de eſpiritu que eſto de agua, y es como ſè poco, y el ingenio no me ayuda, y ſoy tan amiga deſte elemẽto, que le he mirado con mas aduertencia que otras coſas: que en todas las que crió tan gran Dios, tan ſabio, deue auer hartos ſecretos de que nos podemos aprouechar, y aſſi lo hazẽ los que lo entienden: aunque creo que en cada coſita que Dios criò ay mas de lo que ſe entiende, aunque ſea vna hormiguita. Pueſeſtos dos pilones ſe hinchen de agua de diferẽtes maneras: el vno viene de mas lexos por muchos arcaduzes, y artificio, y el otro eſtá hecho en el miſmo nacimiẽto del agua, y vaſe hinchiendo ſin ningun ruydo, y ſi es el manantial caudaloſo como eſte de que hablamos, deſpues de hinchido eſte pilon procede vn gran arroyo, ni es meneſter artificio de arcaduzes, ni ſe acaba, ſino ſiempre eſtà procediendo agua de alli. Es la diferencia, que la que viene por arcaduzes, es a mi parecer, los contentos (que quedã dichos) que ſe ſacan con la meditaciõ porque los traemos con los penſamientos, ayudandonos de las criaturas en la meditacion, y canſando el entendimiento, y como vienen en fin con nueſtras diligencias haze ruydo, quando ha de auer algun hinchimiento de prouechos que haze en el alma, como queda dicho. A eſtotra

fuente

fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y assi como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, produzela con grandissima paz y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se àzia a donde, ni como. Ni tampoco aquel cõtento y deleyte se siente, como los de acà en el coraçon. Digo en su principio, que despues todo lo hinche, vase reuertiẽdo esta agua por todas las moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esso dixe, que comiença de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verà quiẽ lo huuiere prouado) todo el hombre exterior goza de este gusto y suauidad. Estaua yo aora mirando escriuiendo esto, que el verso que dize: *Dilatasti cor meum*, dize, que ensanchò el coraçon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda: pienso que deue ser el centro del alma (como despues he entendido, y dirè a la postre) q̃ cierto veo secretos en nosotros mesmos, que me traen espãtada muchas vezes, y quãtos mas deue auer. O Señor mio, y Dios mio, que grandes son vuestras grãdezas, y andamos acà como vnos pastorcillos bouos, q̃ nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mesmos estan grandes secretos, que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grãdes las grãdezas que vemos, aun de lo que podemos alcãçar de vuestras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar a mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que es assi, parece que como comiença a produzir aquella agua celestial deste manãtial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando, y ensanchãdo todo nuestro interior, y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dà alli. Estiendese vna fragancia (digamos

(digamos aora) como si en aquel hondon interior estuuiesse vn brasero a donde se echassen oloroſos perfumes, ni se vee la lumbre, ni donde está, mas el calor y humo oloroſo penetra toda el alma: y aun hartas vezes como he dicho, participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, q̃ mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entiendan las personas que no han passado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo agora, q̃ no es esto cosa q̃ se puede antojar, porq̃ por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vee no ser nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas q̃ es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo q̃ tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porq̃ en casi quinze años q̃ ha q̃ lo escriui, quiçà me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo q̃ entonces entendia, y aora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, q̃ por la mi sericordia de Dios antes passaria mil muertes, digo lo que entiendo. La voluntad bien me parece que deue estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efetos y obras de despues se conocen estas verdades de oraciõ, que no ay mejor crisol para prouarse. Harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atras. Luego quereys mis hijas procurar tener esta oraciõ, y teneys razon, q̃ como he dicho no acaba de entẽder el alma las que alli la haze el Señor, y cõ el amor q̃ la va acercando mas a si. Que cierto està, dessear saber como alcançaremos esta merced. Yo os dire lo que en esto he entendido, dexemos quando el Señor es seruido de hazerla, porque su Magestad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las Moradas

passa-

passadas, humildad, humildad: por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereys si la teneys, es en no pensar q̃ mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direysme, que desta manera, como se han de alcançar no los procurando? A esto respõdo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero, que para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segũda, porque es vn poco de falta de humildad pẽsar, que por nuestros seruicios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero aparejo para esto, es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La quarta, que no està obligado su Magestad a darnoslos, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamiẽtos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad, y assi es cosa cierta, yo lo sè: y conozco personas que van por el camino del amor, como ha de yr por solo seruir a Iesu Christo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dè en esta vida, esto es verdad. La quinta es porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada, si el manantial no la quiere produzir, poco aprouecha que nos cansemos. Quiero dezir, q̃ aunque mas meditacion tengamos, y aunque mas nos estrujemos, y tengamos lagrimas, no viene esta agua por aqui, solo se dà a quien Dios quiere, y quãdo mas descuydada està muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere seruido, bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshiziere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que estemos desasidas del todo) que no dexarà el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas,

que

que no ſabemos deſſear; ſea por ſiempre alabado, y bendito.

Cap. III. En que trata, que es oracion de recogimiẽto, q̃ por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize ſus efetos, y los que quedan de la paſſada, que tratò de los guſtos que da el Señor.

LOs efetos deſta oracion ſon muchos, algunos dirè, y primero otra manera de oracion, que comiença caſi ſiẽpre primero que eſta, y por auerla dicho en otras partes dirè poco. Vn recogimiẽto, que tambien me parece ſobrenatural; porque no es eſtar en eſcuro, ni cerrar los ojos; ni cõſiſte en coſa exterior, pueſto q̃ ſin quererlo ſe haze eſto de cerrar los ojos, y deſſear ſoledad, y ſin artificio parece que ſe va labrando edificio para la oracion que queda dicha, porque eſtos ſentidos, y coſas exteriores parece que van perdiendo de ſu derecho, porque el alma vaya cobrando el ſuyo que tenia perdido. Dizen q̃ el alma ſe entra dentro de ſi, y otras vezes que ſube ſobre ſi; por eſte lenguaje no ſabrè aclarar nada, que eſto tengo malo, q̃ por el que yo lo ſe dezir pienſo que me aueys de entender, y quiça ſerà ſolo para mi. Hagamos cuenta que eſtos ſentidos y potencias, que ya he dicho, que ſon la gente deſte caſtillo (que es lo que he tomado para ſaber dezir algo) ſe hã ido fuera, y andan con gente eſtraña, enemiga del bien deſte caſtillo dias, y años, y que ya ſe han ido (viendo ſu perdicion) acercando a el, aunque no acaban de eſtar dentro; por que eſta coſtumbre es rezia coſa, ſino no ſon ya traydores, y andan al rededor. Viſto ya el gran Rey que eſtà en eſte caſtillo ſu buena voluntad, por ſu gran miſericordia quierelos tornar a el, y como buen paſtor con vn ſiluo tan ſuaue, que caſi ellos meſmos no lo entiẽden, haze q̃ conozcan ſu voz, y que no anden tan perdidos, ſin que ſe tornen a ſu morada; y tiene tanta fuerça eſte ſiluo del paſtor que deſamparan las coſas exteriores en que eſtauan enagenados, y metenſe enel caſtillo. Pareceme q̃ nun-

ca lo he dado a entender como aora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, q̃ en las criaturas, como dize San Agustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es grã ayuda quando Dios haze esta merced. Y no penseys que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dẽtro de si a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en si: bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos: mas no es esto, q̃ esto cada vno lo puede hazer (con el fauor del Señor se entiẽde todo) mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes q̃ se comiẽce a pẽsar en Dios, ya esta gente està en el castillo, que no se por dõde, ni como oyò el siluo de su pastor, q̃ no fue por los oydos, que no se oye nada, mas siẽte se notablemente vn encogimiento suaue a lo interior: como vera quien passa por ello, q̃ yo no lo se aclarar mejor. Pareceme que he leydo, q̃ es como vn erizo, ò tortuga, quãdo se retiran àzia si: deuialo entẽder bien quiẽ lo escriuio, mas estos ellos se entran quando quierẽ, aca no està en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tẽgo para mi quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dãdo de mano a las cosas del mũdo (no digo que sea por obra los que tienẽ estado, que no puedẽ, sino por el desseo) pues los llama particularmente para que esten atentos a los interiores, y assi creo que si queremos dar lugar a su Magestad, que no darà solo esto a quien comiença a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si: porque es muy mucha razon que conozca la merced, y dè hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atẽtos a ver que obra el Señor en el alma. Aunq̃ si su Magestad no ha comẽçado a embeuernos, no puedo acabar de entẽder como se puede detener

tener el pensamiẽto, de manera, q̃ no haga mas daño q̃ prouecho, aunq̃ ha sido contiẽda bien platicada entre algunas personas espirituales. y de mi confiesso mi poca humildad, q̃ nũca me han dado razon para q̃ yo me rinda a lo q̃ dizẽ. Vno me alegò con cierto libro del santo F. Pedro de Alcantara, q̃ yo creo lo es (a quiẽ yo me rindiera, porque se que lo sabia) y leymosle, y dize lo mismo q̃ yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, q̃ ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, q̃ en esta obra de espiritu quiẽ menos piensa, y quiere hazer, haze mas. Lo que hemos de hazer, es pedir como pobres, y necessitados delãte de vn grãde, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no serà malo procurar no obrar con el entendimiento (si podemos digo) mas si este Rey no entẽdemos que nos ha oydo, ni nos vee, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por vẽtura mas inquieta la oracion, con la fuerça que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parece puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexò en otras muchas que podemos con su ayuda, assi de penitencias, como de obras, y oracion, hasta donde puede nuestra miseria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaues, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña, que aprouecha (llamo penosa qualquier fuerça que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo) sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor resignacion a la voluntad de Dios. La tercera es, q̃ el mes-

mo cuydado que se pone en no pensar nada, quiça despertará el pensamiento a pensar mucho. La quarta es, q̃ lo mas sustãcial, y agradable a Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos oluidemos de nosotros mesmos, y de nuestro prouecho y regalo y gusto. Pues como està oluidado de si, el que con mucho cuydado està que no se osa bullir, ni dexa a su entendimiẽto, y desseos que se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Quando su Magestad quiere que el entendimiẽto cesse, ocupale por otra manera, y dà vna luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcançar, que le haze quedar absorto, y entõces sin saber, como queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligẽcias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos diò las potencias, para que con ellas trabajassemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas cõuiene, que ha de hazer el alma, q̃ ha querido el Señor meter a està morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça ni ruydo, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que està delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que sintiere en si, le embeuiere en horabuena; mas no procure entẽder lo que es, porque es dado a la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas: que aũque no procuremos aqui estar sin pẽsar nada, se està muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas, como dixe en otra parte, la causa porque en esta manera de oraciõ, cessa el discurso del entendimiento: digo en la que comẽcè esta morada, que he metido la de recogimiento, con esta que auia de dezir primero, y es muy menos q̃ la de los gustos, que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, q̃ en la de recogimiento no se ha de dexar la meditaciõ, ni la

obra

obra del entendimiento. Assi que la causa es, q̃ ella es fuẽte manantial, q̃ no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, ver que no entiẽde lo q̃ quiere, y assi anda de vn cabo a otro como tonto, q̃ en nada haze assiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, q̃ la da gran pesadumbre su bullicio: y assi no ha menester hazer caso del, q̃ la harà perder mucho de lo q̃ goza, sino dexarle, y dexarse a si en los braços del amor, que su Magestad la enseñarà lo que ha de hazer en aquel punto, q̃ casi todo es hallarse indigna de tãto biẽ, y emplearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiẽto, dexè los efetos, o señales q̃ tienen las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Assi como se entiende claro vn dilatamiẽto, o ensanchamiẽto en el alma, a manera de como si el agua q̃ mana de vna fuẽte no tuuiesse corriẽte, sino q̃ la misma fuẽte estuuiesse labrada de vna cosa q̃ mientras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: assi parece q̃ en esta oracion ay otras marauillas q̃ haze Dios en el alma, q̃ la habilita, y và disponiendo para que quepa todo en ella. Y esta suauidad, y ensanchamiento interior se vee en el q̃ le queda, para no estar tan atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino con mucha mas anchura, assi en no se apretar cõ el temor del infierno: porq̃ aũque le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda cõ grã confiança q̃ le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitẽcia de perder la salud, ya le parece q̃ todo lo podra en Dios, tiene mas desseos de hazerla, que hasta alli. El temor q̃ solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porq̃ està mas viua la Fè, y entiende que si los passa por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra cõ paciencia, y aũ algunas vezes los dessea, porque queda tãbieñ vna grã voluntad de hazer algo por Dios, como và mas conociendo su grãdeza, tienese ya por mas miserable; como ha prouado, ya los gustos de Dios, vee que es vna bassura lo del

mundo: vase poco à poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexarà de yr creciẽdo sino torna atras, y hazer ofensas de Dios, porque entõces todo se pierde, por subida que estè vn alma en la cumbre. Tampoco se entiẽde, que de vna vez o dos que Dios haga esta merced à vn alma quedã todas estas dichas, sino vá perseuerando en recebirlas: q̃ en esta perseuerancia está todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aqui no està vn alma criada, sino como vn niño que comiença a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huuiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que serà assi, sino es con grandissima ocasion, o sino torna presto a ella, porq̃ yrà de mal en peor. Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas que me tienen harto lastimada, y he visto lo q̃ digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrarselo por obras. Auiso tãto que no se ponga en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̃ por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porque le pueden hazer gran daño con lleuar otras consigo, y hazer gran prouecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta para q̃ el se deshaga porque se pierdan, y assi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas. Vosotras hermanas libres estays destos peligros a lo que podemos entender, de soberuia, y vanagloria os libre Dios, y de que el demonio quiera contrahazer estas mercedes: conocerse ha en q̃ no harà estos efetos, sino todo al reues. De vn peligro os quiero auisar, aũq̃ os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer a personas de oracion (en espe-

cial

cial mugeres, q̃ como somos mas flacas, ay mas lugar para lo q̃ voy a dezir) y es, q̃ algunas de la mucha penitencia y oraciõ, y vigilias, y aun sin esto sõ flacas de cõplision en tenie̅ do algun regalo, sugetales el natural, y como sie̅ten cõtento alguno interior, y caymie̅to en lo exterior, y vna flaqueza, y quãdo ay vn sueño q̃ llamã espiritual, q̃ es vn poco mas de lo q̃ queda dicho, pareceles q̃ es lovno como lo otro, y dexãse embeuecer: y mientras mas se dexa se embeuece mas, porq̃ se enflaqueze mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento, y llamole yo abouamiento q̃ no es otra cosa mas de estar perdiẽdo tiẽpo alli, y gastando su salud, A vna perso na le acaecia estar ocho horas, q̃ ni estaua sin sẽtido, ni sentia cosa de Dios: con dormir, y comer, y no hazer penitencia indiscreta, se le quitò a esta persona, porq̃ huuo quiẽ la entẽdiesse, q̃ a su cõfessor traîa engañado, y a otras personas, y a si mesma, q̃ ella no queria engañar: bien creo q̃ haria el demonio alguna diligẽcia para sacar alguna ganancia, y no començaua a sacar poca. Ha se de entender que quando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque ay caymiẽto interior, y exterior, q̃ no le ay en el alma q̃ tiene grandes sentimientos de verse tã cerca de Dios, ni tãpoco dura tãto, sino muy poco espacio. Bien q̃ se torna a embeuecer, y en esta oracion sino es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto, que derribe el cuerpo ni haga ningun sentimiẽto exterior en el. Por esso tengan auiso que quando sintieren esto en si lo digan a la Perlada, y diuiertãse lo que pudieren, y hagalas no tener tãtas horas de oraciõ, sino muy poca, y procure que duerman bien, y coman hasta que se les vaya tornando la fuerça natural, si se perdio por aqui. Si es de tan flaco natural que no les basta esto, creanme que no la quiere Dios, sino para la vida actiua, que de todo ha de auer en los monasterios, ocupẽla en oficios, y siẽpre se tẽga cuenta q̃ no tẽga mucha soledad, por q̃ verna a perder del todo la salud. Harta mortificaciõ serà para ella, aqui quiere prouar el Señor el amor q̃ le tiene, en co

mo lleua esta ausencia, y será seruido de tornarle la fuerça despues de algun tiempo, y sino con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo q̃ auia de merecer por aqui, y por ventura mas. Tambien podria auer algunas de tan flaca cabeça, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo veen, es harto peligroso: porque quiça se tratará dello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la q̃ mas almas creo entran. Y como es tambien natural, junto con lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estan por dezir, no le dà el Señor tanto lugar.

Sea por siempre alabado.

MORADAS QVINTAS, contienen quatro Capitulos.

Cap. I. Comiença a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.

O Hermanas, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas moradas. Creo fuera mejor no dezir nada de las que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entẽder, ni las comparaciones pueden seruir de declararlo: porq̃ son muy baxas las cosas de la tierra para este fin. Embiad Señor mio del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras sieruas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos; porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus desseos se emplean en desear contentaros. Y aunque dixe algunas, biẽ pocas ay que no entren en esta morada, que aora dirè. Ay mas, y menos, y a esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas.

En

En algunas cosas de las q̃ aqui dirè que ay en este aposento, biẽ creo que son pocas, mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las haze Dios; porq̃ puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Assi digo aora que aunq̃ todas las que traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque aunq̃ quanto a lo exterior, como aora, vamos bien: para llegar a lo que es menester en las virtudes hemos menester mucho y no nos descuydar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos de su fauor (porque no quede por nuestra culpa) y nos muestre el camino, y dè fuerças en el alma para cauar hasta hallar este tesoro escondido. Pues es verdad que le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe fuerças en el alma, porque entendays q̃ no hazen falta las del cuerpo a quiẽ Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas, con que dè cada vno lo q̃ tuuiere se contenta; bendito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas, que para esto que tratamos no quiere q̃ os quedeys con nada, poco, o mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueys dado, se os haran mayores, o menores mercedes. No ay mejor prueua para entender si llega a vnion, o si no, nuestra oracion. No pẽseys que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque assi parece està el alma como adormecida, quien ni en parecer està dormida, ni se siente despierta. Aqui està bien despierta a Dios, con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas: por-

que en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco que dura, que no ay poder pensar, aunque quiere. No es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni que es lo que ama, ni que querria. En fin como quien de todo punto ha muerto al mundo, para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porque es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porque aunque està en el segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios. Es de manera, que aun no se yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensando, y pareceme que no, alomenos si lo haze no lo entiende, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente: y como no llegan sus fuerças a esto, quedase espantado, de manera, q̃ sino pierde del todo, no menea pie, ni mano: como acà dezimos de vna persona que està tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secretos de Dios, que nõ me hartaria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y assi dirè mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para que alabemos mucho al Señor. Dixe que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estaua dormida, si fue dado de Dios, si se transfigurò el demonio en Angel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga: porque (como dixe) aun el mismo natural nos puede engañar alli alguna vez: porque aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas põçoñosas, vnas lagartigillas si, q̃ como son agudas, por do quiera se metẽ. Y aunq̃ no hazẽ daño, en especial si no hazen caso dellas, como dixe, porq̃ son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas q̃ son las lagartijas, no puedẽ entrar en esta morada, porq̃ no ay imaginaciõ, ni memoria, ni entendimiẽto q̃ pueda

da impedir este bien. Y osarè afirmar que si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque està su Magestad junto, y vnido con la essencia del alma que no osarà llegar, ni aũ deue entender este secreto. Si està claro que nó entiende nuestro pensamiento, menos entenderà cosa tan secreta. Entiendese de los actos de entendimiento y voluntad, q̃ los pẽsamientos de la imaginaciõ, claramente los vee el demonio, si Dios no le ciega en aquel pũto. O gran biẽ, estado adõde este maldito no nos haze mal. Assi queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin q̃ nadie le estorue, ni nosotras mismas. Que no darà quien es tã amigo de dar, y puede todo lo que quiere? Parece q̃ os dexo cõfusas en dezir si es vnion de Dios, y q̃ ay otras vniones. Y como si las ay, aunq̃ sean en cosas vanas, quando se aman mucho: tambien los trasporta el demonio, mas no de la manera que Dios, no con el deleyte, y satisfaciõ del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos; y mas, que no tiene que ver a donde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo vna vez, que es como si fuessen en esta grosseria del cuerpo, o en los tuetanos, y atinè bien, que no sè como lo dezir mejor. Pareceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerà que os podeys engañar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quiẽ ha passado por ello, basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero deziros vna señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, q̃ su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan passado por estas cosas, tienen

vn

vn no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dasela, para que se admita, y sino son derramados, sino seruos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas cosas no estã declaradas, otras deuen hallar escritas por donde veen pueden passar estas. De esto tengo gran experiencia, y assi mismo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, porq̃ me cuestan muy caro; alomenos creo que quiẽ no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recebirlas. Por esso hermanas, nunca os acontezca; sino creed de Dios mucho mas, y mas: y no pongays los ojos en si son ruines, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma, q̃ la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni vee, ni oye, ni entiende en el tiempo que està assi, que siempre es breue; y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ser. Fixa Dios a si mismo en lo interior de aquel alma, de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar, que estuuo en Dios, y Dios en ella. Con tãta firmeza queda esta verdad, que aunque passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced, no se le oluida: aun dexemos por los efectos con que queda. Estos dirè despues, q̃ esto es lo que haze mucho al caso. Pues direyme como lo vio, o como lo entendio, sino vee, ni entiẽde? No digo que lo vio entõces, sino que lo

* Esta señal q̃ pone aqui la S. Madre para conocer la vniõ que es verdadera, q̃ es vna certidumbre fuera de toda duda, q̃ pone Dios en el alma con quien se vnio, de q̃ fue el quien se vnio, es señal verdadera, y muy cierta, de q̃ la vniõ fue

de Dios, como la Madre lo dize, mas aũque es infalible señal de que fue Dios el q̃ se vniò cõ el alma, no es infalible de que la tal alma està en gracia, porque Dios se puede vnir, assi cõ los q̃ no estan en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a si, como la Sãta Madre dize en otra parte.

lo vee despues claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sè de vna persona que no auia llegado a su noticia, que estaua Dios en todas las cosas por presencia y potẽcia, y essencia, y de vna merced que le hizo Dios, desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò, como està Dios en nosotros (y el lo sabia tã poco, como ella antes q̃ Dios se lo diesse a entẽder) le dixo, que no estaua mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo a otros, que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciẽdoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunq̃ no le vemos, porque acá no queda assi, sino de sola la diuinidad. Pues como, lo q̃ no vemos se nos queda con essa certidumbre? Esso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè q̃ digo verdad, y quien no quedare cõ esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes, que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para q̃ nos queremos desuanecer? basta ver, que es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que aueys oìdo, que dize la Esposa en los Cãtares: Lleuòme el Rey a la bodega del vino, ò metiòme, y no dize, que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscãdo a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega dõde nos quiere

quiere meter el Señor quãdo quiere, y como quiere: mas por nueſtras diligencias no podemos entrar, ſu Mageſtad nos ha de meter, y entrar en el cẽtro d̃ nueſtra alma. Y para moſtrar mejor ſus marauillas, no quiere q̃ tẽgamos en eſto mas parte de la volũtad q̃ del todo ſe le ha rẽdido, ni q̃ ſe le abra la puerta de las potẽcias y ſentidos, q̃ todos eſtã dormidos; ſi no entrar en el cẽtro del alma ſin ninguna puerta como entrò a ſus dicipulos quando dixo: *Pax vobis*, y ſalio del ſepulcro ſin leuãtar la piedra. Adelante vereys como ſu Mageſtad quiere q̃ le goze el alma en ſu meſmo centro mas que aqui, en la poſtrera morada. O hijas que mucho veremos, ſino queremos ver mas de nueſtra baxeza y miſeria, q̃ no ſomos dignos de ſer ſieruos de vn Señor tã grãde, q̃ no podemos alcançar ſus marauillas: ſea por ſiẽpre alabado, Amen.

Cap. 11. Proſigue en lo meſmo, declara la oracion de vnion por vna cõparaciõ delicada: dize los efetos con q̃ queda el alma. Es muy de notar.

PAreceros ha, q̃ ya eſtá todo dicho lo q̃ ay que ver en eſta morada y falta mucho; porq̃, como dixe, ay mas y menos. Quãto a lo que es vnion, no creo ſabrè dezir mas. Quãdo el alma, a quien Dios haze eſtas mercedes ſe diſpone, ay muchas coſas que dezir, de lo q̃ el Señor obra en ella; algunas dirè, y de la manera q̃ queda. Para dar lo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna cõparacion q̃ es buena para eſte fin: y tãbiẽ para q̃ veamos como, aũq̃ en eſta obra q̃ haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para q̃ ſu Mageſtad nos haga eſta merced, podemos hazer mucho diſponiẽdonos. Ya aureys oydo ſus marauillas c̃ como ſe cria la ſeda (q̃ el ſolo pudo hazer ſemejãte inuẽciõ) y como de vna ſimiẽte q̃ es a manera de granos de pimiẽta pequeños, cõ el calor en començãdo a auer hoja en los morales comiença eſta ſimiente a viuir (que haſta q̃ ay eſte mantenimiento de que ſe ſuſtenta ſe eſtà muerta) y con hojas de moral ſe crian, haſta q̃ deſpues de grandes les ponẽ vnas ramillas, y alli con las boquillas

quillas van de si mismos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados, a donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposa blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo cõtaràn de otros tiẽpos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar, que vna cosa tan sin razon, como es vn gusano, y vna abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria: y el pobre gusanillo, pierde la vida en la demãda. Para vn rato de meditaciõ baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar las marauillas, y sabiduria de nuestro Dios. Pues que seria si pusiessemos la propiedad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pẽsar estas grãdezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso. Tornemos a lo q̃ dezia, entonces comiença a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu Sãto se comiẽça a aprouechar del auxilio general, que a todos nos dà Dios, y quãdo comiença a aprouecharse de los remedios que dexò en su Iglesia: assi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones, y sermones: que es el remedio para vn alma que està muerta en su descuydo, y pecados, y metida en ocasiones que puede tener. Entonces comiença a viuir, y vase sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̃ estè crecida, que es lo que a mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo q̃ en los principios queda dicho) comiença a labrar la seda, y edificar la casa a dõde ha de morir. Esta casa querria dar a entẽder aqui, q̃ es Christo, como dize S. Pablo, q̃ nuestra vida està escondida con Christo en Dios: y q̃ Christo es nuestra vida. Pues veys aquì hijas lo q̃ podemos con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oraciõ de vniõ, labrãdola nosotras. Parece q̃ quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo,

digo q̃ el es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, que no auremos acabado de hazer en esto todo lo que podemos, quando este trabajuelo que no es nadá, junte Dios con su grandeza, y le de tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y assi como ha sido el q̃ ha puesto la mayor costa, assi quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padecio su Magestad, y q̃ todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este capuchillo quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, y todo lo demas que sabeis. Que assi obrassemos como sabemos, y somos enseñadas delo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabádo de hazer para lo q̃ fue criado) y vereys como vemos a Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo ver a Dios, como dexo dicho, que se dá a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano: que es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quando está en esta oracion biẽ muerto al mundo, sale vna maripositа blanca. O grandeza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con el, que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, que la mesma alma no se conoce a si: porque mirad la diferencia que ay de vn gusano feo, a vna maripositа blanca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo merecer tã to bien, de donde le pudo venir: veese con vn desseo de alabar al Señor, que se querria deshazer, y morir por el mil muertes. Luego le comiẽça a tener de padecer grandes trabajos sin poder hazer otra cosa: los desseos de penitencia grandissimos, el de soledad, el de que todos conociessen a Dios;

Dios, y de aqui le viene vna pena grande de ver que es ofendido. Aunque en la Morada que viene se tratara mas destas cosas, en particular: porque lo que ay en esta Morada, y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los efetos: porque como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante verà grãdes cosas. O pues ver el desassossiego desta maripositа, con no auer estado mas quieta, y sossegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe a donde posar, y hazer su assiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vee en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que le da Dios deste vino, casi de cada vna queda cõ nueuas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, hanle nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar andar passo a passo? Todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios, segun son sus desseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los Sãtos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, que ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaua mas junta: ya se vee de manera que le pesa estar obligada, a lo q̃ para no yr contra Dios es menester hazer. Todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo pueden dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios huuiere hecho esta merced, verà q̃ quedo corta, y assi no ay q̃ espantar q̃ esta maripossilla busque assiẽto de nueuo, assi como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues a dõde yrà la pobrezica? q̃ tornar adõde salio no puede, que no està en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced.

O Señor, y que nueuos trabajos comiençan a esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz mientras viuimos. Y quien dixere que despues que llegò aqui siempre està con descanso y regalo, diria yo que nunca llegò, sino que por ventura fue algun gusto (si entrò en la Morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le dà paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos se sale la paz, y el contẽto. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, q̃ si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios viua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no està tan rendida en la voluntad de Dios, como se verà adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimẽto, que no puede mas, porque no le han dado mas, y cõ muchas lagrimas, cada vez q̃ tiene oracion es està su pena. En alguna manera quiçà procede de la muy grãde que le dà ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, assi de herejes, como de moros; y lo q̃ mas la lastima son las de los Christianos, y aunque vee que es grãde la misericordia de Dios, y q̃ por mal que viuan se pueden enmendar, y saluarse, teme q̃ se condenan muchas. O grandeza de Dios, que pocos años antes estaua esta alma (y aun quiçà dias) que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aũque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues valame Dios, si muchos dias, y años yo procuro exercitarme en el gran mal que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos mios,

y los

y los peligros en que viuimos, y quan bien nos està salir desta miserable vida, no bastara? Que no hijas, no es la pena que se siente aqui como las de acà, que esso bien podriamos, con el fauor del Señor, tenerla mucho pensando mucho esto, mas no llega a lo intimo de las entrañas como aqui, que parece desmenuza vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin quererlo. Pues que es esto? de donde procede? yo os lo dirè. No aueys oido (que ya aqui lo he dicho otra vez, aunque no a este proposito) de la esposa, q̃ la metiò Dios en la bodega del vino, y ordenò en ella la caridad. Pues esto es, que como aquel alma ya se entregò en sus manos, el gran amor la tiene tan rendida, q̃ no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamas harà Dios (a lo que yo pienso) esta merced, sino a alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda como, salga de alli sellada con su sello: porque verdaderamente el alma alli no haze mas que la cera, quãdo imprimè otro el sello, que la cera no se le imprime a si, solo està dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tãpoco se ablanda ella, sino que està queda, y lo consiente. O bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa: solo quereys nuestra voluntad, y que no aya impedimento en la cera. * Pues veys aqui hermanas, lo que nuestro Dios haze aqui, para que esta alma se conozca ya por suya, dale lo que tiene, que es lo que tuuo su hijo en esta vida, que es vna merced grãdissima. Quiẽ mas que el deuiò querer salir de esta vida: assi lo dixo su Magestad en la Cena: Con desseo he desseado. Pues como Señor no se os puso delante la trabajosa muerte que auiades de morir tan penosa? No, porque el grãde amor q̃ tẽgo, y desseo de q̃ se saluen las almas, sobrepuja sin cõparacion a estas penas, y las

* Quãdo la Santa Madre dize aqui, que las almas deste grado reconocen ser de Dios por este desseo, que Dios pone en ellas de salir de esta vida para verle, y gozarle, habla de vn conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto, moralmente, y muy prouable.

muchas que he padecido, y padezco despues que estoy en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada. Es assi, que muchas vezes he cõsiderado en esto, y sabiendo yo el tormento que passa, y ha passado cierta alma, que conozco de ver ofender a nuestro Señor tan incomparable, que se quisiera mas morir que sufrirlo, y pensando, si vn alma con tan poca caridad, comparada a la de Christo (que se puede dezir casi ninguna en esta cõparacion) sentia este torméto tan insufrible, q̃ seria el sentimiẽto de Christo nuestro Señor? y que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaua siẽpre viendo las grãdes ofensas q̃ se hazian a su Padre? sin duda creo yo, q̃ fuerõ muy mayores que las de su sacratissima Passion: porq̃ entõces ya veia el fin de estos trabajos: y con el cõtento de ver nuestro remedio cõ su muerte, y de mostrar el amor que tenia a su Padre, en padecer tanto por el, moderaria los dolores: como acaece acà a los que con fuerça de amor hazen grandes penitencias, q̃ no las sienten casi, antes querrian hazer mas, y mas, y todo se les haze poco. Pues q̃ seria su Magestad viendose en tan gran ocasion para mostrar a su Padre, quã cumplidamente cũplia el obedecerle, y cõ el amor del proximo? O gran deleyte, padecer en hazer la voluntad de Dios: mas en ver tan cõtino tantas ofensas hechas a su Magestad, y yr tantas almas al infierno, tẽgolo por cosa tan rezia, que creo (sino fuera mas de hombre) vn dia de aquella pena bastaua para acabar muchas vidas, quanto mas vna.

Cap. III. Continua la misma materia: dize de otra manera de vnion, que puede alcançar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo. Es de gran prouecho.

PVES tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar yr adelante en seruicio de nuestro Señor, y en el cono-

conocimiento propio, que si no haze mas que recebir esta merced, y como cosa ya segura descuydarse en su vida, y torcer el camino del cielo (q̃ son los mandamientos) acaecerle ha lo que al gusano, que sale de la simiente para q̃ produzgã otros, y el queda muerto para siẽpre. Digo, que echa la simiente: porque tengo para mi, que quiere Dios, que no sea dada en balde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproueche della para si, el que la recibe, aproueche a otros. Porq̃ como queda con estos desseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siẽpre haze prouecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con essa gana, de q̃ se aprouechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama y sirue. Yo he conocido persona que le acaecia assi, que estando muy perdida gustaua de que se aprouechauã otras, con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entẽdian, y hizo harto prouecho: despues la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efetos, que quedan dichos. Mas quantos deue auer, que los llama el Señor al Apostolado, como a Iudas, comunicãdo con ellos, y los llama para hazer los Reyes, como a Saùl, y despues por su culpa se pierden. De dõde sacaremos hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiẽdonos como estos, la seguridad que podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios: digo, a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escura, con quãto he dicho esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien serà que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, cõ el fauor de nuestro Señor, si nos esforçamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos aurà q̃ digamos esto: y nos parezca, que no

queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere, que aueys alcãçado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de estotra vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella, es, por proceder de esta que agora digo. O que vnion esta para desear: venturosa el alma, que la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso: porque ninguna cosa de los sucessos de la tierra le afligira, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vee esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que dessea. Aueis de notar, que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor quando resucitò a Lazaro) y no quitan estas, el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna passion inquieta, desassossegada que dura mucho. Estas penas passan de presto: que (como dixe de los gozos en la oracion) parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras, que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias: que poderoso es el Señor de enriquezer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, que es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueua: acà es menester, que viuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confiesso, que serà mucho mas trabajo, mas su precio se tiene: y assi serà mayor el galardon si salis con vitoria: mas de ser posible, no ay que dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la

vnion

vnion, que toda mi vida he deſſeado: eſta es la que pido ſiempre a nueſtro Señor, y la q̃ eſtà mas clara y ſegura. Mas ay de noſotras, que pocos deuemos de llegar a ella: aunque quien ſe guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion, le parezca que todo le tiene hecho. O que quedan guſanos, que no ſe dan a entender, haſta que, como el que royò la yedra a Ionas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria eſtimacion, vn juzgar los proximos, aunque ſea en pocas coſas, vna falta de caridad con ellos, no los queriendo como a ſi meſmo: que aunque arraſtrando cumplimos con la obligacion para no ſer pecado, no llegamos con harto a lo que ha de ſer, para eſtar del todo vnidas con la voluntad de Dios: Que penſays hijas, que es ſu voluntad? que ſeamos del todo perfetas, para ſer vnas con el, y con el Padre, como ſu Mageſtad lo pidiò. Mirad que nos falta para llegar a eſto. Yo os digo, que lo eſtoy eſcriuiendo con harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha meneſter el Señor hazernos grandes regalos para eſto, baſta lo que nos ha dado en darnos a ſu Hijo, que nos enſeñaſſe el camino. No penſeys que eſtà la coſa en ſi ſe muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo ſienta, y ſi ay trabajos, y enfermedades ſufrirlos con contento. Bueno es, y a las vezes conſiſte en diſcrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la neceſsidad virtud: quantas de eſtas hazian los Filoſofos por tener mucho ſaber, ò aunque no ſean de eſtas de otras. Acà ſolas eſtas dos, que nos pide el Señor, amor de ſu Mageſtad, y del proximo, es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfecion hazemos ſu voluntad, y aſſi eſtaremos vnidos con el. Mas que lexos eſtamos de hazer como deuemos a tan gran Dios eſtas dos coſas, como tengo dicho. Plega a ſu Mageſtad nos dè gracia, para q̃ merezcamos llegar a eſte eſtado, que en nueſtra mano eſtà ſi queremos.

remos. La mas cierta señal, que a mí parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas del proximo entiendese mas. Y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo estays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago de el que tenemos al proximo, hará que crezca el suyo por muchas vias; en esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertẽcia, como andamos en esto, que si es con perfecion todo lo que tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural, sino nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeciõ el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziẽdo caso de vnas muy grandes, que assi por junto vienen en la oracion q̃ haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porque si no vienen despues conformes las obras, no ay para que creer que lo haremos. Assi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entẽder tenemos vna, no siendo assi, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vana gloria, como son de tal rayz: assi como las que dà Dios estan libres de ella, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamẽte afrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiessen: ò que, si no lo han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hazer caso de lo que a solas determinò a su parecer, que en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay, verdadera es otra cosa) sino alguna imaginacion; que en esta haze el demonio sus

saltos,

ſaltos, y engaños, y a muge-
res, y gentes ſin letras po-
dra hazer muchos, porque
no ſabemos entender las di-
ferencias de potencias, y ima
ginaciones, y otras mil coſas
que ay interiores. O herma-
nas, como ſe vee claro donde
eſtá de veras el amor del pro
ximo, en algunas de voſotras,
y en las que eſtà con eſta per-
fecion. Si entendieſſedes lo q̃
nos importa eſta virtud, no
traeriades otro eſtudio. Quan
do yo veo almas muy diligen
tes a entender la oracion que
tienen, y muy encapotadas
quando eſtan en ella que pa-
rece que no ſe oſan bullir, ni
menear el penſamiento, por-
que no ſe les vaya vn poqui-
to de guſto, y deuocion que
han tenido, hazeme ver quan
poco entienden del camino
por donde ſe alcança la vniõ,
y piẽſan que alli eſtà todo el
negocio. No hermanas, no,
obras quiere el Señor, y ſi
veys a vna enferma a quiẽ po-
deys dar algun aliuio, no ſe os
dè nada de perder eſſa deuo-
cion, y compadeceros della, y
ſi tiene algun dolor os duela,
y ſi fuere meneſter lo ayuneis,
porque ella lo coma, no tanto
por ella, ſino porque el Señor
lo quiere. Eſta es la verdade-
ra vnion con ſu voluntad, y ſi
vieredes alabar mucho a vna
perſona, os alegreys mas que
ſi os loaſſen a vos: eſto a la
verdad facil es, que ſi ay hu-
mildad, antes terna pena de
ſer loada. Mas eſta alegria de
que ſe entiendan las virtudes
de las hermanas es gran coſa,
y quando vieredes en ellas al-
guna falta, ſentirla como ſi
fuera propria, y encubrirla.
Mucho he dicho en otras par
tes deſto, porque veo que ſi
huuieſſe en ello quiebra va-
mos perdidas: plega al Señor
nunca la aya, que como eſto
ſea, yo os digo que no dexeys
de alcançar de ſu Mageſtad la
vnion que queda dicha. Quã-
do os vieredes faltas en eſto,
aunque tengays deuocion y
regalos, que os parezca auer
llegado ya a alguna ſuſpẽſion-
zilla en la oracion de quietud
(que a algunas luego les pa-
recera que eſtà todo hecho)
creedme que no aueys llega-
do a vnion, y pedid al Señor
que os dè con perfecion eſte
amor del proximo y dexad

hazer a ſu Mageſtad, que el os darà mas que ſepays deſſear, como voſotras forceys vueſtra voluntad, para que ſe haga en todo la de las hermanas (aunque perdays de vueſtro derecho) y oluidar vueſtro bien, y contento por el ſuyo, aunque mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando ſe ofreciere. No penſeys que no ha de coſtar algo, mirad lo que coſtò a nueſtro Eſpoſo el amor que nos tuuo, que por librarnos de la muerte, la padeciò tã penoſa, como muerte de Cruz.

Cap. IIII. Proſigue en lo meſmo, declarãdo mas eſta manera de oracion. Dizẽ lo mucho que importa andar con auiſo, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar atras de lo començado.

PAreceme que eſtays con deſſeo de verq̃ ſe haze eſta palomica, y a donde ſe aſsienta? pues queda entendido, que no es en guſtos eſpirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es ſu buelo) y no os puedo ſatisfazer haſta la poſtrera morada. Plega a Dios ſe me acuerde, ò tenga lugar de eſcriuirlo, porque han paſſado cinco meſes deſde que la comencè haſta aora, y como la cabeça no eſtà para tornarlo a leer, deuẽ yr dichas coſas dos vezes, como es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo q̃ parece que es eſta oracion de vnion: conforme a mi ingenio pornè vna comparacion, deſpues tratarèmos mas de eſta maripoſica que no pàra, aunque ſiempre frutifica, haziendo bien a ſi, y a otras almas, porque no halla en ſi verdadero repoſo. Ya teneys oîdo muchas vezes: que ſe deſpoſa Dios con las almas eſpiritualmẽte (bẽdita ſea ſu miſericordia, q̃ tãto ſe quiere humillar) y aunq̃ ſea groſſera comparaciõ, no hallo otra q̃ mas pueda dar a entẽder lo q̃ pretendo, q̃ el Sacramento del Matrimonio. Aunq̃ es diferente manera deſto que tratamos, por ſer todo eſpiritual, que difiere mucho delo corporeo: porque todo es amor con amor, y ſus operaciones ſõ limpiſſimas,

pissimas y tan delicadissimas, y suaues, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme que la vnion aun no llega a desposorio espiritual, sino como por àca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran, y se vean, para que mas se satisfagan los dos: assi aqui presupuesto que el concierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad (como quien biẽ entiende si es assi) lo està della, y assi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Alli no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien es este esposo, que ha de tomar, porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podra entender en mil años, lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengã a dar las manos: porque queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuydasse a poner su aficion en cosa que no sea el, perderlo ha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esso almas Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos terminos, por el os pido, que no os descuydeys, sino que os aparteys de las ocasiones, que aun en este estado no està el alma tan fuerte, que se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la Morada que se sigue) porque la comunicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda con gran cuydado a combatirla, y a desuiar este desposorio, que despues que la vee del todo rendida al esposo, no se atreue tanto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze queda con gran perdida, y ella con ganancia. Yo os

digo

digo hijas, que he conocido perſonas muy encumbradas, y llegar a eſte eſtado, y con la gran ſutileza, y ardid del demonio tornarlas a ganar para ſi, porque deue juntarſe todo el infierno para ello: porque como he dicho, no pierden vn alma ſola, ſino muchas. Ya el tiene experiencia en eſte caſo: porque ſi miramos la multitud de almas, que por medio de vna trae Dios a ſi, es para alabarle mucho, los millares que cõuertian los Martyres: quantas lleuò al cielo vna dõzella como Santa Vrſula? Pues las que aurà perdido el demonio por Sãto Domingo, y S. Franciſco, y otros fundadores de Ordenes; que todos eſtos, como lo leemos recebian mercedes ſemejantes de Dios. Que fue eſto, ſino que ſe esforçaron a no perder por ſu culpa tan diuino deſpoſorio? O hijas mias, tan aparejado eſtà el Señor a hazernos merced aora como entõces, y en parte (ſi aſsi ſe puede dezir) mas, como neceſsitado de que las queramos recebir, porque ay pocos que miren por ſu hõra, como entonces auia: queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nueſtro derecho. O que engaño tan grande: el Señor nos dê luz, para no caer en ſemejantes tinieblas por ſu miſericordia. Podreysme preguntar, ò eſtar con duda de dos coſas. La primera, que ſi eſtà el alma tan pueſta con la volũtad de Dios (como queda dicho) como ſe puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la ſuya? La ſegunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligroſamente, que ſe pierda vueſtra alma, eſtando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienen otros deſſeos, ſino de ſeruirle en todo, que los que eſtan metidos en las ocaſiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en eſto teneys razon, que harta miſericordia nos ha hecho Dios: mas quando veò que eſtaua Iudas entre los Apoſtoles, y tratando ſiempre con el meſmo Dios, oyendo ſus palabras, entiẽdo que no ay ſeguridad.

ridad. Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siempre asida a la volũtad de Dios, està claro que no se perderá, mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que el la haze entender, q̃ no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo crecer en ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado a donde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado a donde el dexe de ir. Y aun otra cosa os digo, q̃ quiçà lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia q̃ a mi se me ofrece mas cierta despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy contino, que si el nos dexa seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar cõfiadas en nosotras, pues serà desatino, es andar con cuydado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes: si mejoramos, o disminuymos en algo, en especial el amor vnas con otras, y en el desseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, q̃ si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro biẽ o daño. Que no pẽseis q̃ alma q̃ llega Dios a tãto, la dexa tã presto de su mano, q̃ no tenga bien el demonio q̃ trabajar, y siente su Magestad tanto q̃ se le pierda, q̃ leda mil auisos interiores de muchas maneras, assi q̃ no se podra esconder el daño. En fin sea la cõclusion en esto, q̃ procuremos siẽpre ir adelante, y si esto no ay, andemos cõ grã temor, porq̃ sin duda algun assalto nos quiere hazer el demonio, pues no es posible, q̃ auiẽdo llegado a tanto dexe de ir creciendo, q̃ el amor jamas está ocioso, y assi serà harto mala

la señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratadose ya con su Magestad, y llegado a los terminos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veays lo que haze con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas Moradas, y vereys como es poco todo lo que pudieremos seruir y padecer, y hazer para disponernos a tan grandes mercedes: que podra ser auer ordenado el Señor que me lo mandassen escriuir para que puestos los ojos en el premio, y viendo quan sin tassa es su misericordia (pues con vnos gusanos quiere assi comunicarse, y mostrarse) oluidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega a el, que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas, que si su Magestad no menea la pluma, bien se será imposible, y sino ha de ser para vuestro prouecho, le suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Magestad que no es otro mi desseo, (a quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y nos esforcemos a seruir a vn Señor, que assi paga aun en la tierra, por donde se colige algo de lo que nos darà en el cielo, sin los sinsabores de los trabajos, y peligros que ay en esta vida. Porque a no auer de perderle y ofenderle, descanso seria que no se acabassen hasta la fin del mundo, padeciẽdo por tan buẽ Dios, y Señor y Esposo nuestro. Plega a su Magestad merezcamos hazerle algun seruicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas,

Amen.

***

MORA-

MORADAS SEXTAS

ay en ellas onze capitulos.

Cap. I. Trata como en començando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grãdes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVes vengamos con el fauor del Espiritu Santo a hablar en las sextas Moradas; a donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme a su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vee nada, que se puede dezir ver ni con la imaginacion: digo pues vista por la comparaciõ que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes desseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desseemas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse lleuar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta entrar en la sexta Morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiesse antes, seria dificultosissimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo, por bienes que se le representassen, saluo si no huuiesse ya llegado a la setima Morada, que aí nada se teme, de arte que no se arroje muy de rayz el alma a passarlo por amor de Dios. Y es la causa que està casi

casi siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los q̃ yo sè q̃ se passan con certidumbre. Quiçà no seran todas las almas lleuadas por este camino, aunque dudo mucho q̃ viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera, o de otra, las almas que a tiempos gozan tan de veras cosas del cielo. Aũque no tenia por mi de tratar desto, he pensado q̃ algun alma que se vea en aquello, le será gran consuelo saber, que passa en las q̃ Dios haze semejantes mercedes: porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido. No lleuare por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria, y quiero començar de los mas pequeños; que es vna grita de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le parecia se podian acordar della) que se haze santa, que haze estremos para engañar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que son mejores Christianos sin essas ceremonias, y hase de notar, que no ay ninguna sino procurar guardar bien su estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se huyen, que va perdida aque. alma y notablemente engañada, que son cosas del demonio que ha de ser como aquella y la otra persona, q̃ se perdio, y ocasiõ de q̃ cayga la virtud, que trae engañados los confessores, y ir a ellos, y dezirselo, poniendole exẽplos de lo q̃ acaecio a algunos q̃ se perdieron por aqui: mil maneras de mosas, y de dichos destos. Yo sè de vna persona que tuuo harto miedo no auia de auer quiẽ la confessasse, segun andauan las cosas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no passan de presto, sino que es toda la vida, y el auisarsevnos a otros, que se guarden de tratar personas semejãtes. Di reysme, que tambien ay quien diga bien. O hijas, y que pocos ay que crean esse bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quanto mas que esse es otro trabajo

mayor

mayor que los dichos,porque como el alma vee claro,que ſi tiene algun bien es dado de Dios,y en ninguna manera no ſuyo, porq̃ poco antes ſe vio muy pobre,y metida en pecados,es le vn tormento intolerable alomenos a los principios,que deſpues no tãto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le haze claro ver, que tan preſto dizẽ bien como mal, y aſſi no haze mas caſo de lo vno, que de lo otro. La ſegunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna coſa buena es ſuya ſino dada de ſu Mageſtad, y como ſi la vieſſe en tercera perſona,oluidada de que tiene alli parte ninguna ſe buelue a alabar a Dios. La tercera, ſi ha viſto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze,pienſa q̃ tomò ſu Mageſtad eſte medio de q̃ la tuuieſſen por buena,no lo ſiendo, para q̃ a ellas les vinieſſe biẽ. La quarta,porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios que la ſuya, quitaſe vna tentacion que dà a los principios de que eſſas alabanças han de ſer para deſtruirla, como ha viſto algunas,y daſele poco de ſer hõrada a trueque de que ſi quiera vna vez ſea Dios alabado por ſu medio, deſpues venga lo que viniere. Eſtas razones y otras aplacan la muchapena que dan eſtas alabanças,aunq̃ caſi ſiempre ſe ſiente alguna, ſino es quando poco, ni mucho ſe aduierte,mas ſin comparaciõ es mayor trabajo ver ſe tener en publico por buena ſin razon,que no los dichos. Y quando ya viene a no la tener mucho deſto, muy menos la tiene deſſotro, antes ſe huelga, y le es como vna muſica muy ſuaue (eſto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acouarda; porque ya la experiencia la tiene enſeñada la gran ganancia que le viene por eſte camino. Parecele que no ofenden a Dios los que la perſiguen,antes lo permite ſu Mageſtad para gran ganancia ſuya: y como la ſiente claramẽte, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos ſon mas amigos, y q̃ la dan mas a ganar q̃ los que dizen biẽ. Tambien ſuele dar el Señor enfermedades gran-

des. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, que en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunque entren quantos quisieren, si es de los que digo: porque descomponen lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma, que no sabe q̃ hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qual quier martyrio de presto, que estos dolores. Aunq̃ en grandissimo estremo no durã tanto (que en fin no dà Dios mas de lo q̃ se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros dolores grãdes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde q̃ començò el Señor a hazerla esta merced, que queda dicha, que ha quarẽta años no puede dezir con verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros trabajos. Verdad es, que auia sido muy ruyn, y para el infierno q̃ merecia, todo se le haze poco: otras que no ayan ofendido tanto a nuestro Señor, las lleuarà por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aũq̃ no huuiesse otra ganãcia, en especial q̃ siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerià pequeños, si estos se acertassen a manifestar, sino q̃ es imposible de la manera q̃ passa. Comẽcemos por el tormento q̃ dà, topar cõ vn confessor tã cuerdo, y poco experimẽtado, q̃ no ay cosa q̃ tẽga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias: en especial, si en el alma q̃ las tiene vee alguna imperfecion (q̃ les parece han de ser Angeles, a quiẽ Dios hiziere estas merce des, y es imposible mientras estuuierẽ en este cuerpo) luego es todo cõdenado a demonio, ò melãcolia. Y desto està el mũdo tã lleno, q̃ no me espãto, q̃ haze el demonio tãtos daños por este camino, q̃ tienẽ mucha razõ de temerlo, y mirarlo muy bien los cõfessores. Mas la pobre alma, q̃ anda con el mesmo temor, y va al cõfessor como a luez, y esse la condena,

condena, no puede dexar de recebir gran tormento, y turbacion, que solo lo entenderá, quan grã trabajo es, quiẽ huuiere passado por ello. Porque este es otro de los grãdes trabajos, q̃ estas almas padecen, en especial si han sido ruynes, pẽsar que por sus pecados ha Dios de permitir, q̃ sean engañadas. Y aũque quando su Magestad les haze la merced estan seguras, y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vee en si faltas (que nũca las dexa de auer) luego viene este tormẽto. Quando el cõfessor la assegura aplacase, aunq̃ torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable; en especial quãdo tras esto vienẽ mas sequedades, que no parece q̃ jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir, desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee q̃ no ay primer movimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo q̃ la imaginacion le representa: q̃ entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licẽcia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios: porque son muchas las cosas q̃ la combaten con vna apretura interior tan sensible è intolerable, que yo no sè a que se pueda comparar, sino a los q̃ padecen en el infierno, porq̃ ningũ cõsuelo se admite en esta tẽpestad. Si le pretẽden con el confessor, parece han acudido los demonios a el, para q̃ la atormente mas: y assi tratãdo vno con vn alma, que estaua en este tormento, despues de passado, hallaua ser apretamiẽto peligroso por ser de tãtas cosas juntas. Dezialc, le auisasse quando estuuiesse assi, y siẽpre era tã peor, que vino el a entender, que

no era mas en ſu mano. Pues ſi quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, q̃ ſino ſupiera letra, porque no eſtaua el entendimiento capaz. En fin que ningũ remedio ay en eſta tempeſtad, ſi no aguardar a la miſericordia de Dios, que a deshora cõ vna palabra ſuya, o vna ocaſiõ que a caſo ſucedio, lo quita todo tan depreſto, que parece no huuo nublado en aquel alma, ſegun quedò llena de Sol, y de mucho mas conſuelo. Y como quiẽ ſe ha eſcapado de vna batalla peligroſa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nueſtro Señor, q̃ fue el que peleò por ella, y el que vẽcio: porq̃ conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que ſe podia defender, le parece las vee en manos deſu cõtrario, y aun conoce claramẽte ſu miſeria, y lo poco que podemos, ſi nos deſamparaſſe el Señor. Parece que ya no ha meneſter conſideracion para entender eſto, porque la experiencia de paſſar por ello (auiendoſe viſto del todo inhabilitada) le haze ya entender nueſtra nonada; porque aunque no deue eſtar ſin gracia, pues con toda eſta tormenta, no ofende a Dios, ni le ofenderia por coſa de la tierra, eſtà tan eſcondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque ſi ha hecho algun bien, o ſu Mageſtad le ha hecho alguna merced, todo le parece coſa ſoñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo. O IESVS, que es ver vn alma deſamparada deſta ſuerte, y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun conſuelo de la tierra; por eſſo no penſeys hermanas, que ſi alguna vez os vieredes aſſi, que los ricos, y los que eſtan con libertad, ternan para eſtos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como ſi a los condenados les puſieſſen quantos deleytes ay en el mundo delante, no baſtarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento; aſſi aca viene de arriba, y no valẽ aqui nada las coſas de la tierra. Quiere eſte grã Dios, q̃ conozcamos Rey, y nueſtra miſeria, y importa mucho para

lo

lo de adelante. Pues que hará esta pobre alma quando muchos dias le duraren assi? porque si reza, es como sino rezasse: para su consuelo digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo que reza; que para mental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello. Antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen: y assi por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezir lo que ha, es indezible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan.

Sea por siempre bendito, Amen.

Cap. 11. Trata de algunas maneras con q̃ despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aũque es cosa muy subida, y son grã des mercedes.

OTros trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assi las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no puedẽ hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quã do esta no està perdida, todo es poco en comparaciõ de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diziendo en estas moradas, tratando diferẽcias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho en el padecer, como se verà por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes

del Señor, y q̃ en medio dellas entiende el alma, que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grãde, para entrar en la septima morada, con otras hartas. Alguna dirè, porq̃ todas serà imposible, ni aun declarar como son, porque vienen de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos, con ser de mas baxa casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podrè en estotro. El Señor dè para todo su fauor por los merecimiẽtos de su Hijo, Amen. Parece q̃ hemos dexado mucho la palomica, y no hemos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. Pues comẽcemos aora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo; y antes q̃ del todo lo sea, se haze bien dessear, por vnos medios tan delicados, q̃ el alma no los entiende, ni creo acertarè a darlo a entender, sino fuere a los q̃ hã passado por ello: porque son vnos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sè comparacion que poner, que quadre. Va bien diferente de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedã dichos: que muchas vezes estando la misma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vna cometa, ò trueno. Aunque no se oye ruydo, entiẽde muy bien el alma que fue llamada de Dios; y tan entendido, q̃ algunas vezes (en especial a los principios) la haze estremecer y quexar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosissimamẽte, mas no atina como, ni quien la hiriò: bien conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: quexase con palabras de amor, aũ exteriores, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porq̃ entiẽde q̃ està presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aũque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse: porq̃ le satisfaze mucho mas que el embeuecimiento, que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas, por daros a entender esta operacion de amor, y no sè como, porque

parece

parece cosa cõtraria dar a entender el amado claramente que està con el alma, y parece que la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tan penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr: porq̃ no parece, sino que en hablãdo el Esposo, que està en la septima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gẽte que està en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potẽcias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y q̃ diferentes las cosas del espiritu, a quanto por acà se puede ver, ni entẽder, pues cõ ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays cõ las almas. Haze en ella tan gran operacion, que se està deshaziendo de desseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece està con ella su Dios. Direysme si esto entiende, que desseà? ò que le dà pena? que mayor bien quiere? No lo sè; sè q̃ padece, y le llega a las entrañas esta pena, y q̃ quando dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleua tras si, segũ es el sentimiẽto de amor. Esta ua pensando aora si seria, q̃ de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaua alguna centella, y daua en el alma, de manera que se dexaua sentir aquel encẽdido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda cõ aquella pena, y al tocar haze aquella operaciõ, y pareceme es la mejor cõparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni està en vn ser, aunq̃ a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa q̃ se puede procurar por via humana: mas aunque està algunas vezes rato, quitase, y torna: en fin nunca està estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya q̃ se va a encẽder, muere la cẽtella, y queda cõ desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso q̃ le causa. Aqui no ay que pẽsar si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni tampoco engaño del demonio, ni si es

antojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de a donde está el Señor, que es immutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, q̃ el mucho embeuecimiẽto del gusto nos puede hazer dudar. Aqui estã todos los sentidos, y potencias sin ningun embeuecimiento mirando que podra ser, sin estoruar nada, ni poder acrecẽtar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced (q̃ si se la ha hecho en leyendo esto, lo entenderà) dele muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingrata a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo que pàra, y como recibe mas, y mas. Aũ que vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced esta ua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamas, Amẽ. Podra ser que repareys en como ay en esto mas seguridad, que en otras cosas: a mi parecer por estas razones. La primera, porque jamas el demonio deue dar pena sabrosa, como esta podra dar sabor, y deleyte, q̃ parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta con quietud y gusto del alma, no es desu facultad: que todos sus poderes estan por las adefueras: y sus penas (quando el las da) no son a mi parecer jamas sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las q̃ el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo està muy claro, porque aunque otras vezes lo procure, no podra contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, q̃ en ninguna manera se puede antojar (digo parecer q̃ es, no siẽdo) ni dudar de

que

que es, y si alguna quedare, sepa q̃ no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o sino: porq̃ assi se da a sentir, como a los oydos vna gran voz. Pues ser melãcolia no lleua camino, porq̃ ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma. Ya podra ser q̃ yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siẽpre estarè en esta opinion: y assi se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracio jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que a deshora estãdo rezando vocalmente, y con descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacio deleytosa, como, si de presto viniesse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta cõparacion, o cosa desta manera) solo para dar a sẽtir q̃ està alli el esposo, mueue vn desseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dè pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tãpoco me parece que ay aqui q̃ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced cõ hazimiento de gracias.

Cap. III. Trata de la mesma materia, y dize dela manera que habla Dios al alma quãdo es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto prouecho.

OTra manera tiene Dios de despertar al alma, y aũq̃ en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podra ser mas peligrosa, y por esso me deternè algo en ello: q̃ son vnas hablas con el alma de muchas maneras, vnas parece viene defuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan

de lo exterior, que se oyen cõ los oydos, porq̃ parece es voz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, o melancolias notables: destas dos maneras de personas no ay q̃ hazer caso, a mi parecer, aunque digan q̃ veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas que es demonio, sino oyrlas como a personas enfermas, diziendo la Priora, o confessor a quien lo dixeren, que no hagan caso dello, que no es la sustancia para seruir a Dios: que a muchos ha engañado el demonio por alli, que no serà quiça assi a ella por no la afligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabarà, jurarà que lo vee, y lo oye, porque le parece assi. Verdad es, que es menester traer cuẽta cõ quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, q̃ no haga caso dello: porque suele el demonio aprouechar se destas almas assi enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: siempre ay q̃ temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espiritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios deshazerselo: porq̃ si es de Dios, es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es assi; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cõ el anima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginació. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quãdo seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracio, y querria hermanas que no penseys hazeys mal en no las dar credito, ni tampoco en dar sele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o seran antojo, poco va en ello. De vna cosa os auiso, que no penseys, aunq̃ sean de Dios, sereys por esso mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien està en como se aprouechan destas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme

forme a las escrituras hagays mas caso della, que si la oyesse des al mismo demonio: porq̃ aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y assi resistid siẽ pre, para que se vayan quitando; y se quitaran, porque lleuã poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior no importa para dexar de ser de Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declarome mas. Està vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiẽto, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente. No tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y cõ grã luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mũdo, y letrados, que se juntaran a darle razones, para que no la tuuiesse, no la pudieran, con quãto trabajaran, quitar de aquella aflicion. Està afligida por auerle dicho su cõfessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole que ninguno bastarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, que no sabe como hã de suceder, entiende: Que se sossiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiẽto deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabãças de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, sino las dize el mismo Señor, sino algũ Angel (tiene tanta fuerça; que tal la dexareys en el alma que està atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal, es no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se

passan

passan las que por acà entendemos: digo q̃ oîmos de los hombres, q̃ aunque sean muy graues, y de letrados no las tenemos tã esculpidas en la memoria: ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grãde, de manera, q̃ (aunq̃ algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer, no dexa de venirle duda, si serà, o no, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma està vna seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendio: y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscarà otros medios, q̃ los hombres no entiendẽ, mas que en fin se ha de hazer, y assi es, que se haze. Aunque (como digo) no se dexa de padecer quando vee muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiẽpo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedò de ser Dios, es ya passado, han lugar estas dudas, pẽsando si fue demonio, si fue de la imaginacion: ninguna destas le queda al tiempo que le sucede, sino q̃ moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma: en especial si es en negocio que en el hazerse lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para grã seruicio de Dios, y en ellas ay grã dificultad, que no harà? alomenos enflaquece la Fè, q̃ es harto daño no creer q̃ Dios es poderoso para hazer obras q̃ no entiendẽ nuestros entendimiẽtos. Con todos estos cõbates, aunq̃ aya quien diga a la misma persona, q̃ son disparates (digo los confessores cõ quien se tratẽ estas cosas) y cõ quantos malos sucessos huuiere para dar a entender, q̃ no se puedẽ cũplir, queda vna cẽtella no se dõde tã viua, de q̃ serà, aunq̃ todas las demas esperanças estẽ muertas, aunq̃ no podria, aunq̃ quisiesse dexar de estar viua aquella cẽtella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cũple la palabra del Señor, y queda el alma tã contenta, y tã alegre, que no querria sino alabar siempre a su Magestad, y mu-

y mucho mas por ver cumplido lo que se le auia dicho, que por la misma obra; aunque le vaya mucho en ella. No se en que va esto, q̃ tiene entanto el alma, que salgã estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, que no dize, sino lo que la dizẽ. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto quando temia que se auia de perder Niniue. En fin como es espiritu de Dios, es razon se le tẽga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y assi es grande la alegria quando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas, lo veen cumplido; aunque a la misma persona se le ayan de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no q̃ dexe de cumplirse lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas personas ternan esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo se de algunas personas a quien ha acaecido) estando muy embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de complesion, o imaginacion, o no se la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento estan tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estan tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quiça es assi que estan adormecidas) como manera de sueño las parece que las hablan, y aunque veen cosas, y piẽsan que es de Dios, mas en fin dexa los efetos, como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamẽte parecerles que le dizen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podra engañar en esto, a mi parecer. De la imaginaciõ, y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixe arriba, bien se puede assegurar ser de Dios; aunque

aunque no de manera, que si es cosa graue lo q̃ se le dize, y q̃ se ha de poner por obra de si, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pẽsamiento, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y sieruo de Dios, aunq̃ mas, y mas entiẽda, y le parezca claro ser de Dios. Porq̃ esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo que el manda, pues nos tiene dicho tẽgamos al confessor en su lugar, a donde no se puede dudar ser palabras suyas: y estas ayudẽ a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le põdrà al cõfessor, y le harà creer, es espiritu suyo, quãdo el lo quisiere, y sino no estan mas obligados. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa muy peligrosa: y assi hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor, q̃ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, cõ alguna visiõ intelectual, q̃ adelãte dirè, como es tan en lo intimo del alma: y le parece tan claro oyr aquellas palabras cõ los oydos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma vision, assegura, y dà certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexa grandes efetos para creer esto: alomenos ay seguridad de q̃ no procede de la imaginacion: y tambien si ay aduertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera, porque deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tã clara, que vna silaba que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, sera habla no tan clara, ni palabras tã distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porq̃ aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entẽdio, digo que es a deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se responde a lo que passa depresto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosa que jamas tuuo acuerdo de q̃ auian

de

de ser, ni seriañ; y assi no las podria auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse en antojarsele lo q̃ no auia desseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quiẽ oye, y lo dela imaginaciõ es como quien va componiendo lo q̃ el mismo quiere q̃ le digan poco a poco. La quarta, porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria cõponer tan depresto. La quinta, porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, q̃ es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferẽcias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha passado, y assi aura otras que no acabauã de entenderse, y assi se que lo ha mirado con mucha aduertencia; porque han sido muy muchas vezes las que el Señor le haze esta merced. Y la mayor duda q̃ tenia era en esto: si se le antojaua a los principios, q̃ el ser demonio, mas presto se puede entender; aunq̃ son tantas sus sutilezas q̃ sabe bien cõtra hazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espiritu de verdad: mas no podra contrahazer los efetos q̃ quedan dichos, ni dexar essa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, o ninguno, si el alma es humilde, y haze lo q̃ he dicho de no se mouer a hazer nada, por cosa q̃ entiẽda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire cõ atẽciõ si por ellos se tiene por mejor; y si miẽtras mayor palabra de regalo, no que dare mas cõfundida, crea q̃ no es espiritu de Dios: porq̃ es cosa muy cierta q̃ quando lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluidada està de su ganancia, y mas empleada su volũtad, y memoria en querer solo la honra de

Dios,

Dios, sin acordarse de su propio prouecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca merecio aquellas mercedes sino el infierno. Como hagan estos efetos, todas las cosas, y mercedes que tuuiere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirá que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podra ser que a las que no lleua el Señor por este camino les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dizen, y si son interiores distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andaran sin estos peligros. A esto respondo, que es impossible: no hablo de las q̃ seles antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Aca ninguno, porque de tal manera el mismo espiritu que habla haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo q̃ se dize, que en alguna manera me parece (y creo es assi) que seria mas possible no entender a vna persona que hablasse muy a vozes, otra que oyesse muy bien, porque podria yo aduertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se puede hazer, no ay oydos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize en ninguna manera; porque el que pudo hazer parar el Sol por peticion de Iosue, puede hazer parar las potencias, y todo el interior, de manera, que vee biẽ el alma que otro mayor Señor que ella gouierna aquel castillo y causale harta deuocion y humildad. Assi que en escusar lo no ay remedio ninguno. Denosle la diuina Magestad, para que solo põgamos los ojos en contentarle, y nos oluidemos de nosotros mesmos como he dicho. Amen. Plega a el q̃ aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuuiere.

Cap.

Capit. IIII. *Trata de quando ſuſpende Dios el anima en oracion con arrobamiento, o extaſi, o rapto q̃ todo es vno a mi parecer, y como es meneſter gran animo para rece bir grandes mercedes de ſu Mageſtad.*

COn eſtas coſas dichas de trabajos, y las demas, que ſoſſiego puede traer la pobre maripoſica? Todo es para mas deſſear gozar a el eſpoſo, y ſu Mageſtad como quien conoce nueſtra flaqueza, va la habilitando con eſtas coſas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarſe cõ tan grã Señor, y tomarle por ſu eſpoſo. Reîrosheys de q̃ digo eſto, y parecêrosha deſatino: porque a qualquiera de voſotras os parecera que no es meneſter animo, y que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga para deſpoſarſe con el Rey. Aſſi lo creo yo, con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es meneſter mas de lo que penſays, porq̃ nueſtro natural es muy timido y baxo para tan gran coſa, y tengo por cierto que ſino le dieſſe Dios caudal con quanto veys nos eſtà bien, ſeria imposſible. Y aqui vereys lo que haze ſu Mageſtad para concluyr eſte deſpoſorio, q̃ entiẽdo yo deue ſer quando da arrobamientos que la ſaca de ſus ſentidos, porque ſi eſtando en ellos ſe vieſſe tan cerca deſta gran Mageſtad, no era poſsible por ventura quedar con vida. Entiendeſe arrobamientos que lo ſean, y no flaqueza de mugeres, como por aca tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extaſi. Y (como creo dexo dicho) ay compliſiones tan flacas, que con vna oracion de quietud ſe muerẽ. Quiero poner aqui algunas maneras, que yo he entendido (como he tratado con tãtas perſonas eſpirituales) que ay de arrobamientos, aunque no ſè ſi acertarè, como en otra parte donde eſcriui eſto, y algunas coſas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo a dezir, aunq̃ no ſea ſino porq̃ vayan las Moradas por junto aqui. Vna mànera ay, q̃ eſtãdo el alma (aunq̃ no ſea en oracion)

tocada cõ alguna palabra que ſe acordò,ò oyò de Dios, parece que ſu Mageſtad deſde lo interior del alma,haze crecer la centella, q̃ diximos ya, mouido de piedad de auerla viſto padecer tanto tiẽpo por ſu deſſeo, que abraſada toda ella,como vna aue Fenix,queda renouada; y piadoſamente ſe puede creer, perdonadas ſus culpas. Ha ſe de entender con la diſpoſiciõ y medios q̃ eſta alma aurà tenido, como la Igleſia lo enſeña. Y aſsi limpia,la junta cõſigo,ſin entẽder aqui nadie ſino ellos dos, ni la miſma alma lo entiẽde demanera q̃ lo pueda deſpues dezir,aunque no eſtà ſin ſentido interior: porque no es como a quien toma vn deſmayo, ò paraſiſmo, que ninguna coſa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en eſte caſo es,que el alma nunca eſtuuo tan deſpierta para las coſas de Dios, ni cõ tan grã luz, y conocimiento de ſu Mageſtad. Parecerà impoſsible, por que ſi las potencias eſtan tan abſortas,que podemos dezir, q̃ eſtan muertas,y los ſentidos lo miſmo, como ſe puede entẽder q̃ ſe entiẽde? eſſe ſecreto yo no lo ſè,ni quiça ninguna criatura,ſino el miſmo Criador,y otras coſas muchas que paſſan en eſte eſtado, digo en eſtas dos moradas. Eſta, y la poſtrera ſe pudieran biẽ juntar,porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada:mas por que ay coſas en la poſtrera, q̃ no ſe hã manifeſtado a las que no han llegado a ella, me pareciò diuidirlas. Quando eſtando el alma en eſta ſuſpenſion, el Señor tiene por bien de moſtrarle algunos ſecretos,como coſas del cielo, y viſiones imaginarias,eſto ſabelo deſpues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas ſe oluida. Mas quando ſon viſiones intelectuales tãpoco las ſabe dezir, por q̃ deue auer algunas en eſtos tiẽpos,tã ſubidas, q̃ no las cõuiene entẽder los q̃ viuẽ en la tierra, para poderlas dezir, aunq̃ eſtando en ſus ſentidos por acà ſe puedẽ dezir muchas deſtas viſiones intelectuales. Podrà ſer que no entẽdays algunas, que coſa es viſion, en eſpecial las intelectuales. Yo lo diré a ſu tiempo,

po, porque me lo ha mandado quien puede: y aunque parezca cosa impertinente, quiçá para algunas almas será de algun prouecho. Pues direyſme, ſi deſpues no ha de auer acuerdo deſſas mercedes tan ſubidas, que ahi haze el Señor al alma, q̃ prouecho le traen? O hijas, es tan grande, que no ſe puede encarecer: porq̃ aun que no las ſabe dezir, en lo muy interior del alma quedã bien eſcritas, y jamas ſe oluidan. Pues ſino tienen imagen, ni las entienden las potẽcias, como ſe pueden acordar? Tãpoco entiendo eſſo, mas entiendo que quedan vnas verdades en eſta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fè que le dize quien es, y que eſtaua obligada a creerle por Dios, le adorara deſde aquel punto por tal, como hizo Iacob quãdo vio la eſcala, que con ella deuia de entender otros ſecretos que no los ſupo dezir, que por ſolo ver vna eſcala, que baxauan y ſubian Angeles, ſino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grãdes miſterios. No ſè ſi atino en lo q̃ digo, porque aunque lo he oído, no ſè ſi ſe me acuerda biẽ. Ni tãpoco Moyſen ſupo dezir todo lo que vio en la çarça, ſino lo que quiſo Dios q̃ dixeſſe: mas ſino moſtràra Dios a ſu alma ſecretos con certidumbre, para que vieſſe y creyeſſe q̃ era Dios, no ſe puſiera en tantos, y tan grãdes trabajos: mas deuia entender tan grandes coſas dẽtro de los eſpinos de aquella çarça, que le dierõ animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Iſrael. Aſsi hermanas a las coſas ocultas de Dios no hemos de buſcar razones para entẽderlas, ſino como creemos q̃ es poderoſo, eſtà claro que hemos de creer que vn guſano de tan limitado poder como noſotras, que no ha de entender ſus grandezas. Alabemosle mucho porque es ſeruido que entendamos algunas. Deſſeando eſtoy acertar a poner vna comparacion, para ſi pudieſſe dar a entender algo deſto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos eſta. Entrays en vn apoſento de vn Rey, o grã Señor, (creo camarin los

llaman, a donde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen en entrando. Vna vez me lleuaron a vna pieça de estas, en casa de la Duquesa de Alua, a donde viniendo de camino me mandò la obedien cia estar dos dias, por importunaciõ desta Señora, que me quedè espãtada en entrando, y considerava de q̃ podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y veîa que se podia alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunque estuue alli vn rato, era tanto lo que auia que ver, que luego se me oluidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, que si nunca las huuiera visto, ni sabria dezir de que hechura erã: mas por junto acuerdase que se viò: assi acà estando el alma tan hecha vna cosa con Dios metida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro està, q̃ pues Dios està en ellas, que tiene alguna destas moradas) y aunq̃ quando està assi el alma en extasi, no deue siẽpre el Señor querer que vea estos secretos, por que està tan embeuida en gozarle, que baste tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que està en aquel aposento, y assi queda (despues que torna en si) con aquel representarse las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo que sobrenaturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confiesso, que fue ver, y que es visiõ imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo q̃ he dicho hasta aqui en esta oracion, entiendo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiẽde destos secretos en los arrobamientos el alma, a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, q̃ puede ser a personas de flaca cõ-

plesion

pleſion (como ſomos las mugeres) cõ alguna fuerça el eſpiritu ſobrepujar al natural, y quedarſe aſſi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para ſi, y que como a coſa ſuya propia, y a eſpoſa ſuya la va moſtrando alguna partecita del Reyno que ha ganado por ſer (lo que por poca coſa que ſea es todo) mucho lo que ay en eſte gran Dios. Y no quiere eſtoruo de nadie, ni de potencias, ni ſentidos, ſino de preſto manda cerrar las puertas deſtas moradas todas, y ſolo en la que el eſtà, queda abierta para entrarnos. Bendita ſea tanta miſericordia, y con razon ſeran malditos los que no quiſieren aprouecharſe della, y perdieren a eſte Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quãto pudieremos hazer por vn Dios, que aſsi ſe quiere comunicar a vn guſano. Y ſi tenemos eſperança de aun en eſta vida gozar deſte biẽ, que hazemos? en que nos detenemos? que es baſtante para que vn momento no dexemos de buſcar a eſte Señor, como lo hazia la eſpoſa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, ſi no nos llega y ayuda a eſto, aunque durarán para ſiẽpre ſus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos ſe pudieren imaginar, que es todo aſco; y baſſura comparados a eſtos teſoros, que ſe han de gozar ſin fin. Ni aun eſtos no ſon nada en comparacion de tener por nueſtro al Señor de todos los teſoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana, haſta quando, haſta quando ſe quitarà eſta tierra de nueſtros ojos? que aunque entre noſotras no pareee es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que ſi las dexamos crecer, ſon baſtantes para hazernos grã daño: ſino q̃ por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos deſtas faltas, para conocer nueſtra miſeria, y ellas nos dèn mayor viſta, como la diò el lodo a la del ciego, que ſanò nueſtro eſpoſo, y aſſi viẽdonos tan imperfetas, crezca

mas el ſuplicarle ſaque bien de nueſtras miſerias, para en todo cõtentar a ſu Mageſtad. Mucho me he diuertido ſin entenderlo: perdonadme hermanas, y creed, que llegada a eſtas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de laſtimarme mucho, ver lo que perdemos por nueſtra culpa. Porq̃ aunq̃ es verdad, q̃ ſon coſas que las dà el Señor a quiẽ quiere, ſi quiſieſſemos a ſu Mageſtad, como el nos quiere, todas las daria: no eſtà deſſeãdo otra coſa, ſino tener a quien dar, que no por eſſo ſe deſminuyẽ ſus riquezas. Pues tornando a lo q̃ dezia, manda el Eſpoſo cerrar las puertas de las moradas, y aũ las del caſtillo y cerca: q̃ en queriendo arrebatar eſta alma ſe le quita el huelgo de manera, q̃ aunq̃ durẽ vn poquito mas algunas vezes los otros ſẽtidos, en ninguna manera puede hablar: aũ que otras vezes todo ſe quita de preſto, y ſe enfrian las manos y el cuerpo, de manera, q̃ no parece tiene alma, ni ſe entiẽde algunas vezes ſi ſe echa el huelgo. Eſto dura poco eſpacio (digo para eſtar en vn ſer) porque quitãdoſe eſta grã ſuſpenſiõ vn poco, parece que el cuerpo torna algo en ſi, y alieta, para tornarſe a morir, y dar mayor vida al alma, y cõ todo no durarà mucho eſte tã gran extaſi. Mas acaece, aunque ſe quita, quedarſe la volũtad tan embeuida, y el entendimiento tan engañado (y dura aſſi dia, y aun dias) q̃ parece no es capaz para entender en coſa q̃ no ſea para deſpertar la voluntad amar: y ella ſe eſtà harto deſpierta para eſto, y dormida para arroſtrar a aſſir ſe a ninguna criatura. O quãdo el alma torna ya del todo en ſi, q̃es la confuſiõ q̃ le queda, y los deſſeos tan grandiſſimos de emplearſe en Dios, de todas quãtas maneras ſe quiſiere ſeruir della: y ſi đ las oraciones paſſadas quedã tales efetos como quedã dichos, q̃ ſera de vna merced tã grãde como eſta? Querria tener milvidas para emplearlas todas en Dios, y q̃ quãtas coſas ay en la tierra fueſſẽ lẽguas para alabarle por ella. Los deſſeos de hazer penitẽcia grãdes. y no haze mucho en hazerla, porq̃ con la fuerça del amor ſiente poco quanto

haze,

haze, y vee claro que no hazian mucho los martyres en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y assi se quexan estas almas a su Magestad, quando no se les ofrece en q̃ padecer. Quãdo esta mereed les haze en secreto, tienenla por muy grande: porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta q̃ les queda, que en alguna manera desembeue el alma de lo que goza cõ la pena y cuydado que le da pensar, que dirã los que lo han visto: porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo que auian de alabar al Señor, quiçà les serà ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona dessea ser vituperada, q̃ se le dà? Como entendio vna que estaua en esta aflicciõ de parte de nuestro Señor, No tẽgas pena (le dixo) que, o ellos han de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues q̃ esta persona se auia mucho animado cõ estas palabras, y cõsolado, y por si alguna se viere en esta aflicciõ os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor q̃ todos entiẽdan q̃ aquel alma es ya suya, q̃ no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la hõra, en la haziẽda, en hora buena, q̃ de todo se sacara hõra a su Magestad: mas en el alma esso no: q̃ cõ muy culpable atreuimiẽto no se aparta de su Esposo, el la amparará de todo el mũdo, y de todo el infierno. No sè si queda dado a entender algo de q̃ cosa es arrobamiento, q̃ todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para q̃ se entiẽda lo q̃ es, porq̃ ay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porq̃ quiẽ los tiene quiera engañar, sino por q̃ ella lo està) y como las señales, y efetos no conformen cõ tã grã merced, queda infamada de manera q̃ cõ razõ no se cree despues a quiẽ el Señor la hiziere. Sea por siẽpre bendito y alabado, Amen.

Cap. V. Prosigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho : dize alguna causa, porque es menester animo : declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto prouechoso.

OTra manera de arrobamiento ay, o buelo del espiritu le llamo yo (que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siẽte muy diferente) porque muy de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tã acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, que pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun Fè, y confiança, y resignaciõ grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbacion estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatar el alma (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber a donde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidũbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir, en ninguna manera, antes es peor, que yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes cõ tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemẽte con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar (si lo aueys mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vee es lo mas acertado hazer de la necessidad virtud. Y porque dixe de la paja, es cierto assi, q̃ con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatar vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebata el espiritu. No parece sino q̃ aquel pilar de agua que diximos (q̃ creo

era

era en la quinta Morada,q̃ no me acuerdo biẽ) que con tãta ſuauidad,y manſedumbre,digo ſ[illegible] mouimiento ſe hi[illegible] eſte gran Dios q̃ detiene los manantiales de las aguas, y no dexa ſalir la mar de ſus terminos, aqui le deſata los manãtiales por dõde le venia el agua,y cõ vn impetu grande ſe leuanta vna ola tan poderoſa, q̃ ſube a lo alto eſta nauecica de nueſtra alma. Y aſſi como no puede vna naue, ni es poderoſo el piloto, ni todos los que la gouiernan,para q̃ las olas q̃ vienen con furia la dexen eſtar a donde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerſe en dõde quiere, ni hazer que ſus ſentidos, ni potencias, hagan mas de lo q̃ les tienen mandado, q̃ lo exterior no ſe haze aqui caſo dello. Es cierto hermanas,que de ſolo irlo eſcriuiendo me voy eſpantãdo, de como ſe mueſtra aqui el gran poder deſte gran Rey, y Emperador, q̃ hara quien paſſa por ello. Tengo para mi q̃ ſi los q̃ andan muy perdidos en el mundo, ſe les deſcubrieſſe ſu Mageſtad como haze a eſtas almas, q̃ aunque no fueſſe por amor, por miedo no le ofenderian. O quan obligadas eſtaran las q̃ hã ſido auiſadas por camino tan ſubido,a procurar cõ todas ſus fuerças no enojar eſte Señor: por el os ſuplico hermanas,a las q̃ huuiere hecho ſu Mageſtad ſemejãtes mercedes,q̃no os deſcuydeys con no hazer mas de recebir: mirà q̃ quiẽ mucho deue,mucho ha de pagar. Para eſto es meneſter grã animo,q̃ es vna coſa q̃ acouarda en grã manera,y ſi nueſtro Señor no ſe le dieſſe,andaria ſiẽpre con gran aflicion: porq̃ ſi el no la anima deſmayara ſin duda,mirando lo q̃ haze ſu Mageſtad con ella,y tornandoſe a mirar a ſi,quan poco ſirue para lo q̃ eſtà obligada, y eſſo poquillo que haze tan lleno de faltas, y quiebras,y floxedad,q̃ por no ſe acordar de quan imperfetamente haze alguna obra,ſi la haze,tiene por mejor procurar q̃ ſe le oluide,y traer delãte ſus pecados, y meterſe en la miſericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar ſupla la piedad, y miſericordia que ſiempre tuuo con los

pecadores,quiçá le reſponderá lo que á vna perſona que eſtaua muy afligida delãte de vn Crucifixo, en eſte punto conſiderando,que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el,dixole el meſmo Crucificado conſolandola, que el le daua todos los dolores, y trabajos que auia paſſado en ſu paſſiõ,que los tuuieſſe por propios para ofrecer a ſu Padre. Quedò aquel alma tan conſolada, y tan rica (ſegun della he entendido) que no ſe le puede oluidar, antes cada vez que ſe vee tan miſerable acordandoſele,queda animada,y conſolada. Algunas coſas deſtas podria dezir aqui, (que como he tratado tantas perſonas ſantas,y de oracion, ſè mucho)porque no penſeys que ſoy yo me voy a la mano. Eſta pareceme de gran proue cho, para que entendays lo q̃ ſe contenta nueſtro Señor de que nos conozcamos,y procuremos ſiempre mirar,y remirar nueſtra pobreza, y miſeria,y que no tenemos nada, q̃ no lo recebimos. Aſsi q̃ hermanas mias,para eſto, y otras muchas coſas que ſe ofrecen a vn alma,que ya el Señor la tiene en eſte punto, es meneſter animo: (y a mi parecer) aun para eſto poſtre[illegible]s q̃ para nada,ſi ay humilda[illegible]e-nosla el Señor por quien es. Pues tornando a eſte apreſurado arrebatar del eſpiritu, es de tal manera que verdaderamente parece que ſale del cuerpo,y por otra parte claro eſtà que no queda eſta perſona muerta, alomenos ella no puede dezir ſi eſtà en el cuerpo,o ſino por algunos inſtantes.Parecele que toda junta ha eſtado en otra region muy diferente deſta que viuimos, a donde ſe le mueſtra otra luz tan diferente dela de acà, que ſi toda ſu vida ella la eſtuuiera fabricando junto con otras coſas, fuera impoſſible alcançarlas, y acaece que en vn inſtante le enſeñan tantas coſas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con ſu imaginacion y penſamiento, no pudiera de mil partes la vna. Eſto no es viſion intelectual, ſino imaginacion q̃ ſe vee con los ojos del alma muy mejor que acà vemos con los del cuerpo, y

ſin

ſin palabras ſe le dè a entender algunas coſas, digo que ſi vee algunos Santos, los conoce como ſi los huuiera tratado mucho. Otras vezes junto con las coſas que vee con los ojos del alma, por viſion intelectual ſe le repreſentã otras, en eſpecial multitud de Angeles con el Señor dellos, y ſin ver nada cõ los ojos del cuerpo, por vn conocimiento admirable, que yo no ſabre dezir, ſe le repreſenta lo que digo, y otras muchas coſas que no ſon para dezir. Quien paſſare por ellas que tenga mas habilidad q̃ yo, las ſabra quiçà dar a entender, aunque me parece biẽ dificultoſo. Si eſto todo paſſa eſtãdo en el cuerpo, o no, yo no lo ſabre dezir, alomenos ni juraria que eſtà en el cuerpo, ni tampoco que eſtà el cuerpo ſin el alma. Muchas vezes he penſado, ſi como el Sol que eſtandoſe en el cielo, y ſus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandoſe el de alli, de preſto llegan ellos acà: ſi aſſi el alma, y el eſpiritu (que ſon vna meſma coſa, como lo es Sol, y ſus rayos) puede quedandoſe ella en ſu puesto, cõ la fuerça del calor q̃ le viene del verdadero Sol de juſticia, ſegũ alguna parte ſuperior, ſalir ſobre ſi meſma. En fin yo no ſè lo q̃ digo, lo q̃ es verdad; es, q̃ cõ la preſteza q̃ ſale la pelota de vn arcabuz quãdo le ponẽ fuego, ſe leuãta en lo interior vn buelo (q̃ yo no ſè otro nombre q̃ le poner) q̃ aunque no haze ruydo, haze vn mouimiẽto tã claro, q̃ no puede ſer antojo en ninguna manera: y muy fuera de ſi meſma a todo lo que puedo entender ſe le mueſtrã grandes coſas, y quãdo torna a ſentirſe en ſi, es cõ tan grãdes ganancias, y teniendo en tã poco todas las coſas de la tierra, para en cõparacion de las q̃ ha viſto q̃ le parece ẽ baſſura, y deſ de ahi adelante viue en ella con harta pena, y no vee coſa de las q̃ ſolian parecerle biẽ, q̃ le haga darſele nada della. Parece que le ha querido el Señor moſtrar algo de la tierra, a donde ha de yr, como lleuarõ ſeñas los q̃ embiarõ a la tierra de promiſſion, los del pueblo de Iſrael, para q̃ paſſe los trabajos del camino, ſabiendo a donde ha de yr a

deſcan-

deſcanſar. Aunque coſa que paſſa tan de preſto no os parecera de mucho prouecho, ſon tan grandes los que dexa en el alma, que ſino es quié paſſa por ello, no ſabra entender ſu valor. Por donde ſe vee biẽ no ſer coſa del demonio, q̃ de la propia imaginacion es impoſſible, ni el demonio podria repreſentar coſas que tanta operacion, paz, y ſoſſiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en eſpecial tres coſas muy en ſubido grado. La primera, conocimiento de la grãdeza de Dios: porque miẽtras mas coſas vieremos della, mas ſe nos da a entender. La ſegũda, propio conocimiento y humildad de ver como coſa tan baxa, en comparaciõ del Criador de tantas grandezas, le ha oſado ofender, ni oſa mirarle. La tercera, tener en muy poco las coſas de la tierra, ſino fueren las que puede aplicar para ſeruicio de tan grãDios. Eſtas ſon las joyas que comiẽça el eſpoſo a dar, a ſu eſpoſa, y ſon de tanto valor, que no las porna a mal recaudo, que aſſi quedan eſculpidas en la memoria eſtas viſtas, que creo es impoſſible oluidarlas, haſta que las goze para ſiempre, ſino fueſſe para gran mal ſuyo: mas el Eſpoſo que ſe las dà es poderoſo para darle gracia q̃ no las pierda. Pues tornando al animo que es meneſter, pareceos que es tan liuiana coſa: que verdaderamente parece que el alma ſe aparta del cuerpo, porque vee perder los ſentidos, y no entiende para que. Meneſter es que le dè el que da todo lo demas. Direys que bien pagado va eſſe temor. Aſsi lo digo yo, ſea para ſiempre alabado el que tanto puede dar. Plega a ſu Mageſtad que nos dè para que merezcamos ſeruirle, Amen.

Cap. VI. En que dize vn efeto de la oracion que eſtà dicho en el capitulo paſſado, y en que ſe entendera que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en ſus alabanças.

DEſtas mercedes tan grandes queda el alma tan deſſeoſa de gozar del todo al que ſe las haze, que viue con

con harto tormento, aunque ſabroſo, vnas anſias grandes de morirſe: y aſsi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la ſaque deſte deſtierro. Todo le canſa quanto vee en el, en viendoſe a ſolas tiene algun aliuio, y luego acude eſta pena, y en eſtando ſin ella no ſe halla. En fin no acaba eſta maripoſica de hallar aſſiẽto q̃ dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocaſion que ſea para encẽder mas eſte fuego la haze bolar, y aſsi en eſta morada ſon muy continos los arrobamientos, ſin auer remedio de eſcuſarlos, aunque ſea en publico, y luego las perſecucionesy murmuraciones, que aunque ella quiera eſtar ſin temores, no la dexan, porque ſon muchas las perſonas que ſe los ponen, en eſpecial confeſſores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene grã ſeguridad por vna parte (en eſpecial quando eſtà a ſolas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme ſi la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, ſino es quãdo el meſmo confeſſor la aprieta, como ſi ella pudieſſe mas. No haze ſino pedir a todos oraciones, y ſuplicar a ſu Mageſtad la lleue por otro camino (porq̃ le dizen que lo haga) porque eſte es muy peligroſo: mas como ella ha hallado por el tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pẽſar que le lleua, como lee, y oye, y ſabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de deſſear, aũque quiere, ſino dexarſe en ſus manos. Y aun eſte no lo poder deſſear le da pena, por parecerle que no obedece al confeſſor, que en obedecer, y no ofender a nueſtro Señor le parece eſtà todo ſu remedio para no ſer engañada: y aſſi no haria vn pecado venial de aduertẽcia, porque la hizieſſen pedaços, a ſu parecer, y afligeſe en gran manera, de ver q̃ no ſe puede eſcuſar de hazer muchos, ſin entenderſe. Da Dios a eſtas almas vn deſſeo tan grande de no le deſcontentar en coſa ninguna, por poquito q̃ ſea ni hazer vna imperfecion

cion,si pudiesse, q̃ por solo esto,aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hombres: y ha gran embidia a los que viuẽ,y hã viuido en los desiertos;por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte para quevn alma alabasse mas a Dios:y si es muger,se aflige del atamiento que le haze su natural,porque no puede hazer esto,y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar vozes, publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre maripossilla, atada con tantas cadenas,que no te dexan bolar lo q̃ querrias:auedla lastima miDios,ordenad ya demanera que ella pueda cumplir en algo sus desseos,para vuestra honra y gloria. No os acordeys de lo poco q̃ merece, y de su baxo natural:poderoso soys vos Señor para q̃ la gran mar se retire,y el grã Iordã,y dexẽ passar los hijos de Israel: no la ayays lastima, q̃ con vuestra fortaleza ayudada,puede passar muchos trabajos.Ella està determinada a ello, y los dessea padecer:alargà Señor vuestro poderoso braço, no se le passe la vida en cosas tã baxas. Parezcase vuestra grãdeza en cosa tan femenil y baxa, para q̃ entendiendo el mundo q̃ no es nada della,os alaben a vos: cuestele lo q̃ le costare,q̃ essõ quiere,y dar milvidas,porque vn alma os alabe vn poquito mas por su causa,si tantas tuuiera,ylas da por muy biẽ empleadas,y entiende con tanta verdad q̃ no merece padecer por vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir.No sè a q̃ proposito he dicho esto hermanas,ni para q̃:no me he entendido.Entendamos q̃ sõ estos los efetos q̃ quedan dessas suspensiones,o extasi, sin duda ninguna:porque no son desseos q̃ se passan, sino q̃ està en vn ser, y quando se ofrece algo en q̃ mostrarlo, se vee q̃ no era fingido. Porq̃ digo estar en vn ser;algunas vezes se siẽte el alma couarde(y en las cosas mas baxas) y atemorizada,y con tan poco animo,que no le parece possible tener se para cosa. Entiẽdo yo q̃ la dexa el Señor entonces en su natural,para mucho mas biẽ suyo:porque vee entonces, q̃ si

para

para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, cõ vna claridad q̃ la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario està, como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas, en estos grandes desseos de ver a nuestro Señor, q̃ aprietan tãto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos sino diuertiros: si podeys digo, porq̃ en otros que dire adelãte, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros, alguna vez si podran, porq̃ ay razon entera para conformarse con la volũtad de Dios, y dezir lo q̃ dezia S. Martin, y podrase boluer la consideracio, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) desseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porq̃ pẽsassemos q̃ lo estamos, q̃ siempre es bien andar cõ temor. Mas tẽgo para mi, que no podra poner la quietud y paz q̃ esta pena da en el alma, sino que serà mouiendo con alguna passion (como se tiene quando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas quien no tuuiere experiencia de lo vno, ni de lo otro, no lo entendera, y pensando es vna gran cosa ayudara quanto pudiere, y hariale grãn daño a la salud: porque es contina esta pena, o alomenos bien ordinaria. Tambien aduertid, q̃ suele causar la complesion flaca; cosas destas penas, en especial si son personas tiernas, que por cada cosita lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no sea assi. Y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas (digo por vn tiempo (que a cada palabrita que oia, o piẽse de Dios, no se puede resistir dellas, auerse llegado algun humor al coraçon q̃ ayuda mas q̃ el amor que se tiene a Dios, q̃ no parece han de acabar de llorar. Y como tienẽ entẽdido q̃ las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quãto puedẽ a ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera q̃ despues ni puedan tener oracion, ni guardar

su

ſu regla. Pareceme que os eſtoy mirando, como dezis, que que aueys de hazer ſi en todo pongo peligro, pues en vna coſa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño? que yo ſoy la engañada: y ya puede ſer, mas creed que no hablo ſin auer viſto que le puede auer en algunas perſonas, aunque no en mi, porque no ſoy nada tierna (antes tengo vn coraçon tan rezio, que algunas vezes me da pena: aũ que quando el fuego de adentro es grande, por rezio que ſea el coraçon diſtila como vna alquitara) y bien entende reys quando vienen las lagrimas de aqui que ſon mas confortadoras, y pacificadoras, q̃ no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en eſte engaño (quando lo fuere) que ſerà daño del cuerpo, y no del alma, ſi ay humildad, y quando no la ay, no ſerà malo no tener eſta ſoſpecha. No penſemos que eſtà todo hecho en llorãdo mucho, ſino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que ſon las que nos han de hazer al caſo, y las lagrimas vẽgan quando Dios las embiare, no haziendo noſotras diligẽcias para traerlas. Eſtas dexaràn eſta tierra ſeca regada, y ſon gran ayuda para dar fruto mientras menos caſo hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la q̃ ſacamos a fuerça de braço no tiene que ver con eſta, que muchas vezes cauaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua quanto mas poço manantial. Por eſſo hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos ſu miſericordia, y grandeza, y nueſtra baxeza, y dẽnos el lo q̃ quiſiere, ſi quiera aya agua, ſi quiera ſequedad, el ſabe mejor lo que nos conuiene; y con eſto andaremos deſcanſadas, y el demonio no ternà tãto lugar de hazernos trãpantojos. Entre eſtas coſas penoſas, y ſabroſas juntamente, dà nueſtro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion eſtraña, que no ſabe entender que es. Porq̃ ſi os hiziere eſta merced le alabeys mucho, y ſepays que es coſa que paſſa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las

poten-

potencias, ſino que las dexa nueſtro Señor cõ libertad, para que gozen deſte gozo, y a los ſentidos lo meſmo, ſin entender lo que gozan, ni como lo gozan. Parece eſto algarabia, y cierto paſſa aſsi, que es vn gozo tan exceſsiuo del alma, que no querria gozarle a ſolas, ſino dezirlo a todos, para que la ayudaſſen a alabar a nueſtro Señor, que aqui va todo ſu mouimiento. O que de fieſtas haria, y que de mueſtras ſi pudieſſe, para que todos entendieſſen ſu gozo: parece q̃ ſe ha hallado a ſi, y que con el padre del hijo prodigo querria combidar a todos, por ver ſu alma en pueſto, que no ſiente duda de que eſtà en ſeguridad por entõces.

* Lo que dize, que el alma en eſte jubilo no ſiente dudade q̃ eſtà en ſeguridad por entõces, entiende lo de la ſeguridad que tiene, de q̃ no es ilusiõ delde-

* Y tengo para mi, que es cõ razon, por que tãto gozo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz, que todo ſu contento prouoca a alabanças de Dios, no es poſſible darle el demonio. Es harto eſtãdo con eſte gran impetu de alegria que calle, y pueda diſsimular, y no poco penoſo. Eſto deuia ſentir S. Franciſco, quando le toparon los ladrones, que andaua por el campo dando vozes, y les dixo, que era pregonero del gran Rey, y otros Santos que yuan a los deſiertos, por poder apregonar lo que S. Franciſco, eſtas alabanças de ſu Dios. Yo conoci vno, llamado Fray Pedro de Alcantara (que creo lo es, ſegun fue ſu vida) que hazia eſto meſmo, y le tenian por loco, los que alguna vez le oyeron. O que buena locura hermanas, ſi nos la dieſſe Dios a todas, y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga eſta, y deys mueſtras della, antes ſerá para ayudaros; que no para murmuraciõ, como fuera ſi eſtuuierades en el mundo, que ſe vſa tan poco eſte pregon, que no es mucho que le notẽ. O deſuẽturados tiempos, y miſerable vida en la que aora viuimos, y dichoſas las que les ha caydo tan bue-

monio lo que ſiẽte, ſino obra y merced de Dios, y que lo entiẽda aſsi, eſtà claro por loque luego añade y dize.

na fuerte que eſten fuera del. Algunas vezes me es particular gozo, quando eſtando juntas las veo a eſtas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanças dà a nueſtro Señor de ver ſe en el monaſterio, porque ſe les vee muy claramente, que ſalen de lo interior del alma. Muchas vezes querria hermanas hizieſſedes eſto, que vna que comiença, deſpierta a las demas. En que mejor ſe puede emplear vueſtra lengua, quando eſteys juntas, que en la alabança de Dios, pues tenemos tanto porque ſe las dar? Plega a ſu Mageſtad, que muchas vezes os dè eſta oracion, pues es tan ſegura, y ganancioſa: que adquirirla no podremos, porque es coſa muy ſobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma, como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que eſtè enagenado de los ſentidos, o como vn melancolico, que del todo no ha perdido el ſeſo, mas no ſale de vna coſa que ſe le puſo en la imaginacion, ni ay quien le ſaque della. Harto groſſeras cõparaciones ſon eſtas, para tan precioſa cauſa, mas no alcança otras mi ingenio; porque ello es aſſi, que eſte gozo la tiene tan oluidada de ſi, y de todas las coſas, que no aduierte; ni acierta a hablar, ſino en lo que procede de ſu gozo, que ſon alabanças de Dios. Ayudemos a eſta alma hijas mias, para q̃ queremos tener mas ſeſo? que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas, por todos los ſiglos de los ſiglos, Amen, Amen, Amen.

Cap. VII. Trata de la manera que es la pena que ſienten de ſus pecados las almas a quiẽ Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarſe por muy eſpirituales que ſean en traer preſente la Humanidad de nueſtro Señor, y Saluador Ieſu Chriſto, y ſu ſacratiſſima Paſsion, y vida, y a ſu glorioſa Madre, y Santos: es de mucho prouecho.

PArecerosha hermanas, q̃ eſtas almas a quien el Señor ſe comunica tan particularmente (en eſpecial lo podran

dran penſar las que no huuieren llegado a eſtas mercedes, porque ſi lo han gozado, y es de Dios, veran lo que yo dirè) aſsi que os parecerà que eſtaran ya tan ſeguras de que le hã de gozar para ſiempre, que no ternan que temer, ni q̃ llorar ſus pecados: y ſerà gran engaño, porq̃ el dolor de los peeados crece mas, mientras mas ſe recibe de nueſtro Dios. Y tẽgo yo para mi que haſta que eſtemos a donde ninguna coſa puede dar pena, eſta no ſe quitarà. Verdad es, que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambiẽ es de diferẽte manera, por q̃ no ſe acuerda eſta alma de la pena que merece por ellos, ſino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quiẽ tanto merece ſer ſeruido: porque en eſtas grandezas q̃ le comunica, entiẽde mucho mas la de Dios. Eſpantaſe como fue tan atreuida: llora ſu poco reſpeto: parecele vna coſa tã deſatinada, que no acaba de laſtimarſe jamas, quando ſe acuerda por coſas tã baxas, que dexaua vna tan grã Mageſtad. Mucho mas ſe acuerda deſto, q̃ de las mercedes que recibe, que ſiendo tan grandes, como las dichas, y las que eſtan por dezir, parece que las lleua vn rio caudaloſo, y las trae a ſus tiempos: eſto de los pecados eſtà como vn cieno, que ſiempre parece que auiua en la memoria, y es harto gran Cruz. Yo ſè de vna perſona, que dexando de querer morirſe por ver a Dios, lo deſſeaua, por no ſentir tan ordinariamẽte pena, de quan deſagradecida auia ſido, a quien tanto deuio ſiempre, y auia de deuer: y aſſi no le parecia podiã llegar maldades de ninguno a las ſuyas: porque entẽdia q̃ no le auria a quien tãto huuieſſe ſufrido Dios, y tãtas mercedes huuieſſe hecho. En lo q̃ toca a miedo del infierno, ninguno tienen: de ſi han de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes. Todo ſu temor es, no las dexe Dios de ſu mano para ofender le, y ſe vean en eſtado tan miſerable, como ſe vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propia, no tienen cuydado: y ſi deſſean no eſtar mucho en Purgatorio, es mas por no eſtar auſentes de Dios, lo que alli eſtuuierẽ, que por las

penas que han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, que se oluidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque aunque es cosa penosa, aprouecha para muchas. Quiça como yo he sido tan ruyn me parece esto, y esta es la causa de traerlo siẽpre en la memoria: las que hã sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quiebras mientras viuimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y oluidados, antes añade a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a q̃ien no merecia, sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en San Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes, y tenian entendida la grandeza, y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no terna meditacion en los myterios de la Sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me hã contradicho, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleua nuestro Señor, y que quando ya han passado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huyr de las corporeas) a mi no me haran confessar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por aqui, y assi estoy tan escarmentada, que pienso, aunq̃ lo aya dicho mas vezes, deziroslo otravez aqui, porque vays en esto cõ mucha aduertẽcia: y mirà que oso dezir, q̃ no creays a quien os dixere otra cosa. Procurarè darme mas a entender, que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito, como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo assi por junto, a las que no entẽdemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que

no

no puedē penſar en la paſſion, pues menos podrā en la ſacratiſſima Virgen; ni en la vida de los Santos, que tan gran prouecho, y aliento nos da ſu memoria. Yo no puedo entender en que pienſan, apartados de todo lo corporeo, porque para eſpiritus angelicos es eſtar ſiempre abraſados en amor, q̄ no para los q̄ viuimos en cuerpo mortal, que es meneſter trate, y pienſe, y ſe acompañe de los que teniendole hizierō tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarſe de induſtria de todo nueſtro bien y remedio, que es la ſacratiſſima humanidad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto: y no puedo creer que lo hazen, ſino que no ſe entiendē, y aſsi haran daño a ſi, y a los otros. A lo menos yo les aſſeguro que no entren a eſtas dos moradas poſtreras; porq̄ ſi pierden la guia, que es el buen Ieſus, no acertaran el camino: harto ſerà, ſi eſtā en las demas con ſeguridad. Porque el meſmo Señor dize que es camino, y luz, que no puede nadie yr al Padre ſino por el, y quiē vee a mi vee a mi Padre. Diran que ſe dà otro ſentido a eſtas palabras. Yo no ſe eſſotros ſentidos; con eſte que ſiempre ſiēte mi alma ſer verdad, me ha ydo muy bien. Ay algunas almas, y ſon hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfeta, querrianſe ſiempre eſtar alli, y no puede ſer; mas quedan con eſta merced del Señor de manera, que deſpues no pueden diſcurrir en los myſterios de la paſsion, y de la vida de Chriſto como antes. Y no ſe que es la cauſa, mas es eſto muy ordinario, q̄ queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deue ſer la cauſa, q̄ como en la meditacion es todo buſcar a Dios, como vna vez ſe halla, y queda el alma acoſtumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buſcar, no quiere canſarſe con el entendimiento. Y tambien me parece, q̄ como la voluntad eſtà ya encendida, no quiere eſta potencia generoſa aprouecharſe deſtotra ſi pudieſſe, y no haze mal; mas ſerà impoſsible (en eſpecial haſta que llegue a eſtas poſtreras moradas) y perderà tiempo, porque mu-

chas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Está el alma desseando emplearse toda en amor, y querria no entẽder en otra cosa, mas no podrá aunq̃ quiera: porq̃ aunq̃ la voluntad no está muerta, está amortiguado el fuego, que la suele hazer quemar: y es menester quiẽ lo sople para echar calor de sí. Seria bueno que se estuuiesse el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que quemasse este sacrificio, que está haziendo de sí a Dios, como hizo nuestro Padre Elias: no por cierto. No es biẽ esperar milagros, el Señor los haze quãdo es seruido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Magestad q̃ nos tengamos por tan ruynes, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mi, que hasta que muramos (por subida oraciõ que aya) es menester esto. Verdad es, que a quiẽ mete el Señor en la septima morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Christo nuestro Señor, con vna manera admirable, a donde diuino y humano junto, es siempre su cõpañia. Assi q̃ quãdo no ay encendido el fuego dicho en la volũtad, ni se siẽte la presẽcia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hazia el Espo so en los Cantares) y que pregũtemos a las criaturas quien las hizo, como hizo S. Agustin creo en sus Meditaciones, ò Cõfessiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar. Lo que vna vez se nos diò (quiça a los principios) podrà ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios, por los mandamiẽtos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pẽsar su vida, y muer-

te,

te, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el reſpõder, que no pueden detenerſe en eſtas coſas: y por lo que tẽgo dicho, quiça ternan razõ en alguna manera. Ya ſabeys, que diſcurrir con el entendimiento es vno, y repreſentar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiça q̃ no me entẽdeys, verdaderamẽte podrà ſer que no lo entienda yo para ſaberlo dezir, mas dirè lo que ſupiere. Llamo yo meditacion, diſcurrir con el entendimiento deſta manera. Començamos a penſar en la merced que nos hizo Dios, en darnos a ſu vnico Hijo, y no paramos alli, ſino vamos adelante a los myſterios de toda ſu glorioſa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, haſta que eſtà pueſto en la Cruz: ò tomamos vn paſſo de la Paſſion, digamos con el prendimiento, y andamos en eſte myſterio cõſiderando por menudo las coſas que ay que penſar en el, y que ſentir, aſsi de la traycion de Iudas, como de la huyda de los Apoſtoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Eſta es la que digo, que ternan razon de dezir, que no pueden tener las que han llegado a lleuarlas Dios a coſas ſobrenaturales, y a perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo ſè, ni la cauſa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no terna razon ninguna, ſi dize, que no puede detenerſe en eſtos myſterios, y traerlos preſentes muchas vezes, en eſpecial quando los celebra la Igleſia Catolica: ni es poſsible que pierda memoria el alma que ha recibido tãto de Dios, de mueſtras de amor tan precioſas, porque ſon viuas centellas, para encenderla mas en el que tiene a nueſtro Señor, ſino que no ſe entiende: porque entiende el alma eſtos myſterios, por manera mas perfeta: y es, que ſe los repreſenta el entẽdimiẽto, y eſtampanſe en la memoria de manera, que de ſolo ver al Señor caydo con aquel eſpãtoſo ſudor, aq̃llo le baſta para no ſolo vna hora, ſino muchos dias.

Mirando cõ vna ſenzilla viſta quiẽ es, y quã ingratos hemos ſido a tan gran pena, luego acude la voluntad, aunque no ſea con ternura, a deſſear ſeruir en algo tã grã merced, y a deſſear padecer algo por quien tanto padecio por el, y otras coſas ſemejantes en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo, q̃ por eſta razon no puede paſſar a diſcurrir mas en la paſſion, y eſto le haze parecer no puede penſar en ella. Y ſi eſto no haze, es bien q̃ lo procure hazer, que yo ſe que no lo impidirà la muy ſubida oracion. y no tẽgo por bueno que no ſe exercite en eſto muchas vezes. Si de aqui la ſuſpendiere el Señor, muy en horabuena, q̃ aunque no quiera la harà dexar en lo que eſtà: y tengo por muy cierto, que no es eſtoruo eſta manera de proceder, ſino gran ayuda para todo biẽ: lo q̃ no ſeria ſi mucho trabajaſſe en el diſcurrir que dixe al principio, y tengo para mi que no podra quiẽ ha llegado a mas. Ya puede ſer que ſi, por muchos caminos lleua Dios las almas, mas no ſe condenẽ las que no pudieren yr por el, ni las juzguẽ inhabilitadas para gozar de tan grãdes bienes como eſtan encerrados en los myſterios de nueſtro bien Ieſu Chriſto: ni nadie me harà entender (ſea quan eſpiritual quiſiere) yrà biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, q̃ tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a guſtar de los regalos, y guſtos q̃ dà el Señor, pareceles es muy gran coſa eſtarſe alli ſiempre guſtando. Pues creanme, y no ſe embeuan tãto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos meneſter mirar a nueſtro dechado Chriſto como los paſſò, y aun a ſus Apoſtoles, y Santos para lleuarlos con perfecion. Es muy buena cõpañia el buẽ Ieſus para no nos apartar della, y ſu ſacratiſſima Madre, y guſta mucho de que nos dolamos de ſus penas, aunq̃ dexemos nueſtro contento, y guſto algunas vezes. Quanto mas hijas, q̃ no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ſer, ternialo yo por ſoſpechoſo (digo la que

nunca

nũca puede hazer lo que queda dicho) y assi lo tened, y procurad salir de esse engaño, desembueros cõ todas vuestras fuerças, y sino bastarẽ, dezirlo a la Priora, para q̃ os dè vn oficio de tanto cuydado, q̃ quite esse peligro, que alomenos para el seso, y cabeça es muy grãde, si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene por espirituales que sean, no huyr tanto de cosas corporales, q̃ les parezca aun haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus Dicipulos, que cõuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. Aosadas q̃ no lo dixo a su Madre bendita, porque estaua firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecion, que antes le ayudaua. No deuian estar entonces los Apostoles tã firmes en la Fè, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el Santissimo Sacramento. El engaño q̃ me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiẽto aguardando aquel regalo: y vi claramente q̃ yua mal, porque como no podia ser, tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, que no halla a donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta q̃ tratando la oracion que lleuaua con vna persona sierua de Dios, me auiso. Despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo q̃ yo careciesse de entẽder, que se podia mal ganar con tan grãde perdida: y quãdo pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes: sea para siempre alabado, Amen.

Cap. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por visiõn intelectual, y dà algunos auisos: dize los efetos que haze quando es verdadera: encarga el secreto destas mercedes.

PAra que mas claro veays hermanas, que es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es deste buẽ Iesus, serà biẽ que tratemos de como quãdo su Magestad quiere, no podemos sino andar siẽpre cõ el. Y verseha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nosmuestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimiẽtos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeys espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos (aunque no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuydada de recebir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) que siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo vee cõ los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman visiõn intelectual, no se yo porq̃ via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras que dirè adelante) fatigada en los principios, porque no podia entẽder que cosa era, pues no la via, y entẽdia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar q̃ estaua alli: mas si aquella visiõn era de Dios, o no, aunque traya consigo grandes efetos para entender que lo era, toda via andaua cõ miedo: y ella jamas auia oydo visiõn intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta q̃ la hizo esta merced, nũca sabia quiẽ la hablaua, aunq̃ entendia las palabras. Se q̃ estando temerosa desta visiõn (porque no es como las imaginarias que passan depresto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veya

nada

nada como ſabia que era nueſtro Señor? Que le dixeſſe que roſtro tenia. Ella reſpondio, q̃ no ſabia, ni veya roſtro, ni podia dezir mas de lo dicho; que lo que ſabia era, que era el q̃ la hablaua, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores toda via, muchas vezes no podia dudar; en eſpecial quando la dezia, no ayas miedo, q̃ yo ſoy, tenian tanta fuerça eſtas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y que daua muy esforçada, y alegre con tan buena compañia, que ſentia ſerle muy fauorable para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuydado grande no hazer coſa que le deſagradaſſe: porque le parecia la eſtaua ſiempre mirando, y cada vez q̃ queria tratar con ſu Mageſtad en oracion, y aun ſin ella, le parecia eſtar tan cerca que no podia dexar de oyrla, aunque el entender las palabras, no era quando ella queria, ſino a deshora, quando era menester. Sẽtia q̃ andaua al lado derecho, mas no con eſtos ſentidos q̃ podemos ſentir que eſtà cabe noſotros vna perſona: porque es por otra via mas delicada, que no ſe ſabe dezir, mas es tã cierto, y mucho mas. Porq̃ aca ya ſe podria antojar, mas en eſto no, q̃ viene cõ grã des ganancias, y efetos interiores, q̃ no los podria auer ſi fueſſe melancolia, ni tãpoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tã continos deſſeos de cõtentar a Dios, y con tanto deſprecio de todo lo q̃ no la llega a el, y deſpues entendio claro no ſer demonio, porq̃ ſe yua mas dando a entender. Con todo ſè yo que andaua a ratos harto temeroſa, otros con grã diſſima confuſion, que no ſabia por donde le auia venido tanto biẽ. Eramos tã vna coſa ella, y yo, que no paſſaua coſa por ſu alma, q̃ yo eſtuuieſſe inorante della, y aſſi puedo ſer buen teſtigo, y me podeys creer ſer verdad lo que en eſto os dixere. Es merced del Señor, que trae gran confuſion conſigo, y humildad: quando fueſſe del demõnio, todo ſeria al contrario. Y como es coſa q̃ notablemente ſe entiende ſer dada de Dios (q̃ no baſtaria induſtria humana para poderſe aſſi ſentir) en ninguna manera puede

penſar

penſar quien lo tiene, que es bien ſuyo, ſino dado de la mano de Dios. Y aunq̃ me parece es mayor merced alguna de las que quedan dichas, eſta trae conſigo vn particular conocimiento de Dios, y deſta compañia tan contina nace vn amor terniſſimo con ſu Mageſtad, y vnos deſſeos mayores de los que quedan dichos de entregarſe toda en ſu ſeruicio, y vna limpieza de conciencia grande: porque haze aduertir a todo la preſencia que trae cabe ſi. Porq̃ aunque ya ſabemos que lo es à Dios a todo lo que hazemos, es nueſtro natural tal que ſe deſcuyda en penſarlo, lo que no ſe puede deſcuydar aca, que la deſpierta el Señor que eſtà cabe ella. Y aũ para las mercedes que quedã dichas, como anda el alma caſi contino con vn actual amor al que veo, o entiende eſtar cabe ſi, ſon muy mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma ſe vee ſer grandiſſima merced, y muy mucho de preciar y agradecer al Señor q̃ ſe la da tã ſin poderlo merecer, y por ningũ teſoro, ni deleyte de la tierra la trocaria. Y aſſi quãdo el Señor es ſeruido que ſe le quite, queda con gran ſoledad, mas todas las diligencias poſſibles que puſieſſe para tornar a tener aquella compañia aprouechan poco, que la dà el Señor quando quiere, y no ſe puede adquirir. Algunas vezes tambien es de algun Santo, y es tã bien de grã prouecho. Dire ys que ſino ſe vee, que como ſe entiende que es Chriſto, o quã do es Santo, o ſu Madre glorioſa? Eſſo no lo ſabra el alma dezir, ni puede entẽder como lo entiende, ſino que lo ſabe con vna grandiſſima certidumbre. Quando habla el Señor mas facil parece, mas el Santo que no habla (ſino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y compañia) es mas de marauillar. Aſſi ſon otras coſas eſpirituales, que no ſe ſaben dezir, mas entiende ſe por ellas quan baxo es nueſtro natural, para entender las grãdezas de Dios, pues a eſtas no ſomos capazes ſino con admiraciõ, y alabãças a ſu Mageſtad, paſſe a quiẽ ſe las diere: y aſſi le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced q̃ ſe haze a todos, haſe

mucho

mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle q̃ es la que menos sirue a Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece està mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atraviessa las entrañas, y con muy gran razon. Estos efetos con q̃ anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quiẽ el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tẽgo por possible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aun que quiera cosa tan mala, hazer tanto bien, q̃ luego auria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitirà darle tã ta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, q̃ como el alma ande de la manera q̃ aqui se ha dicho, que la dexã estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacarà con ganãcia si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedarà corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeis assombradas: bien es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tãpoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeis mas descuydar, que esto serà señal no ser de Dios, sino os vieredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que alos principios lo comuniqueys debaxo de confession con vn muy buen letrado (que son los que nos han de dar luz) o si huuierevna persona muy espiritual: y sino lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y con el otro: y si os dixeren que es antojo no se os dè nada, que el antojo poco mal, ni

bien

bien puede hazer a vueſtra alma, encomendaos a la diuina Mageſtad que no conſienta ſeays engañada. Si os dixeren que es demonio ſerà mas trabajo, aunq̃ no lo dirà ſi esbuẽ letrado; y ay los efetos q̃ quedã dichos: mas quãdo lo diga, yo ſe queel meſmo Señor que anda cõ vos os conſolarà, y aſſegurarà, y a el le yrá dando luz para q̃ os la dè. Si es perſona, que aunque tiene oracion no la ha lleuado el Señor por eſſe camino, luego ſe eſpantarà, y lo condenarà: por eſſo os acõſejo que ſea muy letrado, y ſiſe hallare tãbien eſpiritual. Y la Priora dè licencia para ello: porque aunque vaya ſegura el alma por ver ſu buena vida, eſtarà obligada la priora que ſe comunique, para q̃ anden conſeguridad entrambas. Y tratãdo con eſtas perſonas quieteſe, y no ande mas dãdo parte dello, que algunas vezes ſin auer de que temer, pone el demonio temores tã demaſiados, q̃ fuerçan al alma a no ſe contentar de vna vez: en eſpecial ſi el confeſſor es de poca experiencia, y le vee medroſo, y el meſmo la haze andar comunicãdo, vinieſſe a publicar, lo q̃auia de eſtar muy ſecreto, y a ſer eſta alma perſeguida, y atormentada, porque quando pienſa eſtà ſecreto, lo vee publico, y de aqui ſuceden muchascoſas trabajoſas para ella, y podrian ſuceder para la Orden ſegun andãeſtos tiempos. Aſſi que es meneſter grande auiſo en eſto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no pienſen que por tener vna hermana coſas ſemejantes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es meneſter. Aparejo es para venir a ſer muy ſierua de Dios ſi ſe ayuda, mas a las vezes lleua Dios a las mas flacas por eſte camino, y no ay en eſto por q̃ aprouar, ni cõdenar, ſino mirar a las virtudes, y a quiẽ cõ mas mortificaciõ, y humildad, y limpieza de cõciẽcia ſirue a N. Señor, q̃ eſſa ſerà la mas ſanta, aunq̃ con certidumbre poco ſe puede ſaber aca, haſta q̃ el verdadero Iuez dè a cada vno lo q̃ merece. Alla nos eſpantaremos de ver quan diferente es ſu juyzio, de lo q̃ aca podemos entender. Sea para ſiempre alabado. Amen.

Cap.

Cap. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden dessear yr por este camino. Da para ella razones; es de mucho prouecho.

AOra vengamos a las visiones imaginarias, q̃ dizen, son a donde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas, y assi deue ser, mas quando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, por q̃ son mas conformes a nuestro natural; saluo las que el Señor dà a entender en la postrera morada, que a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo passado, que està este Señor) q̃ es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima; sabemos certissimo que està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouechar si la traemos con nosotras: que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para que es apropiada: mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para q̃ nos aprouechassemos della, el se quedò con la llaue, como cosa suya, y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quãdo le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quiẽ la ha prestado: claro està que le serà despues muy mayor content: o quando se acuerde del admirable resplãdor de la piedra, y assi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues assi acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de resucitado. Y aunque es con tanta presteza q̃ la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen glorioſissima, que tengo por impossible quitarse della, hasta que la vea dõde para sin

fin la puede gozar. Aunque digo imagen, entiendese no es pintada al parecer de quien la vee, sino verdaderamẽte viua, y algunas vezes està hablando con el alma, y mostrãdola grãdes secretos. Mas aueys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al Sol, y assi esta vista siẽpre passa muy de presto; y no porque su resplandor da pena como el del Sol a la vista interior, que es la que vee todo esto (que quando es con la vista exterior no sabrè dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar no auia passado por ello, y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta,) porque su resplãdor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tã delgada como vn diamãte, si se pudiesse labrar. Como vna olãda, parece la vestidura, y casi todas las vezes q̃ Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiẽto, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espãtosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria vna persona imaginar, aunq̃ viuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo; porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginaciõ, ni entẽdimiento, es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer, q̃es Señor delcielo, y de la tierra; lo que no haran los Reyes della, que por si mismos bien en poco se ternan, si no va junto con ellos su pompa Real, o lo dizen. O Señor, como os desconocemos los Christianos, q̃ serà aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tã de amistad a tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor? O hijas, que serà quando con tã riguroſa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no serà poco bien, pues S. Geronymo cõ ser sãto, no la apartaua de la suya, y assi no se nos harà nada quãto aqui padecieremos en el rigor

de

de la religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, que cõ quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuessen nada, en comparacion de quando me acordaua q̃ auian los cõdenados de ver ayrados estos ojos tã hermosos y mãsos, y benignos del Señor, q̃ no parece lo podria sufrir mi coraçõ: y esto ha sido toda mi vida: quãto mas lo temera la persona a quiẽ assi se le ha representado, pues estã to el sentimiento q̃ le dexa sin sentir? Esta deue ser la causa de quedar con suspension, q̃ ayuda el Señor a su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo que serà visiõ, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura serà como cosa muerta en comparacion de esotra. Acaece a algunas personas (y sè q̃ es verdad, q̃ lo hã tratado conmigo, y no tres o quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan eficaz, o no sè que es, que se embeuen de manera en la imaginacion, q̃ todo lo q̃ piensan dizen claramente que lo veẽ, segun les parece: aunq̃ si huuiessen visto la verdadera vision, entenderiã muy sin quedarles duda el engaño, porq̃ van ellas mismas componiendo lo que veen con su imaginacion, y no haze despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viessẽ vna imagen deuota. Es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y assi se oluida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es assi, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa, ni passarle por pensamiento, de presto se le representa muy por jũto, y rebuelue todas las potencias y sentidos cõ vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quãdo fue derrocado san Pablo, vino aquella tẽpestad, y alboroto en el cielo, assi acaece en este mundo interior, hazese gran moni-

miento, y en vn punto queda todo ſoſſegado, y eſta alma tã enſeñada de tan grandes verdades, que no ha meneſter otro maeſtro. Que la verdadera ſabiduria ſin trabajo ſuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que eſta merced es de Dios, algun eſpacio de tiempo. Aunque mas la dixeſſen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de q̃ puede auer engaño, deſpues poniendoſele el confeſſor la dexa Dios, para que ande vacilando en que por ſus pecados ſeria poſſible: mas no creyendo ſino (como he dicho en eſtotras coſas) a manera de tentaciones en coſas de la Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de eſtar firme en ella, antes ſi mas la combate, queda con mas certeza de que el demonio no la podria dexar con tantos bienes, como ello es. Aſſi que no puede tanto en lo interior del alma, podralo repreſẽtar, mas no con eſta verdad, y Mageſtad, y operaciones. Como los confeſſores no pueden ver eſto, ni por ventura a quien Dios haze eſta merced ſaberſelo dezir, temen, y con mucha razon; y aſsi es meneſter yr con auiſo, haſta aguardar tiempo del fruto que hazen eſtas operaciones, y yr poco a poco mirando la humildad cõ que dexan al alma, y la fortaleza en la virtud, que ſi es demonio preſto dara ſeñal, y le cogeran en mil mentiras. Si el confeſſor tiene experiencia, y ha paſſado por eſtas coſas, poco tiempo ha menẽſter para entenderlo, que luego en la relacion verà ſi es Dios, o imaginacion, o demonio: en eſpecial ſi le ha dado ſu Mageſtad donde conocer eſpiritus, que ſi eſte tiene, y letras, aunque no tenga experiencia lo conocera mas bien. Lo que es mucho meneſter hermanas, es, que andeys con grã llaneza y verdad con el confeſſor. No digo el dezir los pecados, q̃ eſſo claro eſtà, ſino en cõtar la oracion, porq̃ ſino ay eſto, no aſſeguro que vays bien, ni que es Dios el q̃ os enſeña, que es muy amigo q̃ al q̃ eſtà en ſu lugar ſe trate con la verdad y claridad q̃ cõſigo meſmo, deſſeando entienda todos ſus pẽ-

ſamien-

famiétos por pequeños q̃ seã, quanto mas las obras. Y con esto no andeis turbadas, ni inquietas que aunque no fuesse Dios si teneys humildad, y buena conciencia, no os dañarà, que sabe su Magestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quería hazer perder ganareys mas, pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura: como dezia vn gran letrado, q̃ el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al viuo del Señor, que no le pesaria, para con ella auiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra cõ sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagen que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo q̃ algunos aconsejan, que den higas quando assi viessen alguna vision, porque dezia, que a donde quiera que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon: porq̃ aun acá se sentira, si supiesse vna persona que quiere biẽ a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto a donde vieremos vn Crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aunque he escrito esto en otra parte me holguè de ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo afligida, que la mandauan tomar este remedio, no se quien le inuentò, tan para atormẽtar a quiẽ no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digays esta razon cõ humildad, y no lo tomeys: en estremo me quadraron las buenas que me dio quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, òen su vida, y passiõ, acordarse de su manssissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, como acà nos le daria mayor auer visto vna persona que nos haze mucho bien, que si nunca la huuiessemos

mos conocido. Yo os digo q̃ haze harto prouecho tã fabro ſa memoria: otros bienes trae conſigo, mas como tengo dicho tanto de los efetos, que cauſan eſtas coſas, y ſe ha de dezir mas, no paſſare de aqui ſin auiſaros mucho, que quando ſabeys que Dios haze eſtas mercedes a las almas, jamas le ſupliqueys, ni deſſeeys que os lleue por eſte camino, que aunque os parezca muy bueno, y q̃ ſe ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porque es falta de humildad querer vos ſe os dè lo que nunca merecistes, y aſſi creo que no terna mucha quien lo deſſeare: porque aſſi como vn baxo labrador eſtà lexos de deſſear ſer Rey pareciendole impoſſible, porque no lo merece, aſſi lo eſtà el humilde de coſas ſemejantes. Y creo yo q̃ nunca ſe daran ſino al que lo fuere, porque primero da el Señor vn conocimiento propio, que haze eſtas mercedes. Pues como entendera cõ verdad que ſe la haze muy grande en no tenerla en el infierno quiẽ tiene tales penſamiẽtos? La ſegunda, porque eſtà muy cierto ſer engañada, o muy a peligro, porq̃ no ha menester el demonio mas dever vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la miſma imaginacion, quando ay vn gran deſſeo, y la meſma perſona ſe haze entender que vee aquello que deſſea, y lo oye, como los que andan cõ gana de vna coſa entre dia, y penſãdo mucho en ella, acaece venirla a ſoñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereys eſcoger camino, no ſabiendo el que os conuiene mas, ſino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino q̃ mas fuere ſeruido. La quinta, penſays que ſon pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze eſtas mercedes ſon grãdiſsimos, y de muchas maneras. Que ſabeys vos ſi ſeriades para ſufrirlos? La ſexta, ſi por lo meſmo que penſays ganar perdereys, como hizo Saùl por ſer Rey. En fin hermanas ſin eſtas ay otras, y creedme que es lo mas ſeguro no querer ſino la voluntad de Dios: pongamonos en ſus manos

manos que nos ama mucho, y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto. Y aueys de aduertir, que por recebir muchas meredes destas, no se merece mas gloria, porque antes quedan mas obligadas a seruir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues està en nuestra mano: y assi ay muchas personas santas, q̃ jamas supieron q̃ cosa es recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben que no lo son. Y no penseys q̃ es contino, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y assi el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las seruir. Verdad es, que deue de ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfecion, mas el que las tuuiere con auerlas ganado a costa de su trabajo mucho mas merecera. Yo sè de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos la vna era hombre, q̃ estauan tã desseosas de seruir a su Mageſtad a su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, q̃ se quexauan a nuestro Señor por q̃ se los daua, y si pudieren no recebirlos lo escusaran. Digo regalos no destas visiones (q̃ en fin veen la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor, en la contemplacion. Verdad es q̃ tambiẽ son estos desseos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, q̃ querrian viesse el Señor q̃ no le siruen por sueldo, y assi jamas se les acuerda que han de recebir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse querria buscar inuenciones para consumirse en el alma, y si fuesse menester, quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

***

Cap. X. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del grâ prouecho que queda dellas.

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando està afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Magestad cõ ella, y regalarla. No ay para q̃ particularizar mas cada cosa, pues el intento no es, sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta a dõde yo entendiere, para que entendays hermanas, de la manera que son, y los efetos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es visiõ, y por que quando lo sea, entendiendo que es possible, no andeys alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vee q̃ le es estoruo para emplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad, harto mas subidas, y menos peligrosas, porque el demonio no las podra contrahazer, a lo que yo creo, y assi se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puedense mas dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspensiõ, a dõde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los vee en el mismo Dios (q̃ estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo q̃ vee, no vee nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, a dõde se le descubre como en Dios se veen, todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran prouecho, porque aunque passa envn momẽto, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quã do ofendemos a Dios, porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grandes maldades. Quiero poner vna cõparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna Morada, o palacio,

palacio, muy grande y hermoso, que dentro del está todo el mundo, por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino q̃ dentro del mismo Dios passan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy prouechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entẽder estas verdades, que seria possible tener atreuimiento tan desatinado. Cõsideremos hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: demosle grandissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dẽtro en si mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiçà no con mala intencion. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este grã Dios? Opues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino q̃ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiẽ nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aũque le hemos mucho ofendido, y assi tiene muy gran razõ en querer q̃ todos perdonẽ por agrauios q̃ les hagan. Yo os digo hijas, q̃ aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma si se quiere aprouechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambiẽ acaece muy de presto, y de manera q̃ no se puede dezir mostrãdo Dios en si mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender q̃ el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas assi, aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdaseme de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quan-

do en su passion le dixo, que era verdad: y lo poco que entendemos acà desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas que para conformarnos con nuestro Dios y esposo en algo, serà bié que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mẽtira, en esso gloria a Dios ya veo que traeys gran cuenta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quãtas maneras pudieremos: en especial no queriẽdo nos tẽgan por mejores de lo que somos; y en nuestras obras dãdo lo que es suyo a Dios, y a nosotras lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y assi ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira, y quien mejor lo entendiere agradarà mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya està determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, q̃ estas dos cosas he dicho por parecerme de grã prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las dà, que el demonio a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y assi el alma queda con gran satisfacion.

***

Cap.

Cap. XI. Trata de vnos deſſeos tan grandes, y impetuoſos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que ſe queda deſta merced que haze el Señor.

SI auran baſtado todas eſtas mercedes, que ha hecho el eſpoſo al alma, paraque la palomilla, ò maripoſilla eſtè ſatisfecha (no penſeys q̃ la tengo oluidada) y haga aſsiento a donde ha de morir? No por cierto, antes eſtà muy peor, aunque aya muchos años que reciba eſtos fauores, ſiempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la cauſa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de ſu Dios, y ſe vee tan auſente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deſſeo, porque tambiẽ crece el amor, mientras mas ſe le deſcubre loq̃ merece ſer amado eſte gran Dios y Señor, y viene en eſtos años creciẽdo poco a poco eſte deſſeo, de manera que la llega a tã gran pena, como aora dirẽ. He dicho años, conformandome con lo que ha paſſado por la perſona que he dicho aqui, que bien entiẽdo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn inſtante puede llegar a vn alma a lo mas ſubido que ſe dize aqui: poderoſo es ſu Mageſtad, para todo lo que quiſiere hazer, y ganoſo de hazer mucho por noſotros. Pues ay vezes que eſtas anſias y lagrimas, y ſuſpiros, los grãdes impetus que quedan dichos (que todo eſto parece procedido de nueſtro amor con gran ſentimiento: mas todo no es nada en comparacion deſtotro, porque eſto parece vn fuego que eſtà humeando, y puedeſe ſufrir, aunque con pena) pues ay vezes, que andandoſe aſsi eſta alma abraſandoſe en ſi meſma, acaece, que por vn penſamiento muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que ſe tarda el morir, viene de otra parte, (no ſe entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como ſi vinieſſe vna ſaeta de fuego. No digo q̃ es ſaeta, mas qualquier coſa q̃ ſea ſe vee claro, que no podia proceder de nueſtro natural: tãpoco es golpe, aũque

digo golpe, mas agudamente hiere, y no es a dõde se sienten acà las penas, a mi parecer, sino en lo muy hõdo y intimio del alma, a dõde este rayo q̃ de presto passa, todo quãto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, q̃ por el tiempo q̃ dura es imposssible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potẽcias, de manera q̃ no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las q̃ le hã de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porque verdaderamẽte voy viendo que quedo corta, porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos, y potencias para todo lo q̃ no es fauorable a sentir esta afliciõ. Porque el entendimiento està muy viuo para entender la razon, que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, demanera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quiẽ lo tiene en dar grãdes gritos con ser persona sufrida, y mostrada a padecer grãdes dolores, no puede hazer entõces mas, porq̃ este sẽtimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto saco esta persona, quan mas rezios son los sentimientos della q̃ los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los q̃ padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas q̃ todos los que estan en el. Yvi vna persona en este termino, que verdaderamente pensè q̃ se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte) y assi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyũtado, y en aquella sazon los pulsos tiene tã abiertos, como si quisiesse ya dar el alma a Dios, q̃ no es menos porque el calor natural falta, y le abrasa demanera q̃ con otro poquito mas le cumpliera Dios sus desseos. No porque siente dolor alguno en el cuerpo; aunq̃ yo descoyuntado como he dicho, desuerte q̃ queda despuesdos o tres dias sin tener fuerça para escriuir, y cõ grãdes dolores,

res,y aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerça q̃ de antes. El no sentirlo deue ser por la ventaja q̃ haze el sentimiẽto interior del alma,por lo qual no haze caso del cuerpo,y aunque le hiziessen pedaços. Direysme q̃ es imperfecion, q̃ porque no se conforma con la voluntad de Dios,pues lo està rendida? Hasta aqui podia hazer esso, y assi passaua la vida,aora no porq̃ su razon està de suerte que no es señora della, ni de pensar sino la q̃ tiene para penar, pues està ausente de sv bien,para q̃ quiere vida?Siente vna soledad estraña,que todos los de la tierra no la hazen cõpañia,ni creo se le hariã los del cielo,como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas veese como vna persona colgada que no assiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir:abrasada cõ esta sed,y no puede llegar al agua, y no sed que pueda sufrir:sino ya en tal termino q̃ con ninguna se le quitaria(ni quiere q̃ se le quite) sino con la que dixo nuestroSeñor a la Samaritana, y esta no se la dan.O valame Dios Señor,como apartays avuestros amadores?mas todo es poco para lo q̃ les days despues:biẽ es q̃ lo mucho cueste mucho. Quanto mas es purificar esta alma para q̃ entre en la setima Morada (como los q̃ han de entrar en el cielo se limpiã en el Purgatorio)es tan poco este padecer,como seria vna gota de agua en la mar,quanto mas q̃ cõ todo este tormẽto y afliciõ,que no puede ser mayor,a lo q̃ yo creo, de todas las q̃ ay en la tierra(q̃ esta persona auia passado muchas, corporales y espirituales,mas todo le parece nada en esta cõparacion) siente el alma q̃ es de tanto precio esta pena,q̃ entiende bien no la podia ella merecer,sino q̃ no es este sentimiẽto demanera que la aliuia ninguna cosa,mas con esto la sufre de muybuena gana y sufriria toda su vida, si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, q̃ verdaderamente no es menos.Pues cõsideremos hermanas,aquellos q̃ estan en el infierno,que no estan con esta con-

conformidad,ni con este contento y gusto, que pone Dios en el alma,ni viēdo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mas, (digo mas, quanto a las penas acidentales)siendo el tormento del alma, tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores, que este que aqui hemos dicho sin cōparacion, y estos ver que han de ser para siēpre jamas: que serà destas desuenturadas almas, y que podemos hazer en vida tan corta,ni padecer,que sea nada para librarnos de tan terribles,y eternos tormētos? Yo os digo, que serà imposible dar a entender, quan sentible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos,paraque mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperāça nos librarà, y perdonarà nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratamos, que dexamos a esta alma con mucha pena.En este rigor es poco lo que le dura, serà quando mas tres, ò quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdad es,que esta vez del todo perdiò el sentido, segū vino con rigor(y estādo en conuersaciō el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir; no mas que si metida en vn fuego,quisiesse hazer a la llama, que no tuuiesse calor para quemarle.No es el sentimiēto q̄ se puede dissimular,sin q̄ los q̄ estan presentes entiēdā el grā peligro en q̄ està,aunq̄ de lo interior, no puedē ser testigos. Y es verdad,q̄ le son alguna cōpañia,como si fuessen sombras, y assi le parecē todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posfible (si alguna vez os vieredes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural,acaece alguna

alguna vez que estando el alma, como aueys visto, q̃ muere por morir, quando aprieta tanto, que ya parece, que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria afloxasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, q̃ por otra parte no se quita su desseo, ui es posible q̃ se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision: a donde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandissimos efetos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder: porque en comparacion del sentimiento tan penoso q̃ sintiò su alma, no le parece son nada. De manera queda aprouechada, que gustaria padecerle muchas vezes; mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, q̃ antes: porq̃ vee q̃ cosa del no le valiò en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porq̃ vee, q̃ solo el Criador es el q̃ puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor y cuydado de no ofenderle, por q̃ vee q̃ puede cõsolar y atormentar quãdo es seruido. Dos cosas me parece q̃ ay en este camino espiritual, q̃ son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra de muy excessiuo gozo y deleyte, q̃ es en tan grandissimo estremo, q̃ parece desfallece el alma, de suerte q̃ no le falta tãtito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereys hermanas si he tenico razõ en dezir, q̃ es menester animo, y q̃ la ternà el Señor quãdo le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondiò a los hijos del Zebedeo, si podrian beuer el caliz. Todas creo hermanas, que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad dà esfuerço a quien vee que

que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones como hazia por la Madalena, aunque no sea por palabras por obras; y en fin antes que se muera se lo paga todo jũto como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alabenle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS,

contienen quatro capitulos.

Cap. I. *Trata de mercedes grãdes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las setimas Moradas: dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo vno: ay cosas de notar.*

PArecerosha hermanas, q̃ està dicho tanto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engaño seria pensar esto: pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternan sus obras: quien acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible: y assi no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es vna cifra de lo que ay q̃ contar de Dios. Harta misericordia nos haze, que aya comunicado estas cosas a persona q̃ las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuuieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, assi no entendemos los grandes secretos que està en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, menee la pluma, y me de a entender como yo os diga algo de lo mucho

cho que ay que dezir, y da Dios a entender a quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no estẽ ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre. Esperança tengo, no por mi, sino por vosotras hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendays lo que os importa el celebrar vuestro esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada: porque me parece, que han de pẽsar que yo lo sè por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome lo que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es tentacion, y flaqueza, aunque mas juyzios de estos echeys, porque sea Dios alabado, y entendido vn poquito mas; y griteme todo el mundo; quanto mas que estarè yo quiça muerta, quando se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y viuirà, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, yha padecido por su desseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta septima: porque assi como la tiene en el cielo, deue tener en el alma vna estancia, a dõde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porque nos importa mucho hermanas, que no entendàmos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer, que no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y q̃ està dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no està en gracia, yo os lo confiesso, y no por falta del Sol de justicia que està en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recebir la luz, como queda

dicho

dicho en la primera morada. Tenemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor, por los que estan en pecado mortal, que serà gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y està con tanto hastio que va a espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no seria grã crueldad estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiesse? Pues que, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido que siempre tengays memoria en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos aora con ellas, sino cõ las que han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mundo interior a donde caben tantas y lindas Moradas como aueys visto, y assi es razon que sea, pues dentro desta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha desde diuino matrimonio, primero la mete en su Morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos arrobamientos: que yo bien creo que la vne consigo entonces, y en la oracion q̃ queda dicha de vniõ, aunque alli no le parece al alma que està llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta Morada, sino a la parte superior, mas en esto va poco, sea de vna manera o de otra: lo que haze al caso es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega y muda, como lo quedò San Pablo en su conuersion, y quitandola el sentir, como, o de que manera es aquella merced que goza: porque el gran deleyte q̃ entõces siente el alma es quã do se vee acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa entiende, q̃ las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios

qui-

quitar las escamas de los ojos que vea y entienda algo de la merced que le haze, aũque es por vna manera estraña : * Y metida en aq̃lla morada por visiõ intelectual, por cierta manera de representaciõ de la verdad, se le muestra la Santissima Trinidad todas tres personas, con vna inflamacion, que primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de grãdissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se dà al alma, entiẽde con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera, que lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos dezir) como por vista, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es visiõ imaginaria: aqui se le comunicã todas tres personas, y la hablan, y la dan a entender aq̃llas palabras, q̃ dize el Euãgelio, que dixo el Señor, q̃ vernia el, y el Padre, y el Espiritu Santo a morar con el alma, que le ama, y guarda sus mandamiẽtos. O valame Dios, quan diferente cosa es oyr estas palabras y creerlas, ò entender por esta manera, quã verdaderas son, y cada dia se espãta mas esta alma, porq̃ nũca mas le parece se fuerõ de con ella, sino q̃ notoriamente vee (de la manera q̃ queda dicho) q̃ està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (q̃ no sabe dezir como es, porq̃ no tiene letras) y siẽte en si esta diuina cõpañia. Pareceros ha, q̃ segũ esto no anda en si, sino tan embeuida, q̃ no puede entẽder en nada. Anda mucho mas q̃ antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltãdo las ocupaciones se queda con aquella agradable cõpañia, y sino falta el alma a Dios, el ja-

*Aunque el hõbre en esta vida perdiẽdo el vso de los sentidos, y eleuado por Dios, puede ver de passo la esẽcia, como probablemẽte se dize de S. Pablo, y de Moysẽ, y de otros algunos; mas no habla aqui la S. Madre desta manera de vision, que aunque es de passo, es clara y intuitiua: sino habla de vn conocimiento de este mysterio, q̃ dà Dios a algunas almas por medio de vna luz grandissima, que le infunde, y no sin alguna especie criada: mas porq̃ esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esso la S. Madre dize q̃ esta vision es intelectual, y no imaginaria.

mas faltará (a mi parecer) de darle a conocer tan notoriamẽte su presencia: y tiene grã confiança que no la dexarà Dios que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y assi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuyda do que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esso fuesse era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun viuir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que aduierte se halla con esta compañia. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender, que estan alli. Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas a ver quando quiere? esso no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiẽto: harta misericordia la haze en nunca se yr de con ella, y querer lo entienda con tanta euidencia. Parece q̃ quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas con esta admirable compañia; porque està claro que serà biẽ ayudada para yr adelante en la perfeciõ, y perder el temor que traìa algunas vezes de las demas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y assi fue q̃ en todo se hallaua mejorada, y le parecìa que por trabajos y negocios que tuuiesse, lo essencial de su alma se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia diuisiõ en si, y su alma, y andando cõ hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tantos trabajos y ocupaciones, q̃ no la puede tener cõpañia. Esto os parecerà desatino, mas verdaderamẽte passa assi, q̃ (aunq̃ se entiẽde q̃ el alma està toda jũta) no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia

zia yo q̃ se veen cosas interiores, de manera q̃ cierto se entiende ay diferencia muy conocida del alma al espiritu, y aunque mas sea todo vno, conocese vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tãtas, y tã delicadas en lo interior, q̃ seria atreuimiẽto ponerme yo a declararlas, allà lo veremos, si el Sñor nos haze esta merced, de Heuarnos por su bõdad, a dõde entẽdamos estos secretos.

Capit. II. Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas cõparaciones.

PVES vengamos aora a tratar del diuino, y espiritual matrimonio; aunq̃ esta gran merced no deue cumplirse con perfecion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran biẽ. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no estè ignorante de que recibe tã soberano don. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabãdo de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura y magestad, como despues de resucitado, y le dixo: que ya era tiempo, de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el tenia cuydado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, q̃ para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferẽte, que la dexò bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo; y tambien porque en lo interior de su alma, a donde se representò, sino es la visiõ passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima diferencia de todas las passadas, a las

desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados: a los q̃ ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones (porque no ay otras mas a proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuuiesse en el, si no solo espiritu: y en el matrimonio espiritual muy menos, porq̃ passa esta secreta vnion en el cẽtro interior del alma, que deue ser a donde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece và por medio de los sentidos, y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, assi deuia de ser: mas lo q̃ passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, *Pax vobis*. Es vn secreto tan grande, y vña merced tan subida lo que comunica Dios alli al alma en vn instãte, y el grandissimo deleyte que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas deq̃ quãto se puede entẽder, queda el espiritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, q̃ como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entẽder a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza: porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que assi como los q̃ ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es: porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamẽte, que passa de presto esta merced del Señor, y

despues

deſpues ſe queda el alma ſin aquella compañia. Digo, de manera que lo entiendan. En eſtotra merced del Señor no es aſsi, porque ſiempre queda el alma con ſu Dios en aquel centro. Digamos, que ſea la vniõ como dos velas de cera, qũe ſe juntaſſen tan en eſtremo, que toda la luz fueſſe vna, ò q̃ el pauilo, y la luz, y la cera es todo vno. mas deſpues bien ſe puede apartar la vna vela de la otra, y quedã en dos velas, ò el pauilo de la cera. Acà es como ſi cayendo agua del cielo en vn rio, ò fuẽte a dõde queda todo hecho agua, q̃ no podrã ya diuidir qual es el agua del rio, ò la que cayò del cielo: ò ſi vn arroyo pequeño entra en la mar, no aurà remedio apartarſe: ò ſi como en vna pieça eſtuuieſſen dos ventanas por donde entraſſe gran luz, aunque entre diuidida ſe haze toda vna. Quiça ſerà eſto lo que dize S. Pablo, el que ſe arrima, y allega a Dios, hazeſe vn eſpiritu con el, tocando eſte ſoberano matrimonio, que preſupone auerſe llegado ſu Mageſtad al almà por vnion. Y tambien dize: *Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrum*: Aſſi me parece puede dezir aqui el alma, porque es a dõde la maripoſilla, que hemos dicho muere, y con grandiſsimo gozo, porque ſu vida es ya Chriſto. Y eſto ſe entiende mejor andando el tiempo por los efetos: porque ſe vee claro, por vnas ſecretas inſpiraciones ſer Dios el q̃ dà vida a nueſtra alma, muy muchas vezes tan viuas, que en ninguna manera ſe puede dudar, porque las ſiente muy bien el alma, aunque no ſe ſaben dezir: mas es tanto eſte ſentimiento, que produzen algunas vezes vnas palabras regaladas, que parece no ſe puede eſcuſar de dezir: ò vida de mi vida, y ſuſtento que me ſuſtentas, y otras ſemejãtes: por que de aquellos pechos diuinos, a donde parece eſtà Dios ſiempre ſuſtentãdo al alma, ſalen vnos rayos de leche, que toda la gente del caſtillo confortan, q̃ parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloſo, a dõde ſe cõſumiò eſta fuẽtezilla pequeña ſalga algu-

nas vezes vn golpe de aquel agua para ſuſtentar los que en lo corporal han de ſeruir a eſtos dos deſpoſados. Aſſi como ſentiria eſta agua vna perſona que eſtà deſcuydada, ſi la bañaſſen de preſto en ella, y no lo podria dexar de ſentir: de la miſma manera y con mas certidũbre ſe entienden eſtas operaciones que digo: porque aſſi como no nos podrà venir vn grã golpe de agua, ſino tuuieſſe principio, como he dicho: aſſi ſe entiende claro q̃ ay en lo interior quien arroje eſtas ſaetas, y dè vida a eſta vida, y que ay Sol de donde procede vna grã luz que embia a las potẽcias de lo interior del alma. Ella como he dicho, no ſe muda de aquel centro, ni ſe le pierde la paz: porq̃ el meſmo que la dio a los Apoſtoles, quãdo eſtauan juntos ſe la puede dar a ella. He me acordado que eſta ſalutacion del Señor deuia ſer mas delo que ſuena, y el dezir a la glorioſa Madalena que ſe fueſſe en paz: porq̃ como las palabras del Señor ſon hechas como obras en noſotros, de tal manera deuian hazer la operaciõ en aquellas almas que eſtauan ya diſpueſtas, q̃ apartaſſe en ellas todo lo que es corporeo enel alma, y la dexaſſe en puro eſpiritu, para que ſe pudieſſe juntar en eſta vnion celeſtial, con el eſpiritu increado: q̃ es muy cierto que en vaziandonos de todo lo que es criatura, y deſaſiẽdonos della por amor đ Dios, el meſmo Señor la ha de henchir de ſi. Aſſi orando vna vez IESV Chriſto nueſtro Señor por ſus Apoſtoles, pidio que fueſſen vna coſa con el Padre y cõ el, como Chriſto nueſtro Señor eſtà en el Padre, y el Padre en el. No ſe que mayor amor puede ſer q̃ eſte, y no dexamos de entrar aqui todos: porque aſſi dixo ſu Mageſtad: No ſolo ruego por ellos, ſino por todos los que hã de creer en mi: y tambien dize. Yo eſtoy en ellos. O valame Dios que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma q̃ en eſta oracion lo vee por ſi: y como le entẽderiamos todos, ſino fueſſe por nueſtra culpa, pues las palabras de IESV Chriſto N. Rey, y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos diſponer en deſ

uiar

uiar de nosotros todo lo q̃ pue de impedir esta luz, no nos ve mos en este espejo q̃ cõtẽplamos, a dõde nuestra imagẽ está esculpida. Pues tornãdo a lo q̃ deziamos, en metiẽdo el Señor al alma en esta morada suya, q̃ es su cẽtro della, assi como dizen, q̃ el cielo impireo a donde está Dios no se mueue, como lo demas; assi parece no auer los mouimientos en esta alma en entrãdo aqui, q̃ suele auer en las potẽcias y imaginaciõ, demanera q̃ la perjudiquẽ, ni la quiten su paz. Parece que quiero dezir, q̃ en llegando el alma a hazerla Dios esta merced, está segura de su saluacion, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratare desta materia que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la diuina Mageſtad la tuuiere assi de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo sè cierto (aunque se vee en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y cõ tan grãdes desseos de seruirle, como se dirá adelante, y cõ pena ordinaria, y confusiõ de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a q̃ está obligada; q̃ no es pequeña cruz, sino harto gran penitẽcia, porq̃ el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte: La verdadera penitẽcia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poderla ha zer (q̃ aũque en otra parte he dicho la grã pena q̃ esto da, es muy mayor aqui) y todo le deue venir de la rayz, adonde está plantada. Assi como el arbol q̃ está cabe las corriẽtes de las aguas, está mas fresco y da mas fruto: que ay q̃ marauillar de desseos que tẽga esta alma, pues el verdadero espiritu della, está hecho vno con el agua celestial q̃ diximos? Pues tornã do a lo q̃ dezia, no se entienda q̃ las potẽcias, y sẽtidos, y passiones estan siẽpre en esta paz: el alma si, mas en estotras moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas; mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aun de

creer, que pienſo hermanas por no me ſaber dar a entender, no os dè alguna tentacion de no creer lo que digo, porq̃ dezir que ay trabajos y penas, y q̃ el alma eſtà en paz, es coſa dificultoſa. Quiero poneros vna comparacion, o dos, plega a Dios ſean tales q̃ diga algo, mas ſino lo fueren, yo ſè que digo verdad en lo dicho. Eſtà el Rey en ſu palacio, y ay muchas guerras en ſu Reyno, y muchas coſas penoſas, mas no por eſſo dexa de eſtarſe en ſu pueſto aſsi aca, aunque en eſto tras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponçoñoſas y ſe oye el ruydo, nadie entra en aquella que la haga quitar de alli, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la turben y quiten la paz: Por q̃ las paſsiones eſtan ya aueçadas, de ſuerte, que han miedo de entrar alli, porq̃ ſalen mas rendidas. Duelenos todo el cuerpo, mas ſi la cabeça eſtà ſana, no por eſſo padece detrimento. Riome deſtas comparaciones, que no me ſatisfazen, mas no ſe otras, penſad lo que quiſieredes, ello es verdad lo que he dicho.

Cap. III. Trata de los grandes efetos que cauſa eſta oracion dicha: es menester preſtar atencion y acuerdo de los que haze, que es coſa admirable la diferencia q̃ ay de los paſſados.

AOra pues dezimos que eſta maripoſita ya murio con grandiſsima alegria de auer hallado repoſo, y que viue en ella Chriſto, veamos que vida haze, o q̃ diferencia ay de quãdo ella viuia; porque en los efetos veremos ſi es verdadero lo que queda dicho: A lo que puedo entẽder, ſon los que dirè. El primero, vn oluido de ſi, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda eſtà de tal manera, que no ſe conoce, ni ſe acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda eſtà empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras quele dixo ſu Mageſtad hizierõ efeto de obra: que fue que miraſſe por ſus coſas, que el miraria por las ſuyas. Y aſſi de todo lo que puede ſuceder no tiene cuydado, ſino vn eſtraño oluido,

uido, que (como digo) parece ya no es, ni querria ser nada, sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto pondria de muy buena gana su vida. No entendays hijas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada, conforme a su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia; porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas, que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino no se matan, como otras vezes. Tienē tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz, que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguē: antes les cobran amor particular, de manera, que si los veen en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiēdanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes que reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no ofendiessen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es, que (como aueys visto) los trabajos, y aflictiones que han tenido por morirse para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el desseo que tienen de seruirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiessen, que no solo no desseau morirse, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiessen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa q̄ fuesse: y si supiessen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que

tienen los Santos, no deſſean por entonces verſe en ella. La ſuya tienẽ pueſta en ſi pudieſſen ayudar en algo al Crucificado, en eſpecial quando veen que es tan ofendido, y los pocos que ay que de veras miren por ſu honra, deſaſidos de todo lo demas. Verdad es, que algunas vezes que ſe oluidan deſto, tornan con ternura los deſſeos de gozar de Dios, y ſalir deſte deſtierro, viendo lo poco que le ſiruen: mas luego bueluen ſobre ſi, y miran como de contino le tienen conſigo, y con aquello ſe contentan, y ofrecen a ſu Mageſtad el querer viuir como vna ofrenda la mas coſtoſa que le pueden dar. Temor, ninguno tienen de la muerte, mas que de vn ſuaue arrobamiento. El caſo es, que el que daua aquellos deſſeos con tormento tan exceſſiuo, dà aora eſtotro (ſea por ſiempre bendito, y alabado) y aſſi los deſſeos deſtas almas no ſon ya de regalos, ni de guſtos, como tienen conſigo al miſmo Señor, y ſu Mageſtad es el que aora viue. Claro eſtà, que ſu vida no fue ſino contino tormento, y aſſi haze que ſea la nueſtra, alomenos con los deſſeos, que nos lleua como flacos, aunque en lo demas bien les cabe de ſu fortaleza, quando vee que lo han meneſter. Vn deſaſimiento de todo, y deſſeo de eſtar ſiempre a ſolas, o ocupadas en coſa que ſea en prouecho de algun alma: no ſequedades, ni trabajos interiores, ſino con vna memoria, y ternura de nueſtro Señor, que nunca querria ſino darle alabanças. Y quando ſe deſcuyda, el miſmo Señor la deſpierta, de tal manera, que ſe vee claro que procede de aquel impulſo (o no ſe como le llame) de lo interior del alma, como ſe dixo de los impetus. Aca es con gran ſuauidad, mas no procede del penſamiento, ni de la memoria, ni de coſa, que ſe puede entender, que el alma hizo nada de ſu parte: eſto es tan ordinario, y tantas vezes, que ſe ha mirado bien con aduertencia. Que aſſi como vn fuego no echa la llama àzia abaxo, ſino àzia arriba, por grande que le quieren encender, aſſi ſe entiende acà que eſte mouimiento interior procede del cẽtro del alma,

ma, y deſpierta las potencias. Por cierto quando no huuiera otra coſa de ganancia eneſte camino de oracion, ſino entender el cuydado particular que tiene Dios de comunicarſe con noſotras, y andarnos rogando que nos eſtemos con el, me parece erã bien empleados quantos trabajos ſe paſſaſſen por gozar deſtos toques de ſu amor tan ſuaues, y penetratiuos. Eſto aureys hermanas experimẽtado; porq̃ pienſo en llegando a tener oracio de vnion, anda el Señor con eſte cuydado, ſi noſotras no nos deſcuydamos de guardar ſus mandamientos. Quando eſto os acaeciere, acordaos q̃ es deſta morada interior, adõde eſtà Dios en nueſtra alma, y alabarle mucho; porque es cierto ſuyo aquel recaudo, y villete eſcrito cõ tanto amor, y de manera, q̃ ſolo vos quiere entendays aquella letra, y lo que por ella os pide: y en ninguna manera dexeys de reſponder a ſu Mageſtad, aunque eſteys ocupadas exteriormente, y en conuerſacion con algunas perſonas; porque acaecerà muchas vezes en publico, querer nueſtro Señor hazeros eſta ſecreta merced, y es muy facil (como ha de ſer la reſpueſta interior) haziendo vn acto de amor, o dezir lo q̃ San Pablo. Que quereys Señor que haga? De muchas maneras os enſeñarà alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque parece no oye, y caſi ſiempre diſpone el alma eſte toque tã delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en eſta morada es, que caſi nunca ay ſequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiempos, ſino que eſtà el alma caſi ſiempre en quietud: y el no temer que eſta merced tan ſubida puede contrahazer el demonio, ſino eſtar envn ſer cõ ſeguridad que es Dios. Porque, como eſtà dicho, no tienen que ver aqui los ſentidos, ni potencias, que ſe deſcubrio ſu Mageſtad al alma, y la metio conſigo, a donde, a mi parecer no oſarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes q̃ haze aqui al alma, ſon ſin ninguna ayuda ſuya de la miſma alma:

* Entiẽde la Santa, que las particulares mercedes, q̃ en aquel passo Dios haze de nueuo al alma, no las merecio de ãtes, mas no niega q̃ en quãto dierã, coopera en ellas la misma alma, pues son actos suyos vitales.

* sino la que ya ha hecho de entregarse toda a Dios. Passa cõ tanta quietud, y tan sin ruydo todo lo que el Señor aprouecha, y enseña aqui al alma, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, a donde no se oya ningun ruydo: assi en este templo de Dios (que es esta morada suya, adonde el, y el alma se gozan con grandissimo silẽcio) no ay para q̃ bullir, ni buscar nada en el entendimiẽto, que el Señor que le criò le quiere sossegar aqui, y que por vna refquicia pequeña mire lo q̃ passa; porq̃ aunque a tiempo se pierde esta vista, y no le dexan mirar, es poquissimo interualo, porque a mi parecer no se pierden aqui las potẽcias, mas no obrã; sino estã como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aqui el alma, todos los arrobamientos se le quitan: sino es alguna vez. El quitarse los arrobamientos, como aqui digo, es quanto a estos efetos exteriores de perderse el sentido, y calor: dizenme que esto no es sino acidente dellos, y q̃ no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta. Assi q̃ los arrobamiẽtos en la manera q̃ digo cessan, y no està cõ aquellos arrobamiẽtos, y buelo de espiritu: y si està, son muy raras vezes, y casi siempre, no en publico (como antes q̃ era mui ordinario) ni le hazen al caso grãdes ocasiones de deuociõ, que vea como solia, q̃ si veya vna imagen deuota, o oya vn sermon (q̃ casi no era oyrle) o musica, como la pobre maripossilla andaua tã ansiosa, todo la espantaua, y hazia bolar. Aora, o es q̃ hallò su reposo, o q̃ el alma ha visto tanto en esta morada, q̃ no se espanta de nada, o q̃ no se halla con aquella soledad, pues goza de tal compañia. En fin hermanas yo no se q̃ sea la causa, que en començando el Señor a mostrar lo q̃ ay en esta morada, y metiendo el alma en ella, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quitò. Quiça es, que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado,

chado, y habilitado: ó pudo ser que querria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, que sus juyzios sõ sobre todo lo que acà podemos imaginar. Estos efetos cõ todos los demas que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion, dà Dios quando llega el alma a si con este osculo que pedia la esposa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cierua que va herida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embiò Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Iesus, quiẽ supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deis la verdadera, y las lleueys a donde no se pueda acabar siempre se ha de viuir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̃ esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acouardadas y temerosas de si, y como en estas grãdezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazen mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano. Otras con desseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer viuir para seruirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas; temen que como vna nao que

va muy cargada se và a lo hondo, no les acaezca assi. Yo os digo hermanas, que no les falta Cruz, saluo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passan de presto como vna ola, o algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas, Amen.

Cap. IIII. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria: es muy prouechoso.

NO aueys de entender hermanas, que siempre en vn ser estan estos efetos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal y moradas deste castillo, para vengarse dellas por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) veese lo q̃ gana el alma en la buena compañia que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde, y que entienda lo que deue a su Mageſtad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseis que por tener estas al mas tan grandes desseos, y determinacion de no hazer vna imperfeciõ por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, q̃ delos mortales q̃ ellas entiendan estan libres,

aun-

* En estas palabras demuestra claramente la Sãta Madre la verdad, y limpieza de su doctrina, acerca de la certidũbre de la gracia, pues de almas tã perfetas, y fauorecidas de Dios, y q̃ gozan de su presencia, por manera tan especial, como las de ſte grado y morada dize, q̃ no estã seguras de si tienẽ algunos pecados mortales, q̃ no entẽda q̃ el recelo desto las atormenta.

* aunq̃ no seguras, q̃ ternan algunos q̃ no entienden que no les serà pequeño tormẽto. Tambien se le dan las almas que veen se pierden, y aunq̃ en alguna manera tienẽ gran esperança q̃ no seran dellas, quando se acuerdan de algunos, que dize la Escritura, que parecia erã fauorecidos del Señor, como vn Salomõ que tanto comunicò con su Mageſtad, no pueden dexar de temer: y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas: porque bien auenturado el varon que teme a Dios, dize Dauid. Que su Mageſtad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad q̃ podemos tener: sea siempre alabado, Amen.

Bien serà hermanas deziros, q̃ es el fin para q̃ haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo. Aunque en los efetos dellas lo aureys entendido (si aduertistes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porque no pienſe alguna que es para solo regalar estas almas, que seria gran yerro, que no nos puede su Mageſtad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando a la que viuio su hijo tan amado; y assi tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siẽpre hemos visto que los que mas cercanos anduuierõ con Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos lo que padecio su glorioſa Madre, y los glorioſos Apoſtoles. Como pensays que pudiera sufrir San Pablo tan grãdes trabajos? Por el podemos ver que efetos hazen las verdaderas visiones; y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, o engaño del demonio. Por vẽtura escõdioſe cõellas para gozar de aq̃llos regalos, y no entẽder en otra cosa? ya lo veis q̃ no tuuo dia de descãso (a lo q̃ podemos entẽder) y tampoco

le

le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando yua huyendo de la carcel, y le aparecio nuestro Señor, y le dixo, que yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde està esto, q̃ no me es particular consuelo, pensar como quedò San Pedro desta merced del Señor, que le hizo, que luego se fue a la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la de. O hermanas mias, que oluidado deue tener su descanso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde està el Señor tan particularmente. Porque ella està mucho con el, como es razon, gran oluido terna de sí; todo su acuerdo es como contẽtar a este Señor, y en q̃, o por donde le mostrará el amor q̃ le tiene. Para esto es la oraciõ hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de q̃ nazcan siempre obras, obras: Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar muy recogida a solas haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiẽdo de hazer marauillas por su seruicio, si en saliendo de allí ofrecida la ocasion, lo hago todo al reues. Mal dixe que aprouechará poco, pues todo lo que se està con Dios aprouecha mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cunplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos: y aun quiça aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que como vee vn alma muy couarde dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto entiende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerse a el. Quise dezir, que es poco en cõparacion de lo mucho mas, que es, que conformẽ las obras con los actos, y palabras; y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion que dentro destos rincones no faltaran hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que

que yo os ſabrè encarecer,po ned los ojos en el Crucifica do,y todo ſe os hara poco. Si ſu Mageſtad nos moſtrò el a mor con tan eſpãtoſas obras, y tormentos, como quereys contentarle con ſolas pala bras. Sabeys que es ſer verda deros eſpirituales, hazerſe eſ clauos de Dios,a quien(ſeña lados con ſu hierro,que es el de la Cruz)pueda vender por eſclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vueſtra libertad,que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y ſi a eſto no ſe determinan las almas, nunca aprouecharan mucho, porque todo eſte edificio(co mo he dicho) ſu fundamento es humildad, y ſi no ay eſta muy de veras,no querra el Se ñor ſubirle muy alto, porque no dè con todo en el ſuelo, y eſto ſerà por vueſtro bien. Aſ ſi hermanas, para que lleue buenos cimientos, procurad ſer la menor de todas,y eſcla ua ſuya,mirando como,y por que via las podeys hazer plazer,y ſeruir,pues lo que hizie redes en eſte caſo,hazeis mas por vos quepor ellas,ponien do piedras tan firmes, que no ſe os cayga el caſtillo. Torno a dezir,que para eſto conuie ne no poner vueſtro fundamẽ to en ſolo rezar,y cõtemplar, porque ſino procurays virtu des con exercicio dellas, ſiem pre os quedays enanas: y plega a Dios que ſea ſolo no cre cer,porque ya ſabeys quiẽ no crece deſcrece, porq̃ el amor tengo por impoſsible eſtarſe en vn ſer. Pareceros ha q̃ ha blo con los que comiençan, y deſpues pueden ya deſcanſar: ya os he dicho, que el ſoſſie go que tienen eſtas almas en lo interior,es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que penſays que ſon aquellas inſpiraciones que he dicho (o por mejor dezir, aſpiracio nes) y aquellos recados q̃ em bia el alma del cẽtro interior, a la gente de arriba del caſti llo, y a las Moradas que eſtã fuera de donde ella eſtà? es pa ra que ſe echen a dormir? No, no,no, q̃ mas guerra las haze deſde alli, para q̃ no eſtẽ ocio ſas las potencias y ſentidos, y todo lo corporal, q̃ les ha he cho quando andaua con ellas padeciendo,porque entonces

no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que tiene le dà fuerças muy mayores q̃ nunca (porque si acà dize Dauid, que con los santos seremos santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con el, fuerte por la vnion tã soberana de espiritu con espiritu, se le ha de pegar fortaleza, y assi veremos la que hã tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella assi se le pegan, acude a todos los que estan en el castillo: y aun al mismo cuerpo que parece muchas vezes no se siente sino (esforçado con el esfuerço que tiene el alma, beuiẽdo del vino desta bodega, a donde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir) que redunda en el flaco cuerpo, como acà el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo miẽtras viue, porq̃ por mucho q̃ haga es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le da pareciẽdole todo nonada. De aqui deuian venir las grãdes penitencias que hizieron muchos Santos, en especial la glorioſa Madalena criada siẽpre en tãto regalo, y aq̃lla hãbre q̃ tuuo N. P. Elias de la hõra de su Dios, y tuuierõ S. Domingo y S. Francisco, de allegar almas para que fuesse alabado: q̃ yo os digo q̃ no deuian passar poco, oluidados de si mesmos. Esto quiero yo mis hermanas q̃ procuremos alcançar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, desseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino no andado, q̃ nos perderemos al mejor tiempo, y seria biẽ nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del q̃ el fue, y todos sus Sãtos. No nos passe por pensamiento, creedme q̃ Marta y Maria hã de andar jũtas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedaje, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siẽpre a sus pies si su hermana no le ayudara? Su manjar es, q̃ de todas las maneras q̃ pudie-

remos

mos lleguemos almas para q̃ se saluen, y siempre le alaben. Dezirmeheys dos cosas: la vna q̃ dixo, q̃ Maria auia escogido la mejor parte, y es q̃ ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensays que le seria poca mortificacion a vna señora como ella, yrse por essas calles (y por ventura sola, porque no lleuaria heruor para entender como yua) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificacion del Fariseo y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tãta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, q̃ bastaua ver que tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido para traer a la memoria la vida que auia hecho, y q̃ se querria ahora hazer santa: por q̃ està claro q̃ luego mudaria vestido y todo lo demas. Pues ahora se dize a personas que no son tan nombradas, que seria entonces? Yo os digo hermanas, q̃ venia la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificacion, q̃ aũque no fuera sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que passò en la muerte del Señor: tengo para mi, que el no auer recebido martirio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que viuio en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se verà que no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni teneys como llegar almas a Dios, que lo hariades de buena gana, mas no auiẽdo de enseñar, ni predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no se si en este castillo, mas por que es cosa que creo os passa por pensamiento con los desseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio desseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas possibles, y quedemos contentas con auer desseadolas

do las imposibles. Dexado q̃ con la oracion ayudareys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra compañia, y assi serà mayor la obra, porque estays a ellas mas obligadas. Pensays que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tã grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes, siempre las andeys despertando. No serà sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entendera su Magestad que hariades mucho mas, y assi os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fuerẽ mejores, mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouechara rà su oracion a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, q̃ el Señor no mira tanto la grãdeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino que lo poco q̃ dura esta vida (y quiçà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y exteriormẽte ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas a donde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su Hijo, que viue y reyna por siempre jamas, Amen: que yo os digo, que es grande confusion mia, y assi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

Aun-

AVnque quando comencè a eſcriuir eſto q̃ aqui va, fue con la contradicion que al principio digo, deſpues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieſſo que ha ſido harto poco. Y conſiderando el mucho encerrramiento, y pocas coſas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no coſas tan baſtãtes como cõuiene en algunos monaſterios de los vueſtros, me parece os ſera cõſuelo deleytaros en eſte caſtillo interior, pues ſin licencia de las Superioras, podeys entrar, y paſſearos por el a qualquiera hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podeys entrar por vueſtras fuerças, aunque os parezca las teneys grãdes, ſino os mete el meſmo Señor del caſtillo: por eſſo os auiſo, que ninguna fuerça pongays ſi hallaredes reſiſtẽcia alguna, porque le enojareys, de manera q̃ os cueſte trabajo. Es muy amigo de humildad, con teneros por tales, que no mereceys aun entrar en las terceras, le ganareys mas preſto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys ſeruir deſde alli, continuando a yr muchas vezes a ellas, q̃ os meta en la meſma Morada que tiene para ſi, de donde no ſalgays mas ſino fueredes llamadas de la Priora, cuya voluntad quiere tanto eſte grã Señor q̃ cũplays, como la ſuya miſma. Y aũque mucho eſteys fuera por ſu mandado, ſiempre quando tornaredes os terna la puerta abierta. Vna vez moſtradas a gozar deſte caſtillo, en todas las coſas hallareys deſcanſo, aunq̃ ſean de mucho trabajo cõ eſperança de tornar a el, y no os lo puede quitar

nadie. Aunq̃ no se trata de mas de siete Moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo y alto, y los lados, cõ lindos jardines, y fuẽtes, y laberintios, y cosas tã deleytosas, q̃ desseareys deshazeros en alabanças del grã Dios, q̃ le crio a su imagen, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente q̃ lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el gran deseo q̃ tengo de ser alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez q̃ leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estaré quiçà quando se os diere a leer, si estuuiere para que se vea, despues de visto de letrados, y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sugeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bẽdito, Amen, Amen. Acabose esto de escriuir en el Monasterio de San Iosef de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andres para gloria de Dios, que viue y reyna por siempre jamas, Amen.

* *
*

EXCLA-

EXCLAMACIONES,

O MEDITACIONES DEL ALMA A su Dios, escritas por la Santa Madre Teresa de IESVS, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.



VIDA, vida, como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras sõ imperfetas y faltas? q̃ te consuela, ô anima mia en este tẽpestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiẽpo que no viui lastimada. O Señor q̃ vuestros caminos son suaues, mas quien caminara sin temor? Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio, misericordia mia, que harè para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys cõmigo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, por q̃ querria que nadie la estoruasse a ámaros: pues no puede el entendimiento en tan grãdes grandezas alcançar quien es su Dios, y desearle gozar, y no vee como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aunque primero fue ayudada en la cõsideracion de vuestras grãdezas, a dõde se hallã mejor las inumerables baxezas mias.

Para q̃ he dicho eſto mi Dios? a quien me quexo: quien me oye ſino vos, Padre y Criador mio? Pues para entender vos mi pena, que neceſſidad tengo de hablar, pues tan claramente veo q̃ eſtays dentro de mi? Eſte es mi deſatino. Mas ay Dios mio, como podrè yo ſaber cierto, q̃ no eſtoy apartada de vos? O vida mia, q̃ has de viuir con tan poca ſeguridad, de coſa tan importante. Quien te deſſeará, pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar, o eſperar, que es contentar en todo a Dios, eſtà tan incierta y llena de peligros.

II.

MVchas vezes Señor mio conſidero, que ſi con algo ſe puede ſuſtentar el viuir ſin vos es en la ſoledad, porq̃ deſcanſa el alma con ſu deſcãſo: pueſto que como no ſe goza cõ entera libertad, muchas vezes ſe dobla el tormento, mas el q̃ da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma a ſolas con ſu Criador, haze tenerle por deleyte. Mas que es eſto mi Dios, que el deſcanſo canſa al alma, q̃ ſolo pretende contentaros. O amor poderoſo de Dios, quan diferentes ſon tus efetos, del amor del mũdo. Eſte no quiere compañia, por parecerle q̃ le han de quitar de lo q̃ poſſee. El de mi Dios miẽtras mas amadores entiende q̃ ay, mas crece, y aſsi ſus gozos ſe templã en ver q̃ no gozan todos de aquel biẽ. O biẽ mio q̃ eſto haze, q̃ en los mayores regalos y cõtentos que ſe tienen con vos, laſtime la memoria de los muchos q̃ ay, que no quieren eſtos contentos, y de los que para ſiempre los han de perder. Y aſsi el alma buſca medios para buſcar cõpañia, y de buena gana dexa ſu gozo, quando pienſa ſera alguna parte para q̃ otros le procuren gozar. Mas Padre celeſtial mio, no valdria mas dexar eſtos deſſeos, para quãdo eſtè el alma con menos regalos vueſtros, y aora emplear ſe toda en gozaros?. O Ieſus mio, quan grande es el amor, q̃ teneys a los hijos de los hõbres, q̃ el mayor ſeruicio q̃ ſe os puede hazer, es dexaros a vos por ſu amor, y ganancia, y entõces ſoys poſſeydo mas enteramente, porq̃ aũque no ſe

ſatiſ-

satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de q̃os cõtenta a vos, y vee q̃ los gozos de la tierra son inciertos, aunq̃ parezcan dados de vos, mientras viuimos en esta mortalidad, sino vã acompañados cõ el amor del proximo. Quiẽ no le amara, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tã grã de que teneys a los hijos de Adan.

III.

COnsiderando la gloria q̃ teneys, Dios mio, apareja da a los que perseuerã en hazer vuestra voluntad, y cõ quã tos trabajos y dolores la ganò vuestro Hijo, y quã mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̃ merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, q̃ tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan oluidados esten los mortales de vos quã do os ofẽde? O Redẽtor mio, y quan oluidados se oluidan de si, y que sea tan grãde vuestra bondad que entonces os acordeys vos de nosotros, y q̃ auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, oluidado desto nos torneys a dar la mano, y desperteys de frenesi tã incurable, para q̃ procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tã gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el. O q̃ a los q̃ son desagradecidos la grãdeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hõbres, hasta quãdo sereys duros de coraçon, y le terneys para ser cõtra este manssissimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerà nuestra maldad cõtra el? No, q̃ se acaba la vida del hõbre como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgẽ a dar aq̃lla terrible sẽtẽcia. O poderoso Dios mio, pues aunq̃ no queramos nos aueys de juzgar, porq̃ no miramos loq̃ nos importa teneros cõtẽto para aq̃lla hora? Mas quiẽ, quien no querra Iuez tan justo? Bienauenturados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y

Señor mio, al que vos aueys leuantado, y el ha conocido, quan miserablemente se perdiò por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudãdole vuestro fauor: pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de respõder a quien os llama, q̃ remedio Señor para poder despues viuir, que no sea muriẽdo, cõ la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estãdo en la inocencia, q̃ quedò del baptismo? La mejor vida q̃ puede tener es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma, que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio, parece que tengo oluidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como veniste al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con q̃ atapassen vuestros dininos ojos, y mi vanidad cõ tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que cõ veros a vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IIII.

PArece Señor mio, q̃ desfallece mi alma, cõsiderando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiẽdola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O que tarde se han encendido mis desseos, y que tẽprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que todo me empleasse en vos. Por ventura Señor desamparastes al miserable, ò apartastes al pobre mẽdigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia, y como las podeys mostrar aora en vuestra sierua. Poderoso soys gran Dios: aora se podran

dran entender si mi alma se entiende, a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn punto podeys vos Señor hazer que le torne a ganar. Pareceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen dezir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor, cõfiesso vuestro grã poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemẽte creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores marauillas oygo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi Fé, y cõ mayor determinaciõ creo, que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, q̃ entre todas mis miserias nũca dexè de conocer vuestro grã poder y misericordia. Valgame Señor esto, en q̃ no os he ofẽdido. Recuperad Dios mio el tiẽpo perdido, cõ darme gracia en el presẽte, y porvenir, para q̃ parezca delãte de vos cõ vestiduras de bodas, pues si quereys podeis.

V.

O Señor mio, como os osa pedir mercedes, quien tan mal os ha seruido, y ha sabido guardar lo q̃ le aueis dado? Que se puede confiar de quien muchas vezes ha sido traydor? Pues que harè consuelo de los desconsolados, y remedio de quiẽ se quiere remediar de vos? Por ventura serà mejor callar con mis necesidades, esperãdo que vos las remedieys? No por cierto, que vos Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio, q̃ nos es contarlas a vos: Dezis, q̃ os pidamos, y q̃ no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la quexa de aq̃lla santa muger Marta, que no solo se quexaua de su hermana, antes tẽgo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, q̃ ella estuuiesse con vos. Por ventura le pareciò no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, q̃ esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el seruir a quiẽ ella tenia tã grã amor,

que

que este haze tener por descaso el trabajo. Y parecese en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuydado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demãda de lo que digo, que solo amor es el que da valor a todas las cosas, y q̃ sea tan grãde que ninguna le estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneys no le junta consigo? Quexareme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir ni desear, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de q̃. Pues q̃ podrà pedir vna cosa tan miserable como yo. Que me deys, Dios mio, q̃ os dê con S. Agustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo: q̃ os acordeys q̃ soy vuestra hechura: y q̃ conozca yo quien es mi Criador para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio days a quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos. O vida larga, ò vida penosa, ò vida que no se viue, ò que sola soledad, que sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio, q̃ hare, por ventura dessearè no dessearos? O mi Dios, y mi Criador, q̃ llegays, y no poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexando con mas vida: en fin Señor mio hazeys lo q̃ quereys como poderoso. Pues vn gusano no tan despreciado mi Dios, quereys sufra estas contrariedades? sea assi mi Dios, pues vos lo quereys, q̃ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, q̃ el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada desea su libertad, desseando no salir vn punto de

lo

lo q̃ vos quereys. Quered gloria mia q̃ crezca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte, no sè quien te teme, pues està en ti la vida: mas quiẽ no temerà auiẽdo gastado parte della en no amar a su Dios? y pues soy esta, q̃ pido, y q̃ desseo? por vẽtura el castigo tan bien merecido de mis culpas. No lo permitays vos biẽ mio, q̃ os costò mucho mi rescate. O anima mia, déxa hazerse la volũtad de tu Dios, esso te cõuiene: sirue, y espera en su misericordia, q̃ remediara tu pena, quando la penitẽcia de tus culpas aya ganado algũ perdõ dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando cõsidero en como dezis, que son vuestros deleytes con con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por vẽtura cõ quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tã de mal olor como yo? Aquella voz se oyò, quando el baptismo, que dize, que os deleytays cõ vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos yguales Señor: ô q̃ grãdissima misericordia, y q̃ fauor tã sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto oluidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tãta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia, considera el gran deleyte, y gran amor q̃ tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamaciõ con que el Espiritu Santo se jũta cõ ello: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porq̃ son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocẽ, estas se amã, y vnas cõ otras se deleytan. Pues que menester es mi amor? para que le quereys Dios mios? ò que ganays? O bendito seays vos. O bẽdito seays vos Dios mio para siẽpre: alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le

puede

puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate que ay quien conoce su bõdad y valor. Dale gracias, que nos diò en la tierra quien assi le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastãtes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grãdeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partezita para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad. Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida a donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisieremos buscar. Mas q̃ marauilla Dios mio, que oluidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y q̃ es lo criado si vos Señor quisiessedes criar mas? Soys todo poderoso, sõ incõprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor q̃ no se apartẽ de mi pensamiento vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los q̃ trabajays, y estays cargados, q̃ yo os cõsolarẽ. Que mas queremos Señor? q̃ pedimos? q̃ buscamos? Porq̃ estan los del mundo perdidos sino por buscar descanso? Valame Dios, ò valame Dios, q̃ es esto Señor? ô q̃ lastima; ò q̃ gran ceguedad, q̃ le busquemos en lo q̃ es imposible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas: mirad q̃ no nos entẽdemos, ni sabemos lo q̃ desseamos ni atinamos lo q̃ pedimos. Dadnos Señor luz, mirad q̃ es mas menester q̃ al ciego q̃ lo era de su nacimiẽto: q̃ este desseaua ver la luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O q̃ mal tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O q̃ rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, q̃ querays a quien no os quiere, q̃ abràys a quiẽ no os llama, q̃ deys salud a quiẽ gusta.

ſta de eſtar enfermo y anda procurándo la enfermedad. Vos dezis Señor mio, q̃ venis a buſcar los pecadores: eſtos Señor ſó los verdaderos pecadores: no mireys nueſtra ceguedad mi Dios, ſino a la mucha ſangre q̃ derramò vueſtro Hijo por noſotros: reſplandezca vueſtra miſericordia en tã crecida maldad: mirad Señor que ſomos hechura vueſtra valganos vueſtra bõdad y miſericordia.

IX.

O Piadoſo, y amoroſo Señor de mi alma, tambien dezis vos: venid a mi todos los que teneys ſed, que yo os darè a beuer. Pues como puede dexar de tener gran ſed, el q̃ ſe eſtá ardiẽdo en viuas llamas en las codicias deſtas coſas miſerables de la tierra? Ay grandiſsima neceſsidad de agua para que en ella no ſe acabe de conſumir. Ya ſe yo Señor mio de vueſtra bondad que ſe la dareys: vos meſmo lo dezis, no pueden faltar vueſtras palabras. Pues ſi de acoſtumbrados a viuir en eſte fuego, y de criados en el, ya no lo ſiẽten, ni atinan de deſatinados a ver ſu gran neceſsidad, que remedio Dios mio? vos veniſtes al mundo para remediar tan grandes neceſsidades como eſtas: començad Señor, en las coſas mas dificultoſas ſe ha de moſtrar vueſtra piedad. Mirad Dios mio, que vã ganãdo mucho vueſtros enemigos: aued piedad de los q̃ no la tienẽ de ſi, ya que ſu deſuentura los tiene pueſtos en eſtados que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en ſu nombre, y ſe que como ſe entiendan y tornen en ſi, y comiencen a guſtar de vos, reſucitarã eſtos muertos. O vida que la daysa todos, no menegueys a mi eſta aguadulciſſima q̃ prometeys a los q̃ la quierẽ: yo la quiero Señor, y la pido, yvẽgo a vos, no os eſcondays Señor de mi, pues ſabeys mi neceſsidad, y q̃ es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, q̃ de maneras đ fuegos ay en eſta vida. Ocõ quãta razõ ſe ha đ viuir cõtemor: vnos cõſumẽ el alma, otros la purificã, para q̃ viua para ſiẽpre gozãdo de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como

mana,

manareys siempre con gran abundãcia para nuestro mantenimiento, y que seguro yrà por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X.

O DIOS de mi alma, que priessa nos damos a ofenderos, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tan desatinado atreuimiento: si es el auer ya entẽdido vuestra grã misericordia, y oluidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, ô, ô, ô, que graue cosa es el pecado, q̃ bastò para matar a Dios con tãtos dolores, y quan cercado estays mi Dios dellos. A donde podeys yr, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos, tiempo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan grã soledad, que son muy pocos los vassallos, q̃ le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar O amigo verdadero, que mal os paga el q̃ os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad à llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diesse vozes. O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras vozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deys, para que despues Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitassedes: por vna muger pecadora lo hizistes, veys la aqui Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys Rey mio lo que me atormenta verlos tan oluidados de los grandes tormentos, que han de parecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y contentos,

contẽtos,y regalos, y hazer ſiẽ pre vueſtra voluntad,aued la ſtima de voſotros: acordaos q̃ aueis de eſtar ſujetos ſiempre, ſiẽpre, ſin fin a las furias infernales:mirad,mirad,que os rue ga aora el Iuez que os ha de cõdenar,y que no tenevsvn ſo lo momẽto ſegura la vida:por que no quereys viuir para ſiẽpre? O dureza de coraçones humanos, ablandelos vueſtra inmenſa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios,o valame Dios,que gran tormen to es para mi quando conſidero que ſentirà vn alma, que ſiempre ha ſido acà tenida, y querida, y ſeruida,y eſtimada, y regalada, quando en acaban doſe de morir, ſe vea ya perdida para ſiempre, y entienda claro que no ha de tener fin: que alli no le valdra querer no penſar las coſas de la Fè (como acà ha hecho) y ſe vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia començado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida ſe acaba es vn ſoplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y ſin piedad, con quien ſiempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de ſerpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miſerable eſcuridad,adonde no verà ſino lo que la darà tormento y pena, ſin ver luz, ſino de vna llama tenebroſa. O que poco encarecido và para lo q̃ es. O Señor, quien puſo tanto lodo en los ojos deſta alma, que no aya viſto eſto haſta que ſe vea alli? O Señor, quien ha atapado ſus oydos para no oyr las muchas vezes que ſe le auia dicho eſto, y la eternidad deſtos tormentos?O vida,que no ſe acabarà.O tormento ſin fin. O tormento ſin fin:como no os temen los que temen dormir en vna cama dura,por no dar pena a ſu cuerpo?O Señor Dios mio,lloro el tiempo que no lo entendi, y pues ſabeys mi Dios lo que me fatiga ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo:ſi quiera vno Señor, ſi quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que ſeria para tenerla muchos. No por mi Señor, que no lo merezco, ſino por los meritos de vueſtro Hijo:

mirad ſus llagas, Señor, y pues el perdonò a los que ſe las hizieron, perdonadnos vos a noſotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdadera fortaleza, que es eſto Señor, que para todo ſomos couardes, ſino es para cõtra vos? Aqui ſe emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y ſi la razon no eſtuieſſe tã ciega, no baſtariã las de todos juntos, para atreuerſe a tomar armas contra ſu Criador, y ſuſtentar guerra contina contra quien los puede hundir en los abiſmos en vn momento: ſino como eſta ciega, quedã como locos, que buſcan la muerte, porque en ſu imaginacion les parece cõ ella ganar la vida, en fin como gente ſin razon. Que podemos hazer, Dios mio, a los que eſtan con eſta enfermedad de locura. Dizen que el meſmo mal les haze tener grandes fuerças, aſſi es los que ſe apartan de Dios: gente enferma, que toda ſu furia es con vos, que le hazeys mas bien. O ſabiduria que no ſe puede comprehender, como fue neceſſario todo el amor que teneys a vueſtras criaturas, para poder ſufrir tãto deſatino, y guardar a que ſanemos, y procurar lo cõ mil maneras de medios, y remedios. Coſa es que me eſpanta, quando conſidero que falta el esfuerço para yrſe a la mano de vna coſa muy leue, y que verdaderamente ſe hazen entender a ſi miſmos, que no pueden, aunque quieren, quitarſe de vna ocaſion, y apartarſe de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço, y animo para acometer a vna tan grau Mageſtad como ſoys vos. Que es eſto bien mio? que es eſto? quiẽ da eſtas fuerças? por ventura el Capitan a quien ſiguen en eſta batalla contra vos. No es vueſtro ſieruo, y pueſto en fuego eterno: porque ſe leuanta contra vos? como da animo el vencido? como ſiguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celeſtiales? que puede dar quien no tiene nada para ſi, ſino mucha deſuentura? Que es eſto mi Dios? que es eſto mi Criador? de donde vienẽ eſtas fuerças cõtra vos, y tanta couardia contra el demonio.

monio? Aũ si vos Principe mio no fauorecierades a los vuestros? aun si deuieramos algo a este principe de las tinieblas, no lleuaua camino, por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos, falsos y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que grande ingratitud Rey mio, oq̃ incurable locura, que siruamos al demonio con lo que nos days vos Dios mio: que paguemos el gran amor q̃ nos teneys con amar a quien assi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos q̃ passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tan grã desacato como se vsò con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que assi le trataron, pues seguimos a su infernal Capitan; claro està que hemos de ser todos vnos, y viuir para siẽpre en su cõpañia, si vuestra piedad no nos remedià de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey, que aora le hallareys manso: acabese ya tãta maldad; bueluãse vuestras furias, y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid cõ grandes clamores, y lagrimas luz, a quien la dio al mũdo: entendeos por amor de Dios, que vays a matar cõ todas vuestras fuerças, a quien por daros vida perdio la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, basteos conocer, que no podeys nada contra su poder, y que tarde, o temprano, aueys de pagar con fuego eterno, tan grã desacato, y atreuimiento. Es porque veis esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dieron la muerte, si no despues de atado darle golpes y heridas. O mi Dios, como padeceys por quiẽ tã poco se duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor, donde

aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygual de la misericordia. Mirad Christianos, cõsideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuemos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor, ay dolor, que serà de los que ayan merecido, que se èxecute, y resplandezza en ellos.

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siẽpre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon teneys de ocuparos siẽpre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, q̃ estays ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desuenturados tiẽpos se hazen a mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas q̃ lleua Satanas: ô bienauenturadas animas celestiales, ayudad a nuestra miseria, y sednos interceßoras ante la diuina misericordia, para que nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos Dios mio vos a entender, que es lo que se dà a los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcãçadnos, ô animas amadoras, a entender el gozo, que os dà ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa, ver cierto, que no se han de acabar. O desuenturados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente intereßal, codicioßa de sus gustos, y deleytes, que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas que vn momento, lo pierdèn todo, por gozar de aquella miseria, que veẽ presente. O, ô, ô, que poco fiamos de vos Señor?

quantas

quantas mayores riquezas, y teſoros fiaſtes vos de noſotros, pues treynta y tres años de grandes trabajos, y deſpues muerte tan intolerable, y laſtimoſa nos diſtes, y a vueſtro Hijo, y tantos años antes de nueſtro nacimiento, y aun ſabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quiſiſtes dexarnos de fiar tan ineſtimable teſoro, porque no quedaſſe por vos, lo que noſotros grangeando con el podemos ganar con vos Padre piadoſo. O animas bienauenturadas, que tan bien os ſupiſtes aprouechar, y comprar heredad tan deleytoſa, y permaneciente, con eſte precioſo precio, dezidnos como grangeauades con el bien tan ſin fin: ayudadnos pues eſtays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acà perecemos de ſed.

XIIII.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que gran verdad es eſta. Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temeroſa coſa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan eſpantoſo ſerà el dia a donde ſe aya de executar nueſtra juſticia. Conſidero yo muchas vezes, Chriſto mio, quan ſabroſos, y quan deleytoſos ſe mueſtran vueſtros ojos a quien os ama, y vos bien mio quereys mirar cõ amor: pareceme que ſola vna vez deſte mirar tan ſuaue a las almas, que teneys por vueſtras, baſta por premio de muchos años de ſeruicio. O valame Dios, q̃ mal ſe puede dar eſto a entender, ſino a los que ya han entendido quã ſuaue es el Señor. O Chriſtianos, Chriſtianos, mirad la hermandad que teneys con eſte gran Dios, conocedle, y no le menoſprecieys: qué aſſi como eſte mirar es agradable para ſus amadores: es terrible con eſpantable furia para ſus perſeguidores. O que no entendemos, q̃ es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nueſtros ſentidos, y potencias del alma, el que mas puede, mas trayciones inuẽta contra ſu Rey. Ya ſabeys, Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme ſi auia de ver vueſtro diuino roſtro ayrado contra mi en

eſte eſpantoſo dia del juyzio final, que todas las penas, y furias del infierno que ſe me repreſentauan, y os ſuplicaua me valieſſe vueſtra miſericordia de coſa tan laſtimoſa para mi, y aſſi os lo ſuplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a eſto? todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran afliciõ. No dexe yo mi Dios, no dexe de gozar de tanta hermoſura en paz, vueſtro Padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan precioſa. Confieſſo Padre eterno que la he guardado mal: mas aũ remedio ay Señor, remedio ay mientras viuimos en eſte deſtierro. O hermanos, o hermanos, y hijos deſte Dios esforcemonos, esforcemonos, pues ſabeys que dize ſu Mageſtad, que en peſandonos de auerle ofendido, no ſe acordarà de nueſtras culpas, y maldades. O piedad tan ſin medida: Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomar lo que nos dà eſte Señor piadoſo y Dios nueſtro? pues quiere amiſtades, quien las negarà a quien no negò derramar toda ſu ſangre, y perder la vida por noſotros. Mirad bue no es nada lo que pide, que por nueſtro prouecho nos eſtà bien el hazerlo. O valame Dios Señor. O que dureza. O que deſatino y ceguedad, que ſi ſe pierde vna coſa, vna aguja, o vn gauilan que no aprouecha demas de dar vn guſtillo a la viſta de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder eſta aguila caudaloſa de la Mageſtad de Dios, y vn Reyno que no ha de tener fin el gozarle. Que es eſto? que es eſto? yo no lo entiendo: Remediad Dios mio tan grande deſatino, y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi, Señor, que es muy largo eſte deſtierro, y paſſaſe con grandes penalidades del deſſeo de mi Dios. Señor, que harà vn alma metida en eſta carcel? O IESVS, que larga es la vida del hombre, aunque ſe dize que es breue. Breue es, mi Dios para ganar con el la vida, que no ſe puede acabar, mas muy larga para el alma

que

que ſe deſſea ver en la preſencia de ſu Dios. Que remedio days a eſte padecer? no le ay, ſino quãdo ſe padece por vos. O mi ſuaue deſcanſo de los amadores de mi Dios, no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarſe el tormēto, que cauſa el amado al alma que le deſſea. Deſſeo yo Señor cõtentaros, mas mi cõrento biē ſē que no eſtá en ninguno de los mortales, ſiendo eſto aſſi, no culpareys a mi deſſeo. Veiſme aqui Señor, ſi es neceſſario viuir para hazeros algun ſeruicio, no rehuſo todos quantos trabajos en la tierra me puedã venir, como dezia vueſtro amador San Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi, Señor mio: que el tenia obras, y yo tengo ſolas palabras, q̃ no valgo para mas: valgan mis deſſeos Dios mio, delãte de vueſtro diuino acata miēto, y no mireys a mi poco merecer. Merezcamos todo, amaros Señor, ya que ſe ha de viuir, viuaſe, para vos, acabenſe ya los deſſeos, y intereſſes nueſtros: que mayor coſa puede ganar, que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que harè yo para contentaros? miſerables ſon mis ſeruicios, aunque hizieſſe muchos a mi Dios: pues para que tengo de eſtar en eſta miſerable miſeria? para que ſe haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia: eſpera, eſpera, que no ſabes quando vernà el dia, ni la hora. Vela con cuydado, que todo ſe paſſa con breuedad, aunque tu deſſeo haze lo cierto dudoſo, y el tiempo breue, largo: Mira que mientras mas peleares, mas moſtraràs el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozaràs con tu amado, con gozo y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O VERDADERO Dios, y Señor mio, gran conſuelo es para el alma, que le fatiga la ſoledad de eſtar auſente de vos, ver que eſtays en todos cabos: mas quando la reziedumbre del amor, y los grandes impetus deſta pena crece, que aprouecha Dios mio, que ſe turba el entendimiento, y ſe eſ-

conde la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite: porque el coraçon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagò, porque de ahi espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor, presto sanays la herida que aueys dado: antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grãdissimas muestras de amor curays estas llagas, que con las saetas del mesmo amor aueys hecho. O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy. Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? sin razon seria tã precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios, que pueden tomar los mortales. Con quanta razon, dize la Esposa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque semejante amor, no es possible començarse de cosa tan baxa, como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no pára en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? vos mi verdadero amador començays esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desassosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaças, y por los barrios, conjurando a las hijas de Ierusalen, que le digan de su Dios. Pues Señor començada esta batalla, a quien han de yr a combatir, sino a quien se ha hecho señor desta fortaleza a donde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas

sus

ſus fuerças, y pelean mejor, y en dandoſe por vencidas, ven cen a ſu vencedor. O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en eſta pena, y quan al pie de la letra paſſa aſſi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien ſerà el que ſe meta a deſpartir, y a matar dos fuegos tan encendido? ſerà trabajar en balde, porque ya ſe ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi ſabiduria infinita, ſin medida, y ſin taſſa, y ſobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero Señor deſſear mas de lo que vos quiſieredes darme? Para que me quiero canſar en pediros coſa ordenada por mi deſſeo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deſſeo deſſear, teneys vos ya entendido ſus fines, y yo no entiendo como me aprouechar? En eſto que mi alma pienſa ſalir con ganancia, por ventura eſtarà mi perdida. Porque ſi os pido que me libreys de vn trabajo, y en aquel eſtà el fin de mi mortificaciõ, que es lo q̃ pido Dios mio? Si os ſuplico me le deys, no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun eſtà flaca, y no puede ſufrir tan gran golpe, y ſi con ella le paſſo, y no eſtoy fuerte en la humanidad, podra ſer q̃ pienſe he hecho algo, y hazeyslo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en coſas en que parece no conuiene para vueſtro ſeruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi ſentimiento de honra, y podra ſer, que por la miſma cauſa que pienſo ſe ha de perder, ſe gane mas para lo que pretendo, que es ſeruiros. Muchas coſas maspudiera dezir en eſto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como ſe que las entendeys, para que hablo? Para que quando veo deſpierta mi miſeria; Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver ſi la hallo aqui en eſto eſcrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miſerable, y flaca, y puſilanime: que ando a buſcar, que ſe hizo vueſtra ſierua, la que ya le pare-

cia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mũdo. Que no mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisieredes querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisieredes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia. Proueed vos por la vuestra los medios necessarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto, que al suyo. No me castigueys en darme lo q̃ yo quiero, o desseo, si vuestro amor (que en mi viua siempre) no lo desseare. Muera ya este yo, y viua en mi otro, que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el viua, y me dè vida: el reyne, y sea yo cautiua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del Sumo estuuiere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautiuerio, que estar el alma suelta de la mano desu Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, de dõde, de donde ya no se esperasse poder salir, o por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi biẽ, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Sufrote, porque sufre Dios: mantẽgote, porque eres suya, no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quiẽ te criò. O quando serà aquel dichoso dia q̃ te has de ver ahogado en aquel mar

mar infinito de la ſuma verdad, donde ya no ſerás libre para pecar, ni lo querras ſer, porque eſtaràs ſeguro de toda miſeria, naturalizado cõ la vida de tu Dios. El es bienauẽturado, porque ſe conoce, y ama, y goza de ſi miſmo, ſin ſer poſſible otra coſa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeciõ de Dios poder tener libertad, para oluidarſe de ſi, y dexarſe de amar. Entonces alma mia entrarás en tu deſcanſo, quando te entrañares con eſte ſumo bien, y entendieres lo que entiẽde, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de ſu diuina naturaleza con tanta perfeciõ, que ya no puedas, ni deſſees poder oluidarte del ſumo biẽ, ni dexar de gozarle junto con ſu amor. Bienauenturados los que eſtan eſcritos en el libro deſta vida. Mas tu alma mia ſi lo eres, porque eſtàs triſte, y me conturbas, eſpera en Dios, que aun aora me confeſſarè a el mis pecados, y ſus miſericordias, y de todo junto harè cantar de alabança con ſuſpiros perpetuos al Saluador mio, y Dios mio: podra ſer venga algun dia quando le cante mi gloria, y no ſea compungida mi conciencia, donde ya ceſſaran todos los ſoſpiros, y miedos: mas entretanto, en eſperança, y ſilencio ſerà mi fortaleza. Mas quiero viuir, y morir, en pretender, y eſperar la vida eterna, que poſſeer todas las criaturas, y todos ſus bienes, que ſe han de acabar. No me deſampares Señor, porque en ti eſpero, no ſea confundida mi eſperança, ſiruate yo ſiempre, y has de mi lo que quiſieres.

LAVS DEO.

TABLA



TABLA DE LAS

COSAS NOTABLES, QVE CONTIENE todo el Libro que escriuio de su mano, por obediencia de sus Confessores, nuestra Santa Madre Teresa de Iesus: Hecha por mandado de N.P.Fr. Alonso de Iesus Maria, General de la Orden de los Descalços de N. Señora del Carmen, en su Conuento de Madrid.

A

AFICION.

VAN miserable cosa es en vna religiosa que se le traue el coraçon con alguna aficion humana, y mas con seglares, pag.36.col.1.

Quanto desassossiegan, y atormentan las aficiones del mundo a vna persona religiosa, pag 43.col.2.

Quan desasidos de toda aficion humano quiere nuestro Señor los que caminã a la perfecion, pag.160.c.1.

Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide en la vida espiritual, pag.271.c.1.

Quan vana es, y quanto atormenta, pag.472.col.1

Agradecimiento.

Por acto de agradecimiento desseaua la S. Madre cantar para siẽpre las misericordias de Dios p.87.c.1.

Agua bendita.

Agua bendita, quan esficaz remedio es contra los demonios, pag.213.col.2. Otros efetos de consuelo q̃ obraua en la S. Madre, en la misma col.

Alma.

En las cosas de espiritu no hemos de traer al alma arrostrada, y afligida, pag.67.col.2.

De auer visto la S. Madre las penas del infierno, le quedó la grandissima pena q̃ le dauan las almas que se condenauan, pag.226.col.1.

El dichoso estado del alma q̃ està en gracia, y miseria grande de la q̃ està en pecado, le enseñò el Señor en vna reuelacion, p.320.col.1. y en otra, 285. col.1. de lo mismo trata. pag.492.co. 1. y siguiente.

Almas tullidas llama a los q̃ no tienen oracion, y consideracion, p.490.c.1.

Por las almas que estan en pecado mortal, pide a sus hijas que hagan mucha oracion pag.624.col.1.

La diferencia que sentia en la oracion entre alma, y espiritu, pag.607.c.1.

Amigos.

Para ayudar a caer se hallã muchos amigos, y para leuãtarse pocos, p.42.c.2.

Amistades.

Amistades, y aficionzillas de las religiosas, vnas cõ otras quãto daña, p.339. c.2.

Amor de Dios.

El amor de Dios de los espirituales en que

que consiste, pag. 56. col. 1.
Amar a Dios en verdad que cosa sea le dio a entender el Señor, p. 370. c. 2.
Amor puramente espiritual: quales, p. 347. col. 2 y sig. y 355. col. 1. y sig.
El amor de Dios no puede estar mucho encubierto, p. 469. col. 1.
El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad diuina. pag. 521. col. 2.
El amor de Dios nunca està ocioso, y no crecer en el gente espiritual quan mala señal es. pag. 558. col. 1.
Los efetos q̃ hazia el amor de Dios en su coraçõ, declara cõ dos exẽplos, vno de agua, y otro de fuego. p. 210. col. 2.
Como el amor de Dios despues q̃ tuuo perfeta oracion no estaua ocioso en su alma, y los medios de que vsaua para exercitarle pag. 233. col. 1.
Quien tiene este amor quanto siente no poder hazer penitẽcias, y cosas grãdes por amor de Dios en la mesma p. c. 2.
El amor de Dios es el principal indicio de q̃ està vno en gracia, pag. 245. c. 1.
Quien le tiene pega fuego a otros, pag. 250. col. 1.
Impetus de amor de Dios en que aprieto llegaron a ponerla, y como se hã de mitigar, pag. 394. col. 1.
Amor y temor de Dios son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, pag. 468. col. 2.
Amor del proximo es prueua del amor de Dios, pag. 552. col. 1.
Como han de exercitar sus monjas este amor del proximo, pag. 553. col. 2.

Amor proprio.

El amor proprio como le mortificaua la Santa Madre con actos cõtrarios, y el prouecho que le hizo, p. 232. col. 2.
Para llegar a oracion de vnion ha de morir primero el amor propio, a semejança del gusano de la seda, pag. 542. col. 2. y sig.

Amor de deudos.

Amor de deudos quã apartado ha de estar de las religiosas, p. 358. col. 1.
El daño que su comunicacion les haze, pag. 358. col. 2. y sig.

Amor espiritual.

Amor santo que la santa Madre tenia a sus confessores, y el grã recato dellos, pag. 272. col. 1.
Qual ha de ser este amor, pag. 341. col. 2. y sig.
El amor con que las religiosas se hã de amar vnas a otras pag. 341. y sig.
Como se han de euitar pesadumbres entre ellas, p. 499. col. 2. y 553. col. 1.

Angeles.

Vision que tuuo de Angeles la sãta Madre, p. 299. col. 1. y. 360. col. 1.

Animo.

El gran animo natural que Dios le dio, pag. 46. col. 2.
Para algunas mercedes que Dios haze a los muy aprouechados en la contẽplacion, quã grã animo es menester. pag. 586. col. 2. y pag. 621. col. 2.

Apariciones.

Apariciones que tuuo del Santo Fr. Pedro de Alcantara despues de muerto, pag. 265. col. 2.
Otra tuuo de Santa Clara, en que le ofrecio ayudar a la nueua reformacion de que trataua. pag. 238. col. 1.
Otras apariciones. Vease Visiones.

Arrobamientos.

Arrobamientos. Vease Oracion.

Auisos.

Auisos de la Santa Madre, a modo de sentencias, para sus monjas, pag. 479. y sig.

Auxilios.

Los auxilios grandes y extraordinarios de Dios, obran en poco tiempo la perfecion a que se suele llegar en largo tiempo, con los auxilios ordinarios. pag. 137. col. 1.

B

San Bartolome.

DIa de San Bartolome de 1562. se fundo el monasterio de San Ioseph de Auila, pag. 258. col. 1.

C

Camino del Cielo.

EL camino del cielo quan errado le lleuan los del mundo, pag. 181. col. 1. y 313. col. 1.

Aũ entre las personas religiosas se vee mucho este yerro. pag. 182. col. 1.

Cautiuerio.

Cautiuerio q̃ padece vn alma q̃ quiere tratar de virtud, sin apartarse de las ocasiones, pag. 48. col. 1. sig.

Caridad.

Encendida caridad con q̃ la Santa Madre procurò la saluacion de vn alma tomãdo en si sus trabajos y lo mucho q̃ padecio por esto, p. 214. col. 2.

La caridad con q̃ se han de apiadar vnas religiosas de otras ha de ser cõforme a obediencia, p. 254. col. 1.

Cartas.

Con leer las Cartas de la Santa Madre los que padecian tentaciones, aun viuiendo ella mejorauan. p. 215. col. 1.

Compañias.

Malas compañias el daño que hazen, particularmente a los moços, pag. 7. y siguiente.

Los grandes prouechos que sintio con la buena compañia de vna monja en el primer monasterio donde estuuo seglar, pag. 10. col. 1.

Quanto la reparò la buena compañia de vn tio suyo, pag. 11. col. 1.

Comparacion.

Comparacion de que ella se aprouechaua para andar ocupada en Dios interiormente, pag. 86. col. 1.

Buena comparacion para significar como daña el discurso al alma recogida, pag. 91. col. 1.

Dos comparaciones para declarar el amor de Dios, que obraua en su alma, y la vna dellas es la agua de la Samaritana, pag. 299. col. 2.

Comparacion para declarar la diferencia que ay entre contentos y gustos espirituales, pag. 525. col. 1.

Comparacion para declarar la oracion de recogimiento, pag. 529. col. 1.

Comparacion, con q̃ declara la oraciõ de vnion, y muerte del amor propio, por el gusano de la seda, p. 542. col. 2.

Cõparaciõ de la aue Fenix, para significar, como en el fuego de amor de Dios se abrasa, y renueua el alma, p. 299. c. 2.

Comparacion de vn espejo, para declarar lo que viò en vna vision, de como Dios reside en las almas de los justos, pag. 303. col. 1.

Comparacion de las pieças del axedrez, para las disposiciones de la oracion, pag. 337. col. 2. y siguientes.

Comparacion del agua para la oracion, y sus efetos. pag. 390. y sig.

Comparacion de quatro maneras de regar para quatro grados de oracion, pag. 61. col. 1.

Comparacion para declarar la miseria de vn alma que està en pecado mortal, pag. 492. col. 2.

Comparacion de vn castillo, y sus aposentos, para declarar el alma, y sus perfeciones, p. 487. c. 1. y siguientes.

Comunion.

Mucho de lo que escriuiò de oracion se lo ixo Dios despues de la comunion, pag. 111. col. 2. y 99. col. 1. y sig.

Con la comunion quedaua libre de todas sus sequedades y trabajos interiores, pag. 207. col. 2.

Apareciasele Christo nuestro Señor en la Hostia muchas vezes. pag. 283. col. 2. y siguiente.

Otras mercedes que le hazia Dios en la comunion, pag. 314. col. 1. y 316. col. 1. y 317. col. 1.

En la comunion de la santa Madre fue engendrada su religion. p. 228. c. 2.

Comuniones y oraciones fuerõ los obreros del edificio de la nueua reformacion de su orden, pag. 228. col. 1. y 231. c. 2. y 232. col. 1. y 238. col. 1.

Como despues de comulgar es buen tiẽpo para negociar con Dios, pag. 449. col. 1.

Aconseja el comulgar espiritualmente, pag. 451. col. 1.

Comulgar en pecado mortal quan terrible cosa sea vio en vna vision, pag. 285. col. 1.

En veynte años no hallò confessor que entendiesse su espiritu, p. 15. col. 2.

El daño que le hizieron confessores medio letrados, p. 20. c. 1. y 540. col. 1.

Diez y siete años viuio engañada en sus imperfeciones, por culpa de sus confessores, pag. 20. col. 1.

El prouecho que de su comunicaciõ resultò a vn cõfessor suyo, p. 20. c. 2. y sig.

Confessores.

El daño que le hizieron confessores en no auisarla de los peligros, y quitarle las rayzes de las imperfeciones, pag. 27. col. 2.

El confessor de personas espirituales quanto puede dañar, y afligir sino es experimentado, y que calidades ha de tener, p. 78. c. 1. y siguiente.

Quan obediente fue siempre a sus confessores, pag. 157. col. 1.

Mas temia confessores ignorantes que a los demonios: porque aquellos la atormentauan, y estos no la podian dañar, pag. 171. col. 2.

Vn confessor que la mortificaua mucho fue el que mas la aprouechò, y reprehendiola el Señor, porque estaua tentada de dexarle, pag. 173. col. 2.

Antes hazia lo que el confessor le mãdaua, q̃ lo q̃ auia entendido de Dios en la oracion, y lo que agradaua a Dios con esto, p. 174. c. 2. y 233. c. 2.

Siempre tratò con los confessores con toda claridad y verdad, pag. 208. c. 1. y 310. col. 2.

Con la misma aconseja a sus hijas que los traten, sin callarles nada de su interior, pag. 610. c. 2.

Quanto aprouechaua con su comunicacion a sus confessores, p. 234. col. 2.

Qual ha de ser el amor con que amen a los confessores le dio a entender el Señor, p. 307. c. 2. Deste mismo amor trata, p. 441. c. 2. y siguientes.

De materia de confeſſores trata largo, p.344.c.2.y ſiguiente.
Para confeſſor, veaſe tambien Padre eſpiritual,p.150.c.2.

Confiança.

La indiſcreta confiança (aunque ſea en Dios) es cauſa de caydas, aun en los muy aprouechados, p.119.c.2.

Conocimiento propio.

El propio conocimiento diferentemente le ha de exercitar el que es nueuo en el camino eſpiritual, y el que eſtà ya aprouechado en el,p.78 c.1.
Como ſe conocerà ſi es de Dios,o del demonio, para mouer a deſconfiança, p.466.c.1.

Conſejos.

Conſejos contrarios a nueſtros guſtos, quanto nos enfadau,aunque ſean conocidamente buenos,p.35.c.1.

Contemplacion.

No todos los que tienẽ oracion llegan a contẽplacion, y como no han de deſmayar por eſſo,p.382.c.2.
Actiuas, y contemplatiuas ha de auer en vn conuento, y como ſe hã de auer vnas con otras,p.384.c.1.
Tambien los contẽplatiuos tienẽ ſus trabajos,como los actiuos,p.385.c.1.
Contemplacion. Veaſe Oracion.

Conſuelos.

El conſuelo que tuuo en tomando el habito de monja,p.13.c.1.
Conſuelos eſpirituales, y aficiones humanas no ſe cõpadecen en vno.p.60.c.2.
El deſinteres de conſuelos en la oracion ayuda mucho para aprouechar enella, p.65.c.1.y 296.c.1.y 504.c.1.
Otros prouechos que ay en la oracion, aunque no ſientẽ cõſuelos,p.295.c.2.
Conſuelo que ſentia en ſu alma de hazer lo que agradaua a Dios,aunque mas lo ſintieſſe la carne,p.248.c.2.

Conuerſaciones.

Cõuerſaciones de religioſas cõ ſeglares, quanto deſagradan a Dios,p.34.c.1.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados quanto deleytan la viſta,p.185.c.2.
Su reſplandor de que manera es,y ſu veſtidura, p.606.c.1.
Deſcriue la hermoſura de los cuerpos glorificados,a exemplo del de Chriſto nueſtro Señor, que le fue repreſentado,p.187.c.1.
Aborrecia ſu cuerpo,y auer de acudir a ſuſtentarle,y como el Señor la enſeñó a endereçar a el eſte cuydado de ſi miſma,p.308.c.2.
Como han de perder ſus monjas el demaſiado cuydado de ſu cuerpo, y de males liuianos,p.364.y ſiguiẽtes,c.1.

Curioſidad.

Quan poco curioſa era de inquirir los ſecretos de Dios, ſino lo que era pecado,o no,p.187.c.2.

Cruz.

Vna Cruz que ella traya en el Roſario, tomãdola el Señor en la mano, la dexó hermoſeada de piedras precioſas con ſus llagas,p.197.c.1.

D

Dios.

EL cuydado con que Dios la traya a ſi,p.9.c.1.318.c.2.
Las ayudas que dà Dios a quiẽ ſe haze fuerça para ſeruirle,como ſe la dio a ella para ſer monja,p.14.c.1.
Quanto nos daña no dexarnos ſanos, o enfermos en las manos de Dios, que

sabe mejor q̃ nosotros por dõde imos mas seguros, pag. 28. col. 1.

Los muchos medios de q̃ vsò Dios para sacarla de la vanidad, y llegarla a si. pag. 34 col. 2. y sig.

Nunca se cansana de oyr hablar de Dios en sermones, y fuera dellos, p. 48. c. 2.

Quan presto hallena a Dios quando se boluia a el, pag. 52. col. 2.

Dios fue el principal maestro de su espiritu. pag. 72. col. 1.

Dios es amigo de almas animosas en su seruicio, pag. 71. col. 2.

Lo q̃ se regalana de considerar q̃ se podia tratar cõ Dios, como cõ vn amigo sin las ceremonias de los grandes señores del mundo, pag. 272. col. 2.

Defetos.

Los defetos encubiertos son los q̃ temẽ mas los verdaderos contemplatiuos, pag. 460. col. 2. y sig.

Deleytes.

Vna gota de los deleytes espirituales vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, pag. 181. col. 1.

Desposorios espirituales.

La oracion de vnion no es desposorio espiritual, sino principio del, pag. 554. col. 2. y sig.

Quando se hazen estos desposorios, pag. 577. c. 1. y sig. La diferẽcia q̃ ay dellos a matrimonio espiritual, pag. 627. col. 2.

Desasimiento.

Desasimiento que han de tener las religiosas de todo lo criado p. 357. c. 1. y sig. y 372. col. 1.

Desconfiança.

Desconfiança despues de las caydas quãto dañ a para no boluer a restaurar lo perdido, pag. 114. col. 2.

Desseo.

Temprano desseo que tuuo vida eremitica pag. 4. col. 2.

Desseos esforçados, q̃ tuuo muchos años en el seruicio de Dios. p. 30. col. 1.

No apocar los desseos importa mucho para los q̃ comiençan vida espiritual y camino de oracion, p. 72. col. 2.

En quan gran aprieto llegò a ponerle el desseo de ver a Dios por medio de la muerte, pag. 394. col. 1. y pag. 617. col. 1. y sig.

Demonio.

Como nos hemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencia, pag. 74. col. 2.

Para conocer el demonio quãdo se trãsfigura en Angel de luz es menester persona muy experimentada en cosas de espiritu pag. 85. col. 1.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oraciõ por caer en culpas, pag. 117. col. 2. y sig.

Quanto procura esforuar el demonio q̃ las personas que tratan de oracion, no comuniquen con personas experimẽtadas que las guien, pag. 150. c. 2.

La libertad y señorio q̃ cobrò sobre los demonios, y de dõde le vino p. 170. c. 1

De dõde viene al demonio tener poder, para dañarnos y espãtarnos, p. 171. c. 1.

Por vna de las grandes mercedes q̃ el Señor le auia hecho, tenia el señorio que le auia dado para no temer los demonios, pag. 171. col. 2.

Representaciones falsas de la humanidad de Christo N. Señor, le quiso hazer el demonio algunas vezes, y quã diferẽtes sõ de las verdaderas p. 190. c. 1.

Engañosa humildad introduzida por el demonio, y sus efetos, p.204.col.2.

Licencia q̃ daua Dios al demonio para atormentarla como a Iob, p.250.c.2.

Tormentos exteriores, y vistones de los demonios con que la atormentauan, y su paciencia, p. 215.col. 2.y sig.y 212. col 1.y sig.

Lo que sentian los demonios q̃por ella se aprouechasse alguna alma, p.213.c.2.

El perder el miedo a los demonios les quita las fuerças, p.215.c.2.

Contra almas rendidas, y couardes tienen fuerças los demonios, p.216.c.1.

Aun a los perfetos combaten los demonios con memorias de vanidades passadas pag.216.col.2.

Baterias que armaua el demonio cõtra el nueuo monasterio de San Ioseph de Auila, y como el Señor se las deshazia, pag.240.col.2.

Vn acto esforçado de la virtud en que el demonio combate, alcãça del total vitoria, y le pone en huyda, p.261.c.1.

El Señorio tirano q̃ en vida, y muerte tienen los demonios en los que estan en pecado mortal vio en algunas reuelaciones, p.285 y sig.col.1.

No dexa Dios a sus siervos ser engañados del demonio sin culpa suya, pag. 300.col.1.y 557.col.1. Ni puede contrahazer los efetos de las visitaciones de Dios le dixo el S. p.300.c.1

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los espirituales, haziendoles entender q̃ las tienen, p.461.c.2.y sig.y 552.c.2.

Otros ardides encubiertos con q̃ los derriba despues q̃ estan muy adelante en el camino de la virtud, pag.557.c.1.

Prouechos que procura sacar el demonio de atemorizar las almas con temores falsos, p.469.col.2.

Guerra q̃ hazen los demonios a los q̃ comiençan a tratar de oracion para impedirlos, p.502.c.1.y sig.

Deuocion.

Deuocion temprana q̃ tuuo con N. Scñora, y como la escogio por madre en lugar de la natural q̃ le auia faltado. p.5.c.1

Tambien la tuuo cõ la Madalena, p.49. c.2.con S. Agustin, p. 51.c.2. con el Rey Dauid, p.98.c.1.cõ S. Miguel, y otros SS. p.175.c.2. Vease S. Ioseph.

Discrecion.

Discreciõ demasiada, y muy proueyda en los espiritualesquanto los estorua, p. 75.c.1. Disculparse.

Persuade a sus monjas los grandes bienes q̃ ay en no disculparse aunq̃ las culpen sin causa, p.374.c.2.y sig.

Discursos.

Discursos del entendimiento, quando el alma està recogida, son leños verdes para apagar el fuego, p.91.col.1.

Discurrir. Vease Oracion.

Dolor.

Dolor de sus pecados, p.463.c.2.y 41. c.1. De q̃ manera es en los perfetos, p.595.col.1.sig.

Dolores de cuerpo. Vease enfermedades

Don de escriuir.

Don de Dios le fue concedido en particular de poder dar a entender las cosas de espiritu, q̃ escriue, y quãdo p.70 c.2.71.c.1.121.c.1.

Quã cõtra su voluntad las escriue, p.483

Lo que auia de escriuirse lo ponia Dios en el entendimiento, del qual se aprouechaua, como quien va sacãdo vna

labor de vn dechado que le ponen delante,pag.86.col.1.
Que vna cosa es dar elSeñor la merced, y otra entẽder q̃ merced es,y otra sa berlo dezir y declarar,p.103.c.1.
Muchas cosas de las q̃ escriuio se las di xo el Señor,pag.292.col.2.

E

Escritura diuina.

La verdad infalible del cumplimiẽ to de la Escritura diuina le dio a entender el Señor,pag.301.col.2.

Enfermedades.

Enfermedades habituales q̃ tuuo desde poca edad,pag.12.col.1.y16.col.2.
La gran paciencia, que tema en ellas, pag.18.col.1.
Pidio a N.Señor se las diesse con paciẽcia,y como la oyò,p.19.c.2.y sig.
Rigurosos tormentos q̃ padecio cõ enfermedades,y curas con notable paciencia,pag.22.col.2.y sig.
Como le dio vn parasismo de q̃ la tuuie rõ por muerta,p.24.c.1.y quãtraba josos acidẽtes le quedarõ del,p.25.c.2
Passaua las enfermedades no solo cõ paciencia,y conformidad, mas tambien con alegria,pag.26.col.1.
Y eynteaños padecio bomitos,p.36.c.2.
Mejor yua a su alma con las enfermeda des que con la salud,p.44.col.1.
Los dolores de sus enfermedades fuerõ de los mas graues que se pueden pẽsar,pag.224.col.2.
Por enfermedades y trabajos se llega a los grados muy altos de oracion y perfecion,pag.114.col.1.
Algunas vezes dà Dios enfermedades a los que huyen de las penitencias,pag.158.col.1.y 362.col.2.
Como no hã de hazer caso sus mõjas de achacuelos,ymales liuianos,p.363.c.2 y sig.

Enfermos.

Llora la falsa piedad q̃ vsan cõ algunos enfermos de peligro,dexãdo de auisarles del por no darles pena.p.23.co.2.
A los enfermizos suele dar Dios salud, quando se esfuerçan a abraçar obras penales,pag.246.col.2.
Señala algunas penitencias para las enfermizas q̃ hagan prouecho a sus almas,y ningũ daño a su salud p.375.c.1
El cuydado de las eufermas encomienda mucho en sus monasterios,p.317.c.2.

Entendimiento.

Como nos hemos de socorrer en las distraciones del entendimiento en la oracion,pag.67.col.1.
Guerra de inquietud del entendimiẽto, y imaginacion que algunas vezes padecia,pag.208.col.1.y 103.col.1.
El buen entendimiento es buena disposic.õ para ser buena religiosa,p.373.c.1.
Quãto se deue mirar q̃ le tẽgã las q̃ hã de professar ẽ su Ordẽ,p,373.c.1.y sig.

Ermitas.

Ermitas desea q̃ aya en sus cõuẽtos para ayudar a la soledad y oraciõ,p.332.c.2.

Escrupulos.

Como la gẽte aprouechada ha de caminar en anchura de coraçon y no cõ apretamientos de escrupulos y quanto se inhabilitan con ellos,pag.415.col.1.

Esposa.

Escogiola el Señor por su esposa con particulares fauores,p.321.col.1.

Estrella.

Estrella del grandissimo resplandor llamò N.Señor a la nueua reformaciõ de su Ordẽ,de q̃ ella trataua,p.228.c.1.

Extasis.

Extaſis.

Extaſis. Veaſe Oracion, y buelo de eſpiritu.

Exclamaciones.

Exclamaciones de la S. Madre a diuerſos propoſitos, p. 649. c. 2. y ſig.

F Faltas.

FAltas de religioſas con q̃ circunſtãcias ſe han de aduertir, p. 499. c. 1. y ſig.

Fè.

Firmeza de ſu Fè. p 117. c. 1.

Por qualquiera coſa muy pequeña della padeciera mil muertes, p. 234. c. 1.

P. Franciſco de Gandia.

El P. Franciſco de Borja, q̃ fuera Duque de Gãdia, y ſu comunicacion con la S. ta Madre, p. 158. c. 2.

Fuerças.

Muchas vezes da Dios fuerças corporales a los enfermos, quando ſe animan a hazer mucho por Dios, y a exercitarſe en obras penales, de lo qual da vn exemplo, p. 251. c. 2.

Fuerças corporales no hazen falta para adquirir riquezas del alma, p. 537. c. 2.

G Gloria

LOs grandes ſecretos que le enſeñò N. Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los q̃ deſperraron ſus heroycos intentos, p. 227. c. 1. y ſig.

Muchas vezes la enſeñó nueſtro Señor los ſecretos del cielo, p. 276. c. 2.

Hermoſura, y ſuauidad de la luz de gloria, p. 450. c. 2.

Deſpues que le dio el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, p 270. c. 2.

Quã breue ſe haze el tiẽpo a los q̃ gozã de alguna viſion de gloria, p. 299. c. 1.

Gracias naturales.

Tuuo muchas gracias naturales, p. 6. c. 1.

Tuuo gracia de ſer amable en todas las edades, p. 9. c. 1.

Guſtos eſpirituales.

A la flaqueza de las mugeres ſocorre N. Señor con guſtos en la oraciõ, y no tãto a los hõbres, p. 304 c. 2.

Que no nos hemos de aſſegurar en los guſtos, y regalos eſpirituales ſino en el buẽ teſtimonio de la conciencia, le dixo el Señor, p. 314. c. 2.

Guſtos, y ternura en la oracion da Dios aun a los q̃ eſtan en mal eſtado, para traerlos a ſi, p. 350 c. 1.

En el exercicio de las virtudes ay mas aprouechamiẽto, y ſeguridad q̃ en los guſtos, y cõſuelos eſpirituales, p. 383. c. 1. y 387. c. 1. y 516. c. 2.

Prouechos, y vtilidades de los guſtos eſpirituales quãdo ſon de Dios, p. 516. c. 1.

La diferencia que ay entre los guſtos, y contentos eſpirituales, p. 519. c. 2. y ſig. y 525. c. 1.

Razones para perſuadir q̃ no auemos de procurar guſtos ẽ la oraciõ, p. 528. c. 1.

Guſtos contrahechos del demonio, y los verdaderos de Dios quã diferẽtes ſon en los efetos, p. 568. c. 2.

H.

Habla.

HAbla primera que tuuo del Señor, p. 117. c. 1.

Como las hablas de Dios obran lo que dizen, p. 160. c. 1. 169. c. 2. 172. c. 2. y 207. c. 2.

Declara muy en particular como ſon las hablas de Dios, y la diferencia q̃ ay entre ellas, y las del demonio, y las q̃

el espiritu habla a si mismo, p.161.y sig. 569. c.2. y sig.
Efectos destas hablas quando son del demonio, p.165.c.1.
Las hablas del Señor le quitauã las tribulaciones, y temores, p.169.c.1.
Palabras regaladas que le dezia el Señor, p 298.c.1.
Hablas diuersas que tuuo del Señor, pag. 281.c.2.y sig.314.c.2.y sig.
Quanto agradan a Dios las conuersaciones donde se habla del, vio la santa Madre en vna vision, p.253.c.2.
En las hablas interiores, como nos hemos de auer con personas melãcolicas, o de flaca imaginaciõ, p.569.c.2.y sig.
Quanto aborrecio hablar por agujeros, o paredes, o de noche, ni de otra manera que pareciere mal en el tiẽpo de su vanidad que tanto llora, p.32 c.1.

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos. y como lo remediõ Dios por su medio, p.21.c.1.

Hermanos.

Sus hermanos quantos eran, y quan virtuosos, p.4.c.1.

Hermosura.

Quan grãde es la hermosura de los cuerpos glorificados, p.186.c.2.606.c.1.
En viendo la hermosura de Christo, nũca mas pudo amar a ninguna criatura, p.271.c.2.

Hypocresia.

Quan enemiga fue siempre de hypocresia, p.31.c.2.
Tan enemiga era de hypocresia, y fingimiento, que quando andaua en su vaniãad desengañò a su padre, que no era tan buena, como el pensaua, pag. 36.col.1.

Honestidad.

Quã natural honestidad tuuo, y quãto aborrecia cosas deshonestas, aun quãdo andaua en sus vanidades, p.8.c.2.
La grã estima q̃ tuuo ẽla hõra, y como la ẽfrenaua para no ofẽder a Dios p.7.c.1.

Honra.

La hõra del mũdo es todo mẽtira, y como ayre todo lo q̃ el mũdo estima, p.132.c.1.
Razones falsas, y aparẽtes cõ q̃ los espirituales bueluẽ por su hõra, p.137.c.2.
Qualquier pũto de hõra es vna maroma q̃ detiene al alma, para q̃ no suba a Dios ni camine a la perfeciõ, p.221.c.1.
Vnion de Dios, punto de honra, y desseo de credito humano, no es possible juntarlos en vno, p221.c.2.
Puntos de hõra, o de mayoria, y antigue dad, quan desterrados han de estar de sus monasterios, p.367.c.2.
Mugeres amigas de ser estimadas no sõ para monjas Descalças, p.373.
Qual ha de ser la honra de la religiosa, p.373.
Como los religiosos han de tener debaxo de los pies todos los puntos de honra humana, p.45.c.1.
Quan grã honra es padecer injurias por Dios, p.454.c.2.

Humanidad de Christo N.Señor.

Humanidad de Christo N.Señor, y como nos hemos de auer en meditarla. Vea se Oracion.

Humildad.

Mueſtras de la humildad de la S.Madre pag.1.en el Prologo.
Quan desseosa estaua de exercitar la humildad en dezir sus pecados, si le dieran licencia, p.43.c.1.
Pedia a sus confessores, que publicassen sus

ſus pecados, pero no las mercedes que Dios le hazia, p. 57. c. 1.
Era amiga de trabajar ẽ coſas humildes y por eſſo sẽtia el tiẽpo q̃ gaſtaua en eſcriuir, porq̃ lo dexaua de hilar, p. 58. c. 1
Encarga a jus cõfeſſores, q̃ ſi alguno viere jus papeles, q̃ no ſe diga ſu nõbre, p. 58. c. 1. Quan contra ſu voluntad ſe diuulgaron, p. 154. c. 2.
Exclamaciõ humilde, q̃ haze a Dios, que no le haga tãtas mercedes, ſino a quiẽ mejor le ſirue q̃ ella, p. 107. c. 2.
Por humildad procuraua huyr las grandes mercedes publicas, que Dios le hazia, p. 122. c. 2.
Humilde reconocimiento de vn alma a quiẽ Dios buelue a jũtar a ſi deſpues de auerle ſido ingrata, p. 115. co. 1.
Quan gran tormẽto era para ella que la eſtimaſſen, p. 218. c. 2. y ſig.
Diligẽcias q̃ hazia cõ Dios, y cõ los hõbres para q̃ la deſeſtimaſſen, p. 217. c. 2.
Como exercitaua la humildad aun en coſas pequeñas, y quanto le aprouechò, p. 222. c. 2. y ſig.
Enſeña a los eſpirituales, como no es bueno cõ capa de humildad deſconocer las mercedes que Dios les haze, y como ſe hã de auer en eſto, p. 55. c. 1. y ſig.
Como no es buena la humildad que llega a inquietar mucho a vno, porque le eſtiman, p. 217. c. 2.
Quã excelẽte propiedad es la dela humildad, q̃ dexa el alma guſtoſa entodas las obras en q̃ ella la acompaña, p. 70. c. 2.
La humildad es el vnguento con que ſanan nueſtras heridas, p. 514. c. 2.
Humildad animoſa aprouecha en el camino eſpiritual, p. 72. c. 2.
En la vida eſpiritual, ay humildad falſa, y humildad verdadera, y qual ſea eſta, p. 73. c. 2.
Qual ſea la verdadera humildad, le declarò el Señor, p. 315. c. 1.
De humildad, y perfeciõ ha de ir acompañado el q̃ no quiſiere boluer atras, comunicando a otros, p. 138. c. 2.
Falta de humildad es leuantar el alma a coſas altas, y ſuſpender las potẽcias quando el Señor no la leuanta, y las ſuſpende, p. 143. c. 1. y ſig.
Humildad falſa que el demonio inuenta para deſaſſoſſegar, y traer el alma a deſeſperacion, p. 203. c. 2.
Auiſos contra ella, p. 445. c. 2 y ſig.
Admirables ſeñales para conocer la verdadera humildad, q̃ procede de Dios, y la falſa, que procede del demonio, p. 204. c. 2. y 445. c. 2.
La humildad, y propio conocimiento ſon menſageros de las mercedes de Dios, pag. 282. col. 2. Fundamento de la oracion, p. 382. c. 1.
Como ſe han de exercitar ſus monjas en actos de humildad, y ſufrimiento, pag. 368. c. 2. y ſig.
Quan indignamente trae el habito de la Virgen N. Señora, la monja que no es humilde, p. 370. c. 2.
Quan prouechoſamẽte ſe exercita la humildad ẽ no diſculparſe, p. 374. c. 2. y ſig.
Quan poderoſa es con Dios la humildad, p. 378. c. 1. Es prueua de nueſtro aprouechamiento, pag. 387. c. 1.
La humildad de los q̃ hã llegado a perfeta cõplacion, quãto mas profunda es, p. 442. c. 2. Sus efetos, p. 457. c. 1.
Como el demonio va derribando a los eſpirituales de la humildad, pa. 461. col. 1. y ſig.

I

Imagines.

Acerca de la deuociõ cõ las imagines, loq̃ le dixo el Señor, p.314.c.1

Impetus de amor de Dios.

Impetus grãdes de amor de Dios, q̃ algunas vezes le dauan, pa, 198.co.1. Sus efectos, pa.197.co.2.

Quien los causaua, p.199.c.2. De otros muy intimos y sutiles trata, pa.617. co.2 y siguientes.

Como se hã de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño q̃ hazẽ si no se moderã, p.393.c.2.p.197.c.2.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones virtuosas desde niña, pa.4.co.2.y p.226.

Infierno.

Describe el lugar del infierno q̃ le estaua aparejado, si el Señor no la preseruara de los pecados, p.223.c.2.y sig.

Otras visiones que tuuo de penas espantosas del infierno, por particulares vicios, pa.224.co.2.

De solo pensarlo q̃ auia visto en el infierno le faltauã las fuerças, p.225.co.2.

Despues q̃ vio las penas del infierno acabò de perder el miedo a las tribulaciones, y contradiciones desta vida, pa.226.co.1.

Tõdera la ceguedad de los q̃ se duermen en sus pecados, sin temor de las penas del infierno, pa.227.co.1.

Injurias.

Como nos hemos de alegrar cõ las injurias, y ofrentas, por tener q̃ ofrecer a Dios, pag.453. co.2.y sig.

Que no deue fiar mucho de su oraciõ gente espiritual, q̃ no està muy determinada a perdonar injurias, p.456.c.1.

Interceſsion.

La interceſsion de la Santa Madre le prometio Dios que seria poderosa con el, pag.289.co.1.

San Ioſef.

Quando tomò deuocion con S. Ioſef, las mercedes q̃ por el le hizo el Señor, y quãto vale su interceſsiõ. pa.28.c.1. pa.29.co.1.y p.203.co.2.

Nueſtro Señor se le dio por patrõ de su religiõ, p.228.y despues se le dio tãbiẽ la Virgẽ N.Señora, pa.238.c.2.

Aparecioſele el miſmo Sãto, y se le ofrecio por ſobreſtãte del nueuo edificio de su monaſterio, p.237 c.1.

Diole N. Señora las gracias por la deuociõ q̃ tenia a su Eſposo p.239.c.2.

Que la Igleſia de S. Ioſef de Auila auia de ser ilustrada con milagros en los tiempos venideros entendio del Señor, pa.318.co.2.

L

Lagrimas.

LAS lagrimas q̃ le coſtaua, ver que caſtigaua Dios sus pecados cõ nueuos beneficios, pag. 42. co.2. Quanto los llora, pa.117.co.2.

Diferencia de las lagrimas en la oracion quando proceden de natural, ò del amor de Dios, pa.520.c.2.p. 525.co.1. y p.591.co.2.

Como se han de moderar eſtas lagrimas, pa.592.col.1.

Lagrimas alborotadas, y no cõſortadoras, ni pacificadoras, como no ſõ de amor de Dios, y el daño q̃ hazen p. 592.c.1.

Letrados.

Letrados eſpirituales quãto aprouechã en el camino de la oraciõ, pa. 69.co.2.

Libertad.

Libertad ſanta q̃ han de tener ſus monjas en admitir las religioſas a la profeſsion, pa.373.co.1.y ſig.

Libros.

Libros de caualleriasquã grã daño hazẽ particularmẽte a gẽte moça, pa.6.c.1.

El daño q̃ a ella le hizieron, p.6.co.2.

La letura de buenos libros fue la q̃ la reparò en la deuociõ, p.11.c.1.y ſig. Eſtos le enſeñarõ a tener oraciõ, p.15.c.1

Quanto le ayudò el libro de las confeſsiones de S. Aguſtin, pag.51.co.2.

Que el libro arte de ſeruir a Dios es bueno para los q̃ eſtã en el primer grado de oraciõ, y q̃ diſcurren, pa.68.co.2.

Quan diferente es lo q̃ tratan de oraciõ los libros, y lo que deſpues ſe experimenta en ella, pa.77.c.2.

Quan poco ſe declaran las coſas de oraciõ ſobrenatural, en los libros q̃ en ſu tiempo auia de oracion, pa.69.co.2.

Anisos importãtes para no errar el entendimiento de algunos libros q̃ tratan de oracion, pa.139.co.2.

En el libro intitulado, Subida del mõte, conocio la oracion de vnion que tenia, pa.154.co.1.

Libros de vidas de Santos, quanto prouecho hazen, pa.209.co.1.

El libro de ſu vida quando ſe eſcriuiò, pag.311. Mandole el Seũor eſcriuir lo que le dezia, pag.315.co.1.y las fundaciones de ſus monaſterios, pag.317.co.2.

Vn libro viuo en q̃ leyeſſe le prometiò el Señor, q̃ fuerõ las reuelaciones q̃ deſpues tuuo de ſus myſterios, p.174.c.1

Las palabras de los Euãgelios la recogiã mas que otros libros, pa 395.co.2.

Letura de buenos libros, y viſta de imagines deuotas ayudan a recoger a los principiantes, y quando ay ſequedades, pag.415.co.2.y ſig.

Luz.

La luz, y reſplãdor de los cuerpos glorificados, quãto mas hermoſa y ſuaue es q̃ la del Sol viſible, p.186.co.2.

La luz que alumbra en la gloria quan diferente es deſta viſible, p.277.c.2.

M

Maeſtro.

Maeſtro de eſpiritu quanto importa que ſea experimentado en coſas de oracion, y que calidades ha de tener, pa.78.co.1.y ſig.

No ſe le ha de callar nada de coſas de ſu alma, pa.167.co.1.

Como deuen encomendar a Dios a los maeſtros eſpirituales los que dellos reciben luz. pa.80.co.2.

El cuydado q̃ han de tener los q̃ gouiernã mugeres eſpirituales para no deſanimarlas quando ſu modo de oracion es peligroſa, pa.154.co.1.

Las muchas aſliciones y trabajos interiores q̃ padecẽ algunos de los q̃ ſiguẽ camino de oraciõ por no cõſultar al maeſtro experimẽtado, pa.522.co.1.

Martyrio.

Martyrizados del mũdo ſon los q̃ caminã a Dios declaradamẽte, y quãto animo es meneſter para eſſo, p.218.co.2.

Matrimonio eſpiritual.

Deſſeos que tuuo del matrimonio deſde ſu niñez, pa.4.co.2.

El matrimonio eſpiritual quãto ſe diferencia del deſpoſorio, pa.627.co.2.

Mercedes eſpirituales ſobrenaturales no vſa darlas comunmente nueſtro

Señor, sino a los limpios de conciencia, pag. 53. col. 2.

Las mercedes que Dios le hazia sentia mucho que supiessen otros, que sus confessores, pag. 309. col. 1.

Pocas mercedes de las que N. S. le hizo descubrio, segũ fuerõ muchas las q̃ callò, p. 179. c. 2 p. 288. c. 2. y p. 307. c. 2.

Diuersidad de mercedes q̃ el Señor hizo a su alma, y diuersos efetos q̃ en ella causauan, p. 270. c. 2. y sig.

Mercedes de Dios.

Mercedes q̃ hizo Dios por sus ruegos a diferentes personas, p. 289. c. 1. y sig.

Las mercedes q̃ haze Dios en la oracio, no son para solo gozar, sino para fortalecer cõ ellas a las almas para poder padecer por el, p. 639. c. 2. y sig.

Meditacion.

Meditacion. Veasse Oracion.

De donde le nacierõ los intẽtos de hazer monasterio reformado, y como el Señor le mãdò q̃ lo hiziesse, p. 227. c. 2. y sig.

Monasterio de San Iosef.

Mandòle el Señor q̃ llamasse de S. Iosef, y diole por patrones del a nuestra Señora, y a su Esposo, pag. 228. c. 1.

Principios del primer monasterio de San Iosef, y tribulaciones, q̃ la Santa Madre passaua por tratar del, pag. 232. c. 1. y sig. y p. 237. c. 1. y sig. Lo q̃ San Iosef le ayudò, y lo q̃ el Señor ofrecio ayudarle, p. 237. c. 1. Fundose en professiõ de estrecha pobreza, p. 151. c. 2.

Baterias q̃ armaua el demonio cõtra el nueuo monasterio, y como el Señor las deshazia, p. 240. c. 1.

Admitiose la fundacion del, y tomarõ el habito las primeras religiosas, p. 257 col. 1. y sig.

Maquinas del demonio para deshazer este monasterio, y jũtas q̃ se hizierõ en Auila para esto, p. 263. c. 1. y sig.

Como lo defendiò el Señor, p. 264. c. 1.

Como se aplacarõ estas tempestades, p. 266. c. 1. y sig.

Vida permitina que se començò a guardar en el, p. 268. c. 1.

El castigo de Dios con que amenaça a quien fuere causa de relaxarla, pag. 269. col. 1.

Auisos q̃ le diò N. S. para el gouierno y fũdaciones d̃ mas monasterios, p. 327. c. 1

Los monasterios desta reformacio, dixo el Señor, q̃ erã el parayso de sus deleytes, p. 249. c. 2. Como ayuda N. S. a las plãtas deste parayso, p. 250. c. 1.

Otros Monasterios.

Monasterio donde primero estuuo seglar, p. 19. c. 1.

Monasterios de mugeres con libertad quã ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, p. 32. c. 2.

Encarece mucho quanto mas seguro es casar los padres a sus hijas, q̃ meterlas monjas en monasterios muy ocasionados a parlerias, y conuersaciones, pag. 33. col. 1.

Como vna beata de la misma Orden fue a comunicar a la Santa Madre otro monasterio reformado que hazia, p. 245.

Reuelacio q̃ tuuo para yr a ser Priora del monasterio d̃ la Encarnacio. p. 319. col. 2

Monjas.

Aborrecimiẽto q̃ tuuo a ser mõja, y como se le fue quitãdo con las buena compañias. p. 10. c. 2.

Encuẽtro de pensamiẽtos q̃ tuuo de ser monja, y no serlo, p. 11. c. 1. y 12. c. 1.

Deter-

Determinacion de ſer mõja, y como le negò ſu padre la licencia, p. 12. c. 2.
Como ſe determinò a ſerlo ſin licẽcia de ſu padre, y el ſentimiẽto que tuuo al tiẽpo de executarlo, y le mudò Dios la ſequedad en ternura, p. 12. c. 2.
Quanto ſentia coſas pequeñas el año del nouiciado, particularmente en el menoſprecio, p. 18. c. 2.
Lo demas de ſu vida, veaſe en la letra V.
Tres coſas encarga mucho a ſus monjas, p. 339. c. 1.
Perſuade mucho a ſus mõjas q̃ mortifiquẽ el amor propio, y el demaſiado cuydado de ſi miſmas, p. 361. c. 2. y ſig.
Quan deſterrada ha de eſtar dellas la eſtimacion de mayoria, ni antiguedad, p. 367. c. 1. y ſig.
Como hã de mezclar entre ſi la afabilidad con la ſantidad, pag. 475. col. 2.
Como ſe hã de deſpertar vnas a otras para alabanças de Dios, p. 593. c. 2.

Moradas.

La cõparaciõ del caſtillo, y ſus moradas, para los grados de oracion, como ſe ha de entender, p. 494. c. 2.
Lo demas q̃ las moradas, veaſe Oraciõ.

Mortificacion.

Quan flaco cimiento lleua quien trata de oracion ſin mortificacion, aunque eſtè muy adelãte en las mercedes de Dios, p. 150. co. 2. y p. 156. c. 1.
Haſta q̃ ella ſe abraçò cõ la mortificaciõ y penitẽcia, nunca me drò de veras en la oracion y virtudes, pag. 158. col. 1.
Actos de mortificacion que hazia contra el amor propio, y el prouecho que le hizieron, p. 222. c. 1.
Quanto ſerena el alma la mortificaciõ, y la falta de ella, que de temores y turbaciones cauſa, pag. 207. col. 1.
La mortificacion interior ſe puede yr ganando poco a poco, pero a la exterior ſe ha de habituar en la religion con breuedad, p. 373. c. 1.

Muerte.

Como ſe vio a punto de muerte, y quan mal ſe puede vno diſponer bien entonces, p. 24. c. 1.
Quan peligroſa coſa es, q̃ por no dar pena a los enfermos cercanos a la muerte, no los auiſen de ſu peligro, p. 23. c. 2
Que poco eſtima la muerte quiẽ ama a Dios, ò ha viſto algo de lo que deſpues della ha de gozar, p. 278. c. 1.
El temor de la muerte, quan natural es aun a los q̃ mucho la deſſeã, prueua cõ vn buẽ exẽpló de ſi miſma, p. 621. c. 1.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere que ſean ſus monjas, p. 355. c. 1.
Mas ſon las mugeres que los hombres a quiẽ haze el Señor regalos en la oracion, p. 304. c. 2.

Mundo.

Quan perfetos quiere el mundo a los ſieruos de Dios, p. 219. c. 1.
Sabẽ mucho de reglas de perfeciõ los del mũdo, no para guardarlas ſino, para murmurar d̃ los religioſos, p. 335. c. 1.
Puntos de mundo quunto la fatigauan, y como ni aun en los monaſterios ſe dexan, p. 275. c. 1.
Las coſas de precio q̃ mas eſtima el mũdo, q̃ viles parecen a quien ha viſto algo del cielo, p. 277. c. 2.
Coſa de ſueño le parecia a la Sãta Madre el mundo, y eſta vida muerte, deſpues que tuuo reuelacion de coſas del cielo, p. 279. c. 1.

La

La vanidad deste mũdo es vna mẽtira cõtinuada,p.302.c.2. Llora quã al descubierto se trata della, y con quanto miedo de las cosas de Dios,p 42.c 1.

Quan errado lleua el mũdo el camino del cielo, buscando el descanso donde auia de abraçar el trabajo le dixo el Señor,p.313.c.1.

No reparã los del mũdo en millares q̃ se pierden en pecados,y põderan mucho vno q̃ tropiece en el camino de la virtud,p.401.c.2. y 467.c.2.

Quan mal sabe a los del mũdo aduertir los de su vanidad,y defetos,p.442.c.2.

Quan poco credito se ha de dar en cosas de perfccion a la opinion del vulgo, p.402.c.1.

Murmuracion.

El cuydado con que viuia de atajar las murmuraciones,p.26.c.2.

Quanto mas despierta està la murmuracion para las cosas de virtud, q̃ para las de vanidad,p.42.c.1.

Las murmuraciones,y persecuciones biẽ padecidas,disponen mucho para la percfecion,p.114.c.1.

En començando la S. Madre a seruir a Dios de veras, començaron tambien las murmuraciones, y persecuciones contra ella,p.116.c.1.

Quan vencido vino a tener el sentimiento de la murmuracion,309.c.1.

Hazia oracion a Dios por las personas q̃ la murmurauan,p.116.c.1.

N

Niñez.

Su niñez,y quan temprano la preuino Dios con deuocion,p.4.c.1.

Temprana ponderacion que tuuo de pena,y gloria,p.4.c.2.

Desde niña se ensayaua en el oficio de fundar casas de soledad,para q̃ Dios la escogio en la edad mayor,p.4.c.2.

Hasta los catorze años viuio cõgrã temor de no ofender a Dios,preuiniẽdola tan temprano como la razon,p.7.c.1.

O

Obediencia.

Obediencia grande de la S. Madre a sus confessores,pag.157.c.2.

Quien ha de obedecer ha de estar apare jado a padecer,le dixo N.Señor,pag. 173.c.2.

Gusta tãto Dios de q̃ obedezcã a los padres espirituales,q̃ aũ en cosas q̃ ella auia entẽdido de N.Señor, le mãdaua q̃ obedeciesse a su confessor,p.174.c.1.

Era tanta esta su obediencia,que aun en las cosas que Dios le mandaua no queria entender,quando su confessor no le daua licencia,p.234.c.1.

Quanto sentia no dar la obediencia a la Ordẽ del primer monasterio: y como por algunas causas fue menester no darla por entonces,p.240.col.1.

Su obediẽcia,le dixo el Señor,q̃ estimaua en mas q̃ la gran penitẽcia de otra persona de gran virtud,p.320.col.1.

La puntual obediẽcia quan necessaria es para subir a la contemplacion,p.379. c.1.y sig.

Su obediencia era hazer lo que le mandauan sin disputar de los mandatos de sus superiores,p.516.c.2.

Escriuio por obediẽcia las cosas de su vida,pag.2.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones,sino huyẽ los principios dellas, p.31.c.1.

No nos hemos de aſſegurar en ellas confiados en nueſtra virtud, ni en los fauores de Dios, p. 466. c. 2.

Como dexar del todo las ocaſiones de vanidad, la bazia padecer guerra penoſa pueſta entre Dios, y el mũdo, p. 39. c. 2.

Como le quitaua Dios de las manos las ocaſiones de ſu vanidad p. 40. c. 1.

Perſuade cõ eficacia que ſe guarden de las ocaſiones, y que no ay que fiar de ninguna fortaleza, p. 48. c. 1.

Quanto importa a los q̃ comiençã vida eſpiritual huir las ocaſiones, p. 72. c. 1.

Quãdo llegò al grado de oraciõ de buelo de eſpiritu, alcãçò fortaleza para no diſtraerſe en las ocaſiones, y no ãtes, p. 138. c. 1.

Opinion.

Buena opinion que tenia, aun quando andaua en las vanidades, que tanto llora, p. 31. c. 2. y 40. c. 1.

Oracion en comun.

La oracion es la puerta para las mercedes de Dios, y el dexar la oracion es cerrarla, p. 47. c. 2.

Perſuade mucho a la oracion mental, p. 44 c. 1. y ſig.

Guerra que le hazia el demonio, para q̃ dexaſſe la oracion, p. 46. c. 2.

Anſias de ſoledad que tenia eſtando mala para tener oracion, p. 26. c. 1.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, p. 26. c. 1.

Quan enemiga fue ſiempre de oraciones ſupertſticioſas, con inuenciones, y ceremonias de mugeres, p. 28. c. 1.

Por falſa humildad dexò la oraciõ, y el gran daño q̃ eſto le hizo, p. 31. c. 1.

Nũca la oraciõ ſe ha de dexar, aun q̃ aya caydas, p. 89. c. 1. 114. c. 2. y 120. c. 1.

Vn año, y mas eſtuuo ſin tener oracion por ella falſa humildad, p. 36. c. 1.

Boluio a tener oracion, y con ella a reparar el eſpiritu, p. 39. c. 2.

Como todos tiẽpos y ocaſiones ſe pueden acomodar a oracion aun q̃ ſean de trabajos y enfermedades, p. 37. c. 2.

Quan mal puede tener oraciõ pura, y recogida quiẽ no dexa la conuerſaciõ de las criaturas, p. 39. c. 2.

A conſeja a las perſonas de oraciõ q̃ comuniquẽ perſona q̃ la tenga, p. 41. c. 1.

Quanto animo es menester para tener oraciõ, ſin apartarſe del todo de las vanidades, p. 44. c. 1.

Parecele q̃ perſona q̃ cõtinuare la oracion no quedarà atollada en los peligros, aun q̃ caya en ellos, p. 44. c. 2.

Que modo de oracion era la ſuya quãdo andaua entre las ocaſiones, p. 46. c. 2.

Nunca ſe atreuio a pedir en la oracion regalos, ni ternura, ni aun deſſearlos, p. 52. c. 2.

Para començar camino de oraciõ ha de auer vna determinacion grande de no deſmayar, p. 399. c. 1. y ſig.

La cauſa por q̃ N. Señor no ſe nos comunica mucho en la oracion, dize, q̃ es no darnos noſotros todos a Dios, p. 59. c. 2.

Para ſeguir camino de oracion es menester buen animo, ſegun lo q̃ el demonio procura eſtoruarlo, p. 61. c. 1. y 500. c. 1. y ſig.

A los principios del camino de oracion eſta el mayor trabajo q̃ en los demas grados, lo mas es gozar, p. 91. c. 1.

Eſforçada determinaciõ, y deſintereſes de de cõſuelos ſon medios muy eficaces para medrar en la oracion, p. 65. c. 1 94. c. 1. y 406. c. 2. y ſig.

Almas animoſas ſon las q̃ aprouechan en la

en la oracio, y no las tibias, y cobardes, p.72.c.2.y sig.y 406.c.1.y sig.
Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oracion, p.73.c.2.
La demasiada prouidencia de si, haze enanos de espiritu a los q̃ tratan de oracion, p.74.c.1.y 514.c.2.
Bateria que da el demonio a los que comiençan oracion para estoruarlos, p.502.c.1.y sig.
El maestro no experimẽtado en cosas de oracio, quanto aflige, y daña, y que calidades ha de tener, p.79.c.1.
La mucha, o poca eficacia q̃ sientẽ los Sãtos quãdo hazẽ oracio por alguno, es señal de negarla, o cõcederla el Señor p.291.c.2.y sig.
No se ha de medir el aprouechamiento de espiritu por los años q̃ hã tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, p.292.c.2.y sig.y 295.c.2.
Los q̃ medrã mucho en la oracio en poco tiẽpo, son los q̃ se animan a trabajar, y padecer mucho por Dios, p.294.c.2.
En q̃ está el daño de no passar muy adelãte en dos grados de oracio. p.515.c.2.

Oracion en comun.

La oracion, dize, que es el fundamẽto de las cosas de su Orden, p.341.c.1.
Tẽtaciones del demonio cõtra gẽte de oracion, pag.461.col.1.y sig. Señales para conocerlas, p.466.c.1.y sig.
El principio, y medio de la oracio siẽpre ha de ser cõ propio conocimiẽto, p.467.c.1.
El entregarse vno del todo a Dios, es señal q̃ aprouecha ẽ la oracio, p.537.c.2.

Oracion vocal.

La oracio vocal cõ q̃ circũstãcias se ha de hazer, p.403.c.1.y sig.y 409.c.1.y sig.
De la oracion vocal deuota suele el Señor leuantar a contemplacion perfeta, p.411.c.1.y sig.p.430.c.1.
Declara la oracio del Padre nuestro por capitulos desde la p.417.c.1. Su excelencia, p.458.c.1.y 478.c.1.
De algunos que no pueden tener oracio, sino vocalmente, 383.c.1.

PRIMER GRADO

Oracion mental.

Medios para los principios de la oracion mental, p.62.c.1.
Pone quatro grados de oracio, y comiença a tratar del primero, p.62.c.1.y sig.

Meditacion.

Calidad, y vtilidad de la meditacio para los q̃ puedẽ tenerla, p.68.c.2.y sig.
Auisos para los q̃ medità, y discurrẽ mucho con el entendimiento, y como han de ordenar, y atajar el discurso, p.76.c.2.y 532.c.2.
Buena diferẽcia a este proposito ẽtre atajar, o suspẽder el entẽdimiẽto, p.532.c.2.
Varios caminos de meditacio, y como aquel se ha de seguir en que cada vno mas aprouecha, p.78.c.1.
Vnos no la han menester, y otros si, pag.148.c.1.
Como los q̃ siẽpre discurrẽ ẽ la oracio, se hã de exercitar en hazer actos, p.521.c.1.
Como hã de acallar el entẽdimiẽto en la meditacio para atẽder a Dios, y lograr lo q̃ medità, 81.c.2.91.521.c.1.530.c.1.
Haze vna buena diferencia de meditar, entre discurrir cõ el entẽdimiẽto, o representar cõ el lo q̃ se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segũdo para aprouechadas, p.599.c.1.
Dotrina para los q̃ siẽpre quierẽ trabajar

jar cõ el entẽdimiento en la oracion, y enq̃ yeran,p.144.y ſig.col.2.
En catorze años no pudo tener ni aun meditacion,en la oracion, ſin leer en algun libro,p.382.col.2.
Como vſode la oraciõ imaginaria a los principios y quan mal ſe acomodaua a ella,pag.16.c.1.

Meditacion de la humanidad de Chriſto.

Meditacion de la ſagrada humanidad de Chriſto N.S.quan excelente es,y como ſe ha de auer en ella, pag.68. col.2.y.77.col.2.
El fundamento de nueſtra oracion y aprouechamiento ha de ſer Chriſto nueſtro Señor,p.144.c.2.
La meditaciõ de la humanidad de Chriſto N.S.a principiãtes y perfetos cõuiene,aunque en diferente manera a los vnos,y a los otros,p.596.c.2.yſig.
Siẽpre nos hemos de valer del arrimo, deſta ſagrada humanidad,para entrar y ſalir de la oracion, pag.144.co.1.
Como,ni aun los muy aprouechados ſe han de apartar del todo de la meditacion deſta ſagrada humanidad, pag. 139.c.2.y ſig.600.c.2.
Los q̃ hã llegado a cõtẽplacion perfeta, no pueden diſcurrir tã por menudo en los myſterios de la vida de Chriſto N. S.como antes,y como ſe hã de aprouechar dellos,pa.597.col.2.
Quãdo el calor ſe va acabãdo en la voluntad,hemos de ſoplar el fuego cõ alguna repreſentaciõ deſtos myſterios en el entendimiento,pa.598.co.2.
Para tiẽpo de ſequedades,perſecuciones trabajos y negocios,q̃ no ſe puede tener mucha quietud, nos hemos de abraçar de Chriſto.pa.144.co.2.
Deſpues de grãdes mercedes recebidas de Dios,en la oracion boluio la Sãta Madre a començar por meditaciõ de la Paſſiõ de Chriſto,y mortificacion, pag.158.co.1.
El paſſo de la oraciõ del huerto le aprouechô mucho meditado, para la oracion,y como ſe exercitaua en el,pag. 50.col.1.yſig.

Oracion ſin diſcurſo.

A vnos llena nueſtro Señor por camino de diſcurſo en la oracion,y a otros ſin el,pag.148,co.1.
Como los q̃ no puedẽ diſcurrir en la oraciõ cõ el entẽdimiẽto,llegã mas preſto a la cõtẽplaciõ, y como ſe han de auer en eſto,pag.16.co.2.
Que es trabajoſa eſta oraciõ de los q̃ no pueden diſcurrir haſta llegar a oraciõ de quietud, y deſpues quã prouechoſa,pag.49.col.1.y pa.16.co.2.
Auiſos para el q̃ no puede diſcurrir con el entẽdimiẽto, ni recoger la voluntad,pag.16.y ſiguientes,co.2.
Que es buen remedio para eſtos la lecion de algun buen libro,que los ayude a recogerſe.pa.49.co.1.
Para eſta oracion hazia prouecho a la Santa Madre el libro de las criaturas para ſubir por ellas al Criador, pag.49.co.1.
Modos q̃ tenia en la oraciõ para ſuplir la falta del diſcurſo,pa.50.co.1.
Quan poco ſe podia aprouechar del entendimiento, y imaginacion para diſcurrir,pag.50.col.2.
Las imagines la ayudanan para recogerſe,pag.50.col.2.

Buen

Buen medio para tener oracion los q̃ no pueden discurrir, ni sossegar el entendimiento, pag. 413. c. 1. y sig.
Da doctrina para los que se afligen, porque no pueden discurrir con el entendimiento, y como entonces engorda mas la voluntad, p. 66. c. 1.
Que no está el prouecho de la oracion en pensar mucho, sino en amar mucho, pag. 521. col. 2.
Como se hã de socorrer en las grãdes distraciones del entendimiẽto, p. 66. c. 2.
Que ẽ las cosas de espiritu se ha de caminar sin violẽcia, y cõ suauidad, p. 67. c. 2.
Quãto aprouecha en la oracion la humildad, y no subir a las cosas altas miẽtras Dios no nos leuãtare, p. 89. c. 1. y sig.
El peligro que ay (y mas en mugeres) en leuantar el espiritu quando el Señor no le leuanta, 71. c. 1.

Oracion de recogimiento.

Medio para oracion de recogimiento. pag. 419. col. 2.
Efetos praticos desta oracion, pag. 421. col. 2. y sig. y 426. col. 1.
Dos maneras de recogimiento, procurado, y sobrenatural, p. 529. c. 1. y sig.
Dos comparaciones muy a proposito para esta oracion de recogimiento, pag. 303. c. 1. y 529. c. 1.
Como tuuo para algũ tiẽpo vna oracion de ternura y lagrimas, aũ no del todo espiritual, y los medios con q̃ se puede vno ayudar para tenerla, p. 54. c. 1.

Auisos deste primer grado.

Para la sequedad q̃ suele ofrecerse en este primer grado dà auisos, p. 62. c. 2. y sig.
Como se ha de auer en la gran inquietud del entendimiento, p. 410. col. 1. 420. c. 2. y 522. c. 2.
Otros auisos, para los que estan en este primer grado. p. 72. c. 1. y sig.
Como los nueuos en el camino de la oracion se hã de auer en algunas tẽtaciones q̃ suelẽ ofrecerseles, p. 74. c. 1. y sig.
Como hã de moderar el zelo indiscreto, y cuydar de si solo, p. 76. c. 1. y 518.
En este grado entra la doctrina que dà la S. Madre en sus primeras, y segundas moradas de oracion.

Segundo grado.

Oracion de quietud.

De la oracion de quietud q̃ pone la S. Madre por segundo grado de oracion trata, p. 82. c. 1. y sig. y 88 c. 1. y sig.
La merced q̃ le hazia el Señor al principio que comẽçò a tenerla, p. 16. c. 1.
Que cosa sea esta oracion, y como es ya sobrenatural, p. 82. c. 1.
Como se ha de auer en la oracion de quietud quando la memoria, y entendimiẽto inquietan a la voluntad, p. 83. co. 1. 434. 435. c. 2. 522. c. 2. y sig.
Camo se hã de acõpañar cõ Christo los q̃ llegã a esta oracion, p. 600. c. 2.
La oracion de quietud es de mucho descãso, y poco trabajo, p. 83. c. 1.
Comparacion para declarar este descanso, y la diferẽcia que ay del al de vnion, p. 434 col. 2.
Las lagrimas q̃ Dios dá en esta oracion son cõ mucho gozo, y aunq̃ se sientẽ no se procurã, p 83. c. 1. y 432. c. 1.
Efetos de la oracion de quietud, p. 83. c. 1. y sig. 88. y sig. 94. c. 2.
Como en ella andã algunas vezes jũtas Marta, y Maria, p. 433. c. 1.
Auisos para esta oracion, p. 433. c. 2. y sig. 90. col. 2.

Defini-

Definiciõ de la oraciõ de quietud, y como es vna centella de fuego diuino, cõ q̃ ſe enciẽde el fuego de amor de Dios, y vna prenda q̃ da Dios al alma de que la eſcoge para grandes coſas, ſi por ſu culpa no las pierde, p. 90, c. 1.

Gran dignidad del alma q̃ llega a oraciõ de quietud, y como ya ſe anezinda al cielo, p. 88. c. 1.

El concierto de vida de los que eſtan en eſte grado p. 509. c. 2.

Como ſe hã de auer en eſta oraciõ, para q̃ la memoria, y entendimiẽto no embaracẽ a la volũtad cõ diſcurſos y repreſentaciones, p. 90. c. 2. y ſig. o cõ rezar vocalmente, p. 436. c. 2.

Como ſe ha de moderar el entẽdimiento q̃ diſcurre mucho, p. 91. c. 1. y 532. c. 2.

Con actos amoroſos, y no diſcurſiuos ſe ha de deſpertar el amor en eſte ſegundo grado de oracion para aprouechar mucho en eſte exercicio, p. 91. c. 2. Como ſe hade auiuar eſte fuego, p. 597. c. 2. Tãbien ſe han de eſcuſar en eſte grado de oracion muchas razones, y muy compueſtas, que antes ſecã el alma, q̃ le dan jugo, p. 92. c. 2.

Lo mas prouechoſo es en eſte tiẽpo dexar deſcãſar al alma cõ ſu deſcãſo en vna atẽciõ a Dios humilde y ſenzilla, p. 92. c. 1. Tãbien el hazimiẽto de gracias q̃ aqui da el alma a Dios, no ha de ſer cõ razones muy cõpueſtas del entẽdimiẽto, ſino cõ vn reconocimiento humilde, y vn ſoßegado, y agradecido afecto de la volũtad, p. 92. c. 2. Pone ſeñales para conocer por los efetos quãdo la ſuauidad deſta oraciõ es de Dios, o cõtrahecha del demonio, y dà auiſos para eſto, p. 93. c. 1. y 95. c. 1.

Muchos llegã a eſta oraciõ de quietud, y pocos paſſan adelãte, porq̃ no ſe diſponẽ para mayores bienes, pag. 90. c. 1.

La cauſa deſto, p. 436. c. 1. Auiſos de como ſe han de diſponer, pag. 518. co. 2.

A los q̃ en eſte grado ſuele el Señor purificar, y diſponer con ſequedades, p. 86. c. 1. Como ſe ha de auer en ellas para ſacar humildad, y no inquietud, pag. 511. c. 2.

Contemplacion.

A eſte grado de oracion correſpondẽ las terceras, y quartas moradas. Quiẽ ha llegado a eſte grado ya eſtã en contẽplacion, la diferencia que ay della a la oracion mental deſcriue, p. 411. c. 1. y ſig. p. 378. c. 2.

La diferẽcia q̃ ay entre los guſtos eſpirituales de la meditacion, y los de la cõtemplacion deſcriue, p. 89. c. 2.

Haſta q̃ ſe cũple del todo en noſotros la volũtad de Dios en lo guſtoſo, y en lo amargo, no ſe llega a cõtemplaciõ perfeta, p. 446. c. 2. Diez y ocho años padecio en la oracion trabajos de ſequedad, p. 17. c. 2.

A los q̃ padecẽ ſequedad en la oraciõ acõſeja mucho la letura de buenos libros, para recoger la voluntad, p. 17. c. 2.

TERCER GRADO.

Vnion no conſumada.

Del tercer grado de oraciõ, q̃ es de vniõ començada trata, p. 96. c. 1. y ſig.

Que es vna embriaguez gozoſa del alma, y vno como ſueño velador de las potẽcias, que ni del todo ſe pierden, ni del todo atienden, y quan grãdes mercedes del Señor, en la meſma, pag. c. 2.

Que es eſta oracion, como vna locura

celestial dõde dize mil desatinos santos alabãdo al Señor, y dõde toda el alma se deshaze ẽ desseos de amar, y seruir a Dios, aunq̃ fuesse padecer por el todos los tormentos de los Martyres, pag 98.col 1.

De los admirables efetos desta oracion, y quã medrada en las virtudes queda el alma con ella, p 101.c.1 y sig.

A los que han llegado a esta oracion, todas las cosas del mũdo, aunq̃ ẽ las comodidades corporales, le son vna pesada cruz, p.99.c.1. Declara como es oracion de vnion sin suspension de las potencias, p.102,c.1.

Que algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entẽder en obras de caridad p.102.c.1.

Como en esta oraciõ concurrẽ jũtas Marta, y Maria, y se exercitan juntamẽte la vida activa, y contẽplativa, p.102. c.2. La diferẽcia q̃ ay deste recogimiẽ del alma al de la oracion de quietud, en la mesma pag.102.c.2.

Quando el Señor le començò a dar oracion de vnion, y los efetos que le dexaua, p.16.c.1.y 53 c.2.

Que las almas q̃ estã en este tercer grado de oraciõ no estã aun tã fuertes, q̃ les sea muy seguro tratar del aprouechamiento de los proximos entre las ocasiones, p.101.c.2.

La oracion de vnion no se puede alcãçar por nuestras diligẽcias, aunq̃ mas quiera vno suspender las potencias, sino por merced de Dios, pag.145 col.1.

Que es falta de humildad leuantar el alma a cosas altas, mientras el Señor no la leuanta, pag.144.c.1.

Que poco ha menester Dios nuestras ayudas, y suspensiones quãdo su Magestad quiere leuãtarnos en la oraciõ, 146.c.2.

Da razones, porq̃ no todos los que han llegado a perfeta contẽplacion adquieren luego la perfecion de las virtudes, sino q̃ despues se van perficionãdo en ellas. p.147.c.1.y sig.

Declara como muchas almas de oraciõ estan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy a los principios, y como estas tales han de ser gouernadas, pag. 152.c.2.y 157.c.1.

Como a los flacos los han de guiar poco a poco a la perfecion, y no arrebatadamente, p.153.c.1.

Quan desasido de toda conuersacion humana, que aficione, ha de estar el que quisiere llegar a grados muy altos de oracion, p.159.c.2. Efeto de la oraciõ de vniones, dessear padecer afrẽtas, y injurias, p.456.c.1.y sig.

Por los efetos se ha de conocer qual oracion de vnion es de Dios, y qual sospechosa, p.458.c.1.

El entregarse vno del todo a Dios, es prueua de la oraciõ de vniõ, y señal, q̃ aprouecha en la oracion, p.538.col.1.

De otra manera de vnion aun no perficionada del entendimiento y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion trata, p.103.col.1.

Quanto inquieta aqui la imaginacion, y como no han de hazer caso della, pa. 103.c.2.y 521.col.2.y sig.

El gozo de todas estas maneras de oraciõ del tercer grado se comunica del al maal cuerpo, p.104.c.2.y 526.col.1.

A este

A este tercer grado corresponden las quintas moradas.

Hablas interiores verdaderas y falsas, sus efetos y señales pone, p. 161.*c.*1. *y sig. y p.*596.*c.*2. *y sig.*

Las demas cosas de hablas interiores: vease la palabra Hablas.

*De cierto embeuecimiento que algunos puedē padecer, y tenerla por oracion. Deste grado, y de sus señales trata, p.*519.*c.*1. *y p.*600.*c.*1. *y sig. Otro embelesamiento espiritual con que se pierde tiempo, y la salud, p.* 534.*c.*2. *Su remedio, p.*535.*c.*1.

*Como el coraçon se dilata en la oracion deste grado, p.*532.*c.*2.

QVARTO GRADO.

Vnion perfeta.

*DEL quarto grado de oracion, q̄ es vnion de todas las potencias trata largamente, p.*105.*c.*2. *y sig. y p.* 542. *col.*1. *y sig.*

*Pone la diferencia q̄ ay entre esta vnion perfeta, y la no consumada del grado passado en las mismas, c.*1.

*Como de la oracion mental leuanta el Señor a vnion, y como se haze, declara particularmente, p.*110.*c.*2.

Quanto tiempo suele durar en la vnion la suspensiō de todas las potencias, y vso de los sentidos, sin boluer en si ninguna dellas, declara, pa. 111.*c.*1.

*Aūque la memoria y entendimiēto pierden presto la suspēsiō y q̄dā, como embriagadas cō la fuerça de la suauidad gozada, p.*111.*c.*1. *Como entonces se han de auer con ellas, para q̄ no hagan daño a la salud, p.*304.*c.*1.

*Lo q̄ en esta vniō passa en lo interior del alma, no sabia declarar la Sāta Madre, y declaroselo el Señor, pag.*111.*col.*2.

*Quātos, y quā marauillosos son los efetos y ganancias q̄ quedan en el alma desta oraciō de vnion, y quāto mayores q̄ en los grados passados declara, pag.*112.*c.*2. *y sig. y p.*545.*c.*1.

*Que a este quarto grado pocos llegā, sino los q̄ han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, p.*113.*c.*2. *Para este grado han de estar muertos al amor propio, ā q̄ pone vn exēplo,*545.*c.*2. *y sſ.*

*Como bueluen atras los q̄ llegan a este grado, sino quitan las ocasiones q̄ antes los estoruauan, p.*114.*c.*2.

*Diferēcia q̄ ay entre el recogimiēto de la oracion de vnion, y el q̄ se causa de vna vistō intelectual de traer a Dios presente consigo, p.*177.*c.*1.

*Oracion y efetos desta vision intelectual, pag.*176.*c.*1. *y sig.*

*Como a personas muy aprouechadas en la oraciō las à de hazer el cōfessor correr, y no yr passo a passo, p.*236.*c.*2.

*Quando se ha de acortar la oracion gustosa, para que no haga daño a la salud, p.*395.*c.*1. *y p.*304.*c.*1.

*Diferencia q̄ ay entre vnion, y desposorios espirituales, y matrimonio espiritual, p.*628.*c.*2.

*Como hemos de iespōder a N.S cō actos de amor a los toques interiores que haze al alma, pag.*635.*c.*1.

*El alma q̄ ha recebido las mercedes de N.S. deste quarto grado, queda cō tāta fortaleza, q̄ ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprouechamiēto, sin perder del suyo, y no antes, p.*113.*c.*2

A este grado de oracion corresponden las sextas y setimas moradas, que solo

difierẽ entre si en la fuerça de los efe tos, como lo declara, p. 545. c. 1.

De trabajos cõ q̃ el Señor exercita interior y exteriormente a los q̃ estan en este grado trata, pag. 559. c. 2. y sig. y pag. 563. c. 2. y sig.

Buelo de espiritu en arrobamiento, ò extasi.

En este grado de oracion haze diferẽcia entre vnion, y buelo de espiritu en esta misma vnion, p. 106. c. 2.

Declara lo cõ vna cõparaciõ de vn fuego pequeño q̃ leuanta poco la llama, ò de vn grãde q̃ la leuãta mucho, p. 108. c. 1

Que a los principios destas mercedes las haze despues de larga oraciõ mẽtal, subiendo al alma de vnos gralos en otros, y otras vezes quando el alma está mas descuydada, p. 109. c. 2.

Pone la diferencia q̃ ay entre vniõ y arrobamiento, o buelo de espiritu, pag. 120. c. 1. y sig. y p. 584. col. 1 y sig.

Como algunas vezes el buelo de espiritu, le bolaua tambien el cuerpo, leuantandole en el ayre, p. 122. c. 1.

Como es menester animo para el temor q̃ pone a los principios este buelo de espiritu, o arrobamiẽto, p. 121. c. 2.

Marauillosos efetos deste buelo de espiritu, y quãto son mayores que los de vnion, y los otros grados de oracion, p. 113. c. 1. y sig. p. 127. c. 2. y sig. pag. 133. c. 2. y sig. y p. 587. c. 1. y sig.

Que si el arrobamiẽto no dexa estos efe tos, se puede dudar si es de Dios, pag. 130. col. 2.

La libertad y señorio q̃ alcança vn alma a quiẽ N. S. ha hecho esta merced de buelo de espiritu, p. 134. c. 1.

Quien ha llegado a la luz, y espiritualidad cõ q̃ está ilustrada el alma en este buelo de espiritu conoce facilmente el aprouechamiẽto, ò desaprouechamiento espiritual de los otros, p. 136. c. 1.

Los efetos deste buelo de espiritu sõ mas y menos, los quales van creciẽdo como crecen las virtudes, p. 223. c. 2.

A quiẽ ha llegado a este grado de oracion, parecen juego de niños todas las cosas, aunque sean las muy grandes del mundo, p. 224. c. 1.

En esta extasi, o arrobamiento q̃ procede del buelo del espiritu se comunicã al alma las verdaderas reuelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, pag. 139. c. 1.

Los arrobamiẽtos dõde no se comunicã al alma secretos de Dios, se puedẽ tener por sospechosos, p. 580. c. 2.

Muchas vezes la leuantò N. S. a ver las cosas del cielo, p. 276. c. 2.

Viò el Espiritu Sãto en forma de paloma sobre su cabeça ilustrandola con marauillosos efetos, p. 280. c. 2.

Muchas y marauillosas reuelaciones q̃ tuuo acerca de otras personas, y de algunas religiones, p. 281. c. 1 y sig.

Otras reuelaciones que tuuo. Vease la palabra Visiones.

Los q̃ llegã al grado de oraciõ de las moradas 7. ya no tienẽ arrobamiẽtos, de lo qual dà algunas causas, p. 636. c. 1.

Pena cõsolada, y muy penetratiua.

En este grado de oracion suele purificar N. S. el alma cõ vna pena toda espiritual, muy sutil y penetratiua, declarala, p. 124. c. 1. y sig. p. 566. c. 1. y sig.

Dize desta pena q̃ es vn transito de la muerte muy cõsolado, y q̃ suspende las potencias como el gozo en la vnion, pag.

p.125.c.2.y 617.c.1.y ſig.
Excelẽcias deſta pena,y quãto mas deue eſtimarſe,que todos los cõſuelos de los demas grados de oracion, p.126.col.2.
Que era la mayor merced q̃ el Señor le auia hecho,le dixo N.Señor,y q̃ cõ ella ſe purificaua el alma delos q̃ ſe auiã de purificar enel purgatorio, pag. 127.c.2.
Eſta pena aũ es grado mas alto q̃ el arro baimẽto,o buelo de eſpiritu,p.128.c.1.
Caſtillo interior, o Moradas, que ſe ordenan a los grados de Oracion.
Moradas primeras de oració.
Como ſe ha de entender el caſtillo deſtas moradas,p.489.col.2.
En las primeras moradas mas combate el demonio,y la razõ porque,p.496. c.2. Alcançaſe menos luz,y la razon porque,p.497.c.2.
Entran en ellas muchas ſauãdijas de pẽſamientos,y afetos q̃ eſtoruã eſta luz, p.497.co.2.Su remedio,p.498.col.1.
Tentaciones cõ capa de perfeciõ de los q̃ entrã en eſta primera morada, q̃ es de principiãtes,p.498.c.2.y ſig.
Moradas ſegundas.
Enlas moradas ſegũdas trata como ſe và diſponiẽdo mas el alma,y ſus potẽcias para emẽder las inſpiraciones d Dios, y mouerſe a cũplirlas. La grã bateria q̃ aqui le haze el demonio para q̃ no ſe aparte de las coſas del mũdo,y para q̃ dexe la oraciõ,p.501 c.1 y ſig.
Que los q̃ entran en eſta morada ſe han de arrimar a la Cruz de Chriſto,y no mouerſe a tener oracion por guſtos y conſuelos,ſino reſignarſe en la voluntad de Dios,p.504.col.1.
Terceras moradas.
Trata de como van aprouechando en el concierto de ſu vida, y cuydado de no ofender a Dios,ni aun con pecados veniales,p.509.c.2.
De donde vienen las ſequedades que en eſtas moradas padecen algunos,y quãto ſe han dé deſaſir de todas las coſas del mundo,p.510.c.1.y ſig.
Que ſe han de tener en todo por ſieruos ſin prouecho, y ſacar deſtas ſequedades humildad,y no inquietud,p.508 co.1.
Como aũ noeſtã fuertes,lo experimẽtã ẽ la pruena de los trabajos,y de vn engaño q̃ algunos padecen,p.512.c.2.y ſig.
Que aun no eſtan animoſos para hazer penitencias, porque toda via ſe aman demaſiadamente.p.514.c.2.
Van aun muy cargados de la tierra deſu miſeria, para ſubir a las demas moradas,p.515.c.2.
Conſejos para la diſpoſicion de los que quieren ſubir deſtas moradas a otras, y quitar eſtoruos,p.517.c.1.
Quartas moradas.
Trata como ya ſon ſobrenaturales las coſas deſtas quartas moradas, como pocas vezes entrã en ellas las coſas ponçoñoſas de malos penſamientos, y afetos, y quan diferentes eſetos, que en las moradas paſſadas hazen quando entran,p.518.c.1.y ſig.
Embeuecimẽto ordinario por largo tiẽpo en vn miſmo ſer, ſiempre ſe puede tener por ſoſpechoſo, p.519.col.2.y 600.c.1.y ſig.
Declara la diferencia que ay entre contentos,y guſtos eſpirituales,p.519.c. 2.y ſig.Y mejor,p.525.c.2.y ſig.
Como el penſamiento inquieta el alma,

aunque estẽ las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar esto, p.522.c.2.

Declara vn recogimiento sobrenatural q̃ en la morada passada da principio a esta, p.529.c.1.y sig.

Efetos de la oracion de los q̃ hã llegado a esta morada, y como en ella se ensancha el coraçon, p.533.c.1.y sig.

Como se han de guardar toda via en este estado de ponerse en las ocasiones, porque aun no estan fuertes, p.534.c.1.

Assechanças del demonio contra los que llegan aqui, p.534.c.2.

Como personas de complesion flaca pueden padecer en esta oracion vn embelesamiento espiritual con que pierdan tiempo, y la salud, p.535.c.1. Su remedio, p.535.c.2.

Quintas moradas.

Trata de la oracion de vnion, que es propia destas quintas moradas: pone señales de quando es verdadera, y de quan entregado ha de estar a Dios quiẽ llega aqui, p.537.c.1.y sig.

Como en esta morada puede menos el demonio, que en la passada, p.538.c.2.

Que en las disposiciones para la oracion de vnion podemos mucho, aunque no podemos nada en sus efetos, p.542.c.1.

Declara bien lo q̃ es vnion nuestras disposiciones para ella, con muerte del amor propio, p.542.c.2.y sig.

Trata de vna vniõ actiua q̃ todos puedẽ alcãçar, p.549.c.2.y sig. Quanto se deue desear, p.550.col.1. Que se ha de cuitar para llegar a ella, p.551.c.1. En esta vnion se exercita mucho el amor delos proximos, p.553.c.1.

Sextas moradas

Que aun las almas que estan en esta morada no estã del todo fuertes para meterse en las ocasiones, p.555.c.2. Que si se descuydan los và poco a poco desquiciando el demonio delas virtudes, p.557.c.1.

Que esta morada, y la siguiẽte solo difierẽ en la fuerça de los efetos, p.545.c.1.

De los trabajos exteriores, y interiores con q̃ el Señor exercita, y purifica las almas, como murmuraciones, enfermedades, aflliciones, sequedades de la voluntad, y escuridad del entendimiẽto, trata desde la pag.560.c.1. hasta la de 563.c.2. Las ganancias con que queda el alma, p.564.c.1.y sig.

De otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma con vnos impulsos muy delicados, y sutiles con q̃ la hiere muy intimamente cõ vna pena sabrosa trata, p.567.c.2.y sig. Del prouecho, y seguridad desta pena, p.567.c.2.y sig.

De otras maneras de sentimiẽtos amorosos muy intimos con que despierta Dios al alma en estas moradas, pag.568.c.2.y sig.

De hablas interiores como pueden ser de Dios, y del demonio, y dela propia imaginacion, los efetos de las vnas, y de las otras, y como nos hemos de auer en todas, p.569.c.1.y sig.

De los desposorios espirituales, y de muchas maneras de arrobamiẽtos, y quã do son con visiones, o sin ellas, p.577.c.1.y sig.

De otra manera de arrobamiẽto, a q̃ llama buelo de espiritu. p.584.c.1. y sig.

Quanta pena dã en este estado las imperfecciones por no seruir sin ellas a quien haze tan grãdes mercedes. p.585.c.2.

Visiones

Viſiones, y ſecretos que ay en eſte buelo de eſpiritu, p.587.c.1 y ſig. El animo que es meneſter para el, p.585.c.2. y ſig. Sus efetos, p.587.c.2.

En eſta morada ſon muy continuos los arrobamientos, y los trabajos que de ſto ſe le ſiguë interiores, y exteriores p.589.c.1.y ſig.

Como ſe hã de moderar los grãdes deſſeos de ver a Dios, q̃ ayen eſta morada, quãdo aprietã mucho, p.591.c.1.

De vn gran gozo del alma que la haze prorrumpir en jubilos, p.593.c.1.

Como tambien en eſtas moradas vltimas nos hemos de acompañar en la oracion con la humanidad de Chriſto N. Señor, aunque en diferẽte manera que en las primeras, p.597.c.1.y ſig.

De vna manera de viſion intelectual de Chriſto N.S. y de algunos Santos que ſuele auer en eſtas moradas, y de ſus efetos, p.602.c.2.y ſig.

De viſiones imaginarias, q̃ ſon tãbiẽ propias deſtas moradas, y de ſus efetos y peligros, p.605.c.1.y ſig.

De otras viſiones intelectuales, p.617. col.2.y ſig.

De vnos impetus muy intimos, y ſenſibles de amor de Dios, y de ſus efetos, p.617.c.2.y ſig.

Setimas moradas.

Trata de las grandes mercedes que haze nueſtro Señor a los q̃ hã entrado en eſtas ſetimas moradas, y primero de vna marauilloſa viſion de la Santiſſima Trinidad, p.625.c.1.

La diferẽcia q̃ ay de las viſiones de las demas moradas a las deſta, y la q̃ ay de los deſpoſorios eſpirituales, al matrimonio eſpiritual, p.627.c.2.

Excelencias, y efetos del matrimonio eſpiritual, p.629.c.2. y ſig.

Felicidad grãde deſte eſtado, p.633.c.1. y ſig.

En eſta morada pocas vezes ay ſequedades, ni alborotos interiores, p.635.c.2.

Lo q̃ goza aqui el alma ya es ſin trabajo delos ſentidos y potẽcias, p.635.c.2

En eſte eſtado ya no ay arrobamientos, y porque razon, p.636.c.1.

Semejanças con q̃ ſignifica la feliciſſima paz q̃ aqui goza el alma, p.637.c.1.

Que las mercedes que haze nueſtro Señor a las almas en eſtas vltimas moradas no ſon para ſolo gozar, ſino principalmẽte para fortalecerlas para padecer por el, p.639.c.2.y ſig.

P

Padres naturales.

Virtudes de ſus padres, p.3.c.1. Fue parte para q̃ ſu padre tuuieſſe oracion, y quanto aprouechò en ella, pag. 36.c.1.

Salio del monaſterio a curar a ſu padre, y las obras de piedad que con el exercitó, p.38.c.1.y ſig.

Buena muerte de ſu padre, p.39.c.1.

El daño que hazen los padres a los hijos en no criarlos en buenas ocupaciones pag.5.c.2.

Quanto hã de cuydar los padres de guardar los hijos, y mas las hijas, en la niñez, y juuẽtud de cõuerſaciones inutiles, aunq̃ ſeã de pariẽtes, p.6.c.2.

Aconſeja mucho a los padres, que antes caſen a ſus hijas, que las hagan religioſas en conuentos, que no ſon retirados de parlerias, y conuerſaciones, que es ponerlas en camino para el infierno, p.32.c.2.

Personas espirituales.

Quãto procura el demonio q̃ personas q̃ tratan de oraciõ, no comuniquen personas espirituales q̃ las guiẽ, p.150.c.1

Calidades q̃ hã de tener los q̃ hã de grãgear almas para Dios, p.127.c.2.

La prudẽcia q̃ ha de tener vn padre espiritual para sacar de los pecados, y ocasiones las almas flacas mientras no tienẽ mucha fortaleza p.152.c.1.

Para gouernar mugeres espirituales, y apartarlas de los peligros d'espritu, aũ ha de auer mas prudencia, p.154.c.2.

Padres de la Compañia de Iesus la aprouecharon mucho, p.156.c.1.

El modo suaue es mas a proposito que el acelerado para sacar a los q̃ tratã de oracion (y aun no estan fuertes) de las imperfectiones, p.157.c.1.

Consejos del P. Francisco de Borja a la S.M. acerca de su oracion, p.158.c.2.

Al padre espiritual no se le à de callar nada quiẽ quiere yr seguro por camino de espiritu, p.167.c.1.173.c.1.276.c.2

Quãto sentia dar cuẽta al padre espiritual de las mercedes q̃ Dios le hazia y como le mãdò el Señor, q̃ no le callasse nada, p.173.c.2.y p.277.c.1.

Para gouernar personas muy espirituales y muy aprouechadas en la oracion, no bastan solas letras, si falta experiencia, p.246.c.1.y p.610.

El credito que deuen dar los espirituales a los maestros que los gouiernan, le dixo el Señor p.299.c.2.

Parientes.

El daño que le hizo la comunicacion, y amistad de vna parienta algo liuiana, p.7.c.1.y sig.

Amor de parientes quanto daño haze a las religiosas, y quãto le deuen huyr, pag.357.c.2.y sig.

Padecer.

El desseo y gusto q̃ tenia de padecer por Dios, y quantas vezes le dezia, ò morir, ò padecer, p.309.c.1.

En padecer y hazer la voluntad de Dios, y no en gozar esta nueua felicidad en esta vida, le dixo el Señor, p.312.c.1.y p.319.c.1.

Desseos de padecer afrentas y injurias, ticnen los q̃ han llegado a oracion de vniõ, p.455.c.2.y sig. Tienẽ fortaleza para no temer padecer, p.460.c.1

Patrones.

Nuestra Señora, y S. Ioseph fueron dados por Dios en vna reuelacion para patrones desta religion, p.228.c.1.

El mismo patronazgo dio la misma Virgen en otra reuelacion cõ riquissimas prendas del, p.238.c.2.

Paz.

La paz quanto se ha de procurar en sus conuentos, p.355.col.1.

Pecado.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, p.38.c.1.

Como castigaua el Señor sus pecados cõ regalos, y quan riguroso castigo era este para ella, p.40.c.2.

P.F. Pedro de Alcantara.

P.F. Pedro de Alcantara, y sus grandes penitencias, p.182.c.1.y sig. Las vezes q̃ se aparecio a la Sãta Madre, pag.184.c.1. Estando viuo la vio, y assegurò que era de Dios su oracion, p.202.c.1. Lo mucho que se consolaua en ella, p.203.c.1.

A consejole que tratasse de la reformacion,

cion,p.229.c.1 Y que fundaſſe el primer monaſterio en pobreza,p. 246. c.2.y p.265 c.2.

Penſamientos.

Penſamiẽtos quãto la atormẽtauan en la oracion,p.50.c.1.y p.521.c.2.

Ayudò a ſu fundacion,p.257.c.1.

Tan habituada eſtaua ſu alma a buenos penſamientos,que aun q̃ en las grandes diſtraciones del entendimiento le dexaſſe libre, nunca ſe le yua a coſas malas,p.34.c.1.

Perfecion.

La perfecion ſe ha de yr adquiriendo poco a poco,y el daño que haze deſanimarſe, porq̃ no puedan luego quitar todas las imperfeciones,p.219.c.2.

Penitencia.

Como hemos de auernos en la penitencia corporal, acerca de los temores de daño de la ſalud, que el demonio nos pone,p.74.c.2.

La penitencia y mortificaciõ hã de acõpañar la oracion para yr bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño aun a los enfermos,p.158.c.1.y p.374.c.2.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego ſe echa de ver en el deſſeo de hazer penitẽcias,y obras penales por Dios p.210.c.2.

La indiſcrecion en la penitencia quanto ſe ha de temer,p.393.c.2.

La penitencia quando es tentacion,pag. 466.col.1.

Los impetus de penitencia como, y en q̃ tiempo ſe han de moderar,p.413.c.1.

Paciencia.

La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades,p.18.c.1. Aprouecha uaſe en ellas de la paciencia,y palabras de Iob,p.23.c.2.

Perſecuciones.

Las perſecuciones,murmuraciones,y otros trabajos,es el camino Real por dõde ſe llega a grã perfeciõ, 114.c.1.

La perſecuciõ de buenos es muy grãde, y eſta padecio la S. M. muchas vezes, p.194.c.1. y p.203.c.1.

Quãtos mas ay q̃ perſigan,y murmuren a los q̃ ſe llegan de veras a Dios, q̃ a los que eſtan en pecados, p.218.c.2.

Perſecuciones q̃ ſe le mouieron en comẽçando a tratar de la fundacion de la nueua reformacion,p.228.c.2.y 232. col.1.

Llegarõ eſtas perſecuciones a amenazarla con los Inquiſidores,p.148.c.1.

Enſeñole nueſtro Señor quã grandes bienes ay en padecer por el perſecuciones,p.233 c.1.

Vio en vna reuelacion las perſecuciones y tribulaciones de los juſtos, y como N.Señor,aunque los dexa padecer los defiende,p.296.c.2.y ſig.

Perſecuciones y tempeſtades que ſe leuantaron contra ella, y contra el nueuo monaſterio, y como el Señor le amparò,pag.263.col.1. y ſig.

Platicas.

Las platicas de ſus religioſos todas han de ſer de Dios,y como las hã de ſazonar quãdo hablarẽ cõ otros,p.397.c.2.

Pobreza.

La verdadera pobreza de eſpiritu es no buſcar conſuelo,ni guſto en la oraciõ ſino lo que Dios quiſiere, aunque ſea todo cruz,pag.145.col.1.

Deſſeos,y eſpiritu que tuuo de pobreza, p.246.c.1.

Dificultades q̃ atropellò por fundar en pobreza el primer monasterio, pag. 265.c.2. Mãdato del Señor, para q̃ le fundasse en pobreza, p.247.c.1.

Excelencias con q̃ Christo N.S. hablãdo con la S. Madre, le engrandeciò la pobreza religiosa, p.252.c.1.

Tan amiga era de pobreza, q̃ mas pena le daua en sus monasterios la abũdancia, que la necessidad, p.330.c.2.

Pobreza q̃ se guarda en el monasterio de S. Ioseph, p.238.c.1. y p.267.c.2.

El descuydo con que han de viuir del sustento, p.446.c.2.

Quan gran señorio es el de la pobreza, pag.501.col.1.

Prelacias.

El oficio de Perlada mas lo temiò la S. Madre, que la muerte, p.252.c.2.

Las Prelacias, y Obispados quales han de ser los que las acepten, le dio a entender el Señor, p.307.c.1.

Profecias.

Todas las profecias que tuuo la S. Madre se cumplieron, p.254.c.1.

Profession.

Quãtas cosas se han de mirar y remirar para dar la profession de su Orden a vna monja, p.373.c.1.

Prouidencia.

La que no està mortificada de las cosas de menudo, no hallarà consuelo si professa en la relacion, p.372.c.1.

La demasiada prouidencia de los espirituales acerca de si, y de sus cosas, quãto aprouechamiẽto les quita, p.74.c.1

Purgatorio.

El Purgatorio dio nuestro Señor a la S. Madre en esta vida, p.128.c.1.

Almas que salieron del purgatorio por sus oraciones, pag.216.col.1.

Vio salir a vna hermana suya de purgatorio, p.249.c.1.

Visiones que tuuo de almas que salian del purgatorio, p.287.c.1. y sig.

Q

Querellas.

Querellas amorosas, que daua al Señor en sus sequedades y trabajos, pag.274.col.1.

R

Recreacion.

En los actos comunes de recreacion como han de estar sus religiosas, y que la alegria afable, y no la tristeza pesada es propia de aquel lugar, p.354.c.1.

Recreaciones vanas quan dañosas son para religiosas, y quãto se desagrada Dios quãdo son cõseglares, p.34.c.1.

Religion.

Su religion fue fruto del Santissimo Sacramento de la Eucharistia, nacido de vna comunion, p.228.c.1.

Muchas vezes le mandò nuestro Señor, que procurasse esta nueua reformacion, y la consolaua en las persecuciones, que por ella se le leuantauan, p.229.c.1 y sig.

Como en los animos de sus cõsejeros assentaua nuestro Señor la importãcia desta reformacion cõtra el sentimiento, que ellos antes tenian, p.230.c.1.

Promessa de nuestro Señor q̃ fauoreceria estos pequeños principios, p.231.c.2. y p.237.c.1.

El castigo de Dios con que amenaça la S. Madre, a quien fuere causa en su Orden de relaxacion, p.269.c.1.

En aduertirse las faltas vnas a otras, como se han de auer sus religiosas, pag. 499.col.1. y sig.

Reue-

Reuelaciones q̃ tuuo de quanto auia de florecer ſu Orden, y ſeruir a la Igleſia en los tiempos poſtreros, p. 306. c. 2. Eſta reuelacion declarò ella miſma a algunos de ſu Orden.

Quatro coſas embiò nueſtro Señor a dezir de ſu parte con la Santa Madre a los Deſcalços de ſu Orden, para ſu aumento y conuerſacion, p. 322. c. 1.

Mugeres varoniles, y no tiernas quiere que ſean ſus religioſas, p. 355. c. 2.

Quan deſasidas han de eſtar de todo lo criado, p. 357. c. 1. y ſig.

Religioſos deſta Orden ſon de caſta de contemplatiuos, p. 537. c. 1.

Puntos de honra quã deſterrados hã de eſtar de ſus religioſas, p. 454. c. 1.

Otras Religiones.

Reuelaciones q̃ tuuo acerca de algunas religiones, p. 281. c. 2. y p. 306. c. 1.

Mucho ſe ſirue nueſtro Señor en las religiones, aunque eſten relaxadas, le dixo el miſmo Señor, p. 228. c. 2.

Sino fueran los religioſos, que fuera del mundo? le dixo tãbiẽ N. S. p. 228. c. 2.

Llora mucho los daños que ay en conuentos de religioſas no muy reformadas, y quan peligroſo camino es para condenarſe, p. 32. c. 2. y ſig.

No ſolo los del mundo, mas tãbien haſta los religioſos ſe encogẽ de parecer de veras del vando de Chriſto, p. 182. c. 1

La religiõ es vn cielo para quiẽ ſe contenta con ſolo Dios, y vn infierno para quien no ſe quiere deſasir de las coſas del mundo, p. 372. c. 1.

Fundadores de las religiones quanto padecieron en fundarlas, p. 229. c. 2.

Los religioſos muy obſeruantes de ſus leyes y profeſsion van purgados de eſta vida, pag. 288. col. 2.

Quan lexos han de eſtar los religioſos de ſeguir las leyes vanas del mundo, pag. 321. c. 1.

No el cuydado de agradar a los del mũdo, ſino la confiança en Dios, y cuydado de agradarle, ha de ſuſtentar a los religioſos, p. 329. c. 2.

Quãto daña aq̃lla aficiõcilla, ò amiſtad particular entre religioſas, p. 340. c. 2.

Reprehenſiones.

Reprehenſiones q̃ el Señor le hazia por imperfeciones y ſu efeto, p. 172. c. 2.

Reprehẽdiola el S por q̃ queria dexar vn cõfeſſor, q̃ la mortificaua. p. 173. c. 2.

Reyno de Dios.

Las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin, quanto la conſolauan, p. 403. c. 1.

Reyno de Dios en noſotros qual ſea, p. 429. c. 2.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomaua conſejo con gran determinacion de hazer lo que le aconſejaſſen perſonas doctas, aunq̃ fueſſe cõtra la reuelacion, p. 230. c. 1.

Tuuo reuelaciones de Dios, de q̃ eſtaua en gracia, 244. c. 1. 316. c. 2. y 314. c. 2.

Tuuo otra de ſu perſeuerãcia, p. 314. c. 1.

Tuuo otra cinco años antes que auia de morir ſubito vna hermana ſuya, y ſe cumplio auiendo la ella diſpueſto para morir. 254. col. 1.

Vio a ſu padre y madre en el cielo, pag. 276. col. 2.

Reuelaciones, veaſe Viſiones.

S

Sacramento.

VEneracion que tenia al Santiſsimo Sacramento del altar p. 284. c. 1.

Apariciones que tuuo de Christo N. Señor en la Hostia, p.283.c.2.y 447. col.2.

Quan deuotas han de ser sus monjas deste diuino Sacramẽto,p.446.c.2.y sig.

Saluacion.

Señal de nuestra saluacion es auernos dado del todo a Dios le dixo el Señor, p.299.c.2.

Salud.

Por cuydar algunas mucho de su salud, quiere el Señor que esten siempre enfermas,p.362.c.2.

El cuydado de la salud nos engaña muchas vezes,pag.515.col.1.

Señores del mundo.

Molestias que padecen los señores del mundo por no faltar a la vanidad,que llaman grandeza. Arde la embidia entre sus familiares,p.242.c.1.

Quan trabajoso es hablar, y negociar con los señores del mundo.p.272.c.1. y 274.c.2.

A los señores del mundo por sus rentas y cargos los estiman,y no por sus personas solas,p.354.c.1.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del cielo, p.278.c.1.y 304.c.1.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y auisos para ellas,p.64.c.1.

Hemos de sacar dellas humildad y no inquietud,p.511.c.2.

Son muy prouechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, p. 86. col.1.

Como nos hemos de auer para sacar dellas prouecho, y consuelo, pag.145. col.1.

Prueua Dios con ellas el amor de los suyos,p.64.c.1.

Sõ vísperas de nueuas mercedes de Dios, p.234.c.1.

Escuridad interior que suele acompañar las sequedades,y como se han de auer en ella,p.273.c.2.

Que en esta vida no puede dexar de auer algunas vezes sequedades,inquietudes,y persecuciones entre los consuelos,y feruores, le dio a entender el Señor,p.307.c.2.

Sequedades de la voluntad con escuridad del entendimiento, quan gran tormẽto es en los espirituales, p.564.c.1. Remedio para ellas,p.565.c.2.

Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes,y de quantas maneras los padecio la S.Madre,p.203.c.2.y 206. col.1.

Conforme a la grãdeza de las sequedades eran despues los consuelos, pag.208. col.1.

Otras sequedades de desambrimiẽto del alma,y como se exercitaua en tiempo dellas,p.208.c.1. Diez y ocho años padecio sequedades,p.17.c.2.

Serafin.

Vn Serafin le abrasò el coraçon en amor de Dios con marauillosos efetos,pag. 200.c.2.

Espiritu de Dios.

El espiritu de Dios teme,aunque mayores mercedes reciba del Señor,pagin. 203.c.2.

El espiritu de Dios en los Santos los mouia a grandes penitencias, y batallas

conſigo miſmos. Y eſto le dixo el Señor, p. 313. c. 1.
Aprouacion de ſu eſpiritu por perſonas doctas, y muy eſpirituales, p. 202. c. 1. p. 233. c. 2. p. 159. c. 1. p. 236. c. 2.
Baxò el Eſpiritu Santo en forma de paloma a iluſtrarla con marauillosos efetos, p. 280. c. 2.
Otras viſiones que del tuuo, p. 319. c. 1.

Sermones.

El guſto con que oìa Sermones, aunque no fueſſen de grandes predicadores, pag. 48. col. 2.
Lo poco que en los ſermones ſe reprehenden vicios publicos, haze que aya tantos, p. 100. c. 1.

T

Temor ſanto.

EL temor ſanto anda con el verdadero eſpiritu, p. 203 c. 2.
Temor de Dios y ſus efetos, p. 472. c. 1.

Tentaciones.

Tẽtaciõ es de los eſpirituales deſmayar, porque no pueden quitar luego todas las imperfeciones, p. 219. c. 2.
Tentacion de hazer mucha penitencia quando la ay, p. 393. c. 2.
Tentaciones ſutiles del demonio debaxo de capa de virtudes contra los eſpirituales, pag. 461. c. 1. y ſig. y p. 465. col. 1. y ſig.
Tẽtacion es de falſa humildad dexar la oracion, pues no dexan las vanidades, p. 31. c. 1.
Tentacion es de gente nueua en la virtud querer aprouechar a otros, antes de eſtar ellos aprouechados, pag. 35. c. 2. Y juzgar facilmente las faltas de otros, p. 517. c. 2.
Tentaciones de los principiantes en el camino eſpiritual como ſe han de auer en ellas, p. 74. c. 1. y ſig.
Tambien es tentacion en las perſonas perfetas inquietarſe mucho, porque las eſtiman, p. 216. c. 2.

Teſtimonios falſos.

Teſtimonios falſos, y perſecuciones bien ſufridas, quanto enriquecen al que las padece, p. 253. c. 2.

Trabajos.

Trabajos que paſsò el primer año de monja, pag. 15. col. 1.
Los trabajos en los eſpirituales ſon viſpera de cõſuelos, y mercedes de Dios, p. 233. c. 2.
A quien Dios mas ama, le da mayores trabajos, le dixo el Señor, p. 313. c. 1.
Los trabajos, y no las riquezas, y regalos en eſta vida ſon las ſeñales de los que Dios ama mucho, p. 439. c. 1. y ſig.
Por marauilla haze Dios grandes regalos, ſino a quiẽ ha paſſado por el de buena gana grandes trabajos, p. 456. c. 1.
La gẽte aprouechada en mas eſtima los trabajos q̃ los auarientos el oro y plata, porque entiẽdẽ que los trabajos los hazen ricos, p. 456 c. 2.
Mas ſe gana en vn dia de trabajos bien tolerados por amor de Dios, que en muchos años de otros exercicios, pag. 456. col. 1.
Trabajos interiores y exteriores, con que exercita Dios a los que quiere leuantar a grados muy altos de oracion, para purificarlos, p. 561. c. 2. y ſig. Como ſe han de auer en ellos, pag. 565. col. 2.

Santiſsima Trinidad.

Iluſtraciones q̃ tuuo del myſterio de la Sãtiſsima Trinidad, pag. 300. col. 1.

pag.318.c.1.p.320.c.1.y p.625.c.1.

V.

Verdad.

Verdad diuina, que con marauillosos efetos imprimiò Dios en su alma,p.307.c.2.

Verdad inuiolable, con que trataua las las cosas,p.254.c.1.

Antes padeciera mil muertes,que faltar a la verdad, p.527.c.1.

Su vida.

Su niñez bien inclinada,p.4.c.1.y pag. 226.col.1.

El cuydado que nuestro Señor tuuo de ella desde niña,p.318.c.2.

Començòla a acometer la vanidad, p.6. c.2.Quan presto la cansò,p.9.c.1.

Metiola su padre seglar en vn monasterio,p.8.c.2.y sig.Y por enfermedades la sacaron del, p.11.c.2.

Tomò el habito de monja, p.13.c.1.Trabajos q̃ passò el primer año,p.15.c.1.

Lleuaronla a curar a vn lugar de vna enfermedad,p.15.c.1.

Su paciencia en ella,p.18.c.1.

Començò a tener oracion,y a sentir prouecho en su alma,p.15.c.2.

Pidiò a Dios enfermedades con paciencia,y la oyò.p.19.c.1.y sig.

Quan grandes las tuuo, p.22.c.2.y sig.

Boluiò al monasterio muy enferma,y el concierto de su vida en las enfermedades,p.25.c.2.

Alcançò salud por intercesion de San Ioseph.p.29.c.1.

Boluiola a acometer la vanidad,y quãto lo llora,p.39.c.2.y sig.

Buenas propiedades que tenia,y cuydado con que viuia aun en este tiempo, pag.226.c.1.

Quanto le durò esta recreacion vana, a que boluio.p.34.c.2.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en todo este tiempo de su vanidad, pag. 38.col.1.

Diez y siete años estuuo en algunas ignorancias de imperfeciones, pag. 20. col.1.

Vida penosa que padecio casi veynte años puesta entre Dios, y el mundo, p.39.c.2.y p.43.c.1.

Quan poco la tentò la vanagloria,pag. 31.col.2.

Mociones fuertes que tuuo de nuestro Señor por medio de algunas visiones,p.34.c.1.y p.49.c.2.

Mercedes que el Señor le hazia,y temores que padecio por ellas,p.149.c.1. y siguientes.

Trabajos que passò con las personas que no conocian su espiritu, p.154. col.2.y p.167.c.2.

Con la mortificacion y penitẽcia comẽçó a medrar de veras su alma, p.158 c.1.

En el primer arrobamiento le quitò el Señor todas las aficiones humanas, pag.160.c.1.

Pensamientos de hazer nueua reformacion,y le mandò el Señor que tratasse della,p.328.c.1.

Fue a Toledo por obediencia a cõsolar vna señora.Su buelta a Auila,p.252. col.2.

Fundò el monasterio de San Ioseph con consuelos y trabajos, pag. 257. c.1. pag.258.c.2.y sig.

Lleuaronla a la Encarnacion para penitenciarla,p.262.c.1.

Mandola despues el Señor yr a ser Priora de la Encarnacion,p.228.c.1.

Prendas

Prendas que le dio el Señor de ſu eſpoſa,p.321.c.1.
A quan dichoſo eſtado de perfecion llegò,p.309.c.2.y ſig.

Viſiones.

Las viſiones y reuelaciones que tenia de Dios,le ſeruian de libros,p.174.co.1.
Viſion intelectual de traer a Chriſto N. Señor junto a ſi,y ſus efetos, p.89.c. 2.y 602.col.2.
Quan ſubida es,y de las menos peligroſas,p.177.c.1.y 605.c.1.y ſig.
Viſion imaginaria de la ſagrada humanidad de Chriſto,p.605.c.1.y ſig. p. 607.c.2.y 176.c.1.
Deſcripcion de ſu hermoſura,p.187.c.1.
En paſſos de la paſsion,p.195.c.1.
Grados mas perfetos ,y menos perfetos deſtas viſiones,p.99.c.1. De mas gloria en vnas que en otras,p 270.c.1.
Viſiones de la humanidad de Chriſto N. Señor deſpues de la comunion,y en la Hoſtia,p.188.c.1.y283.c.1.y286.c. 2.Sus efetos,p.180.c.1.y 194 c.1.
Otras viſiones deſta ſagrada humanidad en el pecho del Padre, p.283.c.1.y ſig,
Viſiones falſas deſta humanidad que haze el demonio,y como ſe diferẽcian de las verdaderas,p.190.c.1.
Trabajos q̃ paſsò cõ perſonas eſpirituales , acerca deſtas viſiones imaginarias,y intelectuales,p.282.y ſig. Haſta mãdarle q̃ les dieſſe higas,p.196. c.1. Y querla conjurar,p.195. Quã mal medio es eſte de dar higas,pag. 611.c.1.
Viſiones que tuuo de terceras perſonas, p.246.c.2.
Hablole vn Chriſto crucificado,p.586. col.1.
Como ſe ha de ir poco a poco en las viſiones conſiderãdo ſus efetos para conocer ſi ſon de luz,o de tinieblas,p.610. col.2.
Las viſiones de Dios,aunq̃ ſe han de eſtimar, no ſe han de deſſear, pag.612. col.1.
En vna viſion admirable le prometio cõ cederle quãto pidieſſe,p.289.c.1.
Otra de trono diuino,p.307.c.2.
Otra de como ſe veen en Dios todas las coſas,p.305.c.1.

Virtudes.

Las virtudes de los ſantos como ſe hã de imitar ſin atemorizarnos por ſu grandeza para dexar de ſeguirlas,p.74.c.2.
La perfeciõ delas virtudes no ſe alcança luego,ſino con trabajo y continuacion, p.146.c.2 y ſig.

Virgen nueſtra Señora.

Aparecioſele la Virgen N.Señora con S. Ioſef,y le dierõ joyas riquiſſimas,ofreciendole,que ſerian protectores de la nueua reformacion, p.238.c.2.
Otra aparicion de San Ioſef,p.237.c.1.
La Virgen N. Señora es autora deſta reformaciõ,p.228.c.2.y 238.c.2.
Otras apariciones de la Virgen,y de ſan Ioſef,p.238.c.2.y301.
Dio nueſtro Señor vna Corona a la ſanta Madre,por lo q̃ auia trabajado en la reformacion,y obra de ſu Madre,pag. 267.c.1.
Aparecioſele la Virgen N. Señora muy glorioſa,con vn manto blanco, debaxo del qual amparaua las perſonas deſta reformacion,p.267.c,1.
Mercedes que hazia N.Señora a los que ayudauan a eſta ſu reformacion, pag. 281.c.1.

Tuuo otra vision de N. Señora acompañada de multitud de Angeles, q̃ venia a oyr las alabanças que le cantauan en su Conuento, p.315.c.2.

Religiõ de la Virgẽ su Madre llama N. Señor a esta reformacion, p 321.c.2.

Como visitò N. Señor a la Virgẽ en resucitando, dixo el mismo Señor a la S. Madre, p 316.c.2.

Vnion.

Vnion actiua del alma con Dios, a q̃ todos pueden llegar, y quanto se deue dessear, y procurar, pag.549.col.2.y sig.

Vnion gozosa del alma con Dios en contemplacion. Vease Oracion.

Z. Zelo de almas.

ZElo indiscreto es tentaciõ ordinaria de los q̃ comiençã vida espiritual, q̃ a todos los querrian santos, y remediar todas las faltas agenas. Como se hã de auer en esto, p.76.col.1.

Quando los espirituales tienẽ fortaleza para tratar cõ seguridad del zelo de almas, p.113.c.1.y 130.c.2.

Quando no pueden sin peligro tratar deste zelo, p.101.c.2.

El q̃ ha adquirido ya las virtudes q̃ son menester para exercitar el zelo, cõ poca diligẽcia aprouecha mucho, p.113.c.2.Y quando no quã poco aprouecha cõ muchas diligẽcias, pag.76.c.1.

Las personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, y desasidas con quãto peligro se meten mucho en las ocasiones de zelo de almas, le dio a entẽder el Señor, p.119.c.2.

Aunque ayan tenido oracion de vnion: y las que vio caer deste estado, por no guardarse, p.555.c.1.

Quãdo llegò ella a tener fortaleza para ayudar a otros sin daño suyo, p.138.c.1.

Perfetos y humildes, y desconfiados de si mismos son los que hã de aprouechar a otros, sin recebir daño ellos en si mismos, p.138.c.1.

El amor de Dios de los perfetos es el que los sazona para el zelo de almas, pag.210.c.2.

Con oraciones exercitaua ella este zelo, y quanto aprouechaua a las almas, pag.214.c.1.y 244.col.1. Tambien con su exemplo, p.242.c.2.

El intento cõ que fundò sus monasterios fue para que con oraciones, y buena vida ayudassen a la Iglesia, p.327.c.1.y sig.y 334.c.1.y sig.

No hõbres, sino Angeles, en la vida, han de ser los que tratan de zelo de almas, pag.334.col.2.

Oraciones, diciplinas, y ayunos dize, q̃ sõ las armas con que los de su religion hã de pelear por la Iglesia, pag.337.c.2.

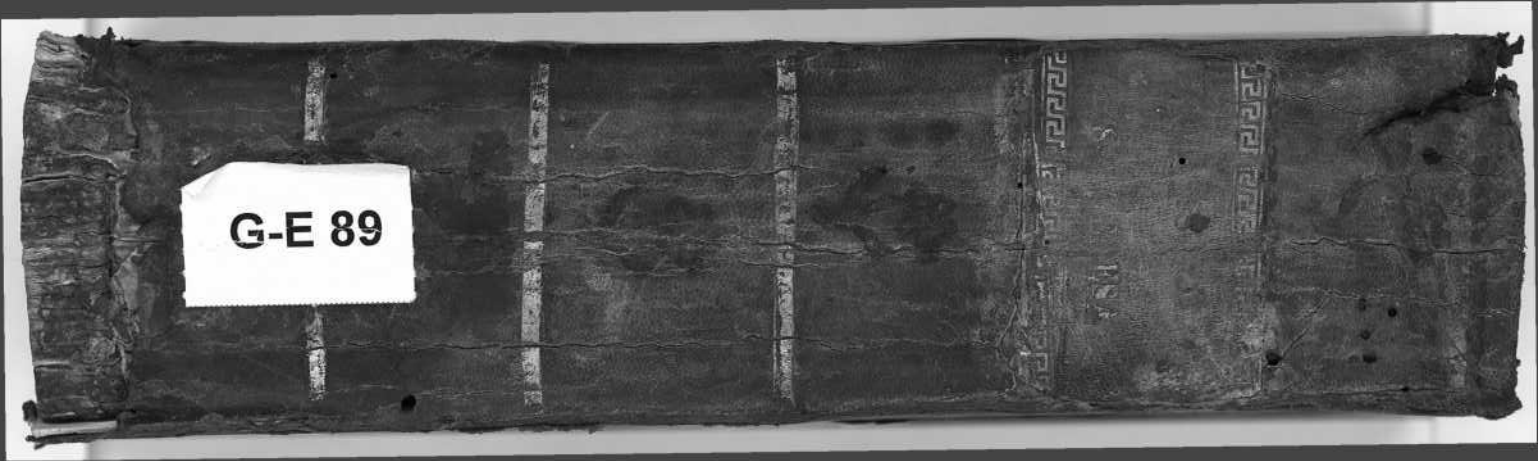
Al zelo de almas ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propia comodidad, p.351.c.1.

Zelo indiscreto de espirituales principiãtes, p.499.c.1. Como puedẽ hazer con el muchos yerros, p.500.c.2.

Ardides del demonio, con q̃ va poco a poco enflaqueciendo a los espirituales, que no se guardan de las ocasiones hasta hazerlos caer, p.557.c.1.

El zelo de sus monjas dize, que ha de ser de aprouechar a todo el mũdo cõ oracion, y buen exẽplo, y vnas a otras con obras, sin meterse en otras conuersiones, p.643.c.2.y sig.

LAVS DEO.


G-E 89